

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art.77- Ley 2.452
Escuela Superior de Guerra
“Teniente General Luis María Campos”



TESIS

Título: “El ejercicio del mando en la Segunda Guerra Anglo Boer”. (1899-1900)

**Que para obtener el título de Magíster en “Historia de la Guerra”
presenta el Maestrando Ing. Alejandro E. Nazar Anchorena**

Director de Tesis: Dr. Jorge Vigo

Buenos Aires, 20 de marzo de 2010

ABSTRACT.

La aparición de oro en Witwatersrand, hoy Johannesburg, provocó la guerra entre Inglaterra y las repúblicas sudafricanas del Transvaal y el Estado Libre de Orange entre los años 1899-1902. Todo parecía indicar que el conflicto se resolvería con facilidad atento a la disparidad de fuerzas existentes entre el Imperio y las repúblicas Boers, pero no fue así. Entre los meses de octubre y diciembre de 1899, las fuerzas Boers alcanzan sorprendentes victorias sobre las profesionales tropas británicas. Luego aparentemente se derrumban y para el mes de junio de 1900 pierden sus capitales. Así concluye la primera parte de esta guerra que es el centro de nuestro estudio.

Nuestro trabajo procura investigar la causa desde el punto de vista de la conducción militar. Apoyados en bibliografía de origen inglés y sudafricano hemos identificado cuales de los principios de la conducción fueron aplicados por ambos contendientes en la etapa de planeamiento y a nivel táctico.

La investigación concluye en que el éxito de la ofensiva Boer y el posterior rechazo del Cuerpo Expedicionario se debió al correcto cumplimiento por parte del mando Boer de los Principios de la Conducción, y del no cumplimiento de algunos de ellos por parte del mando Inglés. Por contrapartida, la inversión de fortuna en la campaña se debió al correcto cumplimiento por parte del mando Inglés de la aplicación de esos principios, mientras los mandos Boers caían en importantes incumplimientos.

ÍNDICE

A.- INTRODUCCIÓN.

1. Justificación de la investigación.
2. Planteo general del problema.
3. Objetivos generales y específicos.
4. Hipótesis de trabajo.
5. Aspectos sobresalientes del marco teórico.
6. Metodología empleada.

EL INICIO DE UNA INVESTIGACIÓN.

B.- DESARROLLO

I. EL CAMINO HACIA LA GUERRA.

1. Situación general en Sudáfrica.
2. Sociología y ética de la Guerra Sudafricana.
3. Actitudes de Europa y Estados Unidos ante el conflicto.
4. Una guerra entre hombres blancos.

II. LOS EJERCITOS ENFRENTADOS.

1. El poderío militar de Inglaterra.
2. El poderío militar sudafricano.
3. El desarrollo tecnológico.
 - Los armamentos.
 - El ferrocarril.
4. Las doctrinas de combate.
5. Los soldados de ambos ejércitos.
6. Los mandos.
7. La estrategia de la Gran Bretaña.
8. Las repúblicas y la necesidad de una corta guerra.
9. El teatro de operaciones.

III. LA GUERRA CONVENCIONAL.

PRIMERA FASE DE LA GUERRA. LA OFENSIVA BOER.

1. Las negociaciones y la alternativa militar.
2. Ultimátum.

3. Acciones Boers contra las Fuerzas de Cobertura.
4. La ofensiva sobre Natal.
5. La campaña contra Colonia del Cabo.
6. El sitio de las ciudades.
 - a. El sitio de Kimberley.
 - b. El sitio de Ladysmith.

SEGUNDA FASE DE LA GUERRA. LA OFENSIVA DE BULLER.

7. Operaciones del Cuerpo Expedicionario.
8. La campaña de lord Methuen sobre Kimberley.
 - a. Modder River.
 - b. Magersfontein.
9. La campaña sobre Colonia del Cabo. Stormberg.
10. La ofensiva de Buller sobre el Thugela. Colenso.
11. Consecuencias de la Semana Negra.
12. Año Nuevo en Pretoria.

TERCERA FASE DE LA GUERRA. LA OFENSIVA DE ROBERTS.

13. Entrada en línea de la 5ª División británica. Spionkop.
14. La ofensiva de Roberts sobre el Modder.
15. Batalla de Paaderberg.
16. Liberación de Ladysmith.
17. Caída de Bloemfontein.
18. Caída de Pretoria.
19. El fin de la guerra convencional.
20. La guerra de Comandos o de guerrillas.

IV. EPÍLOGO

C.- CONCLUSIONES.

ANEXO 1: Marco teórico para el análisis del Ejercicio del Mando.

ANEXO 2: Análisis del Ejercicio del mando en Natal.

ANEXO 3. Análisis del Ejercicio del mando en el frente occidental

ANEXO 4: El arte fotográfico en la guerra

ANEXO 5: El arte pictórico en la guerra.

D.- BIBLIOGRAFÍA.

A.- INTRODUCCION

TESIS

LA CONDUCCIÓN MILITAR EN LA SEGUNDA GUERRA ANGLO BOER.

Autor: Alejandro Nazar Anchorena.

A. INTRODUCCIÓN.

1.- JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACION.

La aparición de oro en las minas de Witwatersrand (hoy Johannesburgo), modificó completamente el mapa económico del Transvaal. La pequeña república de granjeros pasó a ser codiciada por los grandes capitalistas de Inglaterra, encabezados por el magnate sudafricano Cecil Rhodes. Éste, luego de ocupar la Rhodesia intentó por todos los medios desestabilizar al presidente Kruger, el alma del Transvaal.

Habiendo fracasado en un golpe militar provocado por profesionales ingleses, convenció a sir Alfred Milner, nuevo Comisionado del Parlamento para África del Sur, de buscar la solución militar. La excusa fue el pedido de 20.000 extranjeros británicos, llegados al Transvaal por el descubrimiento del oro, que querían ser regidos por la reina de Inglaterra. En junio de 1899, Milner y Kruger se reunieron en Bloemfontein, en la República Libre de Orange para discutir la incorporación de los súbditos británicos al padrón electoral del Transvaal. Pero fue inútil. Kruger que había empezado el rearme de su pequeño ejército, especialmente con la compra de 30.000 fusiles Mauser, se enteró del envío de un fuerte contingente de soldados de Inglaterra y del Imperio, y luego de fijar un ultimátum invadió los Estados del Cabo y de Natal, aliado del Estado Libre.

Inglaterra, satisfecha con haber desestabilizado a una población que alcanzaba al 0.5% de la de las Islas respondió enviando primero al general White con 10.000 hombres provenientes de la India, que se juntaron a los 20.000 existentes en la Colonia para resistir el ataque inicial de 39.000 Boers. Inmediatamente después, envió el Cuerpo Expedicionario del general Buller con cinco divisiones y 52.000 hombres, que llegaron a fines de noviembre a la línea de combate.

Lo que pasó a denominarse el Ejército Boer o de los granjeros, era aparentemente un enemigo poco digno de enfrentar al Ejército Británico, con sus glorias y tradiciones, máxime que de hecho, no existía como organización militar tradicional.

Pero ante el asombro de propios y extraños, en la primera semana de diciembre los granjeros infligieron a los ingleses sangrientas derrotas en Magersfontein, Stormberg

y Colenso, mientras que gruesos contingentes británicos quedaban sitiados en Ladysmith, Kimberley y Mafikeng.

Sin embargo, para fines de febrero los británicos revirtieron la situación con la llegada de un nuevo general, Sir Roberts, junto con el arribo de nuevas divisiones, y en poco más de 90 días cayeron las dos capitales Boers.

Así concluyó la primera fase de la guerra. Ésta va a entrar en una segunda parte donde las fuerzas Boers sin capitales que defender, harán durante dos años la guerra de recursos. Inglaterra en la persona de Lord Kitchener responderá duramente creando campos de prisioneros, líneas de fortines, incendio de propiedades y montando los primeros campos de concentración para civiles, donde murieron gran parte de los ocupantes. El clamor de esta situación llevó a la opinión pública inglesa a reclamar urgentes negociaciones que llevaron a lo que es hoy Sudafrica.

Nuestro trabajo de Tesis se centrará en la primera fase de la Segunda Guerra, entre octubre de 1899 y junio de 1900.¹

2. PLANTEO DEL PROBLEMA.

Entre octubre y diciembre de 1899 las fuerzas Boers enhebran sorprendentes victorias sobre las profesionales tropas británicas. ¿Por qué? ¿Puede explicarlo el análisis de tecnología militar de la época? Luego aparentemente se derrumban. ¿Puede ser la llegada de divisiones de refresco lo que provocó el desequilibrio? ¿Pudo haber un derrumbe moral del vencido? ¿Puede explicarse por la considerada histórica incompetencia del General Buller, superada por la no menos histórica capacidad de Roberts? **¿O quizás podamos explicarlo desde el punto de vista de la Conducción Militar?**

3. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS.

OBJETIVO GENERAL

¹ Como luego veremos, Inglaterra y los colonos Boers se enfrentaron militarmente varias veces en el Siglo XIX. En 1881 lo hicieron en la llamada la Guerra de la Independencia o la Primera Guerra Anglo Boer. De la misma nanera, al conflicto en estudio se lo llama la Gran Guerra, o la Segunda Guerra Anglo Boer.

Determinar cuáles de los Principios de la Conducción o de la guerra y en qué momento, fueron aplicados por los mandos Británico y Boer durante la primera fase de la guerra, así como su importancia relativa en el resultado de la misma.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- * Identificar cuáles de los principios de la Conducción fueron aplicados por los mandos Británicos en el planeamiento de la campaña.
- * Identificar cuáles de los principios de la conducción aplicaron los Británicos a nivel táctico.
- * Identificar cuáles de los principios de la conducción fueron aplicados por el mando Boer en el planeamiento de la campaña.
- * Identificar cuáles de los principios de la conducción fueron aplicados por el mando Boer a nivel táctico.

4. HIPOTESIS DE TRABAJO.

La respuesta tentativa a las preguntas formuladas, erigida en hipótesis, es la siguiente:

1- La explicación del éxito de la ofensiva Boer y el posterior rechazo del ataque de las tropas del Cuerpo Expedicionario se debió al correcto cumplimiento por parte del Comando Boer de la aplicación de los Principios de la Guerra y por contrapartida, por el no cumplimiento de parte de los mismos por parte del Comando Inglés.

2- Como contraparte, la inversión de la fortuna en la campaña fue motivado, entre otros puntos, por el correcto cumplimiento por parte del Comando Inglés, de la aplicación de estos principios, a la vez que el Comando Boer caía en importantes incumplimientos.

5.- ASPECTOS SOBRESALIENTES DEL MARCO TEÓRICO.

5.1. MARCO TEÓRICO.

En razón de la necesidad de establecer el Marco Teórico, es decir las teorías de las cuales se desprenden los axiomas y que deben estar integradas consistentemente, (tener sentido lógico), pasamos a establecer qué entendemos por Principios de la Conducción o de la Guerra.²

Napoleón advertía sobre la persistencia en el tiempo de un conjunto de principios que se los podía encontrar en la conducta de los grandes capitanes:

*“La táctica, las maniobras, la ciencia del ingeniero y del artillero, pueden aprenderse en los tratados, tanto como la geometría, pero el conocimiento de los temas más profundos de la guerra sólo se adquiere por medio del estudio de la historia de las guerras y batallas de los grandes capitanes, y de la experiencia.”*³

Este tema ha sido ampliamente tratado por teóricos de la Guerra de la talla de Jomini y de Clausewitz, entre otros.

Para este trabajo consideraremos como Principios de la Conducción los que tienen vigencia en el Ejército Argentino, puntualizados en su libro “Fuego y Maniobra” por el profesor Jorge Vigo.⁴

Estos son :

1- Voluntad de vencer. Es la disposición para empeñar todos los recursos disponibles en la búsqueda del éxito. Implica empeño moral y vocación de sacrificio.

2- Objetivo. Propósito o finalidad que se persigue alcanzar. Debe estar altamente definido y comunicado. Debe ser decisivo y obtenible con los medios disponibles

3- Ofensiva. Disposición para actuar contra el enemigo, buscando destruirlo o capturarlo en toda circunstancia, aún en la inferioridad numérica o de condiciones.

4- Maniobra. Ejecución de un conjunto de actividades mediante las cuales se buscará colocar en situación ventajosa a las propias tropas frente al enemigo.

5- Libertad de acción. Facultad de aplicar el poder de combate disponible según la propia intención, sin que el enemigo pueda impedir que así suceda.

6- Unidad de comando. Conferir a un único comandante toda la autoridad necesaria para asegurar la unidad de esfuerzo. *“La unidad de mando es la primera necesidad en la guerra. Debe mantenerse unido el ejército, concentrar en el campo de batalla tantas tropas como sea posible, aprovechar cada oportunidad porque la fortuna es mujer. Si usted hoy la pierde, mañana no espere encontrarla”.* (Napoleón)⁵

7- Economía de fuerzas. Dosificar cuidadosamente el poder de combate disponible.

² Para el Marco Teórico de la aplicación del Ejercicio del Mando ver Anexo 1.

³ NAPOLEÓN. *El arte de la guerra*. Segunda edición. Buenos Aires, Distal, 2005, p. 33.

⁴ VIGO Jorge. *Fuego y maniobra*. Buenos Aires, Alfaguara, 2005, pp. 17-18.

⁵ NAPOLEÓN. Op.Cit., p. 63.

8- Masa. Aplicación de un mayor poder de combate relativo en el momento y lugar apropiados para obtener resultados decisivos.

9- Sorpresa. Actuar contra el enemigo en un momento, lugar, forma y/o medios inesperados.

10- Seguridad. Conjunto de medidas destinadas a prevenir la sorpresa, preservar la libertad de acción y negar al enemigo información.

11- Simplicidad. Evitar todo aquello que resulta complicado y superfluo, tanto en la concepción como en la ejecución de operaciones, de modo que se reduzcan los riesgos de desentendimiento y confusión propios del combate.

5.2. ESTADO DEL ARTE MILITAR A FINES DEL SIGLO XIX.

A fines del Siglo XIX en los Ejércitos principalmente europeos surgió una duda referente a la adaptación del Orden Napoleónico a las nuevas tecnologías introducidas a los armamentos. Tan grande fue el avance logrado y la rapidez con que lo eran, que oficiales, que de jóvenes se habían batido con fusiles de avancarga, se encontraban dirigiendo ejércitos donde los modernos fusiles de retrocarga, munición liviana y alta velocidad parecían modificar la forma de pensar y de operar.

Los estados mayores, principalmente el francés y el alemán, a la cabeza del estudio teórico del problema tenían sus opiniones. Los británicos, las suyas. Cada nación tenía sus reglamentos militares. Cada guerra era y es una fuente de experiencia. El Ejército Argentino de la época siguió atentamente la crisis sudafricana procurando obtener las conclusiones correctas para su aplicación en el país. Los *Boletines del Ejército Argentino* y la *Revista del Círculo Militar* son valiosísimas fuentes de información de los más altos estudios realizados en la época. No sólo conocemos los detalles de las guerras de esos tiempos, sino los pensamientos de los ejércitos del momento, antes, durante y después de la guerra. Siendo ésta coincidente con el cambio de siglo, ella recibirá el impacto del desarrollo de nuevos armamentos, como ninguna otra. Estando ubicada fuera del contexto europeo, distintos observadores alemanes, franceses y norteamericanos opinarán objetivamente sobre ella.

5.3. ESTADO ACTUAL DE LOS CONOCIMIENTOS.

En lo referente a las fuentes historiográficas debemos distinguir entre aquellas disponibles durante el transcurso de la guerra, las escritas en forma inmediata al fin de las hostilidades, y los escritores ingleses, que a partir de Packemham pasan a narrar los hechos apoyados en los documentos secretos archivados por el gobierno inglés durante décadas.

Entre las primeras fuentes merecen incluirse los informes publicados en la *Revista del Círculo Militar* y en el *Boletín Militar* de la época. Párrafo aparte lo merece la obra póstuma del Capitán Gilbert quien da una idea honesta, en su libro *Guerre Sudafricaine*, del combatiente Boer en sus principales batallas, a la vez que explica las razones del éxito o fracaso de su accionar. Siendo la Argentina de principios de siglo XX una generosa

nación abierta a todas las ideas y pensamientos, estas fuentes son una información de primer nivel. El bando británico, por su parte, parece acusar una fuerte “interna” entre sus generales, por entonces muy bien oculta, y la historia pasa a ser, como en todas las guerras, la primera derrotada.

Entre los escritores británicos que publicaron sus obras en forma inmediata a la terminación de la guerra merecen señalarse a Sir Winston Churchill y a Sir Arthur Conan Doyle, veteranos ambos de esa guerra. Sin duda valiosísimos testimonios, pero escritos con la pasión del momento. Comienza la historia a escribirse con la heroica visión victoriana. Nace la leyenda del “superior valor británico”.

En el transcurso de nuestra investigación hemos leído importantes documentos del lado Boer, especialmente, las memorias del general De Wet, y del general Viljoen, ambas inmediatas a la guerra, así como numerosos libros de época que hoy están al alcance de todos, al haber prescripto el período legal.

Para el año 1929 y siguientes, disponemos de las obras de Reitz y Smuts, *Commando Boer* y Pemberton *Battles of the Boer war* entre otras dos visiones que aprovechan ya la distancia en el tiempo de los conflictos para mostrarnos la guerra vista desde ambos bandos, pero haciendo hincapié en los combatientes.

Pero es Packemham el primer historiador británico que escribe esta guerra con el rigor necesario, apoyado tanto en fuentes testimoniales de los veteranos británicos sobrevivientes, así como de los archivos secretos del Gobierno Inglés. Su obra *The Boer War* marcó el comienzo de la moderna investigación del drama bélico sudafricano.

A partir de él, cambió completamente la visión del problema. Los historiadores que siguieron a Packemham escribieron otra guerra, mucho más “ligera”, “light” diríamos hoy. Ya nadie era categórico en sus juicios contra los Boers ni contra los Británicos. Es que desaparecía el Imperio Británico y nacía la Commonwealth, y eran otros los problemas y las visiones de la sociedad. Se escribía también sobre el sufrimiento de los habitantes, que no siendo blancos, fueron a una “guerra de blancos”.

Apoyado en informaciones disponibles en nuestra Escuela de Guerra y en deducciones propias, intentaremos investigar y comprender cómo y por qué se modificó la información oficial británica en su momento.

Analizaremos la Tesis que al respecto ha presentado un distinguido colega, el licenciado Osvaldo Guiterman en el año 2005, y verificaremos si las conclusiones a las que llega son o no son necesariamente exactas y por qué. Él concluye en la página 73 de la Tesis que:

“...los boers perdieron la guerra, entre otras razones, porque les faltó ese espíritu militar expuesto por Carl von Clausewitz, citado anteriormente...”⁶

⁶ GUITERMAN, Osvaldo. Tesis. Escuela Superior de Guerra.

Como oposición a este pensamiento, debemos citar un trabajo del teniente Pablo Acha:⁷

“Los Boers ardiendo en un patriotismo sin límites se empeñan en una lucha desigual, lucha del valor y del heroísmo contra la ambición y la fuerza. La guerra angloboer confirma una enseñanza militar ya demostrada. No bastan la disciplina, el poder de las armas, la táctica y la estrategia para conseguir una victoria: También factor esencial es el espíritu de las tropas. Las fuerzas morales que animan al soldado y transforman al hombre en un héroe. No puede explicarse de otro modo, que número tan reducido de soldados, haya resistido durante tres años todo el poder de la reina de los mares...”

Sir Arthur Conan Doyle, testigo ocular de la guerra, escribía:

“Ojalá tuviéramos ciudadanos, como esos hombres. Valen más que todo el oro de las minas de su país”

Se aprecia que debemos investigar cuál de las afirmaciones es correcta. Pero ésta es una parte del problema. El trabajo mencionado cubre uno sólo de los Principios de la Conducción. Nuestro trabajo de investigación aspira llegar más lejos.

La guerra de Sudáfrica, como la llaman los franceses, es una puerta que debemos abrir para comprender también nuestra campaña de Malvinas de 1982. Sin duda, descubriremos muchas cosas en común y estoy convencido de que al final de la investigación, podremos, utilizar sus conclusiones para aplicarlas en el análisis del caso Malvinas.

Esperamos confirmar que el estado del conocimiento se actualiza a Dios gracias. O también debiéramos preguntarnos ¿Para qué serviría la Historia si no es para investigar el pasado a la luz de nuevas informaciones?

LIMITACIONES DE IDIOMA.

Quisiera dejar establecido que la casi totalidad de la información bibliográfica está escrita en idioma inglés, lo que llevó a una tarea adicional. Todas las traducciones son personales. Una excepción lo constituye la obra de Gilbert que es francesa. También debo señalar que los artículos de la Web consultados, lo han sido casi siempre en idioma inglés, con el objeto de mantener su versión original, que es más completa que la traducción al español. De los artículos de la Sociedad Sudafricana de Historia Militar, he consultado sólo los escritos en inglés, que son mayoría, debiendo rechazar los escritos en Afrikaner. Gran parte de los libros que integran las fuentes primarias están escritos en un lenguaje claro, por autores que no son escritores profesionales, lo cual facilita la traducción. Esto me ha permitido leer la casi totalidad de las obras citadas a efectos de comprender la personalidad y motivaciones de cada autor.

⁷ ACHA Pablo. **“Consideraciones sobre Historia Militar”**. En *Boletín Militar*. 1905, p. 729.

Es por ello que me he extendido en las citas textuales entendiendo que así se logra transmitir el sentimiento y las ideas de los actores del drama bélico ocurrido hace 110 años. El Ejército Argentino dispone ahora de una versión completa en idioma español de esta guerra, en su primera parte.

Por la misma razón he analizado con menor o mayor profundidad de acuerdo a los casos, los 28 combates y batallas que he considerado más importantes, y que cubren la primera mitad de esta guerra, la denominada Guerra Convencional.

6.- METODOLOGÍA.

En el intento de alcanzar el objetivo de la investigación se seguirán los siguientes pasos:

1ra. etapa de la Metodología:

- Analizar los elementos humanos tanto cualitativa, como cuantitativamente que intervinieron en la campaña.
- Analizar los mandos de los ejércitos Boer e Inglés.
- Analizar sus tácticas.
- Analizar sus objetivos estratégicos.
- Analizar el plan y la disposición de ambos ejércitos.
- Analizar las decisiones una vez comenzada la batalla y la batalla misma.
- Se analizará en detalle:
 - La invasión Boer de Natal y de la Colonia del Cabo.
 - La campaña del general lord Methuen y del general lord Roberts en el Frente Occidental que incluye las batallas de Modder River, Maggersfontein y Paardeberg hasta la ocupación de Bloemfontein en abril de 1900 por parte de lord Roberts.
 - La campaña del general Buller en Natal que incluye las batallas de Colenso, Spion Kop y la liberación de Ladysmith.
 - El avance de lord Roberts sobre Pretoria.

2da. etapa de la metodología:

Contrastar los hechos históricos ocurridos en la Primera parte de la Guerra y específicamente en la campaña Occidental con los Principios de la Conducción.

Se utilizará el método inductivo deductivo.

EL INICIO DE UNA INVESTIGACIÓN.

Revisando las viejas revistas del Círculo Militar encontré en un ejemplar de 1905, un corto artículo que acompaño, donde se señalaba que el Ejército Inglés había desistido de escribir la Historia de esta guerra.

Mi curiosidad me llevó analizar las causas de esta decisión que mostraba sin duda, una cierta dificultad para narrar la verdadera historia. El resultado de esta búsqueda de la verdad me llevó al mismo corazón del mando británico. Aparecieron las luchas de poder entre los “anillos”⁸ de Africa y de la India y su influencia en la guerra. Aparecieron también los injustos ataques a Buller y el ocultamiento de las penurias de la población civil Boer. El escritor británico Pakenham fue el primero en darse cuenta de que la Historia Oficial de la guerra era incompleta. Su libro es una honesta, pero ardiente defensa de Buller. Pemberton, por contrario opina diametralmente diferente.

Para contrastar los pensamientos de éstos y otros grandes escritores británicos, como Winston Churchill y Alan Conan Doyle, consulté las fuentes Boers de la guerra.

El resultado es la investigación que acompaño.

FUENTE: Revista del Círculo Militar N° 67. Noviembre de 1905

BIBLIOTECA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA.

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

The Times History of the War in South Africa (1899-1902). Edited by L.S.Amery, Vol III – London, Menton x CA St Dustanes House, 1905.

“El estado mayor general del Ejército inglés ha renunciado a escribir una historia de la guerra contra los Boers.

No se conocen los motivos de esta resolución, sólo se sabe, que oficialmente se han hecho muchos estudios, afirmándose también que existe un manuscrito para el primer tomo. El hecho es que la tarea de escribir la historia de esta guerra se ha dejado a un civil, el Sr Amery, corresponsal del diario “The Times” durante la guerra sudafricana, como se dejó antes al Sr Kinglake la tarea de escribir la historia de la guerra de Crimea.

Uno de los capítulos más interesantes es el que trata el plan de campaña de lord Roberts. El generalísimo en persona ha suministrado los comentarios necesarios a este plan.

⁸ Dentro del Ejército Británico coexistían a fines del Siglo XIX dos grandes grupos de poder. Uno englobaba a los oficiales cuya carrera se había desarrollado principalmente en la India, y cuyos ascensos parecían que estaban postergados a favor de los oficiales del Ejército de Africa. Los primeros se agruparon en torno al general Roberts, mientras que los segundos lo hacían en torno al general Wolseley, teniendo al general Buller como su aparente sucesor. N. del A.

Abandonando el plan primitivo que consistía en un avance concéntrico de las fuerzas inglesas desde tres puertos de desembarque y a lo largo del ferrocarril en dirección a Bloemfontein, Lord Roberts avanzó a lo largo del ferrocarril Ciudad del Cabo - Kimberley, dirigiéndose después a Bloemfontein.

Sobre las verdaderas causas de los fracasos que sufrieron los ingleses en Sudáfrica, dice el Sr Amery lo siguiente:

Las guerras coloniales y prácticas inadecuadas del servicio en tiempo de paz habían propagado ideas erróneas sobre la conducción de las tropas en los generales británicos.

En varias partes de su obra el señor Amery menciona, con respecto a los jefes superiores, no a los subjeses, la falta de resolución decidida de emplear el último hombre para alcanzar la victoria, la falta de arrojo, el temor a sufrir pérdidas, la incapacidad de hacer cooperar las tropas de su mando en un movimiento ofensivo apoyado por la artillería.

Aplaudiva el autor a Lord Kitchener, cuando este resuelve atacar a los boers en el Paardeberg, para obtener pronto una victoria táctica. Al día siguiente Lord Roberts renuncia a este movimiento ofensivo para no tener más pérdidas.

Hablando del general Buller y de su acción en los combates del Tugela, el autor opina, que sólo el mal sistema implantado fue la causa de los errores cometidos, de los cuales no hay que responsabilizar personalmente al general Buller.

Este era un soldado para la paz, acostumbrado a vencer con pocos esfuerzos las hordas salvajes, pero no un general que quiere aniquilar al enemigo.

Por esto se contenta con liberar Ladysmith y renuncia a la persecución del enemigo, persecución que hubiera puesto un pronto fin a la campaña de Natal...

*Guillermo Tell”.*⁹

⁹ “Guillermo Tell”, era evidentemente el seudónimo de un oficial argentino, que firmaba como tal. Figura colaborando con ese seudónimo en varios ejemplares de la revista. No he podido identificar a este oficial. N. del A.

B.- DESARROLLO

PRIMERA PARTE

EL CAMINO HACIA LA GUERRA.

1.-LA SITUACIÓN GENERAL DE SUDÁFRICA.

El conflicto que pasará a la Historia como la Segunda Guerra Boer o más comúnmente llamado LA GUERRA BOER fue sangriento, largo y costoso para Inglaterra y para Africa del Sur.

Para analizar su origen debemos retroceder a mediados del siglo XVII, cuando los holandeses, en su afán de buscar rutas marítimas que favoreciesen su floreciente comercio con las Indias, decidieron aprovechar las facilidades naturales que le ofrecía la zona de la bahía de la Mesa, para reparar sus barcos antes del temido cruce del Cabo de la Buena Esperanza.

Es así, que la Compañía Holandesa de las Indias Orientales construyó un asentamiento (6 de abril de 1652), con sólo noventa hombres bajo el mando de Van Riebeeck, del que dispuso durante un siglo y medio. Para abaratar la subsistencia de sus empleados, la Compañía autorizó a que ingresen en el territorio vecino para asegurar primero la radicación de súbditos holandeses, y a la vez contribuir a la reafirmación de la presencia de esa nación.

En un principio, se prohibió la tenencia de tierra por parte de los funcionarios, lo que alentó la cría de vacunos en detrimento del cultivo de cereales y de la producción de vino, cuyos precios estaban regidos por la Compañía, por cuanto ese ganado podía desplazarse libremente en el interior, naciendo así el denominado “ganado *treker*”, (nómade), y su dueño el *trekboer* o granjero nómade, que habría de fijar las condiciones sociales de Sud Africa.

Con el tiempo, esta población creció a la vez que se le incorporaban franceses y alemanes, unidos todos por un sentimiento de libertad, creencia religiosa y sentido de familia. En 1685 cuando se autorizó la colonización del Cabo, se permitió el ingreso de 150 colonos franceses hugonotes, los que fueron recibidos respetándoseles la religión e idioma, pero a condición de incorporarse a la sociedad holandesa en lo demás.



Territorio de Sudáfrica en 1899.¹⁰

Esta comunidad, pasó a la Historia conocida con el vocablo **Boer**, es decir los “granjeros”. Una parte de esta población, a medida que crecía en tamaño, se dedicó a la cría de ganado en la frontera. Allí abundaban los pastos y no había limitaciones al crecimiento de las explotaciones. Cuando comenzaba a escasear el alimento, o bien se deseaba ampliar el rodeo, el granjero tomaba su carreta con su familia y ganado y avanzaba más hacia el interior. Nació así el granjero **trekboer**, un individuo muy individualista, con fuertes lazos familiares, asiduo lector de la Biblia, y de carácter nómada, por contraposición a los granjeros afincados cerca del Cabo que se orientaron hacia el cultivo del suelo.

El Trekboer será la base del movimiento Afrikaner y el pueblo a estudiar en este trabajo de investigación. En su avance hacia el interior los *trekboer* chocaron con las poblaciones nativas, a las que enfrentaron y destruyeron.

Pero las cosas cambiaron con el tiempo. A consecuencia de encabezar la Tercera Coalición contra Napoleón, Inglaterra recibió como sanción el bloqueo comercial de, y hacia Europa, decretado por el Emperador. Ésto la obligó a buscar nuevos mercados en donde ubicar sus excedentes comerciales, y dirigió su atención al Hemisferio Sur.

¹⁰ Fremont Barnes, Gregory. Op.Cit., p.18.

Luego de su victoria en Trafalgar, (octubre de 1805), a pesar de la derrota de sus aliados en Austerlitz, (diciembre de 1805), Inglaterra surgió como única potencia marítima, lo que le permitió disponer libremente de las colonias españolas y holandesas del Atlántico Sur, naciones entonces aliadas de Napoleón.

El 7 de enero de 1806, una flota de 61 barcos británicos con 6.700 hombres al mando del mayor general Sir David Bear se presentó frente a la montaña de la Mesa. La expedición estaba comandada por Sir Home Popham. El Gobernador Janssens por su parte, sólo tenía para oponerse 2.000 reclutas que finalmente terminaron capitulando el 17 de enero. Se iniciaba así la dominación británica que abarcaría todo el siglo XVIII y buena parte del siguiente, aún cuando mucho más atenuada desde el final de la Guerra que nos ocupa.

Pero la influencia de la Revolución Francesa y la dominación europea de Napoleón calaron muy hondo en los sentimientos Boers, quienes comprendieron que nada podían esperar de las monarquías y que la solución era el sistema republicano. Esto los llevaba a una alternativa de hierro: o luchaban para sacudirse el yugo inglés, como lo hicieron las Provincias Unidas del Río de la Plata con España, o bien tomaban sus familias y emigraban al interior de Africa para fundar su nuevo hogar.

Los británicos hicieron muy poco para atraerse a la “gente común”; era una administración autocrática que intentó vanamente absorber a los granjeros, intentando imponerles religión e idiomas. La crisis posterior a Waterloo se materializó en una falta de empleo para los miles de soldados desenganchados. El Gobierno Británico pensó que sería prudente intentar una colonización inglesa de Sudáfrica. Si bien se trajeron 20.000 colonos británicos al Cabo y a Port Elizabeth en el Índico, la falta de adaptación de los europeos al nuevo medio no produjo el efecto esperado. Otro punto de roce lo constituyó el problema de la esclavitud a la cual los ingleses se oponían formalmente, por cuanto su abolición era una de las excusas para su presencia allí. Los Boers se opusieron a ello por cuanto, con justa razón, no la encontraban prohibida por la Biblia, para ellos su única fuente legal. Inglaterra se mantuvo firme y se abolió la esclavitud. El resultado fue que muchos de los granjeros se quedaron sin empleados por cuanto no podían costear sus servicios, como era el caso de las viudas. Otra manera de presionar a los díscolos holandeses fue el de limitarles el suministro de pólvora, con lo que se afectaba la defensa de las propiedades y campamentos fronterizos ante los permanentes avances de los nativos.

Todas estas medidas no alcanzaron el objetivo de domar a los intrépidos granjeros. Lo único que se logró fue un rápido distanciamiento entre ambos grupos. En 1815 ocurrió una rebelión de algunos granjeros del este, por cuanto uno de ellos fue muerto por negarse a concurrir a una citación judicial en una causa iniciada por un empleado suyo, de origen Hohentote. El hermano del muerto que había jurado vengarlo encabezó a un grupo de 70 adherentes quienes se alzaron en armas contra el Gobernador Somerset. Éste los derrotó, condenando a 4 cabecillas del movimiento a morir horcados en presencia de sus familiares. El desagradable acto lo fue aún más, por cuanto las cuatro cuerdas fallaron y los desgraciados debieron ser doblemente ejecutados. Este hecho será mencionado en 1899 cuando estalle la guerra entre el Transvaal e Inglaterra.

EL GRAN TREK

Finalmente, cansados de ser perseguidos y ante la amenaza de pagar impuestos para solventar el mantenimiento de la Colonia, sufrir la agresión religiosa y enfrentar sin municiones a los nativos de la frontera, unos 10.000 granjeros, marcharon hacia el interior de Africa sin más compañía que su familia, sus carros, su ganado, su fusil y la Biblia bajo el brazo.

Antes de partir, uno de los líderes, Piet Retief dejó escrito su pensamiento.

“Después de 20 años de experimentar la administración Británica, se había vuelto evidente, para los Boers, que no tenían ninguna expectativa de paz y prosperidad delante de ellos, por cuanto sus derechos habían sido violados y solo podían esperar opresión. Carecían de adecuadas garantías de protección y su situación en la Colonia del Cabo se había vuelto intolerable.

Decidieron vender hogares, granjas, y todo lo que había sobrevivido a la depredación de los Kaffirs, e iniciaron un trek lejos de las leyes británicas. La Colonia del Cabo en esos tiempos limitaba al norte en el. Río Orange.”¹¹

Se iniciaba así “El Gran Trek”, o la Gran Travesía que, siguiendo el precepto bíblico, era el “Éxodo “ en busca de la Tierra Prometida.

La travesía se inició desde distintos puntos de la Colonia alrededor del año 1835, teniendo como primera meta superar el río Orange, límite de la Colonia Británica. Luego se dividieron en tres grupos principales. Uno se afincó en Thaba Nchu, para fundar lo que luego sería el Estado Libre de Orange, debiendo resistir durante un año el ataque de la tribu de los N’Debele. Otro grupo se dirigió hacia el norte hasta el río Limpopo, llegando hasta la bahía de Delagoa, donde casi todos murieron de malaria. El tercer grupo contorneó los montes Drakensberg, donde habitaban los Lesotho, y se dirigió al territorio de Natal, en cuyo puerto existía un pequeño afincamiento británico. El 20 de octubre de 1837, Retief alcanzó el Indico en lo que hoy es Durban, (Port Natal), con gran alegría de los británicos que vieron en los bravos “Holandeses del Cabo” a quienes podían protegerlos del feroz jefe zulú Dingane.

Los *Trekers* llegaron finalmente al territorio de Natal, la “Tierra prometida”, al oeste de las montañas de los Drakensberg y al sur del monte Spion Kop, el cerro desde donde la divisaron por vez primera. Vivían en ciudades integradas por campamentos de carretas ubicadas en posición circular, a orilla de los grandes ríos. Hicieron lo mismo que siglos antes lo hicieran los pueblos nómades que invadieron Europa. Sus **laagers** eran verdaderos campamentos militares desde los que rechazaron numerosos ataques zulúes.

El territorio era un vergel, y los granjeros, conducidos por Piet Retief intentaron comprar el territorio al norte del Tugela al rey zulú Dingane. Éste les puso como

¹¹ REITS F.W. *A century of Wrong*, Capítulo.”The cape of Good Hope”. Nótese la forma de escribir en tercera persona de Retief. Volveremos a encontrarla más adelante. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009)

condición previa que recuperasen un ganado robado por los *Tlowas*¹². Retief lo logró, luego de lo cual visitó el *Kraal* del rey, con el objeto de firmar el día 6 de febrero de 1838, el acuerdo que pevisoramente llevó consigo. Dingane le exigió que ingresasen desarmados al *Kraal*. Serían unos 70 hombres blancos los que ingresaron desarmados. Luego de un baile que ofreció el rey y donde participaron varios regimientos, Dingane gritó: “*Maten a estos hechiceros*”. Retief y sus hombres fueron dominados y llevados a la cima de una montaña donde fueron asesinados de uno en uno; Retief fue dejado para el final. Un pastor anglicano, presente en la ejecución fue quien enterró a los Boers y encontró el convenio en la ropa de Retief. Luego de cometido este asesinato masivo, el rey ordenó a sus regimientos atacar el *laager*, donde estaban los familiares y seguidores de Retief, asesinando a 500 mujeres, niños y ancianos quienes no pudieron evitar ser sorprendidos.

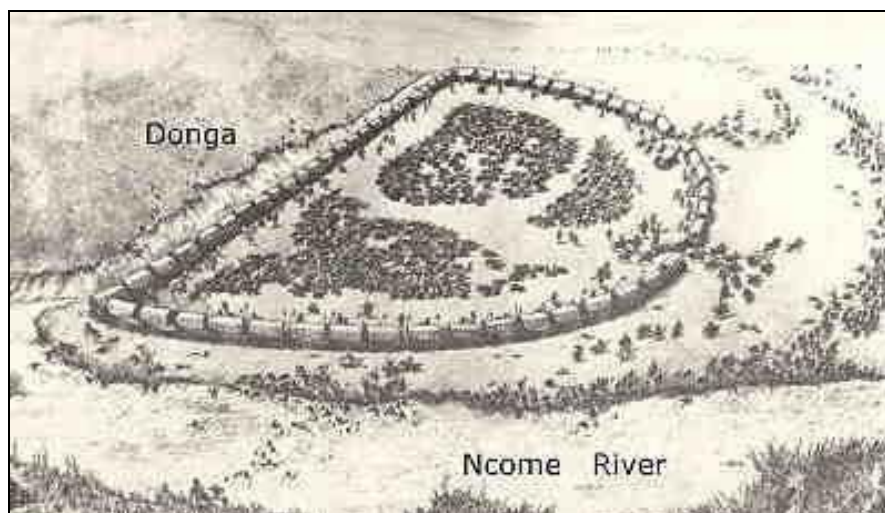
Esta desgracia golpeó fuertemente al movimiento *Boertreker*. Se organizó una expedición punitiva para castigar a los Zulúes comandada por Piet Uys y Potgieter. Este doble comando terminó fracasando por falta de unidad. Cuando enfrentaron al poderoso *Impi* de Dingane, cada jefe actuó por su cuenta, pues Potgieter atacó al ala derecha enemiga integrada por los “escudos negros”, mientras que Uys lo hacía descordinadamente contra el ala izquierda integrada por los “escudos blancos”. Los zulúes de la izquierda iniciaron un falso repliegue que engañó a Uys, quien al perseguirlos desordenadamente, se encontró con la reserva enemiga. Herido por un *assegai* en la cadera, ordenó a sus hombres que lo abandonen y se salven. Su hijo Dirkie de 12 años, desobedeció esta orden y se quedó a morir con su padre, no sin antes haber dado muerte a tres zulúes.

Visto el fracaso de esta expedición los Boers se reunieron en Consejo de Guerra y consideraron la opción de irse o bien la de quedarse, y combatir por esa tierra tan feraz. Resolvieron quedarse. Como necesitaban un nuevo líder, eligieron como tal a Andrea Pretorius, quien se encontraba en Ciudad del Cabo. Este, al aceptar el cargo, que significaba ser el líder en la próxima batalla, les puso como condición que, en caso de victoria sobre los zulúes, construirían en el lugar una iglesia.

El 16 de diciembre de 1838 tuvo lugar la batalla más famosa en la historia Boer. Ese día 464 granjeros y 200 auxiliares habían acampado a orillas de un río, esperando el ataque zulú. El campamento tenía dos taludes escarpados en dos de sus lados, y el río como protección extra. Completaron el *laager* con sus carros y esperaron el ataque zulú. La niebla matinal postergó por unos minutos la visión más desesperanzadora de la historia Boer. Unos 20.000 zulúes rodeaban el campamento. Cuando se produjo el ataque, los granjeros respondieron con el fuego de sus fusiles. Al terminar la jornada los zulúes se retiraron con 3.000 muertos y centenares de heridos. Esta batalla marcó el nacimiento del Transvaal, y aún ahora se la celebra como el “Día de la Reconciliación”.¹³

¹² El robo de ganado era el más humillante gesto que podía soportar un pueblo bantú. Venía acompañado de una guerra por el rescate del ganado. Si un rey no lograba recuperarlo, perdía el respeto de su tribu. N del A.

¹³ http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Blood_River. Esta batalla está en todos los libros que tratan el tema, como *The washing of the Spears*, de Morris. N del A.



Batalla del Río Sangre. Nótese como los Boers cuidaban su ganado y caballos en el interior del *laager*.

Esta victoria militar llevó a los Boers a fundar en 1838 una república en Natal que pasó a ser la primera república *Vortreker*, con un parlamento, el *Volksraad* como organismo supremo. Pietermaritzburg era la ciudad capital. El nombre de esta efímera república fue Natalia

Pero Inglaterra, en la persona del gobernador Napier, volvió a alcanzarles, pues una nueva presencia británica se instalaba en Puerto Natal, lo que es hoy Durban, en mayo de 1842. Los Boers no aceptaron de buena gana la presencia británica, y el Congreso de Maritzburg autorizó a Andrea Pretorius a organizar un comando y expulsar a los británicos. Las fuerzas invasoras, al mando del capitán Thomas Charlton Smith, estaban integradas por tres compañías del regimiento Inniskilling, unidad que veremos actuar durante toda la Segunda Guerra Angloboer y algunos elementos de caballería local, totalizando 223 hombres. Con cerca de 360 hombres que vinieron de varios *laagers* vecinos, Pretorius marchó sobre Durban, e incluso sitió a Port Natal. Luego de una breve escaramuza en la playa donde los británicos llevaron la peor parte, Pretorius rodeó la población procediendo a bombardear a los británicos, con el cañón capturado a estos mismos. El capitán Smith, a cargo de las tropas británicas envió por tierra un pedido de auxilio al Cabo, por medio de un jinete de nombre Richard King quien en solitario, recorrió 960 kilómetros de un territorio hostil.¹⁴ Ante la llegada de refuerzos, Pietermaritzburg se rindió. Esto los volvió a empujar a los Boers aún más hacia lo desconocido, hacia el norte, en territorios donde sólo entraban las leyendas. Nacía así un

¹⁴ SAKS Davie: "The real "first Anglo Boer war"-The siege of Port Natal 1842". The South Africa Military History Society. Vol 13, Nº 1. Junio de 2004. (www.samilitaryhistory.org/journal.html. enero-marzo 2009).

segundo éxodo, donde sólo cabían los espíritus más audaces y más bravíos.¹⁵ Veamos como lo narran los propios historiadores sudafricanos:

“La anexión, sin embargo, sólo tuvo lugar bajo una gran protesta. El 21 de febrero de 1842 el Volksraad of Maritzburg, bajo la presidencia de Joachim Prinsloo, envió la siguiente carta al gobernador Napier:

Sabemos que hay un Dios que rige el cielo y la Tierra, y que tiene poder, y que está dispuesto a proteger al herido, al débil, contra los opresores. En Él depositamos nuestra confianza, y la justicia de nuestra causa; y si fuese Su voluntad que la destrucción total caiga sobre nosotros, nuestras mujeres e hijos, y todo lo que poseemos, nosotros lo aceptaríamos por cuanto ha venido de Él, pero no de los hombres.”

Conocemos el poder de Gran Bretaña, y no es nuestra intención desafiar ese poder; pero al mismo tiempo no podemos permitir que la fuerza triunfe sobre el derecho, sin haber empleado todos nuestros medios para impedirlo.”¹⁶

INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS.

Luego de intentar fundar una colonia en Natal y vueltos a ser perseguidos por los ingleses, se dirigieron al norte y fundaron dos repúblicas: el Estado Libre de Orange y la República Sudafricana o del Transvaal. Los ingleses procuraron expandir su influencia sobre estos nuevos estados e incorporarlos a su Imperio, pero se convencieron de que no tenían capacidad económica para hacerlo. Los levantamientos tribales eran una carga elevada para el erario británico y consideraron que quizás sería bueno que los hombres blancos del Transvaal se hicieran cargo de proteger la frontera del norte de la amenaza de los nativos. De todas maneras, Inglaterra controlaba ya todas las salidas al mar, por lo que el comercio, que era la razón principal de la existencia del Imperio estaba asegurado. Por otra parte, el territorio en cuestión carecía de la riqueza natural del Natal. En el año 1852, finalmente el Transvaal fue reconocido como estado independiente.

Como los “*vortrekers*” eran de naturaleza rebelde y podían soliviantar la Colonia del Cabo, decidieron crear un estado “tapón”, amigo de Inglaterra y que oficiase como contención de los ardorosos vecinos. Así pues reconocieron en 1854 la independencia del Estado Libre de Orange, la “República modelo” para los británicos.

DESCUBRIMIENTO DE DIAMANTES EN KIMBERLEY.

Un día cualquiera de 1867 la historia de Sudáfrica va a cambiar, pues un joven granjero encontró de casualidad una piedra de brillantes colores que en principio regaló a sus hermanas para ampliar su colección. Un vecino, enterado del hallazgo opinó que podía ser interesante la misma y la adquirió por quinientas ovejas y tres asnos. Luego la piedra en cuestión pasó de mano en mano hasta que finalmente se vendió en 25.000 libras. Era la “Estrella de Africa”, competidora directa del “Kohinoor” hindú. En 1874 la casa Christie la vendió a un comprador anónimo en 500.000 dólares. El hallazgo atrajo a

¹⁵ GRÜTTER. *La Historia de Sudáfrica*. Ciudad del Cabo, Human & Rousseau, 1981, pp. 28-29.

¹⁶ REITS F.W. Op.Cit. Capítulo. “The cape of Good Hope.”

un ejército de aventureros que continuaron la búsqueda de riqueza en forma superficial, hasta que se descubrió que la veta verdadera estaba muy profunda, por lo que se necesitaban grandes capitales.

Cecil Rhodes, era un joven enfermizo, pero brillante. Fue el único en descubrir la necesidad de mantener el precio de venta del diamante bruto por debajo del costo de explotación. Esto le permitió desarrollar una gran fortuna con su empresa denominada De Beers, superando a su competidor más cercano, el británico Barney Barnato, hasta poseer el control completo del negocio. Luego reguló el precio de las piedras. El campamento minero creció rápidamente hasta transformarse en una pujante ciudad que, para 1899 alcanzaba los 50.000 habitantes. Hubo un largo pleito entre Inglaterra y las dos repúblicas sobre la propiedad del yacimiento. Inglaterra terminó imponiendo por la fuerza militar sus pretensiones, llegando a presentar títulos falsos. Finalmente la frontera con el Estado Libre quedó trasladada a dos kilómetros de Kimberley.¹⁷

ANEXION DEL TRANSVAAL

Al morir Pretorius el 23 de julio de 1853, su hijo Marthinus Wessel Pretorius procuró continuar con los ideales de su padre para unir los diferentes grupos Boer en una sola nación. Designado presidente de la República Sudafricana gobernó hasta 1860, en que renunció por conservar también la presidencia del Estado Libre, y se inició un período de luchas internas que llevaron nuevamente al poder a Pretorius. Ahora la nueva meta de la política de la joven nación era conseguir una salida al mar. Bloqueados en Natal por los británicos, los Boers iniciaron conversaciones con los portugueses para abrir una ruta comercial al puerto de Delagoa Bay. La vida tormentosa del Transvaal se acentuó cuando Pretorius fue acusado de indolencia por no haber defendido los intereses del país en el asunto de los diamantes. Vuelto impopular, debió renunciar nuevamente en 1871.

En 1872 asumió como presidente el reverendo Thomas Francois Burgers. Enfocó su política en obtener una conexión ferroviaria con Delagoa Bay. Como todavía Pretoria estaba incomunicada con Ciudad del Cabo por este medio, Inglaterra bloqueó diplomáticamente por medio del Secretario para las Colonias, lord Carnavon, la iniciativa, pues la misma transformaría al Transvaal en una república fuerte. Preocupado por el vuelo que tomaba la nueva república, lord Carnavon convocó a Sir Theofilus Shepstone para que lograra anexar el Transvaal al Imperio Británico. El 22 de enero de 1877 Shepstone inició la difícil misión acompañado de 8 funcionarios y 25 policías. A pesar de la reducida comitiva, logró su objetivo y la Union Jack fue izada el 12 de abril de ese año. El argumento que utilizaron los británicos para justificar la decisión fue la imagen de inseguridad económica que transmitía el Transvaal a sus vecinos. Con esta decisión fue violada la Convención del Sand River y una vez más, una república sudafricana era sojuzgada haciendo tabla rasa con el derecho internacional. A pesar de no querer enfrentar a la Gran Bretaña, la República, transformada en Colonia envió delegaciones a Londres para negociar su independencia. Uno de estos funcionarios fue Paul Kruger, un auténtico Boer que se destacaba tanto en política, como en la guerra contra los nativos. Con el tiempo se transformó en el nuevo líder del Transvaal.

¹⁷ GRÜTTER.Op.Cit., p. 37.

LA GUERRA ZULU.

Para el año 1879, Inglaterra comprendió la necesidad de eliminar a uno de los ejércitos que históricamente habían complicado el territorio de Natal, y dirigió su mirada hacia Zululand, territorio habitado exclusivamente por nativos, en donde se encontraba uno de los reinos bantúes más interesantes de Sudáfrica, al menos desde el punto de vista militar. Los zulúes integraban una poderosa maquinaria militar heredada de los tiempos del rey Shaka, apodado el “Napoleón Negro”. Shaka, un paria por nacimiento, organizó a sus seguidores en la táctica viril del combate cuerpo a cuerpo. Abandonó el uso de las armas arrojadas por considerarlas poco honorables para un guerrero y armó a sus hombres con una corta, pero pesada lanza que se usaba tanto de punta, como de espada. Un escudo de gruesa piel protegía al guerrero de pies a cabeza. La táctica consistía en atraer al ejército oponente mediante un retroceso del propio centro, y luego rodearlo por las alas, mientras el atacante por inercia continuaba avanzando. Luego, lo atacaba por todos los sectores hasta aniquilarlo. Con el tiempo Shaka dominó su *Kraal* y extendió su poder hacia los vecinos hasta crear la gran nación Zulu. A su muerte (fue asesinado), lo reemplazó su medio hermano, (y asesino), Dingane, cuya historia ya hemos narrado, siendo éste a su vez reemplazado por Mpande y finalmente en 1875 por un nieto de Shaka. Su nombre se hará famoso: Cetewhayo.

Para su coronación este príncipe no tuvo mejor ocurrencia que invitar al gobernador de Natal para la ceremonia, quien con gran pompa le colocó una corona de latón que compró en un bazar de Durban. El joven rey, que sin duda sabía por los religiosos del poder de la “Gran Reina Blanca”, no se dio cuenta de que Inglaterra ya lo tenía en la mira, y firmó un documento donde se comprometió a no asesinar a nadie en Natal a condición de que Inglaterra le permitiese actuar, según sus ancestrales costumbres, en su territorio.

Contra esta maquinaria militar lanzó Inglaterra un ejército de 12.000 hombres, 7.000 de ellos europeos, el 18 de enero de 1879, al mando del general lord Chelmsford. La excusa de la invasión de Zululand fue motivada por el asesinato de dos princesas zulúes, madre e hija, en territorio de Natal. Esto había ocurrido, al parecer por cuanto ambas mujeres, habían sido infieles a sus maridos cuando estos salieron a integrar un *Impi*,¹⁸ en una guerra con una tribu vecina. El verdadero motivo de esta guerra por parte británica era encerrar al Transvaal cortándole una nueva salida al mar.

El 24 de enero, los británicos sufrieron un desastre en su Columna Central, en Isandlwana, perdiendo 1.000 europeos a manos de Cetewhayo, quien eludió al grueso del ejército británico ocultando sus 20.000 guerreros en una cañada y sorprendió a la retaguardia británica que había acampado en la montaña de Isandhlwana. (La piedra del león.) La invasión fue rechazada, debiendo enviar Inglaterra grandes refuerzos para relanzar la ofensiva. Los Boers no participaron en esta campaña salvo el clan de Piet Uys, hermano de Dirkie, y cuyo odio a los descendientes de Dingane hemos narrado. A

¹⁸ *Impi* era la denominación de un ejército zulú- Su número variaba de 4.000 hombres que es el que atacó la Misión de Rorke Drift, hasta 20.000 que alcanzó el de Dabulamanzi en Isandhlwana, el 24 de enero de 1879. Éste llegó a equivaler por tamaño y organización a un cuerpo de ejército europeo. Estaba integrado por varias brigadas y éstas a su vez, por dos regimientos. Cada regimiento provenía de un *Kraal* militar. N. del A.

principios de marzo de 1880 tuvo lugar la batalla de Hlobane, que resultó en una nueva victoria zulú y en donde siguiendo la trágica tradición familiar, Piet Uys perdió la vida al tratar de auxiliar a uno de sus hijos. En esta batalla el entonces mayor Redvers Buller obtuvo su *Victoria Cross* por socorrer una y otra vez a sus hombres perseguidos por los *assegais* zulúes.¹⁹

El nuevo ejército británico, que superaba ya los 12.000 hombres retomó la ofensiva en mayo, alcanzando la capital de los zulúes, Ulundi, en el mes de julio, donde lord Chelmsford los derrotó definitivamente el día 17. Como anécdota muy poco conocida habría que recordar que en el mes de mayo murió mientras efectuaba una misión de exploración Luis Napoleón, hijo de Napoleón III y sobrino-nieto del Gran Corso. La espada del Emperador estuvo en manos zulúes hasta ser devuelta a su madre, Isabel de Montijo cuando visitó el lugar meses después. Que la espada del Emperador haya estado al servicio de su enemigo mortal, Inglaterra, muestra lo relativo de las guerras.

Al anexarse Zululand, Inglaterra eliminó el sueño del Transvaal de permitir la creación de una república independiente con salida al mar.

LA PRIMERA GUERRA ANGLOBOER O LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

El 16 de diciembre de 1880, aniversario de la batalla de Blood River, los Boers se reunieron en Paaderkraal en una manifestación masiva, en la que se designó un triunvirato para conducirlos. Éste estaba integrado por Kruger, el comandante general Piet Joubert y M.W.Pretorius. Había estallado la rebelión y el Transvaal iniciaba su lucha por la independencia. Este conflicto con los británicos es conocido como la Primera Guerra Anglo Boer.

Las hostilidades comenzaron ese mismo día y se extendieron en forma de pequeños enfrentamientos con las guarniciones británicas locales. La primera victoria Boer tuvo lugar el 20 de diciembre en Bronkhortspruit, donde una fuerza republicana al mando de Joubert integrada por 190 burgueses puso en fuga a un batallón británico de 250 hombres al mando del coronel Anstruther. Los británicos reaccionaron con prontitud, pero no pudieron impedir que Joubert alcanzase el paso de Laing's Nek, único lugar de ingreso al Transvaal desde Natal, y que lo protegiese con 800 hombres.

El 20 de enero de 1881, los británicos al mando del coronel Pomeroy Colley fueron rechazados por Joubert. El día 26 de febrero Colley cambió de táctica y con 557 hombres²⁰ escaló la montaña de Majuba, inmensa mole de 2.000 metros, dominante cima sobre todas las montañas de la región. Desde allí se controlaba el campamento Boer. El día 27 era domingo, y ese día los granjeros lo tenían dedicado al descanso. Según la tradición Boer, fue la esposa de Joubert la primera en percibir a los británicos, fácilmente visibles por sus uniformes escarlata.

¹⁹ MORRIS Donald. *The washing of the Spears*. Londres, Book Club Asociated, 1971, p.467 y siguientes.

²⁰ Las cifras británicas varían. Estaban presentes el regimiento 92º de Gordon Highlanders y el 58º. Al primer regimiento lo vamos a encontrar presente en varios combates. N. del A.

Al ver a los “casacas rojas”, Joubert se limitó a pedir voluntarios, (no olvidemos que era domingo), y les ordenó desalojar a los “*Roinek*”²¹. Un grupo de 150 hombres al mando de Ferreira, Roos y Malan escalaron la montaña y desalojaron a los británicos, que sufrieron fuertes bajas, cayendo su coronel, dos oficiales y 82 soldados. Los Boers tuvieron una sólo baja. La diferencia que marcó el resultado del combate fue la mejor táctica Boer para aprovechar el terreno, su mejor puntería, y el llamativo uniforme inglés. Esta derrota fue demasiado para el gabinete liberal de Gladstone, e Inglaterra consideró que no valía el Transvaal la vida de más soldados. Esta fue una decisión muy amarga de aceptar por el Ejército Británico que deseaba enviar refuerzos desde la Metrópoli para vengar la humillación. Para muchos sectores influyentes británicos, Inglaterra no podía aparecer ante los ojos del mundo derrotada por unos iletrados granjeros. No hubo marcha atrás y la derrota fue aceptada. Luego de la paz firmada y el reconocimiento de la República de Sudáfrica (SAR), como nación independiente, con la exclusiva imposición de que no podía firmar ningún tratado internacional sin autorización británica. El Estado Libre quedaba fuera de este acuerdo, firmando un tratado de defensa mutua con el Transvaal en 1897.

EL ORO CAMBIA AL PAIS.

La aparición del oro en Witwatersrand, actual Johannesburg, en junio de 1886, cambió totalmente el equilibrio del Transvaal. A medida que se seguían las vetas, había que excavar más y más. Esto exigía la concentración de la exploración en unas pocas y grandes empresas de capitales ingleses, otras alemanas y francesas. Un aluvión de extranjeros invadió el país contratados por empresarios que se enriquecían de la noche a la mañana. Era impresionante para los granjeros al retirarse a rezar a la hora de la oración y observar por un lado la grandiosa y límpida puesta de sol, mientras que en el horizonte que oscurecía, del lado de Johannesburgo comenzaban a titilar miles de lamparitas que emergían de una gran nube de humo negro, donde estaban trabajando las minas. Con los mineros llegaron 10.000 europeos de todas las nacionalidades, pero principalmente ingleses, y 100.000 nativos que trabajaban en el interior de las minas. Esa familia campesina al mirar el sol poniente, sabía que de un lado estaba Dios, y del otro el demonio. Johannesburgo, era el antro de la vida fácil, la especulación y la prostitución, y finalmente será la causa de la guerra. Para fines de año Johannesburgo había sido mensurada y transformada en ciudad con autoridades propias. Los granjeros pasaron a hacerse ricos de la noche a la mañana por cuanto cada uno pensaba que había oro bajo su granja. El demonio podía más...

El país se transformó en uno de los más ricos del planeta. El dinero llovía a raudales sobre las arcas del Transvaal. Se encaró con éxito el ferrocarril a Delagoa Bay y se completaron obras de infraestructura. Pero la riqueza atrajo otros intereses inconfesables, y otra vez los magnates británicos con Cecil Rhodes a la cabeza, contraatacaron buscando anexarse los tesoros de la República. Esta vez se intentó seducir a los Boers con la palabra Confederación que incluiría a las cuatro Colonias, Cabo, Natal, Transvaal y Estado Libre de Orange.

²¹ *Roinek*. Así llamaban despectivamente los Boer a los soldados británicos, por la facilidad con que tomaban color rojo sus cuellos sometidos a los rayos del sol. N. del A.

La aparición del oro alzó el telón de fondo para el choque final entre las dos grandes fuerzas que se desarrollaron en Europa en general, y en Africa en particular. El Imperialismo conservador y el nacionalismo republicano de Napoleón. Inglaterra comprendió que tarde o temprano la crisis iba a ocurrir, por lo que procuró rodear y aislar a las repúblicas anexionando Rhodesia, (hoy Zimbabwe) y Grikualand, (hoy Namibia). Ambos bandos tenían dos cabezas visibles: de un lado Cecil Rhodes, el autor del sueño imperial británico que debía concluir con la unión de El Cairo y El Cabo con un gran ferrocarril que recorriese territorios exclusivamente británicos. Del otro lado, el presidente Kruger que soñaba con una Sudáfrica *Afrikaner*.

La primera fase de esta guerra fue la económica y estuvo representada por el desarrollo del ferrocarril. A la Línea Occidental que unía Kimberley con el Cabo, se agregó la Línea Central que unía Bloemfontein con los puertos del Índico, y con Pretoria. Kruger que había construido el ferrocarril a Delagoa, comenzó una guerra de tarifas. A esto siguieron el monopolio Boer sobre la dinamita

Hay constancias de que ya en 1894 Rhodes, que era primer ministro de la Colonia del Cabo, había comenzado a considerar la nueva situación social del Transvaal modificada por la presencia de miles de "*Uitlanders*", (extranjeros), que en su opinión podían modificar el mapa político de la región. Según sus cálculos, los inmigrantes británicos alcanzaban los 100.000, contra una cifra de 140.000 Boers, lo que luego se vio que era incorrecto, ya que la cifra verdadera de británicos no superaba los 41.000.²² Este error de estimación, conocido o no, va a ser la causa formal de la guerra, por cuanto Kruger lo va a tomar como cierto y va a entender que Rhodes quería anexarse su país.

EL RAID JAMESON DEL AÑO 1895.

Primero intentó Rhodes, apoyado por su socio, y cabeza visible de De Beers, el magnate Alfred Beit, desestabilizar al presidente Kruger con una revuelta encabezada por un empleado de aquél, el doctor Leander Starr Jameson, quien al frente de un destacamento de 600 hombres provenientes de los cuerpos policiales de Rhodesia y Bechuanaland, y dos piezas de artillería, intentó sin éxito arrastrar tras de sí a los miles de *uitlanders* británicos, invadiendo el Transvaal, desde la ciudad de Mafeking.

Las tropas del Transvaal al mando del general Cronje, enfrentaron a los invasores y los derrotaron en Krugersdorp cerca de Johannesburg. No hubo ninguna suerte de apoyo popular, como se esperaba y así el *putch* fue sofocado. Los cabecillas fueron públicamente juzgados por el gobierno de Pretoria con cargos de alta traición que estaban castigados con la pena capital. No queriendo crearse más problemas con Inglaterra, los reos fueron perdonados por Kruger, lo que aumentó notablemente su prestigio, (incluso recibió un telegrama de felicitación del Kaiser.).²³

Esta invasión cambió para mal la relación ya de por sí difícil entre el Transvaal e Inglaterra. La desconfianza dio paso a las ambiciones desmedidas y al odio. La pequeña

²² Cuando se produjo el envío del Ultimátum de Kruger el día 9 de octubre, miles de *Uitlanders* abandonaron el territorio del Transvaal por temor a represalias. Allí se comprobó que la cifra era mucho menor. N. del A.

²³ FREMONT-BARNES. *The Boer War*. Oxford, Osprey, 2003. p. 22.

república comenzó a armarse. Así lo veía Ben Viljoen, uno de futuros comandantes Boers de la fase de las guerrillas:

*“En 1895 las nubes de la política se espesaban y crecían amenazantes. Eran indudables en su portento. Significaban la guerra, y nosotros oíamos el trueno marcial sobre nuestras cabezas. La tormenta rompió en la forma de una invasión desde Rhodesia sobre nuestra frontera oeste, un raid planeado por soldados de una potencia amiga.”*²⁴

*C. Smuts escribía en 1906, "El Raid Jameson fue la verdadera declaración de guerra, y eso fue así a pesar de los cuatro años de paz que siguieron. Los agresores consolidaron su alianza. Y los defensores por otra parte, silenciosamente se prepararon para lo inevitable.”*²⁵

LLEGADA DE SIR ALFRED MILNER.

Sir Alfred Wilson Milner ocupó el cargo que debió resignar Rhodes por el escándalo Jameson. Su elección por parte del Ministro Chamberlain no pudo ser más acertada, por cuanto era la persona ideal para continuar con la cruzada británica. Hombre imperialista confeso, trabó estrecha y secreta relación con los magnates del oro, Alfred Beit, Barney Barnato y Lionel Philips, y juntos planearon, con el total apoyo de los políticos conservadores británicos, entre ellos el anterior Ministro de la Colonia del Cabo Cecil Rhodes, el secretario Británico para las Colonias, lord Chamberlain, la anexión del Transvaal y sus minas de oro. Este acuerdo secreto no se conoció durante la guerra, e incluso la mayoría de los escritores británicos, con la excepción de Pakenham lo ignoran. Dejémosle aquí como una información colateral que tendrá que ser confirmada en esta investigación. Si se la menciona en este nivel del estudio, no lo es a los efectos de escribir una visión politizada de la guerra, sino por cuanto ella va influir poderosamente en el ejercicio del mando británico. Ahora bien, habiendo fracasado la opción militar, ¿qué podía hacerse para lograr los objetivos de dominar el Transvaal?

Para hacerlo recurrieron a una ingeniosa idea, que consistía en tomar la causa de los *uitlanders*, como un tema crucial, no ya para Sudáfrica, sino para la misma Inglaterra. Si había fracasado el raído de Jameson, lo fue, según su razonamiento, por causas estrictamente militares. Eso no quería decir que la causa no fuese políticamente justa. Entonces, ¿por qué no recurrir directamente a la Reina Victoria en busca de protección?

Finalmente en 1899 la situación se puso tensa por cuanto la Reina de Inglaterra recibió un petitorio con la firma de 20.000 *uitlanders* que querían votar libremente y elegir las formas de gobierno en el Transvaal.

Como se suponía, que la cifra de Boers en el Transvaal era inferior a esos guarismos, Kruger se opuso a que votasen, salvo que tuviesen una residencia de 14 años. Inglaterra exigía sólo 5, algo que por supuesto no ocurría en las Islas con los extranjeros.

²⁴ VILJOEN, Benjamin. *My Reminiscences of the Anglo Boer War*. Londres, Hood, 1902. Capítulo1. (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage. 2008-2009).

²⁵ http://en.wikipedia.org/wiki/Second_Boer_War.

El sólo hecho de que Inglaterra aceptase considerar la petición, era motivo suficiente para que Kruger supusiese que el conflicto bélico era inminente.

Para evitar la guerra que se anunciaba, Kruger y Milner se reunieron en “territorio neutral”, en Bloemfontein en junio. El tema principal a discutir era decidir cuántos años debían de tener de residencia los extranjeros para votar. Para el mes de junio mismo, se sabía que las reuniones no llevarían a nada, y ambos bandos se preparaban para la inevitable guerra que sobrevendría. Kruger confiaba equivocadamente en que el Kaiser intervendría en última instancia para evitar la escalada del conflicto militar.

Inglaterra, que veía su vez con buenos ojos la guerra como una solución, no podía aparecer ante los ojos del mundo como agresora y sólo se contentó con anunciar en forma ostensible el envío de una fuerza de avanzada, especialmente de la India que estaría al mando del general White para defender la Colonia de Natal. Asimismo la prensa anunciaba el alistamiento de un Cuerpo de Ejército que alcanzaba la extraordinaria cifra de 50.000 hombres. Si esto era cierto, era evidente que tamaño ejército no iba a ser necesario para defender Natal, sino para invadir las repúblicas.

Cuando las tropas al mando del general White arribaron a Natal, la crisis se desató, por cuanto los Boers se dieron cuenta de que debían necesariamente atacar primero para ocupar sólidas posiciones defensivas antes que llegase el grueso del Ejército Expedicionario que se encontraba en Inglaterra.

El 11 de octubre de 1899 luego de un ultimátum enviado por Kruger al Cónsul inglés en Pretoria para retirar las tropas de White de la frontera, se declaró la guerra entre el Imperio más grande del Planeta y dos pequeñas repúblicas granjeras que en conjunto no llegaban, al 0,5 % de la población de su enemigo y agresor, aún sin contar sus otras colonias, que luego le ayudarían en la Guerra.

“Los habitantes de habla africana de Africa del Sur, se habían unificado y se habían hecho violentamente antibritánicos, debido a la orientación imperialista, inspirada principalmente por Cecil Rhodes, de pintar el mapa con el color de Inglaterra desde el Cabo hasta el Cairo.”²⁶

Como se ha señalado anteriormente, este trabajo de investigación se reduce al primer período de la guerra, el denominado “LA GUERRA CONVENCIONAL”,

PERSONALIDADES BOERS.

²⁶ MONTGOMERY, Bernard, (Vizconde del Alamein). *Historia del Arte de la Guerra*. Madrid. 1969, p. 450.



Presidente Paul Kruger. (1825-1904).²⁷

Este legendario político *Afrikaner* era de un humilde origen. Con sus padres participó en el primer *trek* con Potgieter, habiendo sobrevivido a la masacre de Dingane cuando tenía 9 años. Tenía un equilibrio justo entre el valor y la sabiduría. A los 14 años ya había participado de su primer combate, con los Ndebele y cazado su primer león. *Ohm Paul*, el Tío Paul, como le decían sus burgueses, era un hombre muy querido y respetado. Será el patriarca bíblico que los guiará hacia la victoria en esta guerra. Hombre profundamente creyente, pondrá su fe en el Dios de sus antepasados para alcanzar los objetivos, que fundamentalmente eran la unión del pueblo *Afrikaner*. Luego de la pérdida de Pretoria y considerando su edad avanzada que le impedía soportar la dura vida de los comandos en el *veld*, emigró a Europa para defender la causa Boer. Tuvo dos esposas. Con la primera, que se casó a los 17 años tuvo un solo hijo. Con la segunda tuvo 16, alcanzando su familia a los 170 miembros incluidos los nietos, al momento de la guerra.



Presidente Martinus Theunis Steyn.

Jefe de gobierno del Estado Libre de Orange desde 1895. Fue un gran idealista de la causa *Afrikaner*, e hizo todo lo posible para evitar la guerra. Cuando ésta era inevitable honró su palabra apoyando a Kruger. Cuando los británicos ocuparon la capital Bloemfontein, se fue con los comandos a combatir al campo. Al rendirse Pretoria el 6 de junio de 1900, y cuando la moral del Transvaal cayó al punto de recibir un telegrama donde Kruger y Smuts hablaban de rendición, se hizo cargo de la crisis galvanizando a sus aliados con la célebre respuesta “*nuestra patria es el Veld, la guerra continúa.*” A la caída de ambas ciudades capitales, cuando Kruger fue enviado a Europa por razones de salud, tomó de hecho el mando de las fuerzas de la resistencia Boer. Combatió por sus ideas y por su país hasta el final.²⁸ Fue un verdadero “Bitter Ender”.²⁹

²⁷ FREMONT-BARNES, Gregory. *The Boer War 1899-1902*. Oxford, Osprey, p 15.

²⁸ GRÜTTER Warnes. Op. Cit, p 45. Ver también Pakenham.

²⁹ El término “*Bitter ender*” era un título honorario con el que los sudafricanos honraron a quienes lucharon hasta el final. Por contrapartida, aquellos que se rendían sin hacerlo en combate eran los “*Hands Uppers*”. N. del A.



Reitz Francis William

Presidente del Estado Libre antes de Steyn, pasó a ser Secretario de Estado del Transvaal durante los años previos a la guerra. Hombre profundamente comprometido con la causa *Afrikaner* fue el autor del ultimátum del día 8 de octubre. Todos sus hijos fueron a la guerra, sobreviviéndola, a pesar de quedar uno de ellos herido. El más conocido de ellos fue Deneys quien ingresó al ejército a los 17 años, siendo testigo de la campaña de Natal y luego, de la guerra de Guerrillas. Auténtico “Bitter Ended”, Deneys escribió uno de los libros más serios sobre la vida militar, titulado *En Comando*. Tanto el padre como el hijo no se rindieron el 31 de mayo de 1902. Cuando el padre firmó el Acuerdo de mayo de 1902, aclaró que lo hizo en representación de su Gobierno, pero no a título personal. Me he permitido resumir el pensamiento de este político.

“Africanos, les pido sólo que actúen como Leónidas lo hizo con sus 300 hombres, cuando avanzaron con decisión hacia las Termópilas contra Jerjes y sus miríades, y no se preocupen de hombres como Milner, Rhodes y Chamberlain, o aún del mismo Imperio Británico. Confíen en el Dios de vuestros antepasados y en su justicia que a veces es lenta en actuar, pero que nunca falla ni olvida. Nuestros antepasados no empalidecieron ante el terror de la Inquisición Española, pero enfrentaron la gran batalla por la libertad y el derecho, aún contra el gran Felipe, sin importarles las consecuencias...AFRICA PARA LOS AFRICANOS.”³⁰

³⁰ Reitz F.W: *A century of wrong*. Conclusion.

PERSONALIDADES BRITANICAS



Cecil John Rhodes. (1853-1904).

Era hijo de un párroco del condado inglés de Hertfordshi. Joven brillante pero enfermizo llegó a Sudáfrica confiando sus padres en que el benéfico clima de Natal le mejoraría la salud. Trabajó y amasó una pequeña fortuna en Kimberley antes de continuar sus estudios en Inglaterra. A los 28 años era ya rico e iniciaba una brillante carrera política. Era un definido producto de la nueva burguesía que surgía con el Imperio. Con el tiempo se transformó en un poderoso magnate británico, dueño de la compañía de diamantes De Beer, en Kimberley. En 1890 fue designado Primer Ministro de las Colonias. Financió la expedición a Zimbawe, que concluyó en 1895 con la creación de Rhodesia, que quedó incorporado al Imperio Británico. Extendió el Ferrocarril Occidental. En 1896 financió la expedición Jameson, que tuvo como fin provocar una insurrección contra Kruger. El fracaso de la misma lo obligó a renunciar al cargo, conservando la administración de la compañía De Beers. Su sueño de un territorio africano bajo bandera inglesa que alcanzase desde el Cairo a Ciudad del Cabo, fue la causa de la guerra. Los Boers veían en él al símbolo de la opresión.³¹

³¹ GRÜTTER Wilhelm. Op.Cit., p.36.



Lord Joseph Chamberlain, Secretario de Colonias del Gobierno Británico.

Estuvo siempre detrás de la desestabilización de Kruger, habiendo apoyado el “*raid*” Jameson. Actuó entre bambalinas y no permitió que el Presidente del Transvaal acertara a incluirlo como su principal enemigo.



Sir Wilson Milner. Alto Comisionado Británico para Sud Africa.

Fue designado para ese cargo por Chamberlain en reemplazo de Rhodes, siendo una pieza fundamental en el manejo de la crisis. Fue suya la idea de plantear el reclamo de los “*uitlanders*” para adquirir la ciudadanía del Transvaal. Montó un “*bluff*” inmenso apoyado por Chamberlain, los magnates del oro y los dueños de los diarios londinenenses, para humillar públicamente a Kruger y obligarlo así a aceptar la alternativa militar. Fue un imperialista confeso. Su mayor error fue el inmiscuirse en cuestiones militares afectando las decisiones de los oficiales del Ejército Británico. El temor a un alzamiento *Afrikaner* era su mayor obsesión.

2.- SOCIOLOGÍA Y ÉTICA EN LA GUERRA SUDAFRICANA

1.- Esta guerra que describiremos en los próximos capítulos es el enfrentamiento entre una poderosa sociedad industrial, Inglaterra y una sociedad con fuertes rasgos comunales, las Repúblicas de Sud Africa. En la primera, la autoridad será formal y dirigida de arriba hacia abajo en la escala social y de comandos. En la otra se invierte. El superior actúa en forma delegada como simple ejecutor dependiente de un Consejo de Guerra.

2.- Ambos contendientes tienen a su vez resuelto el problema de hallar la “Justa Causa de la guerra.” Para los Boers sería como señala Bouthol, una guerra bíblica en defensa de su “Tierra Prometida”. Para los británicos la situación era más comprometida por cuanto siendo la nación más poderosa, no podía aparecer como la agresora. Así pues necesitaba ser agredida primero, aún al precio de la pérdida inicial de territorio. Es por eso que le favoreció ser invadida.

3.- El ritual de la negociación fue respetado por ambos contendientes.

4.- Toda guerra debe empezar con un intento final de negociación que tiene el aspecto de ultimátum. Kruger lo cumplió.

5.- “Toda guerra es justa desde el momento en que es necesaria”. (Maquiavelo).

6.- Necesidad de una acumulación previa (Bouthol). Se verificó no sólo del lado inglés sino del lado republicano en la compra de armamentos.

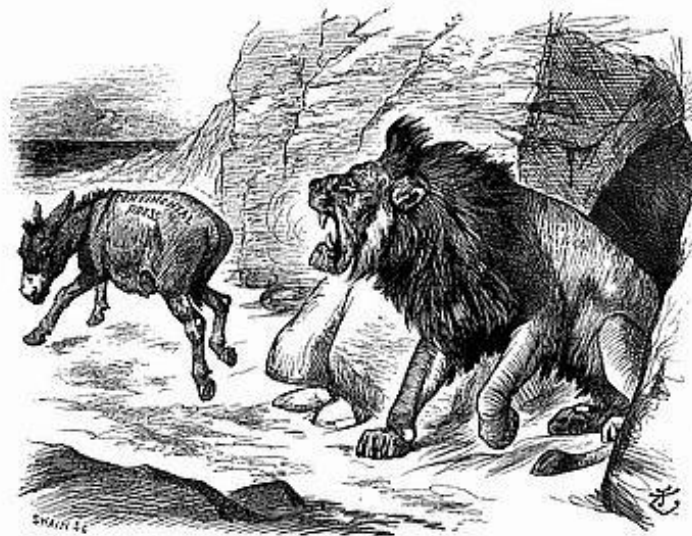
7.- Efecto demográfico de la guerra. (Bouthol). Redujo notablemente la población blanca de Sudáfrica, especialmente por las penalidades de los campos de concentración.

8.-El comportamiento de los combatientes. Estos pueden ser un movilizado, un fanático, un mercenario...y un Boer. (Ver capítulo siguiente).

9.- Los planes del estado único (Bouthol). Mientras haya países grandes o pequeños que sean soberanos, habrá guerra. ¿Por qué no puede una nación reinar sobre todas protegiéndolas y ejerciendo justicia. “El complejo del pueblo elegido” llegó a Inglaterra en 1899. Muchos voluntarios pensaban que obraban éticamente bien.

10.- “Si queremos derribar al contrario necesitamos medir nuestro esfuerzo con su resistencia; ésta se expresa en un producto cuyos factores no pueden separarse, y son: la magnitud de los medios existentes y la firmeza de la voluntad”. (Clausewitz). Esta guerra es un enfrentamiento entre un combatiente con ilimitados medios humanos, técnicos, económicos y de alianzas internacionales, contra otro limitado en todo menos en su increíble firmeza y voluntad.

Reproduction rights obtainable from
www.CartoonStock.com



Who said "Dead"?

Caricatura de la época que muestra la subestimación que los británicos tenían de los sudafricanos. El león británico sale de su cueva rugiendo: ¿Quién dijo muerte? Mientras lo que parece un asno o antílope africano huye con el rabo entre las piernas.

3.- ACTITUDES DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS ANTE EL CONFLICTO.

La guerra en Africa del Sur provocó un enorme interés en Estados Unidos y en Europa. Las banderas de libertad enarboladas por las Repúblicas, entusiasmaron al pueblo francés, ya mal predispuesto contra los ingleses por el episodio de Fachoda, donde un contingente francés que procuraba unir el Congo Belga con Sudán fue detenido por una fuerza mayor al mando del general británico Kitchener, que remontó el Nilo desde Egipto. La reina Guillermina de Holanda abrazó la causa Boer como propia, mientras que la competencia por el dominio de Africa entusiasmó a los alemanes. En Rusia se admiraba el valor y el coraje de ese diminuto pueblo que desafiaba al poderoso Imperio que permanentemente se oponía al ingreso de la Madre Rusia al Mediterráneo. Cuando ocurrieron las primeras victorias Boers, un sentimiento de anglofobia recorrió el mundo. Ver a los oficiales y soldados de Inglaterra rendirse ante un ejército de labriegos, era algo imposible de aceptar para un francés o un alemán. La imagen de la “reina de los mares” humillada de tal forma fue demasiado fuerte tanto para ingleses como europeos.

Sin embargo las duras derrotas de la “Semana Negra”, produjeron en Inglaterra un efecto no buscado. Inmediatamente los británicos comprendieron que lo que estaba en juego no era ya la anexión o no de dos repúblicas africanas, sino su propio honor y existencia como imperio. El pueblo inglés se volcó patrióticamente a apoyar a la Reina y se redobló la apuesta enviando más tropas a Ciudad del Cabo. Miles de voluntarios de todos los estratos sociales marcharon a tomar las armas. De los más alejados rincones del Imperio llegaban los hombres que reemplazaban las bajas del frente de batalla.

El mensaje era muy claro para las demás potencias europeas: Inglaterra no iba a ser derrotada y nadie debía meter sus narices en el Conflicto. Kruger y Steyn ingenuamente van a confiar en que Europa va a defender la causa de su libertad. Es así que el 5 de marzo de 1900 ambos presidentes van a enviar una nota a Inglaterra pidiéndole que atento a que ya había salvado su honor con la victoria de Paardeberg (27 de febrero), aceptase la independencia de las repúblicas y abandonase su agresión. Se envió copia a las potencias europeas pidiendo también su apoyo a la independencia de sus naciones. De esa manera la guerra concluiría de inmediato. Sólo bastaron 4 días para que el Primer Ministro Lord Salysbury respondiese que Inglaterra no estaba preparada para reconocer la independencia de ambas repúblicas.

Pronto el apoyo desapareció. Alemania comprendió que para desafiar a Inglaterra en alta mar debía acelerar la construcción de acorazados, lo que permitió a Von Tirpitz desarrollar la flota que llevaría 16 años después al holocausto de Jutlandia.

Uno de los acuerdos secretos que el Káiser firmó con Inglaterra indicaba que el puerto portugués de Delagoa caía en la esfera británica. Esto se firmó en 1898. Francia, a su vez razonó que una alianza entre Berlín y Londres no era disparatada, por lo que mejor era no intervenir. Rusia estaba demasiado ocupada con sus problemas sociales, y también ignoró el pedido de las repúblicas.

Portugal firmó un acuerdo secreto con Inglaterra por el cual recibía protección del Imperio ante el ataque de cualquier nación, a condición de cerrar el puerto de Delagoa a las repúblicas mientras durase la guerra. En la Argentina, cuyo gobierno tenía buenas relaciones con Inglaterra, la causa Boer era popularmente apoyada, pero a nivel gobierno se tuvo una actitud neutral. Argentina tenía por aquellos tiempos un problema de fronteras con Chile, donde Inglaterra actuaba de árbitro. Tan buena era la relación, que el Ejército Británico adquirió en nuestro país miles de caballos y mulas con destino a la guerra.

La guerra permitió un acercamiento entre Estados Unidos y la Gran Bretaña. El Secretario de Estado John Hayes, un anglófilo declarado comprendió que había que sepultar las animosidades históricas, y que Inglaterra era la socia ideal para el plan expansionista de la Gran Nación Americana. Si bien mantuvo oficialmente la neutralidad, los escritos oficiales de los combates se diferencian claramente, por ejemplo, de los de origen francés, favoreciendo la visión británica del conflicto.³² Cuando la delegación de ambas repúblicas se dirigió a Europa en el año 1900, sólo cosechó un desaire tras otro. Incluso el Kaiser se negó a recibirlos.³³

La Segunda Guerra Angloboer fue un quiebre en la Historia inglesa, pues al final de la guerra parecía que todo el mundo era antibritánico. Esto motivó un cambio en la política exterior inglesa que la condujo a buscar aliados. A fines de 1902 firma un tratado con Japón, vinculado al sistema defensivo de ambas naciones en el Extremo Oriente. Esta guerra mostró asimismo que la política inglesa del “espléndido aislamiento” llegaba a su fin, dando inicio a nuevas alianzas con Francia, y con Rusia, en lo que pasó a llamarse la “Entente Cordiale”.

4.- UNA GUERRA ENTRE HOMBRES BLANCOS.

Esta es una guerra que se desarrolla en Africa entre dos pueblos de origen europeo, sin participación los nativos, que integraban la mayoría de la población. Esta extraña situación no impide ver que lo que se busca es precisamente el dominio posterior de esa población. Los nativos serán utilizados como auxiliares por ambos ejércitos, aún cuando existen sobradas pruebas que fueron en algunos casos armados por el Imperio Británico como hiciera el coronel Baden Powel a cargo de las defensas de la ciudad de Mafeking. En las etapas finales de la guerra, Inglaterra los utilizará abiertamente como unidades armadas, alcanzando a reclutar 100.000 nativos. Se estima que el bando Boer dispuso de 10.000 nativos en su ejército aún cuando no los armó.

El temor a un alzamiento de la población nativa, especialmente de los Zulúes llevó a ambos bandos a evitar el inmiscuirlos en esta guerra. La participación de estos auxiliares en los campos de batalla terminará llevándoles a compartir las penalidades de los campos de concentración con los blancos que los dominaron. Unos 100.000 nativos, que sirvieron a las familias Boers, fueron llevados a campos de prisioneros y sus familias a campos de concentración.

³² *JOURNAL OF ARTILLERY*. Traducción, DELLEPIANE, “*La segunda guerra Boer*” En Revista del Círculo Militar, Buenos Aires, 1902.

³³ PRETORIUS, Franzjohan. *The Angloboer War*. Ciudad del Cabo, Striik, 1998, p. 83.

También debiera incluirse que la guerra tuvo las características de una contienda civil. Los colonos de ascendencia británica combatieron contra los de ascendencia holandesa, aún cuando al final de la guerra, una cierta cantidad de Boers lo hiciera por los británicos.

Paradójicamente la guerra también tuvo ribetes internacionales, por cuanto los Boers dispusieron de voluntarios extranjeros, especialmente alemanes, aunque no eran soldados profesionales, sino voluntarios *uitlanders*. Hubo también voluntarios irlandeses, franceses, italianos y noruegos que llegaron a integrar comandos. Tan fuerte fue el apoyo que los *uitlanders* alemanes brindaron a la causa Boer, que en 1914 al estallar la Gran Guerra un fuerte contingente de *Bitter enders* encabezados por el propio general De Wet se aliaron a los alemanes en el actual territorio de Namibia.

Inglaterra a su vez, dispuso de la ayuda generosa de voluntarios de sus Dominios, especialmente de la India, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Esta ayuda no hay que medirla solamente en las cifras de hombres aportados, sino en la calidad de las tropas enviadas. Eran principalmente oficiales y voluntarios del arma de la caballería, y de la infantería montada, elementos de los cuales carecían los ingleses. Estos hombres ya venían encuadrados en unidades a nivel regimiento.

Dentro de estos voluntarios figuraron Winston Churchill que sirvió como periodista y soldado y fue prisionero de Guerra. El famoso autor de novelas Arthur Conan Doyle sirvió como médico, aun cuando vio morir más hombres de enfermedades que de heridas de guerra. Otra figura notable fue el Mahatma Ghandi que actuó en el cuerpo de camilleros.

La Guerra también mostró otros problemas sociales que existían en Inglaterra, como por ejemplo el hecho de que el 40% de los voluntarios para el Ejército no estaban en condiciones físicas para hacerlo. Cuando se investigaron las causas, surgió como conclusión que era la alimentación deficiente.

Otro hecho significativo lo constituyó la política de aislar la población Boer en campos de concentración. Las mujeres e hijos de los Boers fueron enviados a esos campos de concentración donde las pobres condiciones de alimentación e higiene provocaron una innecesaria cantidad de muertes. Hay autores que en cambio consideraron que esa política llevó a la rendición de las guerrillas. La teoría de la “pacificación” como entonces se la llamó va a ser repetida muchas veces a lo largo del siglo XX.

II

LOS EJERCITOS ENFRENTADOS

1.- EL PODERÍO MILITAR DE INGLATERRA.

El Imperio Británico del Siglo XIX tenía alcance mundial. Nunca hasta entonces se había logrado que una nación, relativamente pequeña como la Gran Bretaña alcanzase el dominio de vastas superficies del planeta.

Con orgullo, la Reina Victoria podía decir entonces que “...*en mis dominios no se pone el sol*”. Era un Imperio comercial por definición. Miles de barcos británicos unían Inglaterra con América, con Asia, con Oceanía, o con Africa. Esta inmensa marina mercante exigía una colosal flota de guerra que la protegiese, y a ella se volcaron los mayores recursos financieros.

Y es así que el Ejército resultó en muchos aspectos la “cenicienta” de las fuerzas armadas inglesas en desmedro de la Flota Real, que esa sí no tenía igual en el mundo, doblando en cantidad de navíos y en potencia de fuego a la más poderosa coalición que pudiera oponerse. A fines del siglo XIX la Flota llegaba a disponer de 300 navíos de guerra contra 70 del oponente más cercano. Los ahorros se hicieron en el Ejército el que era pequeño comparado con los ejércitos alemanes y franceses. No es de extrañar entonces que, aplicando aquel principio de la Guerra y de la Economía, que dice que toda fuerza armada debe ser de mínimo costo en tiempo de paz y auto financiable en tiempos de guerra, que el 60 % de los efectivos del Ejército estuviesen en la Metrópoli y el 40% en las colonias. Esto permitía a su vez tener las divisiones de ejército metropolitanas con el mínimo de tropas para guarniciones de paz, a la vez que en caso de conflicto, se llamaba rápidamente a las reservas. Así se redujo el período de enganche de los soldados voluntarios de ocho años a sólo cuatro, más cuatro como reservistas, lo que reducía los costos. Era razonable suponer que en tiempo de paz los hombres permanecían mayoritariamente en Inglaterra.

En Africa existían en 1899 varios regimientos de infantería y algunas baterías de artillería, así como una pequeña fuerza de caballería. Esta “Guarnición de paz” alcanzaba los 10.000 hombres, y estaba apoyada para el caso de llegarse a una crisis por una fuerza de voluntarios locales, que podía alcanzar los 9.000 hombres. Esta fuerza había probado su valía en las guerras contra los nativos y era muy importante por el hecho de estar en su mayor parte montada, con cabalgaduras adaptadas al terreno. Eran contingentes de

policías, aún cuando existían también ejércitos privados, como el de Cecil Rhodes con base en Kimberley, y que habían mostrado su valía en la conquista de Rhodesia.³⁴

En caso de una crisis que superase a las tropas locales, se recurría a guarniciones desplegadas en otras colonias, cuya aclimatación al terreno fuese más favorable que las provenientes de las Islas.

Para el caso de una crisis más compleja, recién se recurría a las grandes unidades que se encontraban en la Metrópoli. Estas fuerzas estaban organizadas en varias divisiones de infantería con diversos grados de alistamiento, apoyadas por dos brigadas de caballería, unidades de ingenieros y por un regimiento de artillería del cual dependían una numerosa cantidad de baterías. Las divisiones mejor entrenadas se encontraban en el nuevo campo de maniobras de Aldershot bajo el mando del general Buller. Eran cuatro divisiones de infantería y la fuerza de caballería, que totalizaban unos 50.000 hombres.

Con menor grado de alistamiento podían computarse otras 5 divisiones de infantería. Para el caso de tratarse de una invasión a la Metrópoli, existían las Milicias Yeomary de voluntarios, cuya cifra exacta, si bien era desconocida, se estimaba en 30.000 hombres.³⁵

³⁴ En 1895 Cecil Rhodes financió una expedición de 1.000 hombres que conquistó el territorio de Matabeleland, el cual ese año pasó a llamarse Rhodesia. Hoy es la República de Zimbawe. N. del A.

³⁵ La cifra total de efectivos del Ejército Británico en 1899 era de un millón de hombres pero la gran mayoría eran tropas nativas, que no podían ser enviadas a Sud África por cuanto se consideraba que el conflicto, de ocurrir, debería ser librado exclusivamente entre hombres blancos. Se necesitaban soldados “con mostachos” CHILDS, Lewis. *Kimberley*. Londres, Leo Cooper, 1998, p.18.

2.- EL PODERÍO MILITAR SUDAFRICANO.

2.1.- EL EJERCITO EN TIEMPO DE PAZ,

Si bien los datos sobre el poderío militar de las repúblicas Sudafricanas varían de autor a autor y han sido modificados por el War Office a medida que avanzaba la guerra, podemos asumir lo siguiente. El Transvaal no disponía como tropas permanentes más que de un núcleo de 28 oficiales, 83 suboficiales y 600 soldados de artillería, unos 30 telegrafistas, algunas bandas de música, de intendencia, de servicios médicos y de instrucción. Estos elementos permanentes se encontraban principalmente desplegados en los fuertes de Pretoria. En tiempos de paz existían cuerpos voluntarios desplegados en los grandes conglomerados urbanos, en unidades no inferiores a 50 hombres, estando contratados por tres años. En Johannesburg existía desplegada una fuerza de 100 infantes y 200 hombres de caballería. En Krugersdorp existía un destacamento de caballería de 250 hombres. En otras ciudades como Middleburg, Ermelo, Lyndeburg había destacamentos que elevaban en conjunto, el ejército de paz a la cifra de 2.500 hombres.

El Estado Libre de Orange disponía también de un regimiento de artillería integrado por 3 oficiales, 13 suboficiales y 100 soldados con cuarteles de paz en Bloemfontein, disponiendo de 400 hombres como reserva. En cada localidad importante existían cuerpos de voluntarios, a razón de 30 hombres, por localidad, y un cuerpo de policía de 189 hombres.

2.2.- EL EJÉRCITO BOER EN TIEMPO DE GUERRA.

El Ejército Boer era único en su tipo y reflejaba la manera de pensar de su pueblo. Para su análisis debemos separar dos períodos claramente determinados por los sucesos en el campo de batalla:

- Desde el comienzo de la guerra hasta la caída de Bloemfontein y Pretoria.
- Desde su reorganización en la fase de guerrillas hasta el final de la guerra.

Al comienzo, la organización del ejército era la misma que le había dado éxito tanto en la guerra con los zulúes, como en Majuba. El “soldado”, en el concepto Occidental del término no existía. A cada individuo se lo conocía como “burgués”, es decir era un “ciudadano soldado” y estaba organizado de una manera muy peculiar. La clásica organización vertical que prevalece en los ejércitos de la Historia en sentido descendente, no existía. Por ley, eran susceptibles de ingresar al Ejército en tiempos de guerra, todos los varones comprendidos entre los 16 y 60 años.

Su unidad básica era el **Commando**, que estaba integrado por ciudadanos de la región en donde estaba radicada esta unidad. Su número aproximado era de 250 a 500 hombres; dependían de un **Veld Korneit** que pertenecía a un distrito diferente. Podían agruparse y formar Comandos más grandes. El **Commando** de Johannesburg, por ejemplo, alcanzaba los 1.000 hombres. Para las decisiones de tipo táctico o estratégico, se recurría a los **Krygsraads**, o Consejos de guerra. Allí cada uno de los burgueses emitía su

opinión si lo deseaba. Una vez acordada la misma, todos estaban obligados a cumplirla. Lógicamente para cada decisión había un nivel de consulta.

Se denominaba “Comandante General” a la máxima autoridad militar en el frente de batalla. El Transvaal tenía dos comandantes generales, a saber: el general Cronje quien estaba a cargo del Frente Occidental, con responsabilidad en la ofensiva sobre Mafeking y luego Kimberley, y el general Joubert, a cargo del Frente de Natal.

En el Estado Libre, este cargo no existía y lo ejercía el presidente Steyn en tiempo de guerra. Esto no impidió que una semana antes de comenzar las hostilidades el *Kringsraad* nombrase a Prinsloo, Comandante General del Ejército del ELO, lo que luego se demostraría como una de las más desafortunadas decisiones de la guerra.

Vecht General. Se denominaba así al general Vice Comandante. (Literalmente general combatiente). De él dependían varios Comandos. Por ejemplo, el 9 de diciembre de 1899, Christiaan de Wet fue elevado del rango de Vice Comandante de los burgueses del ELO en Ladysmith, al rango de *Vecht general* en Magersfontein. Esta designación la hizo directamente Steyn ante el fracaso de Prinsloo en la batalla del Modder River, como veremos. El general Luis Botha era el Asistente de Joubert en Natal, mientras que el general Koos de la Rey lo era de Cronje en el Frente Occidental.

El jefe de cada Comando era elegido por sus propios hombres y su designación estaba basada en sus condiciones de liderazgo más que por sus habilidades como militar. En tiempo de paz cada distrito dependía de un ***Veld Korneet*** que cumplía las funciones administrativas secundado por pocos hombres. En esos tiempos cada Comando no superaba los 30 efectivos y sus funciones eran casi la de policías. Pero ante la convocatoria las cosas cambiaban. Todo ciudadano comprendido entre los 16 y 60 años estaba en condiciones de cumplir con el llamado de las armas. Dada la amplitud en el rango de edades era común ver a los padres combatir y eventualmente morir junto a sus hijos.³⁶

Cada burgués debía llevar al punto de concentración sus propios elementos de combate con excepción del fusil. Debían concurrir al llamado con su propio caballo, montura, elementos sanitarios, de cocina, comida para ocho días, y su propio armamento, si disponían de él. Si bien no se especificaba en detalle la comida, se suponía que sería carne salada cortada en trozos así como galletas.³⁷ La ley especificaba que cada granjero debía llevar su propio fusil con 30 cartuchos, aún cuando en la práctica se les entregó nuevas armas con mecanismo de cerrojo. Si disponía de un cierto nivel económico, llevaba su propio carro y sus sirvientes nativos, los cuales no intervenían en combate. Se carecía de uniformes y los mismos eran la propia ropa de trabajo de cada granjero. El *corderoy* era la tela más usada.

Al comienzo de la guerra, el SAR, (South Africa Republic), disponía de 32 Comandos, mientras que el ELO, (Estado Libre de Orange), disponía de 29 Comandos. A

³⁶ DE WET Christiaan ***Three years war.*** Nueva York, Scribner, 1902. Segundo capítulo. (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage. 2008-2009).

³⁷ A esta carne salada se la llamaba “*bitong*”, que por la descripción entiendo era el equivalente a nuestro “charqui”. N. del A.

estas tropas se agregaron numerosos contingentes de extranjeros que principalmente trabajaban en las minas de oro y carbón, y en los ferrocarriles.

Cada Comando estaba integrado por dos o más *Veld kornets*, y éstos a su vez, en varios *Corporalships*. Un *Veld*, (*Field*), *Kornet* comandaba aproximadamente entre 150 y 250 hombres y un *Corporalship* aproximadamente 25. Como cada burgués podía elegir bajo cual oficial servir, era común que los jefes más populares tuviesen bajo sus órdenes más del doble de Burgueses que otro más impopular.³⁸

Disponían de una amplia movilidad táctica, pero no estratégica. Esto era así por cuanto, cuando efectuaban sus marchas estratégicas lo hacían con sus carretas, sus sirvientes negros, y a veces con sus familiares. Era un avance a pie, donde la velocidad la marcaba el paso de los bueyes que tiraban las carretas y cañones. A la hora de combatir, llevaban sólo sus *ponys* y un par de cañones.

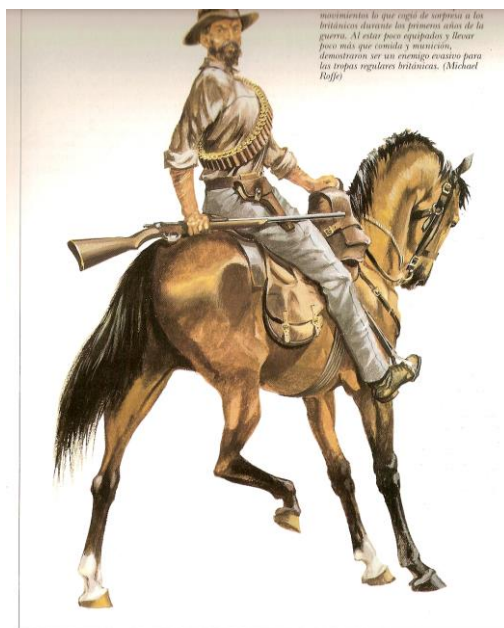
Pero tenían una falencia que afloró después de perder ambas ciudades capitales. **NO ERAN UNA FUERZA DE CHOQUE** capaz de enfrentar en estas condiciones a una nación 200 veces más numerosa e infinitamente rica e industrialmente independiente, como Inglaterra. Estas dos limitaciones les impedirán montar con éxito ofensivas tácticas. Esto se va a notar más en el sitio de las ciudades. Los Boers carecían del sentido romántico del soldado tan promocionado en Europa. Cada hombre que moría era una familia abandonada en el *Veld*, y tan así era la cosa que toda decisión se tomaba por consenso. Pero una vez acordada esta decisión, era respetada escrupulosamente. Hombres típicos de llanura, no consideraban una deshonra el retirarse de una posición si consideraban que se podía combatir mejor más atrás. Uno de los problemas más importantes de los Comandos eran las ausencias de personal del frente de batalla. Era éticamente aceptado que cada hombre retornase periódicamente a resolver sus problemas familiares y/o comerciales luego de una permanencia en filas de 90 días. Esto llevó a un faltante del 15 % de los efectivos en las batallas más importantes.

Cuando Winston Churchill fue tomado prisionero, como se verá más adelante, él narra una publicitada conversación con sus captores, todos ellos muy interesados en esos ingleses que viajaban en un tren blindado, tan fácil de capturar. Cuando se le preguntó porqué viajaban así, Churchill le contestó que cumplían órdenes. A lo que recibió como respuesta. “*Si mi Veld Kornet me diese esa orden lo mandaría al infierno*”. Entonces el Boer agregó: “*I fight to kill, not to be killed. You, English fight to die for your country; we Afrikanders live for ours*”. Quizás esta era la síntesis de su pensamiento.³⁹

Sí, este pequeño ejército que en los papeles era una presa sumamente fácil para el poderoso ejército británico iba a transformarse en el mayor desafío del Imperio a fines el siglo XIX.

³⁸ REITZ Deney. *Commando; A Boer Journal of the Boer War*. Londres, Faber, 1902. p. 21.

³⁹ CHURCHILL Winston. *London to Ladysmith via Pretoria*. Londres, Wild Side Press, 1900, p. 53. La traducción literal sería: “*Yo combato para matar, no para ser muerto. Ustedes los ingleses pelean para morir por su país. Nosotros los Afrikaners, vivimos para el nuestro*”.



El combatiente Boer era un soldado habituado a la vida en el *Veld*. Montaba su pony y llevaba su fusil Mauser, sin bayoneta. Este dibujo muestra las condiciones en que se combatía en la primavera y verano africano, donde el clima benigno permitía llevar poca vestimenta. Su equipaje era llevado muchas veces en carretas por sus sirvientes africanos.

LOS COMANDOS DE EXTRANJEROS.

Numerosos extranjeros, *uitlanders*, que principalmente trabajaban en las minas de oro, o en el ferrocarril, se organizaron para apoyar la causa Boer. Estas unidades, improvisadas al comienzo de la guerra, tuvieron un comportamiento dispar. Muchos de ellos no sabían montar, lo que ocasionó grandes problemas. En la batalla Elandlaagte, el 21 de octubre de 1899, el comando de Johannesburg, con un total de 900 hombres, dos tercios de los cuales eran *uitlanders* alemanes, fue sorprendido por la Brigada Hamilton, del general White y puesto en sangrienta fuga. Gilbert estima que el aporte de extranjeros alcanzó una cifra que oscila entre los 3.500 y los 4.000 combatientes. Los cuerpos auxiliares de extranjeros estaban distribuidos por nacionalidades, (no podía ser de otra forma por los conflictos europeos), e incluían aproximadamente 2.000 alemanes, 1.000 irlandeses y holandeses, y 350 franceses y escandinavos.⁴⁰

Al principio, los *uitlanders* fueron incorporados compulsivamente a los comandos, lo que fue modificado tras la derrota de Elandslaagte. Luego se los reorganizó en legiones de cada nacionalidad. El coronel francés George Henri Víctor Villebois, veterano de Crimea y de la guerra Franco-prusiana comandó una de estas legiones, siendo muerto en la batalla de Boshof en el Transvaal Occidental en abril de 1900. Los escandinavos eran utilizados para dinamitar puentes ferroviarios, e incluso combatieron gallardamente en Magersfontein. Se estima en 150 los voluntarios suecos y noruegos que defendieron la causa de las repúblicas. Luego del inicio de las hostilidades, cientos de

⁴⁰ GILBERT, Georges, (Capitán) *Guerre Sudafricaine*. Paris, Berger, 1902. p. 38.

voluntarios, muchos de ellos oficiales retirados, llegaron al Transvaal, principalmente de Europa, lo que permitió organizar mejor las legiones.

SINTESIS DE LA ESTRUCTURA MILITAR BOER	
<u>TRANSVAAL</u>	<u>ESTADO LIBRE</u>
Comandante General	Presidente del Estado
General Asistente	Comandante en Jefe.
General Combatiente	Asistente Comandante en Jefe.
Comandante	Comandante
Veld Kornet	Veld Kornet
Asistente Veld Kornet	Asistente Veld Kornet

Mayor Federico Albrecht



Nació en Potsdam, Prusia en 1848. Ingresó a la artillería en 1867 y sirvió en la Guerra Franco-prusiana como sargento en el regimiento de Guardias de Artillería de Campaña. En 1879 arribo al Estado Libre y se unió al Vrystaatse Artilleriekorps como capitán y utilizó su experiencia para transformar al regimiento en una unidad eficiente. Con el grado de mayor sirvió en Belmont, Graspan, Magersfontein y Klip Drift. Fue capturado en Paardeberg. Murió en 1926.

3.- EL DESARROLLO TECNOLÓGICO

3.1.- LOS ARMAMENTOS.

ARMAMENTO DEL EJERCITO BOER.

Cuando el escenario de una futura guerra con la Gran Bretaña se hacía evidente, especialmente a partir del “*raid*” Jameson, el Transvaal efectuó una compra de armamentos inédita en su historia, adquiriendo 25.000 fusiles Mauser de calibre 7 milímetros con una dotación de 400 proyectiles por arma. Posteriormente adquirió unos

13.500 fusiles similares. Parte de esta cifra pudo ser adquirida en los modelos deportivos. Este nuevo armamento pasó a reemplazar al Martini Henry británico de las guerras Zulúes de los cuales había cantidades ilimitadas en el país. La nueva arma tenía un alcance y una precisión que nunca volvería a mejorarse. Con el calibre 7.65 milímetros fue adoptado también por el Ejército Argentino hasta fines de los años 50, (siendo su conocido reemplazante el FAL 7.62 milímetros). Con el calibre 7.92 lo utilizó el Ejército Alemán en ambas guerras Mundiales.

*“Un granjero Boer podía comprar un Mauser modelo 1895 estándar idéntico a los utilizados por España para azotar a las tropas norteamericanas en Cuba, a un costo de tres libras, Sterling. Un millar de balas de 174-grain ammo costaba alrededor de seis libras.”*⁴¹

Esta moderna arma disponía de un cargador para 5 disparos. El mecanismo, sumamente novedoso para la época permitía accionar el arma a un tirador apostado contra el suelo sin quitar la mira del blanco, como ocurría con los sistemas “a palanca” de otras armas como el Winchester. A su vez, los proyectiles venían en un “peine” que permitía introducirlos todos a la vez, con lo que aumentaba la velocidad de disparo. Cada fusil disponía de una reserva de 200 disparos. La “tendida” de este proyectil era notable, pudiendo acertar en un blanco de infantería en 650 metros y 728 metros en uno de caballería.⁴²

El Estado Libre de Orange, en cambio, compró miles de fusiles Martini Henry de único disparo, sistema a palanca y que disparaban cordita, (pólvora negra). Luego compró Mausers.

En cuanto a la artillería, éste era un punto deficitario en el ejército. Se reducía a un único regimiento de 800 hombres en el Transvaal y 300 hombres en el Estado Libre y estaba compuesto por una variedad de cañones donde sobresalían los alemanes Krupp y los franceses Creusot, ambos de tiro rápido y calibre 75 milímetros. Estos seran acompañados por algunas ametralladoras Gatling y cuatro piezas de artillería pesada de 155 milímetros y una cierta cantidad de cañones Maxim de tiro rápido. En total, no superaban las 100 piezas, aún cuando la cifra verdadera no ha sido conocida. Esto llevó a que fueran utilizados en pequeñas cantidades y nunca como baterías.

*“Con amplios fondos disponibles, Kruger había colocado profusas órdenes de compra para cañones, fusiles y munición en Francia, Alemania y aún Inglaterra. Del último de estos países la firma Vickers proveyó un arma de disparo rápido bautizada por nuestros hombres como Pom Pom, capaz de disparar 30 disparos de una libra por minuto.”*⁴³

⁴¹ www.Rifles hotermag .com., 23 de enero de 2009.

⁴² Al referirse a “tendida”, Gilbert utiliza la palabra “rasance”. Sabido es que un proyectil por su peso cae a medida que avanza, describiendo la bala una parábola. El Mauser disponía de una parábola tal, que un tirador fijando la mira, por ejemplo a 300 metros, teóricamente acertaba una figura humana a 625 metros. De hecho, para disparar a más distancias bastaba modificar el alza de la mira. N. del A.

⁴³ PEMBERTON. *Battles of the Boer War*. Londres, Pan Books Ltd., 1969, p. 23.

Al inicio de la guerra el Estado Libre de Orange tenía como única unidad militar un Regimiento de Artillería de 25 piezas servidas por 116 hombres. El Transvaal estaba un poco mejor: disponía de 75 piezas y de 711 hombres. Eran cañones franceses Creusot y alemanes Krupp de tiro rápido y ánima rayada, que si bien constituían lo mejor de su época eran insuficientes y serían utilizados sólo en forma individual y puntería directa. Tenían un alcance de 6.400 metros, superior al británico. El disparo por baterías no se practicaba. Había también 4 piezas más pesadas, bautizadas como los “Long Tom” de 155 milímetros quitados de los fuertes de Pretoria, y algunas ametralladoras Maxim. Durante el curso de la guerra estas estimaciones fueron corregidas por el War Office elevándolas a 230 grandes cañones y piezas de campaña, superiores al material británico.⁴⁴ *“Es razonable suponer que la cifra total de cañones y ametralladoras esté próxima a 180 piezas”.* (Gilbert).

El Staats Artillerie disponía además de 25 piezas Maxim de disparo rápido de 37 milímetros. En 1899, en forma incomprensible el general Joubert demoró la compra de 72 cañones franceses Creusot de 75 milímetros. Cuando aprobó la compra era ya el mes de julio y el armamento no llegaría nunca por el comienzo de las hostilidades. Para completar la descripción del armamento de los Boers corresponde señalar que en Pretoria existían 7 fuertes, cuatro construídos por los franceses y tres por los alemanes. Su armamento incluía dos cañones de 120 toneladas y 30 piezas Creusot de gran calibre.

En resumen el armamento de la infantería al comienzo de las hostilidades era el siguiente.⁴⁵

SAR (SOUTH AFRICA REPUBLIC)	(FREE STATE)
37.100 Mausers	12 700 Mausers
31.600 Martini Henrys	12.000 Martini Henrys
4.750 Rifles Guedes (Portugal)	1.400 Guedes (Portugal)
2.340 Lee Metfords.(Británicos)	300 Lee Metfords
100 krag Jorgensen	

ARMAMENTO DEL EJÉRCITO BRITÁNICO

Inglaterra era una nación industrial donde se construían sus propios barcos, sus cañones, sus fusiles, ferrocarriles y demás elementos auxiliares en las Islas sin depender de proveedores extranjeros. Constructores como Armstrong, Maxim y tantas otras fábricas de renombre mundial permitían a esa nación adquirir en su territorio todo lo que necesitaba. Paradójicamente deberá enfrentar a un pequeño pueblo que carece de toda capacidad de fabricación, pero dispone del poder económico para elegir los mejores armamentos del mundo militar, y que elegirá aquél que pertenece a los ejércitos de vanguardia. Este armamento, de origen francés o alemán permitirá a las repúblicas presentarse al campo de batalla con mejores fusiles y mejores cañones.

⁴⁴ GILBERT.Op.Cit. p 38. Estas cifras corresponden a información británica que corrige la disponible antes de la guerra. Es posible que esté “inflada” para justificar sus derrotas iniciales. Posteriormente al final del libro, Gilbert las reduce a un total de 100 piezas.

⁴⁵ KNIGHT Ian. **Boer Commando 1876-1902**. Oxford.Osprey, 2004, p. 27.

El fusil británico era el Lee Metford que estaba siendo reemplazado por el Lee-Enfield de repetición, adoptado en 1895 por el ejército británico con una prestación inferior al Mauser tanto en balística, donde era superado por la mejor tendida del arma alemana, como en la velocidad de disparo. Esto era así por cuanto, si bien el arma británica tenía un depósito con capacidad para diez cartuchos, era de engorrosa manipulación pues cada proyectil debía ser introducido individualmente.

LA ARTILLERIA

La munición común de la época constaba de tres tipos de proyectiles:

El proyectil *Scharpnel*, cuyo uso llevaba ya más de 100 años consistía en un envoltorio de acero que le otorgaba la aerodinámica, en cuyo interior existían esferas de plomo del calibre de infantería que salían despedidos al explotar una carga, ya sea por impacto o por regulación de tiempo, que era lo más utilizado. El tiempo de regulación máximo era de 15 segundos, lo que permitía a los británicos regular las cargas a 4.100 yardas, (3.750 metros). Su principal uso era contra infantería en avance, siendo de escasa utilidad al funcionar como percusión.

El segundo tipo de proyectil era el común de acero, (*common shell*) con carcasa circular en cuyo interior se ubicaba el explosivo que, en el caso de los británicos, era la lidita por lo que estallaba al impacto.

El tercero, conocido como *shot shell* consistía en una caja cilíndrica que debía provocar la explosión de la base antes de la salida del cañón, esparciendo metralla a las tropas atacantes. Tenía un alcance reducido a los 300 y los 400 metros, siendo un arma defensiva, de escaso valor ante la presencia del Mauser. Actuaba como una gigantesca escopeta. Se utilizó muy poco en la guerra.

El cañón más importante de los británicos era el de 15 libras, con tres pulgadas de diámetro y alcance 4.100 yardas, (*Fuze timing 15 sec*). Sólo disparó Schrapnel. Era la pieza de artillería *standart* de campaña. A lo largo de la guerra, se enviaron 322 cañones al Africa, que dispararon 170.000 proyectiles. (Algunos por los Boers al capturarlos).

En segundo orden de importancia venía el de 12 libras, del mismo diámetro, aunque de menor alcance. Era de diseño algo más antiguo y se mantenía en uso en la caballería y algunas unidades navales y de campaña. Fueron estos los cañones capturados en Colenso.

La tercera pieza en importancia era el obús de 5 pulgadas. Alcanzaba los 4.900 yardas y funcionaba a percusión. Se enviaron 29 piezas a Sudáfrica.

Otra pieza de artillería sumamente importante fue el cañón de 5 pulgadas. Era la respuesta al *Long Tom* Boer. Podía alcanzar por percusión las 10.500 yardas con una carga de 50 libras. Se despacharon 24 piezas a Sudáfrica.

El arsenal se completaba con piezas navales y cañones menores de montaña y piezas de tiro rápido como la Vickers Maxim de 37 milímetros, de la que se enviaron 50

piezas que dispararon 200.000 proyectiles. Este cañón no era del total agrado de los británicos, aunque sí de los Boers, que le dieron buen uso.

EL FERROCARRIL.

Existían en Sud Africa en 1899 cuatro líneas ferroviarias principales y un rosario de ramales secundarios de vinculación y de penetración. El gálipo ferroviario corresponde a la trocha 1.067 milímetros. Las líneas principales eran:

1.- El Ferrocarril Occidental, que unía Ciudad del Cabo con Kimberley y se prolongaba hasta Mafeking por territorio de la Colonia del Cabo.

2.- El Ferrocarril Central, que unía la Colonia del Cabo con Bloemfontein, luego de atravesar el río Orange, y continuando, vinculaba con las ciudades de Kronstaad, Johannesburg y Pretoria. Fue construido por los británicos con el objeto de alcanzar las minas de oro de Johannesburg. Kruger se opuso a su ejecución pues lo consideraba un peligro para la seguridad del Transvaal. Finalmente, cuando el Estado Libre autorizó su construcción en su territorio, debió ceder. Se habilitó hasta Pretoria en 1892. Esta era la línea principal de vinculación en el territorio, constituyendo el objetivo militar principal de los británicos. Estaba vinculado con los principales puertos del Índico, como Port Elizabeth, Alejandría, Port Natal, East London, y por medio de conexiones, con la Ciudad del Cabo.

3.- El Ferrocarril de Natal. Esta línea comunicaba el puerto de Durban, en Natal, con Pietermaritzburg, y se introducía, luego de atravesar el Tugela en Colenso, en el accidentado territorio montañoso para llegar a Ladysmith, una de las ciudades, más importantes desde el punto de vista militar. Luego de atravesar un tramo de vía con importantes obras de arte, ingresaba al Transvaal en el macizo de Majuba y conectaba con el ferrocarril Central en Johannesburg.

4.- El Ferrocarril a Delagoa Bay. Esta línea fue construida por Kruger para tener acceso al puerto portugués de Delagoa en la colonia de Mozambique. Fue construida en 1895. Era la única línea no controlada por los británicos. Se va a mantener en manos de los republicanos hasta el mes de agosto de 1900. Su conquista marcará el fin de la República del Transvaal como tal, ya que Komatie Port será la última capital del estado.

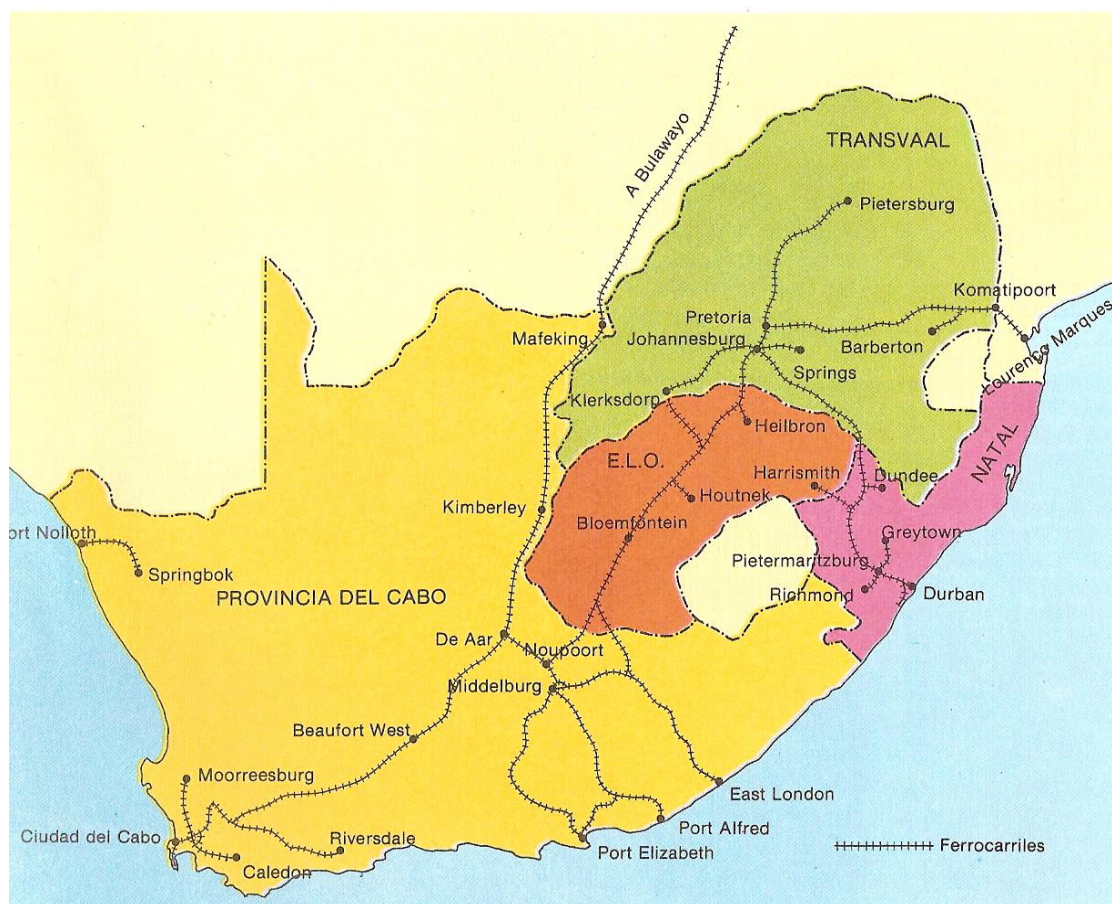
Los ramales de comunicación entre líneas principales estaban más desarrollados en la Colonia del Cabo, siendo las estaciones de empalme más importantes: De Ar, y Naauport, que conectaban el Ferrocarril Occidental con el Central. Stormberg era también un nudo muy importante por ser la conexión del Puerto de East London con el Ferrocarril Central.

El ferrocarril va a ser un elemento fundamental en esta guerra, pudiendo señalarse que el bando que lo controlase tenía asegurada una muy fuerte posición estratégica. Para los británicos, que serán la fuerza atacante, constituirá el verdadero cordón umbilical que los mantendrán vinculados a los puertos desde fluirán los refuerzos que permanentemente llegarán de Inglaterra. Esta situación se hará más compleja en la medida que se

comprenda que el arma principal de los británicos será la infantería, lo que obligará a sus mandos a no avanzar más allá del tendido ferroviario que realmente controlen.

Para los Boers, en cambio, que luego de una rápida acción ofensiva pasarán a la Defensa Estratégica, su mayor preocupación consistirá en negar a los británicos el uso de este sistema de transporte. Ellos van a demoler las principales obras de arte sobre los ríos Modder, Orange, Vaal y Tugela entre otros cursos de agua.

No obstante, el ferrocarril será utilizado por los Republicanos en forma muy interesante para permitir moverse por líneas interiores llevando tropas del frente de Natal al frente Occidental y viceversa, con suma rapidez. Veremos como las principales batallas de la campaña serán libradas a la vera del trazado ferroviario. Como ejemplo tendremos a Colenso, Stormberg, Modder River, Magersfontein, Hannah's Post, Belmont, Elandsgaagte y otras menores. Tan grande resultará la importancia del ferrocarril que a mediados de 1900 los británicos comenzarán a construir una inmensa red de puestos defensivos en los trazados ferroviarios, denominados *Block Houses* para impedir, no sólo los ataques a los centros ferroviarios, sino para permitir la circulación de los trenes.



TRAZADOS FERROVIARIOS PRINCIPALES. (Los territorios se corresponden a la situación de 1902)⁴⁶

⁴⁶ Grütter.Op.Cit., p 46.

4.- LAS DOCTRINAS DE COMBATE.

4.1.- EL EJERCITO BOER.

Si bien era un ejército de infantería montada, los republicanos dominaban perfectamente las tácticas defensivas, desarrolladas en sus guerras africanas. Formaban grandes campamentos circulares de carros en cuyo interior colocaban su ganado, y así repelieron grandes ataques zulúes. Utilizaban sus caballos para efectuar golpes de mano en sectores defendidos por fuerzas débiles, y desaparecer, antes de que llegase la reacción enemiga. Cuando el adversario se presentaba en fuerza lo esperaban en sus *laagers* para batirlos con el fuego de fusilería. Esto funcionó muy bien en el pasado.

Habría que ver en una moderna guerra la utilidad de esta técnica defensiva. Hasta ahora nunca habían enfrentado a ejércitos dotados de artillería moderna. La experiencia de la primera guerra distaba 20 años atrás. El arte de la guerra evolucionaba rápidamente.



Cruce de un río por parte de artillería pesada de los republicanos. Nótese el uso de bueyes para el arrastre del cañón así como la necesidad de conducirlos por medio de infantes. La artillería frenó la movilidad del ejército.

Carecían de estado mayor y desconocían la historia militar de Occidente. Pero hacían la guerra basados en su experiencia. De los zulúes aprendieron la táctica del rey Shaka, denominada la “formación del Búfalo negro”, que no era otra cosa que la maniobra de doble envolvimiento que aplicara Aníbal en Cannas. Las alas eran los cuernos del búfalo, mientras que el centro era su cabeza. La reserva pasaba a ser el denominado “Lomo del Búfalo”.

Comprendieron enseguida que la mejor utilización de sus armas de fuego era en el combate defensivo. Desde la muerte de Piet Uys, nunca más fueron al choque contra los

Zulúes, donde perderían contra sus lanzas. Como los fusiles de avancarga necesitaban su tiempo de recarga, debían mantener alejados a sus enemigos, que avanzaban cargando o a veces arrastrándose. La puntería debía ser certera para mantenerlos a distancia.

Efectuaban largas cabalgatas aproximándose hacia donde avanzaban los *Impis*⁴⁷ zulúes, pero luego disparaban desde posiciones preparadas o aprovechando el terreno. Si los zulúes avanzaban demasiado, montaban en sus ponys, retrocedían algunos centenares de metros y volvían a abrir fuego. Ésta era la táctica aplicada en Majuba en la Primera guerra Anglo Boer, es decir se adoptaba la estrategia ofensiva, y se la combinaba con la táctica defensiva.

La experiencia ganada en la guerra contra Dingane en 1838 resultó decisiva, Piet Uys con el *Vlug Commando*, fue derrotado por haber intentado perseguir a un enemigo en falsa retirada, siendo luego rodeado y derrotado. Pretorius, en cambio había adoptado en Blood River la estrategia ofensiva y la defensa táctica. Esto sería para ellos la doctrina de combate para siempre.⁴⁸

Esta doctrina exigía un duro entrenamiento con las armas de fuego, entrenamiento que debía ser personal, ya que no existían unidades militares en tiempo de paz. Asimismo exigía la habilidad en el dominio del arte de cabalgar, así como del cuidado de la cabalgadura que era propiedad de los burgueses, en la mayor parte de los casos. Gilbert considera que un Boer estaba en condiciones de cabalgar la impresionante distancia de 300 kilómetros en tres días, y acertar a un huevo de gallina a 100 yardas.⁴⁹

4.2- EL EJÉRCITO BRITANICO

El Ejército Británico nunca tuvo demasiado interés en ser numeroso y eficiente; y en esto estaba acompañado por los políticos. El Imperio tenía alcance mundial y sus problemas se basaban más en hacer entrar en razones a alguna que otra tribu africana, para lo cual bastaba con enviar algunos batallones que, con algunas descargas de fusilería las llamaban al orden. El estudio teórico de la guerra era algo reservado para naciones como Francia y Alemania que vivían obsesionadas con agregar algunos pocos kilómetros cuadrados a sus fronteras. Los oficiales británicos, en cambio, debían ser probados en el mando y en su capacidad para actuar solos y en situaciones de crisis. No se necesitaban estudiantes de bachillerato que diesen clases de Historia Militar. El estado Mayor, tal como lo pensaba el Kaiser, no entraba en los cálculos del Ejército. El Imperio Inglés, por el contrario, tenía alcance mundial y atendía todos los problemas comerciales y militares con excepción de Europa. ¿Para qué queremos tener nosotros un ejército numeroso, eficiente si a la larga nos vamos a ver tentados de usarlo en un conflicto europeo? Se preguntaban los ingleses. Miremos mejor al mar y dejemos que nuestra diplomacia resuelva los problemas europeos.

⁴⁸ Me adelanto a anticipar que esta conclusión es propia, pues no se la menciona durante la guerra. Cuando Joubert, como veremos le niegue a Botha en el mes de noviembre de 1889 el avance sobre Durban, él mencionará a Dios para justificar su prudencia. De allí, infiero que la tomó del pensamiento de Pretorius. N. del A.

⁴⁹ GILBERT. Op. Cit., p. 36.

Las campañas de Crimea y de la guerra Franco-Prusiana eran las únicas que estudiaban los oficiales aspirantes a los estados mayores.⁵⁰ Muchos de ellos estaban aún compenetrados en el “Orden Napoleónico”. La barrera de artillería seguida por la carga de la infantería daría siempre resultados positivos, y aún más lo sería si era acompañada de una carga de caballería por el flanco.

Lo que sí había logrado Lord Wolseley es disponer de oficiales con experiencia de combate, de valor probado y de adaptación al medio agreste de las Colonias, tan diferente al de Europa. Le tocó a su antecesor, el Duque de Cambridge, quien ocupó el cargo de Comandante en jefe entre 1856 y 1895, poner un poco de orden en los comandos a raíz de la desastrosa guerra zulú, que culminara en cuatro duros reveses con los nativos, motivados todos por negligencia en los mandos, retirando de la institución a aquellos oficiales sin vocación militar. Si bien se había logrado elevar la calidad moral de los mandos, terminando con la compra y venta de los grados, en cambio no se avanzó mucho en el estudio del arte de la guerra, tal como se hacía en esos tiempos en Francia y Alemania. Esto se va ver en este conflicto.

Lord Wolseley intentó mejorar profesionalmente al ejército entrenándolo en el campo militar de Aldershot. El general Buller estaba a cargo de este entrenamiento. Como modelo de táctico se eligió a Alejandro Magno previendo que el rol de la infantería en ataque debía estar coordinado con la maniobra de flanqueo que podía ejecutarse por la caballería o la propia infantería. Se otorgó mucha importancia al arma blanca.

⁵⁰ PEMBERTON. Op.Cit., pgs. 27-29

3.-Los Ejércitos enfrentados (Gilbert 1.902)

	Inglaterra	Estados Boers
Potencial humano	Permanente: 224.000 India 73.000 Otros colonias:40.000 Interior : 121.000 Tropas Coloniales: s/n Reservistas : 86.000 .(65.000)	Máximo teórico:50.000 y 3.500 uitlanders
Unidades	Cuerpos,Divisiones,Brigada,,Regimie ntos,Batallones	Comandos y dos Regimientos de Artillería
Oficiales	Profesionales	No profesionales
Soldados	Profesionales y Voluntarios	Ciudadanos Soldados
Estado Mayor	si	no
Despliegue	Mitad en las colonias y mitad en la metrópoli	Por Distritos.

5.- LOS SOLDADOS DE AMBOS EJÉRCITOS

5.1.- EL SOLDADO INGLÉS.

Para un oficial del ejército inglés, pertenecer a esa institución era lo más parecido a ser miembro de un selecto club deportivo. Pertenecientes la mayoría de ellos a familias de tradición militar veían a la carrera de las armas como la mejor manera de progresar socialmente. Si se lograba un destino en las Colonias la situación era mucho mejor. No sólo estaba garantizada la oportunidad de rápidos ascensos por los continuos conflictos que solían afectar al Imperio, sino también la posibilidad de participar en una activa vida deportiva, donde el polo era la base de diversión para todo oficial de caballería que se precie de tal.

En 1899 los oficiales ingleses no tenían igual en valor, ausencia de miedo a la muerte, conducción en países alejados,... y en desconocimiento de la guerra moderna. Eran caballeros medievales que con sus códigos de honor enfrentaban los modernos tiempos de las guerras con armas de fuego. Educados en las más estrictas tácticas napoleónicas se apoyaban en el orden cerrado tanto para la defensa como para el ataque. No había forma de superar a esa falange de fusileros que en dos filas, una rodilla en tierra y la otra de pie, habría fuego mortal y preciso a la orden del oficial y que, luego del rechazo del oponente, era enviada hacia adelante calada ya las bayonetas para precipitar la persecución. Es que sin saberlo la mayoría de ellos, las modernas armas de fuego del soldado de línea, con ánima rayada, munición liviana que garantizaba alcances que sobrepasaban el kilómetro, gran “tendida” y recámaras que albergaban 5 cartuchos, o más, iban a cambiar definitivamente la forma de hacer la guerra. Y ellos iban a tener que aprenderlo en combate

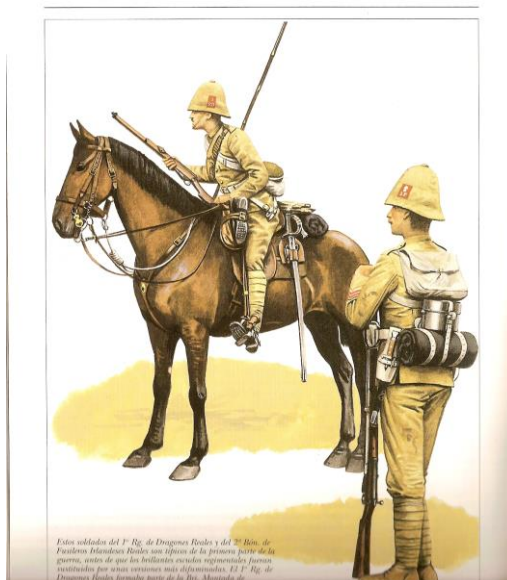
Los soldados británicos eran también únicos en el mundo. Pertenecían a ese estrato social “ni demasiado ignorante para ser un inútil ni demasiado rico para ser oficial” que ha llenado las filas de los grandes ejércitos ingleses. Amaban las paradas militares y el estatus que les otorgaban los uniformes de los regimientos así como la apacible vida del Imperio. Tenían fama de duros en la defensa y tercios en el ataque. Sus contratos en filas del Ejército podían ser de 8 años más 4 de servicio en la Reserva. Su entrenamiento anual era relativo. De los 200 disparos que realizaban, sólo 50 lo hacían sobre blancos efectuando puntería sobre ellos, el resto lo hacían hacia el vacío respondiendo las órdenes del oficial. Era mal visto el disparo individual en busca de un blanco fijo, por más que fuese en sí más efectivo. Para los británicos no había nada que enfrentase a esta moderna falange de fusileros que cual los antiguos griegos con sus largas lanzas, mantenía a raya al enemigo con sus mortíferas salvas de mosquetería disparadas a quemarropa. Gran parte del tiempo lo pasaban en paradas y en el tedioso mantenimiento de equipos, cuarteles y cantinas de oficiales. Pero era una vida tranquila que permitía también hacer amistades.

Sí, nada había cambiado desde los gloriosos tiempos de Wellington. Quizás las dos únicas concesiones que otorgaron a los modernos fusiles de largo alcance, de los que ellos disponían el excelente Lee Metford del 303 a cerrojo y que tan buen resultado iba a dar en sus manos, (y posteriormente en la de los Boers cuando se acabó la munición de

sus Mausers), fueron el cambio de uniforme y la disposición de las dos líneas de fusileros.

El nuevo uniforme dificultaba la identificación de las unidades en los terrenos abiertos del Imperio, pero su adopción es más probable que haya estado también basado en razones presupuestarias, por cuanto era más fácil de producir en cantidad a la par que facilitaba el trabajo de los almacenes que no debían lidiar con la variedad anterior.⁵¹

El fusil de retrocarga permitió su vez que la primera línea de tiradores lo hiciese rodilla en tierra con lo cual resolvía la histórica obsesión británica por los disparos en la nuca de la segunda línea. Sí, podemos decir que en muchos aspectos, el británico era un gran ejército, que confiado en su Historia, sus mandos y la fortaleza de su Imperio no debía de tener ningún problema para doblegar a unos haraposos granjeros que despreciaban el Orden Cerrado y la metódica instrucción que acompaña necesariamente la creación y la operación en combate de los batallones a lo largo de todos los períodos de la Historia.



Soldados de caballería e infantería británicos.

5.2.- EL SOLDADO BOER.

El soldado Boer de la Segunda Guerra Anglo Boer fue único en su tipo. Pertenecía a una pequeña comunidad fuertemente vinculada por lazos familiares y religiosos.

Sus abuelos habían efectuado el Gran Trek, ese Éxodo bíblico que los condujo primero a Natal, luego al Estado Libre de Orange y finalmente a los más tozudos, al Transvaal. Allí habían encontrado la “Tierra Prometida”, en donde sus principios de

⁵¹ KNIGHT Ian. “Colenso 1899”, p. 24.

libertad eran respetados por todos. Se habían radicado en granjas donde los códigos sociales eran compartidos. Se respetaba a Dios, la palabra empeñada y a los lazos sociales.

Acostumbrados a combatir, primero con el clima, las enfermedades, las fieras salvajes y luego con las distintas tribus nativas que les cortaban el paso, especialmente los zulúes, se hicieron duros en la vida y en las batallas.

Acostumbrados a montar y cazar para la subsistencia, era común encontrar jóvenes que ya habían cazado su primer leopardo a los 14 años. La falta de abundante munición les enseñó a ser ahorrativos y precisos en los disparos. La caza de las grandes fieras les enseñó a conocer la operación de “acecho” tanto de día como de noche, lo que les permitió ser pacientes a la hora de combatir. La vida en el “*Veldt*” les hizo amar y dominar esas desérticas estepas. Aprendieron de la caza también la necesidad de acertar la distancia para prever la “caída” del disparo, corrigiendo alzas, y la prudencia conveniente de no perseguir animales heridos hasta permitir que sus heridas se “enfrien”.

*“Aprendimos a cabalgar, disparar, y nadar casi tan pronto como pudimos caminar, y había un establo con una manada de caballos Basuto con los cuales a menudo nos íbamos semanas enteras, cabalgando sobre praderas donde abundaba la caza y durmiendo bajo las estrellas a la noche. Cazando, pescando y acampando con el corazón contento y deseando volver a casa una vez que estábamos satisfechos.”*⁵²

Incansables a la hora de montar, eran parcos al hablar y frugales a la hora de comer; con muy pocos enseres se arreglaban para vivir cuando salían de campaña en las distintas guerras con los zulúes. Su carro de dos ejes era su casa. Allí vivían con su familia. Formando un círculo integraban un “*Laager*”, generalmente ubicado a ambos lados de un río. Esto les protegía de las fieras y del enemigo. Así nacieron Pietersmaritzburg y tantas otras ciudades y poblaciones.

Esa forma de autoprotegerse marcó su estilo de vida. Si antes eran solitarios granjeros que les molestaba ver incluso el humo de la chimenea del vecino, el “*Laager*” les enseñó a ser solidarios entre ellos, a ser una comunidad que, no sólo estaba unida por lazos religiosos, sino también por lazos de sangre.

Los enfrentamientos con zulúes de Dingane que vimos anteriormente, los marcó para siempre. A los Boers ésto los endureció y los hizo desconfiados con los otros pueblos. Muerto Huys vieron en Andrés Pretorius al jefe sustituto, quien los condujo el 15 de diciembre de 1838 a la batalla del río Búfalo, en donde 470 Boers derrotaron a miles de zulúes que atacaron vanamente el “*laager*” Boer, y luego de que Pretorius les hiciese jurar de que en caso de victoria construirían una iglesia en honor del Dios que le concedería la victoria. Pretorius les demostró la necesidad de creer en Dios, en sus líderes y en sus fusiles.

⁵² REITZ Deneys y SMUTS J.C.Op.Cit., p. 11.

La guerra con los zulúes entre Inglaterra y el rey Zetshwayo, en cambio, les pasó casi inadvertida, por cuanto salvo el clan de Pieter Huys cuyo padre fue muerto a manos de los zulúes, no participaron de la guerra.

Lo que sí les llamó mucho la atención fue la forma mediocre de combatir de los ingleses. La derrota de *Isandlwana* era para ellos incomprensible, no sólo por la ausencia de “*laagers*” en el campamento, sino por la incapacidad de no poder 1.000 europeos enfrentar a un “*Impi*” de 20.000 guerreros, cosa que ellos se consideraban en condiciones de hacer incluso con una fuerza de la mitad de tamaño.

Esto aumentó considerablemente su autoestima como pueblo y los llevó a sublevarse en 1880 contra los británicos en lo que se llamó “La Primera Guerra Boer” que culminó con la batalla de “Majuba” el 18 de febrero de 1880, hecho de armas donde un regimiento inglés que atacó un campamento Boer fue aniquilado, con su general muerto en combate, por un ataque concéntrico de tres columnas Boers que escalaron la cima de la montaña donde estaba la posición británica.

Esta gran victoria fue seguida por un tratado de paz que reconoció la independencia del Transvaal y constituyó su “Día nacional”. Pero como siempre ocurre con los vencedores, también los llevó a equivocarse sobre la capacidad de respuesta del Ejército Inglés cuando los políticos de Londres comprendiesen que había algo más que piedras y sucias granjas para conquistar en caso de victoria.

6.- LOS MANDOS.

6.1.- MANDOS BRITÁNICOS

En 1899 el Ejército británico estaba dividido en dos bandos antagónicos. Por un lado estaba el Ejército de Africa, agrupado en torno a Wolseley, comandante en jefe del Ejército desde 1895. A este selecto grupo de oficiales se lo conocía como el “Anillo de Ashanti”. La persona más cercana a Wolseley era sir Reedves Buller, comandante en Aldershot, el campo de instrucción militar del ejército en las afueras de Londres, y su futuro heredero en el cargo. El otro bando era el denominado el “Anillo de la India”, y como su nombre lo indica agrupaba a los oficiales identificados en este destino. Esta falta de unidad en la cúpula del Ejército Británico tendrá consecuencias dolorosas para Inglaterra.



Mariscal de Campo Sir Gartner Wolseley. 1er Conde de Wolseley. (1833-1913)

Estaba al mando del Ejército Británico en Inglaterra al inicio de la guerra. Oficial de extraordinaria foja de servicios entre los que corresponde mencionar la Guerra de Crimea donde prestó servicios con el grado de capitán, la Rebelión India, donde estuvo presente en la defensa de Alambagh. Su fama creció notablemente al comandar a las tropas británicas en la Tercera guerra Ashanti de 1873-1874. (Actual territorio de Ghana), En 1879, tras el desastre de Isandlwana asumió el mando supremo de las fuerzas británicas en Sudáfrica. Amplio conocedor del territorio donde iba a operar el Ejército Británico en 1899, supo siempre de la magnitud del desafío que debían afrontar. No compartió los pensamientos de Milner sobre la respuesta de Kruger a la presión británica. Siguiendo los consejos de Buller recomendó desde el principio el envío de un Cuerpo de Ejército a Sudáfrica para sojuzgar a los Boers. No creía que una fuerza de 10.000 hombres bastaría para convencer a Kruger a aceptar las condiciones inglesas. Aún así aceptó el envío de esta fuerza como solución de compromiso. Él sabía que la política de Milner llevaría a Inglaterra a una larga guerra. Fue muy criticado por Roberts por el estado del alistamiento del Ejército, lo que fue injusto, por cuanto no se hizo mención a los recortes presupuestarios que sufría el arma. Logró desplegar exitosamente en Africa el ejército más grande que Inglaterra haya despachado jamás en el siglo XIX.



General Lord Roberts

Mariscal de Campo Lord Roberts of Kandahar, V.C., K.G., K.P., G.C.B., O.M., G.C.S.I., G.C.I.E. Comandante en Jefe en Sud Africa, 1.900.

Después de las desastrosas acciones en la Guerra Sud Africana, en diciembre de 1899, en Maggersfontein, Stormberg y Colenso, donde su hijo único fue muerto, lord Roberts fue enviado a África como Comandante en Jefe. Llegó a Ciudad del Cabo el 10 de enero de 1900, y después de organizar sus fuerzas avanzó hacia Blemfontein logrando revertir la situación negativa. Fueron levantados los sitios de las ciudades de Kimberley y Ladysmith. El general Cronje que huía hacia la Capital fue rodeado en Paardeberg y después de una heroica defensa fue obligado a rendirse con 5.000 hombres en el aniversario de Majuba el 27 de febrero de 1900. El 13 de marzo, Roberts ingresó a Bloemfontein y luego de 6 semanas de preparación marchó hacia Pretoria la capital del Transvaal. Mafeking fue relevada el 17 de mayo y Pretoria fue ocupada el 5 de junio. Los dos estados Boers fueron anexados al Imperio y la guerra fue gradualmente adoptando el carácter de guerra de guerrillas. Roberts cedió el mando a Lord Kitchner y retornó a Inglaterra a cubrir el cargo de comandante en jefe del Ejército en reemplazo de lord Wolsely.

Lo aquí expuesto forma parte de la Historia Oficial Británica y constituye una versión resumida y adaptada de la *Encyclopaedia Britannica*, 11a Edición, 1910-1911.



General Lord Horatio Kitchener. (1850-1916)

Jefe del estado mayor del Ejército Británico a órdenes del general Roberts. Activo y duro general del arma de ingenieros, muy capaz para organizar el despliegue de un ejército moderno en Africa. El año anterior había ganado justa fama en la guerra contra los Deviches. Fue designado “*sirdar*”, (Comandante general), del ejército anglo-egipcio en la batalla de Omdurman, (1898). En Sudáfrica empañó su actuación por sus excesos con la población civil. A fines de 1900 asumió como comandante en jefe. Si bien la decisión de adoptar una política de “tierra calcinada”, corresponde a Roberts, él la aplicó hasta el final. Su participación se destacó con otras ideas más prácticas como los “Block Houses”. Su carrera militar se prolongó en la Primera Guerra Mundial donde fue designado Secretario de Guerra.



General VC Sir Redvers Henry Buller. (1839-1908)

Comandante en jefe del Ejército Británico en Sud Africa desde el 1 de noviembre de 1899 hasta el 17 de diciembre, cuando fue designado Jefe del Ejército de Natal. Siendo una de las figuras centrales de esta investigación, el análisis del ejercicio del mando lo iremos desarrollando con la descripción de las batallas. Héroe británico de numerosas guerras libradas en Africa, donde merece recordarse la guerra Zulu, durante la cual ganó su Cruz Victoria. Oficial respetado por la Reina y muy querido por sus soldados que le fueron leales hasta la tumba. Durante las campañas de 1879, y de 1881, (la primera guerra angloboer), conoció al pueblo Boer, y fue uno de los primeros en señalar el alto riesgo en el que incurría Inglaterra al presionar a Kruger sin organizar antes un gran ejército. Cuando se trasladó a Sudáfrica se encontró con una situación militar no prevista, donde las ciudades de Kimberley y Ladysmith estaban sitiadas. Debíó optar entre la liberación de una de ellas, y va a elegir Ladysmith a pesar de las presiones de Milner que sugería

proteger la Colonia del Cabo. Va a pagar muy caro la frialdad con que tratará a los magnates del oro. Será el chivo expiatorio de los errores de los políticos.



General VC George Stuart White. (1835-1912)

Oficial galardonado con la Cruz Victoria a los 44 años, en la guerra de Afganistán, donde enfrentó con una desigualdad de 1 a 8 a una fuerza enemiga a la que derrotó al avanzar en solitario y matar al líder oponente. Entre 1893-1898 fue designado comandante General en la India, sucediendo a Roberts en el cargo. Comandante del Ejército Británico de Natal en el mes de septiembre de 1899. Pertenecía al grupo del “Anillo de la India”, y se suponía que ejercería un mando superior al de Penn Symons. No quiso o no pudo cumplir con la recomendación de Buller de no avanzar al norte del río Tugela. Obtuvo una pequeña gran victoria en Elandslaagte el 19 de octubre. Luego de la derrota de Yule en Glencoe, juntó sus tropas en Ladysmith y efectuó dos salidas. La más importante ocurrió el 31 de octubre, siendo derrotado en Nicholson's Nek. Luego de esta derrota, debía optar por quedarse en la ciudad o retirarse al sur del Tugela. Decidió quedarse en Ladysmith. Esta decisión llevará al general Buller a correr en su socorro en el mes de noviembre. El sitio y la liberación de la ciudad llevará 121 días, lapso en el que tuvieron lugar las más sangrientas batallas de la guerra.



General Paul Stanford Methuen. (1845-1932)

Comandante de la 1ª División en el avance británico para liberar Kimberley en los meses de noviembre y diciembre de 1899. Hombre de confianza del general Buller dispuso de amplia libertad de acción para lograr su objetivo, aún cuando estuvo muy limitado por la falta de caballería, lo que le llevó a efectuar avances siguiendo el ferrocarril Occidental. Obtuvo importantes éxitos iniciales en Belmont, Graspaan y Modder River, para terminar siendo rechazado en Magersfontein. Su actuación se prolongó durante los tres años de la guerra. Fue con Buller, uno de los “chivos expiatorios” para justificar las derrotas de la “Semana Negra”. En febrero, a la llegada de Roberts, será relegado al mando de su división original con la que combatirá en el Transvaal Occidental, hasta el final de la

guerra. Su actuación será una de las más interesantes a seguir en este estudio. Fue herido dos veces durante la guerra, en ambos casos por las tropas del general De la Rey.

6.2.- LOS MANDOS BOERS



Cronje, General Pietrus Arnoldus. (1836-1911)

Nacido en Colesberg. Estuvo presente en la batalla de Boomplatz en 1848 a la edad de 12 años. Se distinguió por sus habilidades guerreras y obtuvo el mando del Commando de Potchesfstroom en la Primer Guerra Anglo Boer. Era el comandante del ejército Boer que derrotó al doctor Jameson en Doornkop en 1896. Cuando la Segunda Guerra comenzó era el Comandante del Transvaal del Frente Occidental. Participó del sitio de Mafeking y de Kimberley. Lo hizo también en las batallas del Río Modders, Magersfontein y Paardeberg, donde se rindió con 4.000 hombres el 27 de febrero de 1900, luego de haber rechazado un sangriento ataque británico en lo que se llamó el combate de Bloody Sunday el día 18. Detestaba profundamente a los británicos, aún cuando éstos sentían por él una gran admiración. Fue un líder valeroso y carismático. Cometió un solo error en su vida militar, y este error le costará a su Nación la derrota



General Marthinus Prinsloo.

Nació en 1838, sirvió como Comandante del Winburg Commando en 1.867. Al comienzo de la Guerra fue designado Comandante general del Estado Libre, en Natal. Fue acusado de indecisión en el ataque de Caesar's Camp, el 6 de enero de 1900. Combatió en el Frente Occidental, siendo Comandante General en Belmont, Granspaan, y Comandante del ala izquierda en Modder River. Comandó la línea defensiva en el Tugela después de Spion Kop. No respondió al llamado del general Botha para contraatacar en Elandlagte a las fuerzas victoriosas de Buller alegando que debía arrear ganado. Tuvo problemas de mando con De Wet a quien consideraba un Comandante General elegido por el Presidente Steyn y no por los burgueses. El 30 de julio de 1900 fue capturado en Fouriesburg en la Brandwater Basin con cerca de 4.000 hombres, 2.800 vacunos, 4.000 ovejas, 5.000

caballos, dos millones de balas de fusil y varios cañones. Murió en 1903. Su rendición es muy discutida aún hoy, por cuanto fue un golpe casi final para De Wet y Steyn.



Comandante General Pietrus Jacobus Joubert. (1831-1900)

Nació en 1831 en Cango cerca de Prince Albert en el Cabo. Tomó parte en el *Great Trek* en 1838 con el grupo conducido por Piet Retief en Natal. De Natal, su familia se trasladó al Transvaal. En 1866 representó al Distrito de Wakkerstroom en el Volksraad. Sirvió en la Primera Guerra Anglo-Boer como Comandante General del Transvaal. Derrotó a Sir George Colley en Laing's Nek y Majuba Hill, en 1881. Reprimió a los Swazis en 1895 y capturó a los integrantes del Jameson Raid en 1897. En 1896 fue designado vicepresidente del Transvaal. Al comienzo de la guerra Boer su rol fue como había sido siempre desde hacía 14 años: Comandante General de las fuerzas Boers, una posición que mantenía desde 1885. Su posición significó que él debía instrumentar la estrategia y la conducción de las primeras operaciones. Durante la batalla de Ladysmith se opuso a perseguir al enemigo en retirada, señalando que “*cuando el Señor te da una mano, no le pidas el codo*”.⁵³ Incursionó exitosamente en el Natal, pero frenó su avance después de la batalla de Willow Grange. Sufrió graves heridas internas en una caída de caballo. El mando pasó a Luis Botha. Murió en Pretoria en marzo de 1900, siendo enterrado en su granja de Rustfontein cerca de Alleman's Nek. Conocía bien Inglaterra y sabía lo que les esperaba a sus compatriotas en una guerra contra el Imperio Británico. Esta aversión por la guerra que se avecinaba, puede ser la única explicación por su demora en adquirir más material de artillería. Cuando fue a la guerra lo hizo con decisión, comportándose con gallardía en el campo de batalla. En el análisis del ejercicio del mando será inevitable su comparación con Luis Botha, su joven sucesor.

⁵³ En el original en inglés sería algo así como. “*If the Lord extends a finger, do not take the whole hand*”. De todas maneras la expresión debió ser dicha en Afrikaner. Varias de esta bibliografías han sido extractadas del Website: (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage. 2008-2009).

LOS GRANDES GENERALES.



General Jacobus Hercules (Koss) de la Rey.

Nació cerca de Winburg en 1847, siendo hijo de un Vortrekker. Vivió cerca de Lichtenburg. Trabajó en los Campos de Diamantes como transportista, y vió por primera vez acción militar en la Tercera Guerra Basuto en 1865 y contra Sekhukhune en 1876. En 1893 ingresó en la política, representando a su distrito de Lichtenburger. Como político se opuso a la guerra, lo que no impidió que fuese promovido a Wecht General del Frente Occidental a comienzos del conflicto. Estuvo presente como observador en Belmont, y con una pequeña fuerza de 400 hombres colaboró en la defensa de Enslin. Allí comprendió que se debía cambiar las tácticas de combate y aprovechar todo el potencial del moderno fusil Mauser, ubicando a los burgueses al pie de los cerros y no encima de ellos. Eximio cazador, aplicó en la guerra lo que aprendió en la jungla. Comandó el ala izquierda Boer en la batalla de Modder River, combate en que perdió a su hijo Adriaan de 17 años, resultando él mismo herido. No obstante ello, convenció a Cronje de adelantar las trincheras al pie de los cerros en Magersfontein, logrando así una gran victoria táctica. Luego de la caída de Pretoría participó como uno de los más grandes generales en la segunda fase de la guerra, la denominada el Período de Guerrilla. Se lo apodó “el Leon de Occidente”. El 11 de julio de 1900 derrotó al coronel Roberts en Silkaastnek. El 6 de diciembre de 1900 obtuvo una brillante victoria contra el general Clements en Noigedaacht, donde le ocasionó 650 bajas contra menos de 20 propias. Poco antes le capturó 170 carros de aprovisionamiento. Casi al final de la guerra capturará al propio Methuen a quien liberará para que se cure sus heridas, lo que le ganará una sincera amistad con el general británico. Fue acompañado durante la guerra por su esposa, la que finalmente al ser destruída su granja debió vagar por el *veld* durante 19 meses. Seis de sus trece hijos murieron durante el conflicto. Luego de la guerra será senador. Comandó las fuerzas del gobierno para enfrentar una huelga de 1914, siendo muerto por accidente al atravesar una puesto de guardia. Fue un brillante táctico, acompañado de una fé en el Dios de sus ancestros, y en una moral personal que le otorgaban una capacidad de decisión muy difícil de igualar.



General Christiaan Rudolf de Wet

Oficial del Estado Libre de Orange, concurrió a la guerra el dos de octubre junto a tres de sus hijos como simple burgués. Fue elegido Segundo Comandante del Comando de Helbron. Estuvo presente en los combates iniciales del sitio de Ladysmith, y los sostenidos en Rietfontein y Nicholson's Nek. A comienzos del mes de diciembre fue designado por el gobierno Vecht General en el Frente Occidental, en Magersfontein. En enero quedó como segundo de Piet Cronje, comenzando a desarrollar su teoría sobre la ofensiva táctica a emplear. Con un Comando de 350 hombres, a sus órdenes obtuvo el 16 de febrero de 1900, una gran victoria sobre la retaguardia de Roberts, privándolo de un tercio de las reservas logísticas. Esta victoria estuvo a punto de obligar al jefe inglés a dar la orden de repliegue. Enterado del sitio que sufría Cronje en Paardeberg concurrió con su escasa tropa a procurar abrir una brecha entre las fuerzas del poderoso ejército británico, para liberarlo. Asumió luego de esa batalla el mando de todas las fuerzas del Estado Libre, dirigiendo las defensas de Poplar Grove, primero, y Drieffontein después. A pesar de estos heroicos combates no pudo evitar el ingreso de Roberts a Bloemfontein el día 13 de marzo. Confirmado el día 18 por su presidente como autoridad militar suprema del país, volvió al campo de batalla, obteniendo el día 31 de ese mes la magnífica victoria de Sannah's Post, en donde aplicó la táctica de guerrillas que preconizaba. A partir de entonces será el símbolo de la resistencia en el Estado Libre y su captura será fruto de los mayores desvelos por parte de las autoridades británicas. Brazo derecho del presidente Steyn, puede decirse sin duda que es una de las personalidades más importantes que se destacaron en esta investigación. Nunca fue capturado, y su mejor homenaje es reconocerlo, como hicieron los británicos, un verdadero "*bitter ender*", vocablo honorable con el que los sudafricanos reconocieron a quienes lucharon hasta el "amargo final". Fue uno de los pocos jefes a los cuales sus hombres honraron autorizándole a firmar el armisticio "de acuerdo a su conciencia". Es el héroe máximo del Estado Libre, existiendo una gran estatua ecuestre en Bloemfontein. Al estallar la Primera Guerra, su elevado nacionalismo le llevó a tomar partido por la causa alemana, buscando alcanzar la independencia de su patria. Fue derrotado y capturado por sus propios camaradas, que habían aceptado la reconciliación inglesa. Fue la única vez que se lo apresó. Murió en 1922, siendo enterrado en el Wemens Memorial.



General Luis Botha

Había nacido en una granja familiar cerca de Greyton en Natal en 1862. Al comienzo de la guerra, se unió a su comando de Vryheid como simple burgués en el mes de octubre, participando bajo las órdenes de Lucas Meyer como *veld kornet* en la batalla de Talana Hill. Fue designado general durante la batalla de Ladysmith en reemplazo de Lucas Meyer que cayó enfermo. Sus condiciones de liderazgo y habilidad en el trato con sus superiores lo llevaron a ser designado general a la edad de 37 años. Luego de haber intentado sin éxito convencer a Joubert de avanzar sobre Durban, reorganizó sus tropas para defender la línea del río Tugela. Su fama superó las fronteras de su patria al derrotar al general Buller en la batalla de Colenso, sin duda la más famosa y discutida de la guerra. A pesar de los refuerzos que recibía Buller durante el mes de enero, mantuvo exitosamente la línea en las batallas de Spion Kop y Vaalkrantz. Finalmente, tras 10 días de duros combates, fue derrotado en las Alturas del Tugela a fines de febrero. Ocurrida la muerte de Joubert, el 27 de marzo de 1900, fue ascendido a Comandante General del Transvaal. Luego de la caída de Bloemfontein intentó detener las fuerzas del general Roberts en su marcha sobre Pretoria. Su fuerte liderazgo le permitió superar la caída de su capital y seguir combatiendo hasta la batalla de Bergensdal en el mes de agosto. Tras el retiro de Kruger a Europa, comandó la fuerza Boer del Transvaal hasta el final de la guerra, efectuando una eficaz campaña de guerrillas. Participó de las conferencias de paz y en 1910 fue designado Primer Ministro de Sud África. Fue un moderado que comprendió la necesidad de cicatrizar heridas con los británicos. Fue con Smuts uno de los arquitectos que permitieron sellar una paz sin rencores con Inglaterra. En 1914 condujo las tropas Aliadas en la colonia alemana de África Sud Occidental. En 1919 participó de la conferencia de paz de Versalles. Murió el 27 de agosto de ese año.

7.- LA ESTRATEGIA DE LA GRAN BRETAÑA.

LA ESTRATEGIA INGLESA.

Cuando, como veremos más adelante, la conferencia de paz en Bloemfontein fue aceptada como un fracaso y la guerra se vio como una realidad a plazo más o menos breve, surgió en Inglaterra una discusión sobre tres puntos capitales:

- ¿Cuántos soldados había que enviar para defender las colonias?
- ¿Quién los comandaba?
- ¿Cuán cerca de la frontera se los ubicaba?

Para responder a la primera pregunta surgieron dos líneas de acción. La primera, que era sostenida por sir Alfred Milner, consistía en el inmediato envío de una fuerza de 10.000 hombres, preferentemente de la India, para reforzar las débiles guarniciones de Natal, que se suponía sería el lugar por donde atacarían los republicanos. Esta fuerza actuaría como disuasiva de las aspiraciones ofensivas del Transvaal y debía estar ubicada lo más cerca posible de la frontera norte. Estas fuerzas debían estar al mando de un general política y militarmente capacitado “para hacer su trabajo”⁵⁴ que reemplazase a sir William Butler comandante en jefe de las fuerzas existentes en Sudáfrica. Este general, a juicio de Milner no estaba a la altura de las circunstancias, ya que consideraba innecesario el envío de refuerzos. Se suponía que estas fuerzas, sumadas a los regimientos regulares existentes en Colonia del Cabo y Natal y a las milicias voluntarias serían suficientes para enfrentar a la invasión enemiga. Para cubrir este delicado cargo se designó al general George White, distinguido oficial del “Anillo de la India” que había ganado su Cruz Victoria combatiendo en solitario contra una fuerza varias veces superior. Demás está decir que era hombre de Roberts.

En el War Office, el Mariscal de Campo, Lord Wolseley, Comandante en Jefe del Ejército Británico tenía otras ideas. Él consideraba que Inglaterra iba a enfrentar un desafío como nunca había tenido desde la guerra de Crimea y que lo que proponía Milner no sería suficiente. Posiblemente estaba muy influenciado por el general sir Redvers Buller, y consideraba necesario un refuerzo más importante. El día 8 de junio recomendó a Sir Lansdowne, Secretario de Defensa, el envío del 1er Cuerpo de Ejército Británico bajo el mando de Buller, e integrado por tres divisiones de infantería y una de caballería con un total de 37.000 hombres. Este contingente, no sólo debía rechazar al oponente, sino efectuar una ofensiva sobre el territorio de ambas repúblicas y ocuparlo para imponer la autoridad británica.

Esta propuesta no eliminaba la anterior, sino que la consideraba insuficiente. Era sin duda una decisión difícil de aceptar para lord Lansdowne, pues este despliegue implicaba el aceptar ya una guerra abierta y costosa a la par que colocaba a Inglaterra en una actitud abiertamente hostil para la cual la opinión pública británica aún no estaba suficientemente preparada. Como bien lo señala Pemberton: *“El gobierno permaneció inamovible. Era la vieja historia tan familiar a los británicos. Siendo una nación amante de la guerra, pero*

⁵⁴ PAKENHAM, *The Boer War*. Nueva York, Thomas Pakenham, 1979., p. 68 . “...a British general politically and military capable of doing the job...” (En el original ingles)

no una nación militarista, Inglaterra nunca eludió una guerra cuando sobrevino, pero nunca previó las medidas para cuando llegase”⁵⁵. Se inclinó por mantener ambas opciones, desfasadas en el tiempo. Prefirió seguir los consejos de Milner y apostar a la amenaza del uso de la fuerza más que al envío de la fuerza propiamente dicha. Mientras, el War Office recibió la orden de desarrollar la nueva estrategia, que contemplaba una ofensiva relámpago sobre las “repúblicas holandesas”, pero sin efectuar ningún gasto extra o movilización alguna.

De acuerdo a este plan, las fuerzas de White, así como las demás fuerzas existentes en el territorio de la Colonia del Cabo, debían mantener acciones estrictamente defensivas, esperando la llegada del Cuerpo Expedicionario que concentraría todo su esfuerzo en avanzar sobre Bloemfontein utilizando principalmente el ferrocarril Central, dejando el ferrocarril Occidental como línea de avance alternativa.

El Plan Estratégico consideraba sumamente importante el evitar combatir en el quebrado territorio de Natal. Era mucho más aconsejable buscar la decisión en el *Veld* Occidental. Al conquistarse Bloemfontein, la moral de los burgueses del Estado Libre se derrumbaría lo que obligaría a las fuerzas del Transvaal a abandonar las montañas de Natal y retroceder para defender Pretoria. Si las cosas marchaban como se suponía, para la próxima Navidad las tropas volverían a casa.⁵⁶

Este plan no era de alguna manera nada secreto ni brillante. Era el planteamiento lógico de un estado mayor que sabía lo que les esperaba. Era simple, como todo buen plan. Era lo que incluso los mandos Boers esperaban que efectuasen los ingleses. Veremos que el mismo va a ser atribuido por los escritores británicos contemporáneos al mérito brillante del general Roberts, cuando en realidad era fruto de la inteligencia de Buller, el general británico que mejor conocía el territorio sudafricano, cuando 20 años atrás debió combatir en el territorio.

Winston Churchill será el primero que reconocerá los méritos de Buller en la concepción del plan, mientras que los detractores de este general lo criticarán por no haberlo cumplido.⁵⁷ Este plan exigía una condición previa de difícil cumplimiento político, y ésta era que las Fuerzas de Cobertura no debían presentar batalla hasta la llegada de Buller con el Cuerpo Expedicionario. Si era preciso debía abandonarse Ladysmith y replegarse sobre el Tugela.⁵⁸

También exigía que las Fuerzas de Cobertura aguantasen la ofensiva republicana las seis semanas que se estimaba necesitaba el Cuerpo Expedicionario para llegar a los puertos sudafricanos, especialmente a Durban, que se consideraba el más amenazado.

LOS MANDOS AFRICANOS Y LA SEGUNDA PREGUNTA.

⁵⁵ PEMBERTON. Op.Cit., p. 25.

⁵⁶ Este plan figura mencionado en varios autores británicos, e incluso lo mencionan autores como Gilbert. Pakenham lo analiza desde el punto de vista político y militar. N. del A.

⁵⁷ CHURCHILL Winston. *London to Ladysmith Via Pretoria*. Wildside Press, 2005, p. 94.

⁵⁸ PAKENHAM. Op.Cit., p. 74.

Había llegado el momento de elegir al jefe que estaría al frente de las tropas cuando llegase la invasión. Luego de rechazar por costosa la propuesta de Wolseley del 8 de junio, Lansdowne solicitó a aquél que le pidiese al general Butler un plan de defensa de las colonias y los requerimientos de tropas. La respuesta de este general fue decepcionante, pues señaló que el único problema a enfrentar en el futuro sería el de una guerra civil, y no el de una guerra convencional. Además, agregó ingenuamente, que Inglaterra debería saber la verdad y que si “...*el partido que busca la guerra importunace menos no habría ningún riesgo... Considero que una guerra entre la raza blanca como consecuencia del raid Jameson, sería la mayor calamidad*”.⁵⁹ No resulta demasiado difícil comprender los pocos días que Butler tardó en ser relevado del mando. A partir de este momento será Milner quien acepte o no al reemplazante; y éste será un personaje de peso en esta historia: el general Penn Symons.

Era éste un oficial del Ejército de la India con escasa o nula experiencia en Africa. Este oficial asumió el mando del Ejército de Natal, rimbombante cargo, pero sólo con 5.000 hombres, cifra insuficiente para frenar la invasión. Cuando se le preguntó lo que necesitaba para enfrentar a Joubert, respondió que le alcanzaba con 2.000 hombres, y que serían desplegados al norte de Natal, en Ladysmith. Milner estaba encantado. La tercera pregunta se respondía por sí sola. El Ejército se desplegaría lo más cerca posible de la frontera con el Transvaal. Allí se enviarían los refuerzos provenientes de la India.

EL INFORME ARDAGH DE INTELIGENCIA.

Ante la falta de apoyo de Butler, Wolseley pidió la opinión de Sir John Ardagh, general amigo, perteneciente al “anillo” de los africanos, y a cargo de una pequeña área de Inteligencia.

Este informe arribaba a las siguientes conclusiones:

- Las repúblicas Boers podían llegar a armar un ejército de 54.000 hombres como máximo, de los cuales 34,000 se llegarían a desplegar en el frente y 20.000 quedarían como reserva y policía.
- Los generales Boers no estaban capacitados para comandar más de 2.000 a 3.000 hombres.
- Podrían intentar atacar Ladysmith desde el Estado Libre.
- Sólo con *raids* se invadiría las colonias.
- Los Boers no resistirían el fuego de la nueva munición de artillería, el “*schrapnel*”.⁶⁰

Este informe, que considero sumamente interesante y acertado, fue ocultado por los británicos durante años. Independientemente de las cifras sobre las tropas enemigas, que resultaron acertadas, fallaba en no reconocer el peligro latente de la habilidad del soldado Boer sobre el británico. No contribuyó al envío de refuerzos, y fue archivado. Algunas mentes británicas razonaban con la característica flema británica como bien lo señala Sir Arthur Conan Doyle: “...*un burgués no puede ir a la guerra sin su caballo; su*

⁵⁹ IBID., p. 72.

⁶⁰ PAKENHAM. Op.Cit., p. 74.

*caballo no puede moverse sin pasto, el pasto no viene sino después de la lluvia, y aún todavía deben esperarse algunas semanas antes que lleguen las lluvias”.*⁶¹ Es que en Sudáfrica, agosto es un mes frío y seco. Ningún ejército de caballería podía desplazarse por el polvoriento *Veld*.

El verano había llegado a Inglaterra, y como suele ocurrir, políticos y militares se dispersaron en sus residencias de vacaciones. La crisis avanzaba y su dinámica arrasaría todas las previsiones. Pocas mentes comprendían en Inglaterra hacia donde marchaba alegremente la nación. El fin de siglo llegaba. ¿Estaba la nación y su ejército preparados para los desafíos del Siglo XX?



Desde el comienzo de las hostilidades el Imperio Británico contó con el apoyo de las Colonias. Esta caricatura muestra al “león inglés” recibiendo el apoyo de los “canguros australianos”. Australia fue junto a Canadá la colonia que envió más voluntarios combatientes al continente africano. Lo más importante fue la adaptación al terreno y al tipo de guerra que presentaron estas tropas, que concurrían con sus propios caballos.

⁶¹ CONAN DOYLE Arthur. *The Great Boer War*. Hard Pres, 1902, p.33

DESPLIEGUE DEL EJÉRCITO BRITÁNICO DURANTE LA GUERRA

1.- DESPLIEGUE AL INICIO DE LA GUERRA

- **FUERZAS DE COBERTURA**

- Fuerzas permanentes en Sud Africa: 9.100 oficiales y soldados.
- Milicias sudafricanas aliadas 8.024 milicias locales adicionales.
- Refuerzos de cobertura. (8/9-5/10). 16.743 hombres al Cabo y Durban.
- Total al 8/10 1899 33.817 hombres

2.- MOVILIZACIÓN DESPUÉS DEL ULTIMÁTUM. (9-17 de octubre).

- **Cuerpo Expedicionario (Gral Buller):** 52.138 hombres y 114 cañones, incluyen las divisiones de infantería:

- 1, (Gral. Methuen),
- 2, (Gral. Clery),
- 3, (Gral. Gatacre), con 9.751 hombres, cada una.
- 1 división de caballería y tropas no divisionales, (Gral. French).

3.- MOVILIZACIÓN DESPUÉS DE LA DERROTA DE LADYSMITH.

- Movilización de la 5a División, (Gral. Warren). (13-20 de noviembre).10.013 hombres. (Reservistas).

4.- MOVILIZACIÓN DESPUÉS DE LA “SEMANA NEGRA”

- Movilización de la 6a División, (Gral. Kelly Kenny). (4-11 de diciembre).10.721 hombres, más 2.500 efectivos como refuerzos.
- Movilización de la 7ma División. (18-27 de diciembre).10.365 hombres.
- Movilización 8a división. (4-10 de enero) 10.540 hombres.
- Total General Ejército Activo con unidades Complementarias:
- Al 8 de abril: 135. 574 hombres.⁶²

5.- UNIDADES VOLUNTARIAS

- Yeomary
- Colonias del Imperio británico.

⁶² GILBERT. Op. Cit. Cap.1.

8.- LAS REPÚBLICAS Y LA NECESIDAD DE UNA GUERRA CORTA.

LA ESTRATEGIA BOER.

El plan original, cuando se estudiaba el conflicto entre el Transvaal e Inglaterra, y donde se suponía que el Estado Libre sería neutral, consistía en una rápida ofensiva sobre Natal que permitiese alcanzar Durban antes de la llegada de los refuerzos británicos comandados por White. Este audaz plan aceptaba como inconveniente el combatir en el *Veld* Occidental, y mucho menos en el Transvaal, por lo que la guerra debía definirse rápidamente en Natal. La conquista de Durban les otorgaría el control sobre el ferrocarril a Ladysmith, el aislamiento militar de la colonia, y sobretudo una gran cantidad de armamentos y vituallas. Esto reemplazaría los equipamientos que por falta de tiempo quedarían en Europa, especialmente la artillería. Smuts, quien era el autor intelectual de esta suerte de “*blitzkrieg*” consideraba que el efecto sobre el Imperio Británico iba a ser notable, con grandes esperanzas de que Rusia y Francia aprovecharan el momento para complicar a Inglaterra.

Un bono no menor sería el levantamiento de los *Afrikaners* de la Colonia del Cabo. De lograrse esos objetivos, se suponía que, como mínimo Inglaterra aceptaría una negociación definitiva. Como se aprecia era fundamental el factor tiempo. Según el planeamiento original, el inicio de las hostilidades debió efectuarse durante el mes de septiembre, aún a costa de carecer de suficientes pasturas. Cuando se enteraron el 9 de septiembre del envío de las tropas de White, en Pretoria comenzaron a despacharse telegramas a Bloemfontein urgiendo a tomar una decisión.⁶³ Como el presidente Steyn se demoró cuatro semanas analizando las posibilidades de paz, cuando llegó el momento del ultimátum, resultó obsoleto y debió ser modificado⁶⁴.

EL PLAN ESTRATEGICO FINAL

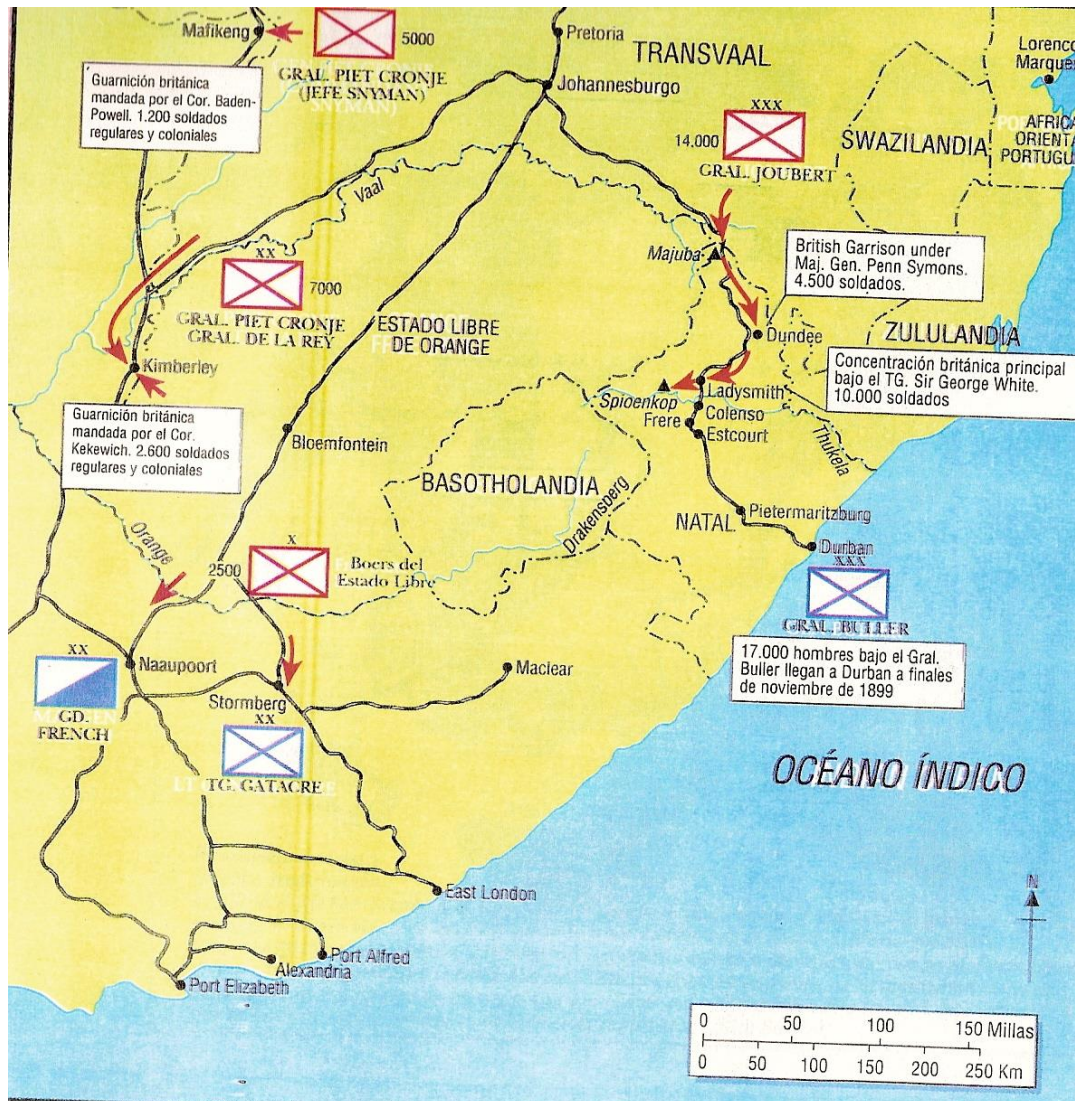
Se adopta en la primera fase de la guerra, la Ofensiva Estratégica, para lo cual debe efectuarse previamente una ofensiva relámpago que permita:

- 1.- Aislar las ciudades de Mafeking y Kimberley y los empalmes de Stormberg, Naaupoort y Den Har, en territorio del Cabo. Efectuar la invasión de la Colonia del Cabo para provocar el alzamiento de otros colonos a la causa Afrikaner. Este avance debía amenazar las comunicaciones con los puertos británicos sobre el Índico.
- 2.- El grueso del ejército se concentrará sobre Natal a órdenes de Joubert y efectuará una ofensiva concéntrica sobre Ladysmith, intentando aislarla, a la vez que procurará avanzar lo más posible hacia el sur, alcanzando como mínimo las fuertes posiciones defensivas de la línea Tugela–Spion Kop.

⁶³ PAKENHAM. Op.Cit., p. 102.

⁶⁴ Ibid., p. 103.

- Una vez alcanzado este punto, y de acuerdo a la marcha de las operaciones, avanzar hacia Pietersmaritzburg, segunda ciudad de Natal y tener un Ejército de Observación sobre Durban, a la vez que se controla el ferrocarril.
- 3.- Alcanzados los objetivos, pasar a la Defensa Estratégica para forzar a Inglaterra a negociar desde una posición de fuerza.



La ofensiva Boer según el estudio de Ian Knight. Se muestra ya el despliegue del Cuerpo Expedicionario Británico.⁶⁵

DESPLIEGUE DEL EJERCITO BOER AL INICIO DE LAS OPERACIONES.

Resulta difícil acertar las cifras reales del ejército Boer al comienzo de la guerra, por cuanto el War Office las incrementó a fines de 1899 cuando comenzaron las derrotas. Aparte de ello, si bien todos los ciudadanos comprendidos entre los 14 y 60 años eran

⁶⁵ KNIGHT Ian. *Colenso 1899*. Londres, Osprey, 1995.

susceptibles de ser llamados a filas, esto no ocurrió en octubre, al comienzo de la guerra. Esto resulta fácil de entender por cuanto las acciones requerían gente joven, apta para combatir en territorios alejados. Debe considerarse que aparte de los combatientes, el ejército se completaba con un numeroso personal “no combatiente” que se encargaba de la logística y que incluía a los sirvientes nativos, los adultos de mayor edad, y de algunas mujeres que cumplían diversas funciones que no merece la pena detallar aquí, y que han acompañado a todos los ejércitos del mundo, donde la milicia se ha desarrollado.

Por su forma de pensar, cada pueblo o granja se constituía en un almacén especial para los comandos, lo que les permitía operar con menos tropas. Las cifras del poderío Boer no son posibles de acertar, por cuanto por su forma de organización, no se pasaba lista de los presentes, ni aún en combate. Esto generó dos tipos de soldados: aquellos que permanentemente estaban en las trincheras y aquellos que se quedaban en el *laager* “leyendo la Biblia”. Una aproximación sería la siguiente:

•	Sitio de Kimberley: general Cronje:	7.000 hombres.
•	Stormberg: general De la Rey	2.500 hombres.
•	Natal. general Joubert	14.000 hombres.
•	Sitio de Mafeking.	5.000 hombres
•	Total:	28.500 hombres

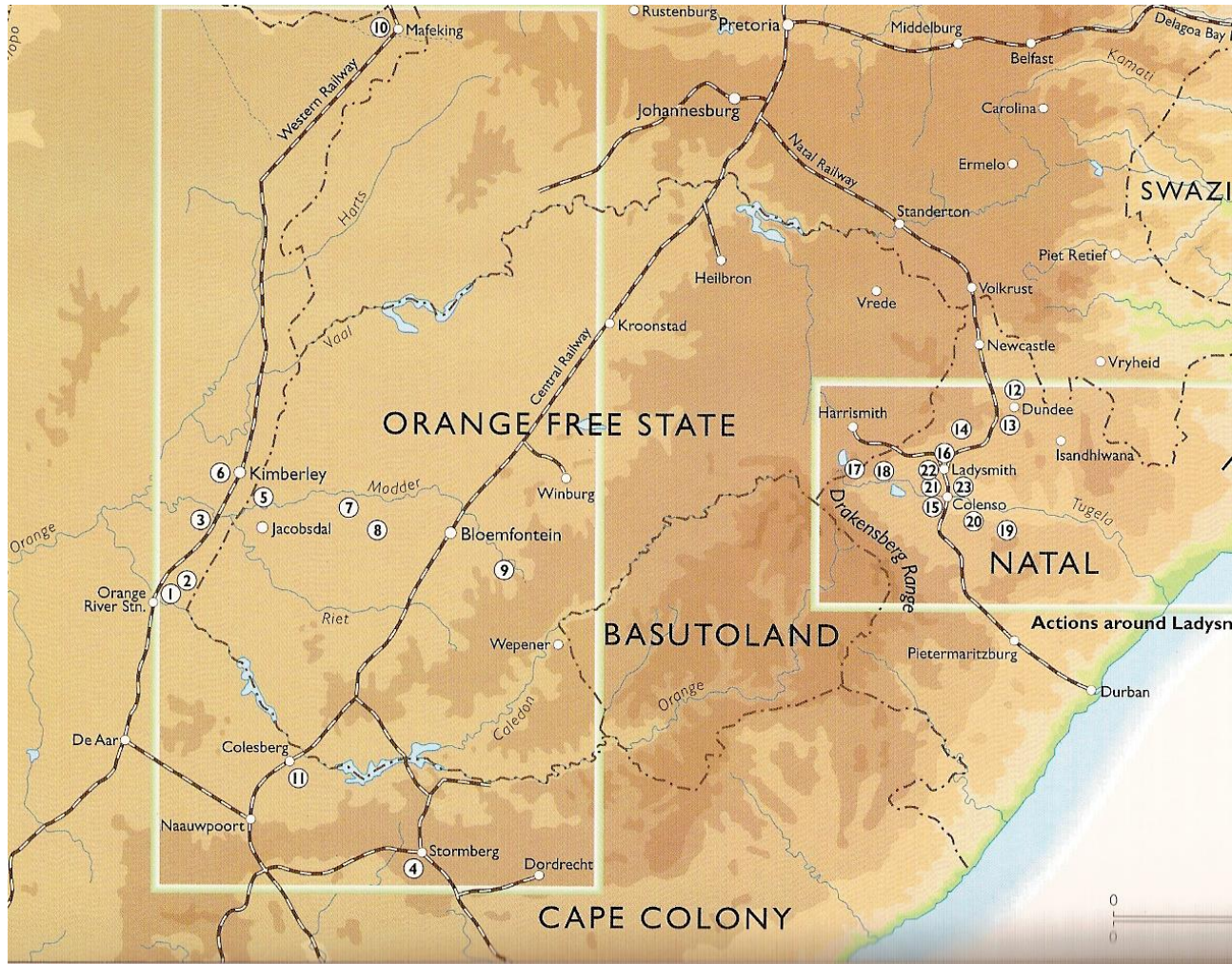
El ejército Boer estaba integrado también por los numerosos voluntarios extranjeros. Luego se incorporarían otros voluntarios de la Colonia del Cabo, cuyo entusiasmo va a decrecer tras las victorias británicas. Teóricamente alcanzaban la cifra de 80.000 hombres, pero esto nunca podía alcanzarse en la práctica, so pena de abandonar la administración y la producción de ambas naciones. El máximo se alcanzó en el mes de noviembre, según algunos autores, con 45.000 hombres, (de los cuales un tercio no estaba en la línea de fuego), y el mínimo, en julio de 1.900 cuando se considera que la cifra se redujo a menos de 20.000 hombres tras la pérdida de las ciudades capitales. En realidad, el único dato cierto se obtuvo a fines de 1899 cuando el Gobierno solicitó a cada jefe la nómina del personal para enviarles los regalos de Navidad. La cifra alcanzó los 28.000 hombres. Los autores británicos aumentan esta cifra.

9.- EL TEATRO DE OPERACIONES.

Si bien la guerra se extendió no sólo al actual territorio de Sudáfrica, sino que incluyó Zimbawe y Namibia, en el período que nos ocupa estuvo concentrada en dos áreas específicas:

1).- El Frente Occidental, contituido por un trapezoide (militarmente hablando, Cuadrilátero), limitado al sur por el ramal ferroviario De Aar- Stormberg, al norte por el río Modder, y encerrado por los ramales ferroviarios Occidental y Central. Este territorio es el *Veld* Occidental, región llana, con ciertas elevaciones aisladas llamadas *Kopjes*. Es un territorio súmamente seco y caluroso en verano, donde las únicas fuentes importantes de agua para un ejército, son los ríos Modder, Vaal y Orange. Por estas circunstancias se

aprecia en el mapa que las principales batallas se darán sobre los ríos, o bien a la vera del ferrocarril. En nuestro país podemos asimilarlo a la provincia de Santiago del Estero.



Los dos teatros de operaciones son indicados en recuadros. En ellos ocurrieron las principales batallas.⁶⁶

Los objetivos militares de este frente son Kimberley, la ciudad de los diamantes, y Bloemfontein, la capital del Estado Libre. A pesar de que aquí no ocurren las más conocidas de las batallas, será el punto de ruptura de la defensa Boer.

2).- El frente de Natal: este sector limita al sur por el río Tugela y al norte por el maciso de Majuba. Tiene forma triangular donde la base es el río mencionado. El epicentro de los combates es la ciudad fortificada de Ladysmith, mientras que el ramal ferroviario a Durban será la espina dorsal de las comunicaciones de ambos bandos.

⁶⁶ FREMONT BARNES. Op.Cit., p.38

El maciso de Drakensberg con 200 kilómetros en el sentido oeste-este separa ambos teatros de operaciones. Es este un territorio montañoso imposible de ser utilizado por ejércitos modernos. Las alturas de las montañas alcanzan los 3.000 metros. Es el reino de los Lesotho. No será teatro de operaciones. Esto crea a ambos contendientes un problema para vincular a ambos sectores del frente. Del lado británico las comunicaciones más factibles de realizar para unir sus ejércitos serán por mar, uniendo los puertos de Durban con Port Elizabeth y Ciudad del Cabo. En la práctica ambos sectores Británicos operarán con total independencia. Del lado Boer, en cambio, era posible unir por ferrocarril ambos frentes. Se estimaba un tiempo de tres días para tomar un tren en Elandslaagte, (última estación controlada por los Boers al norte de Ladysmith), y desembarcar en Bloemfontein. Con dos días más de marcha se alcanzaba el frente de Kimberley. El territorio de Natal, donde se producirán las acciones principales, está dominado por cerros de variada altura que llegan a los 2.000 metros en el límite de los Drakensbergs y se reducen a pocos centenares de metros en Colenso. Es una región de clima húmedo, a la que podríamos asimilar al sur de Brasil. Esto es motivado por la corriente cálida del Índico.

Este sector del país tiene como característica la orografía, muy apropiada para la defensa, por cuanto presenta valles y cadenas de cerros orientados en sentido este-oeste. Como asimismo la relativa cercanía de Pretoria, a sólo 370 kilómetros de Durban. Si bien aquí ocurrieron las más famosas de las batallas, fue un frente secundario, sólomente conocido por medio de la prensa, encabezada por Winston Churchill, por la figura de Buller, y como veremos, por la Historia oficial Británica. Resultó ser el frente italiano de la Segunda Guerra Mundial, donde veremos en Colenso al equivalente de Monte Casino. Sangrienta y heroica, esta campaña no quebró la resistencia Boer, hasta el final. Como sabemos, la Gran Guerra se definió en Francia, que en nuestro caso es el Veld Occidental, donde Bloemfontein es París.



El “Tío” Paul Kruger recibe a los magnates del oro.⁶⁷

⁶⁷ Pakenham. Op. Cit., p.127. La leyenda al pie del original señala: “Sir Paul Kruger.”

III

LA GUERRA CONVENCIONAL

PRIMERA FASE DE LA GUERRA. LA OFENSIVA BOER

1.- LAS NEGOCIACIONES Y LA ALTERNATIVA MILITAR.

El 31 de mayo de 1899 es un día muy importante para recordar en esta historia, por cuanto en esa fecha se reunieron en Bloemfontein Kruger y Milne. Era el último esfuerzo que se hacía para evitar una guerra que se suponía desastrosa para los territorios africanos. Eran hombres blancos que combatían entre ellos sin más motivo que las ambiciones de un grupo de empresarios inescrupulosos que arrastraban tras sí al imperio más grande que había conocido la tierra.

Steyn oficiaba de anfitrión ya que hasta ese momento el problema estaba radicado en el Transvaal, principalmente con el reclamo de Inglaterra de respetar los derechos de los *uitlanders* a participar en la vida política del país, para lo cual exigían reducir a cinco años el período de residencia en el territorio para poder ejercer el derecho a voto.

Kruger propuso bajar el período de residencia de 14 a 7 años, a lo que Milner se opuso, insistiendo en reducirlo a 5. También el presidente del Transvaal exigió la devolución de Zululand al Estado Libre, así como una reparación sobre el “*raíd*” Jameson. Había otras cuestiones menores, como la referida a la religión oficial y al idioma a enseñar en las escuelas. No se lograron avances mayores. En un momento dado, y luego de escuchar un duro discurso de Milner, Kruger lo miró a los ojos estudiadamente y con tranquilidad le dijo: “*Es mi país lo que usted desea*”.⁶⁸

La negociación la interrumpió bruscamente Milner el día 5 de junio. Había obtenido lo que buscaba, y esto era que apareciese Kruger ante los ojos de los británicos como una persona en la que no se podía confiar.

Kruger intentó posteriormente moderar la crisis y el parlamento del Transvaal terminó aceptando, el día 19 de julio, los 7 años residencia, dos más que los propuestos

⁶⁸ FREMONT BARNES. Op.Cit., p. 31.

por Milner. Fue como un balde de agua fría para los halcones británicos. Parecía que la paz estaba al alcance de la mano, pero no era así. Para la mayoría de los políticos británicos no había justificativo para una invasión. ¿Ahora cómo se podía provocar la guerra? La respuesta la encontró Milner por medio de los grandes inversores de las minas de oro. Estos movieron los hilos de Londres y los “amigos” de los grandes diarios londinenses batieron los tambores de guerra señalando que Kruger mentía y que sólo quería ganar tiempo. Se imponía una definición por parte del gobierno británico. Es más, se la exigía.

El día 31 de julio Chamberlain logró el apoyo secreto del Parlamento Británico para la paz o para la guerra. Milner presionó ante Chamberlain para el envío del Ejército Británico cuanto antes para presionar a Kruger. ¿Pero cuán grande debía de ser el mismo ante el poderío de las repúblicas, cuyo armamento aumentaba a medida que pasaban las semanas? ¿Qué ocurría si el envío de estas tropas actuaba como disparador de la crisis?

Pakenham sostiene que en Inglaterra se pensaba que una guerra contra el Imperio era impensable para los Boers. Sólo bastaba con colocarle un cañón en la boca a Kruger para que este cediese.⁶⁹ Mientras se razonaba esto en Londres, Kruger reducía aún más sus pretensiones, bajándolas a los 5 años que pretendía Milner.

A fines de agosto Milner pidió el envío del primer contingente para “*convencer a Kruger de la firmeza británica*”. El día 8 de septiembre el War Office despachó 10.000 tropas al mando de White.

Los regimientos habían sido trasladados de diferentes sectores del Imperio, principalmente de la India, otros de Egipto, Chipre y Malta. Eran tropas veteranas, curtidas por los climas subtropicales y con mandos acostumbrados a decidir. El objetivo principal era reforzar la ciudad de Ladysmith en Natal, que actuaba como base logística de avanzada y se encontraba en el camino de toda invasión que el enemigo efectuase sobre Natal. En ese punto, la cuña de Dundee aproximaba al ejército británico peligrosamente cerca de Pretoria. Allí sería el desenlace de la batalla y de la guerra según la opinión de muchos mandos de Africa.

El general Penn Symons, deseaba ser él quien derrotase a Joubert. La batalla debía darse allí y suya sería la victoria. Es por eso que quería tener cuanto antes 2.000 hombres más bajo su mando. El dos de agosto elevó el pedido a 5.000. Cuando le enviaron este refuerzo, sonrió despectivamente. Milner apoyaba esta posición y rechazaba el criterio cauteloso del War Office de esperar a la llegada del Cuerpo Expedicionario al comando de Buller, para pasar a la ofensiva. Debía provocarse el ataque Boer cuanto antes.

En la Metrópoli se pensaba diferente. El Gobierno Británico no quería aparecer como los agresores. Asumiendo que hubiese un enfrentamiento en Natal, se esperaba que lo único que había que hacer fuera resistir y esperar que llegase Buller con sus 50.000 hombres para luego de un tranquilo desfile siguiendo el trazado del Ferrocarril Central, acabar la guerra tomando las capitales antes de la Navidad.

⁶⁹ PAKENHAM Thomas. Op.Cit., p. 92.

Se suponía que los Boers podían como máximo armar 54.000 hombres, aún cuando se necesitarían varias semanas para lograrlo. Estas tropas debían ser distribuidas en varios frentes. Se suponía que en Natal Joubert difícilmente reuniría más de 20.000, por lo que los 15.000 de Penn Symons alcanzaban y sobraban. Era necesario pues provocar a Kruger para ser atacados y recién entonces se enviarían las tropas.⁷⁰

Nunca en toda su historia se equivocó tanto el War Office. En vano Buller envió una nota solicitando a White que no cruzase el río Tugela, y que utilizase esa barrera natural para defender Natal hasta su llegada. ***"Encerrar las tropas en Ladysmith era una invitación al desastre"***.⁷¹

Buller estaba recluso en Adlershot, fuera de toda la organización del envío de los contingentes del Ejército. Carecía de Estado Mayor y sólo podía enviar una nota tras otra solicitando coordinar sus planes con los de White. Pero era imposible. Buller era un "africano" y White pertenecía al "anillo" de la India. Los celos para comandar el Ejército Británico a la próxima renuncia de Wolseley eran inmensos. Aquel general que resultase victorioso en Sudáfrica, colocaría a sus amigos al mando y el control del Ejército más importante del planeta. Luego de la guerra esta documentación enviada por Buller desapareció por más de 50 años. Este debió ser uno de los motivos por los que no se escribió de inmediato la "Historia Oficial".

El día 8 de septiembre tuvo una escabrosa conversación con el Secretario de Defensa Lansdowne. Este le reprochó "que lo sentía permanentemente en su nuca", y que era muy difícil de tratar. Ambos tenían un carácter muy difícil. En privado Lansdowne decía que Buller era un "pro Boer".⁷²

Más allá de las diferentes visiones sobre la forma de conducir la guerra, estaba claro para todos los británicos que la misma se desarrollaría en dos fases, y que la primera de ellas sería de carácter defensivo, teniendo como teatro de operaciones el territorio de Natal.

La segunda fase debía ser ofensiva y desarrollarse en el *veld* occidental. Allí actuaría Buller. Lo que nunca se hizo correctamente fue el estudio de la capacidad militar del ejército Boer. Nunca se reconoció que individualmente hablando se estaba ante soldados superiores a los británicos. Nunca se equivocó tanto el War Office.

En Londres se hacían apuestas sobre el tiempo que demandaría esta "pequeña guerra". Un joven político devenido en periodista se apuraba en conseguir cualquier excusa para llegar a Ciudad del Cabo antes que ocurriese todo. Su nombre: Winston Churchill.

Mientras tanto, de Ciudad del Cabo, comenzaban a llegar inquietantes telegramas; que indicaban el grado de avance del conflicto. Algunos se referían a una anticipada y gigantesca quema de pastizales por parte de los republicanos, lo que anticipaba una

⁷⁰ PAKENHAM.Op.Cit., p. 54

⁷¹ Ibid., p. 96.

⁷² Ibid., p. 96. El autor sostiene de que Buller mantenía mejor relación con los liberales que con los conservadores. Milner lo consideraba alguien con quien no se podía trabajar.

desmesurada cantidad de rebrotes para la próxima primavera.⁷³ Otros se referían a la ausencia de ganado de los Boers en los campos de invernada de Natal, lo que hacía presumir el temor a una confiscación británica. Por último llegó uno que era sumamente preocupante. El conteo de los vagones del ferrocarril que habían atravesado la frontera entre ambos bandos arrojaba un saldo negativo de 405 remolques. Esto equivalía a 20 trenes de mercancía. Las explicaciones eran irrelevantes. La realidad era que el material rodante era acumulado en las repúblicas. ¿Para qué se hacía esto sino no era para una posible e inmediata guerra? Y lo peor del caso era el comprobar que muchos de los vagones “demorados” habían trasladado armamentos desde la propia Ciudad del Cabo a Bloemfontein, disimulados como “materiales agropecuarios”.

Habiéndose dado la orden de despachar las primeras tropas, Chamberlain sabía que nada podía ya impedir la guerra. El día 22 de septiembre se decidió secretamente el despliegue del Cuerpo Expedicionario. Se comenzó a trabajar en un documento que se enviaría a Kruger una vez que las tropas estuviesen desplegadas.⁷⁴

El día 7 de octubre se dio orden oficial de Movilización del Cuerpo de Ejército, y el día 20 comenzaron las primeras tropas del Cuerpo Expedicionario comenzaron a ser embarcadas.⁷⁵ El propio general Buller embarcó en Southampton el día 8 en el vapor *Dunotar Castle*, en medio de una despedida calurosa, por parte una multitud que acompañaba al Gobierno Británico a despedir a su máximo héroe. Con él viajaba su reducido estado mayor, y una selecta compañía de jóvenes periodistas, fotógrafos y operadores de la nueva maravilla de la tecnología que era la cámara cinematográfica. Entre los viajeros, el ocio era una mala compañía, y la ansiedad por recibir noticias del frente eran abrumadoras. Entre los periodistas viajaba el joven Winston Spencer Churchill, de 26 años de edad, hijo de Lord Spencer Churchill, miembro del Parlamento Británico, y de cuya personalidad hartamente conocida no nos vamos a explayar.

Churchill, cuya intervención en esta guerra lo era como periodista del *Morning Post*., narra el viaje como algo monótono, donde la falta de noticias lo hacía más tedioso aún. Un día antes de llegar a destino, al cruzarse con un barco en alta mar proveniente de Ciudad del Cabo, los pasajeros recibieron las primeras noticias escritas en un pizarrón garabateado con tiza y mostrado sobre la borda de la nave. **“Tres batallas-Boers derrotados. Penn Symons muerto.”** Un silencio se extendió por la nave británica. Por un lado estaba la noticia de la muerte de Penn Symons y por el otro parecía que la cosa parecía más fácil de lo previsto, y para algunos como Churchill, el hecho de llegar a una guerra ya ganada, no parecía interesarles. Sólo cuando los oficiales le explicaron al joven oficial devenido en periodista, que de todas maneras el avance sobre Bloemfontein demoraría al menos tres meses, quedó algo más tranquilo. Por supuesto que lo que escribió en la nota que envió al diario, una vez que arribó a puerto, era completamente

⁷³ La quema de pastizales, especialmente a fines de invierno garantiza los rebrotes tiernos al comienzo de las lluvias de primavera. Lo correcto es quemar la cuarta parte por año, para que la hacienda pueda pastar permanentemente. Lo que hicieron los Boers al parecer fue quemar indiscriminadamente, especialmente en la frontera. lo que indicaba que se retiraba la hacienda en invierno y se preveía una gran concentración de cabezas en la primavera, situación típica de un ejército invasor de aquella época. N. del A.

⁷⁴ FREMONT BARNES.Op Cit., p. 33.

⁷⁵ PEMBERTON.Op.Cit., p. 31. Este autor no menciona la orden secreta.

diferente, señalando que se habían acabado 18 años de humillaciones. “*La brava guarnición había derrotado a los Boers*”.⁷⁶ El día lunes 30 de octubre fondearon fuera del puerto sudafricano de Ciudad del Cabo. Ahora las noticias que llegaban a la nave eran diferentes: “*White derrotado en Nicholson’s Nek. Kimberley sitiada. Amenaza de invasión en la Colonia del Cabo y Natal.*”⁷⁷

Al día siguiente desembarcaron, en medio de alarmantes noticias. Pero no importaba por cuanto “*Redvers Buller había vuelto al lugar donde forjó su leyenda*”, escribía un entusiasta Churchill. La fina intuición de este gran político comenzaba a alertarlo de que la guerra ya no sería tan fácil.⁷⁸

⁷⁶ CHURCHILL Winston. “*London to Ladysmith vía Pretoria*”, Wild Side Press, 2005. p. 11.

⁷⁷ PAKENHAM.Op.Cit., p. 162.

⁷⁸ CHURCHILL, Winston. *London to Ladysmith...*”, p. 14.

2.- ULTIMATUM.

La primavera llegaba ya a Sud África, y con ella los pastos reverdecían en el *veld*; los arroyos volvían a correr con agua fresca. Las condiciones estaban dadas para que la caballería Boer pudiese desplegarse en todo su potencial. Era el momento de las decisiones. Desde el mes de septiembre todos los comandos del Transvaal estaban desplegados en la frontera.

El presidente Steyn demoró el mes tratando de salvar lo insalvable. Finalmente se recluyó el último fin de semana del mes en su granja, acompañado solamente por su Biblia. Cuando regresó a Bloemfontein dio su consentimiento. El Estado Libre acompañaría al Transvaal y honraría su palabra. El día 3 de octubre, telegrafió a Milner y le comunicó que el Estado Libre había comenzado la movilización.

Reitz redactó el Ultimátum que presentó el día 9 al cónsul inglés en Pretoria. Como correspondía, debía ser lo suficientemente generoso para no ser acusados de agresores; mas a su vez, debía de ser lo suficientemente duro para que en el caso, (no querido), de ser aceptado, las condiciones fuesen favorables a las repúblicas.

En síntesis se reducía a llamar a un arbitraje para consultar sobre todos los temas en discusión, a la vez que exigía el retiro de todas las fuerzas británicas de la frontera y el regreso a puerto de todas las tropas embarcadas.

Inglaterra lo rechazó, y a las 17 horas del día 12 de octubre de 1899 estalló formalmente la guerra.

“News of the ultimatum reached London on the day it expired. Outrage (indignacion) and laughter were the main responses. The editor of the Times laughed out loud when he read it, saying 'an official document is seldom amusing and useful yet this was both'. The Times denounced the ultimatum as an 'extravagant farce', The Globe denounced this 'trumpery little state'. Most editorials were similar to the Daily Telegraph, which declared: 'of course there can only be one answer to this grotesque challenge. Kruger has asked for war and war he must have.’”⁷⁹

⁷⁹ Firefox Document. “**Second Boer War**” Wikipedia.15.09.2008. En este artículo se señala que Inglaterra ya había enviado su propio ultimátum, lo que no es correcto. *“La noticia del ultimatum llegó a Londres el día en que el mismo expiraba. Las principales reacciones oscilaban entre la indignación y la risa. El editor del “Times” se rió fuertemente cuando lo leyó, diciendo que un documento oficial es a veces entretenido o bien lo es útil. Este era ambas cosas a la vez. Denunció al ultimátum como una “farsa extravagante”. El “Globe” denunció a este “agrandado” y pequeño estado. Muchas editoriales se expresaban en forma similar al “Daily Telegraph”, que declaró que “por supuesto hay una sola respuesta a este grotesco desafío. Kruger ha buscado la guerra, y la tendrá”.* Traducción del autor.

Esta nota se cruzó con el ultimátum británico que ya estaba redactado y que no se envió. El ultimátum de Kruger quebró las últimas resistencias del Partido Liberal. Cuando Chamberlain recibió la noticia no pudo contener su alegría, exclamando: “¡Lo hizo!”. En un instante se le resolvieron todas las dificultades estratégicas. Inglaterra había sido desafiada, y no había causa más noble para una nación que el deber de rechazar una invasión.

LA DIVULGACION DEL ULTIMATUM EN JOHANNESBURG.

La noticia del ultimátum provocó en Johannesburg opiniones encontradas. Por un lado la exaltación del patriotismo de los Afrikaners y por el otro la desazón de los “Extranjeros”, especialmente los que habían firmado el petitorio. Como siempre ocurre en estos casos, no había lugar para los indiferentes. O se estaba con el Transvaal, o se estaba con Inglaterra. Y en este caso se sabía que serían considerados enemigos y como tal tratados. Veamos como lo narra Ben Viljoen.

“Llevaría demasiado tiempo describir cabalmente la excitación de Johannesburg ese día memorable. Miles de Uitlanders huían de sus casas, conformándose ellos mismos, en su apuro de irse, con viajar en vagones de minas, (vagones abiertos), en compañía de un nativo y estar expuestos duramente a la fiereza del sol y a las inclemencias del tiempo.

Las calles palpitaban con el sentimiento de miles de burgueses que estaban prontos para marchar a las fronteras, y con el sentimiento acongojado de los refugiados que corrían a las estaciones del ferrocarril. Todo el mundo estaba en un estado de intensos sentimiento. Uno estaba desanimado, el otro feliz, y un tercero estaba sediento de sangre, mientras muchos hombres estaban bajo los efectos del alcohol.”⁸⁰

⁸⁰ VILJOEN Ben. *“My reminiscences of the Anglo Boer War”* Cap.3. (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage.2.008-2.009).

3.- LA OFENSIVA BOER. ACCIONES CONTRA LAS FUERZAS DE COBERTURA.

Comprendiendo que debían actuar primero, los republicanos atacaron en tres direcciones:

- Sobre Mafeking por su cercanía con Pretoria, y por ser la ciudad de donde partió el *raid* Jameson. En esta ciudad estaba atrincherado el coronel Baden Powel con 500 hombres, con la misión expresa de atraer a las fuerzas de Cronje y evitar la invasión de la Colonia del Cabo.
- Sobre Kimberley, segunda ciudad de la Colonia del Cabo, sede de la empresa de diamantes De Beer, donde estaba el odiado poder económico inglés representado por Cecil Rhodes quien se trasladó allí el día anterior al Ultimátum.
- Sobre Natal con el fin de lograr sólidas posiciones defensivas sobre el Tugela, a la par que se eliminaba el mayor peligro que eran las tropas de cobertura de White.

Pronto las tres ciudades quedaron cercadas por los republicanos, mientras que en Natal equivocadamente White avanzó más allá del Tugela.

COMIENZA LA OFENSIVA.

El 12 de octubre a las 17 horas venció el ultimátum y las tropas federadas cruzaron la frontera, tanto la Occidental como la Oriental, de acuerdo a su plan de operaciones. Al oeste se fijaron dos líneas de avance, una al norte de Mafeking y la otra al sur de Kimberley. Entre ambos puntos existía un amplio espacio de 400 kilómetros que fue cruzado en numerosos puntos.

El plan consistía en aislar especialmente Kimberley donde se encontraba el archienemigo Rhodes, quien había llegado a la ciudad en el último tren.

Las ciudades no fueron atacadas, pero se enviaron fuerzas de cobertura hacia el Cabo destruyendo el puente sobre el río Modder, a la par que se avanzó hacia el río Orange. Los británicos estaban dispersos por todo el territorio y sólo eran fuertes en Natal.

Los Comandos del Estado Libre avanzaron con vacilaciones y tomaron el empalme Stormberg en la Colonia del Cabo. El silencio del *veld* fue turbado por el tronar de miles de cascos de caballos, que eran acompañados por el mugido de los bueyes y los cantos alegres de los nativos que marchaban junto a los centenares de carretas que eran el corazón del Ejército Boer.

Ya no había retorno...

4.- LA OFENSIVA SOBRE NATAL. (Octubre-noviembre 1899)

"Era en la mañana del 12 de octubre, en medio del frío y la niebla, cuando se levantaron los campamentos de Sandspruit y Volkrust, y los burgueses cabalaron hacia la guerra. Cerca de 12.000 hombres, todos ellos montados, con dos baterías de ocho cañones Krupp cada una, integraban la fuerza invasora del norte, que esperaba más tarde reunirse con los hombres del Estado Libre y con otro contingente de Alemanes y del Transvaal que debían cruzar la frontera del Estado Libre. Fue una hora antes del amanecer cuando comenzaron a moverse los cañones, seguidos de los fusileros, muy cerca éstos del último carro... Una larga y sinuosa fila de jinetes avanzaba por los valles... Un espectador circunstancial diría de ellos. "Sus rostros eran dignos de estudio. La mayor parte trasuntaban la determinación y la tenacidad de un bulldog. Sin signos de temor, o de dudas..."⁸¹

(Arthur Conan Doyle, *The Great Boer War*, Londres, 1901)

DESCRIPCION DETALLADA DEL TEATRO DE OPERACIONES.

La cuña de Natal es un punto singular, tanto desde el punto de vista político, como militar. Vimos que limita el Estado Libre por el oeste, el Transvaal por el norte, Zululand por el este, y tras la línea del Tugela, el Natal.

Desde el punto de vista geográfico tiene una forma de triángulo isósceles con una altura de 120 kilómetros y una base a la altura del río mencionado, de 60 kilómetros. Los tres lados del triángulo son completamente diferentes en cuanto a su análisis militar.

El lado que limita con el Estado Libre es montañoso, difícil de flanquear si no lo es a través de media docena de pasos de mayor o menor dificultad. El más importante es el paso de Van Renne que vincula Harrismith en el Estado Libre y Ladysmith en Natal por medio del ferrocarril. Son los altos montes Drakensberg de alturas superiores a los 2.000 metros y hoy día uno de los lugares turísticos por excelencia de Sudáfrica. La belleza del lugar y el paisaje agreste era en cambio en 1899, algo a lo que sólo se le prestaba atención militar. Los pasos de Drakensberg serán la ruta obligada del ELO para su avance sobre Ladysmith.

El vértice norte del triángulo, dominado por la histórica montaña de Majuba está conectado con la "cuña", por medio de la garganta de Laing's Nek, estrecho pasaje donde el ferrocarril se abre paso a través de imponentes túneles y puentes.

El lado este, en cambio, es abierto, ondulado, con elevaciones de menor altura, que están separadas por valles y ríos, entre ellos, el Búfalo que es el límite entre Natal y

⁸¹ CONAN DOYLE Arthur, *The Great Boer War*, London, 1901. p. 48.

el Transvaal hasta alcanzar su confluencia con el Ncome, de tan sangrienta memoria. A partir de aquí el río Búfalo es la frontera de Natal con Zululand.⁸²

Esta sucesión de valles y gargantas, que intersectan o bien corren paralelos al ferrocarril, constituyen un terreno muy difícil para el combate de un ejército moderno, en la medida que impiden su despliegue en línea. Por contrapartida es relativamente fácil de defender para un jefe decidido que sepa aprovechar el terreno.

DESPLIEGUE DEL EJÉRCITO BOER.

El grueso, unos 9.000 hombres al mando de Joubert estaba concentrado en Charlestown, al norte del paso de Laing's Nek. En Utrecht estaba el destacamento Erasmus, con 2.500 hombres aproximadamente. Del distrito de Vryheid al este, se aproximaban otros 2.500 hombres del Transvaal, al mando de Lucas Meyer. Detrás de los Drakensbergs estaban apostados 6.000 hombres del ELO al mando de Prinsloo.

DESPLIEGUE DEL EJÉRCITO BRITÁNICO.

Mucho se escribió y sin duda se continuará haciéndolo sobre el despliegue del Ejército Británico al comienzo de la guerra en la cuña de Natal. No sólo se lo había adelantado más allá del Tugela hasta Ladysmith, sino que más arriesgado aún, se lo había fraccionado en dos guarniciones separadas 75 kilómetros entre sí.

Entre los supuestos británicos debió pesar el hecho de que el dominio del ferrocarril permitía reforzar en tres horas, de ser necesario, cualquiera de los dos contingentes. En cambio, no debió analizarse mucho el detalle que indicaba que, en caso de cortarse las vías, algo muy posible de ocurrir dada la forma de la “cuña” que facilitaba el ataque por los flancos, ambas guarniciones quedaban separadas por tres días de marcha por territorio quebrado y posiblemente dominado por el enemigo.

GUARNICION GLENCOE-DUNDEE:

Bajo el comando de Penn Symons se encontraban prontos para recibir el primer asalto enemigo, 4.500 hombres con 4 batallones de infantería, 3 baterías, un regimiento de caballería y tropas auxiliares de la Policía de Natal, a saber:

2do batallón de Fusileros de Dublín.
1er batallón de los Irish Fusiliers.
2do batallón del King's Royal Rifles.
1er batallón de Leicestershire.
18° Regimiento de Húsares.
Baterías nº 13, 69, 67.

La misión de esta guarnición es evitar la irrupción de las tropas del Transvaal tanto desde Utrecht, como desde Vryheid. El campamento se había ubicado al este de Glencoe sobre el ramal a Dundee, importante centro minero, de donde se obtenía un

⁸² El río Ncome ambién llamado “río Sangre” tomó ese nombre a partir de la batalla de pretorius con los zulúes, detalle que narramos más atrás. N. del A..

carbón de excelente calidad. Allí Penn Symons desarrolló una intensa actividad que incluía alternadamente el entrenamiento de las tropas con momentos de esparcimiento, para conservar alta la moral. Traslado a los oficiales “africanos” la práctica del polo, deporte característico del Ejército Británico de la India. Del mismo modo, planeó para los soldados momentos de esparcimiento.

Cuidó hasta el último detalle el entrenamiento de sus hombres, en tácticas ofensivas, aún cuando muchos oficiales parecieron notar que el general se apegaba demasiado al orden cerrado napoleónico, algo que ya era cuestionado. Penn Symons insistió en el avance frontal en columnas y su posterior despliegue mientras la artillería ablandaba las posiciones enemigas. Una vez desplegada, la infantería dispararía a órdenes de los oficiales y luego cargaría al arma blanca. Nada de tácticas defensivas. La consigna era atacar en donde apareciese el primer contingente enemigo, sin permitir que se juntase con otra columna. La caballería cargaría con las lanzas en ristre, golpeando la retaguardia enemiga en flanco o en persecución.

GUARNICIÓN LADYSMITH:

Bajo el mando directo del general White se encontraban 5.000 hombres listos para entrar en acción y constituidos en 4 batallones de infantería, 3 regimientos de caballería, tropas coloniales y 5 baterías, a saber:

1er batallón de Devonshire.

2do batallón de Gordons.

1er batallón de Manchester.

1er batallón de Gloucester.

5° Dragoonsguards.

5° de Lanceros.

19º de Húsares.

Baterías nº 21, 42, 53, 62, de campaña y 10ª de montaña.

Tropas coloniales:

Imperial Light Horse.

Carabineros de Natal.

Border Mounted Rifles.

Una Batería de Voluntarios de Natal.

El general estaba acompañado de los coroneles, Rawlinson, Hamilton y Hunter. La misión de esta guarnición era controlar la vía férrea y cuidar el avance enemigo del ELO a través de los montes Drakensberg. A último momento se agregó a sus fuerzas el general French.⁸³

⁸³ Los rangos de los oficiales van a verse modificados en la medida que asuman otras responsabilidades. Pakenham luego corrige rangos que Gilbert ignoraba. A Hunter lo menciona como general, lo mismo que a Hamilton, aunque es posible que lo sea por asumir el mando de general de Brigada en el combate. N. del A.

Protegiendo las líneas de comunicación hasta Durban había desplegados tres batallones de infantería y una batería, además de tropas coloniales con un total de 3.000 hombres.⁸⁴

EL PLAN ESTRATEGICO DE JOUBERT.

El viejo general Boer se había beneficiado sin duda de toda la propaganda e información que brindaban los medios de prensa británicos. Conocía perfectamente las posiciones de las tropas británicas y la identidad de las mismas. Ideó un plan estratégico muy simple e interesante. Según el mismo, las fuerzas del Transvaal bajo su comando avanzarían en varias columnas, envolviendo la posición de Penn Symons y lo atacarían desde dos frentes: el norte siguiendo el ferrocarril, y el este, con el comando de Lucas Meyer. El ala derecha, al mando de Koch avanzaría en su envolvimiento hasta la estación de Elandslaagte, ubicada a mitad de camino entre Newcastle y Ladysmith, con lo que imposibilitaría a White auxiliar a Penn Symons. Erasmus sería la vanguardia desde el norte. Como vemos es una maniobra de doble envolvimiento, o como la llamaban ellos, “la táctica del Búfalo negro”, donde Koch y Lucas Meyer serán los “cuernos” del Búfalo, Erasmus la “cabeza” y el grueso que avanza por el ferrocarril bajo el mando de Joubert, el “lomo”. El plan se completaba con un avance de las tropas de Prinsloo cuyo fin era tener ocupado a White mientras era derrotado Penn Symons. En una segunda etapa Ladysmith sería rodeada y aniquilada.

OPERACIONES PREVIAS SOBRE LA FRONTERA DE NATAL

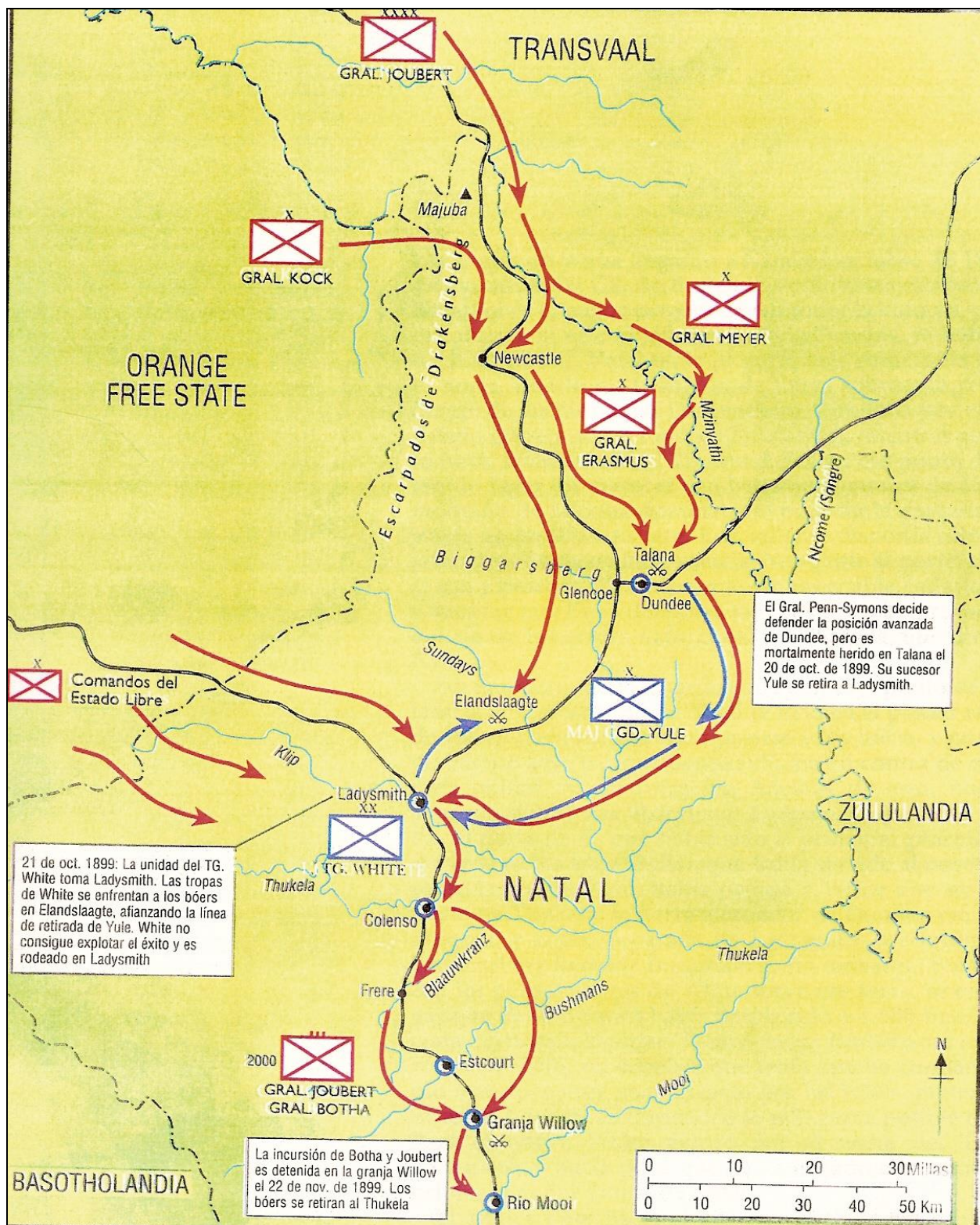
El día 11 Joubert cruzó el paso fronterizo de Laing's Nek. El día 14 ocupó sin resistencia Newcastle. Al día siguiente, la vanguardia al mando de Erasmus llegó a la estación Hatting-Spruit Station, a doce kilómetros del campamento enemigo de Glencoe. El día 16 se desplegó la columna que flanqueaba por el oeste a Glencoe y se dirigió, tras una marcha de 70 kilómetros, a la estación de trenes de Elandslaagte, cortando toda comunicación entre Ladysmith y Glencoe. Los británicos ahora estaban divididos. El día 19 logró su objetivo capturando un tren con abundantes provisiones, dinamitando posteriormente la vía. Ben Viljoen era el comandante de esta columna del *Commando Johannesburg*, tomó posiciones defensivas cerca de la estación.

Recién el día 16 tomaron conciencia los ingleses de las intenciones del enemigo. El día 17 las tropas del Estado Libre se contactaron con las patrullas británicas de Ladysmith, provocando consternación en White, por cuanto ahora sabía que recibiría un doble ataque desde dos frentes. El despliegue orangista comprendía un arco de 20 kilómetros; su ala izquierda avanzaba hacia Bester Station, el centro hacia Blauwank y el ala derecha hacia Acton Holmes.

El día 18 hubo escaramuzas sobre ambos frentes, pues los Carabineros de Natal se enfrentaron con el ala izquierda orangista, y Penn Symons enviaba en descubierta un escuadrón del 18° de Húsares hacia el norte para contactarse con el enemigo en Hatting-Spruit-Station

⁸⁴ Las cifras varían de autor en autor con ligeros cambios. He seguido el de Gilbert, basado en información directa del Ejército Británico. Ver Gilbert. Op.Cit. p. 11 y siguientes. N. del A.

Cual dos búfalos que marchaban sobre sus agresores los dos ejércitos republicanos lo hacían sobre las dos guarniciones británicas. El plan del veterano general Boer parecía funcionar como estaba previsto. Mas una guerra exige la presencia de dos oponentes, y por más que uno de ellos planea correctamente la acción, habría que conocer la respuesta del otro. La pregunta que debió hacerse Joubert era: ¿Cómo reaccionarían los mandos británicos?



Ofensiva Boer sobre Natal. Octubre- Noviembre de 1899. Obsérvese el dispositivo Boer con el despliegue del “Búfalo negro” sobre ambas ciudades.⁸⁵

⁸⁵ NIGHT Ian. "Conlenso...", p 30.

SÍNTESIS DE LA SITUACIÓN, MILITAR. (Descripción mapa página anterior).

1.- Natal limitaba al norte de Ladysmith con el Estado Libre, el Transvaal y Zululand. La posibilidad de un levantamiento nativo así como el desinterés en ceder territorio a los republicanos llevó a Penn Simons a enfrentarlos al norte de la ciudad.

2.- Los éxitos de Talana, Elandslaagte y Rietfontein levantaron la moral de las tropas de White, recién llegado con los refuerzos, pero el general retrocedió hasta Ladysmith. Allí quedó encerrado hasta marzo. Los intentos por romper el cerco fracasaron por el certero fuego Boer. Llegó así el Lunes Triste en que las tropas inglesas se desbandaron.

3.- White asumió el cerco. Joubert dejó el grueso de su tropa rodeando Ladysmith, y con dos mil hombres tomó Colenso, sobre el Tughela capturando un tren en donde iba Wiston Churchil. Las tropas de Buller, recién llegado a Durban, le impidieron avanzar más.

TALANA HILL. (20 de octubre de 1899).

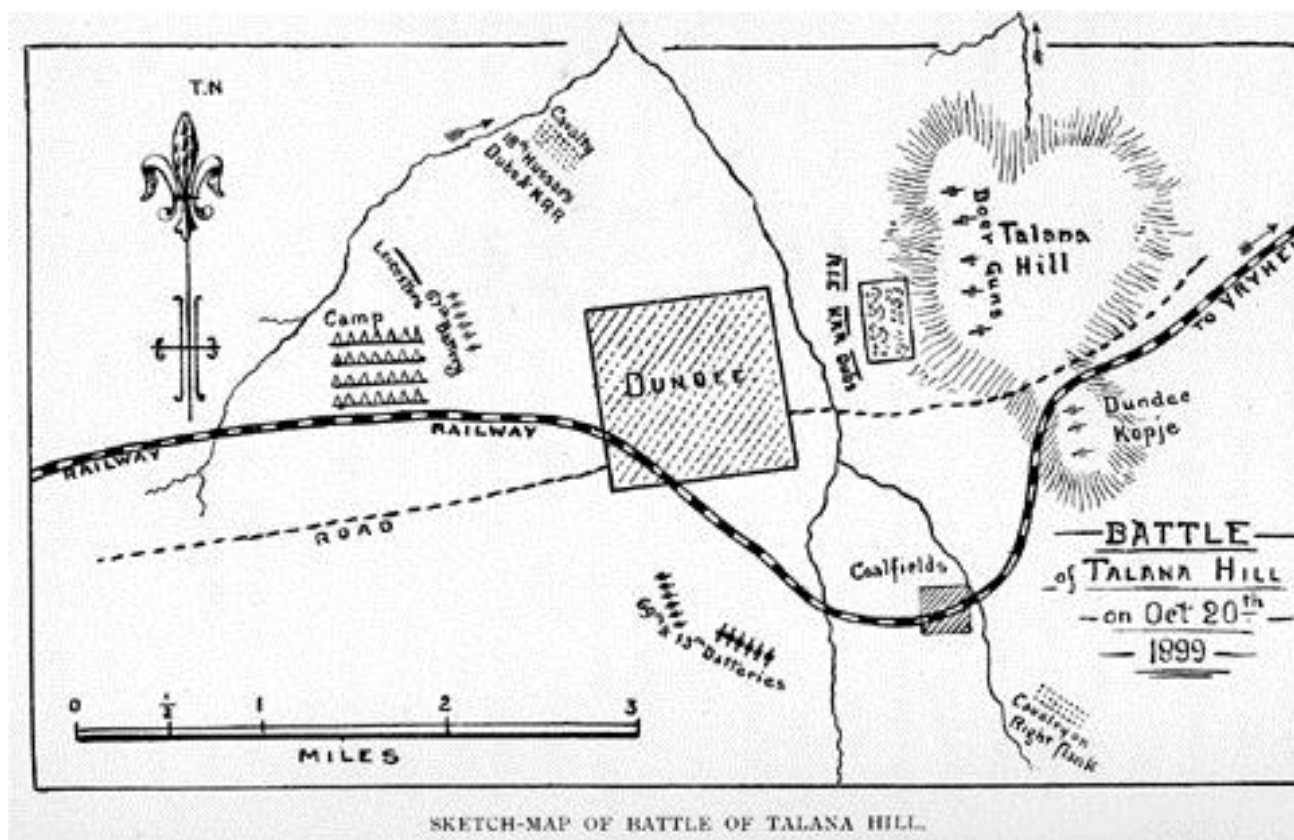
El día 19 en el campamento de Dundee las tropas estaban preparadas para el combate. Se esperaba en cualquier momento la llegada de Joubert desde el norte, y mirando hacia allí estaban formados los batallones. Los oficiales ya se habían olvidado de los partidos de polo y de cricket. Esta era la guerra, y sabían perfectamente que los ojos de Inglaterra estaban fijos sobre ellos. Pero nada ocurrió y sir Penn Symons ordenó al caer la noche pasar a un relativo descanso, pues todos sabían que al alba comenzaría el combate. Los piquetes de centinelas recorrían los límites de la posición, sin informar movimiento alguno. El general se aprestó a pasar la última noche de su vida, mientras una pregunta le atenaceaba. ¿Por donde vendrían los Boers? ¿De cual de los valles que rodeaban a su campamento surgiría el enemigo? Como correspondía de acuerdo a la doctrina británica, el ejército esperaba el alba formado. Si nada ocurría, pasarían a desayunar.

El amanecer les trajo la respuesta, materializada por medio de una andanada de artillería que provenía desde un cerro ubicado unos 5.000 metros al este, denominado Meter-Smith-Hill. Inmediatamente el general británico dio la orden de ataque. Mientras la infantería avanzaba rápidamente en columna, y la artillería se lanzaba al galope para reducir distancias y colocarse así en posición; y, siendo aproximadamente las 6 de la mañana, Penn Symons recibió la noticia que esperaba: Joubert avanzaba desde el norte, y estaba a una hora de marcha del campamento. Una espesa bruma impedía conocer sus movimientos.

Con el conocimiento y decisión propios de un gran jefe, Penn Symons mantuvo la orden de despliegue decidiendo atacar primero al enemigo del este, para luego hacerse cargo del problema del norte.

El primer objetivo a cubrir por la infantería eran unas alturas ubicadas a 3.000 metros de distancia próximas a una mina de carbón. Mientras avanzaban sobre ese objetivo, la artillería británica comenzó a responder el fuego enemigo. A las 7 y media Penn Symons ordenó el ataque general. La artillería británica bombardeó la cresta del cerro, mientras la infantería avanzaba desplegada. A la cabeza marchaban el King's

Royal Rifles y los Irish Fusiliers, mientras que los Dublins formaban el ala derecha, con la intención de rodear a los defensores y tomarlos de flanco. El escuadrón montado de los Dublins y la caballería se extendían exteriormente insinuando un doble flanqueo. El batallón de Leicester quedó en reserva. Cuando los dos batallones en vanguardia cayeron dentro de la distancia de tiro de los Mausers comenzaron a recibir fuertes bajas, desconocidas hasta entonces por el ejército británico. Nunca habían muerto soldados ingleses a 700 metros de la línea enemiga por un disparo de fusil. Haciendo gala de gran coraje, los dos batallones, que ya estaban diezmados, y con el general Yule a la cabeza, alcanzaron un fuerte muro de mampostería ubicado a 500 metros de la cresta, que les dio una momentánea protección. El avance se detuvo allí. Ante esta situación Penn Symons se dirigió hecho una tromba y espetó en malos términos al coronel por la detención del ataque. Yule respondió que era imposible continuar más adelante. Ante esta respuesta, el general decidió hacerse cargo el mismo del asalto final, y siguiendo su ejemplo, los dos regimientos marcharon, caladas las bayonetas.



Croquis del campo de batalla de Talana, del 20 de octubre de 1899, mostrando las posiciones Británicas y Boers.⁸⁶

⁸⁶ VILJOEN Ben.Op.Cit.

Sea por sus gestos, su espada, o su vistoso uniforme, Penn Symons atrajo la atención de varios tiradores Boers que lo hirieron gravemente. Al ver caer su general los regimientos británicos aceleraron su ataque, siendo secundados por los Dublins que ahora atacaban de flanco. Tomados entre dos fuegos los Boers retrocedieron, primero a un *Kraal*,⁸⁷ y luego lo hicieron a una cresta más alta, ubicada al norte del trazado ferroviario denominada Talana Hill donde ofrecieron la resistencia final, hasta que luego de un heroico combate, se replegaron sobre sus *ponys* mientras eran perseguidos por el 18° de Húsares.

Esta brillante victoria británica se vio empañada casi al final por una descoordinación de fuegos que hizo que la infantería británica fuese bombardeada por su propia artillería, y por la grave pérdida del general, que, malamente herido fue llevado al hospital. El general Yule se hizo cargo de la guarnición y ordenó al coronel Möller con el 18° de Húsares, una sección del 60° de Rifles y un destacamento de Infantería montada que persiguiese las tropas enemigas en retirada, a la vez que envió hacia el noroeste al batallón de Leicesters que había estado de reserva, con una batería, para explorar el sector donde se esperaba el ataque de Joubert.

Los periodistas británicos presentes estaban exultantes y enviaron telegramas a sus redacciones en Londres anunciando la gran victoria de las armas británicas.

Mucho tiempo se criticó el error de Symons de no haber colocado fuerzas importantes tanto en Talana Hill, como en el monte Impati, que dominaba el norte de la posición. Esta crítica, como veremos, debería ampliarse a Yule.

LA RETIRADA DE YULE.

La noche del día 20 el coronel Möller sufrió una emboscada, y fue tomado prisionero junto a todo un escuadrón y un cañón Maxim. Este suceso desafortunado cambiaba el resultado de la jornada, pues ahora las bajas británicas incluían 229 muertos y heridos, así como 160 prisioneros. Reitz señala que no hubo tal emboscada, y lo que ocurrió fue que Möller, en su afán de perseguir a los fugitivos de Talana Hill se perdió, tomó rumbo hacia el norte y fue a dar de bruces con el grueso del ejército de Joubert. Estos estaban más interesados en atacar a Yule, por lo que recibieron una sorpresa muy agradable. Muller hizo desmontar su tropa y atrincherarla en una granja y en un corral. El fuego se intensificó hasta que finalmente un Cruseot del Transvaal Staats Artillery de 155 milímetros, abrió fuego sobre la casa donde estaban protegidos los británicos y estos se rindieron. Como anécdota, Reitz recuerda que al abrir fuego el cañón, hubo una estampida de caballos y con mucho esfuerzo pudo tomar de las riendas a un magnífico ejemplar de color negro que finalmente le fue quitado por un superior, algo que lamentó hasta el fin de sus días.⁸⁸

Volvamos al campamento principal, donde las tropas británicas se encuentran en un valle, sabiendo que una fuerza Boer los acecha desde el norte. El general Yule se ha dormido sobre los laureles confiado en la victoria del día 20. El día 21 encuentra al

⁸⁷ *Kraal*. Aldea Zulu. N. del A.

⁸⁸ REITZ Deney's Op.Cit., p. 30.

ejército inglés en su vivac, soportando una lluvia intensa, sin orden alguna de dirigirse a algún objetivo. El general Joubert, si bien un poco molesto por los sucesos de la víspera, ha reanudado su avance, y al mediodía corona la cresta de los montes Impati, 5 kilómetros al norte del campamento británico. Coloca su artillería en posición y abre fuego sobre un desconcertado campamento británico.

Es el gran cañón Creuseot de sitio que los británicos lo llamarán el "Long Tom" y que ha sido traído ex profeso desde Pretoria y que tan buen resultado vimos que dio con el escuadrón de Möller. Yule no encuentra mejor idea que replegarse fuera de la distancia del cañón y ordena levantar campamento en la lluvia. Quien haya pasado por la experiencia de levantar un campamento en tiempo de paz, en estas condiciones climáticas, sabe lo desagradable del asunto. Los británicos lo hicieron bajo el fuego del cañón enemigo. Yule ordena dirigirse a Dundee, donde recibe la noticia de que una partida de Boers avanza desde el este. El atribulado general pronto confirma la veracidad de la noticia, pues comienza a recibir fuego desde ese lado. Evidentemente los hombres de Lucas Meyer han recuperado su moral tras la captura de Möller y han vuelto al combate. Finalmente, Yule ordena armar campamento más al sur, para escapar a ambos fuegos.⁸⁹

La noche fue espantosa para los británicos por cuanto a medianoche volvió a tronar la artillería Boer sobre el campamento. El alba del día 22 encontró al ejército efectuando marchas y contramarchas confundiendo a todos, incluidos los Boers. La noticia del éxito británico de Elands-laagte, obtenido por la guarnición de Ladysmith, ilusionó por un instante al general Yule, y envió una patrulla a explorar el valle del ferrocarril, con la esperanza de utilizarlo como línea de repliegue. El intento resultó vano, pues el enemigo había vuelto a cerrarlo. Ahora resultaba evidente que estaban rodeados y agotados. Sólo quedaba rendirse. Era sólo cuestión de tiempo. Mas el general Yule consiguió extraer de su interior los restos del liderazgo que le quedaban y decidió replegarse por una angosta quebrada que se encuentra en los montes Biggasberg. La ruta era escabrosa, pues el temible paso de *Van-landeers-pass* con sus 8 kilómetros de largo y su sección angosta, donde presentaba sectores de sólo 3 metros de ancho, parecía un desafío impensable.

Yule tomó esa dura decisión que le obligó a dejar todo, menos los fusiles. Durante la tarde del día 22 efectuó un nuevo avance hacia Dundee y luego giró hacia el sur, simulando montar un nuevo campamento. Durante la noche, a las 22 horas, los restos de la brigada se pusieron silenciosamente en marcha procurando alcanzar el valle de Sunday, y con ello, la ansiada libertad. Se fueron abandonando todas las pertenencias personales que no podían ser cargadas. Los oficiales abandonaron sus preciados trajes de ceremonia; las bandas de música, sus tambores y trompetas. Sólo llevaron en abundancia el agua y la comida para cinco días. Ningún soldado debía hablar ni encender una lámpara. Era la "Noche triste" de los británicos. Sin haber sido derrotados en combate se retiraban, planteando unas grandes dudas sobre el liderazgo, pues luego todos se preguntarían los motivos para haberse instalado allí.

⁸⁹ GILBERT.Op.Cit., p. 131.

Tan discreta fue la partida que el campamento quedó con sus blancas carpas montado, con sus carretas, bueyes y vituallas. Atrás quedaron todos los elementos de apoyo para mantener operativa una brigada durante 60 días. Lo más doloroso y humillante, y que los escritores británicos no perdonan a Yule es el haber abandonado el hospital con decenas de heridos, entre ellos al general Penn Symons.

Los oficiales que quedaron al mando fueron los mayores médicos Kevin y Donegan. Estos oficiales no pudieron dar crédito a la orden recibida. Debían tener el dudoso honor de rendir la plaza de Dundee al enemigo, sin combatir. Nunca se había recibido una orden así en la historia del Ejército británico. Rendir una plaza para un oficial, era peor que la propia muerte. Así se pensaba en aquellos tiempos. Ni siquiera cuando se les dijo que la orden venía de White, la aceptaron. Y mucho menos cuando vieron que Yule se llevaba hasta el último carro de agua.⁹⁰

.....

El día 23 Yule lo ocupará atravesando el temido paso. El día 24, el general tiene a todo el ejército republicano tras sus talones. El día 25 por fin llegan a terreno abierto, el valle de Sunday, donde Yule ordena detenerse a descansar. Allí recibe noticias de Ladysmith, donde se enteró del combate del día 24 y de la proximidad de los orangistas. White le pide que acelere el paso todo lo posible, pero los hombres de Yule están desanimados y hambrientos. Están seguidos de cerca por Erasmus y Meyers, que acechan su retaguardia, mientras Joubert amenaza el flanco derecho. Las noticias de la proximidad de los orangistas será como un acicate para avanzar, y finalmente el día 26, hambrienta y agotada, la diezmada brigada ingresa a Ladysmith. Joubert ha dejado pasar una oportunidad dorada de capturar toda la fuerza de Yule a muy bajo costo.⁹¹

RENDICION DE DUNDEE. Muerte De Penn Symons.

La partida silenciosa de la brigada había sorprendido a todos. Sólo quedaban en el campamento un suboficial y cinco soldados, integrantes de la custodia del hospital. ¡El hospital! En él se encontraban los médicos, enfermeros, y decenas de pacientes, entre ellos el malogrado general Sir Penn Symons que agonizaba inconsciente por la dosis de morfina.

Afuera no había nadie, la bandera británica ondeaba sobre un campamento vacío. Una jornada humillante para el Imperio estaba por ocurrir. La artillería republicana reanudó el fuego por un instante, provocando una estampida entre los pacientes del hospital que, en forma imprevista recuperaron la salud. Luego al no notar ningún movimiento en el campamento, una patrulla Boer avanzó temiendo una sorpresa. Cuando llegaron al hospital se encontraron ante el suboficial y le intimaron rendición. El momento era confuso, pues el suboficial quería combatir, cosa que Kerin lo desautorizó. El tiempo pasaba y la realidad se imponía; Lucas Meyer finalmente, en horas de la tarde, irrumpió en el campamento y lo conquistó para los republicanos. Luego intentará

⁹⁰ PAKENHAM. Op.Cit., p 148.

⁹¹ GILBERT.Op.Cit., p. 139.

perseguir a los británicos, pero equivocadamente supuso que se dirigían siguiendo las vías del ferrocarril hacia Elandslaagte.

El día lunes a la tarde, finalmente Sir Penn Symons expiró en medio de una dolorosa agonía, que la morfina no pudo evitar. Poco antes de morir, estando consciente dijo a uno de sus acompañantes: *“Dígale a todo el mundo, que muero mirando la cara del enemigo.”*⁹² El general no pudo evitar la humillación de saber que Yule había abandonado la posición. Lo consideró un acto de traición, que él nunca lo hubiese hecho. Así lo escucharon hablar en su agonía.

La rendición de Dundee y la precipitada partida de Yule dejaron al mando Boer un apreciado botín consistente en la documentación personal de Penn Symons, que incluía entre otros papeles, los libros de códigos de comunicación, así como los planes del War Office para la Campaña.⁹³

Cuando el general Erasmus se enteró de la muerte de Penn Symons pidió permiso para ver el rostro de un oficial cuya fama de bravo había superado las fronteras de Natal. El doctor Kerin lo acompañó a la tienda, y le descubrió el rostro. Penn Symons fue enterrado con honores militares y cubierto con la Union Jack. A su paso se descubrían los Boers y los heridos se paraban, como podían, al llamado de “Atención”. Muchos burgueses concurren a su entierro que se efectuó con el ritual anglicano. Uno de ellos fue Deneys Reitz.



General Sir Williams Penn Symons.

Symons, Major General (local Lieutenant General) Sir William Penn, KCB⁹⁴

Fue herido en la batalla de Talana Hill el 20 de octubre de 1899, y murió tres días después. En su foja militar merece recordarse que participó de la Guerra Zulú en 1879; así como en campañas de la India y Burma. Fue designado Major General justo al comienzo de la guerra. En la batalla de Talana Hill, alrededor de las 9 a.m, Sir Penn Symons, acompañado por el Coronel Dartnell y los mayores Hammersley y Murray,

⁹² PAKENHAM. Op.Cit., p. 150.

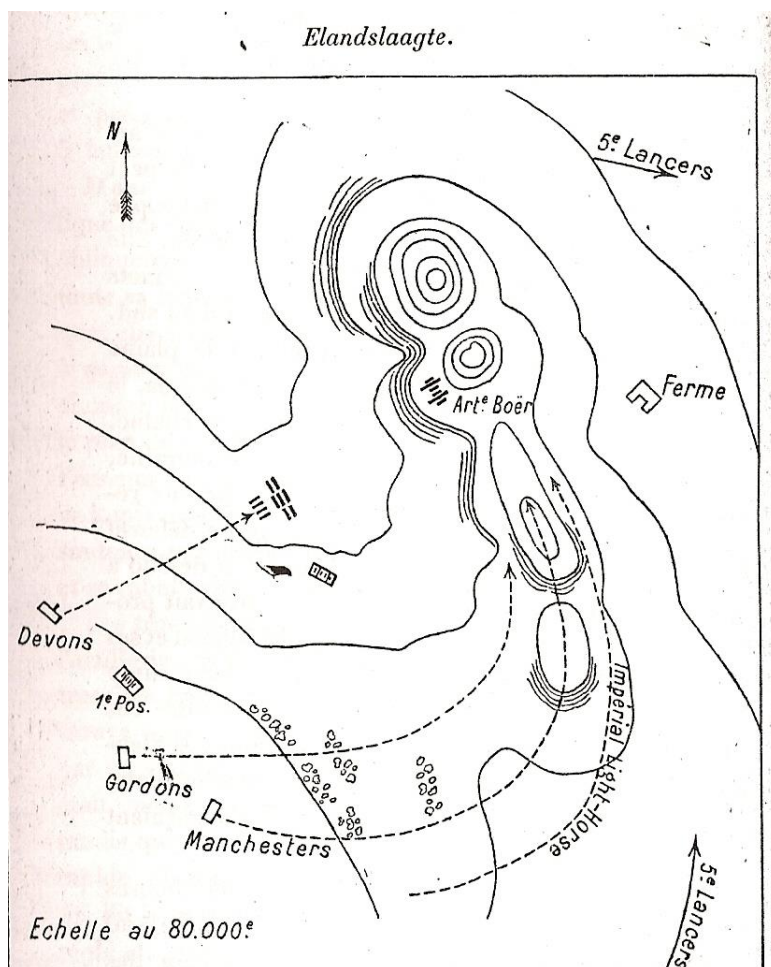
⁹³ IBID., p.50

⁹⁴ *Major General*: Corresponde al rango de general de División en el Ejército Argentino. *Lieutenant General*: Corresponde al de Teniente General. N. del A.

cabalgaron hasta el frente y desmontaron cerca de un bosque enfrente de la posición Boer. Dejando los caballos corrieron hacia la cresta donde el mayor Hammersley cayó gravemente herido. Un momento después a las 9.15, Sir Penn Symons, mientras intentaba avanzar, fue alcanzado por un disparo en el estómago, y volteándose hacia el Major Murray, dijo, *"Estoy mortalmente herido"*. Luego fue trasladado al campamento donde murió tres días después. Su esposa decidió que sus restos permanezcan en Dundee. Penn Symons va a ser acusado injustamente por los historiadores británicos, empezando por Wiston Churchill, como el responsable de todos los males del Ejército Británico. No deberíamos olvidar que pese a su vehemencia y su valor indiscutido era un general recién ascendido, que si bien por su valor hace las delicias de un investigador, tenía otros mandos a quienes responder y obedecer, y que son quienes debían asumir la decisión para adelantar las tropas hacia la frontera.

ELANDSLAAGTE. (21 DE OCTUBRE).

A pesar del éxito de Talana los británicos debieron lamentar la pérdida de Penn Symons, el jefe que se había opuesto a una retirada. Su sucesor, el Gral Yule no estuvo a la altura de las circunstancias, y el día 21 permaneció inactivo, dudando sobre la decisión a tomar. Como vimos, una columna de Orangistas cortó el ferrocarril en Elandslaagte bloqueando la comunicación entre ambas guarniciones. White decidió expulsarlos enviando 3 Batallones de Infantería apoyados por caballería y artillería. El día 21 de octubre atacaron con decisión y los expulsaron de un kopje a otro.



Croquis de la batalla de Elandslaagte según Gibert. Original en francés. La estación del ferrocarril está ubicada al norte de la colina. Puede apreciarse la clásica maniobra británica de flanqueo, mientras los Devons aferran al enemigo, para luego cargar junto a los Gordons y Manchsters. Plano en escala original 1:80.000⁹⁵

LA BATALLA.

El general White era consciente de que el avance de los federados sobre Ladysmith, terminaría tarde o temprano en un sitio formal, por lo que decidió anticiparse y atacarlos en la estación de trenes de Elandslaagte, ubicada a 26 kilómetros al norte de Ladysmith, en el ramal ferroviario a Glencoe. Sin que él lo supiese, sobre una cadena de *kopjes* orientados de norte a sur se encontraban instalados el Comando de Johannesburgo y la Legión alemana al mando de J. Kock. La primera noticia de que había problemas en Elandslaagte, la dio el corte del telégrafo y la ausencia de un tren con provisiones. Ante esta situación, White ordenó el día 20 un reconocimiento en fuerza de las posiciones de los republicanos al coronel French recientemente arriado a Ladysmith para asumir el mando de la caballería. French no demoró un instante y partió antes del alba con fuerzas de caballería y artillería, (Imperial Light Horse), apoyadas por medio batallón, (4 compañías, del Manchester Regiment), que se desplazaron en un tren blindado. A unos 7 kilómetros de Elandslaagte y al romper el día, divisaron las posiciones enemigas que

⁹⁵ GILBERT. Op.Cit., p. 120.-

estaban siendo apoyadas por fuerzas orangistas desde el sector oeste. Luego de un intercambio de fuegos de artillería, French se replegó y solicitó a White apoyo para atacar una posición que consideraba fuerte en 1.100 hombres, apoyados por dos piezas de artillería.

White decidió arriesgar todo y dejó en Ladysmith al general Hunter con 500 voluntarios de Natal, una batería de montaña, dos batallones de infantería y partió con el resto en apoyo de French. Estas fuerzas fueron enviadas en 5 trenes blindados que trasladaron entre las 11 horas y las 14 horas a la estación Modder Spruit los refuerzos, que elevaron las fuerzas de French a 3.500 hombres, integrados en los batallones de Devonshire, (medio batallón), 1° de Manchester, la mitad del batallón de Gordon Highlanders, el 5° de Lanceros, la Imperial Light Horse, un escuadrón del 5° de Dragones, dos escuadrones de carabineros de Natal y tres baterías. En total French disponía de 11 escuadrones,⁹⁶ tres baterías y dos batallones para enfrentar a fuerzas inferiores en número. Por tradición entre los generales ingleses, White, que estaba presente, no condujo la batalla y se redujo a observarla, mientras las tropas son conducidas por French.

Las fuerzas disponibles sumaban 1.630 hombres de infantería, 1.314 de caballería, y 552 artilleros con 18 cañones. Enfrente Koch disponía de 1.630 hombres con 5 cañones.

El campo de batalla era una suave planicie con declive en el sentido norte-sur que culmina en una cadena de *kopjes*. Los dos más hacia el norte que denominaremos el alto y el bajo *kopje* son las alturas en donde están ubicadas las defensas principales. French desplegó su línea ubicando a su izquierda los Devon junto a la artillería, con la intención de atraer sobre sí la atención de los federales. A la derecha ubicó a los Manchesters mientras los Gordons quedaban como reserva del ala derecha. A las tres y media de la tarde comenzó la batalla con un duelo de artillería, que incluyó la participación de orangistas que ayudaban a sus aliados atacando el flanco izquierdo británico desde unas alturas dominantes. Mientras la infantería británica (Devons) avanzaba sobre el pequeño *kopje* atrayendo la atención de los defensores, el ala derecha, cuya extensión superaba la línea de los defensores, pivoteaba y giraba hacia su izquierda comenzando a escalar las terrazas desde sus puntos más bajos. La caballería cubría ambas alas, pero no intervino en esta etapa, aún cuando la infantería montada británica desmontó y avanzó con los Manchesters. Siendo que los Devons iban a soportar el fuego principal, Hamilton ordenó a éstos desplegarse en orden abierto por compañía, cada hombre a tres pasos del compañero, lo que llevaba el frente de ataque del regimiento a los mil pasos. Siete compañías fueron desplegadas así y las restantes en columna. (Ver croquis de Gilbert.)

El avance de este regimiento fue espectacular. Los oficiales avanzaban, silbato en la boca, ordenando a cada fila abrir fuego por línea, y luego avanzar. Un grupo de exaltados periodistas, de los principales medios de prensa de Londres, se regocijaban por el espectáculo, que parecía más un entrenamiento en Aldershot que una batalla donde centenares de hombres se jugaban la vida.⁹⁷

⁹⁶ GILBERT.Op.Cit. p., 122.

⁹⁷ PAKENHAM.Op.Cit., p, 140.

El plan de Hamilton era que los Devons no efectuasen la carga final hasta que los otros regimientos coronasen el cerro. Como se ve, es una maniobra de flanqueo clásica al estilo del Gran Alejandro. Luego de un cambio de posición donde la artillería británica avanzó 1.600 metros, ubicándose a 2.500 metros del enemigo. El ala derecha británica se colocó a tiro de fusil de los defensores, que intentaron detenerlos con sus Mausers. Una fuerte tormenta caía sobre el *veld* oscureciendo el campo de batalla. Hamilton ordenó tocar aires marciales escoceses y ¡Carguen! Para quienes observaron la batalla, parecía que se estaba ante una tragedia Wagneriana. Pero los Boers no cedieron, ni tampoco se dieron a la fuga. Aguantaron a pie firme el ataque respondiendo con los Mausers. Cuando los Gordons avanzaron descubrieron en mal momento que sus *kilts* eran un blanco atractivo para los tiradores de élite enemigos. El punto donde “ponían el la mira” los granjeros era el *sporrán* que colgaba de la cintura con sus colores blancos y negros.

El asalto del resto de los batallones británicos rindió efecto, ya que ascendieron el último tramo protegidos por la escarpa, cuando los defensores enfrentaban el asalto del ala izquierda. Fue demasiado, y los defensores fueron arrollados. Una bandera blanca apareció y Hamilton ordenó un alto el fuego, interrumpido por un contraataque que efectuaron 40 o 50 burgueses liderados por el propio Koch. Varios oficiales británicos cayeron heridos en este enfrentamiento a corta distancia. El mismo general Koch resultó muerto. El combate se reanudó. Algunos federados resistieron mientras otros huyeron. Hamilton ordenó a los Gordons cargar a la bayoneta, acompañados por las gaitas y los gritos de ¡Majuba!, ¡Majuba! (Recordemos que Hamilton y el regimiento de Gordons Highlanders habían sido derrotados en ese combate.)

Cuando los Boers quisieron ensillar sus caballos en el *Laager* para replegarse se encontraron con que el Quinto de Lanceros efectuó una sangrienta carga, al grito: “¡*No quartier!*“ (¡No tomen prisioneros!) La línea de los defensores se quebró y empezó una persecución de la caballería británica donde la única esperanza de supervivencia para los defensores era la habilidad individual en cabalgar, y en la velocidad de los montados. Los Boers perdieron la posición, dejando 100 muertos y otros tantos prisioneros, perdieron la artillería y al coronel alemán Schiel, su jefe instructor quien fue tomado prisionero. Los ingleses tuvieron 6 oficiales muertos y 30 heridos, además de 50 suboficiales y soldados muertos y 180 heridos y 7 desaparecidos.⁹⁸

Desde el bando federado la situación fue vista al principio, con un cierto optimismo fruto quizás de la inexperiencia de las tropas, que habían sido sorprendidos durante la mañana por el avance de French, y que al observar su rechazo, consideraron que el peligro había pasado. Cuando volvieron a aparecer en fuerza los británicos, quedaron confundidos y sólo atinaron a responder el fuego sin efectuar cambios de posición para precaverse del avance de flanco, o bien de replegarse antes de ser rodeados. Viljoen considera que la razón del fracaso habría que buscarlas en que el Comando de Johannesburg estaba integrado en sus dos tercios por mineros alemanes que ingresaron al ejército pocos días antes del ultimátum. Pocos sabían cabalgar. Algo parecido ocurría con la legión alemana.

⁹⁸ GILBERT.Op.Cit. p, 129. Otros autores aumentan las cifras Boers de bajas.

Nunca se les cruzó por la cabeza que había que huir. En cambio, el haber armado el *laager* tan cerca de la línea de combate fue un error reconocido.⁹⁹

Para terminar con esta batalla debemos señalar que la misma dejó un doble resentimiento. Por un lado, los británicos se van a comenzar a quejar de que los Boers abusaban del uso de la bandera blanca, cuando en realidad, en su concepto personalizado de la batalla, los granjeros pensaban que la rendición era personal y no grupal, lo que originará confusiones.

El otro elemento negativo fue la carga de lanceros contra hombres que ya se retiraban del combate. Consideraban que la lanza no era civilizada, sino más propia de los *niggers*, por lo que estos regimientos fueron maltratados durante la guerra.



General JHM KOCK.

Kock nació en Graaff-Reinet en 1835. Teniendo sólo 10 años, fue testigo de la batalla de Zwartkopjes. A los 13 estaba en la batalla de Boomplaats, (agosto 1848). Sirvió como *Landrost*, (Magistrado), de Potchefstroom en 1874, y fue electo para el Volksraad. Pasó a ser miembro del Consejo Ejecutivo del ZAR en 1892. En los primeros días de la Guerra Boer avanzó raudamente hacia el sur y conquistó la ciudad minera de Elandslaagte, a 16 millas de Ladysmith. Cayó mortalmente herido en la batalla que lleva ese nombre. Fue enterrado en el viejo cementerio de Pretoria.

NICHOLSON'S NEK.

Tras el éxito de Elandslaagte, la moral británica se había revitalizado. Si bien la retirada de Yule había sido dolorosa, estaba claro que sus tácticas eran superiores a las de los republicanos y que estos tendían a retroceder o más bien a huir cuando eran atacados.

⁹⁹ VILJOEN Benjamin. Op. Cit, Cap 4.

White estaba siendo cercado en Ladysmith, pero aún consideraba que desde ese campamento fortificado podía hacer salidas violentas que rechazasen al enemigo y desarticulasen sus planes. El día 24 de octubre, 4 batallones de infantería apoyados por la artillería atacaron una posición de burgueses del Estado Libre que estaban avanzando hacia el este en el cerro de Rietfontein. El combate arrojó la pérdida de 114 hombres entre muertos y heridos, incluido el coronel Wilford, jefe de los Gloucesters. El resultado seguía siendo satisfactorio para White, que decidió golpear de nuevo antes de que se estrechase el cerco.

Es así que planeó un ataque con las dos brigadas hacia una posición de artillería Boer que estaba ubicada al nordeste de la ciudad en un punto de nombre Pepworth Hill. Según sus estimaciones esta era la posición más poderosa, por lo que consideró conveniente atacar las alturas de Farkuhar's Farm donde estaba, según él suponía, el ala izquierda federal. Si este punto era conquistado, los federados no tendrían retirada. El plan sería el mismo que tan buen éxito venía resultando, es decir que las dos brigadas, la de Yule al mando del coronel Grimwood y la victoriosa de Elandsplaagte al mando del coronel Hamilton atacasen la colina al amanecer del día siguiente tras una barrera de artillería. Para coronar el éxito, dos batallones de infantería al mando del teniente Coronel Carleton avanzarían hacia el norte hacia Nicholson Nek y luego de rodear la posición de Pepworth tomarían por la espalda a los burgueses. El plan tenía una gruesa falla en el planeamiento, y esta era que, primero, la artillería inglesa era inferior en alcance a la de los republicanos, y la segunda, que se suponía que no habría cambios en las posiciones enemigas.

A las 11 de la noche Carleton se puso en marcha llevando por apoyo pequeñas piezas de artillería de montaña, a lomo de 200 mulas. Una hora después lo siguió Grinwood y luego Hamilton. Los hombres avanzaban silenciosamente hasta tomar posiciones para atacar al despuntar el alba. Sólo se escuchaba el paso de los centenares de hombres sobre el piso.

LA BATALLA.

Es difícil encontrar un escritor británico que se anime a narrar lo que luego ocurrió, con la honestidad intelectual necesaria del caso, pues la vergüenza dura hasta nuestros días. Ni aún Pakenham se animó a narrarla. Lo cierto es que las dos brigadas británicas al parecer encontraron que las supuestas posiciones Boers eran sólo las avanzadas de la posición principal, ubicada tres kilómetros hacia atrás. Ante esto White ordenó a Grinwood tomar las alturas de Farkuhar's Farm, mientras que la brigada de Hamilton debía apoyarla. A las nueve horas se habían logrado los objetivos y el combate decayó. Sí, se habían logrado los objetivos, pero el enemigo estaba intacto. A las 10 horas comenzó un contraataque republicano y la Brigada Grinwood giró y se dio a la fuga arrastrando a la otra brigada en la confusión. Sólo la batería 53ª mantuvo el fuego. White no pudo evitar que ante el fuego cruzado de la artillería Boer y de su infantería, ambas brigadas retrocediesen. Es mejor decirlo: no pudo evitar que se dieran a la fuga. Para las 11 de la mañana, del día 31, el "Lunes triste", como luego se lo denominará, un ejército desanimado retrocedía sobre Ladysmith ante la consternación de los habitantes y el mal

humor de los periodistas británicos que habían ido allí para telegrafiar a sus diarios las noticias de victoria, no las de una humillante derrota.¹⁰⁰

Pero faltaba lo peor y esto es lo que le ocurrió a Carleton. Quien lo narra es De Wet, quien cuenta que, cuando los británicos entraron a la quebrada de Nicholson's se vieron sorprendidos por los hombres del Estado Libre que les disparaban desde ambos lados, y que al comenzar el fuego de artillería y de fusilería, sufrieron una estampida de sus mulas que les privó de la artillería, o bien fue de tal magnitud que no pudieron armar los pequeños cañones. También con ellas se fueron las cajas de municiones regimentales.¹⁰¹ (Según Gilbert, las mulas al parecer no estaban entrenadas para combatir).¹⁰² Cualquiera sea el motivo de la estampida, lo cierto es que los infantes británicos retrocedieron a un cerro, donde soportaron el fuego concentrado de la artillería y de la infantería Boer hasta que finalmente se rindieron al quedarse sin municiones. En total eran 954 hombres los que lo hicieron. Sumados a las otras bajas, las pérdidas alcanzaban los 1.272 hombres.

Nunca desde Majuba el Imperio había sufrido tamaña humillación. Gilbert considera que **"...exactamente fueron 38 oficiales y 927 suboficiales y soldados los que se son tomados prisioneros. Se contaron 141 bajas de combate."**¹⁰³ Uno de los puntos más vergonzantes, como bien lo señala el escritor francés, es que entre las once de la mañana en que la fuerza principal ya retrocedía y las tres de la tarde, momento en que rindió Carleton, White no envió ningún refuerzo para apoyarlo, ¡a pesar de que el combate se estaba realizando a sólo 5 kilómetros de Ladysmith! Veamos como lo narra Deneys Reitz, testigo de este hecho:

*"... Escuché a uno de ellos exclamando, ¡Mi Dios; miren allí! Y mirando alrededor vimos a toda la fuerza británica que había avanzado hacia nosotros esa mañana por la planicie, en plena retirada hacia Ladysmith. Grandes nubes de polvo se esparcían sobre la pradera a medida que retrocedían las tropas, y por la forma en que lo hacían tenía toda la apariencia de una huída. Allí había aproximadamente 10.000 soldados Pero el general Joubert tenía muchos más jinetes que ese número listos y al alcance de la mano para ser utilizados. Y nosotros esperábamos verlo lanzarlos contra el enemigo."... (we fully looked to see him unleash them on the enemy)." Escuché a Christian de Wet gritar, 'Los jou ruiters; los jou ruiters' (Libere la caballería), pero el Comandante-General dejó pasar esta magnífica oportunidad, una falla que nos va a costar caro en los días por venir."*¹⁰⁴

Esta batalla ignorada por casi todos los historiadores británicos es uno de los hechos decisivos de la guerra y va a cambiar todos los planes del Imperio. Ahora había que aceptar que los Boers eran superiores, tanto a nivel soldado, como a nivel de comando. Ahora había que suponer que la guerra sería larga y que se prolongaría mucho más allá de

¹⁰⁰ GILBERT.Op.Cit. p. 153.

¹⁰¹ DE WET. Op.Cit..Cap.2..

¹⁰² GILBERT.Op.Cit. p. 153.

¹⁰³ Ibid., p. 156.

¹⁰⁴ REITZ Deneys.Op.Cit., p. 43. Esta decisión, entendemos es una de las más cuestionadas a Joubert, e incluso más que las que veremos más adelante. Se trataba simplemente de negarse a una persecución de un enemigo derrotado.

l a Navidad. En Inglaterra, cuando el general Wolseley se enteró del desastre se dirigió al Secretario de Defensa comunicándole que Inglaterra estaba ante un gravísimo problema, a la vez que ordenó el alistamiento de la 5ª División de Infantería al mando del general Warren para concurrir en reemplazo de la división sitiada.

Pakenham aborda la batalla, narrándola como un observador ubicado en Ladysmith, y señala que White, que ignoraba lo sucedido, recibió de Hamilton la noticia de que se escuchaba el sonido de cañones y fusilería del lado de Nicholson's Nek durante toda la mañana y que había cesado después del mediodía. Los peores temores del jefe inglés se confirmaron cuando a la tarde recibió un mensaje de Joubert comunicándole el resultado del combate. Dellepiane, traductor del "Journal", señala que la causa de la estampida de las mulas fue motivada, amén del fuego republicano, por un alud de rocas lanzadas hacia la columna británica. En cuanto a las bajas, no incluye prisioneros, sino "927 *extraviados*".

Esta versión norteamericana de la guerra era falsa pues White había sido informado por Joubert de la cantidad de prisioneros tomados. Esto nos muestra lo que les dolió esta rendición sin precedentes en el Ejército Británico. Sumada a la captura de Möller, irradió una imagen muy negativa de los oficiales británicos, que hacían un publicitado culto del valor personal. Recordemos que cuando ocurrió Isandlwana, los zulúes mataron a casi todos los defensores, y que ninguno se rindió. Aunque cabría aceptar que si alguno lo intentó, esa rendición no fue aceptada) También recordemos que los mandos británicos no podían saber que en ambos casos la causa de la rendición había sido por decisión de los soldados que arrastraron a los oficiales. Oficialmente lo fue por falta de artillería.

White era un hombre moralmente quebrado. Era un golpe de *know down*, como él mismo lo señaló.¹⁰⁵ Envío un cable al War Office asumiendo completamente la culpa. Pero no todo estaba perdido, pues podía abrirse paso combatiendo hacia Colenso, pero no lo intentó. Temía que sus hombres no le obedecerían. Es decir, como lo indica Gilbert que "*la retirada se transformase en completa huida*".¹⁰⁶ El Ejército Británico estaba duramente golpeado. Dos días después, el jueves a las dos de la tarde, se cortó el telégrafo y comenzó el cerco. Ladysmith, la otrora base avanzada era ahora una ciudad sitiada.

El Ejército Británico estaba completamente desmoralizado. Nada se oponía ahora entre las fuerzas de Joubert y Pietersmaritzburg. En su afán de situarse lo más al norte posible con sus hombres, White no había previsto ninguna fuerza de reserva digna de tal nombre que protegiese las espaldas del Ejército de Natal. Sólo había pequeños destacamentos sobre el ferrocarril en Colenso y Eastcourt. Toda la estrategia británica iba a cambiar dramáticamente. Lo más grave, sin embargo era el comprender que hombre a hombre, el soldado republicano era superior al británico.

¹⁰⁵ PAKENHAM.Op.Cit., p. 139. En su amplio estudio de la guerra sudafricana, Pakenham sólo narra el planeamiento de la batalla el día 30, la salida de las tres fuerzas y el triste regreso. No narra la batalla. ¿Por qué si es tan detallista a largo de su libro? La única explicación es lo humillante de la rendición.

¹⁰⁶ GILBERT..Op..Cit.p 158. "*Le retraite, en effet, que cette division intacte pouvait spontanément effectuer le 27 ou le 28, aurait pris, le 30 au soir, le caractère d'une déroute*"

El día 3 de noviembre White intentó un tibio y tardío repliegue sobre Colenso. La vanguardia, conducida por el coronel Murray, con una fuerza de 2.000 hombres, principalmente de caballería, con algunas baterías, logró superar la línea republicana que en ese punto no tenía suficiente fuerza, y se abrió camino combatiendo hasta cruzar el Tugela. Esta fuerza, unida a otros batallones y escuadrones de tropas coloniales será el corazón de la resistencia británica, y será ubicada preferentemente en Pietersmaritzburg, la capital de la Colonia.¹⁰⁷ Otra versión, quizás más digna de crédito, aunque viene de la misma base informativa, que es el Ejército Británico señala que no hubo tal salida en fuerza, sino que el 2do Dublín Fusiliers recibió la orden de proteger Colenso, partiendo el día 30 de octubre a las 11 de la noche, trasladándose en dos trenes que llegaron felizmente sin contratiempos a las 4.30 horas. Allí se atrincheró, al sur del río, mientras que en Fort Wyllie, una pequeña altura al norte del río estaban ya instaladas pequeñas fuerzas locales de la Imperial Light Force y de la Durban Light Infantry, apoyados por un cañón naval. Posteriormente, ante la presencia de enemigos cerca pidió autorización para retirarse a Escourt con todas las tropas.¹⁰⁸

¹⁰⁷ DELLEPIANNE.Op.Cit., p 612.Ver también GILBERT, p.160.

¹⁰⁸ ROMMER Cecil y MAINWARING Arthur. *"The Second battalion Royal Irish Fusiliers in the South African War"* Humpreys, Londres, 1908.



Nikolson's Nek- Modder Spruit según Viljoen.- Escala en millas. (Advance:avance;Retreat.retirada.)

Nikolson's Nek

A.- Brigada Mayor Carleton.
 B-B.- Boers del Estado Libre
 C-C.- Policía de von Dams.
 D.- Artillería Trichards.
 E-E .- Cañones Boers en colina Pepworth. ...
 F.- long Tom 155 mm.

Modder Spruit

G.- Cañones ingleses, 1a posición
 H.- " " 2da posición
 I.- Maxims inglesas.
 K-K.- Infantería inglesa y Voluntarios.
 L-M.- Comando Heidelberg. 2da posición.
 N-N.- 4 Cañones Boers y 1a posición Com. Heidelberg
 P.- Pposición de K.R.R

INCURSION DE JOUBERT Y BOTHA DE NOVIEMBRE.

La campaña se había desarrollado para el mando Boer en forma sumamente exitosa. Se había batido en campo abierto a la flor y nata del ejército británico, y se lo había derrotado. ¿Qué hacer ahora para explotar este éxito? Joubert se encontraba ante un dilema, y éste consistía en que la mitad de su ejército quería continuar hasta Durban y la otra mitad quería volverse a casa. Otro problema no menor era la falta de herraduras ocasionada por el largo trayecto. Mucho se criticó a Joubert por no lanzarse enseguida hacia el sur, pero el precavido general tenía sus razones. Es cierto que habían vencido, pero a un precio muy alto que alcanzaba las 954 bajas, una cifra que no tenía antecedentes en la historia de la nación.¹⁰⁹

Por otra parte sus efectivos eran mucho menores de lo que publicaron entonces los británicos para justificar sus errores. El mismo Gilbert lo reconoce al final de su libro. Tras los hechos que hemos narrado se efectuó por parte de los mandos Boers una reunión del consejo de guerra donde se plantearon tres opciones:

- Tomar Ladysmith a sangre y fuego.
- Organizar una línea defensiva en el Tugela y esperar allí a Buller.
- Avanzar con el grueso del Ejército sobre Durban.

La primera alternativa fue pospuesta, dando prioridad al enfrentamiento con Buller. Prinsloo se inclinó por la segunda, apoyado por De Wet. Botha prefería ir “a comer bananas” a Durban. Finalmente se acordó efectuar el sitio de Ladysmith con parte de las tropas, mientras que las restantes debían sobrepasar la posición y alcanzar el río Tugela. Desde allí, se desprenderían dos fracciones al mando una de ellas, del propio Joubert y de Botha, y la segunda de Ben Viljoen. Esta fuerza de infantería montada que alcanzaba los 2.000 hombres,¹¹⁰ se movió a ambos lados del trazado ferroviario, efectuando una incursión profunda hacia el sur.

Esta decisión cuya implementación fue una de las más debatidas después de la guerra, hizo que el grueso del ejército no avanzase más allá del Tugela, y que las tropas de Botha no superasen los 2.000 hombres. Durante el mes de noviembre los burgueses avanzaron siguiendo la vía del ferrocarril; conquistaron la estación de Colenso que había quedado indefensa por cuanto las tropas al mando del Coronel Cooper se guarnecieron en Estcourt, la siguiente estación. Ahora habían concurrido allí otras tropas que quedaron al mando del coronel Long y que sumadas aparentaban alcanzar la cifra de 3.000 hombres, algo que de ser cierto, Joubert no podía atacar.¹¹¹ El día 15 de noviembre, y en una decisión que Buller criticará abiertamente a Long, éste envió un tren blindado a explorar

¹⁰⁹ PAKENHAM.Op.Cit. p 159.

¹¹⁰ No hay concordancia sobre la cantidad de hombres que atravesó el Tugela con Botha. Durante la guerra los ingleses hablaban de 5.000 hombres o más. Finalizada la contienda se reconoció que nunca pasaron de 2.000 hombres. N del A.

¹¹¹ ROMMER Cecil y MAINWARING Arthur Op.Cit. Cap.3 y 4.-En realidad las tropas ya incluían dos regimientos, pues aparte de los Dublins. había llegado el día 2, el 2nd Border Regiment así como otros contingentes de Infantería Montada. Estos dos regimientos de infantería van a actuar juntos en la 5ª brigada Irlandesa al mando del general Hart.

hacia el norte. Botha lo vio pasar y decidió emboscarlo en su viaje de regreso. Se colocó un obstáculo en la vía, lo que provocó el descarrilamiento del primero de los tres vagones. Se produjo un intenso combate, a resultas del cual los británicos tuvieron 4 muertos, 14 heridos y 58 prisioneros entre los que se encontraba un joven periodista de 26 años de apellido Churchill.

Cuando Joubert y Botha avanzaron más hacia el sur, se encontraron con que los trenes traían cada vez más tropas desde Durban. Finalmente fueron detenidos por las tropas del Cuerpo Expedicionario que acababa de desembarcar. Luego de un combate, el día 22 de noviembre en Granja Willow, donde los británicos tuvieron 86 bajas a cambio de un Boer que murió a causa de un rayo, los republicanos cedieron el control del ferrocarril, quedando apostados en los valles transversales al trazado ferroviario. La realidad mostraba ahora tres posiciones británicas asediadas: Ladysmith, Eastcourt y Pietermaritzburg. Los británicos habían logrado enviar la 2da Brigada de Hildyard y ya comenzaba a llegar la 6ª Brigada del general Barton. La vía no había sido cortada, y ahora Hildyard con su brigada al completo estaba en Eastcourt. El tiempo finalmente se agotaba para Botha y los refuerzos británicos que seguían llegando a Durban lo obligaron a retirarse al Tugela. Mucho se criticó después la lentitud del avance de los Boers, mas hay que recordar que la primer misión de un general es la de librar una batalla de acuerdo a la capacidad de su ejército, y los burgueses no eran muy afectos a la ofensiva táctica. Recordemos que no utilizaban la bayoneta y que carecían de la cohesión necesaria para contraatacar. Deneys Ritz sin embargo no comparte estos conceptos al señalar:

“Si los Boers hubiesen avanzado sobre la costa en lugar de rodear con sus jinetes pueblos que carecían de valor para ellos, lo que hubiese ocurrido en la guerra hubiese sido completamente diferente. Ellos sacrificaron la gran ventaja de su superior movilidad y permitieron que unos espléndidos combatientes de la guerrilla permanecieran desmoralizados en la guerra de sitio en el momento en que su única salvación era empujarlos al mar.”¹¹²

Es de reconocer que los informes del War Office de la época “inflaron” a los efectivos del ejército Boer señalando que la ofensiva la integraban 7.000 hombres y no 2.000, como realmente ocurrió. Esto confundió a Gilbert y a otros autores de la época y muestra lo poco creíble que resultan los historiadores británicos y sus conocidas “historias oficiales”.

Como esto no es fácil de aceptar, y para valorar el esfuerzo de esta investigación, he dejado el original en inglés.

“... para los ojos de los soldados británicos y los subsiguientes historiadores británicos, los 2,000 hombres de Joubert fueron magnificados y transformados en una expedición de siete mil hombres y numerosos cañones...” (Pakenham).

¹¹² REITZ.Op.Cit. p 44.

“...in the eyes of British soldiers, and in the subsequent British historians, Joubert two thousand men with two guns has become magnified to an expedition of seven thousand with numerous guns.” (Pakenham)¹¹³

Lamentablemente esto demoró una semana esta investigación ya, que existía una contradicción entre Gilbert y Pakenham, hasta que aquél la reconoció al final de su libro.¹¹⁴ Esto explica lo que escribió Deneys Reitz, cuando señala que la fuerza enviada al sur del Tugela era escasa. El día 25, poco antes de celebrar un consejo de guerra, Joubert cayó malamente del caballo, recibiendo graves heridas internas que lo llevaron a la muerte cuatro meses después. El consejo no resolvió nada. El domingo 26 de noviembre habían alcanzado Weenen, lugar histórico donde había ocurrido una masacre de *trekkers* a manos de los zulúes. Luego del acto religioso, los Boers concluyeron que habían llegado hasta donde podían, y que ya era hora de prepararse para recibir a Buller en el mejor lugar donde podían hacerlo: tras las líneas del caudaloso río Tugela, como lo quería Prinsloo.

¹¹³ PAKENHAM. Op.Cit., p. 178

4.- CAMPAÑA CONTRA COLONIA DEL CABO.

Una columna orangista se concentró en la frontera sur del Estado Libre en el cruce del Ferrocarril Central y el río Orange que era la frontera. A diferencia de la actividad desplegada por las fuerzas de Natal, y en menor escala, por las fuerzas de Cronje sobre Kimberley, estas fuerzas se quedaron estáticas, desaprovechando la gran oportunidad de avanzar sobre la Colonia del Cabo sublevando a los habitantes holandeses.

Recién el 1 de noviembre tres columnas avanzaron, progresando lentamente, alcanzando la columna izquierda, el empalme de Stormberg, siendo en cambio rechazada el ala derecha en el empalme de Aar, limitándose a efectuar daños menores al ferrocarril. La columna central que marchó sobre el empalme Naauport, llegó solamente hasta Colesberg. El resultado fue un fracaso por cuanto no pudo interrumpirse el servicio de trenes por el empalme, lo que permitirá que puertos del Indico abastezcan al general Methuen primero, y luego a Lord Roberts, acelerando la logística y facilitando la contraofensiva.

Evidentemente los orangistas carecían de la motivación y agresividad del Transvaal, y dejaron pasar una oportunidad para llevar la guerra al interior de la Colonia del Cabo, oportunidad que no volverá a repetirse. Quizás el hecho de saber que el talón de Aquiles de las Repúblicas era el ferrocarril Central llevó a los jefes Boers a actuar con tantas precauciones.

De todas maneras, los sucesos de Natal provocaron una gran efervescencia en toda la frontera, y el estado social de la Colonia era de franco levantamiento hacia las autoridades británicas.

5.- EL SITIO DE LAS CIUDADES.

5.1.- EL SITIO DE KIMBERLEY.

Para los habitantes de Kimberley, la segunda ciudad en importancia de la Colonia del Cabo, la declaración de guerra del día 11 de octubre, no fue ninguna sorpresa. Hacía tiempo que se le exigía al gobierno de la Colonia el envío de tropas para defender la población. Kimberley, con sus 50.000 habitantes, y con las minas de diamantes más ricas del mundo, estaba a sólo 2 kilómetros de la frontera del Estado Libre. Era indudable que la conquista de la ciudad era una meta deseada y una presa fácil para el mando Boer, cuyos ciudadanos consideraban a esas minas como propias. Aparte de ello, era la ciudad del archienemigo de los *Afrikaners*, Cecil Rhodes.

Es por esto que el inicio de las hostilidades fue visto como algo inevitable, pero no por ello menos aprehensivo. Las fuerzas disponibles para la defensa incluían 700 regulares al mando del coronel Kekewich, “reforzados” por nada menos que 5.000 “voluntarios” provistos por la mina *De Beer*. Disponían de algunos pequeños cañones de montaña de dos pulgadas, más apropiados para celebraciones que para la guerra, pero en cambio no tenían limitaciones en cuanto a fusiles, municiones, dinamita y lo que era más importante, existía una generosa cantidad de alimentos en los grandes almacenes de *De Beer*. El día 12 se cortó el telégrafo, y los días 14 y 15 fueron dinamitadas las vías del ferrocarril al norte y sur de la ciudad. El día 20 se recibieron, en Kimberley, noticias de que los “rebeldes” como los llamaban los Británicos, habían proclamado la anexión de las Colonias Británicas de Griqualand West y Bechuanaland.¹¹⁵

El día 24, el general Boer Meyer intimó el abandono de los civiles de la ciudad, a lo que Cecil Rhodes se opuso. Esto no se publicó por parte británica. Ese día comenzó el bombardeo con la artillería de campaña.

Durante los días siguientes no hubo ningún intento por parte de los granjeros por conquistar la ciudad, limitándose a sitiarla y a someterla a un bombardeo, que resultó inofensivo, mientras una fuerza ubicada al norte del río Orange integraba un anillo exterior para impedir la llegada del relevo al mando del general Methuen. Hubo algunas salidas por parte de los británicos para aliviar el cerco, pero no tuvieron mucho éxito.

El sitio de Kimberley va a alcanzar justa fama por los combates que se vincularon a su relevo y que veremos a continuación, entre ellos Mooder River, Magersfontein, y Paardeberg. También va a resultar interesante su análisis por cuanto Cecil Rhodes se encerró voluntariamente en la ciudad el día antes al inicio de la guerra. Desde Kimberley, Rhodes va a pretender influir en el manejo de la guerra, recurriendo a sus amistades en Londres, entre ellos el propio Lord Roschild. A él va recurrir para que obligue a Buller a acudir en su rescate. Esta actitud de Rhodes le va a llevar a un enfrentamiento con el coronel Kekewich y a la larga, con el mismo Buller y parte del Ejército Británico.¹¹⁶

Conan Doyle es muy claro al respecto al señalar:

¹¹⁵ O'MEHARA. *Kekewich in Kimberley*. S/d.Cap II.

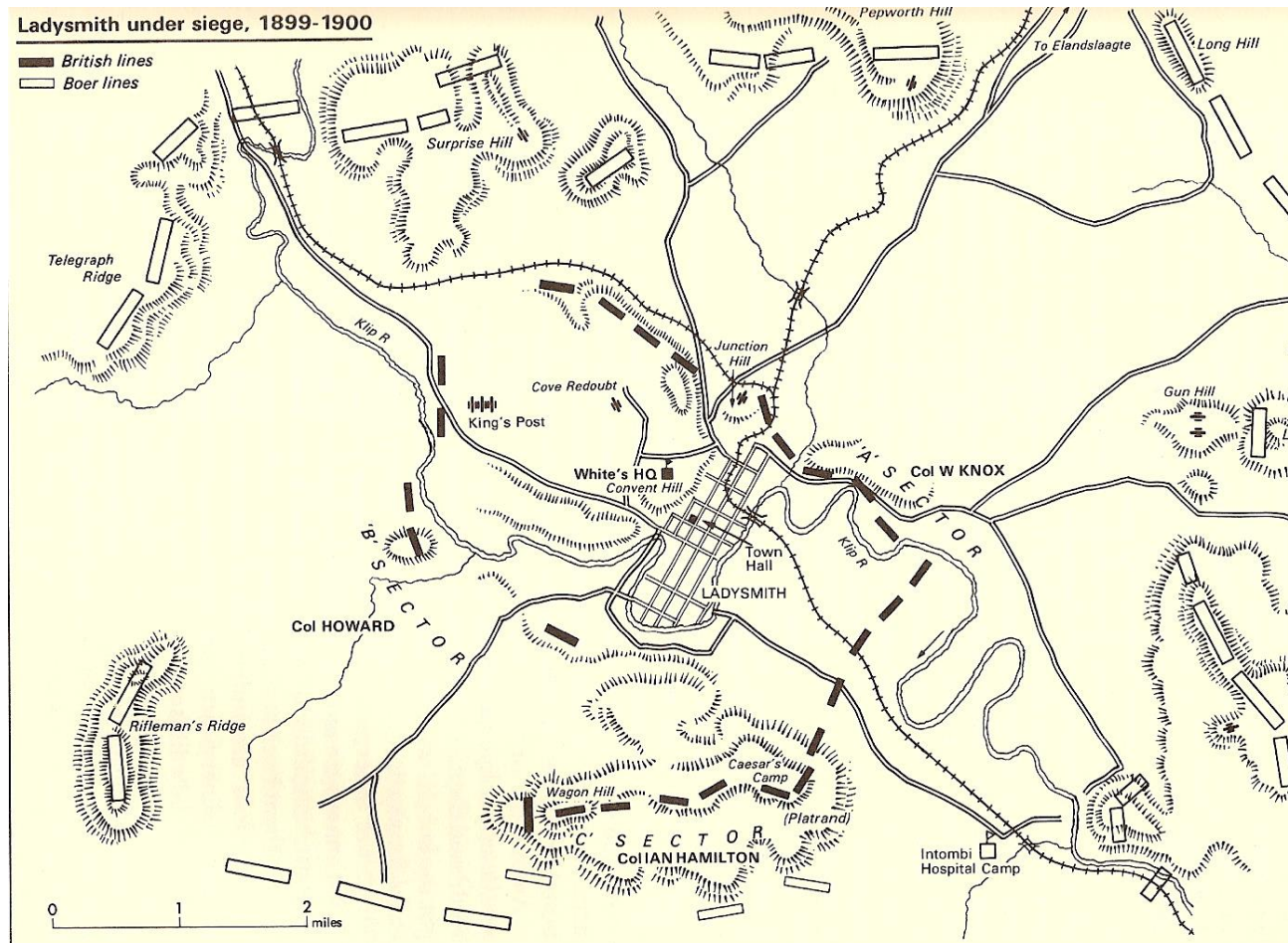
¹¹⁶ O'MEHARA . Op. Cit., Cap II.

*“Todo crédito debe otorgársele (a Rhodes), por toda su ayuda a los militares, aunque lo que él entregó con generosidad, de todas maneras hubiese sido igual decomisado. Pero es un hecho el que la ciudad hubiese estado más unida, y por lo tanto más fuerte, sin su presencia.”*¹¹⁷

Conan Doyle considera que la mala relación de Rhodes con el Ejército Británico también alcanzaba al general Roberts.

¹¹⁷ CONAN DOYLE. Op.Cit.Cap. p. 166.

5.2.- EL SITIO DE LADYSMITH.



Mapa del sitio de Ladysmith con la distribución de Fuerzas. Blancas Boers. Negras británicas. Se aprecian los sectores defensivos ingleses. También muestra el hospital Británico de Intombi fuera de la zona atrincherada, obra de la generosidad de Joubert, que lo permitió a condición de que el soldado británico que allí ingresase no volviese a combatir, algo que no siempre se cumplió.¹¹⁸

Con la derrota de Nicholson's Nek el 30 de octubre, los británicos pasaron a ser rodeados por las fuerzas Boers, dando inicio a un sitio que va a durar 131 días. La ciudad yace en un valle, a ambos lados del río Klip y está dominada en todos lados por colinas. Las posiciones británicas estaban apoyadas precisamente en esta cadena de alturas que, en forma de herradura protegían la ciudad. Allí se instalaron tanto la infantería como la caballería. La longitud total del anillo defensivo era de 13 millas. Los federales lo hicieron en una cadena de elevaciones que estaban ubicadas a más de 5 kilómetros del centro de la ciudad, lo que impedía alcanzarla con la artillería de campaña, pudiendo hacerlo sólo con las piezas de 155 milímetros. Los británicos desplegaron una fuerza original de 12.000 hombres, que a raíz de las pérdidas, con el tiempo se redujo a 9.000. Disponían de 5 cañones navales de gran alcance. Los Boers alcanzaban una fuerza

¹¹⁸ Mapa extraído de la obra de PAKENHAM., p.274.

variable de 10.000 a 20.000 hombres, dependiendo de la situación en el Tugela. Procurando reducir la presión que sobre Buller efectuarían las fuerzas de Botha, los defensores efectuaron dos salidas nocturnas. En la noche del 7 al 8 de diciembre, 200 hombres pusieron fuera de servicio a uno de los obuses Krupp. La noche del 10 al 11 unos 500 hombres destruyeron a uno de los grandes cañones Creuseot en Surprise Hill, siendo sorprendidos a su regreso por una fracción de 25 Boers que les ocasionaron 62 bajas según los británicos.¹¹⁹

Luego de la victoria de Colenso el alto mando Boer llegó a la conclusión de que los refuerzos británicos se volcarían sobre Natal, por lo que se decidió hacer un esfuerzo para rendir la plaza por las armas. El día 6 de enero de 1900, los republicanos efectuaron el ataque más decidido sobre la posición. Eligieron el sector sur, sobre las colinas de Waggon Hill y Bester's Hill defendidas por el Coronel Hamilton. Los combates fueron muy duros y las posiciones cambiaron tres veces de poder. Finalmente los republicanos se retiraron, dejando en el campo de batalla 54 muertos, entre ellos 5 Veld Kornets y teniendo 96 heridos. Los británicos tuvieron 135 muertos y 244 heridos. La lista de muertos incluía 14 oficiales. Esta batalla será narrada en detalle más adelante.

A partir de ese momento se decidió rendir la plaza por el hambre. Muy cerca estuvieron de lograrlo cuando el día 28 de febrero White decidió reducir la ración a la mitad. Como bien se comentó entre las tropas. ¿La mitad de qué ración?

Hacía ya varios días que se comía carne de caballo servida en diferentes formas y sus huesos como sopa. La mala alimentación y el hacinamiento humano hicieron estragos en las tropas, teniendo el hospital de Intombi que atender diariamente a más de 800 pacientes, principalmente de disentería y tifus.

Durante el día 28 de febrero se veían por doquier Boers que se retiraban con sus carretas. Al atardecer se vio llegar la fuerza de Buller como relevo. Demasiado tarde para los 660 hombres que cayeron durante el sitio. Dos de cada tres murieron de enfermedades.

Cuando llegaron las noticias del avance de Buller, White intentó conquistar algunas posiciones enemigas; sólo reunió 160 caballos y tres compañías de infantería. Luego de la liberación, toda la guarnición será retirada del frente y enviada de vuelta a casa. La mala alimentación, el estrés del bombardeo diario y las enfermedades inutilizaron a los hombres de White.

SITIO DE MAFEKING

Por oposición al caso de Kimberley y Ladysmith, la ciudad de Mafeking, ubicada 230 kilómetros al norte de Kimberley siguiendo el ferrocarril a Rhodesia., no tuvo ninguna importancia militar durante la guerra, aunque sí la tuvo desde el punto de vista

¹¹⁹ REITZ Deney. Op.Cit. pp. 54-58. Reitz participó de este enfrentamiento y considera que murieron 80 ingleses contra 11 bajas propias.

político. Estaba al mando del Coronel Baden Powell y de un millar de voluntarios, incluido un fuerte contingente de nativos armados, algo que era inédito en Sudáfrica donde ambos bandos tenían gran temor por un alazamiento nativo.



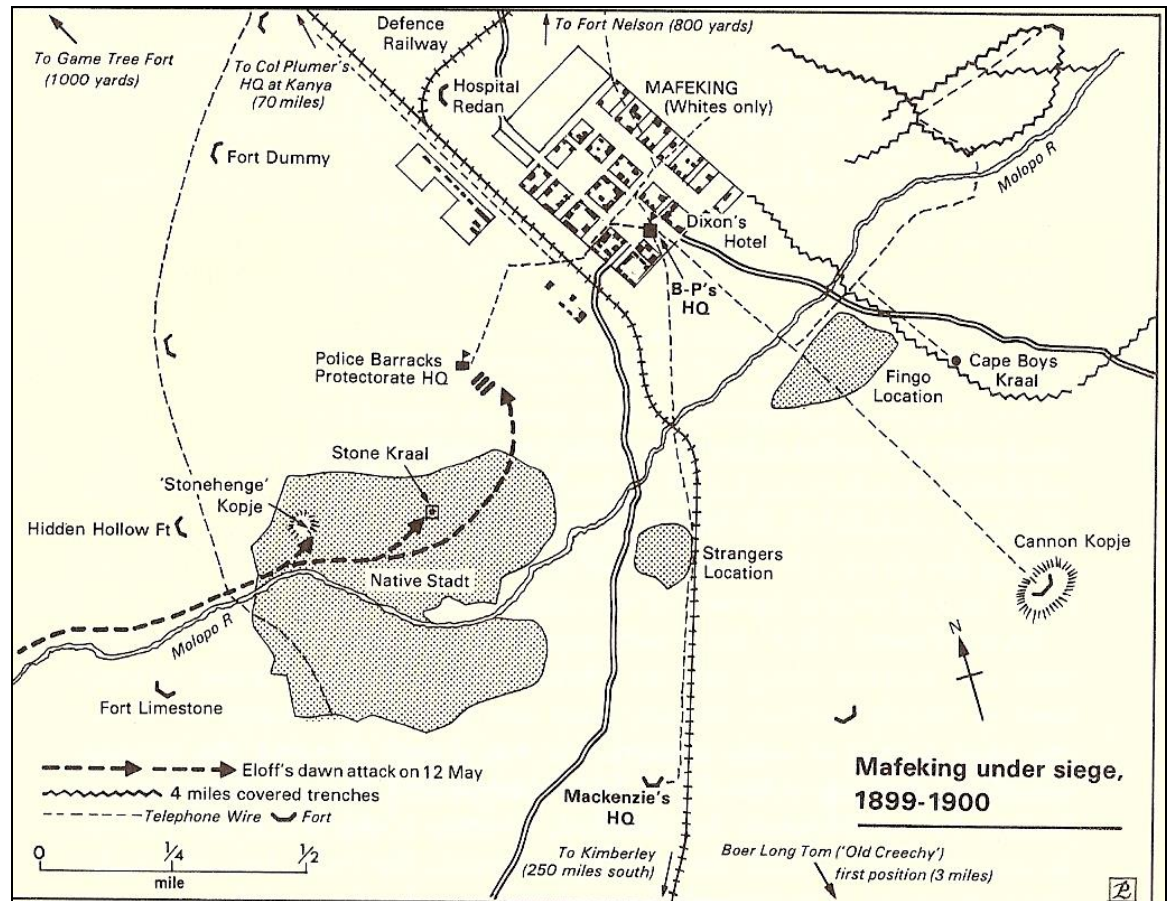
Coronel Sir Robert Baden Powell. (1857-1941).

Héroe británico. Fue enviado a África con la misión de organizar una fuerza móvil que operase en el oeste del Transvaal y que se contituyese en una permanente amenaza sobre la capital Pretoria, a efectos de que Kruger enviase fuertes destacamentos para proteger el territorio. La idea era repetir el “proyecto Jameson” de 1896, enviando patrullas armadas incluso a Johannesburg. Baden Powell tenía fama bien ganada de ser un “duro” y de ser un oficial que amaba los mandos independientes. En cambio, en lugar de montar una ofensiva contra Johannesburgo, el coronel se encerró en Mafeking adoptando una actitud pasiva. Al comienzo recibió el ataque de Cronje, que se limitó a sitiar la población durante un mes. Luego ante la llegada de Methuen esta fuerza se concentró en Kimberley por lo que fue reducida a una pequeña fuerza de observación, al mando del general Snyman, cuya actuación fue muy criticada por sus propios compatriotas. Los británicos sostienen que el coronel simuló disponer de una fuerza superior, construyendo falsos cañones con tuberías de desagüe. Una vez que se retiró el grueso de los sitiadores a Kimberley, Baden Powell sólo debió resolver con gran éxito problemas logísticos así como afirmar un fuerte liderazgo en una población asediada durante ocho meses. Uno de los aspectos que más se le criticó en su momento fue el de haber armado un batallón de nativos con armas de fuego. Otra crítica fue el de haber reducido la ración de los familiares de los nativos a valores ínfimos. También hubo casos donde dictó la pena de muerte a un nativo por haber robado un ganso,¹²⁰ Pero más allá de todo esto logró mantener en poder británico al poblado, en el que había logrado concentrar antes del sitio, a 11 locomotoras.

En esta investigación no se le ha considerado con la importancia que algunos historiadores británicos le otorgaron a la actuación del coronel. Es curioso saber los motivos por la fama de Baden Powell, más allá de sus virtudes personales que sin duda fueron notables. Quizás lo haya sido por el alto perfil del coronel, muy promocionado por la prensa londinense y por la propia reina Victoria, que vieron en su resistencia un perfil heroico, cuando precisamente su misión era aferrar tropas enemigas, algo que hubiese ocurrido aún sin la ocupación de la ciudad, por medio de fuerzas móviles como era el plan original de los británicos. Tal vez su fama se acrecentó por haber sido él el futuro

¹²⁰ PAKENHAM.Op.Cit., p.425. El autor menciona varios casos similares e incluye 115 nativos azotados.

creador del movimiento de Boy Scouts. En el entrenamiento de un grupo de cadetes como futuros oficiales “en comisión”, nació el movimiento. Otra alternativa para justificar su fama debió ser el hecho de que inmediatamente después de la liberación el Gobierno Británico convocó a elecciones anticipadas en el mes de junio, utilizando el éxito de la defensa de Mafeking como propaganda.



Plano de la población de Mafeking y el tardío intento Boer de conquistarla en el mes de mayo, ejecutado por el comandante Elfo con sólo 250 burgueses. La otra acción militar importante fue la “salida” nocturna de los británicos del 26 de diciembre de 1900 que concluyó en un fracaso con cien bajas.¹²¹

Los Boers, al mando del general Snyman, se limitaron a un vergonzoso sitio donde casi no hubo intercambio de disparos, aparte de un tardío y mal planeado intento de captura a fines de mayo cuando las tropas de Methuen estaban a un día de la liberación. Snyman se va a rendir en septiembre de 1900, cerca de la frontera con la colonia portuguesa, habiendo confiscado para sí varios centenares de cabezas de ganado, sabiendo que lord Roberts iba a aceptar que las conservase. Mientras él actuaba así, otros camaradas continuarán la guerra de guerrillas perdiendo propiedades y familias.

¹²¹ PAKENHAM.Op.Cit., p. 420.

SEGUNDA FASE DE LA GUERRA

CAMPAÑAS DEL CUERPO EXPEDICIONARIO. (METHUEN, GATACRE, BULLER)

7.- REORGANIZACIÓN DEL CUERPO EXPEDICIONARIO.

Con la llegada de Sir Henry Buller el 31 de octubre a Ciudad del Cabo, precediendo en una quincena el arribo de las tropas, parecía que la situación volvería a estar bajo control. Las fuerzas británicas eran tan superiores en los papeles, que el desenlace parecía próximo. Mas no sería así. Como vimos más atrás al estudiar el planeamiento británico, éste partía del supuesto, sin duda equivocado, de que White protegería con sus tropas la Colonia de Natal sin avanzar más allá del Tugela, lo que permitiría a Buller concentrar sus fuerzas sobre Bloemfontein siguiendo el trazado del Ferrocarril Central.

Cuando el jefe británico desembarcó se encontró con la siguiente situación:

- White acababa de ser derrotado completamente en Nicholson's Nek, y no había ninguna fuerza importante entre él y Durban.
- Kimberley se encontraba sitiada, y lo que era más importante, en ella estaba Cecil Rhodes, quien no hacía otra cosa que presionar diariamente a Kekewich para el envío de un relevo. Sus presiones, como se comprenderá, llegaban a Ciudad del Cabo y de allí, con pasmosa velocidad a Inglaterra. Pronto los periódicos plantearon el rescate de la ciudad de los diamantes como un objetivo político.
- Una columna importante de orangistas se encontraba próxima a invadir la Colonia del Cabo siguiendo el Ferrocarril Central hacia los puertos del Índico, (Georgetown y Port Elizabeth). Este objetivo parecía lejano, pero la efervescencia que el mismo produciría en caso de concretarse en la población de origen holandés, sería muy grande. De todas maneras, la posibilidad de perder algunos de esos puertos sería dramática en la marcha de la guerra. Buller no podía aceptarlo.

La presión política ejercida por Milner fue inmensa. El gobernador de la Colonia del Cabo estaba realmente desesperado por una crisis militar no prevista que podía ocasionar el fin de su carrera. Si Cecil Rhodes rendía Kimberley, y caía prisionero, o bien si se producía un alzamiento Afrikaner en el Cabo, era un desastre, del que él sería el máximo responsable, ya que suya había sido la política que llevó al Imperio a la guerra. Si en cambio, los Boers conquistaban Durban, para él no sería tan dramático por cuanto en esa provincia, la población era leal a la corona y la guerra continuaría de otra forma.

Por otra parte, Milner había alentado el refuerzo militar de Natal y no era responsable de los errores de White. En cambio en la Colonia del Cabo, nueve de cada diez habitantes era Afrikaner. Luego del “*raid*” Jameson, este diez por ciento de la población hizo con Milner un virtual pacto de sangre por el cual unían sus destinos, comprometiéndose Milner a traer al Ejército Británico para dar la protección necesaria a los leales súbditos de la Reina, si así lo exigiesen las circunstancias. Es por esto que solicitó a Buller mantener el Cuerpo Expedicionario en Colonia del Cabo, aún a riesgo de perder momentáneamente Natal y mantener el plan original del War Office, con la variante de rescatar previamente a Rhodes.

Buller tenía ante sí dos opciones:

- La opción militar que exigía concentrar sus tropas sobre Bloemfontein.
- La opción política: cambiar de objetivo y socorrer las plazas sitiadas. Esto debilitaría la columna que debía marchar sobre Bloemfontein, con lo cual el objetivo original del Ejército Británico se cambiaba dramáticamente.

Este es uno de los momentos estelares de la investigación por cuanto marca una bisagra entre lo que llamamos la Primera Fase de la guerra y la Segunda Fase, que es la ofensiva del Cuerpo Expedicionario hacia tres objetivos divergentes. Recordemos bien que Buller era el ideólogo de la ofensiva única hacia las capitales Boers. Recordemos también que la decisión de defender Kimberley la tomó Cecil Rhodes 24 horas antes del inicio de la guerra, y recordemos que lo que ocurrió en Natal fue también consecuencias de decisiones tomadas por Penn Symons y White.

Finalmente Buller se inclinó por la decisión política, dividiendo sus fuerzas en cuatro columnas, con gran apoyo de las autoridades de Colonia del Cabo y de la prensa inglesa. (Y del Gobierno Británico que se expresó por la prensa).

Es justo señalar en defensa de Buller, que según la información que le suministró French, que como vimos había logrado escaparse en el último tren de la ciudad sitiada, Ladysmith disponía de víveres por 60 días, estimación que luego se demostró era pesimista, por cuanto no preveía la carne de los miles de caballos de la guarnición. (Lógicamente, French era general de caballería y no iba a aceptar que sus preciados caballos traídos de las Islas engrosasen el menú de los soldados).

Buller consideró que un avance sobre Bloemfontein, posiblemente no sería exitoso antes de fines de febrero, con lo que la capacidad de resistir de Ladysmith estaría comprometida. Consultó a Londres y la respuesta fue la de dar prioridad al relevo de las ciudades. Durante la primera quincena de noviembre organizó al Cuerpo Expedicionario de la siguiente manera:

Lord Methuen Comandante de la 1a División, y en quien Buller tenía gran confianza, tendría la misión de liberar Kimberley, reconstruir el ferrocarril y evacuar a todo el personal no combatiente. Sus efectivos serían la Brigada de Guardias al mando del general Colville; la 9ª Brigada, al mando del general Fetherstonhaugh, y que se había remontado agregando unidades de la guarnición del Cabo, y la poderosa 3ª Brigada de

Highlanders al mando del veterano general Wauchope. Dispondría de algo de caballería y de tres baterías de artillería de campaña y cierto apoyo de artillería naval.

La columna principal, conducida por el general Clery y bajo el mando directo del Comandante en Jefe tendría por misión liberar Ladysmith. Contaría con el apoyo de cuatro brigadas de infantería, a saber, la 2da de Hildyard, la 4ª de Lyttelton, la 5ª de Hart y la 6ª de Barton. A estas tropas se agregaba una brigada de caballería, remontada en Natal y completada con dos regimientos llegados de Inglaterra.

Gatacre, comandante de la 3a División, pero sin sus brigadas originales, (la 5ª y la 6ª), recibió la orden de defender el Cabo, especialmente las líneas ferroviarias, teniendo como base Queenstown. Tenía órdenes especiales de permanecer en la defensiva.

El general French, con la división de caballería operaría en Naauwport, importante nudo ferroviario que era el camino obligado para la comunicación de la Ciudad del Cabo con el interior de la Colonia.

Uno de los principales problemas que debió afrontar Buller era la ignorancia de la posición de los barcos en alta mar. Ante el posible avance de los Boers se vio precisado a desviar los barcos como agente de tránsito en uno u otro destino, ya sea Durban, Port Elizabeth o Ciudad del Cabo , y no olvidemos que la radio aún no existía.

El general Buller desplegó una intensa actividad durante todo el mes de noviembre, a pesar de carecer de un estado mayor acorde con el despliegue británico, el más importante desde la guerra en Crimea. Para poder comprender sus problemas recordemos que la distancia desde el Cabo hasta el límite del Estado Libre era de 900 kilómetros. Cuando después veamos el despliegue de Roberts comprenderemos el gran esfuerzo de Buller.

Debido al caos del desembarco, ninguna gran unidad operó al completo sino que intercambiaron brigadas, perdiendo cohesión. La distribución de las diferentes brigadas fue como indica el cuadro siguiente.

Arribo del Cuerpo Expedicionario

Gral Buller	Brigadas Originales	Brigadas según Despliegue
1a División (Methuen)	1a brigada. (Colville) 2da Brigada (Hildyard)	1a,9a y 3a (Kimberley)
2da División (Clery)	3a Brig. (Vauchope) 4a Brigada (Littleton)	2a,4a,5a, y 6a (Natal)
3a División (Gatacre)	5a Brigada (Hart) 6a Brigada (Barton)	Brig Mixta (Ferrocarril Cabo)
División Caballería (French)	1a Brig cab.(Babington) 2a Brig cab (Brabazon)	S/C (Naauport)
Fuerzas locales	7a brigada (Symons) (LSM) 8a brigada (Yule) (LSM) 9a Brigada (Fetherstonhaugh) (Col Cabo)	

8.- LA CAMPAÑA DE LORD METHUEN SOBRE KIMBERLEY

Debido a su falta de caballería y a los problemas que sobre la brújula ocasionaba el suelo del lugar, Methuen eligió como eje de avance el ramal ferroviario que vinculaba a Kimberley con el Cabo.

A medida que avanzaba, debía a su vez proteger el territorio que quedaba atrás, del ataque de las fuerzas enemigas, que eran altamente móviles. La distancia a recorrer entre su base, el Río Orange y Kimberley, era de 100 kilómetros y el terreno era una seca llanura, carente de pastos en esa época del año, sólo interrumpida por el río Modder, afluente del Riet, que se juntan sobre el ferrocarril a unos 30 kilómetros al sur de Kimberley, y algunos *Kopjes* de 30 a 60 metros de altura, muy alejados entre sí. (El *Kaffir Kopje*, el de *Enslin* y el de *Noney-Nest Kopje*) que bordeaban la vía del ferrocarril.

La estrategia de los Boers consistió en oponerse al avance inglés aprovechando las pocas oportunidades que daba el terreno para ofrecer una resistencia que favoreciese el uso de los modernos fusiles Mauser. No tenían la intención de resistir hasta “el final” en el sentido Occidental del término, sino en ir desgastando al enemigo, superior en número y poder de fuego, para debilitarlo, y luego de ser posible, derrotarlo atrayéndolo a una posición a retaguardia, donde una oportuna concentración de tropas propias permitiese alcanzar una definición favorable.

Había sí un elemento en el que los mandos Boers no estaban de acuerdo, y este era el lugar en donde debía darse la batalla decisiva. Mientras que Prinsloo y Cronje consideraban que esta debía ser la línea de colinas de Spytfontein, el general John Koos de la Rey sostenía que debía ser en el río Modder, por cuanto si los ingleses se apoderaban de esa estación tendrían acceso al agua. En caso de ser rechazados allí, deberían volver hacia el río Orange. Lord Methuen suponía, igual que Cronje, que la batalla decisiva sería en las proximidades de Kimberley, y no en el cruce del río.

Al inicio Methuen no disponía de la 3a Brigada de Highlanders, aún cuando sí disponía de los regimientos más tradicionales del Ejército. Tenía bajo su comando a la Brigada de Guardias, con los regimientos Coldstream, a dos batallones, un batallón de la Guardia Escocesa y un regimiento de Granaderos. También disponía de la 9ª Brigada de Infantería, con tres regimientos: Northumberland Fusiliers, King's Own Yorkshire Light Infantry, y los Northamptons, con media batería de artillería.

Disponía sí de una pequeña Brigada Naval con cuatro cañones de 12 libras y dos baterías de campaña. La Brigada naval le fue confiada por Buller con el expreso consejo de no atacar hasta la llegada de esta unidad. Donde Methuen estaba flojo era en la caballería, donde disponía de un solo regimiento, el 9º de lanceros, y voluntarios locales,

agrupados en la Mounted Infantry y los Rimington Guides, totalizando un total de 900 hombres. La falta de caballería le impedía efectuar cualquier acción de flanco.¹²²

Mientras reagrupaba sus tropas al sur del río Orange, Lord Methuen demostró una gran capacidad para adaptar a estas tropas, que un mes atrás embarcaban de Inglaterra, al nuevo teatro africano. Siendo para aquellos años el teniente general más joven del Ejército, (tenía 54 años), tuvo una agilidad mental para prever las situaciones que enfrentaría. Sus tropas debían avanzar en orden abierto, aprovechando las irregularidades del terreno y la presencia de rocas para protegerse. Ante el desmayo de sus suboficiales, efectuó las modificaciones en vestimenta que mostraba ya los primeros aprendizajes de esta guerra.

La experiencia de Talana Hill y la muerte de Penn Symons obligó a los oficiales a evitar cualquier signo de distinción que pudiese atraer el fuego de un francotirador.

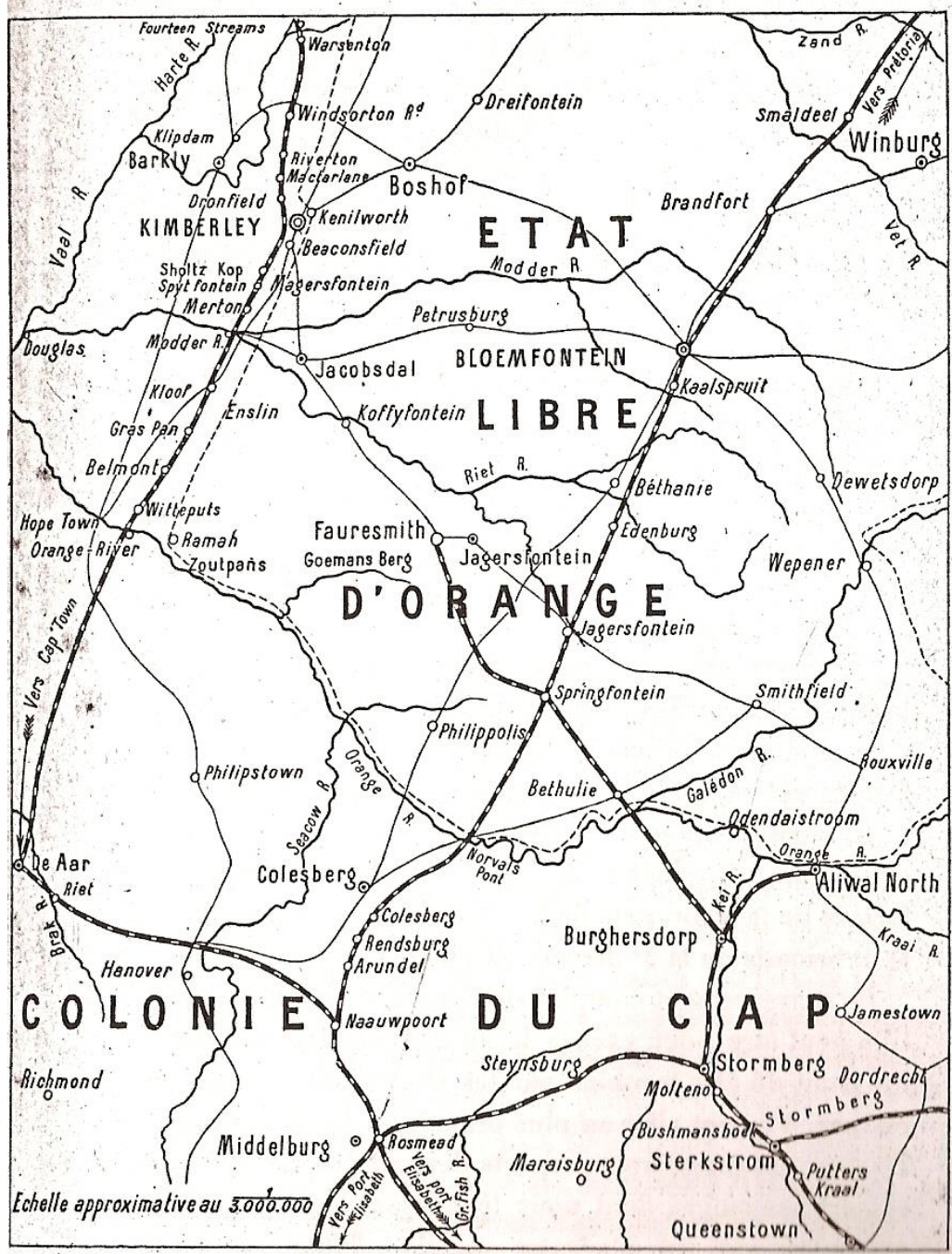
Se enviaron al Cabo todos los sables, los revólveres, las insignias en latón y cualquier otro elemento llamativo. De ahora en más los oficiales llevarían como armamento sólo fusiles. Los soldados debieron pintar los botones de la chaqueta y las hebillas del correa con pintura *Khaki*. Atento a las tórridas condiciones del verano africano, las mochilas fueron alivianadas de todo equipo superfluo. Sólo se llevó una camiseta, un par de medias y una manta. No se llevaron carpas individuales. El plan era avanzar lo más aligerados y rápidos hasta la meta, donde un impaciente Cecil Rhodes clamaba por su liberación.

La exploración efectuada por la caballería mostraba que las tropas enemigas más próximas estaban asentadas en una cadena de *kopjes* en la estación Belmont del ferrocarril. El día 20 de noviembre descansó por última vez la división, y al día siguiente se pusieron en marcha los 10.000 hombres por el polvoriento territorio. Dos días después acampaban en la proximidad de Belmont.

El Ejército Boer del Frente Occidental estaba a órdenes del general Piet Cronje, pero éste se encontraba rodeando a Kimberley. No escapaba a nadie que esa ciudad sería uno de los primeros objetivos a elegir por el Ejército Británico, incluso antes del avance sobre Bloemfontein. También se suponía que dada la composición del ejército invasor, donde escaseaba la caballería, resultaba obvio que el avance sería por el Ferrocarril Occidental. La posición principal estaba ubicada a 10 kilómetros al sur de Kimberley y eran las alturas de Spytfontein. Más al sur estaba la barrera del río Modder, siendo ésta la línea que debía ser defendida como la verdadera posición a no ceder, de acuerdo al pensamiento del general De la Rey por cuanto al sur del mismo quedaba un espacio de 70 kilómetros de desierto sin agua hasta llegar al río Orange.

¹²² PEMBERTON.Op.Cit., p. 37. Este autor al hacer referencia a lo Rimington Rifles señala que “...posteriormente se descubrió que contenía a numerosos traidores”.

Carte d'ensemble pour les opérations de French, Methuen et Gatacre.



Mapa que muestra el territorio donde operaron Methuen, French y Gatacre. Es una llanura donde existen sierras aplanadas, escasas precipitaciones. La vegetación es arbustiva, aunque escasa y achaparrada. El teatro de operaciones se reducirá al cuadrilátero limitado por los dos ramales ferroviarios, el Central y el Occidental, así como el río Modder al norte y el ramal ferroviario secundario De Aar-Naupoort-Stormberg al sur. El río Orange es el límite entre la Colonia del Cabo y el Estado Libre de Orange. Escala aproximada 1/3.000.000 en el original.¹²³

¹²³ GILBERT Op.Cit., p. 179.

Delante de esta posición se había diseñado un sistema de defensas móviles sobre el trazado ferroviario, emplazadas principalmente en las estaciones del ferrocarril. La misión principal era retardar el avance y desgastar las tropas de Methuen. El primer punto de resistencia sería Belmont, estación de trenes rodeada de media docena de *kopjes*, que permitían observar fácilmente el avance enemigo; a la vez que permitían ocultar los caballos para cuando llegase el momento previsto en donde decidirían montar y replegarse. Estas fuerzas que sumaban 2.000 burgueses del Estado Libre, estaban al mando de Prinsloo, que como vimos era el comandante general del ejército de ese país designado en consejo por los comandantes. Todos los hombres están montados y fueron ubicados en las crestas de los cerros del lugar. Debemos recordar que mientras estos hechos ocurrían, el mismo día 22 comenzaba la batalla de Willow Grange entre Luis Botha y las avanzadas del Cuerpo Expedicionario en Natal. Es decir que a sólo 20 días del arribo de Buller a Ciudad del Cabo, y a 30 días de embarcado en Inglaterra, el Ejército Inglés ya había entrado en combate, e incluso se había desplazado por ferrocarril varios cientos de kilómetros. La logística británica de aquella época era sin duda llamativa. El contraataque comenzaba.

LOS PLANES DE LORD METHUEN.

Antes de seguir la ofensiva de este interesante y valiente oficial, que será junto con Buller el “Chivo expiatorio” de los expertos británicos y extranjeros cuando aparezcan las derrotas de diciembre, debemos analizar los elementos disponibles bajo su comando y las posibilidades de utilizarlos.

En primer lugar él disponía de la mejor unidad de infantería, que era la Brigada de la Guardia. Tenía de apoyo la 9ª Brigada al mando de un bravo general como Fetherstonhaugh. En pocos días más se iba a agregar la 3ª Brigada de Highlanders al mando del general Wauchope que tenía fama bien ganada de valor, pues había sido herido en todas las campañas en las que participó. Disponía de poderosa artillería, que si bien tenía menos alcance que la del enemigo, la superaba en cantidad de bocas, en concentración de fuego y en munición, pues disponía de proyectiles con *Liddite*, de tremendo poder expansivo. A su vez ahora disponía de la artillería naval, lo que le permitía aumentar el alcance de sus fuegos. Esta artillería pertenecía originalmente a los barcos de la Royal Navy y fue quitada y adaptada para operar en campaña. Era una práctica común en la época. Buller le aconsejó a Methuen no iniciar el avance hasta la llegada de la artillería naval, lo que fue muy oportuno como veremos.

Visto así, Methuen no debería temer nada del ataque a las posiciones enemigas. Bastaría ablandarlas, para luego cargarlas a la bayoneta. ¿Por qué no flanquearlas, en cambio como se apresuraron luego en criticarlo? Pues por cuanto carecía de caballería en cantidad suficiente, incluso para la exploración. Lo que sí va a hacer es avanzar con las tropas de noche para atacar al rayar el alba. Así lo dejó escrito antes del inicio de la campaña.

“No es posible sin una fuerza móvil efectuar la maniobra de flanco. Por lo tanto uno tiene que aceptar lo inevitable y atacar la posición de frente, confiando en el coraje y la tozudez de nuestras tropas para ganar la batalla.” (Lord Methuen)¹²⁴

BELMONT. (22 de noviembre)

El día 21 el ejército inglés acampó en la granja de *Thoma's farm*, protegida de las miradas indiscretas de los Boers por algunas alturas. Lord Methuen aprovechó para estudiar la situación. Las posiciones enemigas, estaban unos tres kilómetros al norte e instaladas en dos cadenas de *kopjes* ubicados al este de la estación Belmont y mirando oblicuamente la misma. La primera línea de alturas estaba constituida por una cadena de lomas de 50 metros de altitud y una milla y media de longitud, en donde fueron detectadas dos salientes principales. Una fue denominada como Table Mountain, que lo hacía semejante por su forma amesetada a la célebre montaña que domina Ciudad del Cabo. La otra colina fue denominada Gun Hill, nombre ganado por el antipático recibimiento que tuvo la patrulla de exploración cuando se aproximó a reconocerla. Atrás existía otra línea de alturas, que alcanzaban los 100 metros y desarrollados en una longitud de 5 millas. Estas cimas fueron denominadas de norte a sur, Mont Blanc, Razor Back y Sugar Loof hill, el *kopje* circular que hacía acordar a la montaña de Río de Janeiro.

La posición parecía formidable, más aún por cuanto entre la primera cadena de alturas y la segunda había un valle con hondonadas, lo que permitía ocultar en ellas con facilidad la cantidad de defensores que se desease.

Otros temas preocupaban a lord Methuen y estos eran la ausencia de planos topográficos, (disponía de uno con el estado parcelario pero nada más), la falla de las brújulas por causa de las rocas con componentes de hierro y la mala calidad de la exploración que no avanzaba más allá de los 1.000 metros de las cimas.

Resolvió que la mejor manera de atacar sería al alba, para lo cual era necesaria una marcha nocturna. La colina de la Mesa sería atacada por la 9ª Brigada y Gun Hill por la brigada de la Guardia. Luego, con la reserva, es decir los batallones de Coldstream se cargaría a la bayoneta las otras colinas apoyada por el fuego de los otros batallones. Era sumamente importante que ya a los 800 metros de las colinas, estuviesen desplegados los batallones con los soldados separados cada dos pasos entre sí.

Methuen, siguiendo la doctrina de la época, (Goltz, “La Nación Armada”) utilizará como táctica la marcha de aproximación nocturna, para que el amanecer lo sorprenda delante del adversario en formación de asalto con los 7 batallones desplegados en orden de batalla.¹²⁵

¹²⁴ PEMBERTON.Op.Cit., p 40.

¹²⁵ GILBERT.Op.Cit. p. 185.Vemos que Gilbert, como otros autores de la época, discutieron las técnicas empleadas por Methuen por cuanto se encontraban por vez primera en la Historia Militar

Esto llevó a que la 9ª brigada comenzara a moverse a las 2 horas avanzando en columnas por compañía, a la izquierda de la vía, hasta alcanzar la altura de Gun Hill. Allí haría una conversión a la derecha y avanzaría en orden de batalla hasta ubicarse a 800 yardas del pie de la colina. La brigada cumplimentó esto y arribó a las 4,30 horas al punto fijado y decidió esperar rodilla en tierra la brigada de Gurdias.

La 1ª Brigada inició su marcha un poco más tarde, atento al menor recorrido a efectuar. De acuerdo lo previsto, luego de alcanzar el punto de concentración debía avanzar en diagonal 800 metros hacia el pie de Gun Hill. Si bien no está claro el motivo, lo cierto es que la brigada extravió el rumbo y demoró su llegada. El cielo comenzaba a clarear cuando la Guardia se detuvo a corta distancia de su meta. La Guardia Escocesa quedó desplegada a 150 yardas del pie del talud y los Granaderos, más al este, a unos 350 yardas. La distancia entre los hombres que era dos pasos al inicio de la marcha, se redujo a menos de uno por el efecto "fijación de objetivo".

A medida que aumentaba la claridad nada parecía moverse en las colinas. Un pensamiento cruzó la mente de los ingleses: "*Los Boer se fueron*". La ilusión de no tener que combatir duró poco. Centenares de cabezas aparecieron perfiladas contra el claro cielo azul, y una inmensa cantidad de lamparitas se encendieron como en un "árbol de navidad". Los Boers estaban allí y abrían fuego contra el ejército británico. Los hombres de Methuen ahora saben que deben combatir y ganar la batalla. "*they must win the day*".

La Guardia Escocesa comenzó a recibir el fuego Boer, pero sea por la oscuridad que existía, o bien por estar ubicados los tiradores en una posición elevada, éste resultó fallido por cuanto los disparos resultaron al comienzo altos. Al estar próximos al talud, la Guardia Escocesa reaccionó corriendo hacia el pie del talud, quedando momentáneamente fuera del fuego de fusilería. La calma duró poco, por cuanto comenzaron a recibir fuego desde la izquierda, por lo que la primera compañía del batallón al mando del teniente capitán Pultenay cargó a la bayoneta a los defensores que huyeron abandonando los caballos que estaban atrás de la ladera. Con gran espíritu, unos 30 hombres de la Guardia montaron y avanzaron en persecución del enemigo. Lamentablemente la artillería no podía estar enterada de esta audaz maniobra y abrió fuego sobre estos valientes, que optaron por abandonar los caballos.

La Guardia, que estaba a 350 yardas del cerro sufrió fuertes bajas ya que le disparaban tanto desde Gun Hill como del Sugar Loof. En su desesperación se tiraron al piso y comenzaron a disparar mientras avanzaban a los saltos, escondiéndose tras las rocas, o bien tras los inmensos hormigueros de las termitas. Así avanzaron sobre la montaña que tenían adelante que no era la asignada. (El cuerno derecho de Gun Hill, sino que lo hacían sobre Razor Back). Las bajas fueron importantes.

Antes de seguir con este ataque conviene girar hacia el norte y seguir el avance de la 9ª Brigada, pues el mismo va a incidir y ¡como!, en el resultado del combate. Tan pronto como los regimientos de Northampton y los Northumberland Fusiliers escucharon la apertura de fuego de la Guardia, abandonaron la posición de "rodilla a tierra", saltando

con el ataque nocturno a una posición de infantería provista de modernos fusiles de gran alcance.
N. del A.

al unísono y avanzando con las bayonetas caladas, los clarines tocaban a la carga, los tambores redoblaban. La infantería británica avanzaba ahora al ritmo de los tambores.

Los Boers, que también estaban alertados por el ataque de la izquierda abrieron fuego desde Table Mountain. Los británicos aceleraron la marcha y se dirigieron hacia una “espuela” o saliente¹²⁶, que se distinguía por su color más oscuro. Al aproximarse, los Northamptons descubrieron que allí había Boers y abrieron fuego, el que fue devuelto. A los pocos instantes comenzaron a escucharse sonos de una gaita entre los Boers, que fueron respondidos con el redoble de tambores por los británicos. ¿Qué pasó? Ocurrió que en la confusión, los Northamptons estaban atacando a la Guardia Escocesa en Gun Hill. Descubierta el error el regimiento volvió sobre Table Mountain, y cargo sobre la cima, para encontrarse bajo el fuego de francotiradores apostados tras los “*sangars*”.¹²⁷

El combate se descontroló pues Table Mountain presentaba varias cañadas en sus laderas, lo que agregado a las piedras sueltas desarmó la línea de avance. Pronto la batalla se transformó en centenares de enfrentamientos entre fracciones pequeñas e incluso de tiradores individuales. En el ala derecha hemos dejado a la Guardia en una situación comprometida, avanzando con muchas bajas sobre Mount Blanc y recibiendo fuego de Razor Ridge y Sugar Loof. El momento era muy malo para los británicos y lo era más cuando los dos batallones de Coldstream siguieron a la Guardia y no tomaron sus objetivos que son los cerros mencionados. El error se corrigió al mejor estilo británico, pues al ser agredidos por el fuego de Razor Back y Sugar Loof, los batallones de Coldstream giran a la derecha y cargan sobre ambos cerros. Al llegar los británicos a la cima, los Boers se retiraron. A las 7.15 horas la batalla ha sido ganada por los británicos.

Luego de 4 horas se retiraron a Enslin dejando 60 muertos y heridos contra 296 británicos incluidos un general y 26 oficiales.¹²⁸ Las pérdidas británicas alcanzaban al 4% aún cuando el batallón de Granaderos de la Guardia que siempre estuvo a la cabeza del ataque tuvo un 12 %.

Al igual que en Talana, había sido una victoria costosa ante un enemigo que se replegó rápidamente, pero a diferencia de esa batalla, aquí el Ejército Británico no retrocedió, como lo hiciera Yule el día 22 de octubre, sino que avanzó hacia el rescate de Kimberley. La prensa británica estaba exultante y comenzaba a alabar a lord Methuen. No demorará mucho tiempo para que comiencen a crucificarlo; pero no nos apresuremos. Era su tiempo de gloria.

En el mando Boer había consternación por la derrota. Era la primera batalla donde combatían sólo los hombres del Estado Libre al mando de Prinsloo. De la Rey que

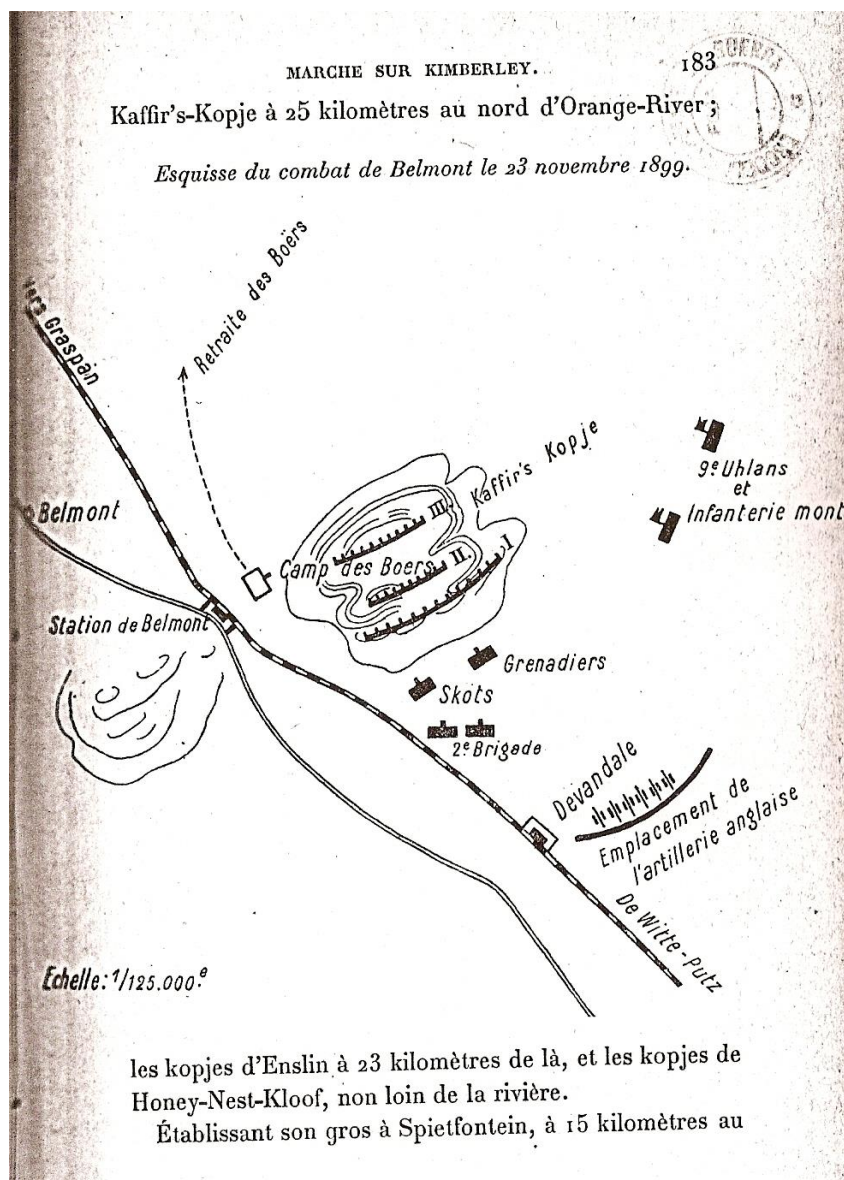
¹²⁶ *Spur* en el original. Este es un vocablo que usan mucho los británicos cuando la infantería ataca una colina. Si bien la traducción literal es “Espuela”, corresponde en este caso llamarlo “saliente” por cuanto cuanto los soldados se aproximan al talud, el saliente siempre parece más alto, aún cuando en la realidad tenga la misma altura que el resto de la colina. N. del A.

¹²⁷ *Sangar*. Es la protección que construye el defensor en las crestas de los cerros donde no es posible cavar trincheras por el suelo rocoso. Suelen construirse aprovechando el hueco entre grandes piedras y cerrándolo con una pared de piedras. N. del A.

¹²⁸ PAKENHAM señala que las bajas Boers llegaron a 169. También indica que al menos una docena fue fusilada por los británicos con la excusa de haber levantado bandera blanca. PAKENHAM.Op.Cit., p.194.

estaba como observador del Transvaal quedó espantado ante el hecho de que una posición preparada de antemano, con tiempo no hubiese podido resistir el ataque frontal de la infantería. Aquí no había habido ninguna maniobra envolvente que justificase el repliegue. En su opinión, si esto se repetía, la guerra estaba perdida. Había que pensar algo y pronto.

COMBATE DE BELMONT. (23 de noviembre de 1899)



El croquis superior es la versión que da Gilbert sobre la batalla y difiere del señalado más tarde por Pemberton (ver la página 314 de esta Tesis), en el sentido que este último ubica a la 9ª Brigada atacando por la izquierda. .

ENSLIN. (25 de noviembre de 1899).

El 25 de noviembre, en el *kopje* de Enslin volvieron a enfrentarse ambos bandos. Esta vez De la Rey había llevado 400 hombres. A última hora se le agregaron los 2.000

hombres de Prinsloo. Lord Methuen, convencido de que solamente había 400 hombres enfrente, decidió que la gloria del ataque correspondiese a la brigada de la Marina. Esta vez el asalto inglés fue en pleno día, luego de tres horas de duelo artillero. Los Boers se ubicaron otra vez mal, sobre la cima de los cerritos, con lo que resultaron fáciles blancos. Se retiraron sobre el río Modder. Los ingleses tuvieron 195 bajas. Los oficiales, que se quitaron las insignias, pero no las espadas sufrieron 9 bajas.

Estas victorias entusiasmaron a los británicos que confiaron plenamente en una pronta liberación de Kimberley. El viejo axioma de que el mejor aprendizaje ocurre en las derrotas volverá a tener validez, pues De la Rey planteará una nueva táctica defensiva.

DISPOSICIONES DEL DIA 27 DE NOVIEMBRE DEL COMANDANTE BRITANICO.

Las victorias de Belmont y Enslin le hicieron suponer al jefe inglés que los Boers estaban, si no derrotados, al menos estaban aturdidos. Había recorrido ya 50 de las 70 millas que lo separaban de Kimberley, y lo había hecho en forma victoriosa. Considerando que la posición principal enemiga estaba en las alturas Spytfontein, de acuerdo a lo informado por Kekewich, con quien tenía contacto heliográfico, ideó efectuar un cambio en el eje de avance. La idea era realizar un amplio flanqueo, que le permitiese atacar la posición de Cronje desde el este, evitando hacerlo desde el sur que sería el lugar por donde lo esperaba.

En la noche del día 27, los exploradores le informaron que un importante ejército enemigo estaba atrincherándose en la rivera del Río Modder. Lord Methuen no podía dar crédito a lo que oía pues esa táctica era completamente nueva en esa guerra. La información debía estar errada, y posiblemente eran tropas de avanzada que lo incitaban a atacar en ese lugar. Luego llegaron noticias por parte del dueño de la hostería que confirmaba que el puente había sido dinamitado y que los jefes Boer, que pernoctaban en el hotel, hablaban de 3.000 hombres, y *“que estaban construyendo trincheras como conejos”*.¹²⁹ El jefe británico no pudo aceptar que el enemigo se encerrase en tal lugar con el río a sus espaldas; mas aunque la cifra de soldados fuese equivocada, no podía dejar tras de sí un enemigo tan poderoso que le cortase sus líneas de aprovisionamiento. Decidió suspender el flanqueo, y en cambio, atacar a esta fuerza enemiga.

Temprano en el día 28, los hombres de las dos brigadas avanzaron por la planicie hacia el río. A la derecha de la vía lo hacía la 1ra Brigada, a la izquierda lo hacía la novena. Al tiempo se divisaron las copas de los árboles; luego las construcciones. Todo era silencio. Los hombres esperaban desayunar en el hotel y darse un buen baño en río. El sol emergía en el horizonte. No había nubes, lo que presagiaba un día caluroso lo que no importó mucho a los británicos, pues el agua se divisaba a 1.200 metros de la vanguardia. Ya comenzaba a sentirse el fresco traído por el viento del río. Un poco más atrás, Lord Methuen comentaba al Mayor General Sir Henry Colville, señalando las copas de los álamos que se elevaban a 1.600 metros de distancia: *“No hay nadie aquí”*. En ese silencio sólo interrumpido por el canto de los pájaros Colville respondió: *“Si estuviesen,*

¹²⁹ Pemberton sostiene que la información equivocada provino de los Rimington Guides Al día siguiente uno de estos hombres desertó. Ver Pemberton.Op.Cit., p. 97.

lo estarían muy incómodos”. El general no logró articular respuesta. Una impresionante salva de fusilería como nunca se había escuchado en la guerra, se abatió sobre los regimientos avanzados.¹³⁰

7.2.- MODDER RIVER. (28 de noviembre de 1899)

DISPOSICIONES DEL MANDO BOER PREVIAS A LA BATALLA.

En la confluencia de los ríos Modder y Riet, punto por donde cruzaba el ferrocarril existía en aquellos tiempos, y aún existe en nuestros días, un lujoso hotel destinado a mitigar los calores del verano a los habitantes de la opulenta Kimberley. Este punto fue elegido por el General De la Rey para librar la batalla decisiva, contra la primitiva idea de de Kronje de hacerlo en las alturas de Spytfontein, unas 10 millas más hacia Kimberley. Basado en la experiencia de las batallas anteriores, De la Rey desaconsejaba colocar a los defensores en la cima de los cerros, pues no sólo eran blanco fácil para la artillería, si no que cuando los atacantes alcanzaban el pie del talud, fuera de la vista de los defensores, emergiendo posteriormente desde una falsa cima, con la bayoneta calada rechazaban a los burgueses que rehuían combatir cuerpo a cuerpo. En cambio, De la Rey consideraba que las altas barrancas de los ríos Riet y Modder ofrecían una buena cobertura para los burgueses, a la vez que podrían hacer fuego a nivel del terreno, con lo que él consideraba se aprovecharía todo el potencial del fusil Mauser. Visto también la facilidad con que los burgueses abandonaban la batalla ante la proximidad de la infantería británica, colocó a sus hombres en dos líneas. La primera, que aprovechaba las barrancas existentes, era una trinchera natural, con el río a sus espaldas. La segunda, era una verdadera línea de trincheras ubicada en la otra orilla y era la posición principal, la línea a no ceder. La vegetación que bordeaba al curso de agua ayudaba a proteger a los tiradores tanto del sol como de la observación enemiga.

Eran dos líneas de tiradores ubicadas a ambas márgenes de los ríos, cuyas altas barrancas permitían el desplazamiento en pequeñas embarcaciones a ambas orillas protegidas del fuego enemigo.

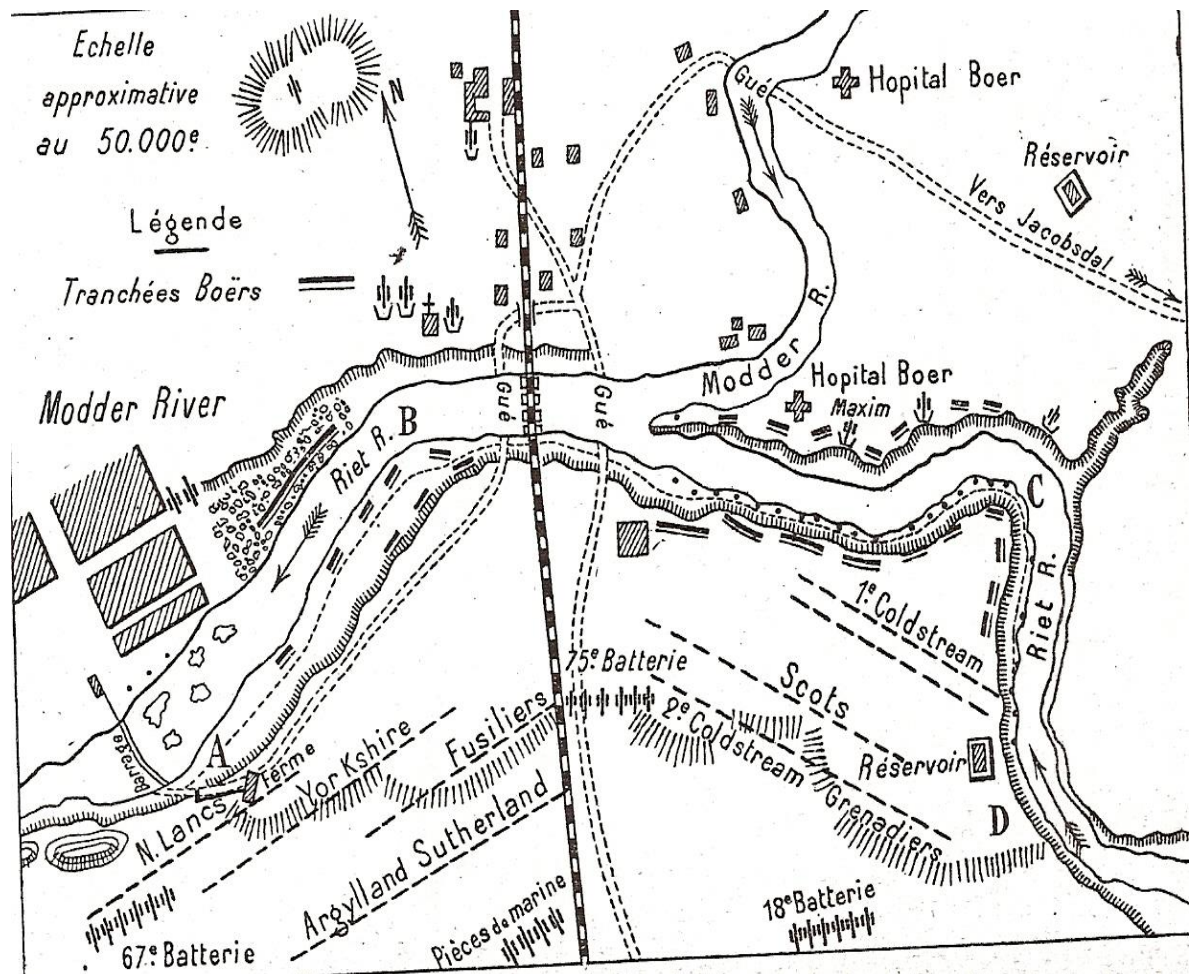
Los burgueses fueron desplegados, colocando a los comandos del Estado Libre, bajo el mando de Prinsloo, al oeste del puente ferroviario, que estaba destruido casi desde el comienzo de la guerra, y los comandos del Transvaal, al este de la estructura. Este sector era al más protegido, pues se suponía que sería el elegido para el ataque principal por parte del enemigo. El plan de De la Rey incluía una apertura parcial del fuego por parte de la primera línea de este sector para “orientar” el ataque inglés hacia ella, y luego permitir el fuego de enfilada del sector oeste..

La artillería republicana, estaba ubicada en la meseta tras el río Modder. Fue distribuida en diversos puntos, agrupada de a dos cañones en la zona del hotel, o simplemente en solitario sobre la meseta.

El tiempo ganado en los combates anteriores permitió concentrar más tropas en este punto, alcanzando los 5.000 hombres. Los recién llegados eran hombres del

¹³⁰ PAKENHAM.Op.Cit., p. 98.

Transvaal que provenían del sitio de Kimberley. La artillería, que comprendía 10 piezas y una ametralladora Maxim, fue repartida en el frente como era lo habitual. Se montaron hospitales de campaña en la cercanía del hotel que estaba en el sector de la confluencia, denominado “La Isla”. Para facilitar la apreciación de la distancia, se colocaron piedras pintadas de blanco junto a la vía del ferrocarril, o bien latas de galletas ubicadas a 100 pasos entre sí. En las condiciones supuestas, los disparos deberían comenzar a hacerse una vez que el enemigo alcanzase los 500-700 metros, no antes, para permitir que el moderno proyectil pudiese alcanzar a todas las compañías del batallón que avanzaba, aumentando así las bajas.



Croquis del Capitan Gilbert. Los ingleses tienen 9.000 hombres y 22 cañones. Los federados tienen aproximadamente 7.000 hombres y 10 cañones. (Croquis Gilbert)

LA BATALLA.

1.- A las 4 horas de la mañana los ingleses avanzan. Los lanceros con Methuen a la cabeza llegan al punto A, donde son atacados desde CD con disparos. Methuen ordena

a la artillería, (Baterías 18ª y 75ª), posicionarse y batir zona. Los tres cañones Boers del Ferrocarril abren fuego y por dos horas hay fuego de contrabatería.

2.- A las 7.30 Methuen ordena el despliegue de las dos brigadas. La 9ª al oeste de la vía, y la 1ª al este; Él cree que son fuerzas de retaguardia las que se oponen, y considera que se retirarán en cuanto se acorten las distancias. La misión de la 1ª Brigada es cruzar el Modder, mientras que la misión de Carew es la de tomar los vados que están al lado del puente ferroviario destruido. En ningún momento Lord Methuen ha sido informado del vado de Bosman, ubicado a dos kilómetros al oeste del puente.

3.- A las 8.30 la infantería inglesa aparece en la planicie. La artillería republicana abre fuego. Cronje, desde el hotel observa espantado que la 9ª Brigada avanza hacia Bosman's Drift, lugar que no está protegido y que de ser cruzado por los británicos, provocará el envolvimiento de la posición. Ordena trasladar un cañón a ese punto, pero no puede hacerlo pues la artillería británica detecta el movimiento y abre fuego contra él. Pocos minutos después Paul Carew ignorante de lo cerca que está de la victoria gira, y avanza desplegada su brigada hacia la derecha, hacia el puente. A los 700 metros de distancia abren fuego los Mausers.

La Brigada de la Guardia, viendo el fuego enemigo también gira ligeramente a la derecha intentando cruzar el Riet y flanquear la posición enemiga. El resultado es que ambas brigadas avanzan en forma oblicua recibiendo fuego de enfilada. Los Boers han colocado piedras pintadas cada 100 metros para facilitar la estimación de la distancia. El fuego de los granjeros comienza a segar las filas de los británicos, los que finalmente reciben orden de ponerse en posición de cuerpo a tierra. Todos los batallones terminan acostados en el piso sin poder moverse. El batallón 1º de Coldstream descubre que el Rietz corre en ese lugar de sur a norte, por lo que desciende el talud y procura cruzarlo. Algunos oficiales y suboficiales lo intentan, con el agua al cuello y terminan hundiendo sus pies en el lodo. Cruzan a la otra orilla. Pero si bien algunos podrían seguirlos, es impensable que lo haga todo el batallón. Vista esta imposibilidad, el batallón aprovecha el talud y construye algunas protecciones, y permanece a la sombra esperando los acontecimientos. Los otros batallones no están en una situación tan cómoda. Tan cerca están los contendientes, que cualquier movimiento individual de un británico, ya sea para alcanzar una cantimplora, o simplemente quitarse un tábano, es su condena a muerte.

Las horas pasan y el sol abrasador cae impiadosamente sobre los británicos, que 40 días atrás estaban en Londres. El peor momento es para los escoceses cuyos "kilts" no protegen la parte posterior de las piernas, sufriendo profundas quemaduras... La victoria es de los Boers. No hay órdenes por parte del mando Británico...

4.-. A las 1.30 horas de la tarde, el jefe de la 9ª brigada aprecia que existe una *donga* donde ocultarse y desde donde se puede avanzar hacia la granja. Va pasando la orden de compañía a compañía hasta que finalmente ordena el avance. La meta es cruzar el río protegidos por la *donga* y el fuego propio y atacar Rosmead. Notablemente el avance se logra con pocas bajas y los británicos cruzan en la zona donde un pequeño dique embalsa las aguas. (Ver croquis Gilbert). Cruzado el río cargan protegidos por un maizal a los hombres de Prinsloo que huyen. Es la tercera vez que en tres días lo hacen. Son las 14.30 horas y Carew ordena un descanso de una hora a sus hombres. A las 3 de la

tarde llega un tren de refuerzos. Son los hombres de Wauchope que avanzan protegidos por el fuego de artillería hacia el sonido del cañón. Al carecer de órdenes se frenan sin concurrir en apoyo de Carew. Éste ordena a los Argylls avanzar por la orilla izquierda del río hacia el puente, pero la orden es malinterpretada y estos cruzan a la orilla derecha. Sin embargo, y ante el asombro de propios y extraños los Boers al mando de Prinsloo se retiran, huyendo. El ataque británico finalmente es parado por el propio fuego de artillería que ignora el movimiento de Carew. Este considera que ya han tenido suficiente y frena el avance a la espera de refuerzos. El fuego Boer y el propio frenan Carew.

5.- Al ver el repliegue de los orangistas, De la Rey comprende que la situación está perdida y autoriza el repliegue del Transvaal. Pocos minutos antes una granada británica cayó próxima a él, hiriéndolo levemente. No es el caso de su hijo Adriann, de 17 años, que es alcanzado de lleno y que muere en brazos de su padre. La victoria cambia de mano. A las 9 de la noche los ingleses toman finalmente el puente, pero no avanzan sobre el “bordo” donde están los cañones, y dejan a los Boers recuperar la artillería esa noche. ¿Qué ha vuelto a pasar? Pues que el general Methuen ha efectuado un ataque con la Guardia y ha sido herido. Colville ha asumido el mando, pero ignora el movimiento de Carew; los ingleses perdieron la oportunidad de capturar las piezas.

6.- Los ingleses han perdido 485 hombres contra 150 hombres de las repúblicas sudafricanas.

¿Qué paso? ¿Por qué los Boers se retiraron de una batalla que estaban ganando? ¿Acaso fue el fuego de la artillería británica lo que les ocasionó temor?

Según Gilbert: “Les troupes improvisées tiennent plus de la foule que de la armée’...C’est là ce ne veulent pas comprendre les théoriciens qui confondent un homme avec un soldat et prétendent substituer aux armées permanentes des volontaires imbus de civisme. Les manueles patriotiques, l’enthousiasme sincère ne remplace pas la lente et complete absorcion de l’homme par su unité tactique...”¹³¹

« Las tropas improvisadas tienen (un comportamiento) más propio de las masas que del ejército... Esto es lo que no comprenden los teóricos que confunden un hombre con un soldado y pretenden sustituir los ejércitos permanentes, con voluntarios inbuídos de civismo. Los manuales patrióticos, el entusiasmo sincero no reemplazan la lenta y completa absorción del hombre por su unidad táctica.”

Como bien lo señala Gilbert, **no fue cobardía, sino falta de cohesión. Es esto lo que hace que cuando un burgués o un soldado abandona precipitadamente la línea todos lo sigan. El valor es un atributo personal; nunca lo es de la masa. Es la cohesión de un regimiento entrenado lo que permite superar los miedos individuales e inevitables de la batalla exitosamente.**¹³²

¹³¹ GILBERT: Op. Cit., p. 211.

¹³² El día 27 la guarnición Kimberley efectuó una salida sorpresiva para atraer la atención de los Boers y aliviar la presión sobre el Modder. Se asaltó Carters Ridge, resultando un fracaso que costó la vida del comandante de los Mounted Guides así como la de 25 de sus hombres. PAKENHAM. Op. Cit., p 193.

DISPOSICIONES DEL MANDO BOER DESPUES DE LA BATALLA.

La derrota de Modder River volvió a golpear al mando Boer. De la Rey permaneció al día siguiente velando y enterrando a su hijo. Eso le impidió concurrir a la reunión del Consejo de Guerra que había decidido en su ausencia retirarse a Spytfontein y esperar a los británicos y batirlos desde los cerros. De la Rey no estaba de acuerdo con esto y solicitó el apoyo directo de Kruger, salteando a Cronje. En su opinión los Orangistas habían huido y había que poner orden. Kruger habló duramente con Steyn y le explicó lo cerca que estaban de la derrota. Esto obligó al presidente del Estado Libre a concurrir al terreno para elevar la moral de los burgueses, y de la mejor manera Boer, lo hizo con los salmos de la Biblia.

De la Rey consideró que además de la ayuda de Dios debían procurar ayudarse ellos mismos. Logró que Steyn lo apoyase cuando propuso presentar batalla en Magersfontein, una cadena de *kopjes* más próxima al río. Su propuesta era construir un sistema defensivo que abarcase un amplio arco entre Langeberg y el río Modder. Aquí afloró lo mejor de este brillante general que en lugar de dejarse llevar por el dolor de la pérdida de su hijo, (y por la herida sufrida en la batalla del río Modder), organizó un sistema defensivo de trincheras como nunca habían visto los ingleses.

Como buen cazador sabía que la mejor táctica para cazar una fiera era el tenderle una trampa, cosa que hizo perfectamente. Ideó una línea de trincheras ubicada a distancias variables entre 50 yardas y 200 yardas adelante de los cerros, para poder disparar horizontalmente. Ubicó allí a soldados sin caballos, provistos de Mausers. En las colinas colocó a tiradores provistos del fusil Martíni Henry, (recordemos que disparan pólvora con humo), cuya importante misión era atraer el fuego de la artillería enemiga, para lo cual debían mostrarse discretamente a los ojos de los exploradores británicos. En el extremo derecho de los cerros no había alturas existiendo, una planicie de 1.500 metros hasta el río, que era una invitación al flanco. Secretamente y de noche, construyó en ese lugar una línea de trincheras que los británicos no debían descubrir. Los parapetos fueron disimulados con rocas, a la vez que se plantaban arbustos para esconder la construcción. Las trincheras tenían una sección en forma de “botella”, es decir angostas en la superficie y de mayor sección en la parte inferior. Debía lograrse que los mandos británicos atacasen por allí. La posición fue reforzada con burgueses provenientes de Kimberley y otros sectores del Estado Libre. Se agregó también una sección de voluntarios noruegos.

El fracaso de Prinsloo produjo además el nombramiento de Christiaan Rudolf De Wet como *Vecht General* de las fuerzas del ejército del ELO en Magersfontein, quedando a órdenes directas de Cronje, una vez que De la Rey se retiró a Jacobsdal.

7.3.- MAGERSFONTEIN. (11 de diciembre de 1899)

LOS PLANES DE LORD METHUEN.

La Batalla de Modder River ya había concluido. Las tropas británicas permanecieron 10 días reagrupándose, descansando y refrescándose en el río, tras las tres batallas libradas en 6 días. El general también debía recuperarse de las heridas, mientras estudiaba el próximo paso a seguir. Durante esos días comenzó a recibir importantes refuerzos, especialmente la 3ª Brigada de Highlanders del general Wauchope. Se reforzaron los almacenes, se adelantaron los hospitales, se reordenaron los depósitos de municiones y se reorganizaron las tropas que debían defender la línea ferroviaria. El tiempo también fue aprovechado para construir un nuevo puente ferroviario sobre el río Modder, que quedó concluido el día 10.¹³³ La moral británica estaba altísima pues parecía que nada podía oponerse a su avance. El contacto por heliógrafo con Kimberley era permanente, y tanto Kekewich como Methuen esperaban juntarse en una semana.

El próximo objetivo era una serie de colinas ubicadas entre 8 y 10 kilómetros al norte del río y que el general Methuen sabía que estaban siendo fortificadas por el enemigo. De la información disponible llegó a la conclusión que esta era otra posición adelantada de la verdadera línea defensiva que supuso estaba en Spytfontein. Bien, siendo así, razonaba, no valía la pena sacrificar más tropas en un costoso ataque frontal. Era el momento de recurrir a la táctica favorita de los ingleses que era y es el flanco. Si éste se realizaba por el oeste, por Langeber, el Ejército Británico enfrentaría un problema como la falta de agua. Entonces sólo quedaba como alternativa, la planicie ubicada al este de los cerros. Un último chequeo efectuado por un observador en globo cautivo, confirmaba lo supuesto. El flanco izquierdo del enemigo era el punto a atacar. El general Wauchope tendría el honor de encabezar el ataque, mientras que la Brigada de Guardias debía actuar como reserva. La 9ª Brigada fue ubicada a ambos lados de la vía para proteger a un cañón naval, y para aferrar a las tropas Boer de los cerros. El ataque sería al romper el alba del día 11.¹³⁴

Vemos entonces que Methuen entonces se decide y vuelve a plantear un ataque nocturno orientado hacia el flanco izquierdo de las líneas enemigas para poder luego flanquear la posición. Confía el general que el efecto destructivo de la artillería británica sobre las trincheras enemigas, acentuado por el nuevo explosivo, la lidita, provocaría la desmoralización de la infantería enemiga que se quebraría como había ocurrido en las batallas anteriores.

"Judging from the moral effect produced by the guns in my three previous actions, and the additional anticipated effect of lyddite, I expected great destruction of life in the trenches, and a considerable demoralising effect on the enemy's nerves, thereby indirectly assisting the attack at daybreak".(Lord Methuen)¹³⁵

¹³³ Era un puente provisional, construido sobre pontones. N del A.

¹³⁴ PEMBERTON. Op.Cit. pp. 208-209.

¹³⁵ Website. "Anglo boer War Home page" British Units.Black Watch Regiment1.19/1/2009. *"Juzgando el efecto moral producido por la artillería en mis tres anteriores batallas y el efecto adicional de la lidita, yo*

El general Wauchpe no estaba muy convencido de la marcha nocturna, pues la noche elegida no tendría luna, y volvía a plantearse el problema de la orientación, por los problemas de la brújula. Es por ello que el general quiso mantener a la Brigada avanzando por columnas en orden cerrado. Tampoco la experiencia de Belmont ayudó a mejorar el humor del general.

DIA 10

El día 10 a la tarde, los escoceses del regimiento Black Watch efectuaron un simulacro de ataque siguiendo el ferrocarril, para que los Boers se mostrasen. Era domingo y éstos estaban entonando salmos. Ningún disparo se oyó, ni siquiera cuando los británicos abrieron fuego de artillería. Al no obtener respuesta, Lord Methuen ordenó un bombardeo de dos horas sobre las colinas. Nunca se había visto nada así desde el bombardeo de Sebastopol. Nada ocurrió. Disgustado el General ordenó el regreso y prepararse para el ataque del día siguiente. Una pertinaz lluvia se abatía sobre la llanura y la noche era sumamente oscura. Lo único que se había logrado era alertar a los Boers. Estos ya sabían que el asalto sería esa noche.¹³⁶

EL AVANCE NOCTURNO DE LA TERCERA BRIGADA

A las cero treinta horas, la brigada de Highlanders se puso en marcha. Los tres regimientos avanzaron en columna uno tras el otro. La distancia se mantenía por el simple medio de disponer de una extensa cuerda anudada, a la que se sostenían los primeros hombres a izquierda de cada fila. El resto tomaba el hombro del compañero a su izquierda. Cada fila estaba separada cuatro yardas. Los problemas de orientación demoraron el avance, que se redujo a una milla por hora. El general marchaba a la cabeza, y a la izquierda del Black Watch. Cada hombre llevaba 150 cartuchos consigo. En medio de los relámpagos, el avance de esa masa de 4.000 hombres que se movían en silencio sólo quebrado por el sordo ruido de las botas al caminar sobre un suelo que parecía una esponja, tenía ribetes de dantesco drama. Era una masa de 45 yardas de frente por 330 yardas de profundidad. Avanzaba en despliegue de “cuarto de columna”, es decir a media compañía de frente por 90 filas de fondo.

Próximo al alba dejó de llover y las nubes se retiraron, mientras los hombres empapados tiritaban de frío. Más de uno, luego de la batalla, llegó a pensar lo positivo que hubiese sido postergar el asalto 24 horas, y hacerlo así secos, desayunados y descansados. La idea se llegó a discutir, mas Wauchope no era un oficial que se preocupase mucho por el estado del tiempo cuando tenía una misión que cumplir. Al dejar de llover los británicos comprendieron que estaban atrasados una hora. La colina estaba aún lejos, y lo peor era que comenzaba a clarear, por lo que debía esperarse que se perdiese la sorpresa. Al llegar a los 800 metros de distancia, el mayor Benson, que hacía de guía le aconsejó al general pasar a dispositivo de ataque. La silueta de la montaña surgía borrosa, y el general pensó que se podían confundir los regimientos. Decidió continuar así otros diez minutos. Cuando quiso dar la voz de despliegue, un matorral de

esperaba una gran destrucción de vidas en las trincheras, y un considerable efecto desmoralizante sobre los nervios de los defensores, lo que favorecería el asalto del día siguiente”.(Lord Methuen).

¹³⁶ PAKENHAM. Op. Cit., p. 210.

“mimosas”, (arbustos espinosos), impidió el movimiento. Avanzó hasta los 150 pasos del cerro y dio orden de desplegarse. En ese instante se elevaron dos bengalas, y el cerro pareció iluminarse con miles de lamparitas.¹³⁷

La trampa del cazador había funcionado. La presa había caído en ella

AMANECIDA DEL DIA 11.

Al encenderse los fuegos de los defensores, toda la brigada entró en gran confusión. Se escuchaban diferentes órdenes: *“calen bayonetas y a la carga”*; *“desplegarse a la derecha”*, *“desplegarse a la izquierda”*; *“acostarse”*; *“replegarse”*. Finalmente, luego de un tiempo eterno que a algunos pareció de 10 minutos pero que no debió superar los 15 segundos, y sin esperar orden alguna, toda la brigada se arrojó al suelo. Esto salvó decenas de vidas. Afortunadamente volvió aquí a darse el fenómeno del Río Modder, pues el primer peine de disparos de los burgueses resultó alto, siendo sólo alcanzados los hombres de las compañías de atrás. Gilbert sostiene en cambio que la fusilada se cobró aquí la mayor parte de las bajas británicas. Como siempre, cuando puede, Gilbert narrará una versión más honorable que Pemberton. El estudioso francés trabajó sobre los primeros informes del Ejército Británico, que siempre eran más heroicos. Pemberton narra lo que escribieron los veteranos cuarenta años después. Pero volvamos al campo del honor donde el general Andrew Wauchope va a vivir los últimos minutos de su vida. Ahora es el momento en el que los hombres se transforman en héroes.

Es el momento en que Andrew Wauchope entra en la leyenda. Sin inmutarse ante la tragedia que se avecina, el general comprende que el avance ha colocado a la brigada más al oeste de lo planeado, casi enfrente de los cerros y no en el descampado. Esto modifica el despliegue previsto por el cual los regimientos que seguían, los Argylls y los Seaforths, debían hacerlo a ambos lados del Black Watch. Se volvió hacia su ayudante, su primo A.G.Wauchope, y después de exclamar. *“Esto es la guerra A.G., dile a él (por Code, jefe del Black Watch), que pase la orden de desplegarse a la derecha”*.

No bien el capitán transmitió la orden al coronel Code, éste cayó muerto, lo mismo que el general. El capitán también quedó gravemente herido.¹³⁸ Estas tremendas bajas impidieron cumplir el despliegue. Algunas compañías del Black Watch y del Seaforth que habían iniciado el despliegue antes de comenzar la fusilada, calaron las bayonetas y corrieron hacia adelante intentando tomar las trincheras enemigas. No llegaron a ellas. El fuego enemigo los obligó a zambullirse en el suelo quedando entre cien y doscientos cincuenta yardas de las posiciones enemigas, y protegidos sólo por los pequeños desniveles del terreno y los infaltables hormigueros de las termitas. Luego de permanecer en esa posición durante todo el día, habiendo agotado la munición, esta fracción de ingleses fue autorizada a retirarse a las seis de la tarde por el propio mando Boer como reconocimiento a su valor. Otras fracciones lograron llegar al pie del cerro, para encontrarse bombardeadas por la propia artillería que abrió fuego al amanecer,.

¹³⁷ PEMBERTON.Op.Cit. p. 92. Gilbert señala que fueron en cambio dos disparos efectuados por una trinchera Boer adelantada lo que inició la refriega. Esta trinchera debió ser la ocupada por el comando Escandinavo, fuerte en 50 hombres.

¹³⁸ PEMBERTON.Op.Cit.p. 92

Recién amanecía, cuando el resultado de la batalla ya estaba definido. Methuen, que permaneció casi como un espectador más, no pensaba así, pues confiaba en cambio, que el continuo bombardeo de la artillería británica obtendría sus frutos y que los Boers terminarían por ceder, montando sus ponys y alejándose hasta la próxima línea defensiva. No sería este el caso. Los defensores abrían fuego sobre todo lo que se movía en la primera línea, y una vez que ésta permaneció sin responder el fuego, éste decreció. Los atacantes permanecieron varias horas bajo un sol abrasador recibiendo fuertes quemaduras y el acoso de las termitas.

INTENTOS EN EL ALA DERECHA.

Al ver la imposibilidad de avanzar por parte de la Brigada Escocesa, Methuen ordenó mover el ala derecha con la brigada de Guardias. Incluso procuró que el regimiento de KOYLI, (King's Own Yorkshire Light Infantry Regiment), avanzase protegido por el talud del río, pero fue rechazado por la oportuna presencia de un cañón al mando del propio mayor Albert. Luego al convencerse del rechazo de Wauchope ordenó a Colville suspender el avance y resguardar la brigada “para no comprometer el futuro...”.¹³⁹

REPLIEGUE BRITANICO. RESULTADO DE LA BATALLA.

Las horas pasaban y no se rompía el equilibrio. Se combatió duramente para conquistar una posición Boer adelantada, defendida por el comando noruego que combatió duramente. Finalmente se los hizo replegar dejando los escandinavos muchas bajas; pero eran sólo intentos locales. Finalmente se buscó repetir el éxito movilizandolos hacia delante un par de compañías de la brigada para cubrir un avance de los republicanos, sin obtener otro resultado que el repliegue desordenado de esos hombres. Ante esto, el resto, interpretando que se había dado la orden de repliegue general salió corriendo hacia atrás, recibiendo una fuerte fusilada de los Boers, cayendo gran cantidad de soldados, al punto tal que al recuperar los caídos se constató que la mayoría habían muerto con un balazo por la espalda. Los oficiales intentaron reorganizarlos a unas 2.000 yardas de las trincheras, alcanzándoles agua y alimentos. Intentaron salvar el caos. Entonces abrió fuego por vez primera la artillería Boer y el desbande fue total. No habría más que agregar salvo el comentar que las críticas que recibió Methuen por no atacar más decididamente con la brigada de Guardias es muy bien rechazada por Pakenham, al reconocer que la posibilidad de reproducir el quiebre moral del Río Modder era muy improbable atento el mayor poder de fuego del oponente, (que ahora sumaban 6.000 fusiles contra 2.000 de la otra batalla), la mayor decisión en mantener las posiciones, y al hecho de no estar presente Prinsloo en la línea de batalla. .¹⁴⁰

Si bien es cierto de que él disponía ahora de una tercera brigada, esta era necesaria para proteger el campamento. Aparte como bien lo reconoció Methuen después de la batalla, que era imposible, visto el repliegue desordenado de la 3ª Brigada de Highlanders, que algún Boer dudase del resultado de la jornada y se replegase.

¹³⁹ PEMBERTON.Op.Cit., p. 100.

¹⁴⁰ PAKENHAM. Op.Cit., p. 213. Los británicos tuvieron 902 bajas contra 236 los Boers.

¿Qué hubiese ocurrido si Wauchope hubiese desplegado la brigada diez minutos antes? ¿No sería posible asumir que el empuje de los escoceses no los hubiese llevado a romper las delgadas trincheras? Methuen era un caballero, y nunca criticó públicamente la decisión de Wauchope.

Un soldado británico de apellido Smith, del Black Watch Regiment resumió el pensamiento de sus compañeros en esta poesía:

*“Such was the day for our regiment
Dread the revenge we will take.(da pavor)
Dearly we paid for the blunder –(muchísimo)(grosero error)
A drawing-room General’s mistake.
Why weren’t we told of the trenches?
Why weren’t we told of the wire?

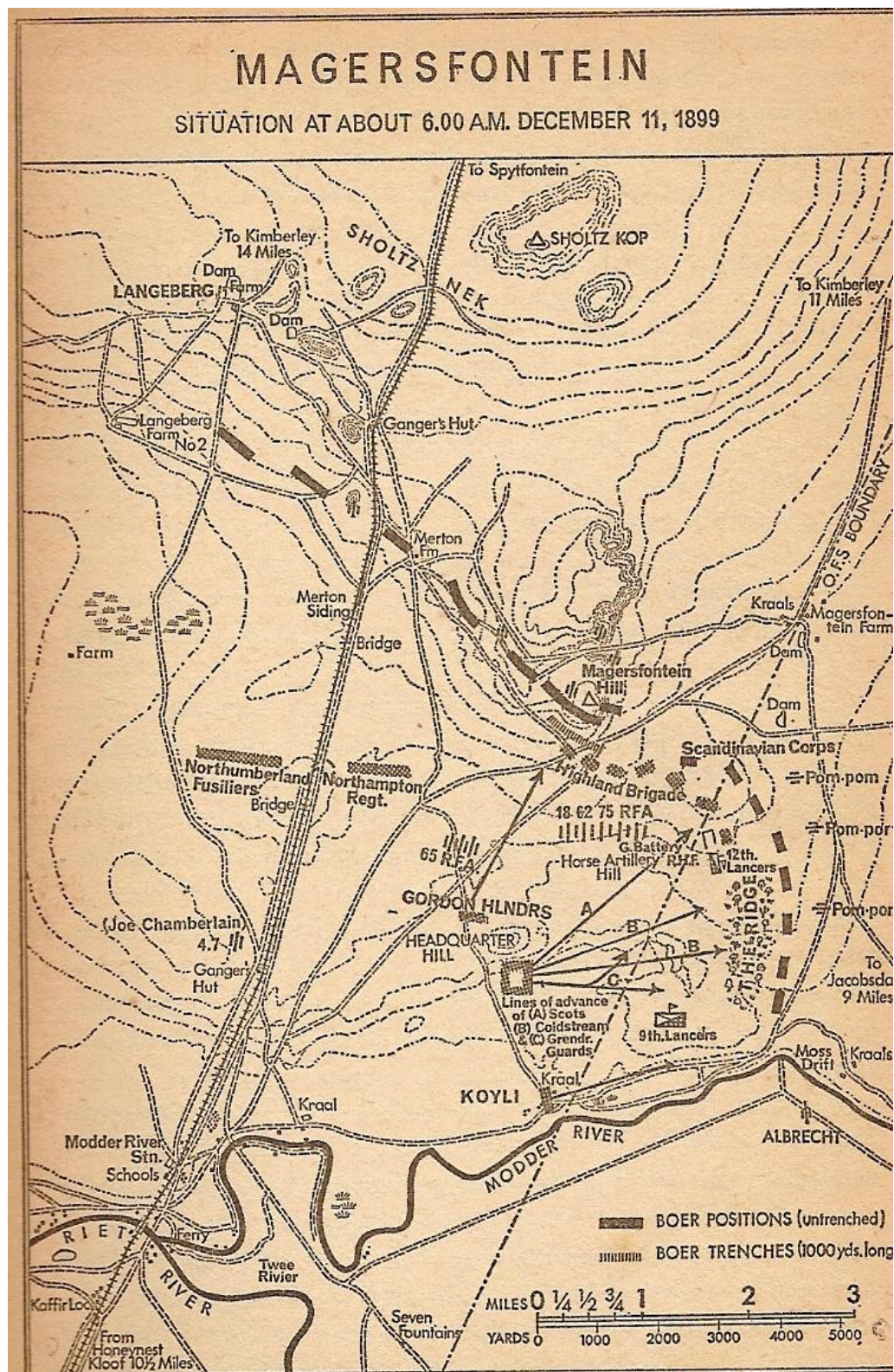
Why were we marched up in column,
May Tommy Atkins enquire....”*¹⁴¹

En esta poesía el soldado anónimo, que era costumbre llamarlo “Tommy Atkins”, se pregunta por las alambradas. En realidad estas no existieron como elemento de guerra. Es posible que el obstáculo que se encontraron los británicos fuese el alambrado de púas que marcaba el límite entre el Estado Libre y la Colonia del Cabo.



Trincheras Boers ubicadas al pie de los cerros.

¹⁴¹ PAKENHAM.Op.Cit,p 208. “Tal fue la batalla para nuestro regimiento / Da pavora la venganza que tomaremos / Muchísimo pagamos por el grosero error / Que en su gabinete cometió un general / ¿Por qué no nos dijeron de las trincheras? ¿Por qué no nos avisaron de las alambradas? ¿Por qué marchamos en columnas? Se pregunta Tommy Atkins”...Traducción del autor.



Croquis de Pemberton. Obsérvese la posición de los fusileros Boers al pie de los cerritos. Se aprecia como Methuen intentó flanquear las alturas por el este, siendo conducido a la “trampa” de De la Rey. Se aprecia el avance de la Brigada 1 de Guardias. A: Línea de avance de escoceses. B. Línea de avance del Coldstream. C: Línea de avance de los Granaderos.

Wauchope, Major General Andrew Gilbert. (1846-1899)



Caído en acción en Magersfontein el 11 de Diciembre de, 1899. Duro oficial británico que participo en numerosas campañas en Africa, desde la Guerra Ashanti en 1873, comandando la guardia avanzada del Mariscal de Campo Lord Wolseley, participando en las principales batallas y combates, entre otros el enfrentamiento de Jarbinbah, (ligeramente herido), la batalla de Ordahsu (severamente herido); presente en la batalla de Tel-el-Kebir, siendo condecorado. Tomó parte en la expedición de Sudan bajo el mando de sir Gerald Graham en 1884, como DAA y QMG y estuvo presente en el combate de El Teb (severamente herido), siendo mencionado en los despachos y ascendiendo al grado de Teniente Coronel. También sirvió en la expedición al Nilo, 1884-1885, en el primer batallón de Black Watch, e integraba la primera columna bajo el mando del Mayor General Earle, y estuvo presente en el enfrentamiento de Kirbekan, siendo nuevamente herido, severamente. Su próxima campaña fue la de Sudan en 1898 bajo el mando de Lord Kitchener, al mando de la 1ª Brigada, participando de la batalla de Khartoum, siendo mencionado en los despachos y promovido a *Major General* por servicios distinguidos en el campo de batalla, y siendo condecorado por el propio Parlamento Británico. El general Wauchope apenas se había unido a la fuerza de relevo de Kimberley bajo el mando del Teniente General Lord Methuen pocos días antes de la batalla de Magersfontein. Como hemos señalado estaba al mando de la *Highland Brigade*. Las versiones sobre su muerte varían de autor a autor. Hemos narrado la de Pemberton basada en la obra de Amery *"The Times History of the War"*, por la cual el general antes de morir ordena el cambio de despliegue a su primo el capitán Wauchope. La otra versión es la de Sir Arthur Conan Doyle quien señala que de acuerdo a lo informado por un Boer, presente en el lugar, que *"...fue el sonido de latas atadas a alambres lo que distrajo a los británicos, y que en un instante la oscuridad fue rota por un rugido de disparos a quemarropa..."* La tormenta de proyectiles explotó sobre la columna que se rompió en pedazos bajo la ráfaga asesina..¹⁴² *"Wauchope fue alcanzado; luchó por levantarse y cayó para siempre"*. Cualquiera haya sido lo que ocurrió en últimos momentos de su vida, fue un extraordinario oficial y murió al frente de sus hombres de acuerdo a las mejores tradiciones británicas. El *Major General* Wauchope fue enterrado en Magersfontein junto a las tumbas de los caídos de su devota brigada de Highlanders. "Andy" Wauchope, como le llamaban sus hombres fue un jefe popular y querido que demostró una vez más los riesgos del ejercicio del mando. Menciono esta extensa biografía para aquilatar el elevado concepto que tiene este autor sobre la moral de victoria de los mandos británicos.¹⁴³

¹⁴² CONAN DOYLE. Op.Cit., p.87.

¹⁴³ Extractado del original "Angloboer War Home website". (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009)

9.-LA CAMPAÑA SOBRE COLONIA DEL CABO. STORMBERG O STROMBERG.

El general Gatacre había llegado el 18 de noviembre a Queenstown donde recibió instrucciones de Buller de operar en el sector oriental del Cabo junto a French.

EL PLAN DE ATAQUE DE GATACRE

A medida que llegaban de Londres los refuerzos, los británicos iniciaron la recuperación del territorio sin encontrar oposición enemiga. Los 4 o 5 mil Boers que había en la zona estaban muy dispersos, por lo que Gatacre planeó para el día 10 de diciembre un ataque nocturno sobre el nudo ferroviario de Stormberg, (Stromberg para los sudafricanos). Allí se había detectado una fuerza de 2.500 hombres al mando del general Olivier que se encontraban atrincheradas en un cerro de 80 metros de altura de nombre Roi Kop. Una segunda información señalaba que la estación Molteno del ferrocarril, ubicada al sur de Stormberg había sido aparentemente abandonada por el enemigo.

Gatacre planeó un audaz golpe de mano que consistía en enviar durante la tarde del día 9 a Molteno los regimientos 2do de Fusileros de Northumberland, con 960 hombres y el segundo batallón de Rifles Irlandeses. Estas tropas estarían apoyadas por 250 hombres de Infantería Montada y dos baterías de campaña. En total sumaban 3.000 hombres con las tropas auxiliares.

El plan preveía enviar los hombres por tren hasta Molteno, efectuándose allí la concentración. Al llegar a ese punto, los regimientos avanzarían a partir de las 9 P.M siguiendo la vía del ferrocarril a Stormberg. Al llegar a una legua de esa estación se detendrían un par de horas para el descanso. Luego debían efectuar una conversión hacia el oeste para colocarse en una posición al sudoeste del cerro, único punto donde el mismo presentaba una suave pendiente. Al amanecer atacarían la posición enemiga en orden abierto. El plan parecía brillante en los papeles, y era un típico y audaz golpe de mano en el mejor estilo británico. Mas estaba sujeto a imponderables. Y éstos ocurrieron.

Las cosas no empezaron bien. A las tres de la tarde comenzaron a embarcar los hombres en vagones abiertos y bajo un sol abrasador. Por causas nunca explicadas permanecieron hacinados durante tres horas, hasta que se pusieron en marcha a las seis de la tarde. Era un total de siete trenes los que avanzaron protegidos por un tren blindado que abría la marcha. A las ocho estaban desembarcando en Molteno. Luego de un corto descanso de una hora donde efectuaron una rápida comida, los soldados británicos se prepararon para su última marcha hacia la gloria.

CAMBIO DE PLANES

El plan original consistía en avanzar por el trazado ferroviario, pero a último momento se cambió por un avance hacia el noroeste por el camino a Steinsburg seguido por una conversión a la derecha y el ataque a la montaña de Booï Kop por el sudoeste. El motivo argumentado fue que la maniobra de flanqueo así como el movimiento de trenes atraerían la atención de los Boers, perdiéndose el factor sorpresa. Al cambiar de planes, el

general Gatacre omite anunciarlo a todos los mandos, con lo que se producirán desgraciadas equivocaciones. También ha omitido una exploración que deje mojones y banderas por el camino que se piensa seguir en esta marcha nocturna. Todos sabemos que los ferrocarriles tienen mojones kilométricos, con lo que era muy fácil seguir la ruta original durante la noche. Los caminos de aquella época, en cambio, carecían de toda señal. Tampoco la cartografía ayudaba mucho.

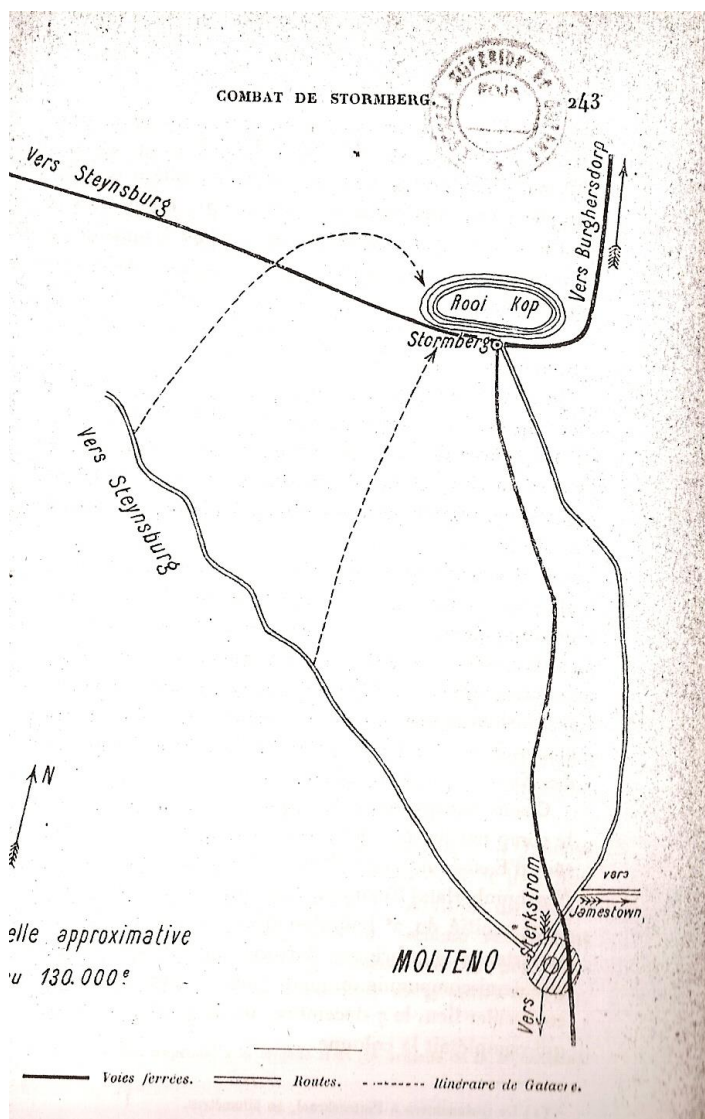
A las 9 de la noche la columna se puso en marcha con el general a la cabeza, apostando todo a los honestos conocimientos de un guía del lugar. (Veremos como se repetirá esto en Colenso)

Luego de alcanzado el punto de giro hacia el norte, la columna se desplegó y avanzó en orden abierto, sufriendo las fragosidades del terreno. Finalmente al comenzar a clarear se encontraron, no con el cerro a, la vista sino con las vías del ferrocarril Stromberg-Steinburg. Al comprender que se había perdido el rumbo, el general ordenó retroceder sobre el ferrocarril hacia Stormberg. Ahora sabía que su plan había fracasado por cuanto estaba atacando la posición desde el noroeste, en la cara inaccesible de la montaña. El descanso que se había previsto de tres horas, se redujo a sólo media hora.¹⁴⁴

LA BATALLA

No bien se reanudó la marcha hacia el este, emergió a las 4 horas, de la bruma matinal la mole del Rooi Kop. El general dio orden de rodearlo por cuanto el único punto de ataque era el sector sudoeste. Cuando estaban haciendo la maniobra de flanqueo, los Boer abrieron fuego de fusilería y de artillería que no resultó muy eficaz, pero que ocasionó efectos no deseados por los atacantes. Aquí los británicos perdieron la flema, por cuanto en lugar de alargar distancias y continuar la maniobra, algunas compañías efectuaron la conversión hacia la izquierda y avanzaron contra la escarpa. Allí se encontraron con grandes dificultades para ascender mientras los federados les disparaban a pocos metros de distancia. Otras perdieron el orden y corrieron hacia el pie del talud buscando la protección relativa que brindaba el mismo al disparo de los granjeros.

¹⁴⁴ GILBERT.Op.Cit., p. 250.

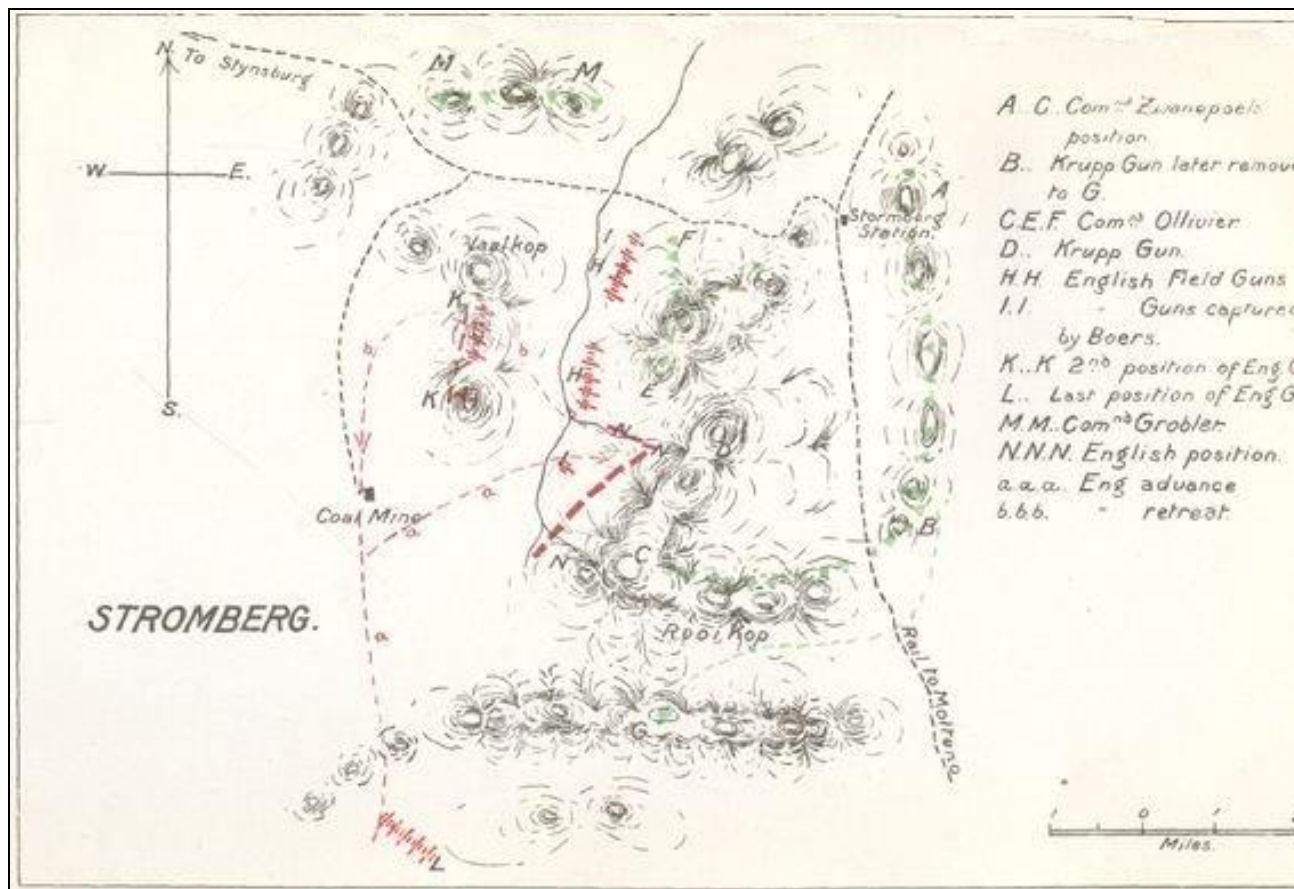


PLANO DEL COMBATE DE STORMBERG. MARCHA NOCTURNA.

El general Gatacre tenía previsto inicialmente marchar desde Molteno hacia Stormberg siguiendo el trazado ferroviario. Cinco kilómetros al sur de la estación haría una conversión al oeste, para luego avanzar en orden abierto al amanecer sobre el sector sudoeste del Roos Kop. La longitud del recorrido era de 12 kilómetros. El plan se cambia a último momento y se sigue el camino real hacia Steinburg con un recorrido de 14 kilómetros. Las tropas pierden el rumbo durante la noche y alcanzan el ferrocarril Stormberg-Steinburg algo que indicaba que estaban al oeste de la ubicación prevista. Esto obligaba a atacar la posición del sector noroeste, que era inaccesible.¹⁴⁵

¹⁴⁵ GILBERT.Op.Cit., p 243.

LA BATALLA.



A.- Posición Comando
 B.- Cañón Krupp, luego trasladado a G.
 C.E.F.- Comandante Olivier.
 D.- Cañón Krupp.
 H-H.- Artillería de campaña británica.
 I-I.- Artillería británica capturada.
 Croquis Viljoen.¹⁴⁶

K-K.- Segunda posición artillería británica.
 L.- Última posición artillería británica.
 M-M.- Comando Grobler
 N-N.- Posiciones Inglesas.
 a.a.a.- Avance tropas británicas.
 b.b.b.- Retirada tropas británicas.

La artillería británica ha sido sorprendida y se adelanta para colocarse en posición. Al hacerlo pierde dos cañones que caen en un barranco. Las restantes piezas se colocan en posición y abren fuego a 1.200 metros de los Boers, pero con tal mala fortuna que sus disparos caen en las filas propias. Esto ya fue demasiado para los soldados británicos que se dan a la fuga en total desorden. Aquellos que se habían ocultado bajo el talud no se animan a cruzar la línea de fuego y son capturados.¹⁴⁷

¹⁴⁶ VILJOEN.Op.Cit.

¹⁴⁷ GILBERT.Op.Cit., p 251. "...Cette erreur c'est le coup de grace pour la infanterie britannique. Decimés par le feu des Boers, recevant dans les obus de leur artillerie, les bataillons anglais se dispersent dans la pleine et s'enfuient dans toutes les directions..(Este error es el golpe de gracia

EL DRAMA DE LAS FUERZAS DE APOYO

El coronel Edger, a cargo del tren de apoyo, no fue informado del cambio de eje de avance, por lo que continuó hacia el norte desde Molteno, suponiendo tener adelante tropas de infantería británicas. Encabezaba el convoy el tren blindado y estaba seguido por un tren logístico cargado de municiones, el hospital de campaña y una compañía de *brancardiers*.¹⁴⁸ A tres kilómetros al sur de Stormberg se detuvo y armó un campamento, ignorando que se encontraba en solitario en las mismas fauces del león. Para su felicidad, los Boers no intentaron ninguna salida nocturna, pues de haberlo hecho, habrían capturado la formación. Al amanecer, un vivo fuego desde el oeste alertó a los británicos, pues una columna enemiga avanzaba para cortarles la retirada. En pocos minutos el campamento se levantó y el tren se replegó. El tren blindado no tuvo tanta suerte, y fue capturado.

CONSECUENCIAS

La jornada les costó a los británicos 26 muertos, 68 heridos, 600 capturados y una cifra desconocida de dispersos. Un total de 722 bajas, Además de 2 cañones y un tren blindado.¹⁴⁹

El asalto termina en un lamentable fracaso muy bien narrado por los periodistas ingleses que acompañaban las tropas. La descoordinación del avance y el triste espectáculo de la fuga desordenada de la infantería era demasiado para aquellos profesionales que sólo soñaron con narrar victorias. El hecho en sí no era grave, pero sumado a Magersfontein y a la tragedia de la columna de Buller que pasaremos a narrar enseguida, sí lo fue.

Las causas de la derrota son las mismas que cometió Methen: Por un lado, falta de exploración; insuficiente o nula demarcación del camino que provocó que las tropas dieran de narices con las trincheras enemigas. Por otro lado, tropas que no fueron totalmente informadas del cambio de plan y que fueron fácilmente capturadas.

Había además algo que se debía reconocer, y ese algo era que Gatacre atacó una posición enemiga teniendo la orden de actuar a la defensiva... Mas era muy difícil criticar a un general que había decidido atacar. Buller cuando se enteró del fracaso no lo criticó.

para la infantería británica. Diezmados por el fuego de los Boers, recibiendo los obuses de su artillería, los batallones se dispersan en la llanura y se fugan en todas direcciones)”

¹⁴⁸ El término *brancardiers* al que hace referencia Gilbert correspondería al de “camilleros”. N. del A.”

¹⁴⁹ Para salvar su prestigio, los británicos difundieron la información indicando que los 600 hombres eran dispersos y no prisioneros. N del A.



General Olivier

Nació en 1848. Ingresó a la Policía del Estado Libre de Orange a los 15 años. A los 17 ya era *Field Cornet*. Participó de varias guerras de frontera. Al comienzo de la Guerra, actuó como comandante de los burgueses de Rouxville. Su área de operaciones fue Colesberg, Barkly East y Dordrecht. Fue el comandante de las fuerzas Boers en las victoriosas acciones de Stormberg del mes de diciembre. Luego operó con De Wet en el este del Estado Libre y en la región de la Brandwater Basin. Luego de un desencuentro con De Wet se separó de él y fue tomado prisionero en julio de 1900, cuando intentaba integrarse a un comando del Transvaal. Él y sus tres hijos fueron enviados prisioneros a Ceylan.

10.- LA OFENSIVA DE BULLER SOBRE EL TUGELA. COLENZO.

COLENZO. LA BATALLA.

Como hemos visto, Buller decidió concurrir personalmente en auxilio de White que estaba sitiado en Ladysmith, para lo cual planeó un asalto a las posiciones Boers que rodeaban Colenso sobre el Tugela. Disponía de fuertes tropas recién llegadas de Inglaterra y se encontraba presionado por la prensa por liberar a las tropas británicas, en vez de concentrar el esfuerzo sobre el eje Ciudad del Cabo-Pretoria que era el plan original.

CONCENTRACION BRITANICA EN FRERE

El 22 de noviembre Buller abandonó Ciudad del Cabo y se dirigió en barco hacia Durban donde se estaba organizando la base logística del nuevo Ejército de Natal.

El 6 de diciembre llegó a Frere, la siguiente parada del ferrocarril luego de Estcourt, y antes de Chieveley y Colenso. De la vieja y abandonada estación cuyo nombre fue un humilde homenaje a sir Battlefrere, el autor intelectual de las invasiones a Zululand, no quedaba casi nada. Ahora era un inmenso campamento donde se iban acumulando batallones tras batallones de la concentración militar británica más grande de la segunda mitad del siglo XIX. Un total de 19.000 hombres integrantes de diferentes armas como la infantería, caballería, artillería, ingenieros, médicos, auxiliares, etc, habían llegado finalmente a destino, tras un viaje agotador de 60 días. Uno tras otros llegaban los trenes, con esa coordinación que sólo los europeos eran capaces de lograr.

.....

LOS PLANES DE BULLER

Una ola de entusiasmo estalló entre las tropas ante la llegada de Buller. El viejo *bulldog* estaba de vuelta al mando, para llevarlos a la victoria. Su Cuerpo de Exploración se había dedicado durante dos semanas a estudiar las posiciones Boers de Colenso en el entendimiento de que esa era la primera alternativa a considerar para cruzar el Tugela. En ese punto, al norte de la estación, Botha había destruído el puente ferroviario, mas no el carretero. Muchos analistas consideran que el jefe Boer le tendió una trampa a Buller para tentarlo a cruzar por ese punto. De hecho los Boers fueron reacios a destruir los puentes carreteros, por cuanto de hacerlo, ellos también quedaban imposibilitados de utilizarlos.

Cualesquiera que hubiesen sido los motivos de Botha para dejar el puente carretero intacto, era evidente que debía ser el punto más protegido; incluso se debía tener en cuenta la posibilidad de ser utilizado no ya por la caballería que podía cruzar el río a nado, pero sí por el tren logístico. Teniendo en cuenta ambas posibilidades, Buller había elegido una amplia maniobra de flanqueo que evitase el ataque frontal.

Su idea original era efectuar una concentración de tropas en FRERE la tercera estación del ferrocarril al sur de Colenso, y poder desde ese punto optar por avanzar hasta Chieveley, la siguiente estación cercana a Colenso, y atacar este último punto, o bien, desde Frere, avanzar hacia el oeste e intentar cruzar el Tugela por el Potgieter's Drift, 16 millas aguas arriba de Colenso y sorprender así a Botha, que estimaba debería esperarlo sobre el ferrocarril. Para evitar la posibilidad de que Botha invadiese la planicie de Natal, la brigada de Barton debería proteger Colenso desde Chieveley, a la vez que debía aferrar al enemigo. Era un plan típico de Buller: La infantería aferra frontalmente al oponente, mientras la fuerza principal efectúa el flanco.

Esta maniobra debió suspenderla por la misma dinámica de los hechos. El día 12 de diciembre tomó conocimiento de los desastres de Methuen y Gatacre, por lo que decidió arriesgar todo en una precipitada ofensiva sobre el puente ubicado en el pueblo de Colenso.

¿Qué le llevó al jefe inglés a modificar los planes y precipitar la batalla, aparte de las derrotas sufridas en la semana por las otras grandes unidades?

Buller tuvo dos explicaciones para justificar el repentino cambio de planes que no han sido correctamente narradas por varios autores británicos. La primera era que la maniobra de flanco exigía un recorrido de 50 millas alejado del ferrocarril, con lo cual él quedaba aislado de Pietersmaritzburg. Si por cualquier circunstancia era rechazado, como lo había sido Methuen, la posibilidad de que Botha lo aislase como a White era real. Aquí conviene recordar que para Buller, si bien el ataque a Colenso era en su opinión, como veremos enseguida, mucho más costoso que por Potgieter, de ninguna manera había seguridad de éxito con la maniobra de flanco. Si era rechazado en Colenso siempre podría replegarse sin peligro sobre el ferrocarril. En otras palabras; en Colenso, “la ganaba o la empataba”; por Potgieter, o bien la ganaba,... o podía ser el desastre.¹⁵⁰

El segundo argumento se caía por su peso: la ruta de Colenso era la más corta, y era la única que garantizaba una cierta ayuda por parte de White. Buller consideraba que si tenía problemas en la maniobra de flanco, quedaría solo, huérfano de toda ayuda.

LOS HOMBRES DE BULLER

Conviene presentar y conocer a los mandos que acompañarán a Buller en esta histórica batalla, por cuanto su actuación va a incidir decisivamente en la marcha de los acontecimientos.

Del general White ya hemos escrito bastante; sólo nos resta recordar que su relación con Buller no era mala, sino pésima. Para el nuevo comandante de todas las tropas británicas, White era el responsable de haber llevado Inglaterra a esta deplorable situación. ¡Cuántas veces a lo largo de los años futuros Buller se lamentará el no haber insistido en haber enviado a Natal alguno de sus buenos subordinados! Para peor White era un hombre del “Anillo de la India”, es decir de Roberts, su rival. Tan así era que había

¹⁵⁰PAKENHAM.Op.Cit., p. 220.

aceptado recibir en su estado mayor al teniente Freddy Roberts, el único hijo del general. Clery, por su parte, era considerado por Buller como un tímido. Tuvo la oportunidad de conducir el Ejército de Natal, y no quiso hacerlo, pidiéndole a Buller que lo acompañe.

De los mandos de brigada tenía en gran estima a Hildyard, el jefe de la 2ª brigada que había trabajado con él en el War Office y entrenado a sus hombres en Aldershot. Lyttelton, comandante de la 4a Gran Unidad, también era de su estima.

En cambio el irlandés Hart, jefe de la 5ª brigada era un oficial perteneciente a la escuela de Penn Symmons. Es decir un hombre con agallas, pero terco; confiado en el Orden Napoleónico y en el “empuje” del asalto. Barton, el jefe de la 6ª brigada era dubitativo, lo mismo que el jefe de la caballería, lord Dundonald. De la artillería no tenía tampoco buena impresión. El coronel Long había pasado a la gloria cuando en Omdurman, (2 de setiembre de 1895), adelantó la artillería delante de los *Derviches* con gran éxito. Esta era otra guerra donde Long ya se había equivocado al adelantar un tren blindado que fue capturado. (Recordemos que fue el tren en que viajaba Churchill). En resumen, de sus seis jefes inmediatos, dos eran tímidos, dos eran puro corazón pero sin nada en la cabeza, y sólo dos cumplían sus requerimientos.

LOS CHICOS DE BULLER

He designado con este nombre a dos jóvenes oficiales del Ejército cuya presencia nunca fue deseada por Buller, pero que allí estaban. Uno era el teniente Freddy Roberts que no había alcanzado a llegar a tiempo para unirse a White en Ladysmith y ahora estaba con Clery. El teniente Freddy Roberts era el único hijo del general, y era uno de esos casos donde el apellido obliga a los jóvenes a ingresar al ejército. Había sido rechazado en el ingreso al Staff College, (el equivalente a nuestros cursos de oficial de Estado Mayor), y su padre se humilló ante Wolseley pidiendo que reconsidere su situación. Wolseley le respondió que el joven oficial debía ganarse el ingreso a la institución en el campo de batalla. Nadie se imaginó la tragedia que pasaría y el daño que esto ocasionaría a la campaña, y mucho menos el propio Buller.¹⁵¹

El otro oficial era el Príncipe Christian Victor, nieto preferido de la Reina Victoria. Luego de algunas idas y venidas, Buller lo ubicó en el estado mayor de Hildyard.¹⁵² Algún negro presentimiento debió cruzar por la mente de Buller ante tan egregias presencias, máxime cuando 20 años atrás, Napoleón IV murió en la guerra zulú estando a sus órdenes.¹⁵³

¹⁵¹ PAKENHAM.Op.Cit., p. 223.

¹⁵² La presencia del príncipe en cambio era el resultado de las muy buenas relaciones que Buller tenía con Sir Arthur Bigger Secretario privado de la reina Victoria y alguien en estrecho contacto con ella. Pakenham menciona esta amistad como una de las fuentes de poder de Buller. Ver PAKENHAM, Op.Cit., p.222

¹⁵³ La muerte de Luis Felipe, el sobrino nieto de Napoleón ocurrió en ocasión en que el joven oficial efectuaba una exploración en un *kraal* zulú que se suponía abandonado. Tenía un comando de 7 hombres, quienes huyeron al ser atacados, dejando que el Príncipe Imperial, como lo llamaban sus partidarios, muriese en solitario, con un revólver en su mano izquierda y el sable en la derecha, según narraron luego de la guerra los zulúes. La madre era una protegida de la reina Victoria y fue enterrado como héroe británico. N. del A.

DISPOSICIONES PARA LA BATALLA.

Para atacar Colenso, Buller dispuso un ataque frontal de tres brigadas: a la izquierda, Hart con la 5ª Brigada de irlandeses debía localizar y cruzar el río por el vado, (*drift*), de Bridle, “*que se encontraba inmediatamente al oeste del Doornkop Spruit*”¹⁵⁴ para luego girar hacia el este por la orilla norte y apoyar a la 2ª Brigada.

La 2ª Brigada de Hildyard fue enviada contra el propio pueblo de Colenso para intentar cruzar el río 500 metros aguas arriba del puente carretero que Botha no había destruido, por el paso de Waggon Drift, mientras la brigada de caballería de Dundonald efectuaría un ataque diversivo sobre lo que debió ser el verdadero punto a atacar, el cerro Hlangwane, lugar donde Botha, el jefe Boer tenía su comando. Este ataque no tenía como fin el atacar la posición, sino proteger el flanco derecho.

Dos brigadas, la 4ª de Lyttelton y la 6ª de Barton estaban de reserva. Lyttelton estaba ubicado atrás de Hart, listo para apoyarlo a él, o bien a Hildyard. Barton a su vez debía ubicarse entre Hildyard y Dundonald, listo para apoyar ambos ataques. Poderosas fuerzas de artillería protegían el avance; los cañones del coronel Long con las baterías 14ª y 66ª que le darían apoyo cercano a la infantería, especialmente a la 2da Brigada. El mando británico suponía equivocadamente que el enemigo iba a estar esperándolos sobre los cerros, por lo que la artillería debía batir en principio las posiciones elevadas y no la rivera del Tugela.

Buller, con su estado mayor, dirigiría la batalla desde una colina en donde se ubicaron los 6 cañones navales y que, como siempre lo hacen los ingleses será bautizado como *Gun Hill* en recuerdo a la altura así llamada en su campo de entrenamiento de Aldershot. Buller había estudiado las defensas Boer de Colenso por medio de su telescopio y verificado sus observaciones con los datos de la exploración, pero esta no pudo ser lo exhaustiva que luego se le recriminó por cuanto los Boers encontraron la maldita pasión deportiva por “cazar” exploradores británicos, disparándoles desde posiciones preparadas e impidiendo toda aproximación al río.

En su opinión el cruce sería sumamente costoso y no se reducía solamente a salvar el Tugela sino a tener que atravesar luego una cañada tortuosa donde las defensas Boers serían formidables. Esto llevaría a una batalla prolongada en el tiempo. El avance desde el sur se efectuaría por una planicie que descendía hacia el río, siendo los movimientos fácilmente detectados y anticipados por el oponente. Consideraba, acertadamente que las posiciones enemigas serían más poderosas en los vados, y especialmente en el puente carretero, por lo que se debía brindar un fuerte apoyo de fuego hacia las alturas que protegían el cruce. Estas eran unos *kopjes* de baja altura, dominados por uno de ellos denominado Fort Willie. Otro punto que le llamó su atención fue el cerro de Hlangwane. Esta elevación era la única que estaba adelante del Tugela, y luego de la guerra, con “los diarios del día lunes”, todos se escandalizaron por cuanto aparentemente no se la

¹⁵⁴ Textualmente de la Orden de Operaciones. Nótese la confusión, y estúdieselo con el mapa de Pemberton. El error de Hart es entendible. N. del A.

consideró en su momento. Buller dio dos buenas razones, a saber: en primer lugar supuso que Botha debía haberla protegido convenientemente con trincheras y con el apoyo de fuegos, sobretodo teniendo en cuenta que la cota de coronamiento del cerro era menor que las existentes al norte. La otra explicación era que sus tropas, que eran reservistas en un 50%, no iban a superar a los Boers en un combate en espesura, donde el orden se pierde.¹⁵⁵

Había sí algo fundamental que Buller no vio hasta el día de la batalla, y esta era que Hlangwane dominaba las trincheras enemigas ubicadas próximas al Tugela. Ninguno de los oficiales que lo acompañaron cuestionó en su momento el no haber atacado esta posición ese día. Cuando lo haga en febrero, deberá combatir durante 10 días para derrotar allí a Botha, y con un ejército reforzado con una división más, como veremos. De esta investigación surge que Buller no estaba muy equivocado sobre los problemas que le esperaban. Lo único que no ha quedado claro era la certeza que tenía de que los pasos eran franqueables en esa época del año, atento al caudal del río. No he hallado respuestas a esta pregunta.

LOS PLANES DEL GENERAL BOTHA.

Habíamos dejado al general Luis Botha de regreso a Colenso tras su incursión por el centro de Natal. La caída del caballo que sufrió Joubert había sido más importante de lo que primero se supuso, ocasionándole graves heridas internas, por lo que el joven general quedó a cargo de las tropas del Transvaal en Natal. Debemos recordar que Botha había sido designado para el cargo por Joubert, y no por un Consejo de Burgueses, lo que va a incidir en el reconocimiento de su liderazgo. Volvamos al Tugela. Como correspondía, se efectuó un consejo de guerra sobre la mejor línea defensiva a seguir; Botha quería implantarla justo al norte del Tugela y delante de los cerros, y lo logró no sin antes vencer duras discusiones de quienes, como ocurriera en el Frente Occidental, en vísperas de Magersfontein, querían atrincherarse sobre los cerros y no próximos al río.

Las posiciones Boers eran casi inexpugnables. Ubicadas en trincheras detrás del Tugela, y no sobre los cerros como presumieron los ingleses, eran una perfecta obra de ingeniería y de enmascaramiento. Tenían una extensión de 15 kilómetros y cubrían todos los accesos a Colenso. No habían podido ser ubicadas hasta después del ataque. Una docena de piezas de artillería estaban distribuidas sobre la cresta de los cerros y al pie de los mismos. Todas las noches cambiaban de posición. Para la ejecución de las trincheras de infantería, Botha dispuso de tres cosas: la primera fue la existencia de centenares de auxiliares nativos que construyeron las mismas; la segunda fue la confianza de Joubert, y la tercera fue tiempo.

El principal problema que enfrentaba Botha era que las tropas asignadas a la defensa del río no superaban los 4.500 hombres,¹⁵⁶ y el frente a defender comprendía una longitud de 15 kilómetros. Como era imposible defender todos los puntos concentró los comandos sobre los vados, especialmente el de *Wagon drift*, el más próximo al puente y el puente mismo. **“La infantería puede o no cruzar el río por los vados, pero la**

¹⁵⁵ PAKENHAM.Op.Cit., p. 226.

¹⁵⁶ Recordemos que en Ladysmith quedarán 8.000 hombres como ejército de observación, cifra a todas luces excesiva. N. del A.

artillería sí o sí debe hacerlo por el puente” Este fue su razonamiento. Como la línea había que prolongarla al este del puente, decidió fortificar la cerranía Hlangwane. Esta era la única posición ubicada adelante del río, y sus ocupantes no podían nunca retroceder. Incluso carecerían de caballos. Era un punto estratégico, y a su vez el sector más débil. Si caía, todas las demás trincheras estarían en posición de ser batidas por fuego de artillería tomando en “enfilada”, con lo que la derrota estaría a la vista.

El día 13 de diciembre comenzó la artillería británica a machacar los cerros, lo que alegró doblemente a Botha, por cuanto por un lado confirmaba que el lugar de ataque sería Colenso y por otra parte indicaba que las verdaderas trincheras no habían sido detectadas. Se suscitó en cambio un grave problema como consecuencia del bombardeo, pues las tropas que defendían Hlangwane consideraron que el sitio no era seguro por la existencia del río a sus espaldas, lo que les impediría huir de ser necesario, y que era mejor combatir en otro lado. La mitad de ellos terminaron por abandonar el lugar. En vano trató Botha de hacerlos recapacitar, incluso convocando a un consejo de guerra, pero no hubo caso. Botha era un jefe muy joven, con apenas 37 años, perteneciente a una sociedad donde sólo se respetaba a los mayores.

Buscó auxilio en Chalkburger, el vicepresidente político del Transvaal, logrando sólo que éste le enviara a uno de sus hombres de confianza como Comisario Político, lo que afectaba su autoridad. Botha lo envió al otro extremo de la línea, es decir al Paso Robinson. Comprendiendo el fracaso que se avecinaba, Botha telegrafió a Kruger pidiendo auxilio, a lo que el viejo presidente respondió.

“Caballeros, he recibido noticias de que han abandonado la posición. Comprendan que si entregan la posición, están entregando la nación al enemigo. Por favor, manténganse firmes, A vencer o morir, cada hombre en su lugar, y confíen en Dios. El cerro del otro lado del río no puede ser rendido, por cuanto de hacerlo, entonces toda la esperanza se acaba... Y no teman al enemigo, sólo teman a Dios.”¹⁵⁷

Y el telegrama concluía en estos grandiosos términos:

"Fight in the name of the Lord and you will be convinced of God's guidance, and will be victorious."

“Strijd in den naam des Heeren en ge zult overtuigd geraken dat God bestuurt en gij zult overwinnen”¹⁵⁸.

“Combatan en el nombre del Señor, y ustedes deben estar confiados en la guía de Dios, y serán victoriosos”

Este telegrama es uno de los documentos más importantes de esta investigación, por cuanto aquí vemos como operaba realmente el Ejército Boer en una de sus más

¹⁵⁷ PAKENHAM.Op.Cit., p. 230.

¹⁵⁸ *Leyds Archive 713(6), Tel. 23 of 14/12/1899, Transvaal Archives*

grandes crisis de mando. Un general, en este caso Botha, no puede imponer una orden, con el enemigo a la vista; algo que sería normal en cualquier ejército del mundo salvo en éste. Volvamos a nuestra historia...

Era ya el día 14 cuando Botha convocó a un nuevo consejo, donde leyó el telegrama del Presidente. Era el “viejo” y venerado Ohm Krugger quien hablaba en nombre del *Volk* (pueblo). No era una orden, era una recomendación sobre la decisión a tomar por cada comando, para no quedar humillados para siempre ante sus familias. Ante este pedido, los burgueses volvieron a sus puestos. Hlangwane pasó así a ser para el ejército Boer, lo que la posición del “Santón” representó en Austerlitz para el ejército francés. “*La mano del Señor nos ha protegido*”, cablegrafió un aliviado Botha al presidente luego de la reunión. Para levantar la moral de sus hombres él mismo instaló su comando en Hlangwane.

Finalmente en la atardecida del día 14, las posiciones quedaron entonces así distribuidas:

Robinson’s Drift; Comandos del Estado Libre, Johannesburg y Middelburg. (Total aproximado 1.800 hombres).

Briddle Drift: Comando de Ermelo

Punt Drift: Comandos de Zoutpansberg y de Swasiland.

Waggon Drift, el loop de Colenso y el Puente. Comandos de Vryheid, Heidelberg y Krugersdorp

Hlangwane: Wakkerrstroom y Standerton. (Total aproximado 800 hombres). Al mando de Josua Joubert.¹⁵⁹

Nótese que en el lugar más duro del combate, que es el sector del puente, Botha coloca a sus mejores hombres. Los vamos a ver siempre de aquí en más en todos los *Schwere punkte*, es decir en todos los sectores “calientes” del combate. La realidad era que los burgueses eran insuficientes para defender línea tan extensa, por lo que Botha se confió más a la destrucción de los pasos que al posible fuego de sus hombres.¹⁶⁰

Botha suspiró; llevaba dos días sin dormir; ahora debía recordar a todos sus hombres las últimas órdenes. Nadie debía abrir fuego hasta que el gran cañón lo hiciese a su orden.

Es que el plan de Botha no era meramente un plan defensivo como repiten la mayoría de los escritores modernos. Investigando a este general se llega a la conclusión de que él seguía un plan muy audaz aunque algo complejo. Según lo que pensaba, los ingleses avanzarían, al menos con una brigada sobre el puente, nadie debía abrir fuego hasta que la totalidad de la brigada, o al menos una gran parte cruzase la estructura de piedra. En ese momento estallarían las cargas de demolición ubicadas bajo la estructura. Luego, a su orden, todos abrirían fuego, quedando parte de los británicos atrapados. Si el ataque se continuaba en otros puntos, peor para ellos, pues serían rechazados. Luego, las

¹⁵⁹ PAKENHAM.Op.Cit., p 231.

¹⁶⁰ *Schwere punkt*. Del alemán, “punto de ruptura”, literalmente “punto duro o difícil”. Es muy utilizada esta expresión por los escritores ingleses manteniendo el vocablo original. Está en plural. N. del A.

tropas que estaban en Robinson Drift y las de Hlangwane se cerrarían sobre los británicos, como lo hicieron en Ladysmith. El doble envolvimiento se efectuaría..., o como ellos decían, “el búfalo movería su cornamenta.”

Uno de los puntos que los ingleses no narran de esta batalla era que Botha había destruido todos los pasos a comienzos de diciembre, con lo que el día 15 no eran vadeables.¹⁶¹ El otro punto que no mencionan era que Botha había nacido allí y conocía de memoria el territorio..., y el río.

Botha, agotado pero tranquilo, se echó a descansar en su bolsa de dormir, luego de haber despachado a la docena o más de hombres mayores, quienes por sus grises barbas se arrogaban el derecho de acompañar al general en sus decisiones, cosa que Botha, respetuoso de la edad, aceptaba. Al lado de la tienda, capturada en Dundee, tenía también una compañía más importante: el Howitzer de 120 milímetros.

No pudo descansar mucho el joven general. A la una de la mañana fue despertado con la novedad de que se veían luces en movimiento en el campamento británico. Tomó su Mauser, se colocó la bandolera al hombro, colocó un peine con cinco disparos en el depósito, giró hacia la derecha el seguro, se colocó su sombrero de cazador y con la fe puesta en Dios y en el Tugela se dedicó a observar. No debió esperar mucho. A las cuatro y media de la mañana el cielo comenzó a clarear del lado de Hlangwane. Una gran nube de polvo comenzaba a disiparse desde el sur. Botha sabía que detrás de esa nube venían los británicos. El observador que miraba por su telescopio gritó: ¡Los *Kakis*! Botha se dirigió al instrumento y al mirar por él, contuvo el aliento. Allí estaba al fin el poderoso Ejército Británico. Y con ellos venía el gran Buller, el oficial de la leyenda.

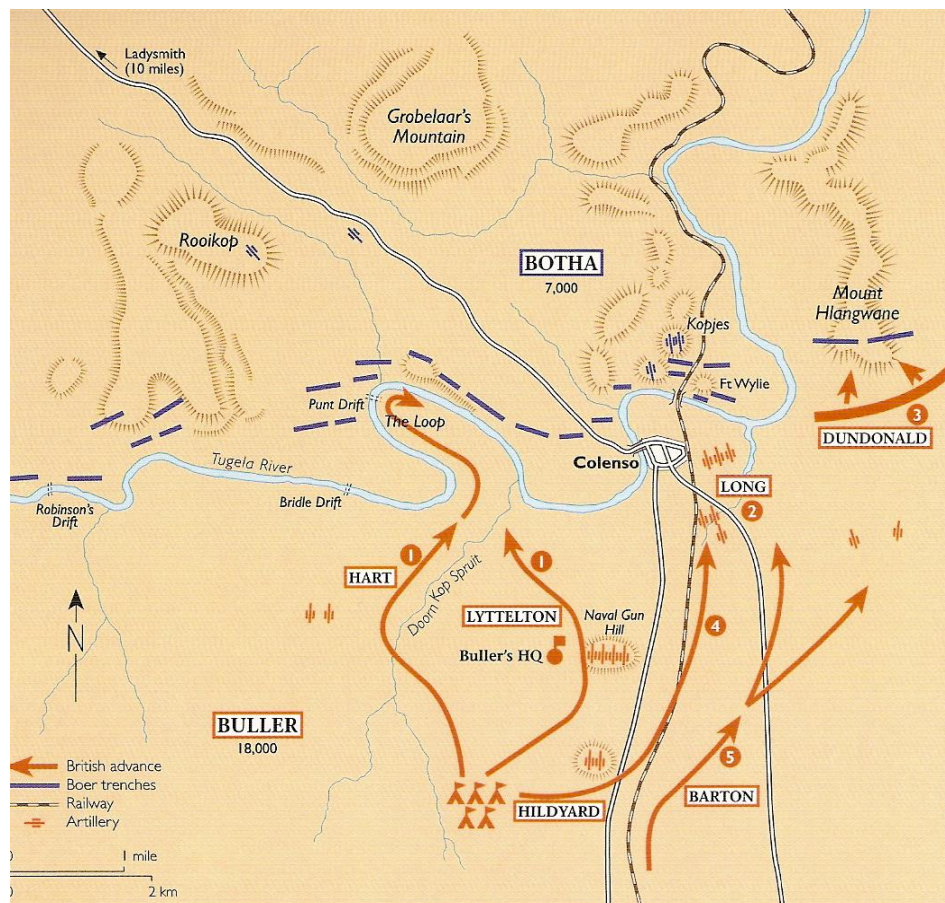
Nunca desde la batalla del Alma, en la guerra de Crimea, el Ejército Inglés había desplegado en combate una masa así. Eran 16 batallones de infantería que avanzaban. Eran regimientos de artillería, decenas de carretas y miles de caballos que se movían hacia él. Era un espectáculo grandioso como nunca se vio en Africa. ¿Cómo detenerlos? Los burgueses estaban en silencio, con la garganta seca. Algunos miraban al general, sin saber los pensamientos que surcaban su mente. Todos sabían que era su primera batalla. De él dependía la gloria o la deshonra de su patria. ¡Y qué enemigo tenían enfrente! Si alguien se animó a calcular el tamaño del oponente, a medida que los regimientos se hacían más visibles, debió concluir que ellos eran superiores en una relación de 4 a 1. Mejor era no pensar y controlar que el primer peine con los cinco disparos estuviese ya en la recámara, la primera bala en el caño, y el seguro en posición de bloqueo. Más atrás, los artilleros miraban a Botha esperando la orden de abrir fuego. El día se presentaba sin nubes; la batalla se haría en una jornada calurosa. Mejor, pensaron los burgueses, combatiremos a la sombra de los árboles, mientras los *kakis* se cocinarán de calor.

A medida que pasaban los minutos las avanzadas británicas se divisaban ya a simple vista. A las 5.30 a.m. comenzaron otra vez a recibir fuego de artillería, que estaba fuera de su alcance. A esa hora se divisaban claramente las columnas británicas que

¹⁶¹ BARNARD. “**Gral Botha at the battle of Colenso 1899**”. En *Military History Journal*. En *Military History Journal*. The South Africa Military History Society. Volumen I- N°7. Diciembre 1970. (www.samilitaryhistory.org/journal.html. enero-marzo 2009).

comenzaban a abrirse en abanico. La principal parecía dirigirse a Colenso, otra giraba hacia el oeste, mientras que la caballería lo hacía hacia la izquierda, aparentemente sobre Hlangwane. Todo parecía marchar como Botha supuso. Todas las miradas estaban fijadas en él. Los minutos pasaban y los *kakis* no se decidían a avanzar sobre Colenso.

De pronto ocurrió algo notable. De la columna central se destacó un regimiento de artillería que se dirigió al galope sobre río. Luego desmontó y comenzó a poner en posición las baterías. Botha quedó sorprendido por la maniobra, pues siempre supuso que la artillería debía ubicarse detrás de la infantería. Aquí era al revés pues la artillería estaba adelante de los infantes, dentro de la distancia de fuego de los Mausers... Esto cambiaba las reglas de juego, pues si esperaba a la llegada de la infantería para dar la orden de abrir fuego, era probable que la artillería disparando a tan corta distancia pulverizase a sus hombres antes de que estos abriesen fuego. Tampoco la brigada que avanzaba al oeste había llegado al punto donde podía ser aniquilada. Todas las miradas estaban sobre el general, implorando por la orden de abrir fuego. Los minutos pasaban y Botha estaba encandilado viendo a los británicos desenganchar los arneses, colocar en posición los cañones, preparar la munición y alistarse para la orden de disparo. Cuando ésta se dio, una nube de humo blanco surgió de los cañones británicos; simultáneamente Botha dio la suya.



Plano de Colenso de FREMONT-BARNES, Gregory. *The Boer War*. Oxford. Osprey. 2003.

BATALLA DE COLENZO. DESPLIEGUE EJERCITO BRITANICO.
(Total 20.000 hombres)
JEFE GRAL SIR REDVERS BULLER.

2da Brigada (inglesa) de Hildyard.

2do West Surrey Real.
2do West Yorkshire.
2do Devonshire.

4ª Brigada (ligera) de Lyttelton.

2º de Fusileros Escoceses-.
1º Infantería Ligera de Durban.
1º Brigada de Fusileros..
3º Cuerpo de Fusileros Reales del Rey.

6ª Brigada (fusileros) de Barton.

1º Fusileros Escoceses Reales.
2º Fusileros Escoceses Reales.
2º Fusileros Reales.
2º Fusileros Irlandeses reales.

5ª Brigada (Irlandesa) de Hart.

1º Rangers de Connaught.
2º Fusileros Reales de Dublín.
1º Fusileros Reales de Inniskilling.
1º Fronterizos Escoceses.

Brigada Montada de Dundonald.

1º Dragones Reales.
13º de Húsares.
Infantería Montada de Bethune.
Regimiento mixto infantería Montada.
Infantería Montada Thorneycroft.
Jinetes ligeros Sudáfrica.

Artillería.

7ª batería campaña, en apoyo a Dundonald.
14ª y 66 baterías y 6 cañones navles de 12 libras, al mando coronel Long. En apoyo a Hildyard.
63 y 64 baterías en apoyo de Hart.

No agregados.

6 cañones navales de 12 libras.
2 cañones navales de 4.7 pulgadas.

EL CAMPO DE BATALLA.

El Tugela es un río caudaloso que desciende de los Drakensbergs siguiendo un curso sinuoso con orientación oeste-este. Como la mayoría de los ríos de Natal presenta escarpadas orillas que alcanzan los 10 metros de desnivel del lado norte, y un poco menos del lado sur, estando cubiertas de un bosque del tipo “cortina”, tan común a nuestros ríos del litoral. Las diferentes crecidas a lo largo de su historia, han generado amplios meandros que modifican las riveras. Es así que el sector cóncavo del río tendrá costas de más altura que el sector convexo. Al norte del río se desarrollan una serie sucesivas de cerros de 300 a 400 metros de altura y ubicados a una distancia variable del curso del río,

formando una media luna abierta hacia el sentido de avance británico. Al sur del cauce, el terreno es una llanura que desciende suavemente en sentido sur-norte. En la primera quincena de diciembre aún transporta un importante caudal por lo que resulta difícilmente vadeable. Los cruces o “drifts” más conocidos son los de Briddle, Potgieter y Trichard que coinciden con los caminos reales hacia Ladysmith.

No bien supera Colenso, el curso del río, gira hacia el norte ingresando en una estrecha garganta donde existen rápidos y un salto de agua, y dejando en su margen derecha la sierra de Hlangwane, que resultaría la única altura ubicada al sur del río en este sector.

BATALLA DE COLENZO. 15 DE DICIEMBRE DE 1899.

AVANZA LA INFANTERIA BRITANICA

Igual que Botha, el general británico sir Redvers Buller se levantó temprano. Se vistió con su uniforme y a las 2.30 de la mañana desayunó ligeramente tomando una tasa de té con pan. De inmediato montó a caballo y marchó hacia Gun Hill, la pequeña colina de unos 10 metros de altura, que sobresalía en la planicie y donde estaban colocados los cañones navales. Allí se instaló con su estado mayor y se aprestó a conducir la batalla. Tras él avanzaban desde temprano las cuatro brigadas y los regimientos de artillería. La infantería lo hacía a la izquierda del ferrocarril y la caballería a la derecha, seguida ésta por la Sexta Brigada de Barton. El trayecto era largo; lo suficientemente largo para que se produjesen las demoras típicas de todo avance. La caballería de Dundonald hacía rato que había sobrepasado toda la línea y se perdió en la negrura de la noche. A las 4,30 comenzó a clarear. Las columnas de infantería aún estaban lejos del río. Una nube de polvo que alcanzaba la cintura de los hombres los acompañaba. El frío de la noche se mantenía, cuando a las 5.30 horas, la artillería naval abrió fuego. La infantería continuó su avance. La Brigada Irlandesa de Hart se abrió hacia el oeste. La Segunda Brigada marchó hacia Colenso. Buller estaba conforme y todo parecía estar en orden. Lo único que le molestaba era que el enemigo seguía sin mostrarse como en los dos días anteriores.

Eran cerca de seis cuando Buller tuvo el presentimiento de que algo andaba mal. En primer lugar había visto pasar al coronel Long con sus artilleros, pero no se veía cuán cerca de él estaba Barton que debía apoyarlo. Aparte de ello vio, por medio de su potente telescopio, que Hart giraba hacia el este y se dirgía hacia el paso de Punt, que no era el lugar de cruce previsto. Ordenó a un oficial que galopase hacia el general para comunicarle su error

Su preocupación aumentó cuando vio a la artillería de Long prepararse para abrir fuego desde un punto que le pareció muy cercano al río. Otras noticias eran más tranquilizadoras. Hilyard había pasado ya a orden abierto y la brigada de Lyttelton estaba ya ubicada para brindar apoyo a Hart. ¡Hart! Ese terco irlandés se estaba metiendo en el interior del *loop*, un lugar equivocado y peligroso para avanzar por cuanto de haber enemigos cerca, recibiría el fuego desde varios sectores, y para empeorar las cosas, seguía avanzando en orden cerrado. Ya estaba próximo al río. Un escalofrío cruzó por la espalda de más de un oficial británico que observaba con los prismáticos el avance de la infantería. Entonces se oyó abrir el fuego a la artillería británica y sobre este estruendo, se escuchó el disparo de un cañón de gran calibre desde el frente. No era un cañón de 75 milímetros. Era mucho más poderoso. Entonces se desató el infierno. Eran aproximadamente las 6.15 horas.

LA ARTILLERIA BRITANICA

La artillería de Long se adelantó a la infantería para poder alcanzar con sus fuegos los cerros denominados Fort Wyllie, donde se suponía que estaban las principales defensas enemigas, y al hacerlo, quedó expuesta no sólo al fuego de contrabatería, sino al

a los Mausers, que pronto diezmaron a los artilleros a distancias consideradas entonces como increíbles.

El coronel Long tenía a su mando directo las Baterías 14ª y 66ª, así como los cañones navales. Su misión era apoyar el avance de la 2da Brigada en el difícil cruce del sector del puente de Colenso. Nunca se sabrá los motivos que tuvo el coronel para actuar en la forma poco profesional en que lo hizo, por cuanto quebrando todas las reglas tácticas adelantó las baterías de 75, hasta unos mil pasos del río, donde, ahora sí con profesionalismo se aprestó a disparar sobre el objetivo asignado que debía ser el *kopje* de Fort Wyllie, ubicado cerca del puente.

Dicen los testigos que la voz del oficial británico se oyó incluso en el río:

“Battery fire 15 seconds...Fuse 20!”¹⁶²

La respuesta fue el sonido del obús de 120 milímetros del lado enemigo seguido por un fuerte fuego de fusilería. Los británicos continuaron disparando como si estuvieran en Aldershot. Si bien la distancia era excesiva incluso para un Mauser, era tal la granizada de balas que pronto cayeron dos oficiales heridos, mientras que el coronel recibía una fea herida en el abdomen provocada por una granada de cañón, los artilleros continuaron disparando las piezas hasta agotar la munición, luego de lo cual retrocedieron hasta una *donga* ubicada 50 metros atrás. La artillería naval al mando del teniente Ogilvy se demoró por el lento avance de los buques y no tuvo gran actuación.¹⁶³

EL AVANCE DEL ALA IZQUIERDA.

Los hombres de la 5ª Brigada estaban de muy buen humor. El general había avanzado con rapidez y les había regalado media hora para el descanso, antes del asalto final. Adelante se divisaba la línea de árboles que marcaba la posición del río, y atrás las colinas que había que conquistar. Ningún movimiento se notaba que delatase la presencia de enemigos. La orden de avanzar se dio, y la brigada avanzó en orden cerrado, por columnas por compañías. El general iba adelante, a caballo como correspondía a su carácter, bien visible para todos sus hombres y para el enemigo, con el primer regimiento de Fusileros de Dublín. La brigada avanzaba *“en una sola columna cerrada, una masa con 12 pasos de distancia entre batallones. Son pues 64 líneas sucesivas, sin contar las filas exteriores, y la brigada entera ocupa un rectángulo de 50 metros de frente por 250 metros de fondo.”*¹⁶⁴

Aún no se divisaba el río cuando comenzaron los contratiempos, pues apareció una gran cañada no relevada por la exploración, que fue superada. Luego se presentaron exploradores de los Lanceros que cubrían su flanco, con un nativo, que señalaba que toda la costa del río estaba cubiertas por trincheras, a cuyos ocupantes él había esa mañana

¹⁶² PAKENHAM.Op.Cit., p. 232.

¹⁶³ KNIGHT Ian. *Colenso 1899*, p. 49. Aquí nos encontramos con las dos versiones; la heroica, que señala que los artilleros dispararon hasta el último cartucho y la Boer de la época, que señala que algún cañón todavía disponía de munición, incluso en la recámara. N del A.

¹⁶⁴ LANGLOIS Hipólito. **“Enseñanzas que surgen en dos guerras recientes”**. Revista ESG N° 57. Buenos Aires, 1905.

vendido leche. Había algo más, y esto era que en su opinión el vado estaba junto a su choza, ubicado una milla más al este de lo previsto y al fondo de la lengua de tierra o *Loop*. Agregó que ese era el único vado.¹⁶⁵ Los lanceros confirmaron la presencia de los Boers a lo que el general no le prestó importancia. Su mayor preocupación era que no apareciera el supuesto vado donde marcaban los planos. Si había Boers en los flancos, pues entonces esa era responsabilidad de los Dragones. La suya era cruzar el río, y por lo visto no había otro lugar que al fondo del *loop*. Había llegado a un cultivo de maíz, próximo al río. Mientras avanzaba ya comenzaba a divisarse el Tugela, sin trazas del vado original, por lo que Hart dio por buena la información del nativo y confiado en su palabra giró con la brigada hacia la derecha. ¡Toda la suerte de la batalla más importante de su historia, luego de Crimea, el Ejército Británico la jugará a manos de la información de un iletrado nativo!

Aquí conviene detenernos unos instantes y buscar los motivos por los cuales este general tomó la decisión que será la causa de su desastre en los próximos minutos. De acuerdo a los planos provistos por el Ejército Inglés, el Bridle Drift estaba inmediatamente a la izquierda de donde comenzaba el gran arco del Tugela, y no al fondo, donde el vado existente era el denominado Punt Drift. He consultado diversas fuentes todas británicas, sobre esta batalla, sin duda aquella sobre la que más se ha escrito, y ninguna habla de otra cosa que de “confusión en la información”, sin aclararla. Al momento que bajé la del Google Map observé que el arroyo mencionado en la Orden de Operaciones, el Doorn Kop Spruit, se encuentra aguas abajo del arco, con lo que si leemos la orden de referencia que dice: “...la 5ª Brigada se moverá del campamento...y marchará al paso de Bridle, que se encuentra inmediatamente al oeste de la confluencia del arroyo Doorn Kop y el Tugela...”¹⁶⁶ ¡Cual fue el error, pues que los exploradores británicos no pudieron llegar por lo visto hasta el río y supusieron que el arroyo confluía al oeste del arco del río. Esto se ve claramente en el plano de Leo Amery que acompaño. Aquí me permito discrepar con Pakenham quien señala que los mapas eran correctos.¹⁶⁷

Volvamos a nuestro relato. Hart decidió dejar un regimiento, el de los Frontier Scots frente al río y a su izquierda, y continuó con los Dublins a la cabeza, seguido por los Inniskillins. Atrás, y en misión de apoyo, los Cunnaught.

Varios oficiales le aconsejaron separar las compañías, pero Hart se opuso. “Quería tener los hombres a mano”. Finalmente cuando observó que había un *Kraal* al final de la lengua de tierra, ordenó marchar hacia él con tres batallones dejando a los escoceses para proteger su flanco izquierdo. El Tte coronel L. W. Parsons había ya terminado de desplegar las dos baterías de apoyo, la 63ª y 64ª de artillería de campaña, esperando recibir instrucciones de Hart sobre los blancos a batir... En ese momento un obús abrió fuego sobre ellos, aunque el impacto cayó lejos, y la brigada irlandesa comenzó a recibir disparos de fusilería desde los tres lados. Hart, interpretando que quedarse quieto sería el fracaso de su misión, ordenó avanzar hacia el río. Algunas compañías intentaron pasar a orden abierto pero Hart secamente lo negó. Quería llegar lo

¹⁶⁵ KNYGHT sostiene que el nativo era un explorador, lo que no puede ser cierto, por cuanto su choza estaba en el extremo del *loop*. Quiero suponer que es un error de traducción, la versión de Pakenham es más lógica. N del A.

¹⁶⁶ LEO COOPER. Op.Cit., p. 42.

¹⁶⁷ PAKENHAM. Op.Cit., p. 236.

más rápido al extremo de la lengua de tierra. Pronto comenzaron a caer los hombres del regimiento de adelante, los Dublins, y algunos que estaban en los costados de la columna. Las otras unidades empujaron a los compañeros y chocaron con la vanguardia que había comenzado a contestar el fuego rodilla en tierra provocando una cierta confusión. Hart, cuyo valor nunca nadie puso en duda, ordenó cerrar filas y avanzar rápidamente, conduciendo él a sus hombres.

La prueba fue durísima. Las primeras filas y los hombres de los flancos fueron los que recibieron el fuego más nutrido. Algunos valientes comandados por el coronel Treachery llegaron hasta el *kraal* del nativo, para descubrir que allí no existía ningún paso. El desorden aumentaba con las bajas, y toda posibilidad de cruzar el río como fuerza de ataque era nula. Los Boers disparaban desde sus trincheras a 150 metros de distancia. Los británicos disparaban a ciegas sin ver a su enemigo disimulado por las defensas preparadas y la pólvora sin humo. Posiblemente la mala puntería de los Boers, el elevado pasto de la primavera y el mismo desorden de los británicos que terminaron desparramados por toda la lengua de tierra redujo notablemente las bajas. La brigada sufrió un total de 500 bajas en el ataque. En cuanto al cruce del río en sí, este resultó impracticable, abundando las leyendas al respecto. Lo más posible debió haber sido el elevado caudal de primavera del Tugela.

Finalmente a las siete horas llegó un mensajero con la orden de Buller de replegarse. Atrás, a una milla del *kraal*, Lyttelton desplegó su brigada efectuando fuego de apoyo, de resultado escaso por cuanto no se divisaba el enemigo. Comenzó también a recibir fuego de enfrente, aunque por la lejanía de su posición tuvo muy pocas bajas.

La artillería del coronel Parsons, que tenía previsto apoyar a Hart en su cruce a la izquierda del *loop*, no estaba preparada para actuar ante la nueva crisis, y comenzó a bombardear a Hart, quien ya sufría el fuego de 3 a 5 obuses y cañones de Botha. Finalmente a las 10. a.m. se había retirado el grueso de la brigada, quedando combatiendo solamente los hombres del *kraal*, que lo hicieron durante cinco horas, hasta que se retiraron en condiciones ciertamente jocosas, por cuanto lo hicieron aprovechando la presencia de las ambulancias, y a un par de metros de los Boers que exigían que se rindiesen, mientras que los británicos se consideraron “bajas de guerra”, y como tales al amparo de la Cruz Roja. Sólo el buen humor del jefe Boer les salvó la vida a los británicos. No obstante, esto irritó profundamente a Botha que se consideró burlado en su buena fe. Era Buller el que pidió el armisticio, y ahora el jefe Boer veía que docenas de hombres se paraban sobre el largo pasto y abandonaban el campo tras los carros de la Cruz Roja británicos.¹⁶⁸

BULLER AVANZA HACIA COLENZO. LA CRISIS.

El general Buller no estaba conforme con el desarrollo de la batalla, especialmente con el problema de la artillería que estaba, en su correcta opinión, demasiado adelantada. Se dirigió con su estado mayor hacia Colenso, alcanzando la *donga* principal que estaba a una milla del río, y donde estaba la artillería naval de Ogilvy manteniendo su fuego. En el

¹⁶⁸ BARNARD C.J. “General Botha’s own report of the Battle of Colenso”. Military history Journal. Vol 1 N° 7. (www.samilitaryhistory.org/journal.html). (enero-marzo 2009).

camino ordenó a Hilyard apurar el avance hacia el pueblo. Le dio la orden de recuperar los cañones con las mínimas bajas. La brigada comenzó su avance por compañías, con sus hombres separados seis pasos entre sí. Debían alcanzar el pueblo, único lugar donde había cierta protección del fuego enemigo. Quedaba por recorrer una distancia de 800 metros hacia el este para alcanzar los cañones. Organizó los caballos necesarios para poder remolcar los cañones navales de vuelta. Luego volvió a ocuparse de la infantería, que titubeaba ante el fuego enemigo.



Obras pictóricas motivadas en la heroica acción de la artillería de Long y el posterior intento de recuperar los cañones.

. A caballo, y despreciando las balas y granadas que iban dirigidas hacia él, el “viejo león” había vuelto a sentir el sabor de la batalla como en los viejos tiempos de las guerras zulúes. Estaba en todas partes, o al menos eso pensaban los soldados de él. Cuando una compañía titubeaba en el avance, oían atrás el vozarrón tan conocido: “*Steady men..., dont loose your head*”. (“*Firmes..., no pierdan la cabeza*”).

A las 8.30 se adelantó a la primera línea, es decir a la *donga* donde estaban los artilleros de Long esperando refuerzos. Aquí ocurrió, poco antes de las siete de la mañana un episodio que cambió todo, por cuanto Buller recibió una herida de granada, posiblemente del mismo cañón que hirió a Long. La herida no era grave. Poco después su médico personal fue muerto instantáneamente por un disparo de Mauser. (Hay una versión que indica que murió en la misma explosión que lo hirió a él). Buller ocultó la herida, pero a partir de ese momento pareció que su preocupación más importante fue el rescate de los 12 cañones que estaban 50 metros adelante. Este momento es confuso y no hay opiniones similares. La confusión radica en saber si el general quiso rescatar los cañones estando el ataque todavía en ejecución o no. Es decir ¿cual era el motivo del

recupero de las piezas, más allá del lógico deseo de conservarlas? Knight implícitamente narra que “...*Buller estaba enfrascado mientras tanto en el problema de los cañones de Long...*”¹⁶⁹

Pakenham señala que Buller cabalgó hacia Long, “... *una vez que recibió la confirmación de que Hart se estaba retirando del loop, Buller decidió adelantarse y ver la posición de Long.*”¹⁷⁰

Cuando Buller observó los cañones abandonados a 50 metros pidió voluntarios para retirarlos. Explícitamente miró a los jóvenes oficiales que lo acompañaban. Hay versiones que incluso señalan que miró al mismo nieto de la Reina: “*Ahora mis muchachos, esta es su última oportunidad de salvar los cañones; ¿hay entre ustedes algún voluntario que quiera ir a buscarlos?*”¹⁷¹ Pasó un minuto y no aparecían los voluntarios. Arriba de la *donga* pasaban las balas. Finalmente un cabo y seis soldados se ofrecieron, lo que permitió armar un equipo. Faltaba más gente para armar un segundo equipo. Dirigió la mirada nuevamente al estado mayor de Cleary, incluso al príncipe, Christian Victor. “*Algunos de ustedes vayan y ayuden*”.¹⁷² Tres oficiales se ofrecieron: Schofield, Congreve y Roberts. Los dos grupos lograron capturar dos equipos de caballos y cabalgaron hacia los cañones, rescatando a dos de ellos, a un precio muy alto cayendo varios hombres muertos y heridos, entre ellos Freddy Roberts que recibió una herida mortal. Este joven oficial va a ser condecorado en forma póstuma con la *Victoria Cross*, siendo esto muy discutido por sus contemporáneos, que señalaban que no podía ser otorgada a alguien que había cumplido una orden y que no actuó por iniciativa propia. Siempre se aclaró que su valor no estaba en duda, pues marchó haciendo burlas al enemigo, la duda era si fue o no una orden. Sabiamente la Historia Oficial Británica señala que Buller pidió voluntarios, tal como aquí ha sido narrado. Toda investigación tiene un límite moral que entiendo no se debe superar y que es el honor de un oficial caído en combate, ante una decisión personal.

Lamentablemente la muerte del joven Roberts, ocurrida a la vista de Buller va a causar un abismo entre la relación de su padre y Buller. Su padre siempre lo tomó como una orden. Y esto sí importa a la investigación.

LA ORDEN DE REPLIEGUE.

Buller consideró entonces que no valía la pena arriesgar más vidas por los cañones, y a las 11 de la mañana, dio la orden general de repliegue. Hildyard la había recibido a las 10.30 horas. Sus críticos señalan que el repliegue fue prematuro. Lo atribuyen a falta de temperamento de Buller. No era así. Era cierto que solamente la brigada de Hart estaba seriamente dañada, y que la brigada de Barton estaba intacta, y que las bajas eran pequeñas. Hasta aquí era correcto el análisis. Lo que también era cierto era que que Dundonald había sido rechazado, y que el avance Hildyard sin el apoyo de ambas alas y de la artillería de Long, era imposible. La decisión fue correcta, aún cuando era una derrota que sería sin duda aprovechada por los enemigos de Buller. HABÍA ALGO MÁS

¹⁶⁹ KNIGHT Ian. *Colenso 1899.*, p. 53.

¹⁷⁰ PAKENHAM. Op, Cit., p. 239.

¹⁷¹ IBID., p. 245.

¹⁷² IBID., p. 245.

QUE ENTONCES NO SE SUPO, Y ESTO ERA QUE EL TUGELA NO ERA VADEABLE ESE DÍA. La crítica más sólida era el no haber apoyado a Dundonald en Hlangwane con la brigada de Barton. Una crítica menor era la de haber retirado a Barton, cuando él estaba en condiciones de defender los cañones y tal vez de recuperarlos.

BALANCE DE LA BATALLA.

Las bajas inglesas, según sus historiadores, no fueron decisivas por la suspensión rápida del ataque, alcanzando a los 7 oficiales, 138 soldados muertos y 45 oficiales y 719 soldados heridos, y 21 oficiales y 156 soldados prisioneros. (1.100 en total), contra 40 boers entre muertos y heridos. En cambio el efecto que tuvo en la moral inglesa fue notable, por cuanto se sumaba a las derrotas de Magersfontein y Stormberg. Era la “Semana negra”.

CAUSAS DE LA DERROTA. (PUNTO DE VISTA FRANCES)

“Los errores ingleses fueron:

Ningún servicio de reconocimiento. Ningún servicio de seguridad. (No tienen vanguardia). Plan de batalla preconcebido. Combate en todo el frente sin reserva general, es decir abdicación del comando. Ideas falsas relativamente a la preparación por la artillería. Noción inexacta del combate de preparación o de frente. Ninguna noción del ataque decisivo contra un punto. Ninguna voluntad de vencer. La enseñanza de Colenso es puramente negativa.” GRAL HIPOLITO LANGLOIS.¹⁷³

CAUSAS DE LA DERROTA. (PUNTO DE VISTA BRITÁNICO)

“El general británico Buller, intentó cruzar el río Tugela, y tal vez lo hubiera cruzado si no hubiera sido por el miope cálculo de que sus pérdidas eran demasiado elevadas.” (Mariscal Montgomery)¹⁷⁴

“De acuerdo a lo señalado por el General Lyttelton la batalla de Colenso fue una de las más infortunadas en las que el Ejército británico se encontró alguna vez envuelto y ninguna en la que se halla cometido tan deplorable despliegue táctico; reconocimiento del terreno inapropiado, incierta ubicación de los vados para cruzar el río, falta de preparación artillera; insatisfactoria selección de blancos para la artillería, equivocada

¹⁷³ LANGLOIS, Hipólito (General). “Enseñanzas de la Guerra Sudafricana”. Traducción. En RCM.Nº 58, 1905, Buenos Aires. pp. 87-102. El general Hipólito Langlois desarrolla un interesante estudio de esta batalla que ha sido traducido al español por el Comandante Augusto Maligne y que puede seguirse en la revista del Círculo Militar que se encuentran en la Biblioteca de la Escuela, de acuerdo a la bibliografía adjunta. Tiene el incalculable valor para el investigador de haberse escrito en el momento en que ocurrieron los hechos, igual que la obra de Gilbert, quien con Langlois fue uno de los grandes teóricos del Ejército Francés de comienzos del Siglo XX. N. del A.

¹⁷⁴ MONTGOMERY, Bernard. Op.Cit., p 450.

*evaluación de la importancia de Hlangwane." Y otro oficial escribió. "Nos golpeamos la cabeza contra una pared de piedra sobre la que nosotros no sabíamos nada."*¹⁷⁵

CAUSAS DE LA VICTORIA. (PUNTO DE VISTA AFRIKANER)

"Aquí no hay dudas de que Botha, a pesar de su juventud e inexperiencia superó a Buller como comandante en esta batalla. El test del generalato siempre ha sido el test ante la adversidad, la habilidad de hacer mucho con poco. En Colenso, Botha derrotó a un ejército de 20.000 hombres y 44 cañones con menos de 3.000 hombres y cinco cañones

*Al hacerlo, su aplicación de los viejos principios de Seguridad y Sorpresa difícilmente pudieron haberse superado. Sus bajas totalizaron 38, de los cuales sólo 8 fueron muertos. Los británicos sufrieron oficialmente 1.139 aún cuando Botha señala que superaron las 2.000."*¹⁷⁶

EL TELEGRAMA DE BOTHA

*"El Dios de nuestros padres nos ha dado una inmensa Victoria. Hemos rechazado al enemigo en tres diferentes puntos. Permitimos que, a pesar del violento bombardeo de su lado, avanzase con 12 cañones a un punto muy cerca del río. Tan pronto como se preparasen para abrir fuego, nosotros lo hicimos con los Mausers, provocándoles gran confusión... Capturamos 10 espléndidos cañones, junto a 13 carros de municiones. Capturamos 150 prisioneros... Las bajas del enemigo deben haber sido terribles... yacen uno al lado del otro... posiblemente sumen 2.000... Respetuosamente solicito al Gobierno que declare un día de oración para agradecer a Él quien nos dio esta victoria.."*¹⁷⁷

LOS TELEGRAMAS DE BULLER.

Llegamos ahora a otro de los momentos estelares de la investigación, cual lo son los famosos telegramas de la batalla. Para los ojos de sus soldados, Buller había confirmado sus dotes de héroe, al estar presente en la línea de fuego. Todos aceptaron que el error era de Long por haber adelantado imprudentemente su artillería. Muy pocos generales captaron entonces sus errores. De haber quedado todo allí y haber pensado un poco más la situación sin necesidad de blanquear sus sentimientos, pues entonces nada hubiese ocurrido. Mas Buller cometió el error de escribir en el momento menos apropiado, y despachó tres telegramas.

¹⁷⁵ BARNARD.C.J. **"Gral Botha at the battle of Colenso 1899"**. En Military History Journal. Volumen 1, 1970, N°7. The South Africa Military History Society. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).

¹⁷⁶ IBID. **"Gral Botha at the battle of Colenso 1899"**. En Military History Journal. Volumen 1, 1970, N°7. The South Africa Military History Society. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).

¹⁷⁷ IBID. **"Gral Botha at the battle of Colenso 1899"**. En Military History Journal. Volumen 1, N°7. The South Africa Military History Society. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).

El primer telegrama que envió Buller a sus superiores comunicaba el resultado adverso de la batalla.

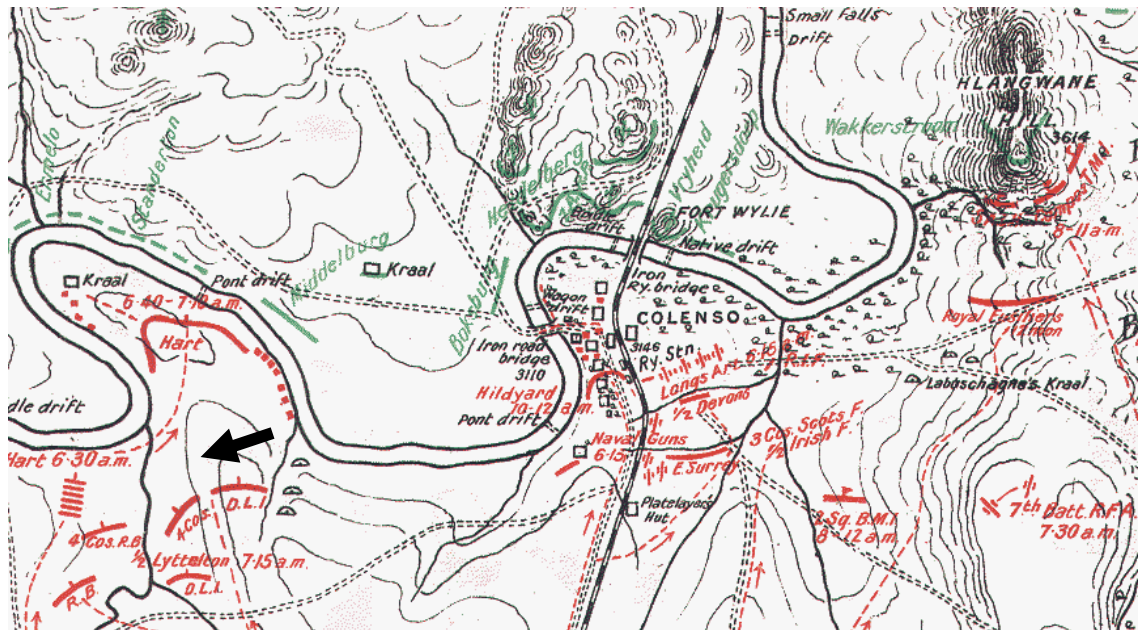
El segundo telegrama, enviado a White al día siguiente, le indicaba que Colenso no iba a ser posible de ser tomada antes de un mes, por lo que le preguntaba si él estaba en condiciones de soportar el asedio. En caso negativo le recomendaba volar la munición y destruir los documentos secretos. En este escrito Buller quiso expresar implícitamente la responsabilidad de White en dejarse encerrar en Ladysmith. Si lo leían sus enemigos, como iba a ocurrir, podría ser interpretado como una falta de voluntad en el ejercicio del mando. White retrasmitió este telegrama en forma incompleta a Londres omitiendo la primera parte donde Buller vinculaba la decisión de rendirse a la imposibilidad de continuar combatiendo. Con el texto mutilado, Buller aparecía como un jefe que claudicaba y ordenaba una rendición sin combatir.

El tercer telegrama fue dirigido a Wolseley y reflejaba la amargura por haberse enterado que la división de Warren sería enviada al Modder River. Al enterarse de esto, y con la intención de meter presión, cometió el error de señalar que no estaba en condiciones de conquistar Colenso sin el auxilio de Warren. En realidad la idea era que fuese sólo Warren a rescatar Kimberley, en lugar de Lord Methuen, mientras que la 5ª División marchase a Natal. Esto luego se aclaró, pero fue tarde.

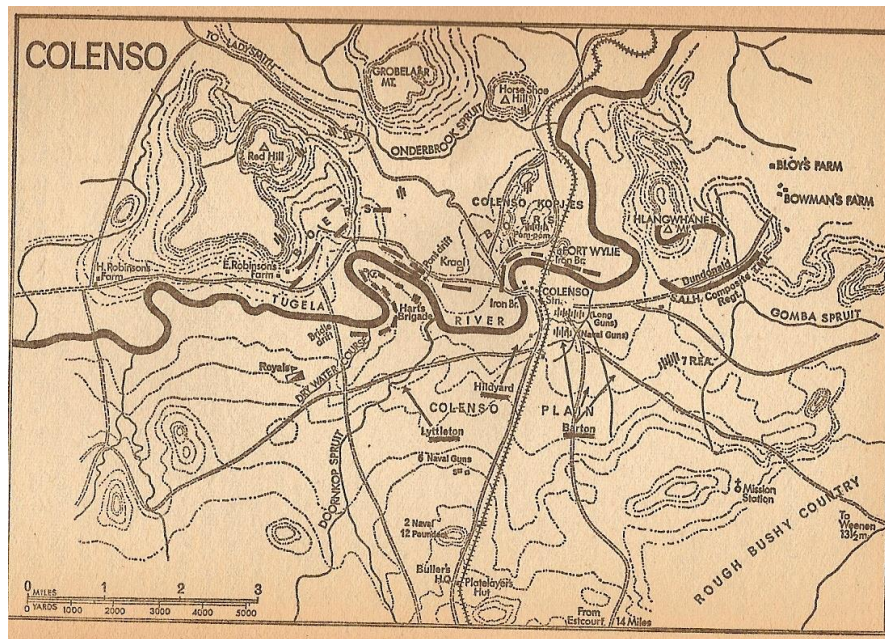


Teniente VC Frederic Roberts, caído heroicamente en Colenso el 15 de diciembre de 1899.

INVESTIGACIÓN ESPECIAL SOBRE LAS CAUSAS DEL AVANCE DE HART.



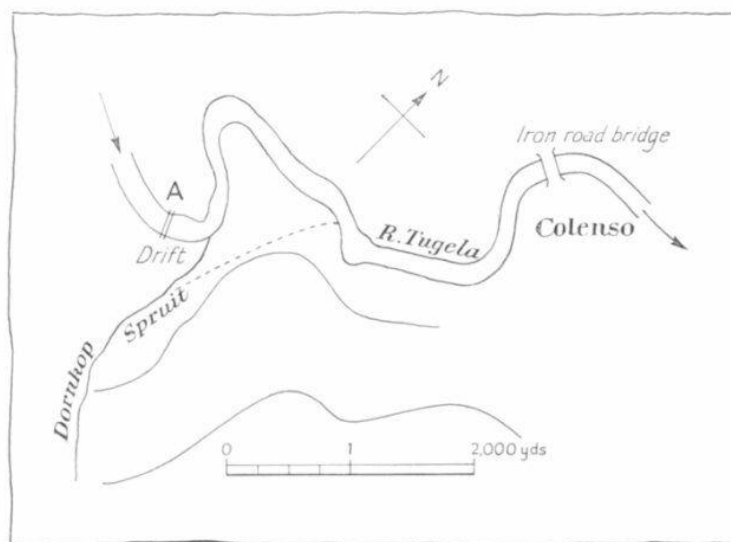
Plano de la batalla de Colenso según la Military Enciclopedia de la Web. Nótese que muestra al arroyo Doornkop al oeste del *loop*. Al este del *loop* muestra una *donga*.¹⁷⁸



Plano de la batalla de Colenso de Pemberton. El arroyo de Doornkop figura alcanzando la confluencia al este del *loop*. Al oeste figura una *donga* seca.

¹⁷⁸ http://www.historyofwar.org/articles/battles_colenso.html. Battle of Colenso, 15 December 1899. Visita en marzo de 2009.

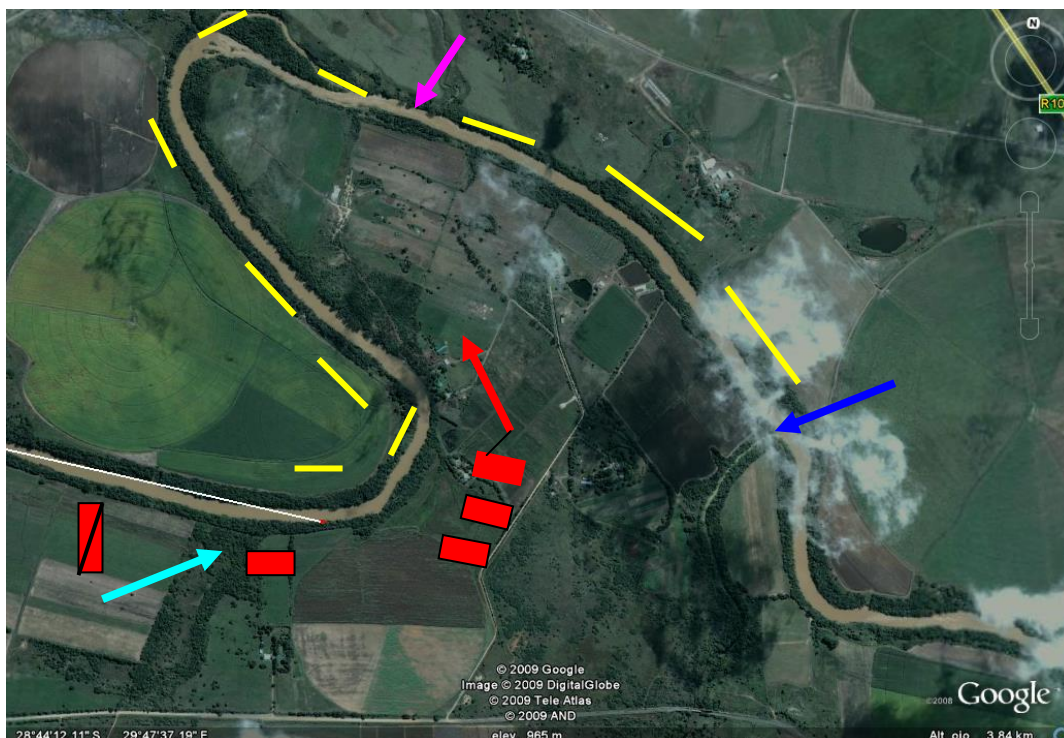
“El croquis que el general Hart recibió con sus instrucciones (ver croquis) confirma la ignorancia de Buller sobre el terreno .Muestra equivocadamente que el arroyo Doringkop Spruit confluye en el Tugela al oeste del “ great loop”.”



“Course of Tugela and Doringkop Spruit as indicated on Gen. Hart's sketch (actual direction of spruit shown in dotted line).”¹⁷⁹ (Curso del Tugela y arroyo Dornkop como se indicaba en el croquis del Gral. Hart. La dirección verdadera del arroyo se muestra en la línea de puntos). Abajo, artillería naval británica en Colenso.



¹⁷⁹ BARNARD C.J. “General Botha’s own report of the Battle of Colenso”. En Military history Journal. Vol 1 N° 7. (www.samilitaryhistory.org/journal.html. enero-marzo 2009).



El drama de la 5ª brigada Irlandesa. En amarillo las trincheras Boers. En rojo la brigada de Hart avanzando en orden cerrado. En azul el verdadero lugar de la confluencia del arroyo Doornkop. En celeste la *donga* que confundió a todos, empezando por los exploradores. El vado verdadero estaba a 600 metros al oeste de este punto. En color lila el otro vado que le señaló el nativo a Hart y hacia donde él se dirigió. (Google Map). Nótese la cortina de árboles sobre el río.

Long, Colonel C J, RHA



Coronel Long.

En octubre de 1899 el Coronel Long fue designado Comandante de la artillería de Natal. El 15 de diciembre, en la batalla de Colenso, acción en la que resultó gravemente herido, tomó una de las más controvertidas decisiones tácticas de la guerra al adelantar los cañones sin apoyo de la infantería. Buller lo hizo responsable de la derrota. Luego de la guerra, Botha, con generosidad lo defendió, señalando que salvó a los británicos de un desastre mayor. Lo que debe reconocerse era que la artillería británica era de inferior alcance a la de los Boers. Buller le había tomado antipatía por el sonado caso de la captura del tren blindado en noviembre, cuando fue capturado Churchill. Los ingleses debieron adelantar siempre en sus combates los cañones para doblegar a los Boers.

11.- CONSECUENCIAS DE LA SEMANA NEGRA.

EN EL CAMPO MILITAR.

La Navidad llegaba y la prometida victoria de las armas británicas estaba demasiado lejos. Más aún, era imposible disimular que Inglaterra había sufrido una aplastante derrota en el Atlántico Sur como no se conocía desde la rendición de Whitelocke en 1807. Si cuando se trató de analizar las causas de la derrota en la primera fase de la guerra, se vio claramente que ambos ejércitos estaban equilibrados en torno a los 30.000 hombres, ahora no era el caso, pues en diciembre el Ejército Británico alcanzaba los 80.000 hombres, mientras que el Boer se suponía entonces que alcanzaba a la mitad, (40.000 hombres). Si en octubre se asumió como la causa de la derrota a la sorpresa y a la movilidad de los republicanos, ahora no había excusa. La única salida elegante era reconocer que Buller y Methuen eran un par de incompetentes. No se quiso reconocer que el Orden Napoleónico pertenecía al pasado, o mucho menos, que los sudafricanos tenían muy buenos generales, lo que era cierto. Sin duda los Boers habían alcanzado una brillante victoria, que nadie pudo imaginar y fueron reconocidos como héroes por todos los pueblos republicanos.

El War Office reaccionó enviando las divisiones 6, 7 y 8 desde la Metrópoli y organizando la 9ª división en torno a la 3ª brigada, cuyos hombres se oponían a servir con Lord Methuen. Un segundo Cuerpo de Ejército tomaba forma, a la vez que se aceleraba el refuerzo logístico.

MOVILIZACIÓN DE LAS MILICIAS YEOMARY.

El día siguiente a la derrota de Colenso, Buller envió a Londres un mensaje cifrado donde solicitaba 7.000 a 8.000 voluntarios de las Islas que supiesen disparar y montar decentemente, y que él las transformaría en tropas muy útiles mezclándolas con los coloniales. El pedido se centraba concretamente en las milicias Yeomary, un conglomerado de tenderos, granjeros y profesionales, es decir de la burguesía británica, que tenían una pasión por la equitación, (y muchos de ellos por la cacería de zorros). A ellos se unirían los nobles que lo deseasen. Siempre se consideró a Yeomary como algo folclórico, más vinculado a las Guerras Napoleónicas y a la de Crimea que a un cuerpo apto para el combate moderno. Pero el material humano era excelente y muy superior al existente en el propio ejército. Aparte eran soberbios jinetes, que incluso podían disponer de sus propios caballos; y jinetes era lo que hacía falta. El día 21 de diciembre la prensa escrita anunciaba a los cuatro vientos la convocatoria de la “Imperial Yeomary”. Esta tropa tenía por fin exclusivo la defensa de Inglaterra, pero no la del Imperio. No podía obligárselos a ir a Sudáfrica. Sin embargo lo hicieron voluntariamente y tuvieron un buen comportamiento.

A esto debemos agregar que los hechos de diciembre confirmaron la necesidad de transformar al Ejército Británico de una fuerza de infantería, en una fuerza de Infantería

Montada. Se incrementó la compra de caballos en Argentina y Australia a la vez que se aceleró la llegada de voluntarios de todos los rincones del Imperio.¹⁸⁰

EN EL CAMPO INTERNACIONAL.

La derrota experimentada por el Ejército Británico afectó notablemente el equilibrio internacional. La forma en que fue tratado el tema por las demás naciones europeas, en primer lugar Alemania y en menor medida Francia y Rusia fue discreta pero dura. La debilidad militar de Gran Bretaña estaba a la vista. Durante interminables 60 días, hasta la victoria de Paardeberg, el honor británico estará por el piso. El pueblo inglés se sintió por primera vez humillado y odiado por los pueblos y gobiernos europeos que comprendieron cual era el “talón de Aquiles” del Imperio. Evidentemente Inglaterra no podía tener una súper escuadra y un poderoso ejército a la vez. Pronto las potencias europeas, como vimos más atrás le pasarán facturas.

DESIGNACION DEL GENERAL ROBERTS.

Una de las consecuencias clave de las derrotas de la Semana Negra fue el ascenso meteórico de Lord Roberts a la jefatura de las tropas de Sudáfrica. El general estaba de vacaciones en Irlanda cuando recibió el sábado 16 de diciembre, copia del primer telegrama de Buller anunciando la derrota. Roberts tenía una mezcla de sentimientos. Por un lado estaba su papel de padre que intuía una tragedia, (aún nada sabía de lo ocurrido a Freddy), y por otro estaba el general que tenía la oportunidad de alcanzar el mando que buscó toda su vida. Pronto veremos como del triunfo se pasa a la tragedia sin estaciones intermedias. Por de pronto envió un telegrama secreto a Lansdowne, para ser leído exclusivamente por él y no por Wolseley. En él claramente se señalaba que de no introducirse drásticamente cambios tanto en la estrategia como en las tácticas, Inglaterra se vería sujeta a aceptar una humillante negociación.¿ Cómo podía evitarse esto?. Pues nombrándole Comandante en Jefe del Ejército de Sudáfrica.¹⁸¹

Este telegrama no era más que el final de un acoso que el jefe del “Anillo de la India” había efectuado en los últimos tres años hacia Wolseley. Cada día que se recibían noticias de Buller él las analizaba y las consultaba con Lansdowne. Una vez se habló de la falta de artillería, otra de la falta de municiones. Se efectuaron investigaciones y auditorías sorpresivas sobre la cantidad de municiones, el estado de los fusiles. En fin, se fueron siguiendo todos los pasos necesarios para voltear a Wolseley. Las primeras derrotas de Methuen y Gatacre le ofrecieron a Roberts la oportunidad dorada para golpear a Wolseley en su punto más sensible: su protegido y aparente heredero.

Lansdowne comenzó a moverse antes de recibir el telegrama de Roberts. Cuando llegó el primer telegrama de Buller, comprendió que había llegado el momento de actuar. Se reunió con su amigo Balfour, *deputy First Minister* y amplio concedor de los pasillos del Parlamento. Balfour se encontraba ese viernes cenando con un representante de Wernher Weit que fue enviado a Londres para negociar los acuerdos “post

¹⁸⁰ PAKENHAM. Op.Cit. p. 263.

¹⁸¹ IBID., p. 253.

guerra”.¹⁸² Ambos estaban preocupados por la forma de voltear a Buller, ya que descontaban que la Reina y Wolseley lo defenderían con mucha fuerza.

Decidieron actuar a espaldas de ambos y le notificaron a Roberts que era el nuevo Comandante en jefe. Tuvieron la suerte de recibir el segundo telegrama el mismo sábado. En él Buller reconocía que “...*Ladysmith debía ser abandonada a su suerte...*” En su resentimiento hacia White, Buller se había puesto inconscientemente en manos de sus enemigos. Con esta buena noticia fueron a ver a Wolseley y a la Reina. Ambos intentaron defender a Buller, pero el telegrama mostraba a un hombre aparentemente quebrado. Se acordó que Buller permanecería al frente del Ejército de Natal y que Kitchener sería el jefe del Estado Mayor de Roberts. Por supuesto no se mencionó el telegrama de Roberts a Lansdowne que fue ocultado por 70 años y que dice así

*“Methuen aparentemente no puede forzar su camino a Kimberley. Debería retroceder hasta el río Orange sin demora. De otra manera su línea de comunicaciones podría quedar cortada, y podría quedar falta de municiones y alimentos, por lo que debería rendirse. Kimberley y Mafeking no debieron nunca haber sido sostenidas después que el Estado Libre entró en Guerra, y aunque el abandonarlas a su suerte hoy día sería profundamente lamentado, es inevitable. Ladysmith también no debió haber sido retenida, pero atento a que las fuerzas de White, especialmente la artillería y la caballería, son difíciles de reemplazar, deberían ser relevadas, y para lograr esto, Warren deberá disponer de todo hombre posible. Mientras tanto, Buller debería recibir órdenes de actuar estrictamente a la defensiva.”*¹⁸³

Si los telegramas de Buller mostraban a un “hombre quebrado”, ¿qué podría esperarse del nuevo comandante en jefe que no sólo coincidía con Buller en esperar el refuerzo de Warren para volver a atacar, sino que iba más allá y renunciaba a Kimberley y Mafeking cosa que Buller nunca escribió. Sería superfluo señalar los motivos por los que este telegrama quedó oculto durante 70 años.¹⁸⁴

Roberts, Balfour y Lansdowne fueron más lejos aún: ante la crisis, era el Ejército quien fijaría la nueva línea de acción y no los políticos. Buller debía a lo sumo liberar Ladysmith, y luego entregarla a los Boers, mientras que Methuen debía liberar Kimberley, retrocediendo luego y abandonando la ciudad y los diamantes a su suerte a su suerte.

“En menos de 24 horas el supremo comando había pasado de Buller y recaído en alguien que debió haberlo sido desde el principio”. (Pemberton)¹⁸⁵

Una bella tradición británica narra que, cuando la Reina recibió las noticias de las derrotas se limitó a decir ***“We are not interest in the possibility of defeat”***. En su diario escribió. ***“No news today, only lists of casualties”***¹⁸⁶

¹⁸² PAKENHAM. Op. Cit., p. 254. Toda esta información sólo la sacó a la luz Pakenham en 1969.

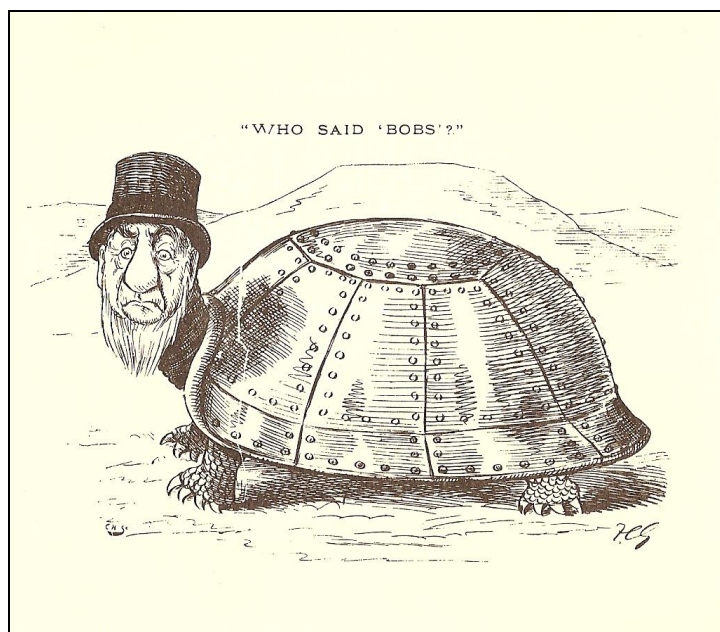
¹⁸³ IBID., p. 255.

¹⁸⁴ IBID., p. 255.

¹⁸⁵ PEMBERTON.Op.Cit. p.147.

Era el momento de máxima gloria de Roberts. Entonces como en una tragedia griega comenzó el drama, pues ese mismo día Lansdowne le comunicó la muerte de Freddy. Pareció que por un momento Roberts se quebraba, mas no fue así. Una semana después, el *Dunnotar Castle* zarpaba del puerto de Londres, llevando una vez más un nuevo comandante en jefe a Africa. ¿Sería el ‘ultimo? Una multitud fue a despedirlo al puerto y le brindó una cálida despedida. Las glorias y el reconocimiento público de nada servían ya a Roberts. El precio que había pagado era demasiado alto. Un hondo resentimiento comenzó a gestarse en el corazón del general; resentimiento que nadie sacó a flote hasta ahora, al menos en idioma español. Buller y los Boers eran los responsables de la muerte de Freddy. Veremos si esto va a influir o no en nuestro estudio.

Mientras el general surcaba los mares rumbo a su incierto destino, Inglaterra se preparaba a recibir la primera de las muchas navidades tristes que le depararían los años futuros. Había angustia y temor en la nación. Ahora se aceptaba que le esperaba al pueblo británico una dura prueba y una guerra que duraría mucho más tiempo del previsto. El regalo más común en esos tiempos eran los libros de guerra. Se terminaba el siglo XIX y empezaba el Siglo XX. No habría festejos.



Los británicos elevaban la moral de la población mostrando a un Kruger atemorizado ante la llegada del general Roberts, preguntando “¿Quién dijo Bob?”

¹⁸⁶ “No estamos interesados en la posibilidad de derrota... Hoy no hay noticias (importantes). Sólo listas de bajas” N del A.

12.- AÑO NUEVO EN SUDAFRICA.

Colenso no había resultado la Majuba que imaginó Kruger. Si bien la conmoción que causó la victoria de los granjeros sobre el Tugela dio la vuelta al mundo, la verdad era que Inglaterra se negaba a negociar. La mayoría de los Afrikaners creía que la guerra terminaba allí y confiaron en volver a casa. No sería así. Para la Navidad se hizo un censo de las tropas en el frente para poder enviarles regalos y dio como resultado la cifra de 28.000 combatientes. Estos hombres aún no habían ganado la guerra. Pronto todos comprendieron la verdad cuando se enteraron que lord Roberts era el nuevo jefe, y que marchaba al frente de un segundo Cuerpo de Ejército. Se enteraron por el heliógrafo, y por el telégrafo, cuyos códigos secretos habían descubierto en Dundee.

No hubo festejos por la victoria de Colenso. Cuando llegaron a Pretoria los féretros con los cuerpos de los héroes, una dolida multitud, de riguroso luto los enterró solemnemente. Para ellos no había gloria en morir. Sólo había más viudas que mantener.

A fines de diciembre los mandos Boers tenían la oportunidad, por segunda vez de explotar sus victorias y proceder al aniquilamiento de alguna de las guarniciones Británicas o de sus fuerzas de relevo. Así lo entendieron Kruger y Steyn que eran conscientes de los refuerzos que se enviaban de Inglaterra. Consultados los mandos en el frente, sólo se efectuó un tibio ataque a Ladysmith el 6 de enero. Aquí probablemente se dejó pasar la última oportunidad de derrotar definitivamente a los británicos. Gilbert considera que la decisión debió buscarse en el Frente Occidental, capturando Kimberley, o bien haciendo retroceder a Methuen hasta el río Orange.¹⁸⁷

EL COMBATE DE WAGGON HILL O DEL PLATRANDE

Antes de narrar los combates de enero del general Buller, retornaremos a Ladysmith para describir el único asalto formal que efectuaron los republicanos a una de las tres plazas fuertes sitiadas. Era evidente que la victoria de Colenso no había resultado ser lo decisiva que fue Majuba en la guerra anterior, y vista la negativa de Cronje y de Botha por aislar al grueso de las fuerzas enemigas, se resolvió asaltar Ladysmith. ¿Por qué ahora se decidió este ataque? Esta es una decisión donde más tuvieron que ver, en mi opinión, los celos entre los mandos Boers con Botha que la necesidad militar. Es que el ascendiente de este joven y para ellos, advenedizo general que no vacilaba en saltar la orgánica y recurrir a Kruger, crecía día a día. Sólo así puede explicarse este absurdo ataque, donde sólo se emplearán una pequeña porción del poderío Boer.

Así fue como el día 6 de enero los republicanos efectuaron el ataque más decidido sobre la posición. Eligieron el sector sur, el llamado Sector C sobre las colinas de Waggon Hill y Bester's Hill defendidas por el Coronel Hamilton. Al oeste, en el denominado Waggon Hill atacarían los burgueses del Estado Libre, dirigidos por Prinsloo, mientras que el sector de Cesar Camp, en el extremo este, actuarían los

¹⁸⁷ GILBERT.Op Cit., p. 280 y siguientes. Este es uno de los momentos cruciales y más discutidos de la guerra, cual es la inactividad de los Boers tras las victorias de diciembre.

comandos del Transvaal al mando de Chalkburger. Botha permaneció como espectador del ataque.¹⁸⁸ Las fuerzas republicanas alcanzarían los 2.000 hombres. El asalto sería acompañado por demostraciones de fuerza en otros sectores del perímetro defensivo británico para confundir a los mandos ingleses. El cerro del Platrand como le llamaban los Boers era una cerranía de unas dos millas y media de longitud con diversas alturas intermedias de escasa altitud. Para los británicos se lo conocía como el sector C de la defensa, a cargo del Coronel Ian Hamilton. Estaba integrado por dos subsectores defensivos: el occidental, denominado Waggon Hill y el oriental o Caesar's Camp.

Era una noche sin luna la elegida para el ataque. Los centinelas de Wagon Hill escucharon a los Boers cantar himnos religiosos que fueron atribuidos a una partida de burgueses que se dirigía al sur para ayudar a Botha en la defensa del cruce del Tugela por parte de Buller. Rawlinson solicitó a White el envío de la caballería a explorar, mientras que Hamilton solicitó ocupar el valle inferior. White rehusó ambos pedidos, por cuanto no tenía certezas sobre los movimientos de Buller.

Cualquiera que fuese el motivo para los cambios de rutina de los campamentos enemigos, estos indicaban que la que la próxima crisis provendría del sector sur, por lo que White decidió trasladar a ese cerro uno de los cañones navales. A las 2.40 horas de la mañana, una docena de artilleros estaba moviendo la pesada pieza de artillería en posición, cuando fueron atacados por los burgueses. Lo increíble había ocurrido y los Boers atacaron de noche, buscando el combate cuerpo a cuerpo. El cerro estaba defendido por 100 hombres de la Imperial Light Horse. Estos hombres eran africanos que usaban el mismo sombrero que los Boers, por lo que la confusión era total, lo que permitió a los burgueses del ELO alcanzar la cima y arrinconar a los británicos en dos reductos circulares protegidos por piedras: el preparado como puesto de observación, donde se atrincheró el teniente Digby Jones, y el preparado para recibir el cañón, donde se encontraba el artillero naval Gunner Sims.

Unas dos y media millas al este, la cima de Caesar Camp fue asaltada por los burgueses del Transvaal. Aquí hubo 15 minutos de preaviso, los cuales si bien sirvieron para alertar a los defensores, no fueron suficientes para evitar el avance de los asaltantes que se beneficiaron de la ausencia de fortificaciones y trincheras. Los Manchesters fueron expulsados de la cima.

La confusa situación que vivió el mando británico durante la noche fue mejorando al amanecer. Para entonces habían sido rechazados los asaltos del sector B especialmente en Observation Hill, al precio de 20 Boers muertos, mientras que en el sector A sólo hubo fuego de artillería. El problema era en el sector C donde el enemigo había coronado las alturas, dominándoles en el Subsector Oriental, mientras que en el Subsector Occidental, los británicos dominaban los dos *sangars* mencionados. Para colmo White amaneció con un ataque de fiebre, que obligó a su segundo, Hunter a coordinar los contraataques. (Y las medidas anticrisis en caso de ceder las defensas, pues la confusión era tal que en un momento se temió que todo el ejército Boer atacaba el campamento).

¹⁸⁸ LEO COOPER. *LADYSMITH the siege*. Londres. Lewis Childs, 1998. p. 110 y siguientes.

Se decidió atacar en primer lugar el sector oriental. Se trasladó la batería 53ª al sector del Hospital Ytombi para atacar desde el sudeste. Para las 8.00 am los Boers habían abandonado este sector, reagrupándose tras los pliegues del cerro. Esto llevó a ordenar el asalto de la infantería británica, de la Light Infantry Brigade. Eran 8 compañías de los Gordons y de los Lancasters. El ataque fue rechazado con graves pérdidas.

El coronel Hamilton fue despertado por el primer asalto a Waggon Hill, por lo que tomó su caballo y galopó hacia allí a resolver la crisis. Cometió el error de no dejar a nadie a cargo de Cesar Camp, lo que incrementó la confusión en ese punto. Waggon Hill, sin embargo, era un punto más peligroso para los defensores por cuanto los dos “fuertes” resistían, lo que impedía el bombardeo de la artillería británica. Los primeros refuerzos provinieron de la Imperial Light Horse y todavía dos compañías de Gordons que concurrieron durante la noche. Para las 8 de la mañana llegaron dos batallones del Regimiento 60º. Para entonces unos dos mil británicos enfrentaban a los 250 burgueses del Estado Libre. El asalto general no se efectuó. Tres veces Hamilton convenció a jóvenes oficiales que atacasen con pocas tropas. Fue un fracaso total, que aumentó la lista de héroes británicos, como el mayor Robert Bowen, y que demostró una vez más que si los británicos aún no habían vencido en la guerra, no era por falta de valor.

A las 11 horas Hamilton envió para atrás a algunos de sus hombres para evitarles seguir sufriendo el desgastante sol, mientras que gallardamente él subió a la colina a supervisar la defensa de los fuertes. A la una de la tarde ocurrió el hecho inverso de valor pues dos *veld Kornets*, de Villers y De Pager encabezaron un sorpresivo ataque al *sangar* de Hamilton. Se produjo un enfrentamiento a muy corta distancia donde los Boers fueron rechazados muriendo los dos valientes jefes. El resto del ataque se concentró sobre la fortificación naval. Con este rechazo cambió completamente la situación y los Boers parecían ahora más preocupados en retirarse durante la noche que en continuar el asalto

En el estado mayor, White estaba sumamente preocupado, lo que le llevó a enviar un telegrama desesperado a Buller rogándole que efectuase una diversión en Colenso que aliviase la presión que recibía Ladysmith.¹⁸⁹

En Chieveley los británicos fueron sorprendidos por el bombardeo matinal, que se prolongó durante la mañana hasta las 10 horas, generando ansiedad sobre el desenlace del combate. No se sabía si White era el atacado o bien era él quien intentaba efectuar una salida. Churchill señala que el cañoneo fue superior al de Colenso.¹⁹⁰ Al mediodía todo el Cuerpo Expedicionario fue puesto en alerta y se ordenó un avance general hacia Colenso. No había intención de atacar, pero sí de aferrar a la mayor parte de tropas enemigas. Churchill narra que él mismo divisó a varios pares de Boers que llegaban a caballo a las trincheras para perderse en ellas. La artillería británica se puso en posición y abrió fuego a las 17 horas. La infantería se desplegó a 3.000 yardas del Tugela con la intención de que Botha mostrase la posición de su artillería. A pesar de la intensidad de los ataques, el jefe Boer no replicó con su artillería.¹⁹¹ ¿Cómo supo Botha que todo era un show y que no sería atacado? La respuesta es simple; el Tugela presentaba ese día una creciente que impedía su cruce.

¹⁸⁹ PAKENHAM. Op.Cit., p. 287.

¹⁹⁰ CHURCHILL. *London to Ladysmith via Pretoria.*, p. 103.

¹⁹¹ IBID., pp. 103-105.

Para las cuatro de la tarde estaba claro para Hamilton y Rawlinson que todo estaba acabado y sólo restaba esperar la llegada de la noche para permitir el repliegue enemigo. En ese momento apareció en escena White, quien quizás avergonzado por su actitud durante la jornada, efectuó una sobreactuación y ordenó un asalto antes del oscurecer, contra la opinión de sus subordinados. Hamilton disponía como única reserva de tres compañías de los Devons. Con calma le dijo al comandante de los Devons, el Tte Coronel Parker: “¿Cree que puede echarlos?” Parker no se hacía ilusiones. Respondió como lo hace un soldado ante una misión disparatada: “*Lo intentaremos*”.

White tenía lo que quería, e inmediatamente mandó un bizarro telegrama que no tenía otro fin que el de ser enviado a Londres por los periodistas que acompañaban a Buller. “*Attack renewed, very hard pressed...!*” El telegrama quedó imprevistamente cortado, dejando a Buller y los periodistas sin saber el desenlace del mismo, e ignorando si Ladysmith seguía en manos británicas o no. ¿Qué había ocurrido? Pues que una tormenta de verano había irrumpido en el momento en que asaltaron los Devons, igual que en Talana Hill.

Los Devons atacaron con las bayonetas caladas. Restaban 120 metros solamente como espacio para llegar a la trinchera Boer. Pronto los Mausers efectuaron una descarga que tumbó a tres oficiales británicos, lo que no impidió que los Devons llegasen a la cima, donde no había un solo burgués, pues se habían retirado 100 metros a otra cima desde donde combatieron hasta la obscuridad. (Esto no impidió que la carga de los Devons fuese inmortalizada en todos los libros británicos que narran la historia de esta guerra). El propio Churchill hizo una apología de este ataque señalando que “... *la bayoneta era la mejor arma que tenemos aquí los británicos,.. las armas de fuego matan a muchos de nuestros enemigos, pero es la bayoneta los que los hace huir*”.¹⁹²

Churchill disimuló la muerte de los oficiales de los Devons señalando que habían caído ante un disparo artillero días antes. Es en este conflicto donde renació el culto a la bayoneta, que va a costar tantos absurdos e inútiles asaltos en la Gran Guerra. Ya los norteamericanos en su Guerra de Secesión habían descalificado los ataques a la bayoneta. Lo grave de estas leyendas, que no se adecuaron a la realidad es que aún se mantienen en vigencia.

A la mañana siguiente hubo un armisticio para recoger heridos. Las pérdidas Boer en Caesar Camp fueron espantosas. Los cuerpos estaban tan despedazados por el fuego de la artillería británica, que hubo que enterrarlos allí mismo. Finalmente los republicanos se retiraron, dejando en el campo de batalla 54 muertos, entre ellos 5 *Veld Kornets* y teniendo 96 heridos. Los británicos tuvieron 135 muertos y 244 heridos. La lista de muertos incluía 14 oficiales.

La batalla había sido más costosa que Colenso. Ladysmith se había salvado una vez más. Luego de este fracaso los Boers decidieron rendir la plaza por hambre. “*El asalto a Platrand (Caesar's Camp), al sudeste de Ladysmith nos golpeó duramente por varias*

¹⁹² CHURCHILL. Op. Cit., p. 107.

razones. El ataque no fue conducido en forma apropiada debido a los celos entre algunos de los generales, lo que se tradujo en una falta de cooperación.” (Ben Viljoen).¹⁹³

¹⁹³ VILJOEN Benjamín. Op. Cit. Cap.11.

TERCERA FASE DE LA GUERRA

LA OFENSIVA DE ROBERTS.

13.- ENTRADA EN LÍNEA DE LA 5ª DIVISIÓN BRITÁNICA.

LA MANIOBRA DE FLANQUEO

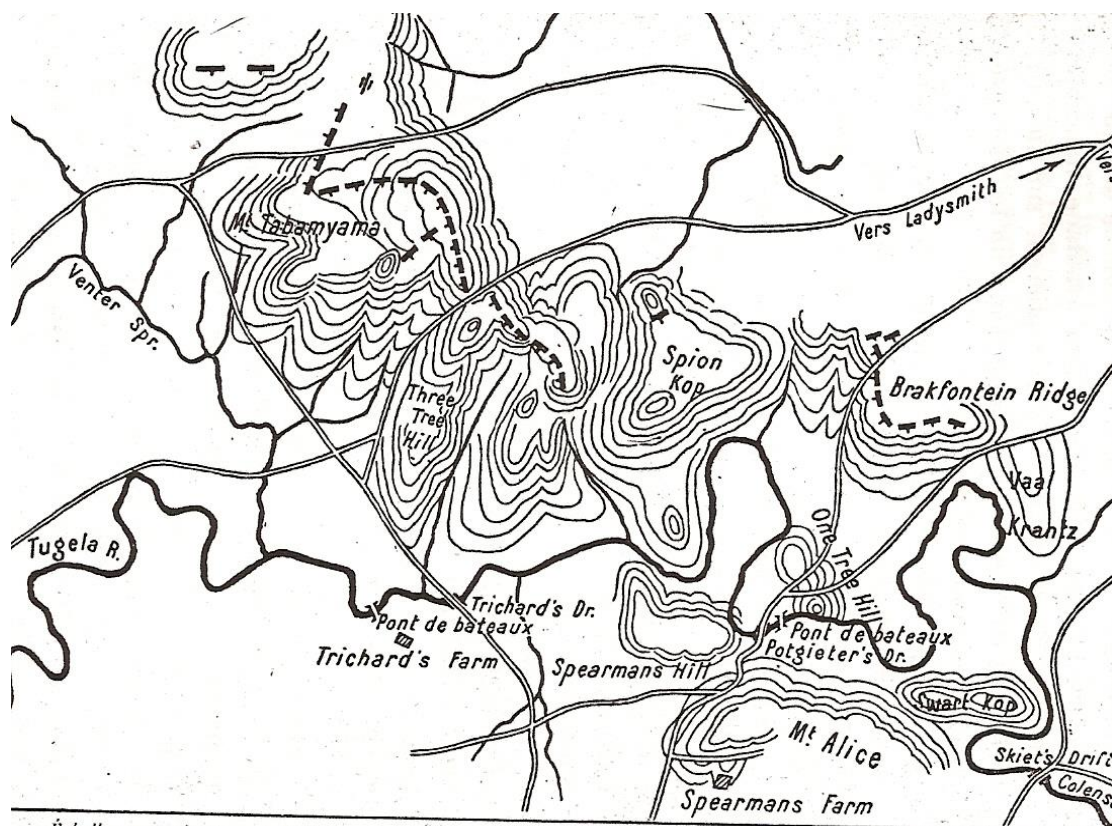
Luego del fracaso de Colenso y notificado de la designación de Roberts como comandante en jefe, y a pesar de la prohibición de éste para continuar la ofensiva, Buller decidió efectuar un nuevo intento sobre el ala derecha Boer utilizando la 5ª División de Warren recién llegada de Londres. El proyecto era el mismo que él tenía en mente en el mes de diciembre, y consistía en un ataque de flanco a las posiciones de Botha desplegadas en Colenso, cruzando el río aguas arriba, en el vado de Potgieter, para, luego de superar las alturas, avanzar hacia Ladysmith por la despejada senda que conducía a la ciudad. El plan original fue perfeccionado por cuanto Buller suponía que Botha debía tener protegido el vado de referencia. Es así que ideó un plan mejorado que preveía que Warren atacaría primero por el vado de Trichard, un poco más al oeste, para atraer sobre sí los burgueses que se suponían en Potgieter. Luego Buller avanzaría sobre este último punto y quebraría la línea enemiga. Barton quedaría atrincherado en Chieveley frente a Colenso para aferrar a Botha.

Distribuyó sus fuerzas, poniendo a disposición de Warren, 10.700 hombres, mientras que él reservaba para su mando personal 7.200 efectivos.

El día 10 de enero las fuerzas británicas se pusieron en marcha hacia el oeste. El día 11 la caballería de Dundonald había conquistado el monte Alice, ubicado al sur del Tugela, y había asegurado el puente de pontones. En ese punto, la cordillera que protege las alturas al norte, denominadas “Brakfontein Ridge” presentaba una forma de herradura muy alejada del río. El Monte Alice, al sur del río, era el punto ideal para seguir el desarrollo de la batalla, y Buller lo eligió para instalar su puesto de comando. Era también el punto donde el camino real cruzaba el río en el vado de Potgieter. El día 16 Lyttelton cruzó con su brigada el Tugela, sin encontrar oposición. Aún entonces, Buller se cuidó de atacar en ese punto. Decidió esperar a que Warren cruzase por el vado de Trichard. Era una operación muy compleja, por cuanto ambas tropas iban a estar incomunicadas entre sí, separadas por la inmensa mole del Spion Kop, la montaña desde la cual los *Vortrekers* vieron por vez primera el Natal, “la tierra prometida”. De allí su nombre: “La montaña espía”.

El día 15 de enero, Buller le dio a Warren las instrucciones secretas para efectuar el cruce del río y el asalto a las alturas al oeste del Spion Kop. Warren se tomó demasiado tiempo: dos días para el efectuar el recorrido desde su campamento en Spearmans Farm,

el cruce del río, (10 millas) y el arrivo a la zona de concentración en la rivera norte, con la tropa, y dos días más para el cruce de los bagajes.



Croquis que muestra el sector los vados de Trichard y de Potgieter. Se aprecia que las trincheras de los republicanos están ubicadas sobre los montes Tabanyama y Brackfontein enfrentando a los vados y a los caminos de acceso a Ladysmith.¹⁹⁴

MONTE TABANYAMA

El día 20 recién atacó Warren las alturas con las brigadas de Hildyard y Hart. Buller lo apoyó con una finta en Potgieter. El resultado era alentador, aún cuando Buller ya tenía información de que el enemigo, que alcanzaba los 700 hombres el día 17, ahora pasaba los 7.000, al oeste de Spion Kop.¹⁹⁵

Durante tres días, los británicos apenas pudieron mejorar los logros del día 20. La cima era una meseta, donde los Boers dominaban el filo sur. Para peor el fuego enemigo de los Mausers era acompañado ahora por el de la artillería de campaña. Los británicos

¹⁹⁴ GILBERT.Op.Cit., p. 327.

¹⁹⁵ Ignoro de donde sacó Buller esta información, que como veremos es exagerada. Es posible que esa sea la cifra del total de tropas que podía disponer Botha ante una crisis en el Tugela. No olvidemos que Colenso era siempre una opción válida, por lo que no era posible quitar muchos hombres de allí. El dato es de Pakenham, que lo debió de obtener del Ejército Británico, aún cuando el mismo duda de la cifra. N del A.

habían alcanzado alturas importantes los dos primeros días, pero ahora estaban estancados. Los Boers se habían replegado al filo norte de la montaña. Esta era una meseta de 1.000 metros de profundidad en su coronamiento. Los británicos no podían cruzar la “tierra de nadie” sin caer fusilados. Tampoco parecía que las cosas iban bien para los Boers, por cuanto los británicos desplegaron 6 baterías de artillería de campaña y 4 howitzers que lanzaron 3.000 proyectiles. Buller se impacientó. El día 23 decidió llamar a Warren para decidir el plan futuro. Era evidente que la sorpresa se había perdido y había que decidir, en su opinión, cuando retirar las tropas. El día 20 habían tenido 130 bajas, mientras que el día 22 habían tenido 40 bajas y 29 bajas el 23 de enero¹⁹⁶

Fue entonces cuando Warren recomendó que la mejor manera de quebrar la línea enemiga era escalando directamente el Spion Kop por su lugar más inaccesible, el filo sur, y sorprender así a Botha con sus tropas desplegadas al oeste. El plan consistía en un audaz asalto nocturno por parte de la brigada de Woodgate, hasta entonces no empleada. Churchill narra los detalles de esta insólita reunión que innecesariamente publicó en el periódico, y que contribuyó enormemente al desprestigio de Buller en Inglaterra:

*“Tres alternativas fueron presentadas al Consejo que se sostuvo el día 23: la primera consistía en atacar la segunda posición Boer de noche aprovechando la luz de luna. Esto implicaba aceptar un inmenso riesgo y una posible carnicería. Segundo, retirarse nuevamente más allá del Tugela, y buscar un nuevo pasaje: una derrota moral y una nueva demora en la liberación de Ladysmith. Y finalmente la tercera opción que consistía en un ataque nocturno al Spion Kop, para tomar en enfilada las posiciones Boers. Sir Redvers... apoyaba la segunda opción... miserable como lo es el de llamar de vuelta a la infantería luego de haber efectuado sacrificios y ganado posiciones...”*¹⁹⁷

La decisión de ascender la montaña no era del agrado de todos los mandos. A algunos les recordó el ascenso nocturno de Majuba. Buller mismo, como señala Churchill no estaba convencido, pero dejó hacer. No podía desautorizar a Warren ante la tropa.

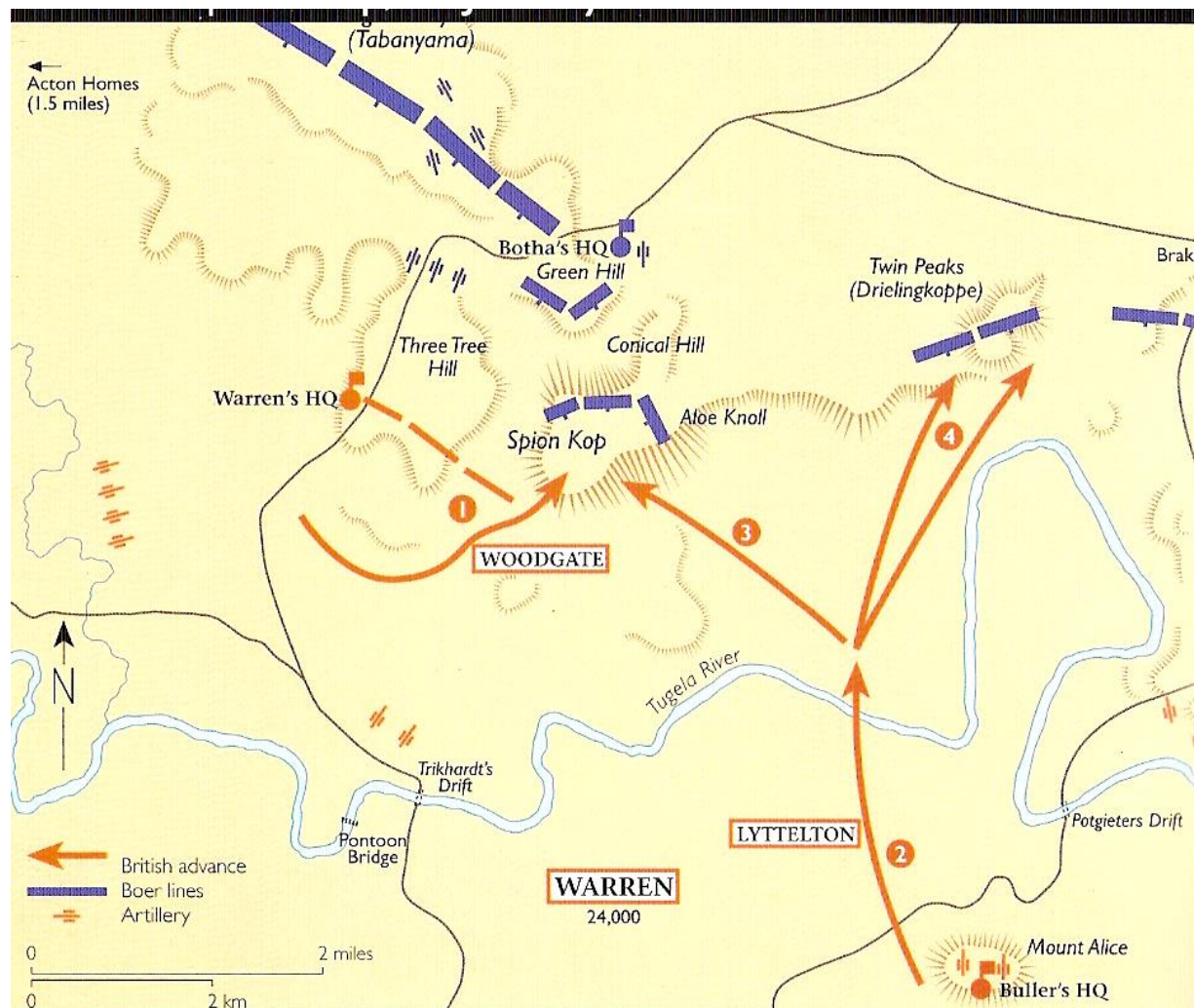
Esa noche ascendería la brigada de Lancashire con el propio Woodgate, arreglándose que Torneycroft con sus ciento veinte hombres de la Light Cavalry abriesen la marcha. Los acompañaría una sección de ingenieros que llevarían 20 picos y 20 palas para construir la trinchera en la cima, y algunas mulas para llevar munición y agua. No había cañones de montaña pues habían quedado olvidados en Chieveley. Cuando llegasen a la cima, una gritería “británica” indicaría el logro.

En resumen las tropas que se encargarían del asalto serían:

Brigada Woodgate. (11ª Brigada).
Royal Lancaster Regiment. (6 compañías).
2nd Lancashire Fusiliers.
Thorneycroft Mounted Infantry. (110 hombres)
37a Royal Engineers. (media compañía).

¹⁹⁶ CHURCHILL. *“London to Ladysmith via Pretoria”*., p. 128

¹⁹⁷ IBID. p., 129.



La Batalla de Spion Kop. Azules Boers, rojos Británicos. (Fremont Barnes).¹⁹⁸

- 1.- Woodgate asciende de noche el Spion Kop y despliega al amanecer tres regimientos en la cresta.
- 2.- Lyttelton recibe orden de atacar con su brigada.
- 3.- Parte de la brigada Lyttelton socorre a Woodgate.
- 4.- Un batallón ataca los Picos Gemelos hasta que se le ordena replegarse luego de haber conquistado la cima. Nótese la ubicación de Buller en monte Alice, desde donde podía seguir la batalla con su telescopio. En cambio la posición de Warren al pie de la colina de "Three Tree Hill" impedía seguir visualmente el combate.

¹⁹⁸ FREMONT BARNES Gregory. Op.Cit., p 46.

BATALLA DE SPION KOP.

Eran las 8.30 horas de tarde cuando la infantería inició el ascenso desde la cañada ubicada al pie de Three Tree Hill, (ver plano). Los hombres comenzaron a ascender en silencio, sin linternas, a pesar de la oscuridad. Pronto las columnas se transformaron en una única “fila india” que serpenteaba hacia la cumbre. El riesgo de extraviar el rumbo en una marcha nocturna era enorme, y la experiencia nada tenía que ver con la efectuada el año anterior en Omdurman. Muchos oficiales extrañaban las brillantes estrellas del desierto africano. A medida que se ascendía la niebla comenzó a hacerse más espesa, lo que era una bendición para los atacantes.

Adelante iba de guía Thorneycroft, junto con el segundo jefe del 2nd Lancashire Fusiliers. Tras ellos iban los 1.600 hombres encargados de tan difícil misión.

Eran las 4.00 a.m. cuando Thorneycroft alcanzó la cima. Una espesa niebla impedía ver a más de 10 metros. Se oyó una voz que preguntaba en alemán: “*Wer da?*”¹⁹⁹ (¿Quién vive?) La respuesta de los británicos fue el santo y seña acordado: “*Waterloo*”. En el acto el jefe británico ordenó caer todos al piso para no ser fusilados y calar bayonetas, y una vez que calculó que los Boers habían disparado los cinco cartuchos del peine del Mauser, los cargó a la bayoneta. Cuando llegaron a la línea enemiga había sólo un muerto, y algunos pares de botas. Habían conquistado la montaña. Luego fue llegando el resto de la brigada de Woodgate, cuyos hombres cansados por el ascenso se prepararon para la batalla que sobrevendría una vez que la niebla se levantase; mientras tanto se dedicaron a observar la línea de trincheras que los ingenieros comenzaron a cavar. Woodgate envió a Warren un oficial con una nota comunicando la feliz noticia. Minutos antes, toda la brigada lanzó el ¡Hurrah! Los compañeros al pie del cerro repitieron el mensaje que llegó no sólo a Warren, sino a Buller, y a partir de él a la mismísima Inglaterra: Después de tantas malas noticias, el Spion Kop, la mítica montaña había sido conquistada, y lo que era más importante, **la** línea Boer estaba cortada, casi sin bajas.

La niebla les otorgó a los británicos tres horas de ventaja para construir las defensas. Estas eran difíciles de excavar por el suelo rocoso existente. Apenas pudieron excavar trescientos metros de trincheras de 0.50 metros de profundidad, antes de dar con el lecho de rocas. Muchos hombres van a lamentarse el no haber ayudado en los trabajos. Para mejorar algo la seguridad se agregaron rocas a los bordes de las trincheras, que si bien parecían aptas para recibir el fuego de la infantería eran completamente inútiles para recibir el castigo de la artillería. La trinchera tenía forma de “V” con el ápice hacia el norte.

A las 08.00 horas la niebla se disipó y con horror los británicos comprendieron que no habían alcanzado la cima propiamente dicha, sino que estaban en una suerte de

¹⁹⁹ La expresión en alemán la refleja Pakenham. Es curioso como en estos casos surgen distintas versiones. Otro autor relata la misma pregunta pero en holandés. “*Wi kom daar?*” CHILDS Lewis: *Ladysmith...*. Londres, Leo Cooper, 1998.

meseta y que el verdadero talud se encontraba 180 metros más adelante... Otro autor fija las 7 a.m. como el momento en que los británicos comprendieron su error.²⁰⁰

LA REACCION DE BOTHA.

Los burgueses que integraban el retén de guardia en la cima del Spion Kop eran una docena de hombres del Comando de Vryheid. No bien se despegaron de los británicos marcharon a comunicar a Botha la novedad. Éste estaba en su tienda de campaña, en su puesto de comando al pie del Green Hill, a una milla y media. "*Los Kakis han tomado Spion Kop*". La noticia era para anonadar a cualquiera..., que no fuese Botha. Con gran presencia de ánimo el general respondió mientras encendía la lámpara en la oscuridad: "*Si los kakis tomaron la montaña pues vayan a expulsarlos*". Eran palabras más bien forzadas y retóricas. Botha había sido testigo de cómo unos días antes cuando se dio la orden de conquistar Waggon Hill, sólo concurren al asalto trescientos hombres de los 4.000 que integraban la fuerza. Quiso la fortuna que cerca de él se hallaba el comando de Pretoria, integrado por hombres muy comprometidos con la causa; estaban en Monte Tabayamma. Los mandó llamar. Además dispuso de la presencia entusiasta de Henrick Prinsloo, (no confundir con el general del mismo nombre). Este joven oficial de 38 años arengó así a sus hombres: "*Ahora vamos a ascender y combatir al enemigo. Algunos no van a volver. Confíen Dios*". Eran sólo 90 hombres. Una de las primeras decisiones fue ocupar dos picos cercanos al Spion Kop, llamados la Colina Cónica y la loma Aloe antes que lo hicieran los británicos.

Botha tomó otras medidas prácticas: Reorientó las dos piezas Creuseot de artillería que bombardeaban a Warren hacia el sudeste para batir a los británicos de Woodgate; luego ordenó subir dos cañones Krupp que estaban en su campamento, hacia Green Hill. Prinsloo mientras, emplazaba otras dos piezas, (un cañón Krupp y un Maxim de 37 mm). Posiblemente se lamentó entonces de la tozudez de Joubert por no haber comprado los Creuseot. Con tan poca artillería había que confiar en los burgueses.

Aquí debemos señalar que todas las posiciones de artillería tenían menor altura que el Spion Kop, lo que se resolvía por la trayectoria curva de las balas.²⁰¹ El general llevaba efectuando desde hacía días un esfuerzo sobrehumano para mantener la línea con sus escasos hombres. Sabía perfectamente que cada día que pasaba el Ejército Británico era más y más poderoso, mientras que sus fuerzas menguaban con cada batalla. Sin duda, para él había sido un gran error de los burgueses el no haber conquistado Ladysmith en noviembre. Ahora se veían las consecuencias. Buller era tan poderoso que abría diferentes frentes, uno a continuación de otro. No bien lo había rechazado en Tabanyama, cuando ya lo tenía en Spion Kop.²⁰²

²⁰⁰ LEO COOPER. *Ladysmith, Colenso....* p. 86.

²⁰¹ En Wikipedia, en la versión en español se señala que las alturas eran de mayor altura que la cima del Spion, lo cual es un error. N del A.

²⁰² PAKENHAM.Op.Cit., p 304.

LUCHA EN LA CIMA.

Varios autores narran esta batalla vista del lado Boer siguiendo la narración del joven Deneys Reitz, quien como vimos era hijo del Secretario de Estado de la República Sudafricana. Pocas veces se puede llegar a apreciar el combate de los burgueses en esta guerra, como no sea siguiendo esta lectura cuya versión original está escrita en idioma inglés:

“Al amanecer, el ruido del cañón y de la fusilería rompieron desde el frente, en el que yo había estado el día anterior. Pero no era peor que lo había sido antes, así que el Sr Zeederberg, (su Corporal Ship o teniente), y yo nos sentamos a desayunar al costado de la carreta y fuera de la zona que era batida por los proyectiles. (El campamento estaba al pie del Tabanyama).”

“...En eso estábamos cuando un hombre del comando de Pretoria, (su comando), llegó para decirnos que los Kakis habían atacado durante la noche al Spion Kop. Esto era muy serio por cuanto si se perdía la colina, toda la línea del Tugela se perdía. No podíamos creerlo, pero el hombre nos dijo que era cierto y que el Comando de Pretoria al mando de Isaac Malherbe se había dirigido hacia allí con los hombres que tenía, así que gritamos a nuestros auxiliares ensillar los caballos, nos llenamos los bolsillos de munición y cabalgamos la milla y media de distancia que nos separaba de la montaña. Llegamos en quince minutos y dejamos nuestras cabalgauras al pie de la montaña, en largas filas donde se encontraban centenares de caballos ensillados...”

“Miramos hacia arriba, y lo que vimos era imponente. Pesados proyectiles estallaban sobre nuestras cabezas, mientras cerca 800 burgueses ascendían por la ladera ampinada. Era evidente que el contrataque había comenzado hacía poco. El avance se hacía en medio de un fuego de corta distancia efectuado por los británicos. Era evidente que estos habían ocupado la meseta. El combate era a corta distancia y cuando un Boer se asomaba recibía una andanada desde unas rocas donde estaban los ingleses. Algunos burgueses cayeron y otros alcanzaron la cima, para enfrentarse a un fuego de 20 metros de distancia. Hubo algunos minutos donde se combatía cuerpo a cuerpo. Luego todos los combatientes desaparecieron de la vista en la meseta superior. Entonces desmontamos, atamos los caballos a los demás, y nos aprestamos a subir, ansiosos para aprovechar la oleada del ataque....”

“En mi ausencia, (se refiere al tiempo que le demandó ascender a la cima), cincuenta soldados (ingleses) corrieron a rendirse; aunque de todas maneras las cosas no iban nada bien. Estábamos sufriendo grandes pérdidas de los tiradores ingleses inmediatamente enfrente de nosotros. Y los hombres se volvían temerosos ante el fuego a quemarropa. El efecto moral de recibir una andanada a 20 yardas es algo que debe ser experimentado para ser comprendido. Los soldados ingleses estaban tan cerca unos de otros que podía romperse una galletita con el movimiento entre ellos. Nuestras bajas estaban junto a nosotros, pero las de ellos estaban fuera de nuestra vista, protegidas por la trinchera. Así que el saber que ellos recibían un castigo más duro que el nuestro, a nosotros nos fue negado.”

“Afortunadamente, hacia las nueve horas, la situación mejoró, por cuanto la artillería del Transvaal comenzó a disparar desde un saliente sobre nuestras cabezas, sobre las tropas amontonadas sobre el reducido espacio de la meseta adelante nuestro. Cuando los cañones alcanzaron la cima de la colina, el fuego británico decreció y nuestras bajas disminuyeron. La posición sin embargo continuaba siendo insatisfactoria...”

.....

“...Podíamos ver grandes cantidades de jinetes recolectados de los Laagers en la llanura de atrás, pero ningún refuerzo llegó a lo largo del día. Repetidamente le oí asegurar al Colorado Daniel a sus hombres de que el refuerzo estaba en marcha; pero por la forma en que observaba una y otra vez el terreno, él mismo se estaba volviendo intranquilo.”

“A medida que las horas se arrastraban pequeños grupos de hombres se deslizaban colina abajo y a pesar de su atenta mirada, esta pérdida gradual reducía nuestra fortaleza, de modo que mucho antes del anochecer estábamos sosteniendo ese sangriento saliente o con un puñado de rifles.”²⁰³

EL BOMBARDEO DE LAS TRINCHERAS.

Del lado británico las cosas no iban para nada bien. Alrededor de la 7.00 a.m., al comenzar a disiparse la niebla, Woodgate comprendió que la trinchera no estaba en el filo norte del cerro, por lo que ordenó construir de prisa una segunda trinchera. También comprendió que el cerro, si bien era la altura dominante, estaba rodeado por dos posiciones, tácticamente peligrosas: 800 yardas al norte, la Colina Cónica, (*Conical hill*), mientras que a unas 400 yardas al nordeste, el pico Aloe, (*Aloe Knoll*). Para peor comenzaban a verse enemigos que ascendían por la ladera norte. Era evidente que la reacción de Botha había sido más rápida de lo previsto. Sin que los británicos lo supiesen, la próxima hora iniciaría para ellos un calvario del que nunca se olvidarían en sus vidas. En ese espacio reducido van a chocar en una batalla despiadada, librada a muy corta distancia, como en los viejos tiempos napoleónicos, con los mejores hombres que Botha puede poner en el terreno.

Cuando Woodgate fue llamado hacia la nueva trinchera para observar la aproximación de un grupo de Boers a la cima Aloe, a las 8.30 a.m., quizás fugazmente pensó en el drama que se avecinaba. Las trincheras estaban mal construídas, y esta nueva forma de guerra era el anticipo de lo que ocurriría en Europa quince años después. Aquí nació la frase tan popular luego en la gran guerra: “*O construías una buena trinchera antes del combate, o bien otros construirían una especial para ti después*”. No bien llegó al filo de la cima, cayó mortalmente herido con un disparo en la cabeza.

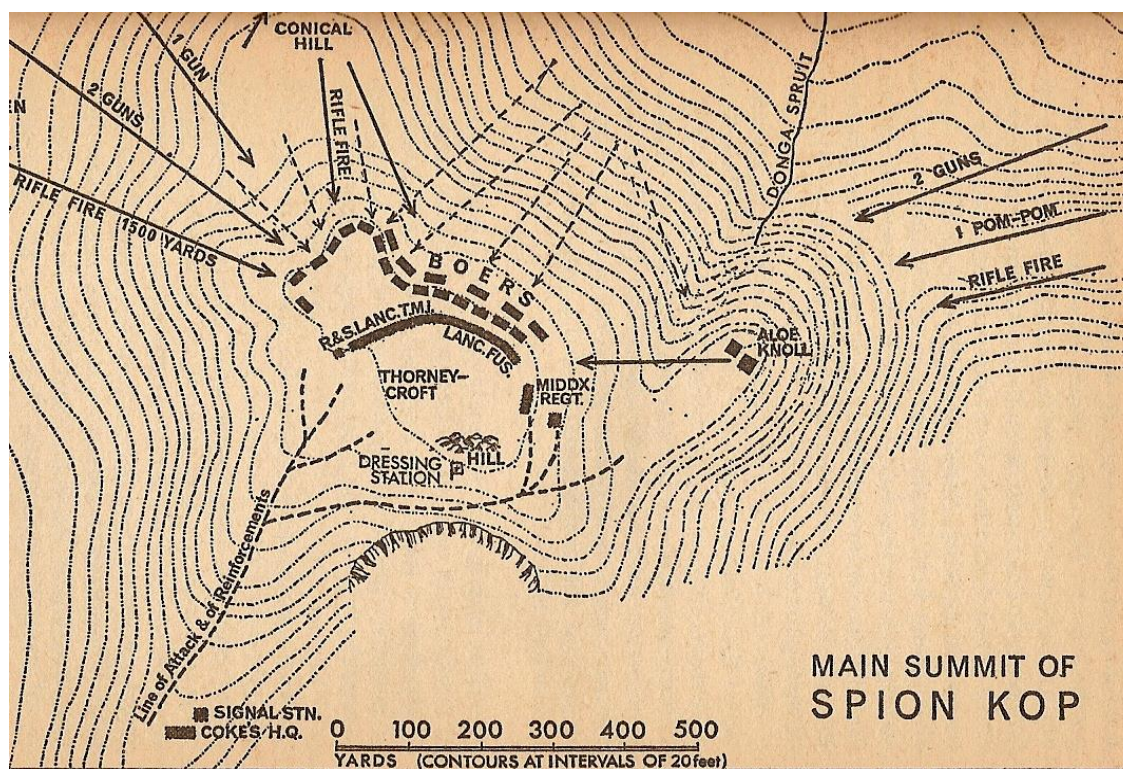
“...alrededor de las 8.30ª.m. descubrí que una partida importante de boers ascendía. Inmediatamente lo comuniqué a al general Woodgate. Vino hacia mi puesto de

²⁰³ REITZ Deney. Op. Cit., pp. 69-76.

observación, y cuando estábamos viendo el avance recibió un disparo que le atravesó un ojo.” (Teniente Coronel Blomfield)²⁰⁴

De inmediato dio comienzo a un feroz fuego de fusilería, que hemos narrado, de parte de Reitz y sus compañeros. Los Boers, si bien parecían inferiores en número, habían alcanzado el filo norte y abrían fuego a muy corta distancia. Poco después comenzó a abrir fuego la artillería Boer, y las trincheras se demostraron insuficientes para resistir los impactos. Los explosivos estallaban sobre los propios soldados que volaban despedazados por el aire. Pronto los británicos comenzaron a sufrir fuertes bajas.

El coronel Crofton, comandante del Royal Lancaster Regiment y el segundo al mando, se hizo cargo de la defensa, comprendiendo para las nueve de la mañana, que la posición peligraba, por lo que envió un mensaje a Warren: “*Refuérceme de inmediato o todo está perdido. General muerto*”.



La cima principal del Spion Kop en el momento más álgido de la batalla. Nótese la trinchera en forma de arco. Los siguientes regimientos británicos la ocuparon de oeste a este: South Lancaster Regiment, (2Cías); 1/Lancaster Regiment; Mounted Infantry; 2/Lancashire Regiment.²⁰⁵

El fuego de fusilería venía también desde el noroeste, de Conical Hill, (Colina Cónica), y de Loma Aloe, al nordeste. También se recibía fuego desde los Picos Gemelos donde estaban los hombres de Chalkburger.

²⁰⁴ CHILDS Lewis: *Ladysmith. Colenso/Spion Kop/ Tugela*, p. 89.

²⁰⁵ PEMBERTON. Op. Cit.

ENVIO DE LYTTTELTON

Warren quedó profundamente sorprendido por este mensaje de Crofton, pues la última información recibida de Woodgate a las 9 horas, era completamente diferente en cuanto a requerimientos, y en donde el único y urgente reclamo era por el agua.

Inmediatamente ordenó a Lyttelton que estaba en la orilla norte del Tugela, efectuar una diversión sobre los Picos Gemelos alturas ubicadas más al este. Nunca explicó Warren los motivos para no haber enviado hacia arriba a las dos brigadas que estaban a la izquierda, en Tabanyamma, la de Hart o la de Hildyard. Posiblemente fue sorprendido por la realidad. Sólo agregó a la orden para Lyttelton, una orden para que el general Coke se dirija hacia arriba para reemplazar a Woodgate, que en esos momentos era bajado semi inconsciente en camilla. Es de señalar que ya a las 6.00 a.m., había sido enviado el Midlesex Regiment como refuerzo, y las 9.00 horas la Imperial Light Infantry.

Lyttelton decidió enviar sobre la cara este del Spion Kop a los Fusileros Escoceses y a la Infantería Ligera de Bethune, a la vez que derivaba un tercer regimiento, el 1/60^º hacia los Picos Gemelos.

Mientras tanto otros tremendos hechos ocurrían en la cima del Spion Kop, pues a las 13 horas aproximadamente, un sector de los defensores, ubicados en la trinchera de la derecha levantó las manos y mostró pañuelos blancos en señal clara de rendición. Algunos Boers se adelantaron para tomar los prisioneros, y cuando estaban en proceso de hacerlo, Thorneycroft se irguió rechazando la rendición y ordenando que se retiren. Esta anécdota no es clara; lo cierto es que para los Boers, ellos se llevaron 170 prisioneros, mientras que para los británicos, Thorneycroft en cabezó una gloriosa carga con el Middlesex, carga que ha sido profusamente volcada al lienzo por los artistas.²⁰⁶

Al margen de este hecho, sin duda confuso, nadie podía poner en duda el carácter épico que representaba la situación.²⁰⁷ Mucho menos Buller que desde el monte Alice observaba con su poderoso telescopio el singular combate. Buller a pesar de las críticas era un hombre duro, y no hizo caso a los comentarios que hacían sus ayudantes y periodistas sobre las rocas y bolsas de arena que volaban con cada explosión. El sabía perfectamente que las piedras eran los cascos y las bolsas, los cuerpos de sus soldados. También vio una y otra vez la inconfundible figura de Thorneycroft erguirse en medio del mar de fuego. Es por ello que le envió un mensaje a Warren recomendando ascender en el campo de batalla al coronel y ponerlo al frente de la resistencia o lo que quedaba de ella. Warren asintió, aun cuando no lo comunicó a Coke que estaba ascendiendo hacia la cima, con mucha dificultad por una herida en su pierna.

²⁰⁶ Esta carga es mencionada por todos los escritores ingleses. Si ocurrió, la misma tuvo lugar en un momento en que los Boers asumían una rendición de los británicos. Nótese la similitud del caso entre Gómez Centurión y el teniente Barry, en el combate de Goose Green en la batalla de Malvinas. N. del A.

²⁰⁷ Algún autor menciona el hecho de que la rendición existió, alcanzando al menos a 100 hombres. Fue la oportuna llegada del Midlesex lo que hizo cambiar de opinión a los británicos. Ver Knight. *Colenso 1899.*, p. 76,

Cuando llegaron los hombres del Middlesex a la cima salvaron a los británicos de la derrota. En el momento en que Thorneycroft ordenó el contraataque, estaba casi en el filo sur de la cima, muy próximo a ser empujado por la ladera. Ahora habían recuperado la trinchera principal que estaba cubierta de cadáveres. Poco después llegaron los escoceses, con lo que en un principio parecía que se ganaba el combate. Esta impresión demostró estar errada. Desde las dos de la tarde había cada vez más hombres en la cima, lo que aumentaba los blancos y las bajas. Las granadas Boers llegaban a ser de 7 por minuto, según lo narra el propio Winston Churchill.

A las dos y media de la tarde, Thorneycroft envió una nota a Warren que fue interceptada por Coke que se consideraba aún al mando, aunque no había ascendido a la cima. (En realidad nunca lo hizo). Thorneycroft, le envió un mensaje a Warren que éste recibió a las 4 de la tarde. “... *no envíen más infantería; envíen artillería a la cima... Si usted desea mantener la cima esta noche envíe la infantería a tomar los cañones enemigos. ¿Qué refuerzos puede enviar esta noche para mantener la posición? Estamos escasos de agua...*”

Coke le agregó lo siguiente a la nota. “...*He ordenado a los regimientos de Middlesex, Fusileros escoceses y caballería de Bethune, (éstos los había enviado Lyttelton), que refuercen la posición. Parece que nos mantenemos en la cima.*”²⁰⁸

Como se aprecia, en la cima del Spion Kop hay un problema muy serio de mando, pues aparte de Thorneycroft que ha sido ascendido a pedido de Buller, Coke, que tiene una convalecencia en una pierna, también se considera al mando aún cuando no ha llegado a la cima, y el segundo de Woodgate tampoco reconoce a Thorneycroft.

EL AVANCE DE LYTTELTON SOBRE LOS PICOS GEMELOS.

Una absurda desgracia se va a abatir ahora sobre los británicos. Cuando Lyttelton avanza con su batallón, el viejo 3/60 que ahora se llama “Fusileros Reales del Rey”, sobre la cima de los Picos Gemelos, parece haber descubierto el punto débil del enemigo pues al ascender amenaza a los tiradores Boers allí instalados y a la propia artillería republicana. Pero este ataque culminará en un lamentable fracaso, pues en pleno ascenso, Lyttelton recibió una orden de Warren de suspender el ascenso, por cuanto, de la información disponible, los Picos Gemelos estaban muy protegidos por la infantería enemiga. El jefe del batallón, con una capacidad de decisión como nadie parecía tener ese día, desobedeció esta orden y continuó ascendiendo, procurando salvar el honor del batallón que era uno de los derrotados de Majuba. Al desobedecer la orden enviada por Lyttelton, el coronel Buchanan-Riddel, le dio a Inglaterra la posibilidad de obtener una gran victoria, pues ante su avance, los burgueses de Schalk Burger abandonaron la cima en completa huida, atinando sólo a llevarse sus cañones.

Había habido una segunda orden de Lyttelton para regresar, la que también fue desobedecida. La victoria y la gloria estaban en manos de este desconocido coronel, mas estaba escrito que éste sería un día de desgracia para los británicos. En el combate final

²⁰⁸ CHILDS Lewis. *Ladysmith, Colenso/ Spion Kop/Tugela.*, p. 102.

con los Boers, Buchanan Riddel cayó muerto, no sin antes ver el éxito de su desobediencia. Sin embargo llegó una tercera orden tajante de abandono de la colina, orden que nuevamente la firmó Lyttelton. Y los mandos del batallón decidieron obedecerla. Oscurecía, ya nadie quedó arriba de la montaña.²⁰⁹

.....

ANGUSTIA EN LAS FILAS BOERS

“Las horas pasaron; permanecemos observando, espiando y disparando cada vez que un casco se mostraba; y en respuesta recibíamos, la andanada de los soldados. Estábamos hambrientos, sedientos, y cansados. Alrededor nuestro estaban los hombres muertos rodeados de un enjambre de moscas atraídas por el olor a sangre. No sabíamos las crueles pérdidas que estaban soportando los británicos, y suponíamos a ellos defendiendo cómodamente la posición. Así, en forma abatida veíamos pasar las largas horas de la tarde. Grupos de hombres, desafiando abiertamente al Colorado Daniel, que era impotente ante esta situación, comenzaron a abandonar la posición. Y cuando el sol se puso, no pienso que haya habido más de sesenta hombres en la cima”.

“La oscuridad llegó, el fuego fue muriendo, y allí reinó el silencio, interrumpido sólo por algún raro disparo. Por un largo tiempo permanecí en mi lugar. Tan cerca estaba del enemigo que oía sus gritos y lamentos, así como el murmullo de voces.”

“Poco después los nervios comenzaron a traicionarme y pensé ver figuras con bayonetas avanzando furtivamente. Cuando traté de encontrar a los hombres que durante la tarde estaban a mi lado. No los encontré. Se habían ido. Casi en estado de pánico abandoné mi puesto y deambulé entre las rocas en busca de compañía, y ante mi inmenso alivio escuché un gruñido: “Wer da?” (¿Quién va?). Era el Comandante Opperman que todavía permanecía en su lugar con un par de docenas de burgueses. Me dijo que permaneciera junto a él, y así permanecemos escuchando al enemigo que hablaba y se movía en la oscuridad de la noche.”

“A las 22 horas, finalmente Opperman decidió retirarse, y nosotros descendimos la montaña por el camino que él utilizó al ascender 16 horas antes, con nuestros pies tropezando de vez en cuando con los cuerpos muertos que yacían a nuestro paso. Cuando llegamos al pie de la montaña, la mayoría de los caballos se habían ido. Buscamos los nuestros. Estaban, junto con los de los muertos en el mismo lugar que los dejamos el día anterior, sin comida y sin agua.”

“Lo primero que hicimos fue buscar un arroyo para satisfacer nuestra sed. Luego consultamos qué hacer,...La mayor parte de los heridos fueron llevados al campamento. Un hombre mayor procuraba ayudar en lo que podía, a la luz de una linterna a los heridos. Algunos de ellos no soportaban un transporte.... No podíamos obtener información coherente y permanecemos discutiendo qué hacer, por cuanto no sabíamos que los Ingleses habían combatido hasta el límite y se estaban retirando del Spion Kop. Estábamos plenamente convencidos de que el amanecer traería la ruptura de la línea del Tugela y el consiguiente relevo de Ladysmith.”

²⁰⁹ KNIGHT.”Colenso ...”. p. 77.

“Fueron apareciendo de aquí y de allí algunos compañeros del Comando de Pretoria. Acordamos unirnos al comando de Carolina. Cuando llegamos al laager de ellos, estaban en estado de pánico. Afortunadamente, justo cuando los carros habían comenzado a moverse y los jinetes listos para partir detrás de ellos se escuchó un galope, y un hombre apareció entre la niebla, quien gritó a ellos detenerse.”

“No pude ver su cara, pero se corrió la voz de que era Luis Botha, el nuevo Comandante General, designado en lugar de Piet Joubert, seriamente enfermo. El se dirigió a los hombres y les dijo la vergüenza que los cubriría si desertaban de su puesto a la hora del peligro. Tan elocuente fue su discurso que a los pocos minutos, los hombres desaparecieron en la oscuridad, volviendo a ocupar sus puestos, del otro lado del Spion Kop, cerrando nuevamente la brecha. Pienso que Botha se pasó el resto de la noche cabalgando de campamento en campamento, hasta lograr que sus hombres vuelvan a sus posiciones, evitando así un gran desastre. “Así como lo hiciera el comando de Carolina, volvimos, y decidimos esperar al pie del Spion Kop.”²¹⁰

LA DERROTA BRITANICA.

Cuando Winston Churchill ascendió por segunda vez a la cima llevaba instrucciones del general Warren a Thorneycroft para que aguantase una noche más, para permitir el arribo de refuerzos que incluyesen los zapadores y la artillería. Cuando Churchill encontró al coronel, éste estaba sumamente desmoralizado por lo que consideraba el abandono por parte de sus superiores.²¹¹



REITZ, Colonel Deneys

Deneys Reitz

Hijo del presidente del estado libre F.W. Reitz, tenía 17 años cuando comenzó la guerra Boer. Ingresó al Comando de Pretoria, una unidad de élite que se destacó en la campaña de Natal hasta ser aniquilado en la batalla de las Alturas del Tugela. Luego se agregó, también voluntariamente a otros comandos, sirviendo bajo varios jefes hasta terminar la guerra junto a Smuts. Combatió hasta el final siendo un verdadero “bitter ender”, no firmando la rendición. Después de la guerra se reconcilió con Inglaterra y siguió la profesión de su padre ejerciendo la abogacía en Heilbron. La Gran guerra lo encontró a él sirviendo en Africa Oriental, y posteriormente en Francia donde comandó los Fusileros Escoceses. Ingresó al parlamento en 1920 y ocupó otros cargos públicos. Escribió varias obras, entre ellas “Commando” en donde narró sus experiencias en la guerra sudafricana. Murió en 1944.

²¹⁰ REITZ Deneys. Op.Cit., pp. 77-79.

²¹¹ CHURCHILL Winston. Op.Cit., p. 133.

VICTORIA BOER

Al despuntar el día 25, Reitz y sus camaradas se preparaban para recibir con dignidad al último día de sus vidas. El amanecer debía mostrar la cima del Spion cubierta de *Kakis*.

Cuando se preparaban para abrir fuego sobre la cima, en lugar de los británicos vieron a dos burgueses que ostensiblemente agitaban los sombreros. Rápidamente cubrieron la distancia a la cima, que del lado norte es suave, y asombrados, se encontraron con el más dantesco de los espectáculos. Deneys había visto la muerte, pero esto nunca lo había visto, o volvería a ver. Desparramados en una pequeña área de no más de media hectárea había decenas de cadáveres de soldados británicos, mientras que cientos yacían quejándose. Del otro extremo de la cima, no subían soldados, sino camilleros de la Cruz Roja.

“Gradualmente llegó la amanecida, y todavía no había allí movimiento alguno. Entonces ante nuestra gran sorpresa vimos dos hombres en la cima moviendo triunfantes sus sombreros. Eran Boers, y su presencia allí era prueba que, aunque parecía increíble, la derrota se había transformado en victoria. Los Ingleses se habían ido y la victoria era nuestra.” (Reitz).²¹²

RECuento DE BAJAS

Los británicos sufrieron 243 muertos durante la batalla, muchos de los cuales fueron sepultados en las mismas trincheras en que cayeron. Aproximadamente 1.250 británicos fueron o heridos o capturados. Los Boers sufrieron 335 víctimas graves de las cuales 68 murieron. El Comando del comandante Prinsloo sufrió la pérdida de 55 de sus 88 hombres. Los británicos se retiraron tras el Tugela pero los Boers estaban demasiado debilitados para perseguirlos con éxito. De alguna manera, Buller logró reunir sus tropas. La moral de los británicos fue milagrosamente restaurada. Ladysmith sería tomada por los británicos otro día.

Los muertos británicos fueron enterrados en la misma trinchera que defendieron. Allí están todavía.

²¹² REITZ D. Op.Cit., p.79.



Woodgate, major general, sir Edgard Prevost-KCMG

Fue herido mortalmente en Spion Kop, el 24 de enero de 1900, y murió en Mooi River, el 23 de marzo. Era el Segundo hijo del Reverendo H A Woodgate, rector de Belbroughton, Worcestershire. Nació en Noviembre de 1845. Ingresó al Ejército en el 4º regimiento de línea, desarrollando una carrera exitosa en varias unidades. Sirvió en la Guerra Zulu de 1879 y estuvo presente en los enfrentamientos de Kambula y Ulundi, siendo mencionado dos veces en los despachos, y ascendido a mayor. Viajó a Sud Africa en diciembre de 1899 al comando de la 9a Brigada de la 5a División, siendo designado para comandar las tropas destinadas a capturar Spion Kop. Fue herido mortalmente en los primeros instantes del combate, siendo reconocida su actuación por el propio Buller, quien reconoció la grave pérdida que era para el Imperio, la muerte de este bravo soldado.

14.- LA OFENSIVA DE ROBERTS SOBRE EL MODDER.

ARRIVO DE LORD ROBERTS A CIUDAD DEL CABO Y SITUACION MILITAR A SU LLEGADA.

El nuevo Comandante en Jefe, lord Roberts y su Jefe de Estado Mayor, lord Kitchener desembarcaron en Sudáfrica el 10 de enero de 1900. El Ejército Británico, como vimos, había sido rechazado en todos los frentes. Pero estaba íntegro, y es más, había sido reforzado con los más de 3.000 reemplazos llegados de Londres y nuevas unidades de línea y auxiliares. El principal refuerzo lo constituía la 5ª División al mando del general Warren, un oficial Ingeniero que tuvo su minuto de fama cuando a cargo de la Policía de Londres persiguió sin éxito al mundialmente conocido asesino serial “Jack el destripador”. La 5ª División fue enviada al Frente de Natal. Su actuación la vimos en el capítulo anterior.

Atrincherado tras el río Modder estaba lord Methuen con tres brigadas, aún cuando la 3ª brigada, tan golpeada en Magersfontein fue retirada del frente para reorganizarse. El frente de Colonia del Cabo estaba también tranquilo, sin observarse ningún movimiento de parte de los Boers. Si bien los británicos habían pasado a la defensiva en todos los frentes, era evidente que el enemigo no había aprovechado la oportunidad favorable que disponía para intentar un nuevo flanqueo de las posiciones británicas.

PLAN ESTRATEGICO DEL GENERAL ROBERTS

Roberts decidió conquistar las Repúblicas Boer desde la Colonia del Cabo manteniendo la estrategia original del War Office que, recordemos consistía en un avance sobre Bloemfontein. Su plan presentaba, una interesante variante, fruto de las circunstancias. Decidió utilizar la línea del Ferrocarril del Oeste y no la del ferrocarril Central, para su avance y ver de liberar a Kimberley como primer objetivo. Para hacerlo ideó una gran maniobra de flanqueo de las posiciones de Cronje por el este, para liberar Kimberley desde el sudeste. Después de logrado esto, podría abandonar el ferrocarril y efectuar un ataque sobre el este contra Bloemfontein, siguiendo el cauce del Modder y luego marchar sobre Pretoria. La maniobra consistía en mover una inmensa masa de hombres a través del desértico veld Occidental en pleno verano, lo que exigía un esfuerzo logístico fuera de todo lo conocido.

A partir del mes de enero organizó una gran fuerza de 50.000 hombres con las tropas de refresco que llegaban desde la Metrópoli.

Roberts atrajo la atención de las fuerzas de Cronje y de la Rey con un ataque de una división de infantería, (Methuen), hacia Magersfontein, mientras que la caballería de French efectuará un amplio círculo eludiendo el ala izquierda de Cronje. French continuó su rápido avance y liberó Kimberley el 15 de febrero de 1900.

En Natal Buller debía aferrar las posiciones de Botha impidiéndole, al menos, que los burgueses del ELO concurriesen en defensa de su capital amenazada.

PLAN GENERAL DEL EJERCITO BOER.

Para esta etapa el plan estratégico del ejército Boer era atrincherarse en las posiciones conquistadas y esperar el ataque frontal de los británicos confiando todo a la resistencia de sus hombres y a la calidad de los generales. Sabían perfectamente que la relación general de fuerzas era ahora de 1 a 4, por lo que se tenían pocas esperanzas de resistir. Siempre creyeron que tras las victorias de diciembre, Inglaterra se sentaría a negociar. Sin que lo entonces lo supiesen, Cronje iba a combatir en la proporción de 1 a 8.

CONCENTRACION DE TROPAS BRITANICAS ²¹³

FUERZAS DISPONIBLES POR ROBERTS

Divisiones	Brigadas
1ª División (lord Methuen)	1a Brigada,Guardias.(Pole Carew)
	9a Brigada (Douglas)
6ª División (Kelly Kenny)	13a Brigada (Knox)
	18a Brigada (Stephenson)
7ª División (Tucker)	14 Brigada (Thermside)
	15 Brigada (Wavell)
9ª División (Colville)	3a Brigada Highlanders (Mac Donald)
	19 brigada (Smith Dorrien) (Canadienses)
División de Caballería (French)	1a Brigada (Porter)
	2a Brigada (Broadwood)Colonia del Cabo
	3a brigada (Gordon)
División de Infantería Montada	1a Brigada (Hannay)
	2a brigada (Ridley) (Tropas Coloniales)
Artillería de campaña:11 baterías móviles	Caballería: 7 baterías a caballo
2 baterías de obuses+ 8 piezas marina	6 Compañías de ingenieros
3 cañones aut. Vickers-Maxim de 37mm	1 Sección Aeróstatos

²¹³ Gilbert.Op.Cit., p. 377. Todas las brigadas estaban integradas por unidades del servicio activo, excepto la 19 brigada que tenía tropas canadienses.

Todas las unidades destinadas a formar parte del avance sobre Bloemfontein se concentraron sobre la vía férrea entre el río Orange y el río Modder, en los primeros días de febrero. El movimiento se efectuó en el mayor de los secretos, sorprendiendo completamente a los mandos Boers que, hasta último momento consideraban que la única división que estaba frente a ellos era la de lord Methuen. Una de las ventajas con que contaba Roberts fue la de disponer de las tres líneas ferroviarias de la Colonia del Cabo, permitiendo aprovechar al máximo la capacidad portuaria. Los puertos del Índico fueron utilizados para descargar pertrechos, que eran llevados a destino gracias a los empalmes ferroviarios que los Boers displicentemente no ocuparon en noviembre. Como la línea Ciudad del Cabo-Río Orange, era la más congestionada, por ella enviaron sólo las tropas, las que no conocían su destino hasta llegar a destino. El general Kitchener fue quien coordinó este exitoso movimiento.

El día 9 de febrero, Roberts y Kitchener llegaron a Modder River procedentes del Cabo, de donde partieron el día 6, tras recorrer 900 kilómetros por ferrocarril. Sin que los Boers se enterasen, Roberts colocó detrás de los 10.000 hombres de Lord Methuen, otros 30.000 hombres de refresco que, por su cantidad y por la habilidad de sus jefes, volcarán la campaña a favor de Inglaterra. ***“Verdaderamente uno no sabe que admirar más, si la claridad del generalísimo inglés o la presuntuosidad de Cronje”.*** (Gilbert).²¹⁴

Es que el jefe Boer no había efectuado ninguna acción ofensiva desde su gran victoria de Magersfontein, permaneciendo estático dejando que el tiempo pase, convencido que Methuen efectuaría un nuevo ataque frontal, esta vez con más cantidad de efectivos, pero nada más. En su mentalidad simple, él despreciaba a los ingleses como soldados y no creía que se arriesgasen a abandonar el ferrocarril para flanquearlo, cosa que comenzaron a plantearle sus seguidores, incluso los presidentes Kruger y Stein que contemplaban alarmados como, una tras otra se iban amontonando las divisiones británicas en los puertos africanos, para luego desaparecer tragadas por el *veld*, sin dejar rastros. Sin que lo imaginasen los republicanos, la suerte de la guerra se iba a decidir en las próximas dos semanas. Lo que sí hizo Cronje fue construir un sistema de trincheras de una calidad como nunca se había visto, ni se verá hasta las construídas por los japoneses en la 2da Guerra Mundial. Las posiciones estaban techadas y podían recibir un impacto muy próximo a ellas. El sistema enlazaba los cerros de Magesfontein y Spytfontein otorgando una protección de 360 grados.

PLAN TÁCTICO DE ROBERTS.

El generalísimo conocía perfectamente ya por la experiencia de los cuatro meses de guerra que Cronje lo iba a esperar frontalmente. Sabía que atacarlo así era repetir los fracasos. Es por eso que ideó un plan basado en la campaña del general Stonewall Jackson, en la Guerra Civil Americana, en su ofensiva sobre Washington. El plan, diseñado por el Coronel George Henderson, autor de un libro sobre el célebre táctico Confederado consistía en abandonar el trazado ferroviario en el avance, y efectuar en cambio una maniobra amplia de flanco.

²¹⁴ GILBERT.Op.Cit., p. 381.

Este plan aplicado ahora por Roberts, era simple y constaba de dos fases. En la primera, el ejército avanzaría hacia el Modder alcanzando el Klip Drift, (Paso Klip), a unos 39 kilómetros aguas arriba de la vía ferrea. La caballería, en vanguardia, y al mando de French debería asegurar el paso hasta la llegada de la infantería, y alcanzar velozmente Kimberley, impidiendo la reacción de Cronje. Luego las Divisiones 6 y 7 de infantería, atacarían desde el este Maggersfontein, sorprendiendo a los Boers desde el flanco, aniquilándolos. En la segunda fase, el ejército giraría 180 grados y debía marchar hacia Bloemfontein bordeando el Modder y destruyendo con maniobras de flanqueo las fuerzas que se le opusiesen. Un inmenso ejército de carretas que alcanzaban los 700 carros, y conducidos por 6.000 nativos efectuaría el apoyo logístico, pues había que llevarlo todo, desde el agua para hervir la comida, hasta el forraje para los animales. Era sin duda una maniobra arriesgada y muy meritoria de los británicos, donde la posible derrota no sobrevendría por la relativa fortaleza del enemigo, sino por el clima, los caminos, el desierto. En definitiva, de la logística.

“Rápidamente descubrí el objetivo que tenían en vista los británicos para tomar esas posiciones tan adelantadas y en el diario bombardeo de Magersfontein. Ellos querían darnos la impresión de que eran capaces de atacarnos en cualquier momento y así mantenernos aferrados a nuestras posiciones. Mientras tanto ellos hacían preparaciones en otra dirección, para el movimiento que les interesaba, digamos, el avance de Lord Roberts con su poderosa fuerza.” (De Wet).²¹⁵

Las divisiones que serán afectadas a la maniobra de flanqueo eran la caballería de French que estaba en el campamento de Modder River. Estos hombres estaban bajo observación de los Boers que temían siempre que la esperada maniobra de flanqueo fuese más corta, incluyendo Jacobsdal. De Wet es quien estaba a cargo de esta función. Las otras divisiones eran la 6ª de Kelly Kenni que estaba ubicada en Enslin, y la 7ª que estaba instalada en Graspan. Estas tropas no habían sido observadas por los Boers.

CONCENTRACION EN RAMDAN, CRUCE DEL MODDER Y LIBERACION DE KIMBERLEY.

El plan británico preveía una concentración de las tropas en la granja de Ramdan, primer lugar por donde sería invadido el Estado Libre y caracterizado por la abundancia de agua. Desde allí había 10 millas al río Riet. Era fundamental que una vez que se hubiese comenzado el movimiento, éste no podía detenerse hasta completar el cerco. Cada soldado llevaba comida para 6 días y en el caso de la caballería, cada jinete debía llevar suficiente forraje para alimentar los caballos 5 días.

CRONOGRAMA DE AVANCE DEL EJÉRCITO INGLÉS

- 10 de febrero Roberts avanza hasta el río Riet y acampa en Waterval Drift
- Enfrentamiento en Ramdam (50 bajas).
- 11 de febrero a las dos de la mañana de una noche con luna: 5.000 jinetes de French inician el avance desde Modder. Las carpas del personal quedaron armadas para no llamar la atención.

²¹⁵ DE WET Christian.Op.Cit., p 36.

- 12 de febrero French cruza el Riet sin oposición. Las 6a, 7a y 9a Divisiones inician su marcha. Las tres divisiones (6ª, 7ª y French) se entorpecen al cruzar el río lo que provoca una demora en el tren logístico de French.
- 13 de febrero: French llega al Modder a las 17 hs. Ha efectuado una marcha de 40 millas entre ambos ríos. Los caballos estaban agotados. El esfuerzo fue aún mayor por cuanto un soldado despreocupadamente tiró un fósforo y provocó un pavoroso incendio. Kitchener con la infantería llega ese día al Riet.
- 14 de febrero: French descansa. La infantería avanza en forma escalonada.
- 15 de febrero: La 6a División de Kelly-Kenny llega al Modder. Cronje está ahora rodeado pues tiene infantería británica al sur, este y norte, sin contar con la caballería de French. Ese día, toda la infantería británica ha cruzado el Riet.

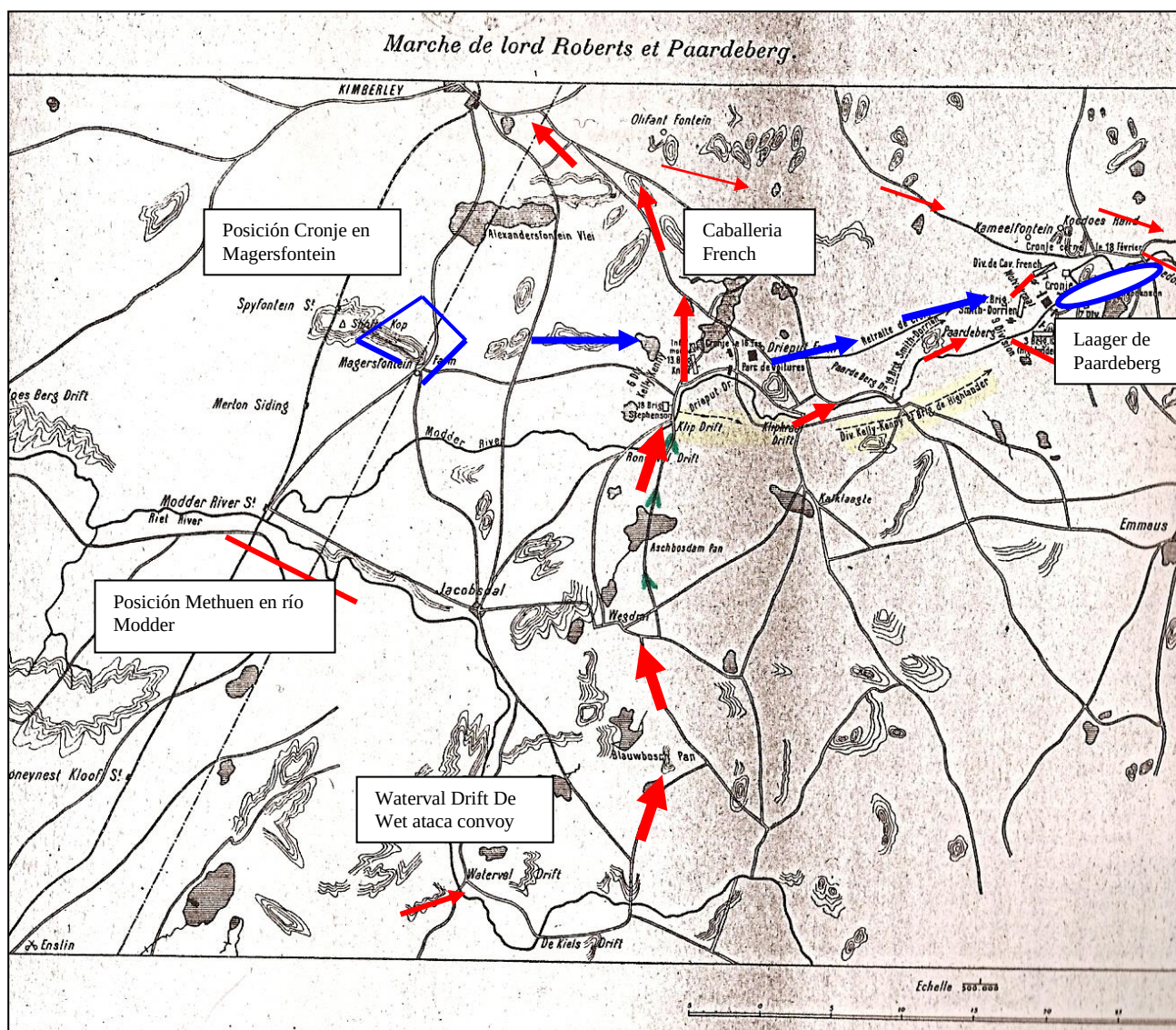
LA SORPRESA DE WATERVAL DRIFT.

Cuando se observó el movimiento de French hacia el sur, el general De Wet con 350 hombres inició una marcha paralela desde la otra orilla del Riet. Su temor inicial era el “flanqueo corto” que podía efectuar French sobre Jacobsdale. Esto no ocurrió. Cuando De Wet comprendió que la caballería cruzaba en Waterval Drift, comprendió que el problema era mayor, pues era un “flanqueo largo” y que el destino final podía ser la propia Bloemfontein. French había coronado un *kopje* al norte del río y lo había protegido con un *sangar* y artillería.

De Wet pidió refuerzos, especialmente de artillería para demoler el *sangar*, mientras comunicaba la novedad a Cronje. Este general consideró a la maniobra como una diversión del enemigo. Seguía confiado en el ataque frontal de Methuen. Le envió 160 hombres con dos piezas Krupp, al mando del mismísimo mayor Albrecht. Cuando De Wet atacó al *kopje* con artillería, se encontró con que la caballería ya no estaba, y que parecía dirigirse hacia el vado de Paardeberg. Era imposible mantener grandes fuerzas permanentemente en el lugar por cuanto el río estaba en poder británico, por lo que cada noche debían retroceder en busca de agua para los caballos. Cuando detrás de la caballería avanzó la infantería británica, De Wet comprendió recién el verdadero objetivo de Lord Roberts y lo comunicó a Cronje. Su relación con este jefe no era buena, por lo que es posible que Cronje rechazase el aviso con una burla. La respuesta fue “*atacarlo al enemigo y perseguirlo.*” La orden era de imposible cumplimiento dada la disparidad de las fuerzas. Recién el día 15 De Wet había conquistado finalmente la colina de Koedesdorf y mantenía desde allí el control de los movimientos británicos en el Waterval Drift.

Para el día 15 toda la infantería británica había cruzado ya el Riet. Sólo quedaba por hacerlo el gran convoy de provisiones, protegido sólo por tres batallones de Highlanders. De Wet decidió atacarlos. Según su libro, este combate no tuvo lugar el día 15 como lo señalan los británicos sino el día 18 y que recién se definió el 19, una vez que lord Roberts hizo retroceder a la escolta en forma inexplicable. Los británicos sostienen que fue cierto que Roberts ordenó abandonar el convoy para no detener el avance. Esta diferencia de fechas es clave para una investigación, pues el día 18 los británicos van a sufrir una dura derrota en Paardeberg, que obligó a Kitchener a dar la orden de atacar el *laager* “*con todas las tropas disponibles*”.

Resulta razonable creer a De Wet, pues el escribe que el día 19 el convoy estaba abandonado. Luego de capturado el convoy, De Wet recibió orden de Steyn de socorrer a Cronje que estaba sitiado en Paardeberg.²¹⁶



La maniobra de flanqueo de Roberts se muestra claramente siguiendo las líneas rojas desde el Waterval drift en el Riet hasta el Klip drift en el Modder. Las flechas se angostan ahora hasta Kimberley pues es sólo la caballería la que continúa.

El cuadrilátero azul muestra las posiciones Boers en Magersfontein. Las flechas azules la retirada de Cronje hasta Paardeberg, (elipse), donde hará la resistencia final. Las flechas rojas más delgadas muestran las unidades británicas que avanzan y lo cercan. Plano original de Gilbert. Elaboración propia.

Esta acción resultará decisiva en el futuro del desarrollo de la guerra pues confirmará que las tácticas preconizadas por De Wet eran exitosas. Recordemos que este

²¹⁶ DE WET.Op.Cit., p. 33.

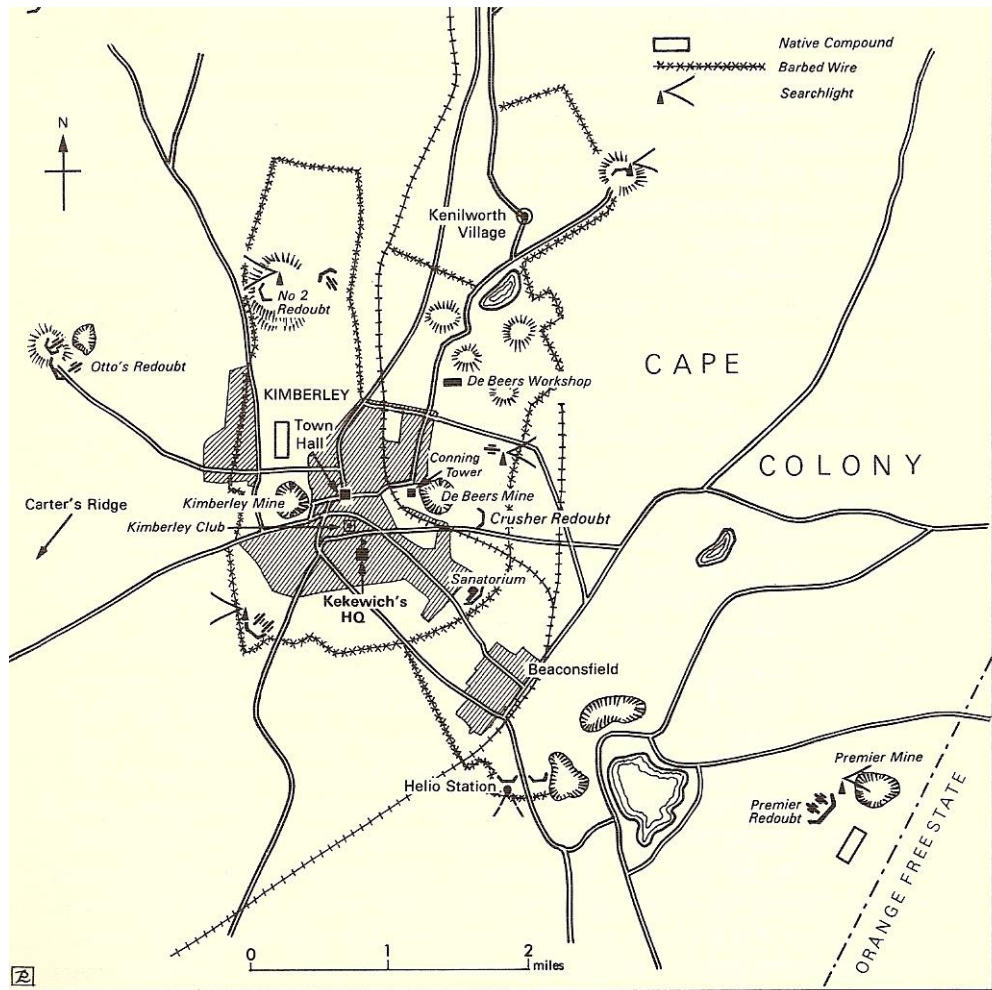
jefe aconsejaba atacar la retaguardia de los británicos y no esperarlos frontalmente. Aparte de estos considerandos, los burgueses capturaron el treinta por ciento del tren logístico de Roberts, lo que afectará a la alimentación de los caballos, a la de la tropa, incluida la provisión de agua, y a los hospitales. Por ahora Roberts deberá resolver sus problemas con los trenes de logística de los regimientos. Las pérdidas incluían 170 carretas, 600 conductores nativos y un centenar y medio de bajas de combate por parte de los británicos.

LA LIBERACIÓN DE KIMBERLEY

A las 11 de la mañana del miércoles 7 de febrero la población de Kimberley fue sacudida por un siniestro estruendo nunca escuchado. Hasta ese momento habían recibido el impacto de 7.000 disparos de los cañones de 75 milímetros de los Boers que les ocasionaron sólo pequeños daños. Ahora tomaron conciencia del devastador efecto del Creuseot de 155 milímetros. Esta arma era la misma que destruyeron los británicos en Ladysmith en diciembre y que gracias a la habilidad de los técnicos holandeses de los talleres ferroviarios, fue reparada, aunque al precio de recortársele el cañón. El efecto de esta arma, que alcanzaba cualquier lugar de la ciudad a cualquier hora del día o de la noche fue el golpe de gracia para la moral de los defensores. A diferencia de los otros cañones que arrojaban balas macisas, el “Long Tom” como se lo conocía, arrojaba munición explosiva contra la que no había defensa. Pronto se produjeron crisis de histerismo encabezadas por Cecil Rhodes, quien convocó a un mitin político para exigir la liberación de la ciudad. (Todo esto era una obra de teatro, pues Rhodes sabía perfectamente los planes de Roberts por los espías que tenía en el Ejército Británico. Debía mostrar su rol de héroe, procurando borrar la imagen del coronel Kekewich). Tan grande fue el escándalo que éste debió informar la situación a Roberts, recibiendo la tajante orden en encerrar en prisión a cualquiera que alterase el orden. Esta era una orden muy heroica..., pero difícil de cumplir, pues de cada cuatro defensores, tres eran empleados de De Beers.

El día domingo Cecil Rhodes invitó a quien lo deseara a bajar a la mina de diamantes y pernoctar en ese lugar. Unas mil personas bajaron. La Compañía les distribuyó bebidas y sándwiches así como candelas y lámparas. La mina era inmensa y hubiese cabido todo Kimberley en ella.

El jueves 15 de febrero de 1900 fue un día de gloria para Kimberley, pues será el día de la Liberación.



Kimberley, la ciudad de los diamantes.

French inició a las 9 de la mañana desde Klip Drift la última etapa. Con 5.000 hombres y artillería de a caballo, debía cubrir una distancia de 40 kilómetros que lo separaba de Kimberley. El día se presentaba muy caluroso. Primero tuvo que eliminar algunas ligeras posiciones Boers, antes de entrar en la planicie de Alexanderfontein, terreno arenoso de diez kilómetros de longitud por cinco de ancho. Esta planicie estaba limitada en su lado norte y sur por algunos *kopjes* donde existían campamentos Boers de las fuerzas sitiadoras. French colocó en la cabeza al histórico regimiento de los Scots and Greys y atrás escalonó los otros regimientos. Pronto aparecieron las chimeneas de las minas de Kimberley. Era el último tramo de 16 kilómetros. El general recordó la orden de Roberts de “volar” en auxilio de Rhodes y cumplió la orden al pie de la letra. Ordenó “trote”, para obligar a los Boers a replegarse ante el sorpresivo avance. Sonaron los clarines y la inmensa masa de jinetes avanzó con un sordo ruido de cascos por la llanura, dejando tras de sí una inmensa nube de polvo.

Ahora habían atravesado la primera línea Boer, tomando por sorpresa las fuerzas que cubrían el lado este y recorrido 16 kilómetros. La artillería republicana, repuesta de su sorpresa abrió fuego pero con escasos resultados. Sólo el Long Tom desparramaba su efecto destructor con la munición *Schrapnell*. Cuando llegaron a 8 kilómetros de la

ciudad, French ordenó un alto de una hora para a refrescarse, (no fue el caso de los caballos) y luego efectuó el avance final que culminó con un toque de “galope”. Eran las tres de la tarde de un tórrido día de verano. Esta espectacular carga golpeó en vacío sin alcanzar ningún contingente enemigo, pero logrando llegar a Kimberley sorprendiendo a Cronje, y liberar la ciudad, a pesar del fuego inofensivo de los Boers. El sitio duró 122 días. French tuvo 70 bajas, cifra inconmensurablemente menor que las que sufrió Methuen en diciembre. Hubo sí otras fuertes bajas aunque no humanas. El precio de esta cabalgata fue muy duro en otro sentido, pues 1.500 caballos murieron por la sed y otros tantos quedaron lastimados. Las bajas principales se dieron en los caballos de tiro, y en los correspondientes a los regimientos de caballería británicos de lanceros. No fue el caso de los caballos australianos y sudafricanos, de la Infantería Montada, que soportaron la prueba. Prácticamente la totalidad de la división quedó fuera de combate, y esto se notará muy pronto, en los próximos encuentros; pero no ahora.

Era el momento del festejo y Cecil Rhodes invitó a la Fuerza de Relevo, esa noche, a un gran banquete. Cuando el coronel Kekewich se presentó esa noche en el puesto de mando, para recabar órdenes de French, que eran las oficinas de Rhodes, éste lo echó. A los pocos días, Kekewich era historia. Rhodes le consiguió un reemplazante. Si la defensa de Kimberley debía tener un símbolo, este sería él, el Coloso como lo apodaban, Cecil Rhodes.

RETIRADA DE CRONJE.

A sólo 20 kilómetros de allí, no hay lugar para festejos. Recién el día 15 Cronje asume la crisis y comprende el plan inglés. Ordena a los burgueses, levantar el campamento para dirigirse a un destino que se comunicará en su momento, a la vez que convoca a un consejo de guerra para decidir el curso a seguir: Allí se debatieron tres alternativas, a saber:

- 1.- Permanecer en las posiciones de Magersfontein, posición que si bien se consideraba inexpugnable, sería fácilmente rodeada, con lo que la resistencia dependería de las provisiones, que alcanzaban a los 30 días, pudiéndoselas extender 30 días más sacrificando los caballos.
- 2.- Retirarse, al nordeste entre French y el Modders, amagando el flanco izquierdo de Roberts, que se descuenta marchará sobre Bloemfontein, o bien hacia el oeste y atacar las líneas aprovisionamiento inglesas.
- 3.-Concurrir en socorro inmediato de la ciudad, que está amenaza por Roberts, retirándose hacia el este. Esta es la decisión que se adoptó y es la que va a sellar definitivamente su destino y el de la capital del Estado Libre de Orange.

A las 2 de la mañana. Cronje inicia la marcha con 4.500 hombres, 6 cañones, un centenar de civiles y 300 carros, hacia Bloemfontein. Sólo 40 carros, los más pesados fueron abandonados, con gran alegría de las famélicas tropas británicas.²¹⁷ La excesiva cantidad de carromatos y la presencia de familiares frenan el avance de la columna. Sólo

²¹⁷ PAKENHAM.Op.Cit., p. 346.

pueden avanzar 16 millas por día. La luna permite avanzar a la larga hilera de carros que alcanzan los siete kilómetros de longitud. Resultaba casi imposible atravesar el paso de Klip donde estaba ubicada la 6ª División británica de Kelly Kenny sin que los británicos se enterasen, mas lo lograron. Los Boers se mueven silenciosamente y consiguen atravesar este peligroso punto sin ser descubiertos. Ahora los británicos están a retaguardia.

Recién a las 10 de la mañana, al ver la inmensa nube de polvo que levantan los federales, Kitchener, que se encontraba en Klip Drift controlando el avance de la 6ª División se informa del repliegue Boer y decide perseguir a Cronje por la orilla sur del río. French es llamado de urgencia, mas el esfuerzo al que sometió a las cabalgaduras el día anterior impide juntar algo más de 1.500 hombres. Inicia la persecución desde el norte, alcanzando al convoy Boer y atacándolo por retaguardia, pero es fácilmente rechazado. Estas escaramuzas se conocen como el combate de Drieput. Viendo que no podía enfrentar a Cronje, French tomó la brillante decisión de adelantársele y cortarle el camino en el paso de Paardeberg. Ahora Cronje volvió a cometer otro error al no haber enviado tropas a asegurar el cruce del río.

La infantería británica hizo una conversión hacia el este e inició la persecución desde la orilla sur del río. Las restantes divisiones, avanzaron diagonalmente para acortar distancias.

El 17 a la noche, Cronje llegó a Paaderberg. Debió dejar el campamento y marchar con sus hombres de noche. Pero sólo acampó en la rivera norte sin cruzar el río. Las explicaciones que se brindaron fueron que sus hombres estaban agotados y que French comandaba el paso, impidiendo el cruce del río. Mucho se ha discutido esta, la última y más grave decisión de este gran general, no habiendo opiniones coincidentes. Algunos burgueses, que no superaron el centenar, abandonaron el *Laager* esa noche. La mayoría se atrincheró esperando la batalla inminente, dispuestos a vender cara su libertad.

15.- BATALLA DE PAARDEBERG-

DESCRIPCION DEL TERRENO.

El lugar donde va a tener lugar esta batalla decisiva entre Cronje y Roberts era en aquellos tiempos el vado de Wolveteraal Drift, próximo a la sierra de Paadeberg, (la Montaña de los Caballos), lo que hará que también lo llamemos con este nombre, aún cuando el verdadero vado de Paardeberg había quedado al oeste. Era el cruce principal del río Modder del camino que une Bloemfontein con Kimberley. (Hoy es la ruta nacional que une Kimberley con Bloemfontein, y un puente carretero se construyó sobre el antiguo paso de carretas).

El río presentaba en este punto altas barrancas cortadas por profundas *dongas*, fruto de las características arenosas del suelo. Era un lugar muy especial pues allí el río presentaba una curva que comenzaba a alejarlo del camino real. El terreno es plano. Sólo seis *Kopjes* de unos 50 metros de altura y el cerro de Paardeberg controlan el paso. Uno de ellos, el ubicado al nordeste, llamado Koodoosrand lo ocupó French en su primer intento con pocos centenares de hombres. Luego durante la noche llegó la infantería de Kelly Kenny y ocupó los restantes, ubicados del lado sur del río, aunque siempre con diferente fuerza.

Cronje acampó a ambos lados del río y armó su *laager* del lado norte, distribuyendo su gente al abrigo de las profundas *dongas* que se utilizaron como trincheras transversales. Inmediatamente a su arribo sus hombres comenzaron a construir trincheras longitudinales al cauce del río. La longitud del campamento Boer alcanzaba los 5 kilómetros. Ocupaba unos 3.5 kilómetros aguas abajo del *Laager* y 1.5 kilómetros aguas arriba. Los caballos y bueyes se ubicaron próximos al lecho del río. En ningún momento Cronje intentó coronar algunas de las alturas para mantener una ruta de escape. Especialmente la primera noche, cuando las fuerzas de French eran insuficientes.

Las trincheras eran del tipo “botella”, con la parte superior de 0.30 metros de ancho y de un metro en su interior. La tierra sobrante se colocaba en bolsas como parapetos.

BATALLA DEL DÍA 18 DE FEBRERO. (BLOODY SUNDAY).

Al amanecer del día 18, las posiciones británicas eran las siguientes. Al oeste y en la rivera sur estaban desplegados los Gordons encabezando la 3a Brigada de Highlanders, que ahora dependía de la 9ª División. Enfrente a ellos, al norte, y del otro lado del río estaba el resto de la 9ª División con la 19ª Brigada de Smith Dorrien, un sobreviviente de Isandhlwana. Más hacia el este estaba como vimos French con su caballería montada. El cerco lo completaba la 6ª división de Kelly Kenny que cerraba toda posibilidad de cruzar el río a Cronje hacia el sur. La posibilidad de que el viejo jefe se escapase era casi nula.

Al mando táctico del ejército británico estaba Lord Kitchener por ausencia de Lord Roberts aquejado de una gripe. Nunca se explicó bien la decisión que tomó Kitchener el día 18. Visto la enorme superioridad de los británicos, superioridad que se incrementaría día a día, aparecía como lo más recomendable someter la posición enemiga al bombardeo, hasta su rendición incondicional. Es más la 6ª División ya había comenzado a construir una línea de trincheras enfrente de los Boers. Esto es lo que recomendó Kelly Kenny. Este oficial, irlandés al igual que Lord Kitchener, tenía antigüedad superior al flamante jefe de estado mayor de Roberts quien había establecido a su llegada a Africa que en ausencia suya debían cumplirse las órdenes dadas por el Sirdar. Lord Kitchener no pensaba igual y, ante la posibilidad de alcanzar él una gloriosa victoria, ordenó a las divisiones británicas el asalto de las posiciones Boers. Eran las siete de la mañana del día domingo cuando Kitchener mirando su reloj dijo:

“Ataquen Uds en todos los frentes, que a las 10.30 todo estará concluído”.

De mala gana Kelly Kenny se dirigió hacia sus hombres para dar las órdenes finales. Como siempre ocurre, los errores de los jefes militares británicos serán compensados con una profusión de condecoraciones al valor.²¹⁸

Antes de describir el asalto debemos recordar que dos de las principales batallas narradas hasta aquí habían ocurrido al intentar cruzar un río importante con oposición. En Modder River, Methuen había obtenido una costosísima victoria, mientras que en Colenso, Buller sufrió una humillante derrota. Kitchener siempre pensó que las derrotas de Buller y Methuen fueron fallas personales, donde nada tuvo que ver el avance de la tecnología de la pólvora sin humo y los modernos fusiles. Él consideraba que las fallas de los otros mandos fueron especialmente atribuibles a faltas de decisión en continuar el empuje hasta el final. En su manera de pensar, él consideraba que en toda guerra para llegar al objetivo final había que sacrificar hombres. Muy caro pagará este aprendizaje.

Por otra parte si el argumento de Kitchener para apurar la definición era la posibilidad de que le llegasen refuerzos a Cronje como lo esgrimió ante Kelly Kenny, era una falacia, por cuanto como veremos inmediatamente, las fuerzas disponibles por los federados como refuerzo en la zona, no alcanzaban los 2.000 hombres, mientras que los refuerzos que recibiría el general inglés al día siguiente incluía la totalidad de la 7ª División, previéndose el agregado de más unidades los días subsiguientes.

²¹⁸ PAKENHAM.Op.Cit., pp. 350-351.

El plan del general consistía en un asalto desde el sur por parte de la 6ª división acompañado por un ataque desde el oeste, hacia aguas arriba por parte de la 9ª división, cuyas brigadas atacarían cada una siguiendo una de las costas: la costa sur la 3ª Brigada de Highlanders, y la norte la 19 Brigada. El cierre por el este lo intentaría hacer la infantería montada de French.

Confiado en la victoria Kitchener envió a las 8 horas a Roberts el siguiente telegrama: ***“Hemos frenado el convoy enemigo en el río. El general Kelly Kenny los está enfrentando desde el sur; el enemigo está alineado en las barrancas del Modder. Convoy estacionado enfrente nuestro...Considero que estamos ante un caso de rendición total”***.²¹⁹

Desde el *kopje* ubicado al sudoeste, y que luego llevó su nombre, Lord Kitchener era un testigo privilegiado del asalto de la 6ª División. Centenares de puntos marrones avanzaban por la llanura hacia el monte tupido que protegía el río. Decenas de piezas de artillería bramaban su fuego hacia el *laager*, cuyas carretas pronto prendieron fuego. Las llamas se extendieron hacia aquellas que llevaban munición; negras y amarillas columnas de fuego y humo se alzaban del campamento Boer. ¿Cuánto tiempo resistirían los granjeros esta situación? Ante este espectáculo la confianza en una rápida victoria se incrementó en los mandos británicos. Pensaron que bastaba que el enemigo viese avanzar a la temible infantería británica para que se rindiese.

Lejos de rendirse, una granizada de balas de Mauser fue la respuesta que recibieron los hombres de Kelly Kenny, que llevaban una semana de privaciones, sin carpas y alimentos por el desastre de Waterval Drift. A esto se sumaban la caminata nocturna y la falta de aseo y comida desde el mediodía anterior. Las tropas estaban agotadas, mas el espectáculo de las carretas en llamas, tentó a estos hombres a hacer lo que parecía un último esfuerzo.

Previamente, los dos batallones, el *1st Welsh* y el *1st Essex* fueron enviados en apoyo de la infantería montada del coronel Hannay, aguas arriba del *laager*...Los restantes cuatro batallones de la división cargaron con gran decisión la línea Boer. El avance fue por saltos sucesivos, lo que los llevó a 200 yardas de las trincheras enemigas al precio de caer mortalmente herido el jefe del *Yorkshire Regiment*, coronel Boules, mientras que el brigadier Knox caía también a su vez herido. A pesar de haber alcanzado en el extremo oeste el río, al mediodía llegó un mensaje de Kelly Kenny de no cruzar el curso de agua.

Más hacia el oeste y tomando un rumbo paralelo a la costa, la 3ª Brigada volvió a atacar como lo hizo en Magersfontein. El jefe de la 9ª División, Colville no había sido informado de esta orden de asalto, por lo que estuvo tentado de llamar a esta Brigada hacia atrás. Se contuvo, y a falta de órdenes superiores, mantuvo a sus órdenes directas a la 9ª Brigada, de Smith Dorrien, ubicada en la orilla norte, quien instaló la artillería de la 82ª Batería de Campaña sobre el *kopje* “Gun Hill” y abrió fuego en fila sobre el río, haciendo puntería directa sobre bueyes y caballos, provocando una gran mortandad.

²¹⁹ PAKENHAM. Op. Cit., p. 352.

Fue la decisión más inteligente de la jornada. Luego Colville no pudo hacer otra cosa que lamentarse por la destrucción de la 3ª Brigada, que sucumbía a las balas Boer como le ocurriera la Brigada de Guardias el 27 de noviembre.

Para el mediodía, el asalto había sido rechazado, con excepción de algún avance en el sector oeste. A las 13 horas, Kitchener se dirigió donde estaba Colville y le ordenó un asalto final con *“cuanta tropas cuide los bagajes sin preocuparse si estaba cansada o no”*. Lo único que quedaba en la orilla sur era medio batallón de *Cornuall Light Infantry*, al que se ordenó avanzar. Luego marchó al encuentro de Kelly Kenny ordenándole reanudar el avance, a lo que este se negó.

Llegó entonces el momento en el cual Kitchener, quizás emocionalmente desestabilizado, comenzó a cometer errores sucesivos. Primero ordenó quitar las tropas que coronaban el *kopje* sudeste, y la granja al pie del mismo, y las envió al asalto: Tan burdo fue este error que los soldados lo pasarán a llamar el *“kopje de Kitchener”*, y luego pasará a bautizarse el *“kopje de de Wet”* por causas que veremos más adelante.

Luego envió una nota al Coronel Hannay de la *Mounted Infantry* ordenándole lanzar el gancho de derecha. ***“...El tiempo ha llegado para el esfuerzo final... las tropas han recibido la orden de tomar el laager a cualquier costo...Si es necesario cargue usted con la Mounted Infantry y abra fuego contra el laager”***.²²⁰

Cuando el Coronel Hannay recibió esta nota no sabía que ningún otro general de brigada estaba informado de que ***“... había que tomar el laager a cualquier costo”***. De hecho Kelly Kenny no había reanudado el ataque. Todos ya sabían que el asalto iba al fracaso, pero el coronel no tenía el rango suficiente para desobedecer una orden así, y con un claro concepto del sentido del deber, interpretó esta orden como lo que era: una locura que había que cumplir. Con cualquier pretexto envió su estado mayor hacia atrás y, tomando sólo 50 hombres cargó contra el enemigo. Aquí tenemos una repetición en menor escala de la carga de la Brigada Ligera en Balaclava. Sólo que no hay poetas para narrarla, y que los testigos ocultaron lo sucedido hasta muchos años después.

El pequeño grupo de jinetes cargó al galope en medio de una granizada de balas que tumbaba hombres y caballos. Quienes luego pasaron a recoger los cadáveres, encontraron el del Coronel Hannay a 200 pasos de la trinchera enemiga. Eran las tres y media de la tarde cuando el jefe de la 19ª brigada Smith Dorrien, ubicado en Gun Hill observaba horrorizado que el batallón del *Cornwall Light Infantry* era enviado al asalto en refuerzo del sector sur.

A las 17 horas, cuando todos los británicos se encontraban obsesionados intentando destruir la heroica resistencia Boer, apareció en escena el general Christiaan De Wet para escribir otra de sus páginas de leyenda. Recordemos que había recibido orden de Steyn de juntarse con el general Botha, hermano del héroe de Colenso en Kofiefontein, y marchar juntos a socorrer a Cronje. Sin esperar la llegada de Botha, había ensillado el mismo día 18 a las 3 de la mañana y, aprovechando la luna y la buena comida

²²⁰ PAKENHAM. Op.Cit. p 354. Hay que recordar que Kitchener no tenía un Estado Mayor apropiado y que acostumbraba a manejarse verbalmente. N. del A.

británica que habían logrado para ellos y sus caballos, marcharon hacia Paardeberg, encontrándose con Botha y marchando juntos una hora después de amanecer, con una fuerza de 300 hombres a rescatar 5.000 compañeros, de las garras de una fuerza tres veces superior y que se incrementaba con el correr de las horas.

Ahora estaban allí observando con sus binoculares el drama que se desarrollaba ante sus ojos a una legua de distancia. Era evidente que Cronje estaba rodeado y había que hacer algo, y rápido. Aparentemente lo ideal era atacar el *kopje* más cercano y la granja de Stinkfontein. Posiblemente lo harían a la noche. En eso estaban discutiendo cuando observaron que los británicos abandonaban en masa el *kopje*. Sin dudarlo, De Wet ordenó cargar hacia la granja y la montaña. La sorpresa fue total, las pocas tropas coloniales que quedaban se rindieron enseguida, y De Wet emergió triunfante sobre el cerro, teniendo ante sus ojos el drama más terrible que pudo imaginar. En medio de una nube de humo, fruto del polvo y las explosiones, se hallaba el campamento de Cronje. Mientras, miles de soldados británicos lo rodeaban en todo su perímetro.

Durante dos días y medio De Wet mantuvo la posición a costa de tres burgueses muertos y una docena de heridos. Volvamos ahora al campamento británico. Debo señalar que se mantienen las diferencias de fechas entre lo indicado por De Wet y por la Historia Oficial Británica. De Wet ubica su ingreso al campo de batalla el día 21 y no el 18.

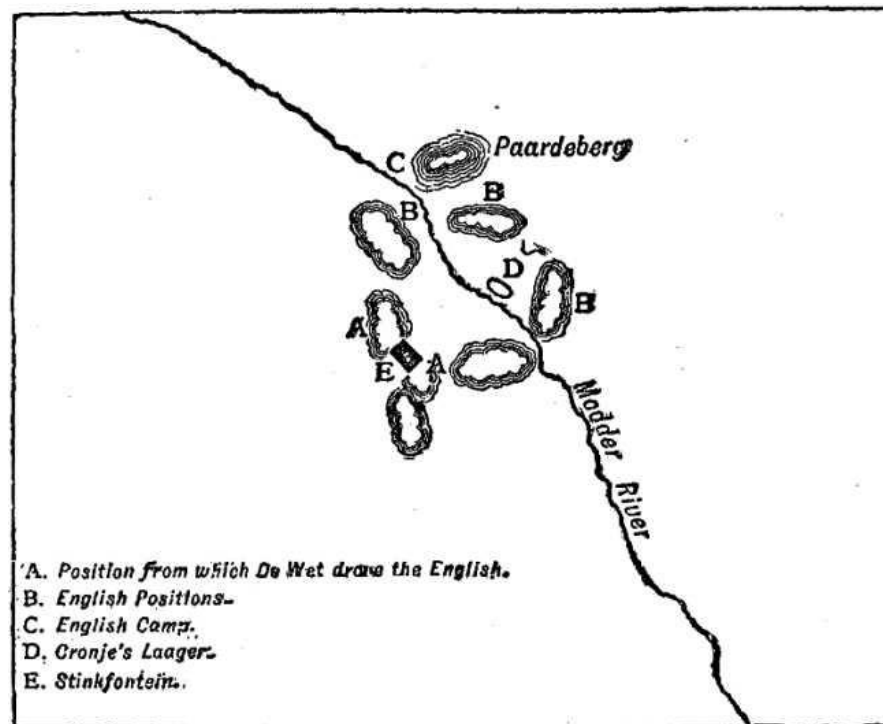
El día 18 comenzó la batalla final. Haciendo pie en ambas orillas Cronje enfrentó a fuerzas superiores y las rechazó ocasionándoles 1.100 bajas contra sólo 60 bajas propias. El viejo general podía haber cometido grandes errores, sin duda, mas conservaba íntegramente su fibra. Los británicos habían sufrido el más sangriento rechazo de toda la guerra; superior a Colenso, Magersfontein o Spion Kop. Esta victoria táctica de los Boers había sido lograda a un precio enorme, no medido en pérdidas humanas, que fueron escasas, pero sí en la inmensa pérdida de carros, bueyes y caballos, que eran la savia del ejército republicano. Centenares de animales yacían muertos por doquier mientras otra cantidad igual se arrastraban hacia las orillas del río para morir allí luego de una atroz agonía. El efecto de la artillería, no el de la infantería había decidido ya la contienda hacia el bando británico. Mas estos aún no lo sabían.

Para ellos, era sin duda una derrota y así lo entendió Roberts cuando recibió el parte de Kitchener. La frase “... *mañana lo intentaremos de nuevo...*”, no ayudó a tranquilizarlo. Si se relee un instante el telegrama de las 8 horas veremos que lo que se está disimulando es un serio revés; por lo que abandonando el lecho de enfermo en Jacobsdale se dirigió al día siguiente al campo de batalla. Allí acordó con Kitchener reanudar la ofensiva, con gran regocijo del periodista Leo Amery que veía con entusiasmo a estos grandes generales dispuestos a llevar hasta el final la voluntad de vencer.²²¹

Era sin duda la repetición del desastre. Fue entonces cuando la diosa fortuna volvió a jugar del lado británico pues en ese momento Cronje envió un oficial para pedir

²²¹ Recordemos que Amery será luego el escritor semioficial de la guerra narrada por Times. N. del A.

una tregua para enterrar a los muertos, algo que ya era tradicional entre ambos bandos. Roberts la negó, contrariando la versión que narra Conan Doyle de que fue al revés el tema. De esta investigación surge la versión de Pakenham de que fueron los británicos los que se negaron,²²² mientras que Conan Doyle señala despectivamente que fue Cronje quien se negó a entregar los civiles.²²³ Gilbert está de acuerdo con la versión de Pakenham. « *Pour commencer, il (Kitchener) refuse a Cronje l'armistice que celui ci sollicite, en vue d'enlever les morts du 18. Ces cadavres en décomposition seront un précieux auxiliaire, moral et phisque, et il conviene de laissez au brave Joubert les chevaleresques condescendances dont il usa a Colenso.* »²²⁴



Croquis de la Batalla de Paaderberg según De Wet. Los británicos cubren las alturas marcadas como B. En el koppie A se encuentra De Wet quien procura auxiliar a Cronje. Este está con su *laager* en la posición D. E indica la posición de la granja de Stinkfontein capturada por de Wet.²²⁵

El miércoles Roberts mantuvo una conversación confidencial con Kelly Kenny en donde le ordenó un urgente repliegue hacia Klip Drift. Kelly Kenny se opuso duramente, lo cual enervó a Roberts que le señaló que él estaría a cargo de la retaguardia.

²²² PAKENHAM. Op.Cit. p. 357.

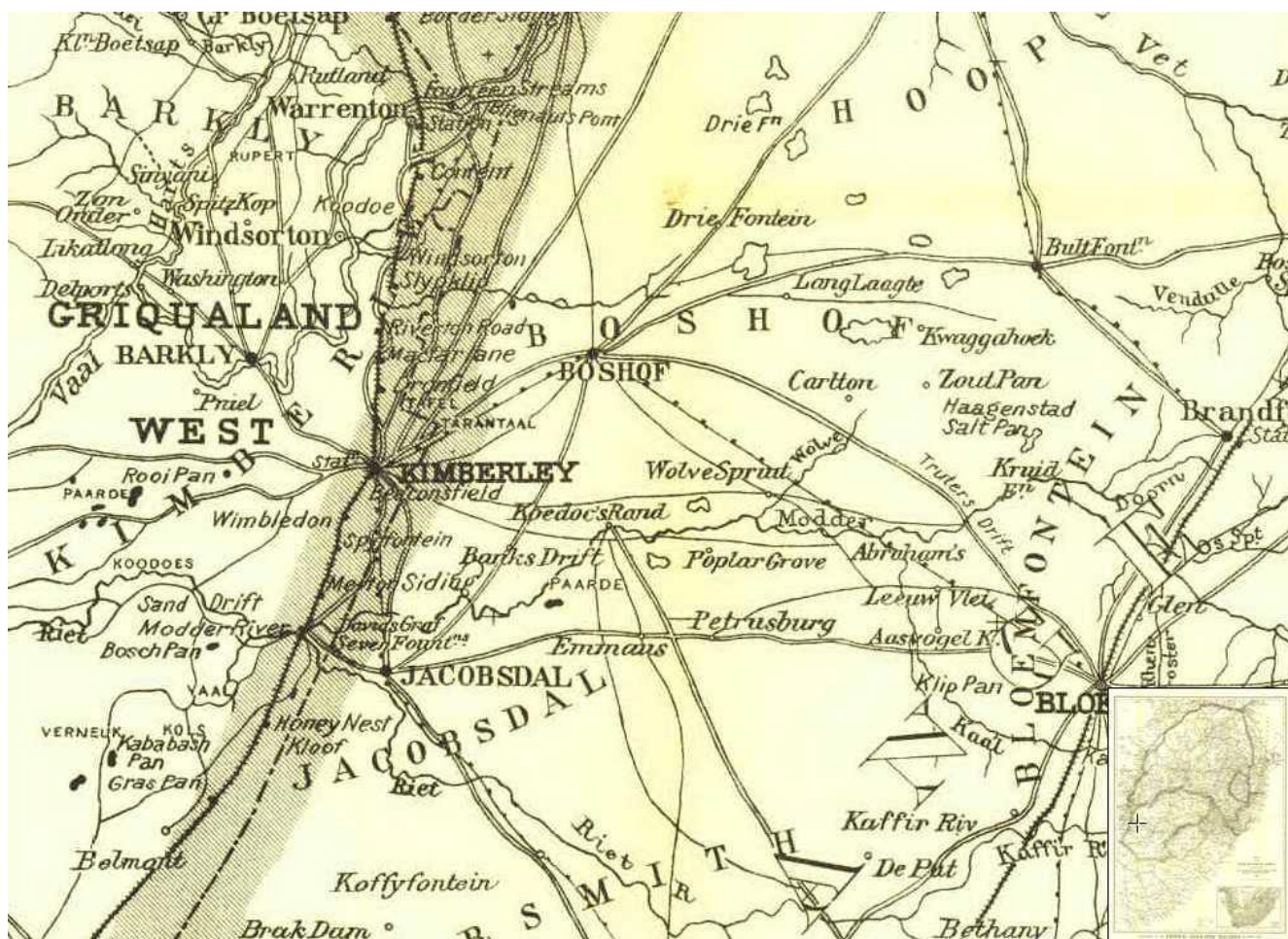
²²³ CONAN DOYLE. Op.Cit. p.183. En realidad lo que Doyle señala es que Roberts ofreció protección a los civiles, lo que era inaceptable sin una tregua previamente acordada.

²²⁴ GILBERT. Op.Cit. p 404. "Para empezar, él (Kitchener), rehusa a Cronje el armisticio que él solicita para enterrar los muertos del día 18, estos cadáveres en descomposición serán preciosos auxiliares morales y psíquicos, y cede al bravo Joubert, (debió decir Botha), las caballerescas condescendencias que él utilizó en Colenso. N del A.

²²⁵ DE WET Op Cit., p. 38.

Kelly Kenny se retiró. El mariscal de Campo había perdido sus nervios y había decidido retirarse.²²⁶

Siempre se ha escrito que la guerra es un choque de voluntades donde influye el factor suerte. Pocas horas antes de que se iniciase el repliegue británico, De Wet no pudo sostener más su posición y, ante la negativa de Cronje a retirarse hacia su protección, se retiró de la granja y del Kopje. De haber conocido los pensamientos de Roberts quizás otra hubiese sido su decisión. Mas no podía perder más hombres si no existía una esperanza de victoria. Al día siguiente le llegó un refuerzo de burgueses elevando sus fuerzas a 1.600 hombres. Ahora los británicos protegían las alturas. Igual se lanzaron al asalto, siendo rechazados. No obstante hizo una última consulta a Cronje el día 26, que éste nuevamente rehusó por no considerarlo factible.²²⁷



²²⁶ PAKENHAM, Op.Cit., p. 358. Este autor saca por vez primera a luz esta conversación privada del propio diario de Kelly Kenny. Pakenham siempre reconoció la honestidad intelectual de Kelly Kenny quien nunca hizo pública esta conversación, manteniendo la lealtad hacia su jefe.

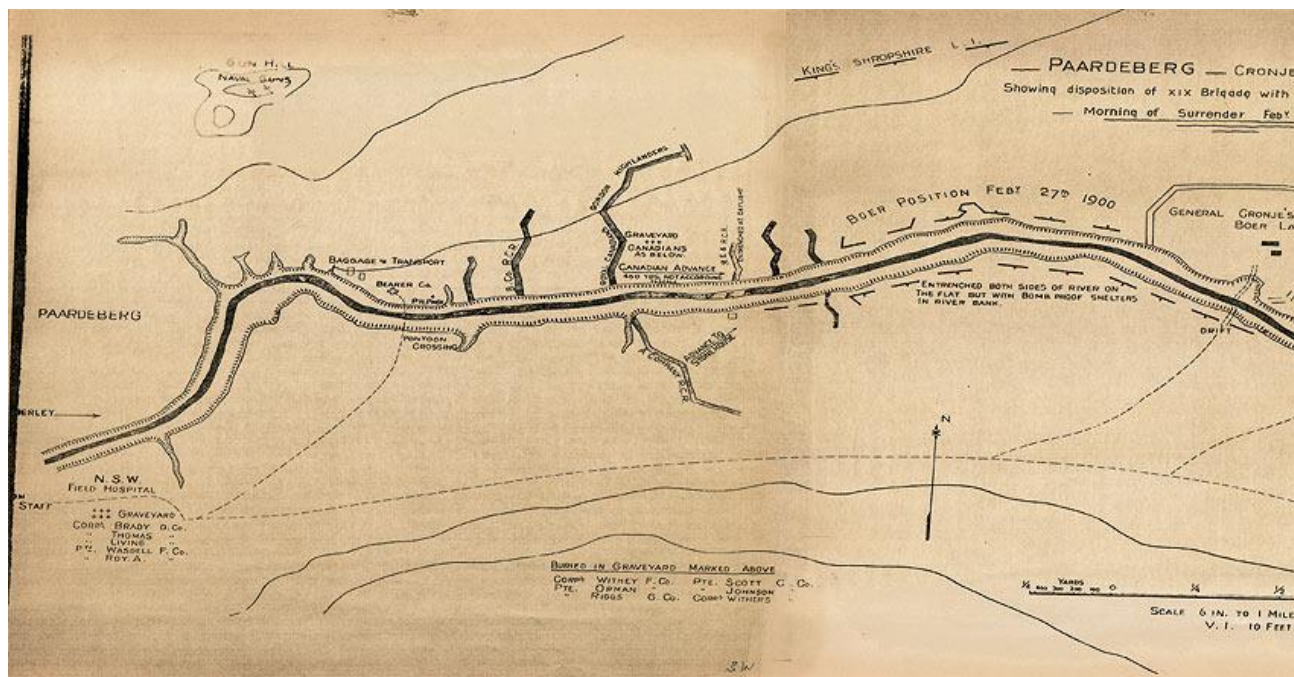
²²⁷ DE WET, Op.Cit. p. 45. Autores modernos sudafricanos consideran que la historia no es como la narra de Wet. Cronje había perdido los caballos y sus hombres hubiesen debido caminar cinco kilómetros a través de las líneas inglesas, bajo el fuego enemigo.

Mapa de la region del “veld” occidental donde tuvieron lugar las batallas decisivas de la guerra. Se puede apreciar la posición dominante de Kimberley, rodeada por las fuerzas Boer en Spyfontein, Jacobsdal y Boshof.

Desde el 19 al 27 los británicos se contentaron con el cañoneo a las posiciones de Cronje. Los cadáveres insepultos de los granjeros se descomponían a la vista. Los carros incendiados y los cientos de bueyes y caballos en descomposición en pleno verano producían un ambiente depresivo y sofocante. Los burgueses le pidieron a Cronje la rendición. El sólo pidió tres días más a la espera de un auxilio exterior que no tardaría en llegar. La fecha era el 26. Roberts se negó a aceptarla. Quería que fuese el 27, aniversario de Majuba.

Los días 25 y 26 los ingleses incrementaron notablemente el fuego de artillería con las piezas navales de 6 pulgadas y obuses pesados de 4 pulgadas. El fuego fue reglado por un observador en globo.

La noche del día 26 los canadienses recibieron la orden de atacar desde el oeste. Sus ingenieros habían construido una trinchera quebrada, apoyada en el río y que avanzaba sobre las posiciones Boer. Los defensores que sabían que al día siguiente se rendirían, recibieron este sorpresivo ataque y, a pesar de responder por el fuego, retrocedieron, lo que permitió a los ingenieros construir una nueva trinchera a sólo 150 metros de los defensores. Es el golpe final. Ese día, Cronje se rindió.



Detalle de las posiciones finales Boers, según los historiadores canadienses. Los ataques de las tropas de Canadá provinieron desde el sector oeste. La primera curva del río ya fue conquistada por los británicos. Se muestran las nuevas trincheras construidas por canadienses, las posiciones Boers y el *laager* que está destruido.

RENDICION DE CRONJE

Los ingleses rodeaban el campamento cada vez más estrechamente mientras continuaban con el un feroz bombardeo que acabó con las provisiones Boer. El calor, el hedor de los animales muertos hiciéron en el resto, y a pedido de sus hombres, para evitar una epidemia de tifus que apreció como inmediata, Cronje se rindió el 27 de febrero, aniversario de Majuba. La rendición de Cronje fue un gravísimo revés para la causa Boer, empezando a cundir la desesperación entre los burgueses.²²⁸

“Ninguna palabra pude describir mis sentimientos cuando vi que Cronje se había rendido y me enteré el resultado que esto había tenido en los burgueses. Sus caras mostraban la depresión y el desánimo. Los efectos de esta derrota les hizo creer que se había llegado al final de la guerra.”(De Wet).²²⁹

El día 27 los Boers tenían 80 muertos y 160 heridos y los británicos 1.598 bajas, incluyendo muertos, heridos y desaparecidos. La rendición fue por el hambre y el temor al tifus, nada más. Pocos días más y una gran epidemia de esta enfermedad caerá sobre las tropas británicas. De Wet pronto absorbió el impacto y aparecieron las virtudes de un verdadero líder cuales son las de agrandarse en la derrota:



La rendición de Cronje el día 27 de febrero de 1900.

²²⁸ PAKENHAM. Op. Cit., p. 359. El autor señala que Cronje se rindió con 4.069 burgueses, incluyendo 150 heridos y 50 mujeres.

²²⁹ DE WET.Op.Cit., p. 48.

“la rendición del general Cronje sólo me dio más determinación para continuar la batalla, aunque debo reconocer el hecho de que muchos burgueses parecían haber perdido el corazón.”(Christiaan de Wet)²³⁰

LA ACTUACION DE ROBERTS.

El general francés Hipólito Langlois escribió luego de la guerra referente a Roberts, que sin duda era meritorio su plan de efectuar la maniobra de flanqueo, mas no le reconoce el carácter de “brillantez” que le otorgan los británicos.

“Podemos felicitar al jefe que concibió la maniobra, admirar la disciplina de las tropas que lo ejecutaron soportando estoicamente grandes privaciones causadas por la falta de víveres y nada más. Y aún así. ¿Qué hubiera sucedido si Cronje en vez de quedar inmóvil en las trincheras, hubiese tomado en cuenta las repetidas advertencias que se le dieron, roto el cerco y batídose en retirada, sostenido luego por de Wet? Combinado esos ataques a los convoyes ingleses mal custodiados, esta operación hubiera probablemente causado a los ingleses arrepentimiento por haberse alejado de las vías férreas. En suma, a la maniobra se la contesta con maniobra.”²³¹

Sin duda, la maniobra de Roberts es quizás una de las mejores decisiones tomadas por los generales británicos durante la guerra, pero es justo señalar que lord Methuen era uno de los autores de esta idea y así había intentado materializarla en diciembre, antes de atacar Río Modder. Las fuerzas de caballería que disponía no eran entonces suficientes. Sus dos regimientos habían sido reemplazados ahora por dos divisiones de caballería, (aún cuando una de ellas lo era de infantería montada). Si esto es así entonces es también justo señalar que aparte de la maniobra era necesario disponer de un ejército más numeroso.

¿Es esta maniobra de flanqueo la que decide la guerra pues inicia el fin de Cronje? Esta es una de las discusiones sobre la que más se ha escrito. Y también lo es el error de Cronje de permanecer la noche del 17/18 en las trincheras de Paardeberg.

BATALLA DE POPLAR GROVE. (7 de marzo de 1900).

El desastre de la rendición de Cronje va a tener sus inmediatas consecuencias. A fines de febrero Christiaan De Wet ascendió a Comandante en jefe del Ejército del Estado Libre ante la muerte de su antecesor el doctor J.S. Ferreira, en un accidente producido por un disparo propio de cañón mientras él intentaba salvar a Cronje.

²³⁰ DE WET. Op. Cit., p. 49.

²³¹ LANGLOIS. Op. Cit N° 59., p. 59. Este oficial francés coincide con Gilbert al respecto. Langlois tenía a la vista el libro de De Wet publicado en 1904. por entonces Gilbert desgraciadamente ya había muerto. N del A.

La tarea que le esperaba al flamante comandante no era nada envidiable. Si bien las tropas rendidas en Paardeberg pertenecían al Transvaal, el impacto que tuvo en la moral Boer fue muy grande. Cuatro días después otro infortunio caía sobre los ejércitos republicanos, por cuanto llegó la catastrófica noticia de la liberación de Ladysmith. Para completar esta “semana negra de los Boers”, el día 5 el general Gatacre tomaba Stormberg, posición que fue conquistada sólo una vez que los burgueses al mando de De la Rey, la abandonasen para defender Bloemfontein.

A pesar de este escenario negativo, De Wet organizó su ejército en un frente de 22 kilómetros, con su ala norte apoyada en el río Modder. Contaba con cerca de 8.000 hombres para enfrentar a un enemigo que lo superaba en una proporción de 5 a 1. Afortunadamente para él, luego de la victoria sobre Cronje, lord Roberts se detuvo a reorganizar a su ejército, el que había quedado muy debilitado por la campaña de febrero.²³²

De Wet justifica la decisión de Roberts, por las graves pérdidas sufridas en el combate con Cronje, que las estima en varios miles, mientras que Pakenham las justifica por el problema logístico ocasionado por la derrota del día 18 en el vado del Riet. (Waterval Drift). En realidad ambos tenían razón pues luego de la rendición de Cronje, los soldados británicos que acampaban aguas abajo sobre el Modder, tomaron el agua corrompida por los miles de animales muertos por la artillería británica. Una epidemia de tifus se extendió por el ejército británico cuyas consecuencias se agudizarán en la próxima campaña. Por otra parte, el convoy atacado por De Wet llevaba un elevado volumen de avena para alimentar a la caballería cuya ración era del orden de los 3 a 5 kilos diarios por animal, por lo que durante semanas se los debió alimentar a media ración. Recién el día anterior a esta batalla French le dio una ración completa a sus montados, los que presentaban un estado calamitoso.

El lugar seleccionado, Poplar Grove, estaba a 16 kilómetros al este de Paardeberg, y era uno de los pocos espacios donde los desniveles del terreno podían ofrecer un atisbo de resistencia. Tomaba su nombre de una extensa plantación de álamos. El día 7 llegó al puesto de comando de De Wet el propio presidente Kruger, con ánimo de levantar la moral de los burgueses.

Ese mismo día comenzó la ofensiva británica con una maniobra de flanqueo por parte de la caballería de French que inició una amplia maniobra de envolvimiento por el sur. Esta maniobra debía coincidir con una maniobra de aferramiento efectuada por la 6ª división de Kelly Kenny. Roberts supuso, equivocadamente que los Boers presentarían batalla a estas tropas, atento a las fuertes defensas que construyeron, con lo cual estimaba muy factible destruir en un día al ejército del Estado Libre, pero se equivocó. A las once de la mañana, De Wet recibió un telegrama que anunciaba la caída de Petrusburg, localidad ubicada al extremo sur de la posición y a caballo del camino real que unía Jacobsdale con Bloemfontein, por lo que dispuso la inmediata retirada del carruaje del presidente.

²³² DE WET. Op.Cit., p. 50.

Lo que siguió luego debió ser la peor de las pesadillas para De Wet, pues aún antes que abriesen fuego los cañones británicos que apoyaban a la 6a División, los burgueses se dieron a una humillante huida.

Sin embargo analizando la situación con objetividad, al hacerlo, impidieron el envolvimiento por parte de la caballería británica. De Wet procuró primero que se retirase Kruger, (quien estaba acompañado por Steyn), luego de lo cual se concentró en salvar el desastre, empezando por los cañones que estaban expuestos. Luego de lograrlo, montó un interesante sistema de fracciones de tiradores, de no más de 50 hombres cada uno, que retrasaron el avance de la caballería enemiga.²³³ Sólo la incapacidad británica para acelerar el ataque de la infantería y la persecución por parte de la caballería, permitió a los presidentes retirarse en sus carruajes y a los Boers replegarse a la próxima línea de resistencia.

“La captura de De Wet de un convoy de apoyo en Waterval Drift el 16 de febrero había privado a los Británicos de una semana de raciones tanto a hombres como a caballos; los hombres habían visto reducidas sus raciones a una porción de galletitas y comidas de almacén por cerca de una semana desde el 28 de febrero, y los caballos vieron reducida su ración de 5,5 kilos de avena, a sólo 0.68 kilos, aún cuando estaban en un territorio sin pastos. A pesar de que el general French alimentó a sus montados correctamente unos cuatro días antes de la batalla, en forma abundante, no pudo recuperarlos a tiempo. A esto debemos recordar que los caballos de tiro y de caballería traídos de Londres no pudieron recuperarse del extenuante viaje por barco y fueron enviados al combate sin adaptación al nuevo territorio, con diferentes pasturas y pésima calidad de agua... El resultado fue catastrófico y quedó demostrado en Poplar Grove por la lentitud de movimientos de la caballería y la incapacidad en mover los cañones.”²³⁴

LA BATALLA DE ABRAHAM'S KRAAL. (10 de marzo)

A unos 18 kilómetros al este de la posición anterior se encontraba la última línea a defender antes de Bloemfontein. El general De Wet reorganizó a los fugitivos, y luego de arengarlos los preparó para la batalla. De Wet no se hacía muchas ilusiones, pues la moral era muy baja, por lo cual pensó en la necesidad de montar una última línea defensiva en torno a la capital del estado. Luego de organizar a los burgueses del Estado Libre, marchó al atardecer del día 8 a Bloemfontein para organizar las defensas de la ciudad, reforzando las guarniciones de los fuertes y construyendos fortificaciones de campaña. Volvió al campo de batalla en la amanecida del día 10. Sin embargo quedó sorprendido cuando observó los avances que efectuaron en las defensas los otros generales republicanos. Mientras el jefe del ELO estaba en la capital, el general de la Rey había retrocedido desde Colesberg y organizado la posición defensiva

²³³ Conan Doyle se refiere con términos muy elogiosos a la retirada de De Wet. No comparte los comentarios negativos de su adversario. Es más no considera esta acción como una victoria británica. Conan Doyle. Op.Cit., p. 190.

²³⁴ ‘Cuidich ‘n Righ’.”Should the strategy of Lord Roberts be judged by the victory at Paardeberg or by the subsequent delay at Bloemfontein?” **Military History Journal - Vol 3 No 5-The South African Military History Society** . (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).

“Estuve de vuelta en Abraham's Kraal cerca de las nueve de la mañana del día 18 y encontré al ejército en posición desplegado por el general De la Rey.”

“No tuvimos que esperar mucho por cuanto la batalla comenzó con un intenso bombardeo británico hacia nuestras posiciones. Nuestros burgueses rechazaron los ataques que siguieron, una y otra vez.”

Desde las diez de la mañana hasta el atardecer la batalla continuó, y los burgueses sostenían sus posiciones. Habían ofrecido una magnífica resistencia. Su conducta estaba más allá de cualquier elogio y parecía difícil comprender que eran los mismos hombres que habían huido con pánico en Poplar Grove. Al caer la noche ocurrió un cambio, abandonaron las posiciones y se replegaron de prisa sobre Bloemfontein. Ahora eran una horda desordenada de hombres dominados por el terror.” (De Wet)²³⁵

La versión de Gilbert resulta muy interesante.

Señala que en la mañana del día 10 las divisiones de French y de Kelly Kenny atacaron un *kopje* muy elevado entre Rietfontein y Abraham's Kraal. French intentó en primer lugar tomar la altura defendida por De la Rey, siendo vigorosamente rechazado en varias oportunidades por la ZARP, (policía de Johannesburgo). La 6ª División de Kelly Kenny avanzó, a marcha forzada y en diagonal, procurando conquistar Drietfontein, a las dos de la tarde. Tres veces atacó, y otras tantas fueron rechazadas. Finalmente al caer la noche y a punta de bayoneta, los ingleses tomaron la posición. Como ocurrió casi siempre los Boers se retiraron a tiempo y no fueron rodeados. Los ingleses sufrieron 424 bajas, incluidos 24 oficiales, mientras que los Boers perdieron alrededor de 150 hombres.²³⁶

Otra vez como en casi todas las batallas, las bajas atacantes superaban a la de los defensores. Otra vez también se retiraban los Boers, y esta vez el enemigo se acercaba amenazadoramente a una de sus capitales.

²³⁵ DE WET.Op. Cit., p. 52.

²³⁶ GILBERT. Op. Cit., p. 462.

16.- LIBERACIÓN DE LADYSMITH

INICIO DE LA OFENSIVA AL SUR DEL TUGELA. (14 de febrero).

Luego del fiasco de Vaalkrans, el Ejército Británico había recruzado el Tugela y regresado a Chieveley, al mismo punto de partida desde donde partieron hacía ya 60 días. Desde entonces habían acumulado los británicos una derrota tras otra. Mas a pesar de los sucesivos traspiés, la moral del ejército estaba alta. No hay como un buen baño y una buena comida para levantar el ánimo. Los hombres seguían creyendo en Buller. Ellos sabían que el general los estaba cuidando. Sin embargo, algunos oficiales como Lyttelton criticaban por lo bajo al general, a quien llamaban “sir Reverse”, o “el barquero del Tugela”.

Quizás sin saberlo, el Ejército de Natal estaba sufriendo el duro aprendizaje que llevaba el abandonar el Orden Napoleónico e ingresar en la moderna guerra del Siglo XX. No sólo el frente era cada vez más amplio, sino que el aprovechamiento del terreno con fines defensivos, adquiría características superlativas. El soldado no sólo debía tener valor, sino que ahora debía aprender a pensar. Y esto es lo que efectuó Buller, que comprendió que las batallas ahora no se resolverían en un solo día, sino que se necesitaría tiempo, para resolver los problemas que planteaba la profundidad de las defensas. La artillería pasaría a ser decisiva en las batallas, y artillería era lo que Buller tenía, y en exceso, alcanzando a 50 piezas navales y de campaña.

El nuevo plan de Buller fue influenciado por la noticia de la liberación de Kimberley, noticia que le llegó el día 16 de febrero. Roberts a su vez le ordenaba permanecer a la defensiva aferrando las tropas de Botha. Buller tomó esta orden como un desafío, y decidió ignorarla. El sabía perfectamente lo que significaba el avance de Roberts con el Segundo Cuerpo de Ejército, por cuanto él era el autor del plan original. Él sabía que ahora el frente de Natal se debilitaría y que las tropas del Estado Libre abandonarían el sitio de Ladysmith. Era su última oportunidad de triunfar en esta guerra. No se iba a quedar quieto. Habría un último intento por liberar a White, y este esfuerzo sería realizado avanzando sobre las alturas al sur del Tugela.

Luego de la guerra, los “eternos vencedores del día lunes” van a escribir que ese era el lugar más obvio para haber atacado el 15 de diciembre; mas hasta que Buller lo efectuase nadie lo había propuesto por escrito. El propio Churchill que si bien era inteligente y tenía acceso a la opinión de varios generales, no hacía ilusiones al respecto.”...*Buller puede triunfar o ser derrotado... mas si ocurre esto último contará con la simpatía de los verdaderos soldados.. que saben que es la línea de ataque lógica..aún cuando contase con tropas insuficientes.*”²³⁷ Este ataque era una aventura por cuanto la montaña de Hlangwane había sido atacada por Dundonald en diciembre, (aunque con pocos bríos), y había sido rechazado. Pero como lo señala Churchill era la línea de ataque que deseaba seguir todo el ejército.

²³⁷ CHURCHILL. “*Boer War...*”, p. 166.

Esta vez Buller planeaba algo mucho más interesante, que consistía en un ataque en pinzas tanto desde el sur sobre Hlangwane como desde el este sobre las alturas dominantes de Montecristo y Cingolo, para tomar a los defensores en dos frentes. Otra vez la maniobra de Alejandro era utilizada por el Ejército Británico. Lo que sí era cierto era que permaneciendo sobre el ferrocarril, Buller podía arriesgar todo, por cuanto aún en caso de ser derrotado, podía retroceder a Frere, algo que no podía hacer en Potgieter. Esta y no otra es en mi opinión la principal razón para atacar Hlangwane. Es decir que la hipótesis de derrota atacando esta posición era aceptada entonces por todos. Luego Amery hará cambiar de opinión al propio Churchill.

ATAQUE A MONTECRISTO Y HLANGWANE. (18 y 19 de febrero).

El día 14 de febrero la colina de Hussar Hill fue conquistada y desde ella Buller organizó sus tropas para la próxima movida. Por empezar, sobre esta colina colocó su poderosa artillería, lo que le permitía dominar las sierras de Hlangwane, Green Hill y Cingolo. La división de Lyttelton, atacaría estas alturas. El ataque se volcaría desde el sudeste por medio de la 4ª Brigada de Barton, mientras que la 2da Brigada de Hildyard avanzaría sobre Monte Cingolo desde el este. Luego la 2da Brigada tomaría Montecristo, a la vez que la 6a Brigada tomaba Hlangwane. La artillería creaba una barrera de fuego delante de los fusileros que impedía a los Boer asomar la cabeza. Los combates resultaron como Buller lo planeó, aún cuando la resistencia Boer no fue dura, dando la impresión de tratarse de fuerzas de cobertura. Los ingleses sufrieron un total de 7 oficiales y 169 soldados muertos o heridos, entre ellos un hermano de Winston Churchill.

La conquista de de Hlangwane permitió a Buller tener una amplia visión sobre las trincheras sobre el Tugela, las que podían ser bombardeadas a voluntad desde las alturas, lo que obligaría a los defensores a retirarse o bien a morir en el bombardeo. Trasladó la artillería a la cima de la montaña, y entonces comprendió que tenía ganada la batalla. Hacia el oeste sólo se veían Boers en retirada.

El próximo paso era el cruce del río. Su primer impulso fue el de realizarlo lo más al norte posible, de modo de acercarse a la estación del ferrocarril de Pieter's, y evitar el retroceso hasta Colenso y la consiguiente lucha por la garganta del Tugela. Mas la presencia de numerosas fuerzas Boers en las alturas de Pieter's Hill, lo llevaron a pensar en hacerlo incluso más hacia el este, eludiendo las defensas. Esto no era posible por la naturaleza del terreno que hacía imposible el cruce, tal como lo informó el coronel Sandbach, a cargo de la exploración. Decidió entonces retroceder y efectuar el cruce del río más al sur. Esta alternativa obligaba a tener que combatir duramente para avanzar en el terreno, a cambio de lograr la ventaja de un cruce más tranquilo.

El día 19 dos compañías ingresaron sin oposición en Colenso, mientras que al día siguiente la caballería cruzaba el Tugela y tomaba sin oposición Fort Wyllie. ¿Dónde estaban los Boers? Las derrotas que Botha había ocasionado a los británicos habían sido lo suficientemente dolorosas como para arriesgarse tontamente. Finalmente Buller hizo caso al coronel Sandbach y ordenó cruzar al Tugela inmediatamente al este del puente metálico, y lo suficientemente alejado de los Mausers de Botha. El día 21 el nuevo puente de pontones estaba instalado y el ejército comenzó el cruce.

BATALLA DE LA COLINA DE WYNNE. (22 de febrero).

Gilbert señala en su obra la influencia de los hechos en Paardeberg sobre la moral Boer. Escribe que *“Sin que los británicos lo supiesen, las noticias provenientes del frente Occidental comenzaron a influir negativamente en la moral Boer. El cerco de Cronje y la marcha sobre Bloemfontein, provocaron de hecho el fin del asedio de Ladysmith. Si bien no había nada oficial, los jefes sabían lo que ocurría, y discretamente comenzaron a retirar los cañones de los afustes...”*²³⁸

Winston Churchill señala en cambio que Buller dio siempre por sentado que estaba combatiendo a un enemigo en franca retirada. Este hecho no es menor, por cuanto explicaría así la decisión de Buller sobre el punto de cruce del río. Es decir, si el enemigo se estaba retirando, ¿correspondía arriesgar las tropas en el cruce bajo las propias narices de un enemigo que, si bien debilitado, podía reaccionar en el momento de debilidad como lo es el cruce de un río? ¿O resultaba mejor no hacerlo y elegir un paso protegido, a cambio de un recorrido más largo y tal vez más peligroso en caso de que el enemigo cambie de opinión?

El propio Conan Doyle pensaba igual que Churchill al señalar que *“... teníamos una carta maestra por jugar, cosa que no hicimos.”*²³⁹

El resultado fue que las poderosas tropas británicas que estaban enfrentadas a las alturas de Pieter y veían ya los techos de Ladysmith, recibieron la orden de retroceder hacia el sur, cruzar el río y amontonarse en los *kopjes* al norte de Colenso.

Está claro que Churchill escribió a Londres estos comentarios apoyado en la opinión de algún general. (El hace referencia a un “viejo amigo del Estado Mayor). También era evidente que Churchill, bien informado, captó al vuelo el enfrentamiento entre los dos “Anillos”, y que el vencedor sería Roberts...²⁴⁰

Ese día 22 Buller ordenó el asalto de la Brigada 11ª de Lancashire al mando ahora del coronel Kitchener, hermano del general. Apoyada por un fuerte fuego de artillería, y por la Brigada 10ª de Coke que había combatido duramente el día 21. La brigada había logrado conquistar las primeras alturas, denominadas Colinas de Wynnie en homenaje al malogrado oficial que cayó herido en los primeros momentos, a un precio elevado, alcanzando las 300 bajas. En el bando Boer la resistencia fue durísima, habiendo caído entre otros un nieto del Presidente Krugger. Buller consideró entonces que la resistencia sería dura, mas continuó con su plan de avanzar siguiendo el valle del Tugela y el ferrocarril. La próxima colina sería responsabilidad de la 5ª Brigada Irlandesa, la misma que había avanzado tozudamente en Colenso y Tabanyama, y que según Churchill estaba comandada por uno de los mejores generales británicos.²⁴¹

²³⁸ GILBERT.Op.Cit., p. 441.

²³⁹ CONAN DOYLE. Op.Cit. p. 155. Recordemos que Atkins y Churchill lo asesoraron en su libro.

²⁴⁰ CHURCHILL: *“The Boer War...”*, p. 182-183.

²⁴¹ CHURCHILL. *“London to ladysmith...”*, p 173.

BATALLA DE LA COLINA DE HART. (23/24 de febrero).

El general Fitzroy Hart atacó las alturas siguientes con gran gallardía, aún cuando en forma desordenada. Los regimientos atacaban a medida que llegaban a la línea de partida, y en orden cerrado. Los primeros regimientos sufrieron duramente. Se produjo un rechazo, hasta que la llegada de dos regimientos de refresco impidió la huída en masa. El Inniskilling Fusiliers tuvo 70% de sus oficiales muertos o heridos, y un total de 500 bajas sufrió la 5ª Brigada Irlandesa.

Gran parte del problema ocurrió por cuanto el asalto se hizo de día, debiendo avanzar los británicos por la vía del ferrocarril que en ese tramo corría en un estrecho paso y a la vera del Tugela. El terraplén los cubrió al principio de los tiradores enemigos que estaban sobre los cerros a la izquierda. Esto llevó a las columnas a reducir su avance a una simple “línea india”. Al llegar a la confluencia del arroyo en el Tugela, para continuar el avance, los británicos debían ascender al puente del ferrocarril que salvaba el pequeño curso de agua, cruzarlo en medio de una granizada de disparos de Mausers, y luego lanzarse al otro lado del terraplén donde estaba la salvación. Sólo en el cruce de este puente tuvieron 72 bajas, a pesar de estar a 2.000 metros de las trincheras enemigas.²⁴²

Hart era sin duda el jefe ideal para este ataque. En cuanto pudo reunir algo parecido a un batallón, el Inniskilling, lo envió con las bayonetas caladas contra las trincheras de los holandeses. Estos, cuando vieron que se debían enfrentar con dos o tres compañías, corrieron al encuentro de los ingleses y se trabaron en un combate a corta distancia, antes de que llegaran los refuerzos que se veían avanzar por el ferrocarril. El combate fue uno de los más furiosos de la guerra, cayendo el comandante de los Inniskillings, el teniente coronel Thackeray, el mismo que llegó hasta el final del Loop en Colenso. Era evidente que los Boers que querían irse, ya lo habían hecho. Los que quedaban eran los más duros de los hombres de Botha.

El enfrentamiento fue sangriento, y sólo la llegada de los demás regimientos, los Dublins y los Connaughts, salvó a Hart de la derrota. La noche llegó y ambos contrincantes conservaron sus posiciones a pocos metros unos de otros.²⁴³

Para Conan Doyle el regimiento de Inniskilling había sido rechazado, pero no derrotado. No podía hablarse de derrota cuando, según él, el combate había sido honorable. El coronel y la mitad del regimiento yacían en el campo de batalla. Los británicos habían sido rechazados, mas no vencidos. Sólo un ejército de la calidad de los holandeses, en su opinión había podido comportarse tan bien.²⁴⁴

DIA 24

²⁴² El puente ferroviario hoy se encuentra abandonado, mientras quedan los terraplenes para atención de los turistas, mientras que el nuevo trazado de vía doble discurre a metros de él. Ver fotografía del antiguo puente en el Anexo. N. del A.

²⁴³ CHURCHILL. “The Boer War...”, p. 187-189.

²⁴⁴ CONAN DOYLE. Op.Cit.p. 157. Nótese la bella prosa de Conan Doyle, propia de un escritor imperial al estilo de Sir Walter Scott.

La jornada se redujo a un mero intercambio de fusilería. La posición Boer era muy fuerte, por lo que Buller aceptó la derrota parcial, a la vez que su mente improvisó una de las más hermosas maniobras de toda la guerra. Con esa libertad de conciencia que poseía decidió volver al plan original de cruzar el Tugela en la extrema izquierda de la línea de Botha, mientras que Hart permanecía aferrando a los burgueses en su posición, que ahora pasaba a ser la extrema izquierda de la línea británica. La jornada fue matizada por una serie de tres disparos de un solitario cañón que cayeron tras la colina donde estaban apretados los irlandeses. Churchill, que circunstancialmente estaba de visita recibió de lleno la primera explosión, siendo salvado milagrosamente por los cuerpos de los soldados que lo rodeaban.

El resto de la jornada Buller lo dedicó a organizar el nuevo despliegue. El asalto a la Colina de Pieters como se llamaba al conjunto de las tres colinas del Tugela había costado ya tres coroneles y 1.200 hombres.²⁴⁵

Día 25. ACUERDO DEL CESE EL FUEGO ENTRE BULLER Y BOTHA.

El día 25 Buller solicitó a Botha, y éste caballerescamente aceptó un cese el fuego de 10 horas para poder recuperar los heridos. La única condición de Botha fue que los británicos no disparasen sobre los burgueses bajo ninguna circunstancia, como ya había ocurrido en otra situación, lo que fue aceptado. Los británicos se dedicaron a rescatar sus heridos que yacían expuestos en la colina de Hart desde hacía 48 horas y enterrar a sus muertos. Se encontraron 80 muertos y sólo se recuperaron tres heridos. Ese mismo día, 400 kilómetros al oeste, un jefe Boer acorralado como Botha, en este caso Cronje, pedía enterrar a sus muertos, lo que no fue concedido por Roberts. En Natal, a diferencia de lo que ocurría en el Frente Occidental, la guerra era entre dos caballeros. Durante esas pocas horas muchos de los británicos vieron por primera vez a un Boer. Les llamó la atención esos hombres barbudos que decían ser abogados en su vida civil, acompañados por muchachitos que se desesperaban por alcanzar un chocolate británico...²⁴⁶

La jornada fue aprovechada por los Boers para reforzar sus defensas. Buller, en cambio la utilizó para trasladar sus fuerzas. Levantó el puente de pontones y se preparó para instalarlo aguas abajo.

DIA 26.

En medio de un poderoso apoyo de artillería que machacó durante todo el día las posiciones Boers, los británicos completaron el nuevo dispositivo, amagando el avance por ambos extremos.

DIA 27. BATALLA DE LA COLINA DE PIETER. Y DE LA COLINA DEL FERROCARRIL. (27 /28 de febrero).

Al amanecer, la brigada de Barton avanzó sobre la colina que llevaría su nombre, y que era la que estaba ubicada más al este de la posición de Botha. El ascenso fue

²⁴⁵ CONAN DOYLE. Op.Cit., p 158.

²⁴⁶ LEWIS CHILDS. *Ladysmith. Colenso/Spio Kop/Tugela.*, pp. 142-143.

apoyado por el fuego de artillería, logrando alcanzar la cima, mientras que Hart hacía lo propio con la colina del oeste. Era el asalto final y todos lo sabían. El combate se centró sobre la colina del medio, que era atacada ahora por varias brigadas lanzadas a vencer o morir en el día de Majuba. A la mañana se había rendido Cronje en Paardeberg. Aquí no se esperaba que nadie lo hiciese. Sólo querían coronar las alturas, pues sabían perfectamente que tras ellas, era imposible que los holandeses pudieran hacerles frente. A medida que avanzaban las horas, la resistencia Boer fue disminuyendo hasta reducirse a un enfrentamiento con francotiradores.²⁴⁷

Botha comprendió que la jugada había concluido y que era mejor retirarse hacia el Biggarsberg, en la estación Elandsplaagte, al norte de Ladysmith, donde ya vimos que los burgueses se enfrentaron una vez con los *kakis*.

Así como el general alemán Kesselring, luego de sostenerla bravamente durante varios meses, tuvo que abandonar la línea Gustavo en 1944, para retroceder a la Línea Gótica; Botha abandonaba ahora la línea de Colenso. Ese era el equivalente de la posición.

Cuando los británicos coronaron la cima, una explosión de júbilo surgió de sus filas. Allí, sobre el horizonte, iluminada por los últimos rayos del sol poniente aparecía Ladysmith, el polvoriento y aislado rincón del mundo que la pasión y la codicia de los hombres transformó en la nueva Roma que había que reconquistar.

LIBERACION DE LADYSMITH. (28 de febrero)

Viljoen había caído enfermo y se encontraba en su granja del Transvaal cuando el día 17 de febrero recibió orden de presentarse en el Tugela. Llegó recién el día 23 en medio del caos que comenzaba a materializarse en las filas Boers. Desde la elevada posición que se encontraba con los restos de su comando, (había perdido 100 hombres en el último mes), observaba en el horizonte la tristeza del relevo. Hacia el oeste huían cerca de 500 carretas Boers del Estado Libre, arreando miles de cabezas. Hacia el noreste se veían las columnas inglesas avanzando tímidamente sobre Ladysmith.

“Debió haber sido una carrera hacia la medalla de Servicios Distinguidos, o la propia Victoria Cross para aquel que fuese el primero en entrar en Ladysmith. Nosotros sabíamos que fue la Infantería británica, ayudada por la artillería, los que habían pavimentado el camino para el relevo. Me contaron que en esta ocasión los Fusileros Irlandeses, como siempre, estaban en la vanguardia. Pero Lord Dundonald se adelantó y fue proclamado el héroe de la ocasión”. (Viljoen)²⁴⁸

Sus hombres le preguntaban si ellos también podían retirarse como lo hacían los orangistas. ¿Por qué debían seguir ellos luchando? La respuesta fue seca *“Retrocederemos haciendo un rodeo. Volveremos a combatir en Biggasberg”.* (Ben Viljoen)

²⁴⁷ CONAN DOYLE. Op. Cit., pp. 191-192.

²⁴⁸ VILJOEN. Op.Cit. Cap 11.

Buller ingresó el día 1 de marzo a la ciudad, aún cuando el acto oficial de Liberación se efectuó el día 3 de marzo. Ese día, los Dublín Fusiliers, o mejor dicho, lo que quedaba de ellos, 5 oficiales y un puñado de hombres, encabezaron con toda justicia el desfile. El relevo de Ladysmith fue sin duda la más sangrienta de todas las campañas de la guerra. Entre los meses de diciembre y febrero. Los ingleses habían sufrido oficialmente 5.000 bajas, a saber: 1.300 en Colenso. Unas 1.700 en Spion Kop, 400 en Vaalkrantz y cerca de 1.600 en las alturas del Tugela o las batallas de Montecristo, Cingolo y de las colinas de Pieters. Esto equivalía al 20% de las tropas empeñadas. Es opinión de escritores sudafricanos, que las pérdidas fueron muy superiores, especialmente en lo que a muertos se refiere.

Los Boers habían sufrido mucho en la última batalla, si bien no sobrepasaban las 600 bajas, muchos menos que los británicos, eran de los mejores comandos que tenía Botha. Reitz reconoce que su comando, el de Pretoria fue virtualmente aniquilado allí. Los que cayeron no eran “lectores de la Biblia” como los que ahora huían hacia el Estado Libre.

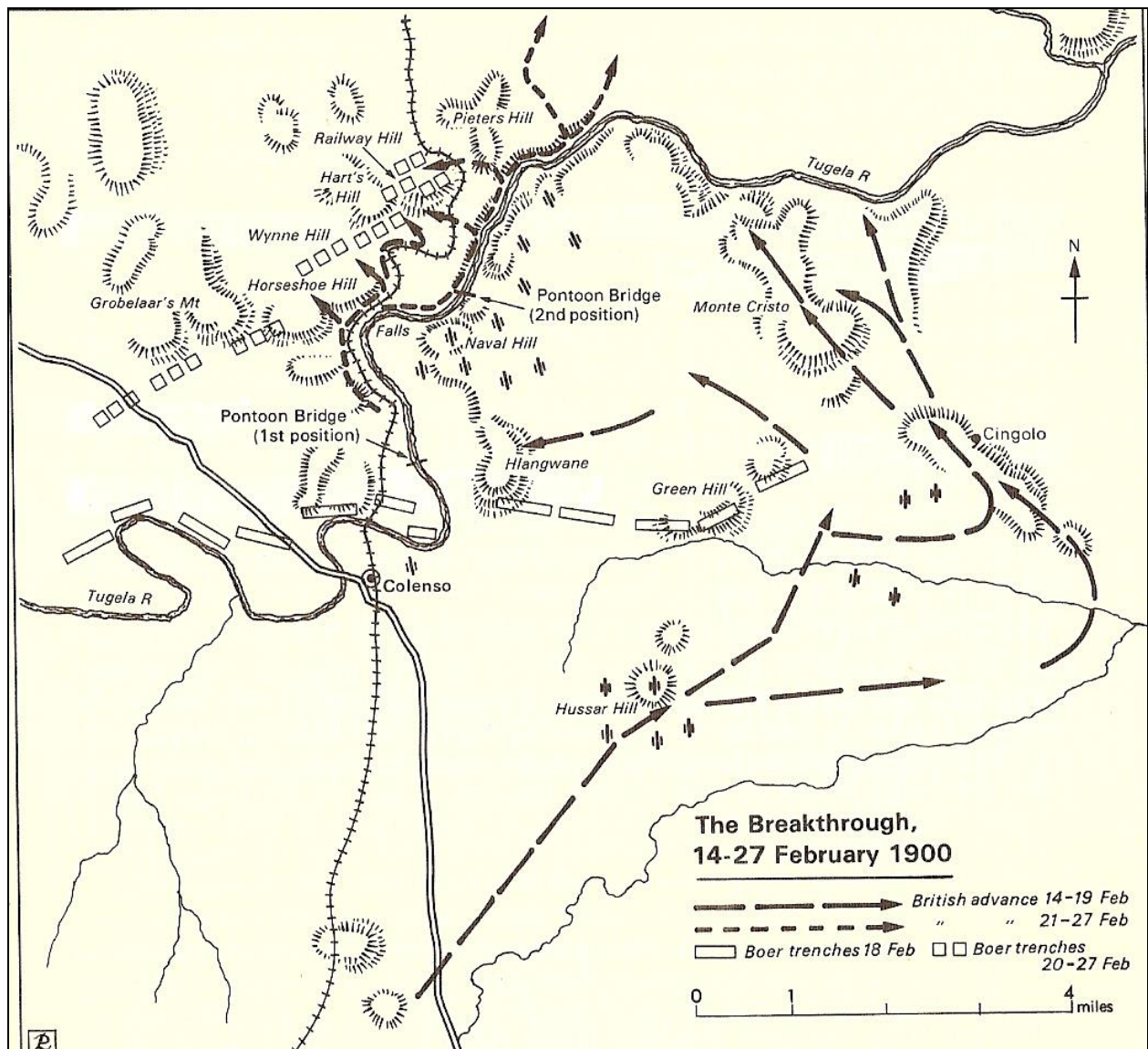
No podemos terminar este capítulo sin recordar que Buller fue nuevamente hostigado por no haber perseguido inmediatamente a Botha, y permitir su reorganización. Esto es señalado por los escritores del “Anillo de la India”. Al fin y al cabo, Buller va a actuar igual que Joubert lo hiciera en su momento.

Buller va a permanecer dos meses en Ladysmith reorganizando sus tropas. Carecía de caballos, municiones, vestuario, provisiones. Sus regimientos debían ser remontados. Los ferrocarriles debían ser reparados, especialmente el puente sobre el Tugela. En fin, se había llegado hasta donde se pudo. Los hombres de White no estaban en condiciones de combatir, debiendo ser embarcados para Inglaterra. Con los cuadros de Ladysmith, fue creada una nueva división, la 11ª, y puesta bajo el mando de **Ian Hamilton**. Buller sabía que la guerra continuaba. Pero al final había logrado triunfar, y salvado su honor.

CRONOLOGIA DE LA CAMPAÑA DE NATAL DE 1899-1900.

- 11 de octubre. Expira el ultimátum. Comienza la guerra Anglo Boer.
- 14 de octubre. El general Buller embarca de Inglaterra rumbo a Sud Africa.
- 20 de octubre. Batalla de Talana Hill. Victoria Británica de Penn Symons.
- 21 de octubre. Batalla de Elandslaagte. Victoria Británica de French.
- 22 de octubre. Ante el fuego de artillería Boer, los Británicos abandonan Dundee. Muerte de Penn Symons.
- 24 de octubre. White procura repetir el éxito de Elandslaagte y es derrotado en Drietfontein.
- 26 de octubre. Llegan las tropas de Yule a Ladysmith.
- 30 de octubre. El “lunes triste”, o la batalla de Nicholson’s Nek. Gran derrota Británica.
- 31 de octubre. Buller llega a Ciudad del Cabo.
- 15 de noviembre. Botha destruye un tren acorazado cerca de Chieveley.
- 22 de noviembre. Batalla de Willow Grange. La ofensiva Boer se detiene.
- 15 de diciembre. Batalla de Colenso.
- 6 de enero. Ataque Boer a Waggon Hill o Platrand.
- 10 de enero. Llegada a Frere de la 5ª División de Warren.
- 11 de enero. Avance del Ejército Británico a Potgieter.
- 19/20 de enero. Ataque de Warren a Ntabanyama.
- 24 de enero: Batalla de Spionkop.
- 5/7 de febrero. Intento de Buller de romper la línea en Vaalkranz.
- 12 de febrero. El Ejército vuelve a Frere.
- 14 de febrero. Comienza la acción sobre las Alturas del Tugela.
- 18 de febrero: Los Británicos conquistan la rivera sur del Tugela. Victorias en Montecristo y Hlangwane.
- 22 de febrero. Batalla de la Colina de Wynne.
- 23/24 de febrero. Batalla de la Colina de Hart.
- 25 de febrero. Acuerdo de cese el fuego entre Buller y Botha.
- 27 de febrero. Batallas de la Colina de Pieter y de la Colina del Ferrocarril.
- 28 de febrero. Las tropas británicas entran en Ladysmith.
- 1 de marzo. Ingreso de Buller a la ciudad.

BATALLA DE LAS ALTURAS DEL TUGELA.



“La ruptura”. 14-27 de febrero de 1900.²⁴⁹

Líneas de flechas llenas, avances británicos los días 14-19 de febrero.

Líneas de flechas cortadas, avances británicos los días 20-27 de febrero.

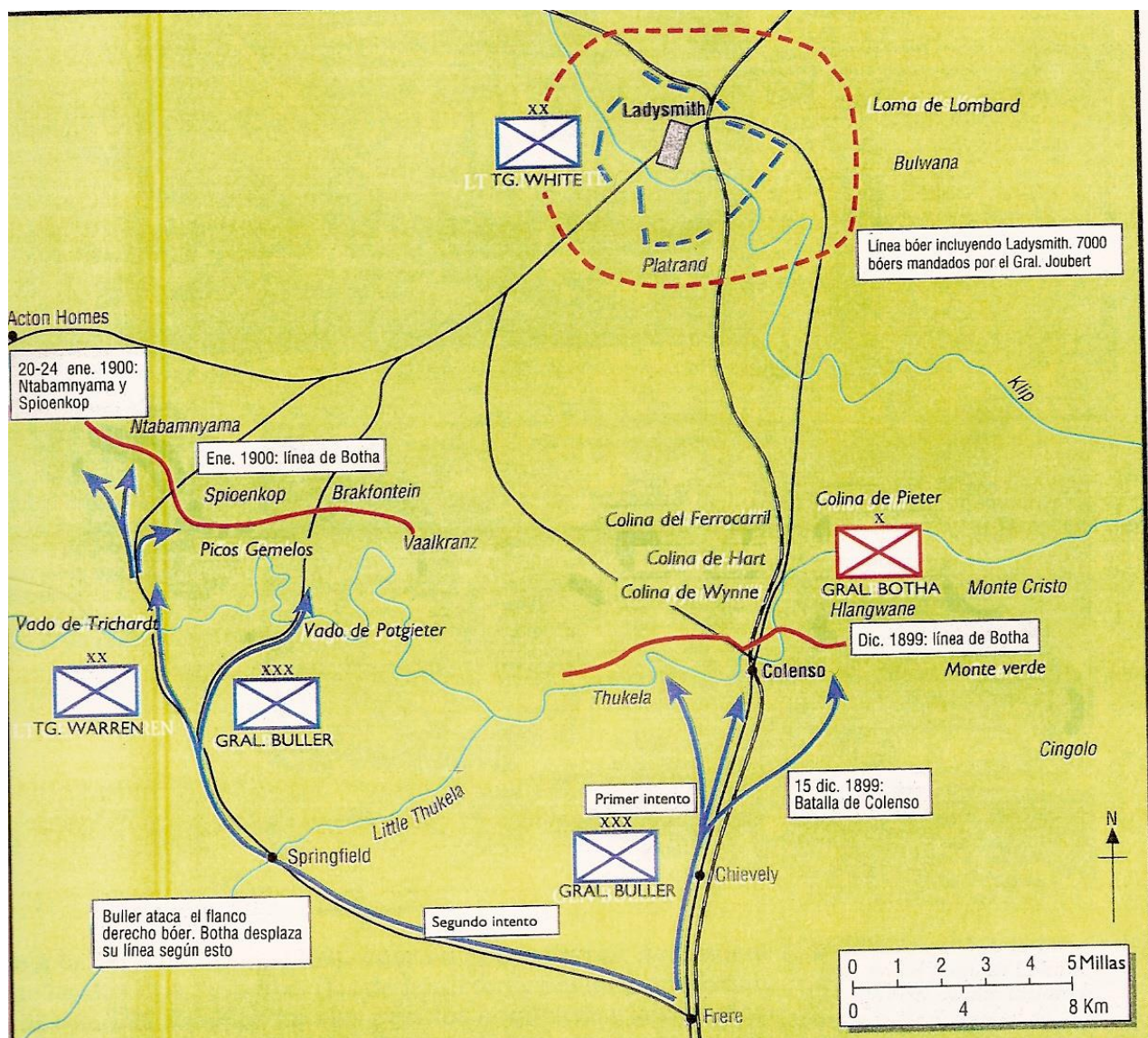
Recuadro alargados, trincheras Boers existentes al 18 de febrero.

Cuadrados, trincheras Boers construídas para los combates del 20-27 de febrero.

Ponton Bridge= Puente de pontones, mostrando las dos posiciones de cruce.

²⁴⁹ PAKENHAM.Op.Cit., p. 365.

. CAMPAÑA DE NATAL DE BULLER



La campaña de Buller comprendió la batalla de Colenso, Ntabanyama, Spion Kop y Valkraans. El mapa muestra la situación relativa entre Buller y White. Si Buller en diciembre atacaba por el vado de Potgieter, Botha podía cortar la retirada. Colenso era el camino más corto. Nótese la habilidad de Botha para moverse con pocas tropas cubriendo cada ofensiva inglesa.²⁵⁰

²⁵⁰ KNIGHT Ian. "Colenso..."

17.- CAIDA DE BLOEMFONTEIN.

Después del repliegue de Abraham's Kraal, De Wet dispuso de cuatro días para construir una línea de trincheras en los lados oeste y sur de la ciudad, lugares que suponía como los más amenazados. El día 12 aparecieron las tropas de Roberts y se aprestaron para atacar al día siguiente. El jefe del ELO (Ejército del Estado Libre), confiaba en que habría una batalla "a vencer o morir" por la capital. Mas no fue así, pues un comando abandonó una posición estratégica durante la noche, ante la completa sorpresa de De Wet. Por ese lugar ingresaron los británicos, y el otrora orgulloso ejército republicano se dio a la fuga.

La ciudad capital se rindió sin un disparo. Los británicos ingresaron por el norte dinamitando las vías del ramal a Pretoria, con lo que impidieron que pudieran retirarse los defensores hacia el norte, a la vez que recuperaron varias locomotoras y decenas de vagones. Ante esta situación De Wet licenció por diez días a sus hombres y se dirigió a Kroonstadt a una reunión con los altos mandos de las dos repúblicas. Así es como él narra aquellos deprimentes momentos:

"En mi camino a Kroonstad me encontré con el General P.J. Joubert, quien llegaba al Estado Libre esperando encontrar un método para controlar el avance de Lord Roberts. No podía entender los motivos por los que di permiso a mis hombres para retornar a sus casas hasta el 25 de marzo."

"¿Usted quiere decirme que les va a dejar a los Ingleses las manos libres mientras sus hombres se toman vacaciones?"

"No puedo alcanzar una liebre con perros desanimados, respondí. Pero esta respuesta no dejó satisfecho al viejo guerrero, por lo que agregué finalmente:

"Usted conoce a los Afrikanders tan bien como yo General. No es nuestra culpa si ellos no tienen conciencia de lo que significa disciplina. Cualquier cosa que yo hubiese dicho o hecho, los burgueses se hubieran ido a casa. Pero le doy a Usted la palabra de que aquéllos que vuelvan a combatir, lo harán con renovado coraje."

*"Sabía muy bien que habría algunos que no volverían, pero yo prefería comandar diez hombres con la voluntad de pelear que hacerlo con cien que eludían sus deberes."*²⁵¹

²⁵¹ DE WET.Op.Cit., p. 57.

REORGANIZACION DEL EJERCITO BOER.

La caída de Bloemfontein pareció iniciar el comienzo del fin. Pero no fue así.

Apenas habían transcurrido cinco días de este descalabro, cuando el día 20, los altos mandos de ambas repúblicas se reunieron en Kronstaad, a 130 millas al nordeste de Bloemfontein, transformada en la nueva capital del Estado Libre de Orange. Participaron de esa reunión los presidentes Steyn y Kruger, acompañados por los generales de la Rey y Joubert del Transvaal y De Wet por el Estado Libre.

La primera conclusión a la que arribaron de inmediato estos grandes hombres, era que la guerra se había hecho para lograr la independencia de ambos pueblos, y que continuaría a pesar de los reveses sufridos. Luego consideraron la necesidad de enviar una embajada a Europa para concretar el gran apoyo popular que tenía la causa Boer. Steyn sabía que no obtendrían casi nada, pero lo consideraba muy importante para levantar la moral del *Volk*.

Luego se pasó a temas prácticos sobre la forma de ganar la guerra. Kruger respondió que debían confiar en el Señor y que ellos eran *“El pueblo elegido”*. Palabras retóricas, sin duda muy útiles para levantar la moral popular, pero inútiles en ese momento.

Tomó entonces la palabra De Wet y señaló que era inútil esperar la embestida británica defendiendo posiciones frontales como hasta ese entonces, por cuanto las fuerzas de Roberts eran muy superiores. Si no se las podía atacar de frente, pues había que atacarlas por detrás.

Terció entonces Joubert y le preguntó cómo pensaba De Wet combatir cuando había licenciado a sus hombres, a lo que el joven general respondió:

*“Es posible que vuelvan pocos, pero quienes lo hagan tendrán con ellos la voluntad de vencer. Prefiero diez burgueses con fe en la victoria que cien que duden de ella.”*²⁵²

De la Rey apoyó el plan y se convino que el ejército abandonaría el sistema de carromatos que parecía “el Gran Trek”, y que según De Wet era la causa de la derrota de Paardeberg, transformándose en “*Flyn columns*”, es decir fuerzas exclusivas de infantería montada.²⁵³ Los combatientes se reducirían a aquellos adultos en condiciones de soportar el duro combate en el *Veld*. La táctica defensiva pasaría a ser remplazada por la táctica ofensiva. Una nueva y más feroz fase de la guerra se iniciaba. Nacía la guerra de guerrillas.

De inmediato el plan fue aprobado, con lo cual De Wet pasó a explicar el próximo plan de campaña: De la Rey y Joubert marcharían de inmediato hacia el sur, hacia

²⁵² PAKENHAM. Op.Cit., p 411

²⁵³ Textualmente la traducción sería “Columnas Volantes”.es una expresión típicamente inglesa. A veces se denomina así a tropas mixtas de caballería e infantería cuya misión nunca es la de atacar al frente principal. N. del A.

Bloemfontein, para lograr que Roberts abandone la ciudad en su persecución. Entonces De Wet se aproximaría desde el este y sumadas sus fuerzas a las de Olivier que avanzaban desde Stormberg, atacaría las fuerzas de la ciudad desde la retaguardia.

Analizada la causa de la derrota de Cronje se convino en atribuirle a la lentitud de su retirada, motivada por la necesidad de arrastrar los pesados carros con bueyes. El 17 de marzo se decidió en principio abandonar la artillería y recuperar la velocidad de desplazamiento. También se abandonarían los “laagers”, tan caros a sus costumbres.

Después de otorgarles un breve descanso a sus hombres, que les permitió visitar sus familias, De Wet reorganizó sus tropas en Sand River el 25 de marzo insuflándoles nuevos bríos. Como nuevo Comandante en Jefe del Estado Libre de Orange se dedicó a agredir la retaguardia inglesa. Toda columna aislada era un blanco predilecto. ¿Tendrían éxito estos osados planes?

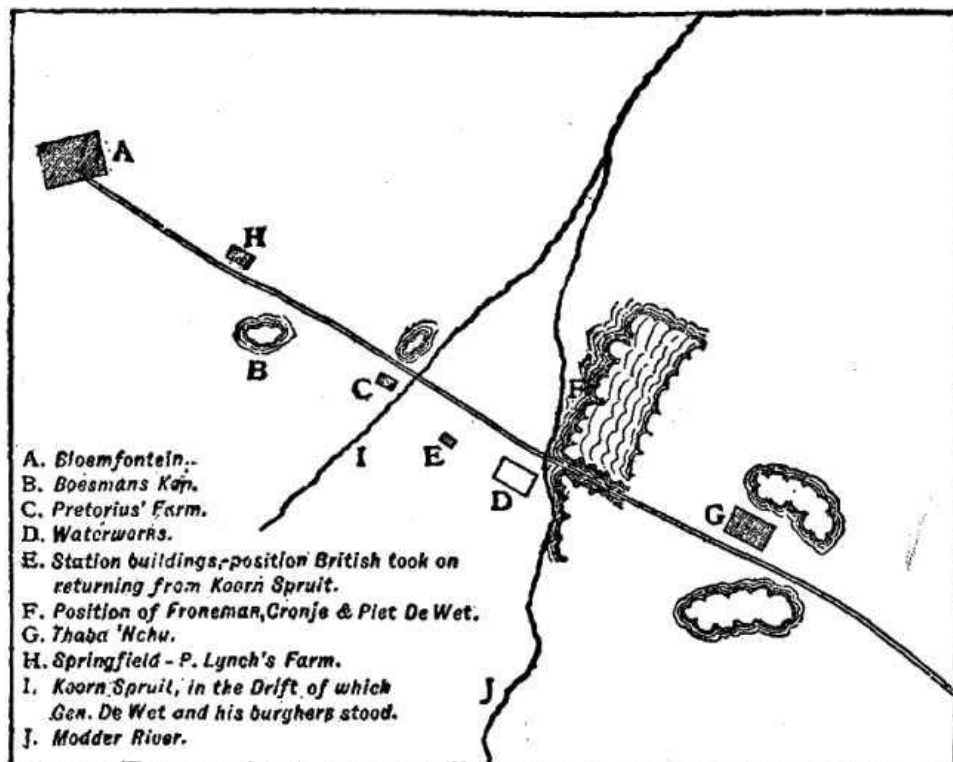


General Christiaan de Wet.

COMBATE DE SANNAH'S POST.

El 30 de marzo De Wet obtuvo una importante victoria sobre las tropas del general Broadwood en Sannah's Post, 26 kilómetros al este de la capital del Estado Libre. Resulta interesante narrar este poco conocido combate por cuanto mostrará la nueva táctica que impondrá este general.

- Ejército Boer: Comandante: General Crhistiaan De Wet.
- Fuerza Este: Comandos Piet De Wet, J Cronje, Wessels y Foneman: 1.150 hombres.
- Fuerza Oeste: 350 hombres bajo el mando directo de De Wet.
- TOTAL. 1.500 HOMBRES.
- Ejército Británico: Comandante: General Broadwood.
- Regimiento 7° de Húsares.
- Regimiento compuesto por diversos contingentes de voluntarios:
- Rimington Scouts,
- Robert's Horse,
- Infantería Montada de Nueva Zelanda y de Burma.
- Baterías Q y U.
- TOTAL: 2.000 HOMBRES



- A. Bloemfontein.
- B. Cerrito.
- C. Granja Pretorius.
- D. Tomas de agua para la ciudad.
- E. Edificio de la estación de trenes donde se atrincheraron los británicos.
- F. Posición de los comandos de Foneman, Cronje y Piet de Wet.
- G. Poblado de Thaba 'Nchu.
- I. Arroyo Korn, en el cual estaban apostados el general De Wet y 350 hombres.
- J. Río Modder.

DESARROLLO DEL COMBATE

Las tropas del general inglés Broadwood iniciaron el repliegue hacia Bloemfontein luego de una estéril persecución del Comando de Olivier en Thabanchu. Durante la atardecida del día 30 había iniciado el repliegue, decidiendo acampar en el lugar de la toma de agua sobre el río Modder a unas 22 millas al este de la ciudad capital. A medianoche del 30 llegó la vanguardia al lugar, comenzando las misiones de organizar un campamento, esperando al resto de las tropas que arribaron a las tres de la mañana. No se montaron guardias, ni se exploró en profundidad el terreno al oeste de la posición, pues este terreno, salvo un tributario del río Modder, el Korn Spruit, era llano, y la capital estaba cerca. Se suponía que no podía haber tropas enemigas al oeste del campamento

Los británicos, agotados, se entregaron al descanso sin imaginarse que en pocas horas serían objeto de una de las maniobras militares más brillantes de la guerra. Avanzando en medio de un estricto silencio, De Wet distribuyó los 1.150 hombres de su Fuerza Este, al norte del campamento británico, escondidos en los meandros del río principal. La Fuerza Oeste bajo su comando lo hizo en el tributario, a 2 millas al oeste de los edificios de toma de aguas.

Al amanecer la fuerza Este comenzó un aparatoso ataque sobre el campamento inglés, cuyo comandante ordenó el repliegue sobre Bloemfontein, tal como De Wet lo imaginó. Adelante van las carretas, con las mujeres y sirvientes de las granjas incendiadas por los británicos. No bien cruzaron al vado del tributario, fueron abordadas por un Boer cada una, que las condujo, sin que aparentemente, los ingleses se enterasen de la presencia del enemigo. Luego les tocó el turno a los propios británicos, quienes al bajar al vado fueron sorprendidos por la perentoria orden de “¡Arriba las manos!”. Unos doscientos británicos habían así sido tomados prisioneros cuando por causas nunca esclarecidas, los británicos comprendieron el peligro en que se encontraban. (Para salvar el honor inglés una versión señala que un oficial británico herido, sacrificando su vida abrió fuego con su revólver alertando a sus compañeros.)

El combate se generalizó, entre los granjeros que estaban sólidamente atrincherados en las barrancas de los ríos y los británicos dispersos en la llanura, que pronto fueron tomados entre dos frentes. La fuerza Este demoró tres horas en salvar los meandros del río Modder y rodear a los británicos. Esto les dio tiempo de huir hacia el oeste, pasando al norte y sur de la posición de De Wet, quien les ocasionó numerosas bajas. La batería Q llevó la mayor parte del esfuerzo, enfrentando en solitario el fuego de los Mausers. Se repetía Colenso. Merece destacarse el heroísmo de los oficiales británicos, especialmente el del mayor de artillería Phipps Hornby, quien obtuvo con sus hombres cuatro Cruces Victoria por el rescate de cinco cañones bajo el fuego enemigo.

CONSECUENCIAS DEL COMBATE

Los británicos tuvieron 30 oficiales y 350 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos, y unos 350 prisioneros, contra 15 bajas de los boers.²⁵⁴ De Wet considera que la cifra propia de bajas fue de tres muertos y cuatro heridos. Este oficial describe con gran entusiasmo la forma profesional en que actuaron sus hombres. De Wet logró a su vez capturar un convoy de 117 vagones y 7 cañones. Estas victorias levantaron la moral Boer y muchos burgueses volvieron a tomar las armas, desenterrando los Mausers. Esta acción de De Wet es la más brillante de su carrera, ya que constituyó un caso poco común de la “doble sorpresa táctica”. Esto pocas veces se ve en la historia militar.

Por su parte la visión norteamericana de la guerra despreciaba los méritos de De Wet señalando:

*“... la sorpresa del bagaje de Broadwood en Koorn Spruit y el de su comando en las tomas de agua, es otro ejemplo de los descuidos en los puestos avanzados y de los deberes del reconocimiento, por lo menos en forma eficaz.”*²⁵⁵

No obstante esta prematura opinión, Conan Doyle rinde justo tributo a De Wet al señalar: *“las pérdidas en este desastroso pero no deshonroso combate fueron severas. Cerca de 30 oficiales y 500 hombres fueron muertos, heridos o desaparecidos. Los prisioneros fueron más de 300.”*²⁵⁶

COMBATE DE REDDESBURG.

El 4 de abril de 1900 De Wet logró otra victoria en Reddesburg. El combate enfrentó a 800 Boers bajo este intrépido general y las tropas de apoyo de un convoy de carretas. Las fuerzas británicas estaban constituídas por 3 compañías del Irish Rifles y dos compañías del 2nd Nothumberland Fusiliers. Sorprendidas en territorio abierto, sometidas al fuego de 5 cañones, los británicos buscaron la protección de un solitario *kopje* mientras enviaban un pedido de ayuda. La cima de la colina les otorgó una protección conveniente. Al día siguiente, se encontraron cortos de munición de sus Lee Metfords. El problema se agudizó cuando salió el sol en lo que prometía ser una jornada abrasadora. Las horas pasaban y la resistencia y la moral británica decrecían. El pedido de socorro llegó al propio Roberts quien ordenó a Gatacre el envío del auxilio. Este general se movió con rapidez y envió una fuerza de 1.600 hombres al lugar del enfrentamiento, llegando a las 10.30 horas. Ya era tarde. Luego de 24 horas de combate, los británicos se habían rendido con 45 muertos y 546 prisioneros. La totalidad de las tropas del Royal Irish Regiment fue muerta o capturada.

Esta derrota es atribuída por los británicos a la falta de artillería del regimiento irlandés que se retiró a un *kopje* donde se atrincheró hasta agotar las municiones. Conan Doyle atribuye la derrota a la falta de agua y a la pérdida de la moral de las tropas aisladas que carecían no sólo de cañones, sino también de un simple carro aguatero.²⁵⁷ El

²⁵⁴ DE WET.Op.Cit., p. 69.

²⁵⁵ “JOURNAL OF THE UNITED STATES ARTILLERY”, p. 281.

²⁵⁶ CONAN DOYLE. Op. Cit., p. 208.

²⁵⁷ CONAN DOYLE. Op .Cit., p. 210.

general Gatacre, quien recordemos era hombre de Buller, fue destituido por no haber concurrido al “sonido del cañón”.²⁵⁸

LA SITUACION DE LA GUERRA TRAS LA CONQUISTA DE BLOEMFONTEIN.

La entrada triunfal de Roberts en Bloemfontein sin oposición por parte de los granjeros resultó el anticlímax de la guerra. Las bandas militares ofrecían conciertos al atardecer, y una aparente armonía parecía extenderse entre vencedores y vencidos. Se esperaba la pronta marcha sobre Pretoria y el fin de la guerra. Sin embargo pronto comenzaron a verse las nuevas realidades que afrontaba la administración británica. El primero era el inmenso problema logístico creado por la presencia de 50.000 hombres a los que había que atender en una localidad preparada para sólo 4.000 habitantes.

Si bien se había resuelto en forma precaria la conexión ferroviaria, la cantidad de equipamiento y personal técnico para atender los servicios de trenes eran escasos. El tremendo esfuerzo que significó el cruce del *veld* se estaba pagando caro. La conquista de Kimberley había costado 1.500 caballos y otros tantos perdieron en otras acciones menores. Si bien habían llegado animales de Australia, Nueva Zelanda y de la Argentina, había problemas para integrarlos a las nuevas unidades de Infantería Montada que se crearon.

Había también otros problemas que atender y que no fueron previstos por Roberts. El principal lo constituyó un fuerte ataque de Tifus que se abatió sobre las tropas reales. Acostumbrados a comandar en la India a ejércitos de nativos donde su salud no era importante, Roberts y Kitchener se encontraron con que luego de Paardeberg, una fuerte epidemia de Tifus comenzó a diezmar a sus tropas. La falta de médicos y especialmente de “*nurses*” para atender a los enfermos, el hacinamiento de éstos así como las malas condiciones higiénicas, en las que mucho tuvo que ver la conquista de De Wet de las plantas potabilizadoras, llevó a que los hospitales resultaran ineficientes. Cerca de 2.000 soldados británicos resultaron afectados, alcanzando la cifra de muertes diarias a los diez individuos. Todos los días al atardecer un silencioso cortejo rendía honores militares a los muertos. Pero no había banderas ni siquiera música para la despedida final. No se podía deprimir a las tropas.²⁵⁹

La llegada triunfante de Milner al mismo escenario donde habían atendido las agrias disputas ocho meses atrás, fue sin duda de gran apoyo para Roberts. Así surgieron las ofertas de aceptar la neutralidad de todos los burgueses que abandonasen las armas. Es que sin duda, el Estado Libre había perdido su capital, pero su ejército estaba intacto. Buller recomendó no avanzar sobre Pretoria sin antes acabar con las tropas del presidente Steyn. Roberts no aceptó este plan, lo que traerá para Inglaterra consecuencias funestas. De la información obtenida de los escritores de la época, este planteo de Buller no

²⁵⁸ IBID., p. 188.

²⁵⁹ PAKENHAM.Op.Cit., p 402.

aparece. Pakenham es el primero en explicarlo y lo atribuye a una presión de Milner, al parecer comprometido en la pronta rehabilitación de las minas de oro.²⁶⁰

LA ACCION DE DE WET REANIMA LA RESISTENCIA.

Se dice que todo éxito reclama otro éxito. Las victorias de De Wet fueron causa de gran entusiasmo en la alicaída población Boer. Hombres que habían abandonado el frente y que incluso habían firmado el juramento de no combatir a los británicos, volvían a los comandos y desenterraban sus Mausers. Todo el sur y el este del Estado Libre estaba en ebullición y los británicos se preocuparon seriamente. El principal problema de Roberts ahora era el de eliminar a De Wet, para lo que organizó la primera “cacería” de este general. Varias brigadas fueron enviadas en su persecución al sur de la ciudad mientras 20.000 hombres eran despachados para proteger el ferrocarril

EL SITIO DE WENEPER.

Luego de estos éxitos, De Wet inició a continuación el sitio de Wenep, donde 1.900 hombres, en su mayoría *Afrikaners* al servicio de la Corona se atrincheraron en espera de refuerzos. Esta decisión de De Wet ha sido criticada, por cuanto para los historiadores, gastó energías en un blanco secundario en lugar de destruir las líneas férreas al sur de Bloemfontein. Luego de 19 días de combates hubo de abandonarlo ante la llegada de refuerzos enviados por Roberts.²⁶¹

Leyendo el capítulo 11 de su libro, se llega a la conclusión de que los motivos del ataque de De Wet a esta ciudad resultan confusos. El se consideraba agraviado por la presencia de tropas *Afrikanders* al lado de los ingleses como lo eran los regimientos de caballería de Brabant y la Infantería Montada del Cabo, ambos al mando del coronel Dalgety. Otra explicación, la que considero más apropiada fue la necesidad de mantener la inercia de la ofensiva. Las fuerzas de Wenep estaban muy cerca de donde había sido atacado el convoy y sin embargo no salieron en persecución de De Wet. Quizás el miedo a ser tomados prisioneros y tal vez castigados por combatir del lado británico llevó al coronel Dalgety a atrincherarse y pedir refuerzos. Visto del lado Boer la decisión de De Wet, quizás también fue una prueba de valor ante sus compatriotas, o tal vez un claro aviso de que la guerra continuaba, lo que motivó este enfrentamiento.

De hecho el asalto Boer comenzó el día 6 de abril con fuego de fusilería de parte de los hombres del general Foneman, lo que no ocasionó bajas, pero permitió capturar 800 cabezas de ganado vacuno y una no definida cantidad de caballos. Otra fuerza Boer fue enviada hacia Smithfield sin encontrar británicos, mientras que el general Piet de Wet cubría las espaldas de su hermano en Dewetsdorf. Los británicos avanzaban en una maniobra de pinzas para atrapar a De Wet y confiaban en hacerlo. El 20 de abril Christiaan de Wet combatía aún en Wenep, lo mismo que su hermano en Dewetsdorf; mientras que el general Hamilton avanzaba desde Bloemfontein sobre Thabanchu, listos para cerrar el paso de los granjeros y sus pesadas carretas. El fracaso de Paardeberg se cernía sobre los granjeros y Winston Churchill confiaba en capturar al día siguiente a las

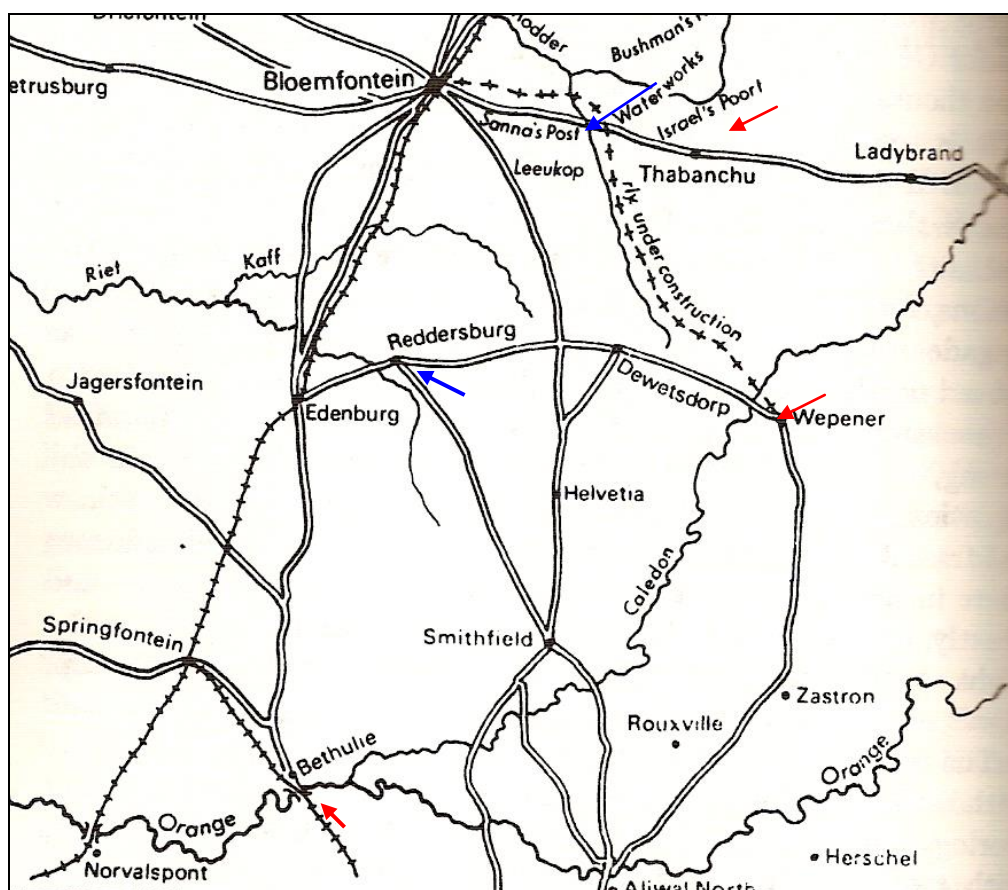
²⁶⁰ PAKENHAM. Op. Cit., p. 405.

²⁶¹ IBID. Op.Cit., p. 417.

escurridizas partidas.²⁶² El nuevo día llegó, y cuando los británicos avanzaron no encontraron un solo Boer. ¿Qué había pasado? Pues que haciendo caso final a su hermano Piet, el general Christiaan De Wet anticipó el envío hacia Thabanchu del tren de carretas y el ganado el día 22, mientras permanecía combatiendo con la caballería.

De Wet señala que sus bajas se redujeron a menos de 20 hombres.²⁶³

La justificación del fracaso británico en atrapar a De Wet en este sitio a pesar de las numerosas tropas empeñadas se atribuye tanto al objetivo limitado de liberar a la guarnición en desmedro de la captura del comando Boer, atribuida a Roberts²⁶⁴, como al agotamiento de las tropas británicas. La persecución de De Wet demoró cinco semanas el avance Roberts sobre Pretoria según Churchill²⁶⁵.



Zona de operaciones del general De Wet en el Estado Libre desde fines de marzo a fines de abril.

²⁶² CHURCHILL. *The Boer War...- Ian Hamilton march*, p.247. Churchill no cesa de manifestar su contrariedad por el hecho de que fuerzas británicas tan poderosas no hubiesen sido capaces de atrapar a los burgueses,

²⁶³ DE WET. Op.Cit. Cap 11-Según la Sociedad de Historia Militar de Sudáfrica, los datos de De Wet no siempre son correctos. N. del A.

²⁶⁴ "JOURNAL...", p. 283.

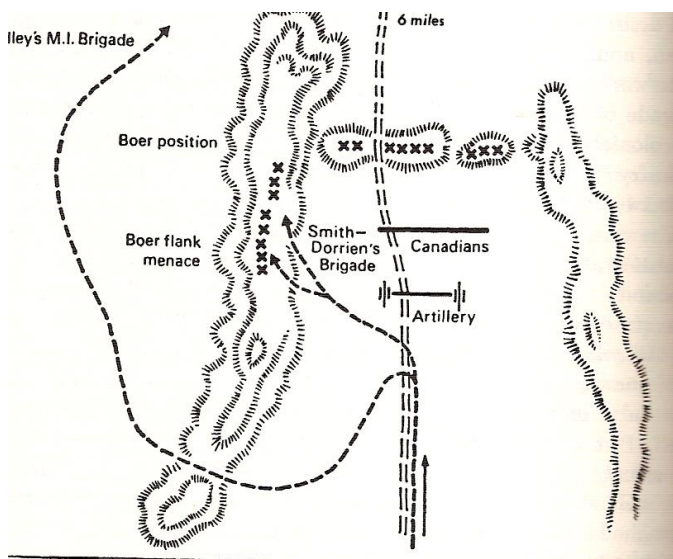
²⁶⁵ CHURCHILL Winston. *The Boer War...- Ian Hamilton March*, p.261.

- 1.- WATERWORKS. (28 de marzo) Combate de Sannah's post. Victoria Boer del general De Wet.
- 2.- REDDESBURG. (4 de abril). Combate entre 800 Boers y cinco compañías de infantería británicas que escoltaban un convoy. Victoria Boer.
- 3.- WENEPER. Ciudad sitiada por fuerzas Boers de De Wet del 7 al 24 de abril.
- 4.- DEWETSDORP. Piet De Wet sostiene durante una semana el asalto de 13.000 ingleses.
- 5.- ISRAELÍ PORT.
- 6.- THABANCHU.
- 7.- BETHULIE. Puente del ferrocarril sobre el río Orange, estratégico para los británicos.

ACCION DE ISRAELI PORT. (PASO ISRAEL)

Esta acción ocurrida el 25 de abril de 1900 entre las fuerzas del coronel Ian Hamilton y una avanzada Boer muestra ya los cambios tácticos operados en el Ejército Británico y que se observarán en el resto de la campaña. Veamos los hechos.

Hamilton recibió orden de limpiar el sector este de Bloemfontein y se dirigió a la ciudad de Thabanchu donde estaban concentrados fuertes efectivos Boers. Este lugar, llamado así, (la Montaña Negra), tenía un alto significado en la historia de los granjeros pues fue el punto de concentración de los primeros *trekers* en la década del 30. Como su nombre lo indica, la ciudad se encuentra protegida en tres de sus lados por una montaña que le brindaba protección contra los ataques de los nativos. Ahora había vuelto a ser punto de reunión de los burgueses del Estado Libre. Apoyando la acción de Bravant que estaba limpiando el sector sur de Bloemfontein, Hamilton avanzó hacia el este, encontrando su camino cortado en el Paso de Israel. El lugar es una baja sierra que domina el camino de avance en tres de sus lados.



Croquis de Winston Churchill referente a las acciones del Paso de Israel, el 25 de abril de 1900.²⁶⁶

²⁶⁶ CHURCHILL. *The Boer War... Ian Hamilton march*, p.264.

Si Hamilton hubiese seguido el accionar de Methuen en el mes de noviembre, hubiese efectuado un doble ataque, de frente y flanco, al estilo Alejandro. Ni hablar lo que hubiese hecho Penn Symons que sería bombardear las posiciones enemigas y atacar frontalmente en orden cerrado.

Lo que va a hacer Hamilton es adelantar la infantería canadiense, en orden abierto, con más de 10 pasos entre soldados, hasta 2.000 metros de las fuerzas que se oponen de frente. Hasta aquí los hombres recibieron fuego de cañón, que al estar separados, sólo puede ocasionar, con mucha puntería una baja por disparo. Luego se echaron “cuerpo a tierra” y comenzaron un inofensivo duelo de fusilería con los oponentes.

El verdadero objetivo del ataque era el de aferrar las fuerzas enemigas, mientras la brigada de infantería de Smith Dorrien atacaba de flanco las trincheras de la izquierda.

Tampoco hasta aquí habría nada notable, sino fuese que la Brigada de Infantería Montada de Ridley efectuó un amplio rodeo de las posiciones enemigas de la izquierda. Al verse desbordados por la caballería, comenzó el desbande de los Boers. La posición se conquistó con muy pocas bajas.²⁶⁷

El Coronel Ian Hamilton había sido ahora ascendido y tenía bajo su mando una potente fuerza móvil integrada por cuatro brigadas y cuatro baterías de campaña y caballería, saber:

INFANTERIA.

BRIGADA 19 (Smith Dorrien)

BRIGADA 21 (Bruce Hamilton)

INFANTERIA MONTADA

BRIGADA 1 DE INFANTERÍA MONTADA. (Ridley)

CABALLERIA

BRIGADA 2 DE CABALLERIA (Broadwood)

ARTILLERIA:

3 Baterías de campaña.

2 baterías de caballería.

2 cañones de 5 pulgadas.

APOYO

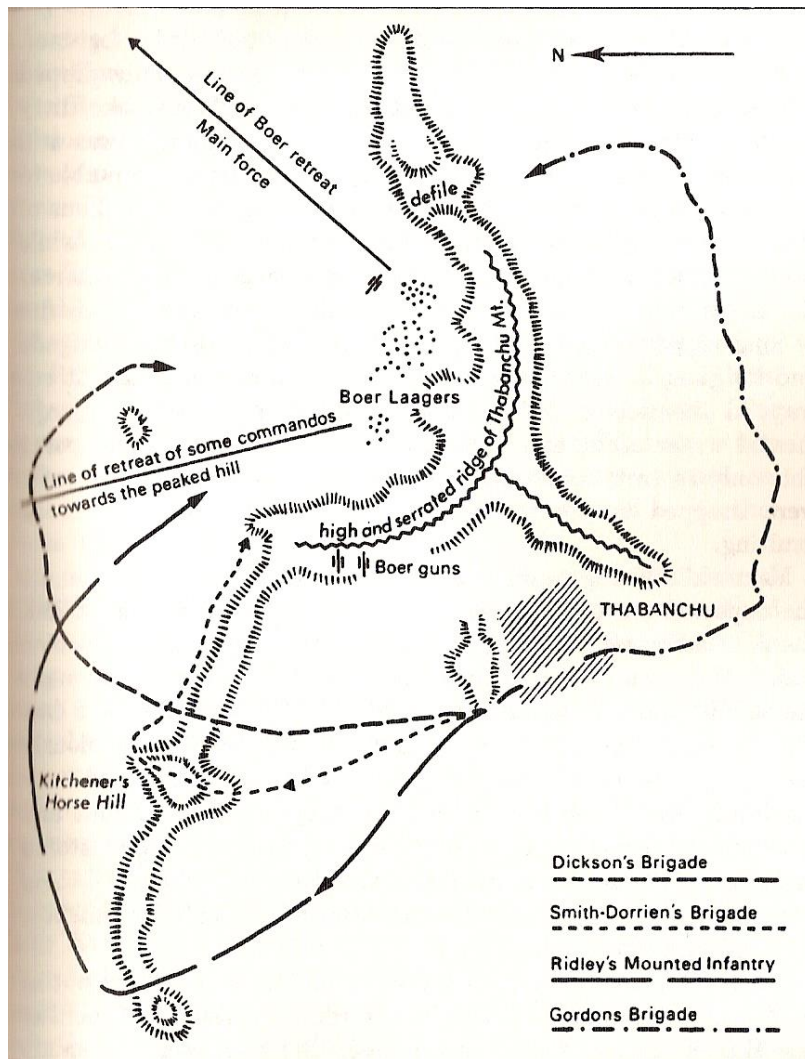
BRIGADA HIGHLANDERS. (Colvile)

ACCIONES DE THABANCHU

Al norte de Thabanchu se había efectuado una concentración de fuerzas Boers al mando de Botha, quien esperaba reunirse con de Wet para acosar el flanco derecho de Roberts en lo que se presumía el ataque final al Transvaal. Lord Roberts no quiso dejar en su flanco

²⁶⁷Winston Churchill señala que el total de bajas británicas, alcanzaron las 20 entre muertos y heridos, estimando del bando Boer cinco muertos que permanecieron en el terreno abandonados por sus compañeros, mientras que los heridos, cuya cifra ignora, acepta que pudieron ser retirados del campote batalla. N. del A. CHURCHILL. *La guerra Boer...Ian Hamilton march.*, p.265.

una fuerza enemiga tan poderosa, por lo que envió la fuerza de Ian Hamilton para expulsarlas de la región. Los británicos efectuaron una maniobra de pinzas contra la “Montaña negra”, pero una vez más Botha se les escapó.



Croquis de Winston Churchill referente a las acciones para rodear a De Wet y Botha en Thabanchu.²⁶⁸

Line of Boer retreat. Main force. = Línea de retirada de la fuerza principal Boer.

Line of retreat of some commandos. = Línea de retirada de algunos commandos.

Brigada Dikson.- - - - -

Brigada Smith Dorrien.....

Infantería Montada de Ridley.

Brigada de Gordons.

²⁶⁸ CHURCHILL. *The Boer War...Ian hamilton March.*, p. 269.

18 CAIDA DE PRETORIA

AVANCE DE LORD ROBERTS SOBRE PRETORIA.

El general Roberts se tomó su tiempo en reorganizar sus tropas. En seis semanas debía recuperar enfermos, vestir a todos sus hombres, especialmente con nuevos calzados. Su caballería debió reemplazar los caballos perdidos, a la vez que nuevas unidades de infantería montada eran equipadas. Se repusieron las carretas perdidas, se reparó y reorganizó el ferrocarril para permitir hacer correr 5 trenes diarios. Fueron acumulados, comida y pertrechos para mantener operativo un inmenso ejército de 80.000 hombres durante ocho semanas. En fin, se transformó a Bloemfontein en una base para la invasión del Transvaal.

Otro punto no menor era la necesidad de proteger los flancos y la retaguardia amenazados por los burgueses del ELO que habían vuelto a presentar batalla. Los combates de Karee Siding (29 de marzo), (Sannah's post (31 de marzo), Reddersburg (4 de abril) y el sitio de Weneper (10 de abril), le hicieron comprender a Roberts que los Boers estaban lejos de rendirse y que habían asimilado la pérdida de la capital del Estado Libre. Desde al norte y sur del Modder, hasta Thabanchu al este, un gran arco de territorio que cubría el cuadrante nordeste de Bloemfontein y con un radio de 30 kilómetros de la ciudad estaba en manos enemigas. El sur, el oeste y el noroeste estaban bajo control británico.

Roberts tenía bajo su mando 11 divisiones de infantería, de ellas cuatro en el Transvaal, esperándose la llegada de la 8ª división de la metrópoli. Además disponía de una división de caballería a cuatro brigadas, y de una división de infantería montada. Tenía dos opciones por delante: intentar destruir el ejército Boer avanzando hacia el nordeste y girando luego hacia el sur con una doble maniobra de cerco donde participaría Buller, acabando en forma elegante y definitiva la guerra, o bien avanzar directamente sobre la indefensa capital del Transvaal y lograr la gloria de conquistarla.

Decidió esto último, apostando, equivocadamente que con la conquista de las ciudades concluiría todo. En vano Buller le desaconsejó esta acción. La relación entre ambos era muy fría. Roberts nunca le perdonó la orden que le dio a Freddy en Colenso. No podía compartir su gloria con el hombre que no había protegido a su hijo; es más, luego de la guerra se encargaría de destruirlo.

EL AVANCE.

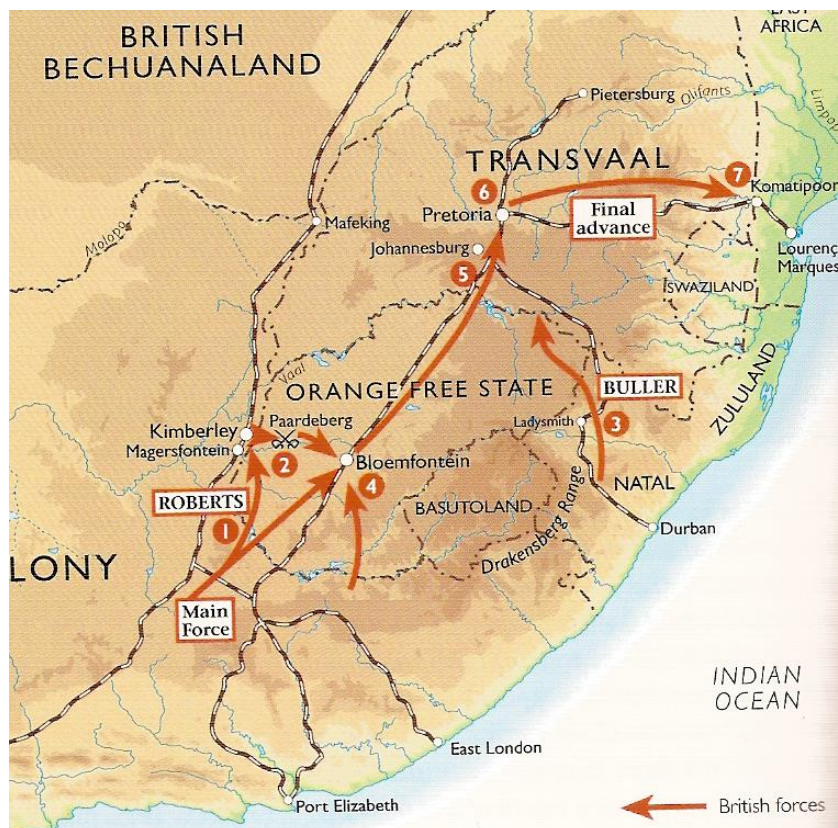
El tres de mayo Roberts avanzó sobre Pretoria con 100.000 hombres operando en varias columnas a ambos lados del ferrocarril y ocupando un frente de 20 kilómetros. Previendo la invasión del SAR, ambos presidentes acordaron que Botha se repliegue desde Natal con 8.000 hombres para intentar detener al general invasor. De Wet debía atacar la retaguardia.

Los Boers intentaron sin éxito frenar el avance inglés en Sand River y Wet River. Roberts evitó el choque frontal, y efectuó maniobras de flanqueo, que empero, no lograron atrapar a Botha. El 12 de mayo los británicos estaban ya en Kroonstad. Allí debieron permanecer 10 días a causa de las enfermedades que diezaban las filas, y a las falencias del servicio médico que seguía sin estar a la altura de la situación. Unas de las críticas más grandes que se hicieron luego a Roberts fue el no haber derivado los enfermos a los hospitales de retaguardia.

El día 28 los británicos cruzaban ya el río Vaal entrando en la segunda república Boer del Transvaal. A pesar de la dura resistencia que encontró Hamilton en Doornkop el 29, los boers no pudieron impedir que Pretoria cayese dos días más tarde. Veamos como se desarrollaron los acontecimientos.

LA CONQUISTA DE KRONSTADT

Kronstadt era la segunda ciudad en importancia y la nueva capital del Estado Libre, y estando ubicada sobre la vía del ferrocarril a Pretoria era objetivo obligado de lord Roberts. Hasta ese momento los británicos habían avanzado sin muchos problemas, sólo molestados por algunas acciones, principalmente en el flanco este y al frente. Bastaban algunas andanadas de la artillería para alejar a los pocos valientes que osaban enfrentarlos sólo con los Mausers. Mas al llegar al río Sand, (Zand) todo cambió. Una importante fuerza de Boers al mando de Botha y de De Wet los esperaba al otro lado del río.



Las diferentes fases de la ofensiva final británica se muestran en este mapa.

- 1.- Maniobra de flanqueo de Cronje y liberación de Kimberley.
- 2.-Avance hacia el este de las divisiones 6ª (Kelly Kenny) y French.Victoria en Paardeberg. El grueso avanza en diagonal sobre Bloemfontein.
3. Ruptura del frente de Natal por parte de Buller, Liberación de Ladysmith e ingreso en el Transvaal, (Laings Nek).
- 4.- Avance de las fuerzas de Clements y Gatacre.
- 5.- Avance principal y conquista de Johannesburg.
- 6.- Conquista de Pretoria, (6 de junio).
- 7.- Conquista de Komati Poort, última ciudad libre del Transvaal.

EL CRUCE DEL RIO SAND. (10 de mayo)

El plan británico era el cruce del curso de agua en forma simultánea por las fuerzas de French y de Ian Hamilton. El día 9 al caer la noche, que en esas latitudes era a las 18 horas aproximadamente, French cruzó el río con dos escuadrones, a la vez que Hamilton lo hacía con dos compañías. Mucho se discutió en su momento estas decisiones, ya que por un lado favorecerían el cruce del río al día siguiente, mientras que por el otro se alertaba innecesariamente a los mandos republicanos, donde deberían concentrar sus reducidas fuerzas.

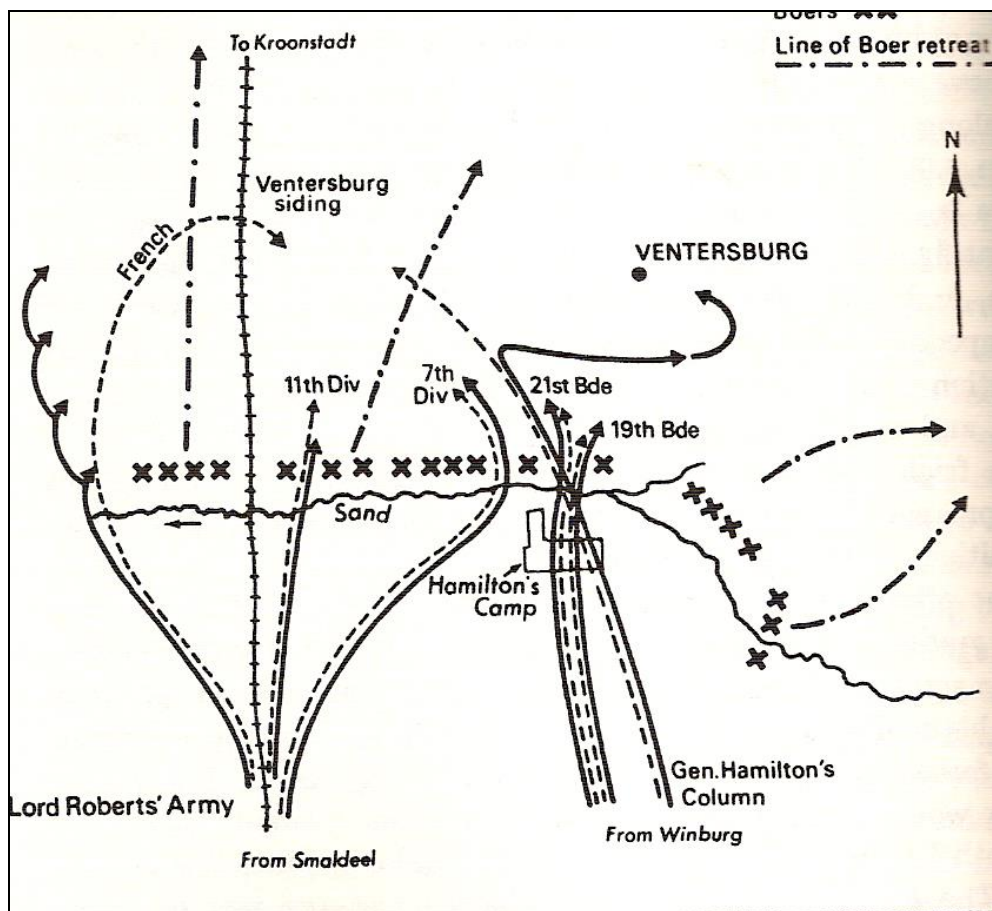
French inició al amanecer una vasta maniobra de flanqueo que, a pesar de un avance inicial fue rechazada por los burgheses. Esto obligó a los británicos a tener que avanzar más lentamente. El plan era cerrar el cerco sobre Ventersburg.

La fuerza de Hamilton avanzó al amanecer con las dos brigadas de infantería, la 21ª y la 19ª en medio de un fuerte apoyo de artillería que hizo titubear a los defensores. Botha ordenó un contraataque contra el ala derecha británica con el fin de quitar la presión que recibía su propia ala derecha, ahora amenazada por la brigada de caballería de Broadwood. Esto obligó a retirar a la brigada de Infantería Montada de Ridley y enviarla a socorrer el flanco derecho, a la vez que se solicitó urgentemente a Broadwood el envío de una batería para repeler el avance Boer. Este general considerando que el pedido obedecía a una crisis en la retaguardia, retrocedió con toda la Brigada, (igual sin artillería no podía avanzar).

Estos titubeos en el avance británico fueron aprovechados por Botha para romper el contacto y retirarse una vez más. Kronstad cayó finalmente sin combate. Esta maniobra de Botha lo ubica nuevamente como un gran general y nos permite visualizar a su vez, la ofensiva local de una fuerza que se bate en retirada ante otra superior, permitiendo romper el contacto a la posición principal.

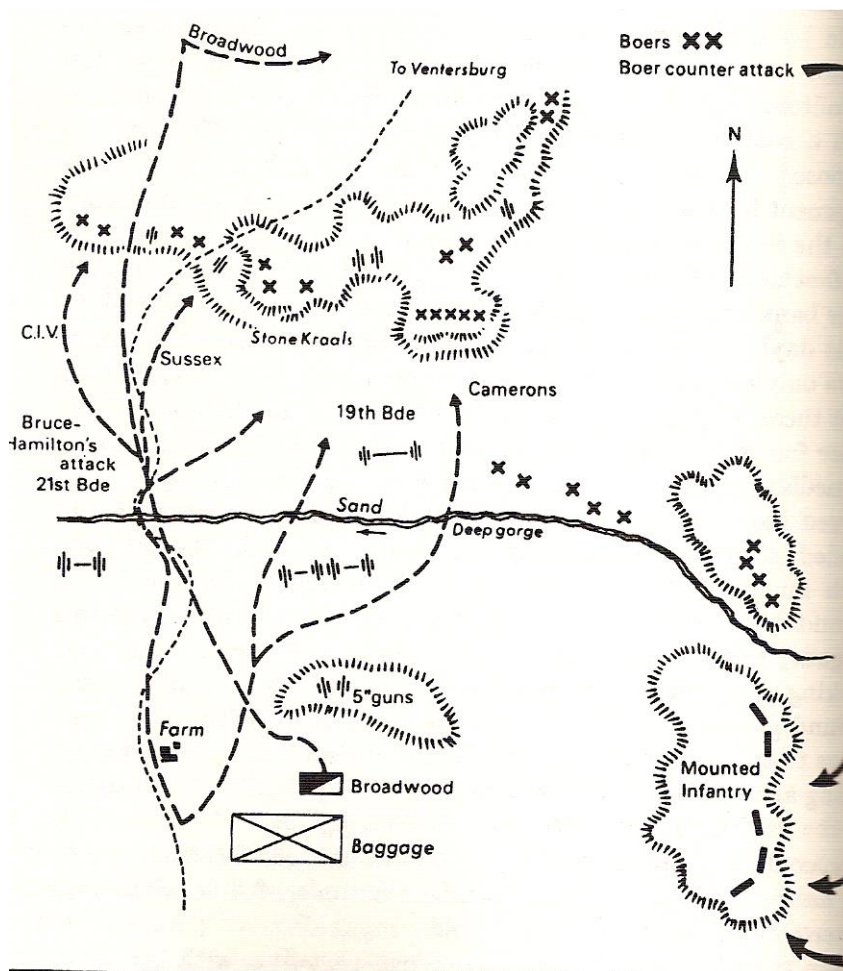
Esta batalla fue la última vez que el Estado Libre y el Transvaal van a combatir juntos. de ahora en más, cada nación va a defender su territorio. Con gran amargura Deneys Reitz recuerda esos momentos cuando Botha les dio a él y a los 800 hombres que

se oponían a Hamilton la orden de retirada Con amargura recordaba en sus memorias:
"Otra vez los ingleses nos arreaban como ganado".²⁶⁹



PLAN GENERAL DEL CRUCE DEL RIO SAND (Churchill). A caballo del ferrocarril avanza el grueso del Ejército de Lord Roberts. Flanqueada su ala izquierda por la caballería de French.

²⁶⁹ REITZ Denneys. Op., Cit. Cap 11., p.101.

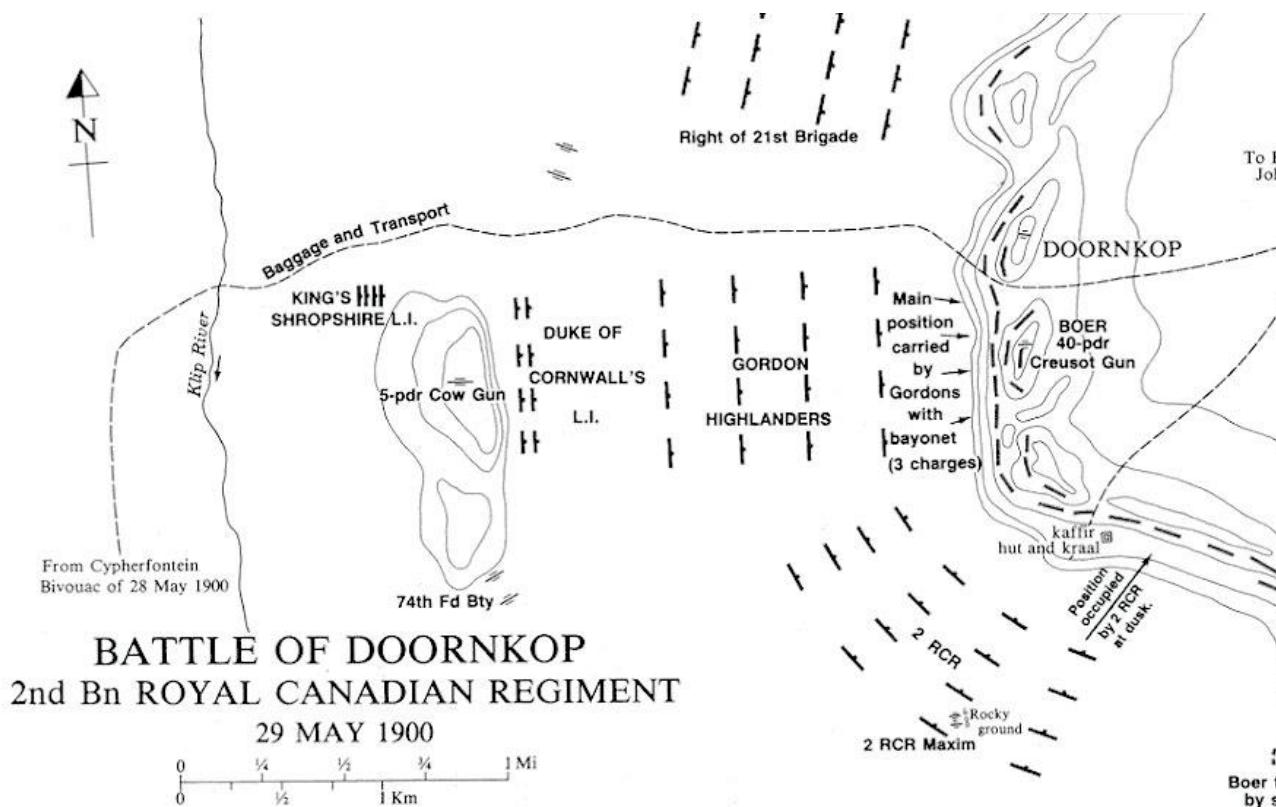


HAMILTON FORCE. 21 DE MAYO A LAS 14.30 HS. (Churchill). En este croquis se aprecia la situación de la Fuerza Hamilton. Nótese, (abajo a la derecha), que el avance de Botha amagando la retaguardia británica obliga a frenar un avance de los británicos que, de haber proseguido hubiese envuelto las posiciones enemigas. X= Trincheras Boers. Las flechas a la derecha inferior son los contrataques Boers. El río Sand discurre en una profunda garganta.

BATALLA DE DOORN KOP. (29 de mayo de 1.900)

Para fines de mayo parecía que todo estaba ya resuelto. Las tropas británicas avanzaban como una máquina a vapor llevándose todo por delante. El mayor enemigo no eran ya los Boers, sino el hambre, la sed, el frío, el sol, las enfermedades. Salvo las escaramuzas de Zand River, Houtnek y alguna otra pequeña acción, nada había podido frenar a esa imparable masa de miles de hombres que metódicamente invadían el *veld* sudafricano. Lord Roberts sabía ya que el hermano de De Wet quería rendirse con 1.000 burgueses, y supuso que la rendición de Johannesburg estaba al alcance de la mano, por lo que ideó un plan por el cual las divisiones de avanzada, léase French y Hamilton flanqueaban la ciudad por el oeste para luego girar y rodearla por el norte, mientras que él con el resto del ejército avanzaría hacia el este bordeando el sur de la ciudad.

Mapa de la batalla de Doornkop. (29 de mayo de 1900).



El día 28 la Brigada de Caballería Canadiense recibió la orden de proteger el cruce del río Klip. Más al este existían algunas alturas ubicadas entre el río y las minas de oro. Esta posición estaba cubierta por algunos centenares de Boers, agrupados en dos comandos, que ya conocemos: el Comando de Johannesburg al mando de Ben Viljoen y el Comando de Lichtenburg comandado por De la Rey. Disponían de algunas piezas de artillería, y eran las únicas fuerzas presentes para salvar el honor de la ciudad. El resto del ejército huía en desbandada hacia Pretoria, lo mismo que los civiles y el gobierno de Kruger. Una multitud desordenada se apretaba para tomar los últimos trenes que partirían de Johannesburg. Ian Hamilton decidió conquistarla con un ataque frontal que fuese la gloriosa culminación de la campaña, que posiblemente terminaría en un par de días. No

pudiendo no ceder a la tentación de la gloria, Hamilton invitó a Winston Churchill, corresponsal del Morning Post a ser testigo del “show”.

Y era sin duda algo majestuoso lo que iba a ocurrir, pues dos brigadas de infantería atacarían sin apoyo artillero alguno, la posición central de las colinas, que era el mismísimo Doorn Kop, el lugar donde se rindió Jameson cinco años antes.

Próxima al río Klip había una colina menor tras la cual se agruparon los Gordons, que serían los encargados de limpiar el honor británico de toda mácula. Y allí estaban. La orden se escuchó: “¡Avancen!” Una tras otra, las líneas de fusileros escoceses avanzaban en orden abierto; cada hombre con una separación de quince yardas; al paso cadencioso y caladas las bayonetas. Era un espectáculo realmente imponente. Pronto, aún antes de llegar al fondo del valle se comenzó a oír el *crac, crac* de los Mausers, e incluso hubo un incendio de pastizales que dramatizaba aún más la situación. Aquí y allí caen hombres, algunos heridos, otros caen para poder abrir fuego. La infantería sigue avanzando hasta coronar la cima, y luego de 10 minutos, todo acabó...

Siempre se discutió el motivo que tuvo Hamilton para librar esta batalla, pudiendo haber rodeado la posición de De la Rey. De hecho vimos que esto fue lo que hizo la brigada Canadiense y otras formaciones de French. Roberts y Kitchener en cambio, aplaudieron la decisión de atacar. ¿Cuánto tuvo que ver el hecho de haber sido el propio Hamilton uno de los derrotados de Majuba? ¿Fue una coincidencia el hecho de que el asalto lo efectuasen los Gordons, la unidad en la que el coronel prestó servicios en aquella fatídica jornada? ¿Cuánto tuvo que ver que ese fue el lugar donde el *raid* Jameson fue derrotado por Cronje en 1896? Son preguntas sin respuesta, que esta investigación no pudo resolver.

Leo Amery agregó “*Aún si el ataque no hubiese sido necesario, no habría sido malgastado por cuanto la firme disciplina de los hombres bajo el fuego, y su absoluta indiferencia a las bajas, contribuyeron a mantener las gloriosas tradiciones de la Infantería Británica*”.²⁷⁰

Las “gloriosas tradiciones militares británicas” habían costado 150 bajas; bajas completamente inútiles. ¿Y los Boers? Pues hicieron lo que siempre han hecho en esta investigación: cuando se aproximaron los Gordons, corrieron hacia sus ponys, y se prepararon para seguir combatiendo. Sus bajas no superaron los 4 hombres.

Al día siguiente todo el Ejército del Transvaal, o lo que quedaba de él se retiraba hacia el este. Botha destrancó los cañones de los fuertes, las reservas de municiones y fusiles; Smuts retiraba el oro remanente y las libras esterlinas de los bancos. Todo era un desorden total. ¿Por qué los británicos no aprovecharon este momento de confusión y acabaron allí mismo la guerra?

²⁷⁰ PAKENHAM.Op.Cit., p 452.

“La batalla duró hasta el anochecer, siendo especialmente dura en nuestra derecha, donde defendían los Krugersdorpers.”²⁷¹ (Ben Viljoen).

RENDICION DE JOHANNESBURG.

La explicación hay que encontrarla en la inteligente actuación del Comandante Krause de la Guarnición Johannesburg, quien luego de haberlo acordado con Botha le ofreció a Roberts el día 30, la rendición condicionada de la ciudad. La solicitud planteaba que si el alto mando británico aceptaba la retirada de todas las tropas Boers de la Ciudad, durante las 24 horas siguientes, la guarnición se rendiría a las 11 horas del día 31. De ocurrir así, todas las minas de oro serían entregadas intactas; en caso contrario, todas serían dinamitadas; y le recordaba al general que todas las cargas de los explosivos ya estaban colocadas y sólo faltaba su orden para hacerlas detonar. Es que uno de los planes de los Boers consistía en dinamitar las bocas de estas grandes minas, con lo que se esperaba causar un efecto decisivo sobre la moral británica. Muchos exaltados intentaron hacerlo, pero Kruger se opuso por la mala imagen que darían ante los grandes y pequeños inversores de Francia, Alemania, Holanda y Estados Unidos, y por arrastre, por el inevitable abandono que la causa republicana tendría en los gobiernos europeos. (Incluso Krause debió apresar a uno de los jefes más exaltados de apellido Koch). Un tercer elemento en la decisión fue el temor de que Roberts aplicase represalias contra la población civil, algo que va a ocurrir de todas maneras.

Roberts asintió de inmediato, por cuanto esto significaba para él la más completa de las victorias; no sólo la militar, sino la política al lograr capturar intacta la ciudad y las minas de oro. Esto le aseguraría el eterno agradecimiento de los “Amos del oro” y su inevitable apoyo en el Gobierno Británico para el futuro reemplazo del general Wolseley.

Al día siguiente el Ejército Británico entró en Johannesburg siendo recibido por miles de nativos que agitaban banderas británicas ante el deleite de los fotógrafos y periodistas británicos que festejaban la “liberación” de la “esclavitud Boer”. Nadie narró que el acto fue organizado por el propio gobierno Boer y que los desgraciados fueron enviados de inmediato a seguir trabajando en las minas como hasta entonces. Nada va a cambiar para ellos. El asombro y la preocupación con el que los británicos observaron a esas multitudes de “*niggers*”²⁷² en un sector de la ciudad prohibido para ellos, motivó que la primera disposición de Lord Roberts fuese el mantenimiento de las leyes del Transvaal para la mayoría negra.

Mientras que esto ocurría, el gobierno del Transvaal caía en una profunda depresión. Ya no se temía a Roberts. El mayor enemigo estaba dentro de ellos mismos. El Alto Mando Boer había perdido la fe en la victoria. Si Roberts hubiese apurado las cosas y exigido ahora la rendición, no se sabe qué pudo haber ocurrido. La amargura, la humillación, el odio, y todas las sensaciones que acompañan la derrota cubrían a aquellos

²⁷¹ VILJOEN Ben.Op.Cit. Cap 14.

²⁷² *Nigger* era el vocablo despectivo con el que los blancos apodaban a los nativos. Lo he conservado a pesar de la violencia que me produce el escribirlo para representar el odio que sintieron los habitantes blancos de Johannesburg. Hoy que el Apartheid es historia superada suena extraño todo esto, mas el avance que se logró en la reconciliación Sudafricana fue notable. N. del A.

hombres que, luego de haber luchado hidalgamente habían sido derrotados. ¿Qué esperanza queda para continuar una lucha cuando la ciudad capital está perdida? Kruger estaba desesperado...

“El enemigo naturalmente aprovechó nuestra confusión para perseguirnos más duramente que antes la expectativa de nuestro futuro era triste, y nos preguntábamos; ¿Cuál será el final de todo esto? ¿Seremos capaces de prolongar la guerra, y hasta cuando?”

“Pero ninguna prolongación del conflicto parecía que estuviese en las mentes de nuestros enemigos, quienes evidentemente pensaron que la Guerra entraba en su etapa final y que nosotros estábamos descorazonados... Entonces... Lord Roberts anunció al mundo que la “Guerra está prácticamente terminada.”

“...los próximos sucesos mostrarán plenamente como Inglaterra subestimó totalmente la determinación de los Boers. Es razonable aceptar que nosotros mismos no sabíamos la fuerza de nuestra resolución. Cuando uno recuerda el pesimismo y la desesperación que cayeron sobre nosotros en esos oscuros días. Cuando la Union Jack flameaba sobre nuestros edificios públicos deberíamos haber exclamado: Inglaterra, nosotros no conocemos nuestra propia fuerza, pero tú tampoco la conoces.”²⁷³

EL MOMENTO ESTELAR DE LA GUERRA.

El día 1 de junio fue el punto más bajo en la moral de los jefes del Transvaal. Ese día, un Consejo de Guerra presidido por Botha y Smuts aconsejó a Kruger pedir un armisticio. Kruger transmitió este pedido a Steyn que se encontraba en campaña cerca de Lindley. Cuando Steyn recibió el telegrama de sus vecinos del Transvaal, no demoró su respuesta. Lamentablemente no quedó copia del mismo, mas Smuts que lo leyó señaló que la palabra “cobardía” había sido escrita. En resumen la respuesta de Steyn les recordaba a sus vecinos que los burgueses del Estado Libre fueron a la guerra acompañándolos, y que si se rendían, el Estado Libre seguiría la lucha solo. **“No nos rendiremos. Nuestra patria no son las ciudades. Nuestra patria es el Veld. Seguiremos combatiendo hasta la victoria”.**²⁷⁴

Esta misiva es el documento más importante de la guerra y refleja el auténtico sentimiento del pueblo Boer. Habían perdido sus minas de oro... ¡pues que se las queden los ingleses!...Habían perdido sus ciudades. ¿para qué las querían para la guerra, salvo para llevar allí a los prisioneros?

Mientras conservasen el veld seguirían siendo hombres libres...

Nunca se lamentó tanto Roberts el haber mantenido el telégrafo abierto...

.....

²⁷³ VILJOEN, Op.Cit., Cap. 15.

²⁷⁴ PAKENHAM.Op.Cit., p. 407-408.

LINDLEY. (31 de mayo)

Christiaan de Wet narra en sus memorias los días deprimentes que se vivieron en el Estado Libre, a fines de mayo cuando todo el frente se desmoronaba. La moral estaba muy baja, y del total de burgueses que iniciaron la guerra sólo quedaban menos de 8.000 en el Estado Libre. Muchos habían vuelto a sus casas y por el momento Lord Roberts no los molestaba. Ya comenzaban a faltar municiones, caballos y carros. El presidente Steyn permaneció cerca de la frontera con el Transvaal para mantener contacto con Kruger por medio de la única línea de telégrafos que aún no operaban los británicos.

Nadie más didáctico que de Wet para describir estos hechos que para un investigador no son secundarios por cuanto señalan la tremenda importancia que, en el momento más álgido de la crisis otorgaban estos hombres al principio de Unidad de Mando, que en su manera de pensar era el diálogo previo del Krigsraad, que esta vez será, como veremos, vía telégrafo.

“Una vez más era necesario cambiar el asiento del Gobierno, y hacia finales de mayo nuestros cuarteles administrativos estaban establecidos entre Frankfort y Helbron. Era el objetivo de nuestro Gobierno el no perder la única línea telegráfica que permitía la comunicación con el Transvaal. La elección del lugar estuvo pronto justificada por la caída de Johannesburg y de Pretoria el día 5 de junio. La única línea que funcionaba lo hacía vía Frankfort, Greylingstadt y Middlesburg. La Terminal estaba cerca de Pretoria.”(De Wet).²⁷⁵

Con el enemigo a las puertas de Pretoria, y el final casi a la vista, la victoria del general Piet De Wet sobre las milicias de la Yeomary el 31 de mayo, fue como un rayo de luz en la penumbra de la desesperación.²⁷⁶

Ese día cerca de 500 británicos al mando del coronel Sprague se encontraban en Lindley esperando unir fuerzas con el general Colville y su brigada de Highlanders. Por causas no claras Colville se demoró en acudir a la cita, quizás debido a la presencia de numerosas partidas de Boers que hostigaban, incluso con francotiradores las columnas británicas que como sabemos eran lentas por ser predominantemente de infantería. El 31, el general Piet de Wet se presentó con sus tropas en Lindley y sorprendió a los británicos. Sprague, que se sabía inferior en número y carecía de cañones ensilló y salió de la población hasta alcanzar su campamento, ubicado en una hondonada rodeada de tres *kopjes*. Sabiendo que los refuerzos estaban cerca, Sprague se atrincheró en las alturas, protegido por un Kraal. Como ya lo vimos en el caso de Muller tras la batalla de Talana Hill, la resistencia sería exitosa, salvo que los Boers dispusieran de un cañón. Durante dos días hubo un enfrentamiento de fusilería con escasos resultados. Al tercero sucedió lo inevitable, por cuanto De Wet trajo un cañón Krupp y bombardeó la posición. Cercano al mediodía, la Yeomary se rindió dejando en el terreno 70 bajas entre muertos y heridos. El coronel Sprague estaba entre los muertos, así como otros nobles británicos.

²⁷⁵ DE WET.Op.Cit., Cap 13.

²⁷⁶ IBID. Cap 13.

RENDICION DE PRETORIA.

El día 5 se rindió la ciudad de Pretoria y otra vez los periodistas mostraban las multitudes de nativos viviendo a las tropas vencedoras. Botha ya había superado la crisis y reorganizaba sus tropas al este de la ciudad, aún cuando mantenía un diálogo con Roberts con el objeto de ganar tiempo. Viljoen nos vuelve a expresar sus sentimientos:

“...la caída de Pretoria fue sin lugar a dudas una vergonzosa victoria para el enemigo. Una cantidad de empleados públicos se rindieron junto a una cierta cantidad de Burgueses, entre ellos aquellos de corazón débil, compañeros que llegaron incluso a ocupar altos lugares en el Parlamento, y hombres que ocupaban cargos prominentes en la historia de la república. Mientras que para vergüenza de ellos y de su raza, otros entraron al servicio de los ingleses e incluso llegaron a disparar contra sus compatriotas”.²⁷⁷

²⁷⁷ VILJOEN Ben.Op.Cit.Cap 14.

DIAMOND HILL O DONKERSHOEK. (11-12 de junio de 1.900)

La respuesta de Steyn obró como un rayo en una tarde serena. Todos los sentimientos patrióticos que cada uno llevaba dentro afloraron. Botha comenzó a reorganizar sus dispersas tropas. De todos los rincones del Rand acudían hombres al campamento ubicado a 30 kilómetros al este de Pretoria tras las alturas de Diamond Hill. Deneys Reitz era uno de estos autoconvocados

El problema de Roberts era que ahora debía atender sus líneas de comunicación y sólo podía desplegar 16.000 hombres para atacar a Botha. Las pérdidas, dolorosas para un jefe que había anunciado el fin de la guerra, incluían al jefe del 12º de lanceros, el teniente coronel Airlie. Nuevamente los Boers eran empujados más lejos hacia la frontera portuguesa, mas aún no habían sido derrotados. La próxima cita sería Belfast.

EL CAMPO DE BATALLA.

La posición tras la cual Botha reorganizó su gente era una serranía de unas diez y seis millas de extensión, orientada de norte a sur y que interfería todas las vías de aproximación a Pretoria desde el este. De la misma manera, la comunicación de esta ciudad con el este quedaba cortada. Botha dominaba el ferrocarril y un par de caminos reales que atravesaban dos gargantas o puertos.

LOS PLANES DE ROBERTS.

El generalísimo había confiado, que la guerra ya estaba concluída. Más allá de la captura de las minas de oro y de las capitales, él consideraba con toda honestidad que desde el punto de vista militar la guerra había concluído, y que sólo había que capturar a De Wet para quebrar la voluntad de resistir de los Boers. Estaba claro para los británicos que fueron los éxitos de De Wet los que obligaron moralmente a Botha a continuar la guerra. Si De Wet era capturado, Roberts estaba convencido de que llegaría a un acuerdo con Botha. Es por ello que había llegado, en su opinión, el momento de consolidar lo conquistado, y de ocuparse de las vías de comunicación. Dejó de guarnición en Johannesburgo a la 14ª Brigada, y en Pretoria a la 18ª Brigada, a la vez que envió a Kitchener hacia el sur para capturar al endiablado jefe militar del Estado Libre cuyos audaces ataques comenzaban a preocupar a la prensa internacional y amenazaban prolongar la guerra. Consideraba, sin duda equivocadamente, que el Ejército de la República de Sud Africa estaba desmoralizado, pero que aún era un elemento de cuidado que amenazaba Pretoria.

Por estas razones se dirigió hacia las elevaciones de Diamond Hill para destruirlo en lo que consideraba la batalla final.

Las fuerzas Británicas disponibles para este emprendimiento eran las siguientes:

FUERZAS BRITANICAS

DIVISION DE CABALLERIA DE FRENCH.

ARTILLERÍA.

3 baterías con 20 cañones.

IAN HAMILTON FORCE. (FUERZA GENERAL IAN HAMILTON). (9.000 hombres)

Gordons Cavalry Brigade. (Brigada de caballería de Gordons)

2nd Cavalry Brigade. (Broadwood). (2a Brigada de caballería)

21st Mounted Infantry Brigade. (Ridley). (Brigada 21 de Infantería Montada)

DIVISION 11. (6.000 hombres)

ARTILLERIA.

Division 11: 20 cañones.

Fuerza Ian Hamilton: 30 cañones.

FUERZAS BOERS

COMANDANTE GENERAL: BOTHA. (8.000 BURGUESES)

ALA DERECHA: COMANDOS DE LA REY.

CENTRO DERECHA: TRANSVAALERS DE VILJOEN.

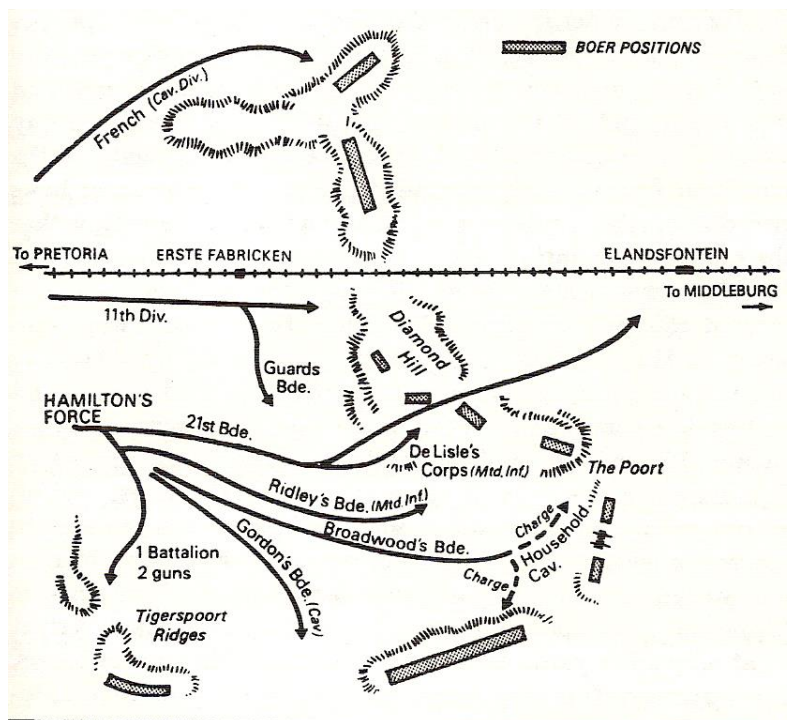
CENTRO IZQUIERDA: GENERAL TOBIAS SMUTS

ALA IZQUIERDA: COMANDANTE KEMP.

ARTILLERIA: 20 CAÑONES. (Long Tom, Krupp y Pom Poms).

Había dos formas de superar el obstáculo: haciendo un largo rodeo por el norte y el sur, o bien atacándolo frontalmente por Diamond Hill, al sur del ferrocarril. Roberts, que no conocía la extensión del dispositivo Boer, y que pensaba que éstos no combatirían dado la confusión en la que supuestamente estaban, ideó una triple maniobra que incluía aparte del flanqueo de French por el norte, un ataque directo por medio de la División 11 y la Brigada de Pole Carew siguiendo el trazado ferroviario, y un tercer envolvimiento por el sector sur por medio de Ian Hamilton.

Considerando la situación general de la guerra, Roberts no consideraba prudente sacrificar innecesariamente vidas, a la vez que procuraba por medio del envolvimiento llevar a la captura del grueso de las tropas de Botha. Por esta razón, el avance sobre el ferrocarril se reducía primero a una maniobra de aferramiento, y luego, en función de la evolución del avance de las alas, a la ruptura del frente. Por el momento, Roberts mantenía una prohibición de ataque frontal, dando prioridad a la maniobra de flanqueo.



PLAN GENERAL DE LOS BRITANICOS. (Churchill).²⁷⁸

ACCIONES DEL DIA 11.

Winston Churchill y Ben Viljoen han sido testigos directos de esta interesante batalla que nos muestra, como una fuerza ampliamente vencedora, encara un combate de persecución y aniquilamiento contra una fuerza supuestamente vencida.

También nos muestra lo que ocurre cuando esta fuerza decide combatir.

Según los Boers, los británicos sumaban 30.000 hombres y un centenar de cañones y Botha disponía de 8.000 hombres supuestamente desmoralizados, carentes de cohesión y que ignoraban si ese sería el último día de la guerra. Había rescatado 20 cañones, principalmente Pom-Poms y uno o dos "Long Toms". Al menos uno operó con afuste ferroviario.

French efectuó la primera maniobra por el flanco norte el día 11, pero fue rechazado por la presencia de fuerzas Boers adelantadas. Según Churchill él continuó perseverando durante toda la jornada hasta el oscurecer, sin obtener resultados. Conan Doyle menciona lo oportuno que le fue el disponer de buena artillería, como las baterías G, O y T. La caballería no disponía de un buen terreno para maniobrar, por lo que fue utilizada como infantería montada, disparando desde posiciones separadas 30 pasos entre sí. French mantuvo las posiciones tanto el día lunes 11 como el martes 12. La artillería

²⁷⁸ CHURCHILL. *The Boer War...Jan Hamilton march.*, p. 393.

disparó prácticamente toda la munición, quedando sólo 20 disparos remanentes por cañón. El fuego Boer fue intenso, recibiendo los británicos 30 bajas.²⁷⁹

Pole Carew avanzó con la división 11 siguiendo el trazado ferroviario protegido por el fuego de la artillería naval, sin lograr progresos durante la jornada, quedando detenido a la espera del avance de las alas. Los Boers respondieron el fuego inglés con el “long Tom” emplazado sobre un vagón del ferrocarril. Si se observan los gráficos, el trazado ferroviario cruza una garganta rocosa que resulta imposible de salvar si no se conquistan previamente las alturas.

Ese día hubo fuertes bombardeos de las posiciones Boers, así como un pedido de rendición por parte de una convención de notables de Pretoria. Estos lo hicieron en nombre de Roberts, la que fue rechazada de malas maneras por Botha, quien acusó de traidores a esos antiguos funcionarios del Transvaal vueltos rápidamente en “*Hands Uppers*”.²⁸⁰

Hamilton, por su parte intentó el flanqueo de las posiciones enemigas por el sur, mas se encontró con que las líneas defensivas eran más amplias de lo previsto, por lo que debió recurrir a un doble asalto. Las posiciones Boers estaban asentadas sobre unas colinas en forma de anfiteatro que cerraban el avance. Hamilton envió un batallón con dos cañones hacia el sur, para enfrentar las alturas de Tigerspoort donde estaban ubicados los selectos comandos de Heidelberg, a la vez que enviaba las brigadas de caballería de Gordons hacia las sierras del sur y la de Infantería Montada de Rydley procurando el flanqueo por el sudeste. Creyó haber visto un punto debil entre la meseta de Diamond Hill y las sierras del sur y avanzó con la brigada de Broadwater de Caballería al asalto. El plan era que las brigadas “*se abrieran como un nadador que hace el movimiento de pecho*”.²⁸¹ Luego Broadwater cargaría hacia el centro en busca de la “puerta” entre la colina del sur y Diamond Hill.

A las 8 horas había comenzado el asalto a Tigerspoort y a las 9 y media el combate de Rydley con fuerte intercambio de fuego de artillería y fusilería por ambas partes, sin obtenerse grandes progresos. No obstante ello, el avance de Broadwater continuó, por cuanto era necesario encontrar un punto debil para romper la línea defensiva. El fuego Boer sobre la caballería era muy intenso. Churchill contó hasta 7 cañones disparando contra ella. Para Churchill, los Boers combatieron con un tesón antes no visto. “*En esta parte del campo de batalla las filas Boers estaban integradas por Alemanes y otros extranjeros, por rebeldes de la Colonia del Cabo, y por varios tipos de irreconciliables*”²⁸²

Durante todo el día 11 esta brigada intentó avanzar de a pie, apoyada por el fuego de la poderosa artillería británica, sin éxito. A las 11 horas la artillería fue adelantada como en Colenso, y casi ocurre el mismo desastre. La batería en cuestión era la denominada Q y que viéramos actuar en forma sobresaliente en Sanna’s Post. Las piezas adelantadas sólo llegaron a ser dos. Los Boers vieron que la media batería se había

²⁷⁹ CONAN DOYLE. Op.Cit., p. 245

²⁸⁰ VILJOEN. Op.Cit. Cap 16.

²⁸¹ CHURCHILL. *The Boer War*.... p. 392.

²⁸² CHURCHILL. *Ian Hamilton March*. p. 392.

adelantado a 800 yardas de sus posiciones y abrieron fuego de Mausers sobre ella. La artillería pasó a disparar botes de metralla, (*case shots*), para mantener alejados a los burgueses, los que igual molestaban con sus fusiles.²⁸³ Las mulas que llevaban las municiones de los cañones británicos se dieron a la fuga; “...*eran pro Boers...*”, según Viljoen. Entonces los británicos optaron por cambiar de táctica y efectuaron dos cargas de caballería de resultados confusos. Churchill señala que los Boers huyeron al ver venir las lanzas británicas, aún cuando los “*los caballos, muchos de ellos de origen argentino... fallaron en su resistencia y no pudieron los lanceros perseguir a los Boers.*”²⁸⁴

En realidad lo que ocurrió fue que el general Broadwood envió al regimiento 12 de Lanceros contra los Boers que dejaron según los británicos 12 hombres en el campo. Mas el regimiento cargó un poco hacia el norte, quedando a merced del fuego de los burgueses que estaban en la parte inferior de Diamond Hill, quienes abrieron fuego sobre los británicos y los rechazaron ocasionándoles 22 bajas, incluido su coronel D’Árlie y unos treinta caballos argentinos. Este bravo coronel había perdido ya dos caballos en el combate, lo que probaría que los disparos fueron hacia los caballos y no hacia el jinete. No obstante ello, volvió a montar, y cuando ordenaba el repliegue, una bala perdida acabó con su vida.

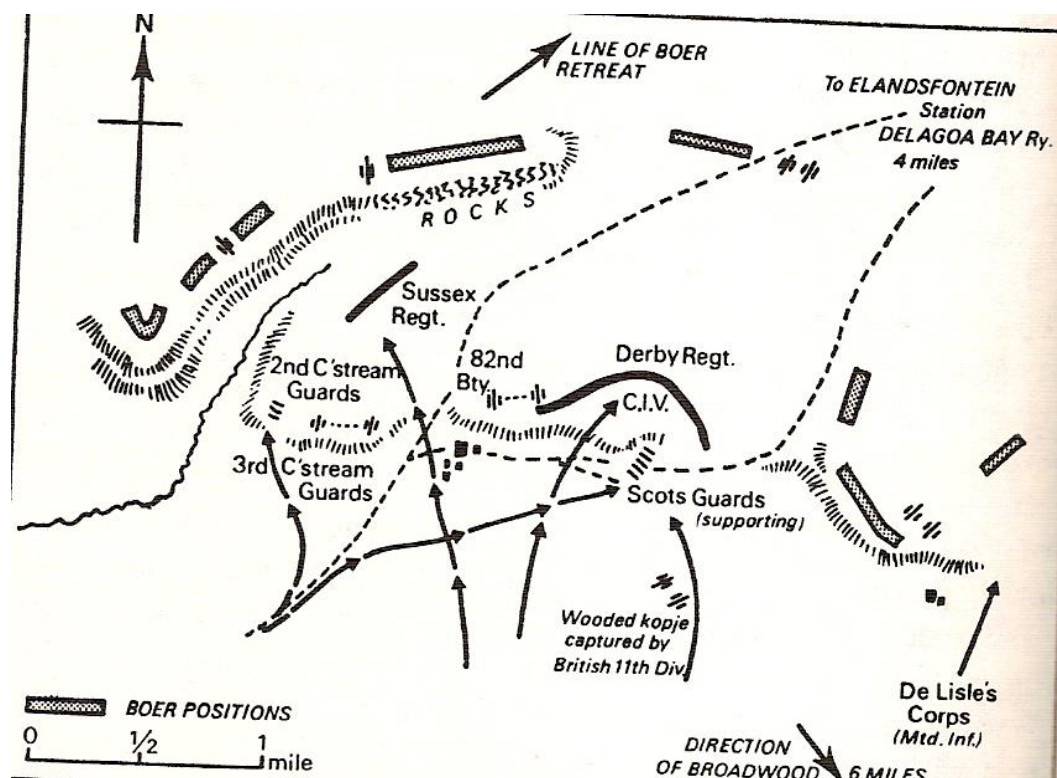
Acto seguido y viendo que los Boers amenazaban aún a la artillería, el general ordenó una carga al sable al regimiento de Life Guards que no tuvo problemas en empujar a los Boers hacia atrás.

Lord Roberts ordenó para el día siguiente el refuerzo del ala derecha con la Brigada de Guardias quitada de su centro que, como vimos fue rechazado.

Era cerca del mediodía cuando Roberts, que estaba con las fuerzas del centro comprendió la magnitud de la resistencia de las fuerzas de Botha y ordenó a Ian Hamilton retroceder salvo que la resistencia Boer justificase el avance. No pudo ser obedecido. Hamilton, viendo la presión que había sobre Broadwood ordenó el avance de la Brigada 21 de Bruce Hamilton, (su hermano), directamente sobre unos riscos boscosos que estaban al pie de Diamond Hil.

²⁸³ Esta fue una de las pocas situaciones donde fueron utilizados los proyectiles tipo “*Case Shot*”. estos se usaban sólo como defensa de los cañones o en combates en ciudades, algo que como vimos no ocurrió en esta guerra. El alcance de los botes de metralla, no superaba los 400 metros. N. del A.

²⁸⁴ Churchill. *Ian hamilton’s March*. p. 394. Churchill reconoce la falta de alimentación adecuada y el maltrato que recibieron los caballos argentinos, muchos de los cuasles integraban este regimiento. Los británicos parecen ignorar que en las guerras civiles argentinas, la caballería entrerriana que fue sin dudas la mejor de todas, llevaba un caballo de batalla y dos de marcha, cosa que no era el caso de los británicos que por lo visto llevaban uno sólo, e incluso mal alimentado. Aparte no olvidemos que ya estamos en el invierno sudafricano. N. del A.



Combates del día 12 en la meseta superior. Rectángulos sombreados, trincheras Boers. ²⁸⁵

El fuego de la artillería inglesa cayó sobre las posiciones Boers. Los británicos ahora estaban actuando como buenos alumnos que habían aprendido la lección. No había más Orden Napoleónico y los soldados avanzaban separados. Adelante marchaban los cazadores, mimetizados sobre el terreno, ofreciendo poco blanco para los Boers. El ataque se inició a las dos de la tarde. Una hora y media hora después los francotiradores británicos ocuparon el ala derecha enemiga y abrieron fuego sobre las posiciones de los republicanos, que debieron ser abandonadas. Una vez más los burgueses tomaron los caballos, mas se encontraron que estaban en la parte inferior de la meseta, sufriendo bajas al aparecer a la vista de los británicos que dispararon vivo fuego a pesar de estar a 1.200 metros.

Cuando llegaron al filo de la serranía, volvieron a responder el fuego. La tarde llegaba a su fin y la jornada había quedado empatada, aún cuando los británicos se mostraban optimistas para el día siguiente por cuanto conservaban sus posiciones. Botha, por su parte se debía considerar conforme por cuanto era la primera vez desde los combates de las Alturas del Tugela en que el avance británico había sido frenado, aunque más no sea por 24 horas. Al anochecer del día 11, los británicos habían rechazado al comando de Smuts de la meseta baja de Diamond Hill., (según Viljoen), pero eran rechazados en todos los otros sectores. ²⁸⁶

²⁸⁵ CHURCHILL. *The Boer War... Ian Hamilton March.*, p. 396.

²⁸⁶ VILJOEN Ben.Op.Cit. Cap 16.

ACCIONES DEL DIA 12.

Durante la noche los británicos retrocedieron de las posiciones ocupadas en la baja meseta de Diamond Hill. Al amanecer volvieron a sus puestos. Lord Roberts estaba sorprendido de la tenacidad de los burgueses, y ahora sí ordenó a Paul Carew apoyar a Hamilton con la Brigada de Guardias. Había que sacar a Botha de la posición a cualquier precio, pues ya había comprendido que el doble flanqueo era imposible de ejecutar, y que Botha no se rendiría.

En esas condiciones no había más remedio que romper el frente con un asalto frontal, algo que él aborrecía desde el aciago asalto del “Bloody Sunday”. Vista la situación eligió atacar el centro derecho de la posición de Botha en Diamond Hill, aún a sabiendas de que el jefe Boer se replegaría sin problemas sobre el ferrocarril.

La brigada de Bruce Hamilton avanzó al romper el día y ascendió sin oposición hasta el filo de la meseta superior, apoyada por los tres regimientos de la Brigada de Guardias. Los Boers se replegaron como tantas veces antes al otro filo de la meseta, que en ese lugar tenía más de un kilómetro de ancho.

La proporción de atacantes sobre los defensores debió de haber sido de 10 a 1 en ese punto, pero los británicos no pudieron o no quisieron avanzar. Dos horas más tarde llegaron los primeros cañones de la Batería 82a, inglesa, a la cima, y todo cambió. Los Boers volvían a enfrentarse como en Colenso con la artillería, aunque esta vez los cañones estaban apoyados por la infantería. ¡Otra lección aprendida por los británicos! El combate duró todo el día, recibiendo ahora Smuts el apoyo de Viljoen que estaba 1.500 metros al norte. Los ingleses perdieron artilleros y caballos, pero los reemplazaron.

A pesar de ser muy factible el asalto, Roberts se rehusó a flanquear los 1.200 metros que separaban a ambos bandos y expulsar a un enemigo que tercamente se batía sin ceder un palmo de terreno.

Al anochecer, Botha comprendió que iba a ser imposible expulsar a los ingleses de ese punto, y también prefirió no sacrificar a sus bravos burgueses exponiéndolos a una derrota por un objetivo secundario. Dio la orden de enganchar los bueyes a las carretas y decidió retirarse.

VICTORIA EN EL DIA 13.

Cuando amaneció, los británicos descubrieron que Botha se había retirado. Roberts se consideró satisfecho con el resultado, por cuanto había alejado a Botha de Pretoria. Botha también había podido considerarse victorioso por cuanto había logrado salvar a su ejército del desbande. Los británicos habían tenido 192 bajas y los Boers sólo 50. Así lo veía Conan Doyle.

“Tal fue la batalla de Diamond Hill, como fue llamada por el nombre de la sierra opuesta al ataque de Hamilton. La pelea que duró dos días, y demostró que todavía

*había una gran voluntad de lucha en los burgueses. Lord Roberts no los había hecho huir, ni tampoco capturado sus cañones, pero había limpiado la vecindad de la capital; les había infligido bajas de una magnitud como las que él tuvo; y probó una vez más que era en vano para ellos, el intentar hacerle frente”*²⁸⁷

Deneys Reitz que no estuvo presente en esta batalla dejó escrito que ya el día 2 de junio cuando se encontró con Smuts en Pretoria, al preguntarle por su padre, le contestó que había trasladado el gobierno hacia el este y que la única preocupación actual era frenar el desbande para luego pasar a la guerra de guerrillas.²⁸⁸ Esto nos confirmaría cual era el verdadero motivo de Botha para presentar batalla.

COMENTARIOS

COMPARACION CON OTRAS BATALLAS.

En esta batalla los británicos corrigieron muchos de los errores que hemos visto en otras batallas, entre ellas Colenso, a saber:

Mayor coordinación de fuerzas.

Abandono del Orden Napoleónico.

Mayor apoyo de fuegos.

Mayor peso de la artillería en la definición de la batalla.

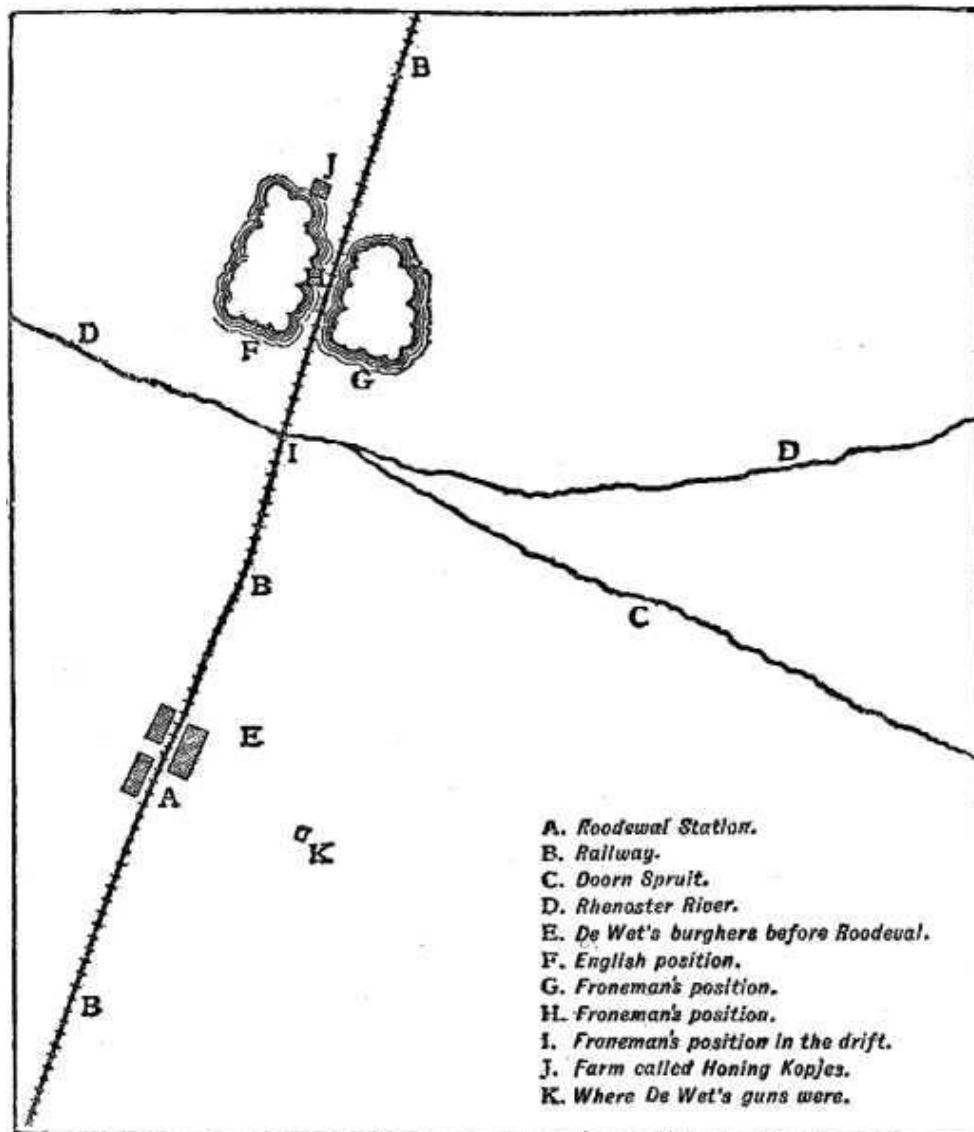
Los Boers demostraron que mantenían intactas su voluntad de vencer, aunque comprendieran que, a medida que los Ingleses corregían sus errores, se les volvía más difícil enfrentarlos en forma convencional. También es cierto que, a medida que avanza la guerra, las repúblicas se van a apoyar en sus Comandos más duros, como los Krugerdorps (Policía del Transvaal), los burgueses de Heidelberg, los de Vryheid, entre otros.

²⁸⁷ CONAN DOYLE. Op.Cit., p. 247.

²⁸⁸ REITZ Deneys.Op.Cit., p.111.

VICTORIAS DEL GENERAL DE WET.

ROODEWALL.



- A.- Estación Roodewal.
- B.- Vía del ferrocarril.
- C.- Arroyo Doorn.
- D.- Río Rhenoster.
- E.- Posición de los burgueses de De Wet antes del combate.
- F.- Posición Inglesa.
- G.- Posición de Froneman.
- H.- Posición Froneman.
- I.- Posición Froneman en el vado.
- J.- Granja llamada *Honing Kopjes*.
- K.- Emplazamiento de los cañones de De Wet.

Luego de capturar un convoy de 170 carretas, De Wet fue por más. La estación del ferrocarril de Roodewal estaba próxima su granja, por lo que conocía perfectamente los pliegues del terreno. En la estación había inmensos depósitos de municiones, alimentos y correspondencia para las tropas de Roberts. La acumulación de los pertrechos se debía simplemente a que el tránsito de trenes hasta Roodewal era superior al del tramo Roodewal-Pretoria, atento a la demora que ocasionaba el cruce de los puentes de pontones que reemplazaban los puentes dinamitados por Botha en su retirada.

El general de Wet distribuyó sus hombres el día 6 en tres contingentes. El primero, que alcanzaba los 300 hombres y un cañón Krupp, bajo el mando del comandante Stenekamp debía atacar al amanecer la estación del ferrocarril Bredefort Road Station donde se suponía había 50 británicos, aún cuando su número era fácil de aumentar. Otros 300 hombres bajo el mando del general Foneman con tres cañones debían sorprender al campamento británico ubicado junto al río Rhenoster a tres kilómetros al norte de la estación. Él mismo comandaría 80 burgueses para asaltar la estación de Roodewal que se suponía protegida sólo por 20 soldados. Un centenar de hombres quedaba de reserva.

El plan de ataque es típico de De Wet, que prevee ahora una triple sorpresa, ya que ambos extremos de la vía, en caso de ser exitosos los ataques, quedará por algunas horas bajo su control. El supone que el sector norte es el más peligroso y por lógica colocó la mayor parte de sus hombres allí. La noche pasó lentamente interrumpida por una docena de disparos, que por ser tan comunes no llamaron la atención. Al amanecer de Wet envió un parlamentario con un mensaje intimando la rendición la que fue rechazada. Dio comienzo a un feroz combate entre los Boers, que si bien eran más numerosos, y los británicos cuyo número creció al participar en el enfrentamiento los auxiliares británicos que gallardamente sientieron su obligación moral de participar, y que disponían de una abundante dotación de proyectiles. Sorprendido por esta dura respuesta, De Wet debió contentarse con mantener el fuego hasta que finalmente llegó en su auxilio el general Froneman, quien había conquistado y rendido a la guarnición de Rhenoster River. Ante el fuego de 4 cañones los británicos finalmente se rindieron. Más al norte Stenekamp capturaba el campamento británico de Bredefort Road Station sin disparar un tiro y tomando 30 prisioneros.

En total se capturaron 800 soldados británicos que sumados a los 400 prisioneros del 31 de mayo en Lindley, sumaban 1.200 hombres. Asimismo se capturó munición del 303 para los Lee Metfort que ahora comenzaban a utilizar los burgueses. Parte de la munición excedente fue enterrada en la rivera del río para ser recuperada en una nueva ocasión, pues se preveía ya una larga guerra de recursos. De Wet dejó que cada uno se apropiase de lo que deseaba, mientras organizaba la destrucción del sobrante de logística. Al atardecer se retiró, mientras que una poderosa explosión indicaba a los británicos que la guerra seguía. El jefe Boer considera que en total se destruyeron 260 toneladas de material de logística. La desagradable noticia fue publicada en los diarios de Londres, y la opinión pública británica comenzaba a alarmarse..²⁸⁹

²⁸⁹ DE WET, Op. Cit. Cap 14.

TIERRA CALCINADA

Los ataques protagonizados por los “rebeldes” como ahora se denominaba a los Boers del Estado Libre, provocaron gran inquietud en los mandos británicos que comprendieron que sus líneas de comunicaciones estaban amenazadas por estos pequeños grupos de comandos. Siempre el miedo es mala consejera cuando hay que tomar decisiones militares. No cabe duda que Roberts lo tuvo.

El 16 de junio Lord Roberts decretó que toda granja ubicada en las cercanías de las estaciones donde se hubiesen efectuado ataques, fuese incendiada. Ese día dio comienzo con una acción ejemplificadora destruyendo la granja del propio De Wet.²⁹⁰

Se inició así una de las más criticadas acciones del Ejército Británico a lo largo de su historia. Se llegaron a destruir 30.000 granjas y sus moradores arrojados a la intemperie, sin sus enseres o animales. La intención era lograr que los “rebeldes” se rindiesen, cosa que no va a ocurrir. Ante esta situación, en lugar de suspender la destrucción de viviendas, los británicos crearon Campos de Concentración para las familias de los combatientes. La solución fue peor por cuanto allí, en un año murieron cerca de 20.000 menores de edad y 6.000 mujeres. Junto con ellos murieron 10.000 familiares de sus sirvientes nativos.

Es justo reconocer que Buller se opuso a esta decisión, por cuanto además de inhumana, la consideraba de poca utilidad, ya que incluso motivaba aún más la resistencia de los “*bitter enders*”. No fue el caso de Milner, quien no veía con buenos ojos la supremacía numérica Boer. Pronto Kitchener le va a delegar la responsabilidad de organizar los campos. Milner había alentado el retiro de Roberts, quien era en su opinión un blando, que había permitido que los burgueses que así lo deseaban volviesen a sus casas. Muchos de ellos volvieron a combatir con De Wet. Para Buller, la destrucción de viviendas era un grave error, por cuanto con razón entendía que la casa de familia era más importante para cualquier ser humano, que la propia patria. Al destruirlas sólo quedaba combatir hasta el final, cualquiera que éste fuese.

Más práctica resultó la decisión de construir los “*Block Houses*”, pequeñas y resistentes construcciones capaces de alojar a un suboficial y 7 soldados y que intercaladas a distancias convenientes en los ramales ferroviarios actuaban como obstáculos para las pequeñas patrullas Boers, aunque no para enfrentar a los comandos importantes. Lo lamentable fue que para la construcción de estas pequeñas fortificaciones, los ingleses utilizasen las chapas de los techos de las granjas Boers, cuyas mujeres e hijos quedaron abandonados, a merced de las inclemencias climáticas y de los nativos. Quizás lo que mejor les va a funcionar a los británicos es el reclutamiento de los propios Boers que consideraban la guerra ya perdida, y que no sólo se rendirán sino que se pasarán al bando enemigo, entre ellos el propio Pieter De Wet, hermano de Christiaan y a quien vimos combatir junto a su hermano en heroicos enfrentamientos. Cerca de 6.000 Boers se cambiaron de bando. Esto va a generar una herida que tardará muchos años en cerrarse, y que en el caso de los hermanos de Wet nunca cicatrizó.

²⁹⁰ PRETORIUS Fransjohan. *The anglo boer War, 1899-1902.*, p. 29.

19.- EL FIN DE LA GUERRA CONVENCIONAL

BATALLA DE BERGENDAL. (21-28 DE AGOSTO DE 1900).

La última batalla convencional tuvo lugar a mitad de camino entre Pretoria y la frontera con Mozambique, en la localidad de Belfast, antigua estación del ferrocarril a Delagoa Bay, entre los días 21 y 28 de agosto de 1900. Las fuerzas británicas ahora bajo el mando del general Buller totalizaban 19.000 hombres y 82 cañones, mientras que las fuerzas de la República Sudafricana (Transvaal) bajo el mando de Botha alcanzaban los 7.000 hombres y 20 cañones, donde se incluían ametralladoras Vickers y un par de Creuseot de 155 milímetros según fuentes británicas, mientras que la versión sudafricana de la guerra la agregaremos luego.²⁹¹

El Ejército Británico, siempre bajo el bando del generalísimo había ahora unificado sus fuerzas con la llegada del Ejército de Natal, mientras que el general Kitchener, así como otros mandos divisionales se encontraban enfrentando a otros grupos de burgueses que agredían las líneas de comunicación en el Estado Libre y en el Transvaal Occidental. (Léase De Wet y Steyn). Para Roberts era muy importante el llegar a la frontera portuguesa, por cuanto permitiría anexar formalmente al Transvaal, lo que obligaría, entre otras cosas, a los extranjeros que combatían con Botha rendirse honorablemente. La expulsión del gobierno de Kruger pondría punto final a la existencia de la República Sudafricana.

El generalísimo Roberts se encontraba ahora acompañado por Buller. Las fuerzas británicas comprendían una brigada de caballería de French, dos brigadas de infantería al mando de Lyttelton y una brigada de reserva.

Las fuerzas Boers estaban como de costumbre todas montadas, lo que le permitía a Botha extender la línea unas 20 millas a ambos lados del ferrocarril. Los ingleses, como siempre disponían de una superioridad aplastante en número y artillería, mas estaban faltos de caballería. El terreno era una llanura ondulada cortada por numerosas cañadas hacia el norte, y por cauces de agua hacia el sur. Los británicos atacaron durante varios días procurando sin éxito romper la línea Boer en uno y otro lugar.

Fue entonces cuando, Lord Roberts, que precidía las acciones, sin dirigir la batalla, que estaba bajo responsabilidad de Buller, sugirió una acción de flanqueo con la caballería, que no fue aceptada por éste, (lo que probablemente salvó el honor de Roberts), por cuanto Botha, que en realidad no defendía un punto especial en particular como lo vimos hacer en el Tugela, podía concentrar sus hombres sobre French y derrotarlo. Buller recomendó atacar el centro con la infantería, mientras French efectuaba un largo rodeo por el norte. Aquí veremos el choque entre las dos escuelas: la que preconizaba el flanqueo como solución permanente y aquella que se adaptaba a las circunstancias. Es que Buller vio que la posición de Botha tenía una cierta similitud con

²⁹¹ Las cifras provienen de Pakenham, mientras que Ben Viljoen considera que los burgueses eran la mitad de esa cifra. Viljoen. Op.Cit.Cap 19.N. del A.

otra batalla que hemos narrado, y cuyo recuerdo persistía amargamente en su mente como una espina.

Para Buller, ese *kopjie* rojizo le hacía acordar al Spion Kop, aunque de dimensiones mucho más pequeñas. Si se conquistaba esa colina, caía toda la línea. Botha no podía defenderla por los flancos, por lo que consideraba muy factible el asalto a ese punto."²⁹² La colina estaba defendida por 74 hombres de la ZARPS (Policía de la República Sudafricana), quienes recibieron de Botha la orden de hacerse matar en el lugar antes de rendirlo.

El día 27, durante más tres horas los cañones británicos vomitaron su fuego sobre esa colina. Nada podía haber quedado con vida en ese lugar. Protegida por el fuego de la artillería, con la bayoneta calada avanzó la infantería de Lyttelton. Adelante marchaban los Devons, luego los Inniskillings, y finalmente los Gordons. Los mismos regimientos que empezaron la guerra en Talana Hill en el mes de octubre eran los que la terminaban. Ya no había orden cerrado, sino lo hacían en forma abierta. La artillería los cubría con una cortina de fuego hasta que se hallaron a poca distancia de las trincheras. El “viejo” Buller daba una soberbia lección de conducción. El Ejército británico había aprendido las lecciones. Había terminado el Orden Napoleónico y empezaba el Siglo XX. En total sumaban 1.500 hombres. Cuando suspendió el fuego la artillería británica, los infantes estaban a menos de 300 metros de las trincheras. Entonces abrieron fuego los pocos defensores que quedaban, produciendo fuertes bajas con sus Mausers. Cuando los británicos coronaron la colina encontraron 21 muertos y tomaron 19 prisioneros. El comando de la ZARP quedó aniquilado. También ellos mostraban lo que serían las futuras guerras. Los británicos tuvieron 120 bajas, de las cuales unos 20 eran muertos.

*“Así terminó una de las más fieras batallas de la guerra. Con la excepción de la batalla de Vaalkrantz (librada en el Tugela en el mes de febrero y que no hemos narrado para no extender demasiado la investigación), nuestros comandos habían enfrentado al más duro y persistente bombardeo que hayan experimentado alguna vez... Al final llegó la orden de retirarnos a Machadodort.”*²⁹³

Esta acción provocó en los británicos una profunda satisfacción tanto por la reivindicación de Buller, como por la honorable resistencia Boer.

Fue la última de las batallas convencionales. Botha se retiró una vez más hacia la frontera portuguesa. Aún conservaba algunos trenes y en ellos se encontraban las autoridades del Transvaal. Visto el estado de situación, el presidente Kruger embarcó en un barco holandés, especialmente fletado por la reina Guillermina de Holanda, y marchó al exilio europeo.

COMPARACION CON TALANA HILL

Es inevitable el comparar esta batalla con la de Talana Hill del 22 de octubre donde cayera el malogrado Penn Symons. En octubre se atacó el cerro en forma descoordinada

²⁹² PAKENHAM. Op.Cit., p. 482.

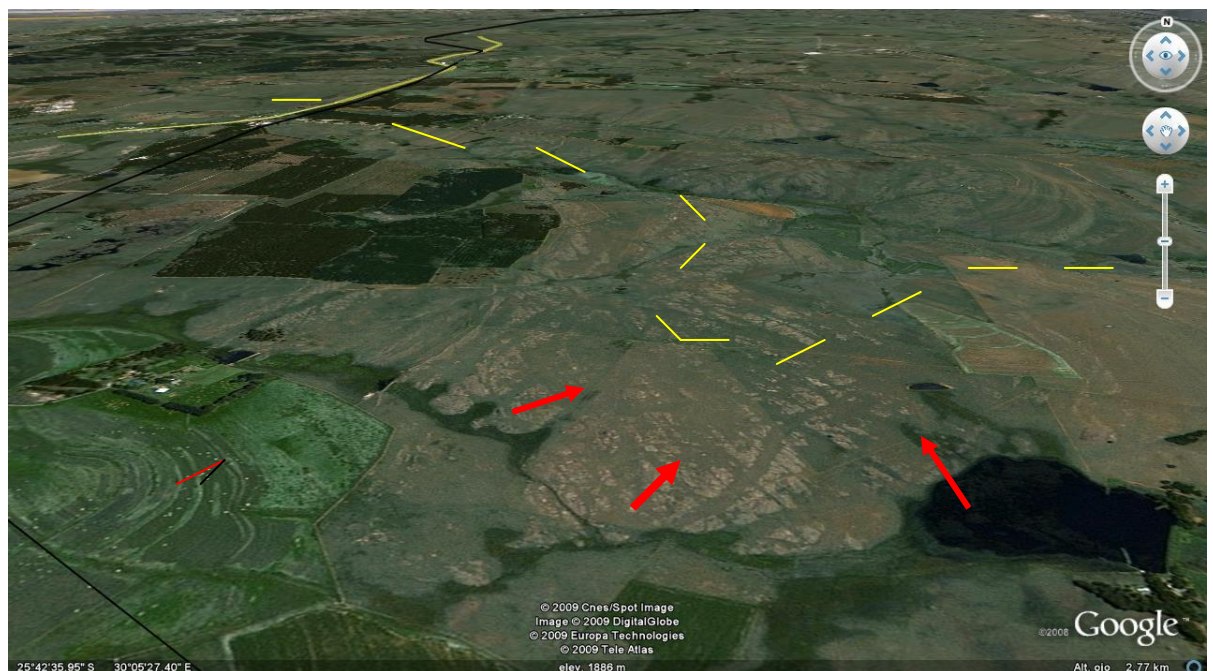
²⁹³ BEN VILJOEN.Op.Cit.Capítulo 19.

con la artillería que bombardeó finalmente a la propia tropa. En agosto, la infantería avanzaba detrás de una cortina de fuego.

En Talana Hill, la infantería cargaba al estilo Napoleónico. Ahora lo hacía a saltos, apoyándose entre sí cada sección de fusileros. En aquella batalla la artillería inglesa terminó bombardeando a sus propios hombres. Ahora disparaba un rodillo de fuego delante de la infantería.

VERSION SUDAFRICANA DE ESTA BATALLA²⁹⁴

El 7 de mayo, el Gobierno había decidido no defender Pretoria, y proyectar un eventual traslado a la población de Machadodorp sobre el ferrocarril a Delagoa.



Sobre la foto satelital del Google se puede alcanzar una aproximación de la batalla. A la izquierda, la actual granja de Bergensdal. En amarillo las posibles trincheras y *sangers* de los Boers. En rojo los tres regimientos británicos que efectuaron el asalto final.

El general Buller, con el Ejército de Natal avanzaba desde el sur alcanzando Ermelo el 11 de agosto, y el día 21 estaba a 27 kilómetros al sur de Belfast. Por su parte las fuerzas de French y de Hamilton habían alcanzado el 26 de Julio Middleburg. El propio generalísimo Roberts arrivaba a Belfast el día 27. El general Botha desplegó una línea de 80 kilómetros cuyo fin era bloquear todos los accesos a Machadodorp. A comienzos de agosto, un consejo de guerra acordó que esa sería la batalla final y que las posiciones serían defendidas hasta morir. Luego de esta batalla, en caso de ser derrotados, se pasaría

²⁹⁴ JOOSTER Cecilia. Military Hystory Journal.Vol 12 N° 4.

a una guerra de guerrillas, algo necesario, por cuanto sería imposible mantener formalmente el gobierno en cualquier ciudad del Transvaal.

Botha distribuyó sus fuerzas cubriendo el cerro de Bothasberg, al norte de Belfast, con los comandos de Boksburg. Así se cubría un posible flanco por el camino de Middelburg a Lydenburg hacia esta ciudad. Que era muy importante para los Boers, siendo una de las principales zonas de un eventual repliegue.

El comando de Lydenburg, al pie del Steenkampsberg protegería el camino de Belfast y Dullstroom a Lydenburg. Sobre el ferrocarril colocó los restos de sus mejores comandos. El Zarp, (Policía de la República Sud Africana), que reunía sólo 70 hombres se ubicó sobre un promontorio rocoso que sobresalía de una línea de colinas de suaves taludes y cubiertas de pasto. Al norte del ferrocarril ubicó a 40 austríacos al mando del baron Von Goldeeg. Al sur, el comando alemán, mientras que el comando de Johannesburg de Viljoen, se ubicó detrás de los austríacos. Para proteger el camino de Carolina a Machadodorp ubicó Botha a los comandos de Carolina, Heidelberg y Bethuil. Por último, Smuts con 800 hombres cubría la retaguardia. Como se apreciaba eran las mejores tropas que combatieron en esta guerra, mas estaban sumamente desgastadas, alcanzando apenas, en el caso del ZARP, el treinta por ciento de los efectivos originales.

A diferencia de lo que escriben los británicos, Botha dispuso de los cuatro “Long Tom” Creuseot de 155 milímetros, aún cuando estaba muy escaso de munición de artillería y de los Mausers. Durante el día 26 ocurrió un gasto de munición que aceleró la falta de munición para el día 27. Resta señalar que salvo la posición del Zarp y las inmediatas, las otras eran flexibles, atento a la gran extensión de las líneas defensivas. El desarrollo de la batalla es como la narran los británicos. Sólo falta agregar aquí la transcripción del comentario que la autora de este artículo hizo de esta batalla y de la opinión que los Historiadores Sudafricanos guardan del general Buller.

“La batalla de Bergendal no debería ser recordada por su resultado, sino por la destacada habilidad demostrada por ese magnífico soldado y estratega, el general Redvers Buller y para honrar el coraje de los soldados de ambos bandos. EL ZARP, sin embargo merece especial mención por cuanto al cumplir con su deber se ganó la admiración de propios y extraños.

*El diario inglés, el Morning Post (Schultz, 1974, p 187) escribió de ellos: “Esos vulcanos muertos parecían impasibles en su reposo. Paz, paz permanente para sus espíritus, porque ellos fueron hombres valientes.”*²⁹⁵

Sólo quisiera agregar que esta opinión la traduje al final de mi investigación, cuando las conclusiones ya estaban escritas.

²⁹⁵ JOOSTE Cecilia P:”**The battle of Bergendal. The last patched battle of the Anglo Boer War**”.The South Africa; Military History Society. Vol 12, N° 4. Diciembre 20. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).

20.- LA GUERRA DE GUERRILLAS O DE COMANDOS.

Con la batalla de Bergendal termina nuestro estudio. Los restos del Gobierno del Transvaal retrocedieron en un territorio quebrado y boscoso, cubierto de selvas exuberantes y cortadas por ríos caudalosos, donde abundan los saltos y cascadas. Tierras de leyenda y aventuras, donde entonces vagaban libremente leones, elefantes, cocodrilos e hipopótamos. Tierras que eran los últimos lugares donde frenar a Buller. Esto fue imposible de lograr. Buller continuó persiguiendo a Botha con la tenacidad de un bulldog hasta la frontera portuguesa, a través de un territorio que era una espesa selva y que descendía hacia la planicie que lleva al Índico, a Delagoa Bay. Estaba claro ahora que el fin de la guerra convencional terminaba. Cada uno debía ahora elegir su futuro. Botha eligió continuar el enfrentamiento. En esa selva no había caminos; entonces había que quitarse todo lo superfluo, salvo caballos, cuchillos y los Mausers. Vivirían ahora de la caza, como muchos lo habían hecho en su juventud. La carne de antílope reemplazará al “bitong”. Sólo se extrañará el café, la sal, el azúcar.

Los cañones y carretas debían reducirse a un mínimo, por lo que se destruyó allí a los Creuseot “Long Tom”, cuyas piezas principales fueron arrojadas al río de los Cocodrilos, (Cocodrilo River); lo mismo ocurrió con los otros cañones Krupp y Pom Poms; se abandonaron locomotoras y trenes enteros de pasajeros, en medio de un gran caos que llevó a un lamentable choque de trenes. Aquellos burgueses que no tenían caballos se rindieron. Otros como Erasmus lo hicieron con ganado y familias. Viljoen lo despreció y lo consideró un traidor. Todo parecía el final.

“Nuestros convoyes estaban listos, esperando y la mañana siguiente nosotros nos internamos en el Hinterland Desert, diciendo adiós a los comisariatos y almacenes.

*La perspectiva era todavía más melancólica. Abandonando el arroyo Héctor, (Hector Spruit), nos estábamos aislando del mundo exterior, lo que significaba que Europa y el mundo civilizado sólo sabrían de nosotros a través de los canales de información Británicos. Una vez más nuestras esperanzas estaban puestas en Dios y en nuestros Mausers.”*²⁹⁶

Varios centenares de burgueses pasarán a la Colonia de Portugal para rendirse, entre ellos los muchos europeos cuya permanencia en el Transvaal era ahora imposible, pues pronto serían extranjeros en una colonia inglesa. Va a haber excepciones, pues muchos de ellos van a continuar la guerra con gran riesgo de sus vidas.

Cumplido su principal objetivo que era recuperar las minas de oro y diamantes así como las ciudades principales, Roberts se retirará en diciembre convencido de que la guerra estaba terminada, dejando a Kitchener al mando.

²⁹⁶ VILJOEN BEN.Op.Cit. Cap. 22.

La Guerra va a continuar hasta mayo de 1902, en lo que se conoce como la fase de “Guerra de guerrillas”. Mientras ambos gobiernos Boers continúan existiendo con sus “capitales” en el *Veld*. De Wet, Botha, De la Rey, Smuts, Hertzog, y Viljoen, escribirán durante 20 meses páginas de leyenda contra un enemigo, ahora despiadado, que arrasará el territorio para destruirlos. Sólo 20.000 Boers van a continuar ahora la lucha, a un precio espantoso pues van a perder haciendas, hijos y familias. Incluso, como lo señalamos más arriba, deberán enfrentar a sus propios compatriotas que combatirán del lado inglés. Esta sería la segunda parte de esta guerra. No forma parte de este estudio. Si bien es sumamente interesante por cuanto va a inaugurar la guerra de recursos en el Siglo XX, entiendo que es una unidad temática completamente diferente de la que hemos analizado.

Esta parte de la guerra, donde aparecen los campos de prisioneros en Santa Elena, Ceylan, y los Campos de Internación donde se trasladaron a las mujeres e hijos de los burgueses que continuaban la guerra fueron el origen de las grandes tragedias que se repitieron magnificadas a lo largo del Siglo XX. Sin que entonces el mundo lo supiese, esta forma de guerrear será tomada como modelo en innumerables conflictos. Y esto no lo es por el hecho de que haya sido una novedad militar, sino por ser aplicada contra una potencia extranjera dominante y a comienzos del siglo XX.

Aquí volvió a aparecer el desprecio de Kitchener por el cuidado de los “nativos” como él los llamaba. Obsesionado con acabar la guerra y ascender a Comandante del Ejército de la India, montó un desplazamiento de miles de desgraciados sin la logística necesaria. Luego le transfirió el problema a Milner. Miles de menores de edad murieron por las condiciones infrahumanas de esos campos.

No debería terminar este estudio sin recordar que en el mes de mayo de 1902 ambos bandos dieron fin a esta guerra que concluyó con la victoria militar británica y la victoria moral Boer. Nació Sudáfrica, si bien formalmente como Colonia Británica, con un grado de autonomía interna que permitió a estos generales como Botha y Smuts, alcanzar la reconciliación e incluso combatir junto a la Gran Bretaña en dos guerras mundiales. Smuts, Botha e incluso Deney Reitz quien no quiso en principio rendirse en mayo de 1902, terminarán comandando tropas británicas en la Gran Guerra.

Mi último párrafo deseo dedicarlo a la población nativa de Sudáfrica que fue el sector social que más sufrió en esta guerra, y que ha sido ignorado por la mayoría de los autores. Sin duda que la reconciliación alcanzada en Sudáfrica a fines del siglo pasado es la más hermosa lección de convivencia que esa gran nación ofreció al mundo. Algo que también deberíamos estudiar.

LOS GENERALES DE LA FASE DE LA GUERRILLA.



General Hertzog.

Nació cerca de Wellington en 1866. Pasó su juventud en los campos mineros de Kimberley. Estudió leyes en Stellenbosch y se doctoró en Holanda. Siendo abogado, desarrolló una rápida carrera hasta alcanzar el cargo de Juez de la Suprema Corte de Justicia en el Estado Libre. En 1899, actuó al comienzo de la Guerra como asesor legal de los comandos del Estado Libre. Luego comandó la artillería y fue designado general en junio de 1900. Durante el período de la Guerra de Guerrillas desarrolló una gran actuación efectuando una famosa expedición a la Colonia del Cabo entre diciembre de 1900 y febrero de 1901. Para Mayo de 1902 era el Segundo al mando en el Estado Libre. Sus conocimientos legales resultaron muy valiosos en la Conferencia de Paz de Vereeniging. Acordada la paz, en 1910 tuvo actuación en el gobierno como ministro. Fue designado primer Ministro por el Partido Nacional en 1924 por un período de 15 años. En 1939 se opuso a declarar la guerra a Alemania, lo que le obligó a renunciar. Murió en su granja en 1942.



General Benjamin Johanness (Ben) Viljoen.

Nació en el Cabo en 1868. A los 16 años se trasladó al ZAR, donde ingresó en el Transvaal Mounted Police en Krugersdorp, enfrentando al raid Jameson en 1896. Trabajó también como periodista, actuando en el Volksraad en 1898. Al comienzo de la Guerra actuó como Comandante del Comando Johannesburg. Estuvo presente en la batalla de Elandslaagte de donde sólo pudo escaparse gracias a su cabalgadura. Fue muy criticado por ello por Joubert, quien como castigo lo envió a la reserva, de donde pronto volvió con sus hombres al frente. Combatió en las batallas de Modderspruit, Ladysmith, Colenso, sobre el Tugela y en *Vaal Kranz*. Winston Churchill descubre su brillante actuación al recuperar un cañón abandonado en medio del fuego de la artillería inglesa en la batalla de *Vaal Kranz*, señalando que, de haber sido oficial inglés habría recibido la más alta condecoración. Después del sitio de Ladysmith permaneció en Biggarsberg frenando los avances de Dundonald en Natal. Luego fue llamado a Johannesburg para ayudar a

organizar la defensa. Estuvo presente en Diamond Hill y en la batalla final de Bergendal, iniciando luego la fase de guerrillas en el Transvaal Oriental como segundo de Botha, alcanzando el grado de general en junio de 1900.

Fue capturado en enero de 1902, pasando a prisión en Santa Helena donde escribió su libro *My Reminiscences of the Anglo Boer War*, que es mencionado en formareiterada en esta investigación. luego de la guerra emigró a México donde organizó una colonia. Murió en 1917.



General J.C. Smuts.

Nació en Riebeeck West, en el Cabo, en 1870. Estudió leyes en Cambridge University y ejerció en Johannesburg. Fue designado *State Attorney* del ZAR por el Presidente Kruger. Durante la Guerra Boer demostró una notable habilidad militar, especialmente en la etapa de Guerra de Guerrillas, cuando efectuó celebrados *raids* a Colonia del Cabo. Participó en las conferencias de paz representando al Transvaal. Después de la Guerra actuó como ministro de defensa, siendo designado en 1916, comandante de de las fuerzas en Africa Oriental. Alcanzó el rango de Mariscal de Campo del Ejército Británico. Murió en 1950.

EPÍLOGO

EL OCASO DE UN HEROE

Buller abandonó Africa el 24 de octubre, siendo recibido con honores por la reina Victoria, volviendo a Aldershot; mientras que Roberts lo hará un poco más tarde. Éste era el vencedor indiscutido y para él fueron los laureles y el agradecimiento del *establishment* londinense tanto por la victoria, como por haber salvado las minas de oro. En cuanto pudo, Roberts acordó con Amery la edición de la Historia de la Guerra por el *Times*. Los cargos que allí efectuó contra Buller lo obligaron a éste a defenderse. En realidad, lo que necesitaba Roberts era salvar la ropa y explicar el por qué continuaba la guerra de guerrillas. Lo despidió del mando para evitar una pérdida de autoridad. Buller pidió un tribunal de honor e incluso apeló sin éxito a la Corona. Roberts no le perdonó nunca el incidente de Colenso y el *Establishment* tampoco le perdonó el desprecio hacia Cecil Rhodes y Milner. En cambio ningún soldado británico efectuó cargo alguno contra Buller. Así el “barquero del Tugela”, “sir Reverse Buller”, o “Sitting Buller”, murió en 1908 abandonado por el reconocimiento de sus pares. Sólo se fue con el reconocimiento de sus hombres y la memoria agradecida de la Nación Sudafricana, que nunca lo consideró, ni entonces ni ahora uno de sus enemigos. Lo que no es poco.

A su muerte dijo de él uno de sus más grandes críticos, el general francés Langlois:

*"...los logros de Buller han sido oscurecidos por sus errores iniciales. En 1909, un crítico militar Francés, el General Langlois, señaló que fue Buller, no Roberts, quien tuvo el más duro trabajo de enseñanza de la guerra y que fue Buller quien innovó para contrarrestar las tácticas Boers. El uso apropiado de la infantería avanzando en oleadas, ("in rushes", en el original), coordinada con barreras de artillería: estas fueron las tácticas de la guerra moderna, primero desarrolladas por Buller en Natal."*²⁹⁷

No quisiera terminar este estudio sin recordar las consideraciones para la condecoración de Buller.

*"El 28 de Marzo de 1879 durante la batalla de Hlobane, en Sud Africa, durante la retirada, el teniente Coronel Buller, mientras era perseguido de cerca por los zulúes, rescató al capitan de la Frontier Light Horse y llevó en grupa de su caballo hasta un lugar seguro. El mismo día y en las mismas circunstancias, él llevó a un teniente, cuyo caballo había sido muerto bajo él, a buen resguardo. Otra vez el mismo día, salvó a un soldado cuyo caballo estaba exhausto, y quien de otra manera hubiese sido asesinado por los zulúes que se hallaban a 80 metros de él".*²⁹⁸

Su Cruz Victoria está expuesta en el Royal Green Jackets Museum, Winchester, Inglaterra.

²⁹⁷ PAKENHAM.Op.Cit., p. 485.

²⁹⁸ http://en.wikipedia.org/wiki/Redvers_Henry_Buller. Traducción del Autor.

¿CUAL FUE FINALMENTE EL PODERIO BOER?

Uno de los puntos más discutidos en la Guerra fue el verdadero poderío de las fuerzas Boers. Esto no es fácil de obtener por cuanto los ejércitos de las repúblicas no mantenían actualizadas sus planillas de personal. Hillegas muestra la siguiente tabla que acompañamos obtenida de una consulta que hizo a los jefes Boers. Aquí convendría señalar que en el caso del ejército Boer el grado de participación de los Burgueses en conflicto era variable, ya sea por razones de edad o bien de personalidad. Esto explica los “lectores de Biblia” que quedaban en los campamentos al llamado del combate. También estos datos no incluyen los miles de combatientes nativos que actuaron como exploradores, constructores de trincheras, conductores de carros, o simplemente como voluntarios sirvientes de sus amos atendiendo caballos y comida.

Fecha.	Natal.	Estado Libre y fro	Transvaal fronteras.	Total.
Noviembre 1, 1899	12,000	12,000	5,000	29,000
Diciembre 1, 1899	13,000	12,000	5,000	30,000
Enero 1,1900	13,000	12,000	3,000	28,000
Febrero 1, 1900	12,000	10,000	3,000	25,000
Marzo 1, 1900	8,000	8,000	7,000	23,000
Abril 1, 1900	5,000	10,000	10,000	25,000
Mayo 1, 1900	4,500	9,000	9,000	22,500
Junio 1, 1900		4,500	16,000	20,500
Julio 1, 1900		4,000	15,000	19,000

Si tenemos en cuenta estos datos que están tomados de Hillegas, el poderío Boer no pasó de los 25.000 hombres en promedio. ¿Entonces cómo explicar que si se suman las bajas en combate, los que rindieron sus armas durante el conflicto, y los que llegaron al final se alcanza la cifra de 80.000 que sostienen los británicos? La explicación más razonable consiste en el hecho de que los británicos consideraban como Burgués a todo aquel varon que tuviese un arma, sin tener en cuenta si combatió o no. Una segunda explicación consiste en aceptar que una gran parte de los burgueses estaba en segunda línea, operando ferrocarriles, explotando las minas, o de licencia. Una tercera explicación consiste en señalar que la cifra total incluye los tres años de guerra, y no los nueve meses que abarca nuestro estudio.²⁹⁹

EL PODERIO BRITANICO.

El total de soldados británicos que combatieron, oficialmente, fueron 448.435 hombres a los que deben agregarse 100.000 nativos armados y 5.000 Boers renegados.

²⁹⁹ HILLEGAS Howard. *With the Boers Forces*. Cap.12. (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage. 2008-2009)

RECuento DE BAJAS.

En total, el costo humano de la guerra alcanzó las 75.000 bajas. De ellas, 22.000 corresponden a soldados británicos (7.792 bajas de combate, siendo el resto muertes por enfermedades). Los Boers tuvieron entre 6.000 y 7.000 Burgueses muertos, y entre 20.000 a 28.000 civiles muertos en los campos de concentración. La mayor parte fueron mujeres y chicos. A esto debe agregarse una cifra que ronda tal vez los 20.000 nativos Africanos, tanto en el campo de batalla como en los campos de concentración. Los británicos tuvieron un total de 97.000 bajas en todo concepto, (mortandad e invalidez).

Durante el conflicto se entregaron 78 Cruces Victoria, siendo ésta la más prestigiosa de las condecoraciones Británicas otorgada por reconocimiento al valor e iniciativa ante el enemigo. Equivale a la Cruz de Plata de la Nación Argentina.

Los burgueses, hasta donde he investigado, no recibieron medallas durante la guerra ...

CRONOLOGIA

1652. Holanda comienza a poblar la region del Cabo de Buena Esperanza.
1795. Primera expedición británica arriva al Cabo de Buena Esperanza.
1806. Segunda expedición británica al Cabo. Expedición exitosa. Parte de estas fuerzas son desviadas hacia Buenos Aires, fracasando en el intento de invasión.
1815. Inglaterra formalmente anexa el Cabo e inicia la colonización.
1836-1840. Los Boers inician el Gran Trek, la emigración al interior.
1838. 16 de diciembre. Victoria decisiva de los Boers sobre los zulúes del rey Dingane.
1840. Establecimiento de la República Boer de Natalia.
1843. Inglaterra anexa Natal.
1852. El Transvaal obtiene su independencia en la Convención de Sand River.
1854. El Estado Libre de Orange obtiene su independencia bajo la Convención de Bloemfontein.
1867. Descubrimiento de diamantes en la región norte del Cabo.
1871. Inglaterra anexa Kimberley a la Colonia del Cabo para poder disponer de los yacimientos de diamantes descubiertos.
1876. Guerra entre SAR-Pedi, Nordeste Transvaal.
1877. Inglaterra anexa el Transvaal como colonia de la Corona.
1879. Tropas británicas invaden Zululand conquistando y destruyendo su capital Ulundi, luego de soportar fuertes reveses en Isandwuna, Hlobane y en el sitio de Fort Pearson.
1880. Sublevación del Transvaal dirigido por el presidente Kruger. Primera Guerra Anglo Boer.
1881 28 de enero. Victoria Boer en Laing's Nek
27 de febrero. Batalla de Majuba. Victoria decisiva de los granjeros.
5 de abril. Convención de Pretoria. El Transvaal obtiene una independencia limitada.
1884. Intervención no oficial de del SAR en la guerra civil Zulú.
1886. Descubrimiento de oro en Witwatersrand, (Hoy Johannesburg.)
1887. Inglaterra anexa Zululand.
1889. Cecil Rhodes establece la Compañía Sudafricana-Británica.
1890. Rhodes es designado gobernador de la Colonia del Cabo. Invasión y conquista del país de los Matabeles, (luego Rhodesia desde 1.895)
1896. 2 de Enero. El ejército privado al mando de Jameson es derrotado por tropas Boer en Doornkop.
1897. Sir Alfred Milner es designado gobernador de la Colonia del Cabo y Alto Comisionado de Sudáfrica.
1898. Kruger es electo por cuarta vez presidente del Transvaal.

LA GUERRA

Año 1899

- 31 de mayo-5 de junio: Conferencia en Blemfontein. Fracaso en la obtención de la paz.
8 de septiembre: El gabinete británico decide enviar 10.000 hombres para defender Natal.
26 de septiembre: Penn Symons traslada sus tropas al campamento de Dundee.
27 de septiembre: Kruger convoca a los burgueses del Transvaal y convence a Steyn de acompañarlo-

Octubre de 1899

- Día 7: Inglaterra moviliza el 1er Cuerpo de Ejército. White desembarca en Durban.
Día 9: Ultimátum Boer.
Día 11: Al expirar el plazo del ultimátum el ejército Boer invade Natal y el Cabo.
Día 13: Comienza el sitio de Mafeking.

Día 15: Comienza el sitio de Kimberley-

Día 20: Penn Symons gana la batalla de Talana, cayendo mortalmente herido. Müller se rinde.

Día 21: Batalla de Elandslaagte.

Día 24 : Batalla de Rietfontein.

Día 30: “El lunes triste”. Las fuerzas de White son completamente derrotadas en Nicholson’s Nek. Se inicia el asedio a Ladysmith. (También llamada la batalla de Ladysmith).

Día 31: El general Redvers Buller, comandante en jefe del Ejército Británico arriva a Ciudad del Cabo

Noviembre de 1899.

Día 2: Las fuerzas de campaña de White aceptan su condición de sitiados en Ladysmith.

Día 15: Botha destruye un tren blindado entre Frere y Chieveley.

Días 22-23: Batalla de Willow Grange en Natal.

Día 23: Batalla de Belmont. Fin del raíd de Joubert y Botha hacia el sur de Natal.

Día 25: Combate de Graspan.

Día 28: Batalla del río Modder.

Diciembre de 1899.

Día 10: Batalla de Stormberg. Primera derrota británica que inicia la denominada “Semana Negra”.

Día 11: Batalla de Magersfontein. Segunda derrota británica de la “Semana Negra”.

Día 15: Batalla de Colenso. Tercera derrota británica de la “Semana Negra”.

Día 18: Roberts reemplaza a Buller como Comandante del Ejército en Sudáfrica. Kitchener es designado Jefe del estado mayor. Buller conserva el mando de las fuerzas de Natal.

Día 26: Ataque abortivo de Baden Powel sobre *Game Tree Fort*.

Día 29. El vapor alemán *Bundesrath* con correspondencia es abordado por la marina Británica.

Enero 1900.

Día 6: Acción de Platrand en las afueras de Ladysmith.

Día 10: Lord Roberts y Kitchener arriban a Ciudad del Cabo.

Días 23-24: Batalla de Spion Kop.

Febrero de 1900.

Días 5-7: Batalla de Vaalkrans. Los británicos ocupan la cima, pero luego la abandonan.

Día 11: Roberts inicia la campaña en el frente Occidental, procurando el relevo de Kimberley y el flanqueo de Cronje.

Día 14: Comienzan los combates por las alturas del Tugela.

Día 15: Victoria del general de Wet en Waterval Drift, apoderándose de 200 carros del tren logístico británico. Relevo de Kimberley.

Día 18: Batalla de Paaderberg, (Bloody Sunday); victoria táctica Boer que no impide el cerco británico

Día 27: Frente Occidental: Rendición de Cronje ante Roberts. Frente de Natal: victoria de Buller en las Alturas del Tugela.

Marzo de 1900.

Marzo: Los británicos comienzan a construir los “*blockhouses*”.

7 de marzo: Acción de Poplar Grove. Kruger escapa. Crisis en la caballería británica por este traspíe.

10 de marzo: Batalla de Drietfontein.

13 de marzo: Los británicos conquistan Bloemfontein sin encontrar resistencia.

15 de marzo: Lord Roberts ofrece la amnistía a los granjeros que se rindan y entregen sus armas. Acepta que sean neutrales y puedan volver a sus casas. Despectivamente sus compañeros los llamarán los *hands uppers*.

Día 17: Consejo de Guerra en Kronstaad, las fuerzas Boers comienzan a adoptar tácticas propias de la guerra de guerrillas en paralelo con la resistencia convencional.

Día 27: Muere el general Joubert.

Día 31: Combate de Sannah's Post. Victoria Boer del general De Wet.

Abril de 1900.

Días 3-4: Acción de Mostertshoek.

Día 4: Se rinden Royal Irish en Reddesburg.

Día 5: Acción de Boshof.

Mayo de 1900.

Día 8: Buller reanuda el avance.

Día 12: Fallido intento Boer de conquistar Mafeking. Roberts ocupa Kroonstadt

Día 17: Liberación de Mafeking.

Día 24 de mayo: El Estado Libre de Orange es anexado al Imperio Británico como la Colonia del Río Orange. El presidente Steyn organiza un gobierno provisorio virtualmente sobre sus cabalgaduras.

Día 29: Acciones de Doornkop y Biddulphsberg.

Día 30: Lord Roberts entra triunfalmente a Johannesburg.

Día 31: Piet de Wet captura Sprague y elementos de la Yeomary irlandesa en Lindley

Junio de 1900.

Día 5: Lord Roberts conquista Pretoria sin encontrar resistencia. Liberación de prisioneros.

Día 7: Christiaan De Wet destruye las líneas de aprovisionamiento británicas en Roodewall.

Días 11-12: Batalla de Diamond Hill, victoria británica sobre Botha que es empujado hacia el este de Pretoria. Victoria moral de Botha que permite levantar el ánimo del Transvaal.

Día 12: Buller atraviesa los Drakensberg y ocupa Volkrust. Batalla de Alemansnek

Día 16: Lord Roberts envía una proclama ordenando quemar las granjas adyacentes a las estaciones del ferrocarril atacadas por los granjeros.

Julio de 1900.

Día 11: Rendición de los Scots Grey en Zilikar's Nek.

Día 15: De Wet y Steyn se escapan del cerco en Broadwater Basin.

Día 21: Roberts inicia el avance hacia Komati Port

Día 31: Un ejército Boer del Estado Libre bajo el mando de Prinsloo desobedece las órdenes del presidente Steyn y se rinde con 5.000 hombres. Las fuerzas del ELO se reducen a los 2.500 voluntarios que comanda De Wet. }

Agosto de 1900.

Día 14: Ian Hamilton no puede atrapar a De Wet.

Día 27. Buller derrota a Botha en Bergendal.

Septiembre de 1900.

Día 6. Buller captura Lydenburg.

Día 25: Pole Carew conquista Komati Port.

Octubre de 1900.

Día 19: El presidente Kruger abandona el Transvaal y se embarca en un navío Holandés, el *Gerlerland* hacia Europa para buscar apoyo a su causa.

Día 24; El general Buller embarca hacia Inglaterra.

Noviembre de 1900.

Se ingresa a la fase de guerra de guerrillas que durará hasta mayo de 1902.

Diciembre de 1900.

La señorita Emily Hobhouse visita los campos de concentración e informa sobre la deplorable situación de las familias alojadas, provocando una gran conmoción en Inglaterra.

Mayo de 1902.

Día 6: Ataque Zulú a un Comando Boer en Holkrantz.

Día 31: Tratado de paz de Vereeniging. Las Tropas Boers se rinden. Nace la Confederación

C.- CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.

ANALISIS DEL EJERCICIO DEL MANDO

RESUMEN DE LAS BATALLAS. DECISIONES TÁCTICAS Y DE LA CONDUCCION APLICADOS

Para facilitar el análisis y la discusión sobre las principales decisiones Tácticas y de la Conducción aplicadas en esta guerra por ambos contendientes efectuaremos un resumen de sus decisiones.

A.- ANALISIS POR BATALLA

NIVEL TÁCTICO

1.- DUNDEE O TALANA HILL. (18 de octubre de 1899)

La guarnición Dundee al mando del general Penn Symons se encuentra en un valle, próximo a la estación del ferrocarril de ese nombre. Al amanecer reciben un fuerte cañoneo desde un cerro ubicado al este, mientras se reciben informes de una fuerza principal que avanza desde el norte para coronar las montañas de Impati. Para evitar ser tomado entre dos fuegos, Penn Symons ataca al enemigo del este con la infantería por medio de un ataque de aferramiento frontal y un flanco por el sur.

Primera fase: Victoria de Penn Symons. Aplicación Orden Napoleónico.

Decisión Táctica adoptada: Aferramiento y Maniobra de flanco.

Segunda Fase: Derrota Británica del coronel Möller.

Decisión Táctica adoptada por Joubert: Maniobra de doble envolvimiento.

2.- ELANDSLAAGTE. (20 de octubre)

Victoria Británica.

Decisión adoptada por French. Maniobra y aferramiento.

3.- NICHOLSON'S NEK.(30 de octubre)

Victoria Boer.

Decisión adoptada por Joubert: Maniobra de doble envolvimiento.

CAMPAÑA DE LORD METHUEN

4.- BELMONT. (23 de noviembre)

Victoria británica: Maniobra principal: Aferramiento y flanco con la infantería.

5.- ENSLIN. (25 de noviembre)

Victoria británica donde Methuen ejecuta un ataque frontal apoyado por artillería ante un enemigo muy inferior en poder de fuego, imponiendo el peso de su ejército sobre un oponente indeciso.

6.- MODDER RIVER. (28 de noviembre)

Victoria británica. Methuen efectúa un obligado ataque frontal con tres brigadas, con gran apoyo de fuego contra fuerzas supuestamente muy inferiores.

Interesante despliegue de De la Rey que ubica las fuerzas en el albardón del río Modder, sorprendiendo al jefe británico y ocasionándole una costosa victoria. Sólo la defección de Prinsloo causó la derrota Boer.

7.- MAGERSFONTEIN. (11 de diciembre)

Victoria Boer. Cronje termina aceptando la propuesta de De la Rey y construye una red de trincheras al pie de los cerros, sorprendiendo a los británicos. Esta nueva técnica de combate comienza a cuestionar en los mandos británicos el arte de la conducción basado hasta ese entonces en la aplicación del orden Napoleónico.

8.- STORMBERG. (10 de diciembre)

Victoria Boer. El general Gatacre modifica a último momento el eje del avance nocturno por el trazado ferroviario, al considerar perdida la sorpresa, ejecutando una compleja maniobra de flanqueo en campo abierto que culmina en un fracaso.

CAMPAÑA DE BULLER.

9.- COLENZO. (15 de diciembre)

Presionado por las derrotas de Stormberg y Magersfontein, el general Buller cambia su idea original de atacar por el vado de Potgieter y decide un ataque frontal sobre el puente ubicado en la estación del ferrocarril Colenso. El general Botha ha desplegado sus principales fuerzas en trincheras ubicadas en los vados del río Tugela. El mando británico supone, como ocurriera cuatro días antes en Magersfontein que la línea defensiva principal republicana está ubicada varios kilómetros más atrás sobre los cerros. La batalla, que se iniciara al amanecer se suspende a media mañana.

Victoria Boer: principios de Sorpresa y Seguridad.

Británicos: Incumplimiento principios Maniobra y de Seguridad. (Falta de relevamiento).

10.- DEFENSA DE LADYSMITH. (6 de enero de 1900)

Derrota Boer por incumplimientos principios de Sorpresa y Maniobra.

11.- TABANYAMMA-SPION KOP. (17- 25 de enero)

Esta es una batalla muy difícil de analizar atento a las cambiantes alternativas de la misma, por cuanto ambos contendientes habían casi agotado la capacidad de combate. Sólo el liderazgo de Botha le permitió alcanzar la costosa victoria. Su gigantesca moral de

victoria se transmitió a sus heroicos burgueses, que demostraron que la Voluntad de Vencer puede revertir incluso el resultado de una batalla considerada ya perdida.

CAMPAÑA DE ROBERTS

12.- LIBERACION DE KIMBERLEY. (11-15 de febrero)

Es esta la más brillante maniobra que ejecuta el general Roberts, apoyado por su jefe de Estado Mayor, lord Kitchener que despliegan sin que lo advierta el enemigo un segundo Cuerpo de Ejército de 50.000 hombres que son enviados al desierto *veld* en una audaz maniobra de flanqueo de las posiciones Boers del general Cronje en los cerros de Spysfontein. Más allá de la magnitud de las fuerzas disponibles, el sólo despliegue de este ejército luego de haber arribado de Inglaterra y trasladado al terreno en sólo tres semanas demuestra una capacidad logística admirable. Mientras la infantería británica cierra el cerco, la caballería se lanza en un rápido avance sobre Kimberley sorprendiendo a los mandos Boers y liberando la ciudad.

Es una victoria Británica asentada en la correcta aplicación de los principios de Ofensiva, Sorpresa, Maniobra, Seguridad y Masa.

13.- PAARDEBERG. BLODDY SUNDAY. (18 de febrero)

Victoria Boer basada en la inquebrantable Voluntad de Vencer de Cronje quien se ha atrincherado en el río Modder, tras su infructuoso repliegue hacia Bloemfontein. Los británicos, que han rodeado a los republicanos durante la noche con una fuerza tres veces superior, asaltan la posición por tres de sus frentes. Tienen más de mil bajas contra muy pocas de los Boers, que en cambio sufren un fuerte cañoneo que destruye su *laager*.

14.- PAARDEBERG RENDICION DE CRONJE. (27 de febrero)

Luego de soportar estoicamente un bombardeo de diez días por parte de la artillería británica, Cronje se rinde para evitar la propagación de una epidemia de tifus ocasionada por la insalubridad del campamento.

Victoria Británica basada en la Maniobra de cerco y en el principio de Masa.

LIBERACION DE LADYSMITH.

15.- MONTECRISTO Y CINGOLO. (17-18 de febrero)

Victoria Británica de Buller por aplicación de los principios de Sorpresa, Maniobra y de Masa.

16.- ALTURAS DEL TUGELA O COLINA DE PIETERS. (19-27 de febrero)

Victoria Británica de Buller alcanzada por los principios de Maniobra. (Segundo cruce del Tugela) y de Masa.

17.- POPLAR GROVE. (7 de marzo)

Ahora ya los británicos disponen de una amplia superioridad numérica y poder de fuego que vuelcan a una maniobra de aferramiento y flanqueo por el sector sur. El resultado es la ruptura de la línea Boer los que se retiran para evitar ser rodeados, y antes de haber llegado al choque de las infanterías. Otra magnífica aplicación por parte de los Británicos de los principios de Maniobra y de Masa.

18.- ABRAHAM'S KRAAL O DRIETFontein. (10 de marzo)

Nueva victoria de los Británicos que imponen su superioridad numérica ante un oponente que resiste gallardamente el asalto y el fuego de artillería durante toda la jornada hasta ser flanqueado por las tropas del general Kelly Kenny.

OFENSIVA DE WET DEL OTOÑO DE 1.900.

19.- SANNAH'S POST.(31 de marzo)

Brillante victoria Boer, donde el general De Wet se consagra como el maestro de la guerra de guerrillas. Sorprende a una poderosa formación británica que retrocede sobre Bloemfontein. Es la victoria más importante de la guerra junto con Colenso, pues logró revertir el desánimo del *volk* y hacerles confiar que había una forma de derrotar al enemigo. Principio del Velo y Engaño, y de la Sorpresa.

20.- REDDESBURG. (4 de abril)

Victoria Boer. Principio de Sorpresa, Velo y Engaño.

21.- WENEPER. (7- 21 de abril)

Sitio y rechazo de fuerzas Boers que eluden la posterior captura. Principio dominante, el de Seguridad basado en el accionar de Piet De Wet que protege las espaldas de su hermano.

OFENSIVA FINAL DE ROBERTS.

22.- THABANCHU.

Expulsión de Botha de la región. Maniobra de doble envolvimiento.

23.- SAND RIVER.

Victoria británica.Principios de Maniobra y Masa.

24.- DOORNKOP. (28 de mayo)

Victoria Británica. Maniobra de Doble Envolvimiento y de Masa.

25.- LINDSLEY. (31 de mayo)

Victoria de Piet De Wet. Maniobra de Doble Envolvimiento y Sorpresa.

26.- RODEWAL. (4 de junio)

El general de Wet ataca exitosamente la estación de trenes de Rodewal donde existía un gigantesco depósito del ejército británico.

Billante triunfo de De Wet. Doble Sorpresa, Masa, y Seguridad.

27.- DIAMOND HILL. (11-12 junio)

Victoria menor de los Británicos al expulsar a Botha de las cercanías de Pretoria, donde Roberts procura rodear por el sur la posición de Botha suponiendo que la moral Boer está quebrada.

Analizada desde el punto de vista republicano, resultó una gran victoria moral de Botha que lo confirmó como el indiscutido líder militar y político del Transvaal, permitiéndole reagrupar sus fuerzas. Botha se decidió por conservar sus fuerzas replegándose hacia el este.

28.- BERGENDAL. (27 de agosto) Batalla final cuyo desenlace ya estaba anunciado antes del inicio del combate. Una victoria Británica por aplicación del principio de Masa, de la Voluntad de Vencer y especialmente el de Maniobra y Seguridad, aplicados por Buller brillantemente.

Gran victoria moral de Botha que lo ubica como el jefe indiscutido del Transvaal para la próxima fase de la guerra. Aplicó, como en el Spion Kop, el principio de la Voluntad de Vencer.

B.- ANALISIS DEL EJERCICIO DEL MANDO POR LOS DIFERENTES AUTORES CONSULTADOS.

Capitán G.GILBERT.

EJERCITO BOER.

1.- Considera sumamente exitosa la ofensiva estratégica planteada en la primera fase, es decir del 11 al 31 de octubre, señalando que los federados alcanzaron todos los objetivos previstos sobre las Fuerzas de Cobertura.

2.- Reconoce que los Boers pudieron ampliar sus éxitos durante la primera quincena de noviembre, especialmente en Natal. Con suma delicadeza señala las limitaciones humanas que impiden alcanzar la perfección, y escribe en el original:

“Mais la perfection n’est pas de ce monde; elle est surtout rare a la guerre...”³⁰⁰

3.-Con referencia a los combates de diciembre considera exitosa la defensa. Por desgracia, los Boers no conocen los secretos de la explotación del éxito, y se quedan quietos tras las victorias de la “Semana Negra.” Lo explica tanto desde el punto de vista estratégico, donde recuerda la poca cohesión de los elementos del Ejército, y desde el punto de vista táctico, la dependencia en los trenes de carretas que le hicieron perder movilidad.

4.- La única crítica la hace a esta inactividad, especialmente en el mes de enero. Considera que las tropas de Colesberg y parte de las tropas excedentes de Natal debieron juntarse con Cronje y derrotar a Methuen antes de la llegada de Roberts.

5.- Con la llegada de febrero, comenzó la gran ofensiva de Roberts, esperada por los Boers y rechazada hasta el final por Cronje. Cuando éste reconoce su error, vuelve a cometer otro, al elegir su línea de retirada. La dura resistencia de Paardeberg no pudo impedir su derrota. El autor redime a Cronje de su error por su heroico comportamiento en la batalla.

6.- Después de su capitulación, de nada servirán las heroicas acciones de Venter Spruit, Spion Kop, Vaalkrantz, “*últimos frutos del plan inicial recolectados sobre el alto Tugela*”. Las fuerzas republicanas retrocederán ahora sobre los Drakensberg, mientras parte de ella se dirige tardíamente a oponerse a Roberts en su camino sobre Bloemfontein.³⁰¹

EJÉRCITO BRITANICO.

Considera que Buller debió haber mantenido el plan original del War Office y marchar con todas sus tropas sobre Bloemfontein, en lugar de dividirlo en tres columnas para liberar Ladysmith, Kimberley y Mafeking, ninguna de las cuales pudo lograr sus objetivos. En su opinión, el motivo de esta decisión fue la presión de la prensa “*jingoïste*”, (triumfalista), y la presión ejercida por la opinión pública sobre el Parlamento. Otro elemento que plantea era que Buller no conocía la capacidad logística de resistir de cada plaza fuerte³⁰²

El libro concluye prácticamente en Paardeberg.

WINSTON CHURCHILL.

Comienza su libro, ***De Londres a Ladysmith Vía Pretoria***, apoyando a Buller hasta Colenso. Luego lo sigue defendiendo con reticencias hasta Spion Kop, momento en que cambia de opinión y comienza a criticarlo por su falta de decisión.

³⁰⁰ GILBERT.Op. Cit., pp. 470-472. “*Pero la perfección no es de este mundo, ella es sobretudo rara en la guerra.*” Traducción del autor.

³⁰¹ IBID., p. 472.

³⁰² IBID., p. 100.

En su segundo libro, *Ian Hamilton march*, vuelca su entusiasmo a favor de este General, quien terminará su carrera militar años después, junto con la de Churchill, en el desastre de Gallípoli en la Gran Guerra. Es una opinión que sólo recoge la de la Historia Oficial y la que parece acomodarse a la cambiante suerte de Buller. Sólo válida por el futuro político de este brillante joven, devenido entonces en periodista y soldado.

CHRISTIAAN DE WET.

- 1.- Critica la decisión de Cronje de no retirarse a tiempo de Magersfontein.
- 2.- Critica la decisión de Joubert de no haber perseguido a los británicos el 30 de octubre de 1899 en Ladysmith.

DENNEYS REITZ.

- 1.- *“Considero que nuestros líderes subestimaron la tarea en la que se habían embarcado.”*³⁰³
- 2.- Con referencia a la decisión de avanzar sobre Durban a comienzos de noviembre, escribió. *“Si los Boers hubiesen avanzado hacia la costa, en lugar de ubicar a sus hombres montados alrededor de las ciudades, que no tenían valor, el final de la guerra hubiese sido diferente.”*³⁰⁴

RICHARD HARDING DAVIES

“Desde ese momento en que el general de Wet y el general Botha mostraron su audacia, tomando siempre la iniciativa, qué infortunado fue para el Transvaal que el anciano Joubert y el terco Cronje estuviesen al comando de las fuerzas Boers durante los momentos más críticos de la guerra.”

PAKENHAM.

*“...la pólvora sin humo, los proyectiles de gran alcance, de alta velocidad, y de pequeño calibre, con cargadores, ya sean utilizados en fusiles o ametralladoras más las trincheras, habían vuelto a inclinar decisivamente el equilibrio entre la ofensiva y la defensa a favor de esta última.”*³⁰⁵

PEMBERTON.

*“De haber sido comandadas las fuerzas Boers al inicio de la guerra por los mismos generales que lo hicieron al final, la derrota británica podría muy bien haber ocurrido.”*³⁰⁶

³⁰³ REITZ Deney. Op.Cit., p. 21.

³⁰⁴ IBID., p. 44.

³⁰⁵ PAKENHAM. Op.Cit., p. 574.

³⁰⁶ PEMBERTON.Op.Cit., p. 31.

CONCLUSIONES FINALES

ANÁLISIS DE LA GUERRA POR MEDIO DE LOS PRINCIPIOS DE LA CONDUCCIÓN.

Al comienzo del trabajo de tesis habíamos planteado la explicación por medio de este análisis planteando las siguientes hipótesis.

HIPOTESIS DE TRABAJO.

La respuesta tentativa a las preguntas formuladas, erigida en hipótesis, es la siguiente:

1- La explicación del éxito de la ofensiva Boer y el posterior rechazo del ataque de las tropas del Cuerpo Expedicionario se debió al correcto cumplimiento por parte del Comando Boer de la aplicación de los Principios de la Guerra y por contrapartida, por el no cumplimiento de parte de los mismos por parte del Comando Inglés.

2- Como contraparte, la inversión de la fortuna en la campaña fue motivado, entre otros puntos, por el correcto cumplimiento por parte del Comando Inglés, de la aplicación de estos principios, a la vez que el Comando Boer caía en importantes incumplimientos.

Para facilitar el análisis final de la aplicación de los Principios de la Conducción en la guerra Angloboer repasaremos los siguientes capítulos:

1.- LA POLITICA Y LA GUERRA.

Toda guerra tiene sus antecedentes históricos que conducen a su estallido, y tienen también su condicionamiento político que es el elemento que finalmente más influye en las primeras etapas del conflicto, condicionando a los ejércitos desde el inicio de las hostilidades hasta que, una vez que éstas han comenzado, la misma dinámica de los acontecimientos vuelca hacia los altos mandos del ejército el manejo no sólo de la guerra, sino muchas veces de la propia política de los estados beligerantes.

Esta guerra no podía ser la excepción. Inglaterra y el Transvaal venían guerreando a lo largo del siglo XIX al menos en dos oportunidades como se ha visto. En la primera, en Natal en 1837 Pretorius alcanzó una primera victoria, debiendo abandonar la campaña ante la llegada de refuerzos desde el Cabo.

En la segunda oportunidad que se enfrentaron en 1881 los ingleses sufrieron una humillante derrota en Majuba en 1881, a manos de Joubert. El Raíd Jameson de 1896 fue otro desastre militar para los ingleses que vino a confirmar para los Boers dos cosas: la primera era que los políticos de Ciudad del Cabo no iban a cejar en su empeño de quitarles su país, y segunda, era que a pesar de la superioridad individual sobre los combatientes del otro bando, ellos debían armarse y organizarse para librar, tarde o temprano la batalla decisiva.

El fracaso del Raíd fue una gran pérdida de prestigio para Inglaterra, y si bien se hizo todo lo posible para ocultar el hecho de que el propio Chamberlain estaba al tanto de la operación militar, no pudo evitarse que rodase la cabeza de Cecil Rhodes y algunos funcionarios que actuaron de fusibles.³⁰⁷ El envío de los reos a Inglaterra para ser juzgados fue un gran golpe de efecto de Kruger, que se vio opacado cuando el Kaiser envió su famoso telegrama que transformó a Jameson poco menos que en un héroe para los ingleses.³⁰⁸

Este fallido intento obligó a Inglaterra a ser muy prudente en el planeamiento de la próxima campaña. Es por ello que nuevamente Chamberlain solicitó a Milner que fuese él desde Ciudad del Cabo quien manejase la crisis. Oficialmente Chamberlain instruyó a Milner prohibiéndole cualquier alternativa militar para resolver la crisis del estilo del Raíd.

Milner demostró ser la persona apropiada para la misión pues va a hallar un camino indirecto y aparentemente inocente para jugar políticamente la carta de los “uitlanders”, lo que provocará la desestabilización del Transvaal y por arrastre la alternativa militar. Mas cometió un error, que nunca tuvo en cuenta hasta que estalló delante de sus narices. Este error era que si bien había miles de súbditos británicos trabajando en las minas del Transvaal que podían o no ser mayoría en ese territorio, también lo era que en la Colonia del Cabo la mayoría de sus habitantes eran Afrikaners. Esto era así por cuanto al no ser expertos mineros, los holandeses del Cabo permanecieron en la Colonia, mientras que muchos comerciantes y aventureros ingleses se dirigieron al Transvaal en busca de dinero fácil.

Cuando los militares ingleses efectúen su planeamiento deberán computar poderosas fuerzas para controlar el Cabo, algo que no se tuvo en cuenta en su momento, y que será pagado primero por White en octubre y luego por Buller en diciembre cuando deban dejar a sus espaldas numerosas unidades como fuerzas policiales, reduciéndose así las disponibles en la línea de batalla.

³⁰⁷ Al respecto conviene recordar que Rhodes debió reconocer que actuó sin la autorización del Gobierno Británico. Especialmente debió salvar la responsabilidad de Lord Chamberlain, so pena de perder la concesión de las minas de diamantes. Como habían sido despachado varios telegramas que comprometían a Chamberlain, debió aparecer la figura de un subordinado suyo Sir Graham Bower quien alegó que se había olvidado de alcanzárselos. También ayudó la oportuna y sospechosa muerte de Egard Fairfield, también subordinado de Chamberlain y muy comprometido con el Raíd Jameson. Ver PAKENHAM., pp. 20-23.

³⁰⁸ El telegrama decía algo así como: “... El Kaiser felicita a Ud y a su pueblo por haber podido rechazar la invasión sin la ayuda de una nación amiga...” N del A.

Independientemente de estas consideraciones, Inglaterra tenía otros problemas, que siempre ocurren en el caso de las grandes potencias, y es que políticamente la sociedad no está unida y deseosa de entrar en guerra hasta que la misma no ha sido desafiada, es decir, hasta que la misma no ha sido atacada por el otro bando. Y cuando este bando es muy pequeño y la diferencia entre ambos contendientes muy grandes, pues entonces se debe provocar su ataque.

Esto va a incidir en el despliegue británico por medio del envío de la brigada de Penn Symons a la frontera de Natal, y luego con el refuerzo de White con sus 10.000 hombres. En ambos casos se quiso aparecer ante la opinión pública como que Natal estaba amenazado por la invasión Boer del Transvaal. Mientras esto ocurría, a su vez se amenazaba veladamente con el alistamiento del Cuerpo de Ejército de Buller en Aldershot, mas evitando llamar a las reservas y postergando las adquisición de caballos, mulas, cañones, carros y demás elementos de campaña para no aparecer como lo que eran, una potencia que iba en busca de reconquistar una colonia, a la que había otorgado la libertad. Es por ello que Milner siempre sostuvo que bastaba la presencia de White con sus “indianos” para frenar a Kruger. Siempre sostuvo que no iba a haber guerra abierta, ya que de haber confirmado que habría guerra, (algo que todos los políticos conservadores deseaban), la oposición liberal hubiese frenado el conflicto.

2.- EL PLANEAMIENTO DE LA CAMPAÑA.

Aceptadas las premisas anteriores veamos como se efectuó el planeamiento británico. El general Wolseley se encontraba presionado por un lado por los políticos que pretendían, no comprometer de entrada el grueso del Ejército Británico, apareciendo como agresores, y por el otro por el general Buller que quería ya reorganizar al Cuerpo de Ejército para el tipo de guerra que se avecinaba y que en su opinión requería un gran esfuerzo militar que parecía no ser comprendido por los políticos.

Chamberlain y el Secretario de Defensa Lord Lansdowne preferían escuchar la sugerencia de Milner de enviar sólo 10.000 hombres de refuerzo a Natal. Como esto podía hacerse trasladando regimientos que estaban de guarnición en otros lugares del Imperio, el único costo era el carbón que la Royal Navy gastaría en trasladarlos a Sudáfrica, por lo que Wolseley debió a aceptar a regañadientes la propuesta de Milner para no debilitar aún más su situación. Como las tropas que se enviaban eran mayoritariamente de la India, se eligió a un general “del anillo de la India” para comandarlo, con lo que comenzó a perderse la unidad de mando, y esto era así por cuanto White no se subordinó a Buller, lo que terminará siendo desastroso.

De todas maneras, los políticos británicos terminaron aceptando que más tarde o más temprano el Cuerpo de Ejército debía ser enviado a Sudáfrica, por lo que en los tres meses anteriores al conflicto se perfeccionó el plan de operaciones. Este plan exigía que todas las fuerzas existentes en Sudáfrica debían resistir la posible invasión Boer hasta la llegada de Buller con sus divisiones de refuerzo, para concentrarse en un único eje de ataque a Bloemfontein. ¿Por qué era tan previsible una ofensiva Boer?

Resultaba evidente tanto para Inglaterra como para el Transvaal que la diferencia de poderío a favor de la primera volcaría finalmente el resultado de la campaña para su

lado, salvo que el bando Boer pudiese quebrar la moral inglesa con una gran victoria como Majuba, antes de la llegada de refuerzos de Europa, lo que obligaría a sentarse en una mesa y negociar, aceptando de antemano la independencia de ambas repúblicas. Visto así era inevitable prever una ofensiva Boer de carácter preventivo antes de que el Imperio trasladase las fuerzas del general Buller al terreno.

Resultaba así inevitable la ofensiva de los republicanos, pero ¿hacia donde? Si se avanzaba sobre la Colonia del Cabo era necesario atravesar el Estado Libre cuya lealtad era supuesta, aún cuando el momento de su materialización no se sabía. Si el Transvaal empezaba en soledad la guerra, lo mejor era atacar cuanto antes y derrotar a las fuerzas de Natal antes de que el general White llegase y desplegase sus fuerzas. Ésto resultó en el planeamiento de una ofensiva final sobre Durban.

Cuando los titubeos de Steyn dieron tiempo al despliegue de Penn Symons, la situación se complicó, aún cuando ahora se contaba con el apoyo del ELO, no había tiempo de modificar nada. Se mantuvo el plan original con esos refuerzos, aún cuando no quedó en claro cual era la meta final. El planeamiento original permitió desplegar las fuerzas de Joubert en tiempo y forma en la frontera de Natal. En cambio no pareció haber un planeamiento ofensivo por parte del Estado Libre sobre la Colonia del Cabo.

Del lado británico se apreció una falta de unidad de mando, motivada, como se explicó, por los enfrentamientos entre las dos facciones que dominaban el Ejército Británico.

Por un lado, estaban los “Africanos”, que en su fuero íntimo no deseaban esta guerra, y fueron muy conservadores en sus estimaciones previas. Por otra parte estaban los “Indianos”, que vieron en esta guerra la oportunidad de ascender en el escalafón militar y que comprendieron rápidamente que detrás del conflicto estaban los “Patrones del Oro”, y sin duda los políticos británicos. Sólo así se explica los motivos por no haberse obedecido las recomendaciones de Buller. El plan de este general consistía en librar batalla en el Veld Occidental, siguiendo el ramal del Ferrocarril Central, lo que obligaría en su opinión, a los Boers a retroceder de Natal para defender sus ciudades.

3.-LA PRIMERA FASE O ENFRENTAMIENTO CON LAS FUERZAS DE COBERTURA.

La decisión de Penn Symons de adelantar una brigada hasta Glencoe o Dundee no resultó feliz ya que se expuso a la maniobra de flanqueo que había previsto Joubert. El adelantamiento de Lucas Meyers en 24 horas salvó a los británicos del doble flanqueo. El ala izquierda Boer fue derrotada en Talana Hill, aún cuando la maniobra ofensiva, llamada “el búfalo negro” por ellos, les permitió capturar posteriormente a Möller que terminó dándose de narices con el grueso.

Luego, el ala derecha al mando de Kock sufrió una dura derrota en Elandslaagte; pero a pesar de ello, el correcto planeamiento de la maniobra estratégica les permitió a los Boers primero empujar a Yule sobre Ladysmith, luego derrotar a White y finalmente terminar sitiando la ciudad. (Ver Desarrollo y Anexo 2).

Quedaría para el debate los motivos por los cuales Joubert no avanzó con fuerza sobre Durban, debiendo quedar aquí salvado que el general, que había visitado Londres varias veces, era en principio opuesto a la profundización de la guerra. Además las elevadas bajas de la campaña, más de mil en su momento, eran muy superiores a las previstas para esa etapa. Esta decisión así como la de no perseguir a los británicos el “Lunes triste”, fueron y serán siempre discutidas por los historiadores; lo que no puede negarse es que la maniobra estratégica era brillante en su concepción y ejecución.

Recordemos que la misión de White era la de “defender Natal”, esperando la llegada de Buller. White consideró que la propuesta de este general de replegarse al sur del Tugela era “propia de un alarmista”, por lo que se trasladó a Ladysmith, lo que resultó fatal para los británicos, pues la ciudad no era apta para ser defendida con éxito pues la presencia del terreno montañoso que la rodeaba, así como la presencia al sur de esta posición del río Tugela impedía el repliegue, a la vez que tornaba muy difícil la llegada de la fuerza de relevo. Ésta y no otra es la decisión más discutible de la guerra.

Los británicos pagaron en esta etapa todos los errores cometidos al no haber respetado los principios de Unidad de Mando, de Masa, de Sorpresa y de Objetivo.

4.- LA SEGUNDA FASE O EL ENFRENTAMIENTO CON EL CUERPO EXPEDICIONARIO.

Cuando el día 31 de octubre de 1899 Buller llegó a Ciudad del Cabo, se encontró con una situación completamente imprevista por cuanto el Ejército de White estaba sitiado en Ladysmith, la ciudad de Pietersmaritzburg, la capital de Natal y el puerto de Durban, amenazados. Aparte de ello, el magnate Cecil Rhodes estaba sitiado en Kimberley, y la Colonia del Cabo amenazada por las tropas de Olivier y sujeta a un alzamiento *Afrikaner*. Es decir tenía enfrente tres objetivos en vez del único previsto originalmente.

Ya no sólo se tenía bloqueado el camino a Bloemfontein, sino que el enemigo amenazaba tres frentes iguales de importantes. El relevo de Ladysmith lo exigía el Ejército Británico, que no toleraría otro Majuba. La defensa de la Colonia del Cabo la exigía Milner y los otros políticos que habían empujado a Kruger a la guerra y que temían un alzamiento. El rescate de Cecil Rhodes lo exigían los magnates del oro, y por su intermedio, discreta pero con firmeza, los políticos de Londres financiados por las riquezas del Imperio.

Este es otro de los momentos estelares de esta investigación, pues Buller opta por cubrir los tres al mismo tiempo, e incluso decide atacarlos a la vez. Este audaz plan merecía tener mejor final.

Buller cometió aquí un único error: debió rescatar a Rhodes primero, (y de paso resguardarle su mina de diamantes), y esperar 30 días para atacar Colenso. En ese lapso vendría Warren con la 5ª división. De haber enviado a Gatacre o mejor a lord Methuen a Colenso en vez del indeciso Clery, habría tenido alguien en quien delegar, y él contaría con el eterno agradecimiento de los poderosos. Pero no, el “viejo Buller” fue primero a socorrer a sus “muchachos.” (También conviene recordar que Buller fue mal informado

sobre la verdadera capacidad de resistencia de Ladysmith). Esto le granjeó la enemistad del *establishment* de Londres, pero a su vez, la eterna simpatía y fidelidad de sus veteranos de Colenso, de Spion Kop y de la ciudad sitiada de Ladysmith, quienes 70 años después de esta guerra, seguían, como lo señala Pakenham a lo largo de su libro, defendiéndolo a ultranza.

Sin medios materiales y humanos suficientes para alcanzar sus objetivos los ingleses sufren tres derrotas sucesivas, Magerfontein, Stormberg y Colenso. Las más dolorosas fueron las sufridas por Methuen y Buller.

En su obra señala Amery que el ejército británico de Buller no disponía de la fuerza necesaria para alcanzar sus objetivos, aún si White no hubiese cometido el error de dejarse atrapar en Ladysmith. Esto no es aceptado por Gilbert, quien considera un error haber enviado el relevo a esa ciudad y haber dividido las tropas.³⁰⁹

Las derrotas Británicas bien pueden atribuirse al incumplimiento de los principios de Masa, y de Objetivos, a nivel estratégico, o bien de Seguridad a nivel táctico. O tan bien al mérito de Botha y De la Rey que desplegaron un novísimo diseño de trincheras que sorprendieron a los dos mejores jefes británicos.

5.- LA TERCERA FASE DE LA GUERRA O EL ENFRENTAMIENTO CON LOS DOS CUERPOS DE EJÉRCITOS.

Con la llegada de Roberts, los británicos desplegaron un segundo cuerpo de ejército que inclinó muy a su favor el poderío militar. Al designarse a Buller al frente del Ejército de Natal, quedando subordinado a Roberts se resolvió el problema de unidad de mando. Aparte de ello los ingleses ya han descubierto las tácticas Boers, y las han aceptado como propias. Ahora traerán más caballería e Infantería Montada. Los Boers por su parte se mantienen inactivos durante un mes y medio en el frente de Natal y unos dos meses en el frente Occidental sin agredir las líneas de comunicaciones inglesas y sin intentar invadir la Colonia del Cabo para reforzar su ejército con rebeldes Afrikaners de esa colonia. Sólo atinan a un tardío y débil ataque a Ladysmiyh a comienzos de enero. A la defensa estratégica que asumieron en diciembre le suman ahora una defensa táctica pasiva, que es la invitación al desastre.³¹⁰

La maniobra decisiva de Roberts para el relevo de Kimberley se vio potenciada por la sucesiva cadena de decisiones equivocadas que toma Cronje, a saber: no intentar aislar a Methuen en enero creándole un problema de logística, lo que hubiese obligado al Ejército Inglés a regresar al río Orange, y lo que hubiese llevado a su vez a la caída de Kimberley. Luego cometió el error de permanecer demasiado tiempo en Magersfontein, ignorando los preavisos sobre el posible flanqueo británico. La más grave de sus decisiones, cual fue la de no abandonar los carros y los civiles en Paardebeger la noche

³⁰⁹ Ver páginas 121 y 283 con la opinión de Gilbert. Este estudioso francés consideró un error el haber cedido ante la presión de la prensa “jingoíste”.

³¹⁰ PERON, Juan Domingo (general). *Conducción Militar*. 3ª Ed. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1975.

del 17 de febrero, para acelerar su retirada, lo que permitió que una fuerza de infantería montada, fuese rodeada por infantería de línea.

La derrota de Paardeberg tuvo consecuencias muy duras para la causa Boer. Bloemfontein estaba amenazada, y los burgueses del ELO abandonaron Natal para defender su país, tal como Buller lo previó. Esto debilitó las defensas sobre el Tugela lo que facilitó la ofensiva de Buller que liberó Ladysmith el 1 de marzo de 1900. La moral de los Boers se derrumbó y sus jefes debieron hacer ingentes esfuerzos para estabilizar los frentes.

El resto de la campaña vio a un poderoso Ejército Británico que barría todo lo que se le oponía adelante, utilizando su poderosa artillería para rechazar los valerosos pero inútiles esfuerzos de Botha para frenar los avances con sus eficientes Mausers. Un ejército británico que no cometía errores tácticos, pero también a un ejército que no podía cubrir todo el territorio y que era derrotado en la retaguardia. La decisión de Roberts de conquistar Pretoria en el menor tiempo posible impidió la destrucción del ejército Boer, pero logró sin duda la victoria política que el general buscaba, y muy cerca estuvo de lograr la rendición del Transvaal. Y hasta aquí alcanza la investigación.

Los Británicos van a recurrir en esta etapa a la maniobra de envolvimiento, que ahora la llevan a gran escala, dejando que la infantería sólo aferre al enemigo sin atacarlo si es posible. Luego, cuando Ian Hamilton disponga de más fuerzas montadas, recurrirán al doble envolvimiento, siempre en ataque.

Los Boers volverán con De Wet a lo que más les gusta, que es la Sorpresa, aplicada en Sannah's Post, Wenneper, Rodewal, Lindberg. Botha sólo puede frenar los avances aplicando el principio de Conservación de Fuerza, reservando lo más posible sus hombres y sus cañones.

Pero a pesar del patriotismo y la voluntad de vencer de la mitad de los burgueses, lo cierto era que para fines de julio, los Boers habían perdido las capitales, que al decir de Roberts eran el corazón y el nervio vital de un país. Sólo Steyn y De Wet salvaron entonces de la derrota a los republicanos que pronto pasarían a llamarse "rebeldes".

Mas los errores cometidos al no haber aprovechado en su momento las oportunidades para retomar la ofensiva resultaron fatales a los republicanos. Las victorias de De Wet como jefe de guerrilla demostró que a la defensa estratégica se la complementa con la ofensiva táctica y nunca con la defensa táctica pasiva.

¿Cuáles fueron los principales errores de los británicos? Quizás podríamos sintetizarlos en uno sólo. Haber subestimado a un pueblo de campesinos que integraba, a su manera el mejor ejército que había enfrentado a Inglaterra en el siglo XIX desde la batalla de Waterloo, y cuyos jóvenes generales enseñaron a los poderosos europeos lo que sería la guerra del Siglo XX, donde los fusiles de alta velocidad, la pólvora sin humo y las trincheras serían elementos claves, que, usados inteligentemente, podían volcar hacia el defensor el resultado de la batalla. Lamentablemente Inglaterra, Francia y Alemania no lo van a entender así y van a creer que sólo la ofensiva a ultranza, acompañada de la

maniobra, será el futuro de la guerra. Verdún, el Somme, Gallípoli, serán la consecuencia cruenta de una lección no aprendida.

¿Cuáles fueron los errores que al comienzo de la tesis señalamos cometieron los Boers? Según la Historia Oficial Británica, ellos en diciembre no tuvieron éxitos, sino que enfrentaron a malos generales “acostumbrados a ganar batallas fáciles contra indígenas”. Según la misma Historia Oficial fueron finalmente derrotados por un gran general que fue Roberts.

De la misma manera podríamos decir que los Boers cometieron dos grandes errores: el primero, el haber permitido Cronje que un mediocre general como Kitchener lo derrote en Paardeberg, y el segundo, que un brillante General como Botha no hubiese tenido en diciembre el apoyo de todo el Transvaal para derrotar a un gran general como Buller y se permitiese que dos tercios del total de la fuerza de Natal perdiese el tiempo “leyendo la Biblia” frente a Ladysmith.

En una palabra, los Boers no supieron aprovechar las escasas oportunidades que tuvieron para afianzar sus victorias. No comprendieron los pensamientos de sus jóvenes y grandes generales, hasta que fue tarde, y ya habían perdido sus ciudades capitales. Sólo les quedaba el *veld* y el apoyo incondicional de su pueblo. Y entonces demostraron sí que estaban dispuestos a seguir hasta el “amargo final” dando una lección de patriotismo, de Ejercicio del Mando, y de amor a la libertad.

Al principio del trabajo habíamos propuesto la siguiente HIPOTESIS:

1.- La explicación del éxito de la ofensiva Boer y el posterior rechazo del ataque de las tropas del Cuerpo Expedicionario se debió al correcto cumplimiento por parte del Comando Boer de la aplicación de los Principios de la Guerra y por contrapartida por el no cumplimiento de parte de los mismos por parte del Comando Inglés.

2.- Por contrapartida la inversión de la fortuna en la campaña fue motivado, entre otros puntos, por el correcto cumplimiento por parte del mando inglés de la aplicación de estos principios a la vez que el mando Boer caía en importantes incumplimientos.

Esto se manifestó en:

- El entrenamiento y organización de ambos ejércitos.
- La elección de los mandos.
- La elección de objetivos.
- El planeamiento anterior a la campaña.
- Las decisiones tomadas al inicio de la campaña.
- Las decisiones tomadas a nivel estratégico.
- Las decisiones tomadas a nivel táctico.

CONSIDERAMOS POR LO DESARROLLADO, QUE LA TESIS ESTA DEMOSTRADA

Alejandro Nazar Anchorena

San Isidro

19 de marzo de 2010

ANEXOS

CONCLUSIONES

ANEXO 1: Marco teórico para el análisis del Ejercicio del Mando.

ANEXO 2: Análisis del Ejercicio del Mando en Natal.

ANEXO 3. Análisis del Ejercicio del Mando en el frente Occidental

ANEXO 4: El arte fotográfico en la guerra

ANEXO 5: El arte pictórico en la guerra.

ANEXO 1

MARCO TEÓRICO PARA EL ANÁLISIS DEL EJERCICIO DEL MANDO

REFLEXIONES SOBRE EL EJERCICIO DEL MANDO³¹¹

INTRODUCCIÓN

En una época como la actual (y especialmente la que se estudia en esta tesis), caracterizada por los adelantos científicos y técnicos. El péndulo de la evolución parece moverse, sin contrapeso en ese sentido, relegando al hombre, (creador y supuesto conductor de esos procesos) a un segundo plano. A esta tendencia mundial parecen no escaparse nuestras fuerzas armadas.

Sin negar la influencia de los grandes adelantos científicos y técnicos en el ámbito de la guerra no podemos olvidar que el hombre continúa siendo siempre el factor decisivo, pues es él quien utiliza esos medios para lograr sus objetivos. El objetivo final en toda empresa guerrera está en la mente su adversario cuya voluntad se debe quebrar. La victoria solo se logra cuando el germen de la derrota se ha anidado en lo más profundo del cerebro y el corazón de nuestros enemigos. Por eso, a pesar de los adelantos materiales es siempre el valor del hombre, expresado en su triple aspecto Moral, Intelectual y Físico el que decide.

1.- ELEMENTOS DEL MANDO

- A) Carácter.
- B) Apostura militar
- C) Criterio.
- D) Energía:
- E) Responsabilidad.
- F) Cumplimiento del deber.

2.- CONSEJOS PARA UN BUEN EJERCICIO DEL MANDO.

Es durante la paz donde se plasman, a través del trabajo serio y profesional los lazos más fuertes de cohesión, lealtad, abnegación y disciplina, todas ellas virtudes eminentemente militares que le otorgan a las unidades su real valer militar en la guerra. A continuación se enuncian una serie de consejos para quienes en cierto grado ejercen funciones de mando.

- a.- Ningún comandante, cualquiera sea su grado es un conductor, mientras este título no haya sido confirmado por sus subordinados.

³¹¹ Extraído de artículo de Flavio Montagna Caneda,

b.- El mando lleva inherente la idea de responsabilidad.

c.- El don de mando es el arte de imponer su propia voluntad sobre la de otros, de tal manera que se la siga con respeto, confianza y espíritu de cooperación a toda prueba. En consecuencia está implícita la idea de obediencia, y por lo tanto de disciplina.

d.- El mando no requiere de métodos complicados o de intrincadas doctrinas filosóficas, sólo necesita ejercerse con sencillez y de acuerdo con la razón y la moral.

e.- Se han hecho infinitos análisis para determinar las causas que llevan a un individuo a aceptar los azares del combate exponiendo su vida. El amor a la patria, la lealtad a la unidad y el afecto al jefe son de vital importancia, mas hay algo más que tiene trascendencia y que forma parte de los dotes que debe reunir un comandante. Dar a conocer a sus hombres el por qué se lucha.

f.- El comandante debe actuar con decisión.

g.- Un comandante debe conocer su profesión. Debe decir este es el objetivo y este el modo de hacerlo.

h.- Un comandante debe conocer a los hombres con que trabaja. El conocimiento de cada individuo de su unidad es indispensable. El identificar a cada cual por su nombre es parte del problema de conducir. Esto revela que el comandante los conoce como individuos y no como piezas de una maquinaria.

i.- La iniciativa de un comandante es la habilidad para ver como puede obtener una finalidad y llegar hasta su logro. Un comandante debe hacer resaltar que toda iniciativa, es un don que debe ser desarrollado, reconocido, estimulado y empleado.

j.- Un Comandante debe ser el ejemplo en todas las actividades. La confianza en el triunfo es la primera cosa que debe mostrar a sus hombres. Toda duda en la mente del Comandante hace crecer más dudas en las mentes de sus subordinados.

k.- Un verdadero comandante debe ver y ser visto. El verdadero comandante debe ver qué se está haciendo, cómo se está haciendo y quien lo está haciendo.

l.- La agresividad, audacia, valor e iniciativa deberían ser características inherentes a todos los Comandantes, lo que deberá reflejarse en el espíritu ofensivo de las unidades, única forma de alcanzar la victoria.

ANEXO 2

ANÁLISIS DEL EJERCICIO DEL MANDO EN NATAL.

1.- EL GENERAL PENN SYMONS Y LA BATALLA DE DUNDEE O TALANA HILL. (20 de octubre de 1899)

“Si yo fuese un ministro del gabinete no dormiría por los próximos días. Siendo un irresponsable ciudadano confío en que los Boers queden en estado de shock cuando descubran cuanto mejor disparan los soldados ingleses en 1899 comparado como lo hicieran en 1881”.³¹²

En el desarrollo de la Tesis, en las páginas 92-97 hemos narrado la batalla. Sólo corresponde analizar aquí el ejercicio del mando del general Penn Symons.

El general, que sabemos debía en principio operar a órdenes de White cuando éste llegase a Sudáfrica, había decidido por su cuenta abandonar el campamento de Ladysmith, para trasladarse con su brigada de 4.000 hombres a un punto intermedio entre Glencoe y Dundee.

Esta decisión dejó al ejército británico de Natal con sus fuerzas divididas, parte en Ladysmith y parte en Dundee, si bien unidas por 70 kilómetros de ferrocarril, al que quizás se le otorgasen mayor capacidad militar que la real, en un sitio tan expuesto.

El día 20 de octubre, el ejército “Africano” de Dundee está formado esperando el alba. A las 5.20 a.m. se dio la orden de formar. *“At 5.20 a.m. the men were told to fall out.”*³¹³ Amanece y una espesa niebla impide ver las crestas de los cerros que rodean al campamento. Las tropas están formadas mirando al norte, a los montes Impati, lugar desde donde se espera el ataque. Los exploradores aparentemente no traen noticias, por lo que la guarnición se apresta para el desayuno confiando que una taza de té caliente elevará la moral y disipará la tensión de las tropas. Algunos hombres se ilusionan en que ese no será el día de la batalla, e incluso algún oficial comenzó a releer las órdenes del día, referentes al entrenamiento de cada unidad.

³¹² WILKINSON Spenser. *In the eve of War*. Westminster Archibald Constable & Company Philadelphia: J.B. Lippincott Company. 1900

³¹³ PAKENHAM, Op. Cit., p. 147.

Otros oficiales comienzan a lamentarse por la falta de acción. Durante tres meses se han entrenado para este momento y “*brother Boer*” no aparece...

El general, en cambio tiene en claro que ese debiera ser el día de la batalla y espera ansioso el momento en que le informe que el grueso del ejército enemigo avance por el sector norte.

Penn Symons es el reemplazante del general Butler, quien fue defenestrado por no tener un plan para afrontar la crisis y por oponerse a una guerra entre blancos. Penn Symons era un oficial del ejército de la India, acostumbrado a enfrentar situaciones difíciles y a decidir solo. Mas su experiencia no había sido nunca contra europeos, algo que le pasaba a todo el ejército británico. Como todo oficial “Indiano”, consideraba a los Boers unos simples nativos de piel blanca, incapaces de enfrentar al Ejército Británico. Él demostraría que Majuba había sido sólo la consecuencia de una incorrecta conducción del general Cooley, quien comandó tropas exclusivamente de infantería, que carecían de la artillería y caballería que ahora los británicos disponían. Tampoco tenía experiencia en Sudáfrica cuya topografía desconocía.

Volvamos al campamento británico donde ya humean las grandes ollas con el té de Ceylan, aquella arma donde se recuesta el mayor de los secretos del Imperio para justificar sus éxitos.

Un grito resonó de pronto: “*¡Allí están!*” Seguido por una carcajada. Se supone que es una broma. Hace diez días que ha comenzado la guerra y ningún disparo se ha efectuado. Mas los gritos se suceden y pronto todo el campamento enfoca su vista hacia la granja de Piet Smith, ubicada al este del campamento y recostada en la colina que los zulúes llaman Talana. Allí, a unas dos millas de distancia y recortados contra la claridad del amanecer se aprecian cientos de hombres y piezas de artillería. El campamento entero queda paralizado por la visión a la que no quieren dar crédito. Están a segundos del inicio real de la guerra y nadie parece moverse...³¹⁴

Primero fue un disparo de cañón que resultó corto, luego un segundo que se enterró cerca de la última línea de los Dublins Fusiliers. Ahora sí era la guerra. Eran las 5.40 a.m. El té debían tomarlo con los Boers.

LA REACCIÓN DE PENN SYMONS.

La descripción de los hechos narrados aquí y que forman parte del Desarrollo nos indica claramente que el jefe británico ha sido sorprendido por el ataque que él esperaba desde el norte. Sin embargo reacciona con rapidez y moviliza las restantes dos baterías de 15 libras hacia el este. La primera batería que contestó el fuego fue la 67ª, desde la posición donde estaba en el campamento. Las otras dos baterías, la 13ª y la 69ª fueron más lentas en hacerlo, pues los caballos estaban aún pastando. A las 6 horas comenzaron a abrir fuego los 18 cañones.

³¹⁴ PAKENHAM. Op. Cét., p 128.

Penn Symons toma la decisión lógica de atacar al ala este de los Boers antes que se una al centro, que sabe que aparecerá por los montes Impati en cualquier momento, así que ordena al ataque la infantería sobre Talana Hill. Utilizará un ataque clásico del Ejército Británico en tres fases: en la primera, la artillería ablandará la posición, seguido de un asalto de la infantería. El tercer acto es la persecución por parte de la caballería. Aquí el general introduce un cambio que traerá consecuencias, pues el coronel Böller del regimiento de Lanceros se le presenta en su puesto de comando y pide órdenes. El general lo deja en libertad de acción con la instrucción general de perseguir a los Boers cuando se retiren. Böller interpreta la orden como la necesidad de cortar la retirada de los holandeses por lo que inicia un largo flanqueo que le llevará a perderse y a dar de narices con el comando de Erasmus.

Hemos ya narrado este ataque a la colina así como la presencia del general en la primera línea de batalla, donde recibe una herida de bala en el estómago, herida que hoy no es necesariamente mortal, mas sí lo era en aquellos tiempos. Con gran presencia de ánimo ocultó la herida delante de sus hombres y sólo aceptó los camilleros cuando alcanzó una posición más discreta. Luego, antes de perder el conocimiento se limitó a preguntar: “*¿Alcanzamos la cima?*”

La decisión de Penn Symons de avanzar hasta la primera línea para motivar a sus hombres para hacer un esfuerzo final forma parte de las mejores tradiciones de todos los ejércitos. Pero tiene sus riesgos. Siempre se discutirá sobre la necesidad o no de exponerse, arriesgando así la pérdida del control de una batalla. No va a ser el único caso como veremos. Al terminar la jornada, los ingleses habían logrado una gran victoria y sentado un precedente.

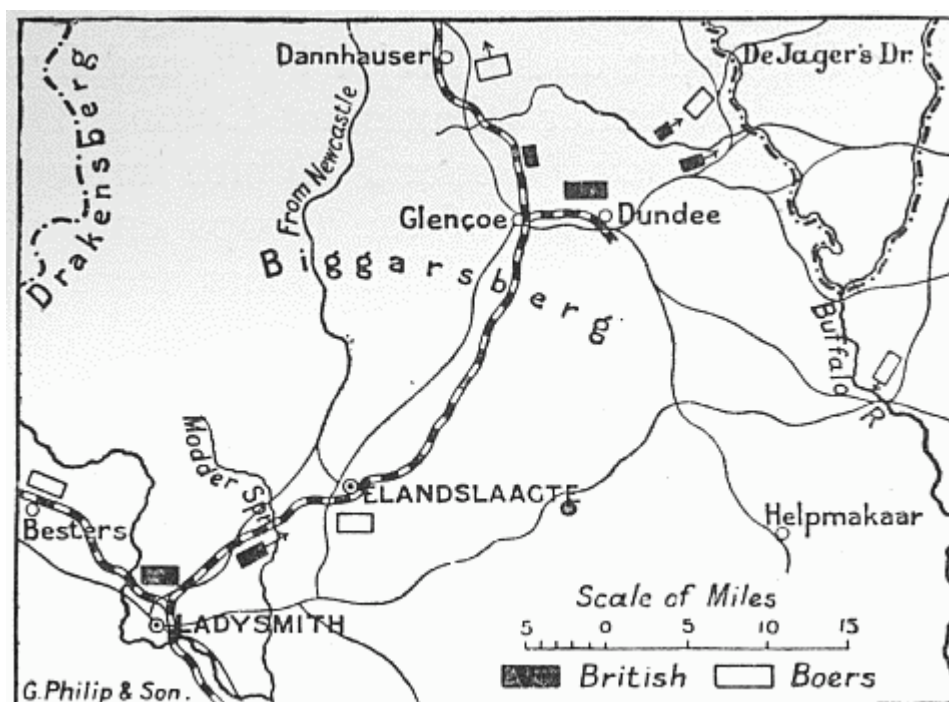
2.- EL GENERAL KOCK EN LA BATALLA DE ELANDSLAAGTE.

Cuando el Transvaal convocó, o bien podría decirse, presionó a los *uitlanders* para que decidiesen si estaban con los Boers o con Inglaterra, una gran cantidad de extranjeros se inclinó hacia la bandera de los “Cuatro Colores”. El mayor grupo estaba constituido por alemanes. Tan grande era esta cifra que se creó un cuerpo al mando de un oficial de apellido Ziel e integrado exclusivamente por ciudadanos de esa nacionalidad, a la vez que el remanente fue agregado al Comando de Johannesburg al mando de Viljoen. Voluntarios de otras naciones integraron otros comandos como los holandeses, los irlandeses y los escandinavos entre otros.

Una gran expectativa rodeó el debut en combate de estos hombres especialmente al Cuerpo Alemán, de acuerdo a las reconocidas tradiciones de valor de este pueblo. A estos hombres el gobierno los proveyó de Mausers y de caballos.

Aquí comenzaron los problemas, pues de acuerdo a lo que narró Viljoen, ni los caballos ni los jinetes estaban a la altura de las circunstancias. Era un mal momento para confirmar que la mayor parte de los individuos de estos comandos jamás habían

montado un caballo, y que muchos no habían tenido instrucción militar. A pesar de tan poco promisorio comienzo unos 800 hombres fueron seleccionados de varios comandos, a razón de 200 por cada uno de ellos, y bajo el mando del general Kock invadieron Natal.

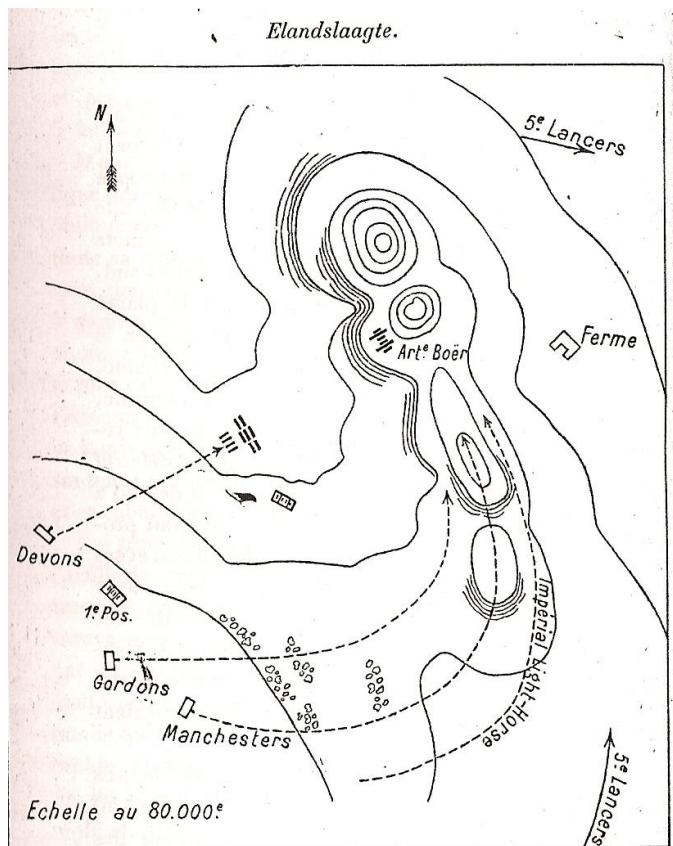


Posición general de ambos contendientes al mediodía del 21 de octubre, antes de la batalla de Elandslaagte. Cuadros blancos Boers; negros ingleses. El esquema muestra a la guarnición de Ladysmith que avanza hacia Elandslaagte en tren, a la vez que debe proteger el avance de las tropas del Estado Libre que se encuentran en la estación Besters. En esos momentos la caballería inglesa se la supone en persecución de los vencidos en Talana, mientras se especula con la posición del otro grupo Boer al norte de Dundee.

Viljoen narra que a pesar de la inclemencia del tiempo, muy lluvioso incluso para la época, los burgueses pudieron invadir Natal. Para muchos de ellos esta era la primera experiencia de vida en el *veldt*.

Cerca de Newcastle acordaron con Joubert en que los comandos de Lucas Meyer y Erasmus debían capturar Glencoe, mientras ellos debían alcanzar el paso de Biggarsberg.

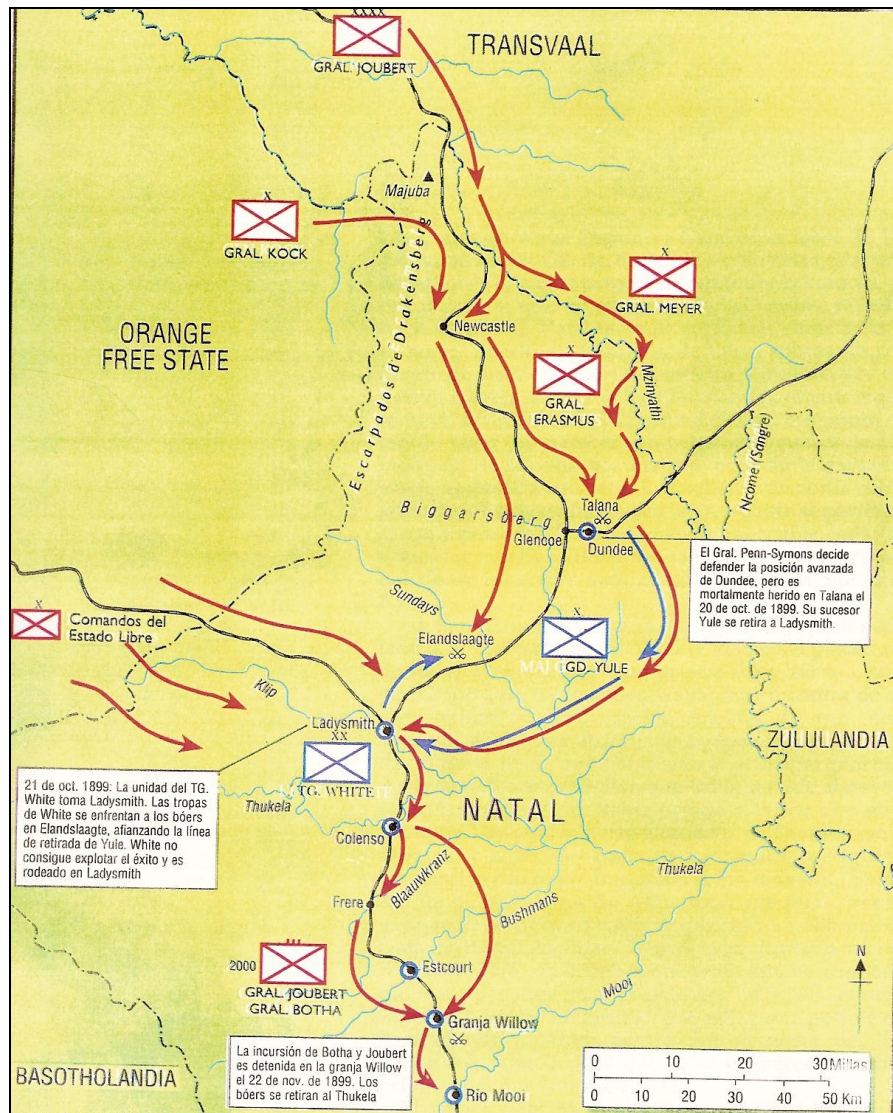
El mapa que acompañamos es el mismo de la página 99 y muestra la maniobra inglesa de flanqueo. El regimiento de Devons aferra a los burgueses mientras que los Gordons y Manchester efectúan el flanqueo apoyados por la Infantería montada de la Imperial Light Horse. Es la clásica maniobra de Alejandro Magno del “yunque y del martillo”.



Viljoen narra que al caer el sol fueron atacados en dos frentes, no pudiendo mantener la posición. El general Kock encabezó personalmente un contrataque con 30 hombres, no pudiendo rechazar a los ingleses que se quedaron con la posición. Kock cayó herido mortalmente al frente de las tropas. Luego se produjo una situación confusa pues cuando los burgueses quisieron montar y huir, los ingleses los cargaron a la lanza. Muchos alemanes e irlandeses que no supieron montar fueron muertos en estas circunstancias. Elandslaagte es un caso atípico durante esta guerra donde los defensores permanecen aferrados demasiado tiempo a su posiciones en vez de retirarse en sus montados ante de la llegada de la caballería enemiga. Fue la única vez donde los lanceros lograron tomar contacto con el enemigo.

Luego de haber logrado escapar, Viljoen se reunió con Joubert quien le recriminó la conducta de los *uitlanders*, ordenando enviar el comando a reserva. Entiendo que hubo aquí dos excusas para el comportamiento de los comandos. La primera era que muy pocos montaban bien, y que aparte los caballos los proveyó el gobierno, sin estar muchos de ellos mansos para combatir. Los *uitlanders* eran “soldados del asfalto”, es decir sin la experiencia de los granjeros. La segunda es que los europeos entendían que las posiciones eran para defenderlas hasta morir, por lo que muchos así lo entendieron, como el propio general Kock.

Esta batalla demostró que los europeos no estaban a la altura de los burgueses para combatir en este estilo de guerra donde los defensores se batían sólo por el fuego, debiendo retirarse con rapidez para no quedar aferrado.



Ofensiva Boer sobre Natal. Octubre- Noviembre de 1899. Obsérvese el dispositivo Boer con el despliegue del “Búfalo negro” sobre ambas ciudades.³¹⁵ Sobre Dundee, el ala derecha lo integra el comando de Lucas Mayer, el ala izquierda, el general Kock, mientras que Erasmus comanda el centro o la “cabeza del Búfalo”, mientras que el propio Joubert comanda la “reserva”.

“Aproximadamente media hora antes de la puesta del sol, el enemigo había venido tan cerca de nuestras posiciones lo que motivó una terrible batalla en todos los frentes. Rechazarlos estaba ahora fuera de toda cuestión. Habían forzado su camino a través de un kloof³¹⁶(boquete), y mientras corrían hacia la cima, mi rifle se trabó por

³¹⁵ NIGHT Ian. *“Colenso...”*, p 30.

³¹⁶ Kloof; . “Boquete” en el original, es una palabra escrita en holandés. N del A.

un impacto de bala. Un burgués herido me alcanzó el suyo y me uní al Feld Kornet Joubert, quien con otros siete burgueses defendía el boquete. Efectuamos un duro fuego contra los ingleses, pero no retrocedieron. Una y otra vez venían con fuerza irresistible, heroicamente guiados por sus bravos oficiales. Pobre Joubert, murió en este lugar.”

“Cuando el sol se había puesto y la horrible escena estaba envuelta por la oscuridad, sólo restaba el horrible espectáculo de los cuerpos mutilados de Alemanes, Holandeses, Franceses, Irlandeses, Americanos y Boers yaciendo sobre el veldt. Los gemidos de los heridos eran desgarradores; los muertos no podían ya hablar.... Otra carga más y los ingleses, motivados por su éxito tomaron nuestra última posición, los cañones, y todo lo demás. Mi único recurso era la huida; la batalla de Elandslaagte ya era algo que pertenecía al pasado.”³¹⁷

3.- EL GENERAL JOUBERT Y LA APLICACIÓN DE LA OFENSIVA ESTRATÉGICA.

Los ingleses han obtenido dos grandes victorias en Dundee el día 20 y en Elandslaagte el día 21, ambas al nivel de Brigada, y sin embargo para el día 23 de octubre han debido batirse en retirada y quedar bloqueados en Ladysmith. Hemos mostrado el valor y la dura resistencia que desarrollaron hasta aquí ambos contendientes. ¿Cómo puede explicarse que luego de dos grandes victorias los ingleses se encuentren acorralados por Joubert?

La explicación es por una parte el magnífico plan ofensivo desarrollado por el héroe de Majuba y la aplicación práctica del principio de doble envolvimiento. Por otra parte los ingleses han dividido innecesariamente sus fuerzas en dos guarniciones; una en Dundee y otra en Ladysmith, esto motivó que a pesar de lograr dos grandes victorias a nivel brigada, las mismas no pueden aprovecharse por cuanto ambas guarniciones quedan aisladas, sin poderse prestarse ayuda la una a la otra, a pesar de estar a sólo 70 kilómetros de distancia y unidas por el ferrocarril.

Joubert, quien ha sido y es cuestionado por su timidez futura como se ha señalado en el Desarrollo tras la batalla del “Lunes triste”, ha logrado la victoria ocupando el objetivo político de Dundee donde había provisiones para avituallar una brigada de 5.000 hombres por dos meses, creándole a la guarnición de Ladysmith un serio problema logístico pues ahora deberá mantener operativas dos brigadas y no a una. Esta situación es la génesis de Colenso, pues Buller deberá dar prioridad al relevo de la ciudad ante lo que supone una pronta capitulación por hambre.

Si Joubert hubiese abandonado la ofensiva ante los dos reveses y se hubiese atrincherado en el Biggasberg, la historia hubiese sido diferente. Es su espíritu ofensivo el que generó la victoria en Natal.

³¹⁷ VILJOEN Benjamín. Op. Cit., Cap 4.

La derrota de Dundee obedeció a la descoordinación de movimiento entre Lucas Meyer y Erasmus, lo que demuestra, según Gilbert, la incapacidad de los Boers para coordinar tácticamente sus ofensivas. Este escritor considera que de haber así ocurrido la guarnición de Dundee hubiese sido aniquilada.³¹⁸

Al comienzo del trabajo habíamos señalado como tesis:

1.- La explicación del éxito de la ofensiva Boer y el posterior rechazo del ataque de las tropas del Cuerpo Expedicionario se debió al correcto cumplimiento por parte del Comando Boer de la aplicación de los Principios de la Guerra y por contrapartida por el no cumplimiento de parte de los mismos por parte del Comando Inglés.

Hasta aquí hemos señalado “la explicación del éxito de la ofensiva Boer... se debió al correcto cumplimiento de los Principios de la Guerra...” especialmente por la ofensiva de Joubert.

También vemos que “...y por contrapartida por el no cumplimiento de parte de los mismos por parte del Comando Inglés...”, al no mantener sus tropas unidas.

³¹⁸ GILBERT. Op. Cit., pp. 118-119.

4.- EL GENERAL BOTHA EN LA BATALLA DE SPION KOP.

Habiéndose ya narrado con cierto detalle la actuación del general Luis Botha en la batalla de Colenso, corresponde estudiarlo en otra situación completamente diferente, en donde cumplió una destacada actuación y en donde la narración se volcó más a otros actores.

Tras la gran victoria de Colenso del mes de Diciembre, el general debió permanecer estático en sus líneas viendo como Buller superaba la derrota y recibía refuerzos. Esta inacción general de los Boers tras la “Semana negra”, que Gilbert considera, como bien señaló, una de las causas de la derrota final, se debió a que gran parte del ejército de Natal estaba sitiando a Ladysmith, que al decir de los propios Boers, estaba “leyendo la Biblia”, es decir, estaba perdiendo el tiempo.

Esto impidió que el gallardo vencedor de Colenso dispusiese de una cantidad necesaria de burgueses para amenazar las comunicaciones de Buller.

Como se ha señalado en el Desarrollo, apartado 6, “El sitio de Ladysmith”, Kruger y Stein decidieron tomar la ciudad en el mes de enero de 1900, para permitir así liberar a buena parte de estas tropas de sitio y volcarlas a una ofensiva sobre Buller o bien sobre Methuen. Hemos estudiado el fracaso de estas acciones que tuvieron lugar en los primeros días de enero, por lo que ambas repúblicas se prepararon para lo peor que era una nueva ofensiva sobre el Tugela, tal como habían evaluado los mandos militares.³¹⁹

Botha se encontraba a comienzos de enero completamente agotado por la tensión vivida durante los últimos días, por lo que pensó tomarse unos días de descanso, solicitando que otro oficial se hiciese cargo del comando de las fuerzas del alto Tugela que parecía ser el objetivo de los británicos. Propuso a los generales Schalk Burger y Daniel Erasmus.

No se sabe como el problema de la salud de Botha llegó a conocimiento de Kruger quien intervino personalmente prohibiendo su reemplazo, y exigiendo al joven general continuar al frente de las defensas en el nuevo frente que parecía abrirse. Él señaló claramente que deseaba que Botha continuase al mando. El Presidente dijo que “cada hombre debía tener que pelear al límite de sus fuerzas”.

En un telegrama que le envió a Botha le solicitaba “respetuosamente”, no insistir en retirarse hasta que la batalla se librara.

“Ik beschouw dat uwe tegenwoordigheid onder deze moeilijke omstandigheden ten uwent onmisbaar is”, y agregó, “God zal u helpen en ondersteunen in uwe moeilijke taak.”

³¹⁹ REITZ Deneys. Op. Cit., p. 69.

("I regard your presence in the difficult circumstances on your front as indispensable. God will help and sustain you in your onerous task")³²⁰

"Estimo indispensable en las difíciles circunstancias su presencia en el frente. Dios le ayudará y sostendrá en su esforzada misión."

El general Buller comenzó a moverse hacia el oeste el día 10 de enero, dejando una brigada y cuatro cañones navales para proteger el trazado ferroviario frente a Colenso e impedir así el flanqueo de Botha. El avance de los ingleses fue muy lento por causa de unas lluvias torrenciales que dificultaron la marcha, pudiendo el día 14 recién llegar a Springfield que sería su base de apoyo. Asimismo habían capturado el monte Alice, colina ubicada al sur del Tugela, que les otorgaba una vista muy buena del sector del campo de batalla desde el Spion Kop hacia el este, aunque mala del sector oeste es decir de Tabanyama. Buller ordenó a Lyttelton cruzar el río en el paso de Potgieter para atraer la atención de Botha. Llevaba dos brigadas. El 17 Warren cruzó el río en el paso de Trichard, amagando superar el monte Tabanyama y avanzar por el camino del oeste sobre Ladysmith. Su avance fue tan parsimonioso que recién el 20 comenzó a atacar esta montaña.

Para Luis Botha comenzó un período de febril actividad por cuanto ahora el frente se le extendía considerablemente. Solicitó y obtuvo refuerzos que le permitieron llevar sus fuerzas a 4.000 hombres. El día 16 recién levantó su campamento hasta el sector de Potgieter. El agotamiento era tal que el despacho lo dictaba desde el catre de campaña.

La llegada del general cuyo prestigio había alcanzado a los nuevos comandos recién llegados de Ladysmith, insufló una cuota enorme de optimismo. Botha estaba en todos los sectores ejerciendo con firmeza el comando. Ordenó construir trincheras en varios de los sectores amenazados, así como emplazamiento de cañones, en sitios que él personalmente elegía. Pronto los derrotados comandos de Waggon Hill recuperaron su optimismo.

Cuando Botha observó que Warren lo atacaría en Tabanyama, apenas pudo contener su satisfacción pues la montaña tenía una cresta amesetada de 1,500 metros de largo. Esto permitía fortificar el filo norte que no era visible desde el sur del río donde estaban los observadores ingleses. Ordenó construir allí trincheras desde donde se recibió el ataque de los ingleses el día 20. Éstos que alcanzaron el filo sur casi sin bajas, intentaron ese día avanzar por la cresta siendo rechazados. Comenzó entonces un feroz bombardeo de los británicos sobre las posiciones de los burgueses, lo que desmoralizó a muchos burgueses.

³²⁰ BARNARD.C.J."Gral Botha in the Spionekop Campaign. January 1900". En *Military History Journal*. The South Africa Military History Society. Volumen 2- N°1. junio 1971. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009)

El día 24 de enero, antes de amanecer Botha recibió en su tienda a unos hombres del comando de Vryheid³²¹ con la noticia de que los *roinek* habían capturado la cima del Spion Kop.

Manteniendo la calma les respondió con la famosa frase de Joubert en Majuba: “*Vayan y échenlos*”. Inmediatamente el jefe Boer ordenó al comando de Carolina al mando de Hendrik Prinsloo y fuerte en 88 hombres, un contraataque sobre la cima, a la vez que llamaba como refuerzo a los comandos de Pretoria al mando del “colorado” Oppenheimer, así como el desplazamiento de la escasa artillería para batir la cima.³²²

El tiempo pasaba velozmente y el temor de que los ingleses llevaran artillería a la cima y dominasen la situación era una posibilidad real. Luego cuando comenzaron los combates que narramos, (ver páginas 186- 194), Botha se movilizó para enviar al lugar otros refuerzos. Mas estos estaban alejados y sólo arribarían al día siguiente.

Al anochecer le llegaron noticias de que Schalkburger se retiraba por cuanto sostenía que “todo estaba perdido”. Botha le garabateó un papel pidiéndole que reconsidere la situación. “*No nos dejes hermano*”, le escribía, “*quédate para combatir y morir juntos*”. No tuvo éxito, y ahora la situación se deterioraba pues le llegaban noticias de que el comando de Carolina también se retiraba. Junto a Prinsloo que había regresado cabalgaron al campamento, cerca ya de la medianoche para pedirles a esos hombres que habían perdido ya casi todo, un último esfuerzo, pues Botha consideraba, con increíble certeza, que los ingleses estaban acabados y que si aguantaban un día más suya sería la victoria. Nunca se pudo grabar ese discurso, mas Reitz que estaba presente dijo que era elocuente y que los convenció.

Botha continuó toda la noche cabalgando de un *laager* a otro motivando a sus hombres para que aguantasen un día más, e incluso organizando refuerzos. Su elocuencia debió ser tan grande como su voluntad de lucha.

Al amanecer, cuando todos esperaban ver a los *kakis* asomarse por el filo de la montaña vieron varias figuras que agitaban los sombreros. Era Jan Kem, con algunos hombres del comando de Krugersdorp.

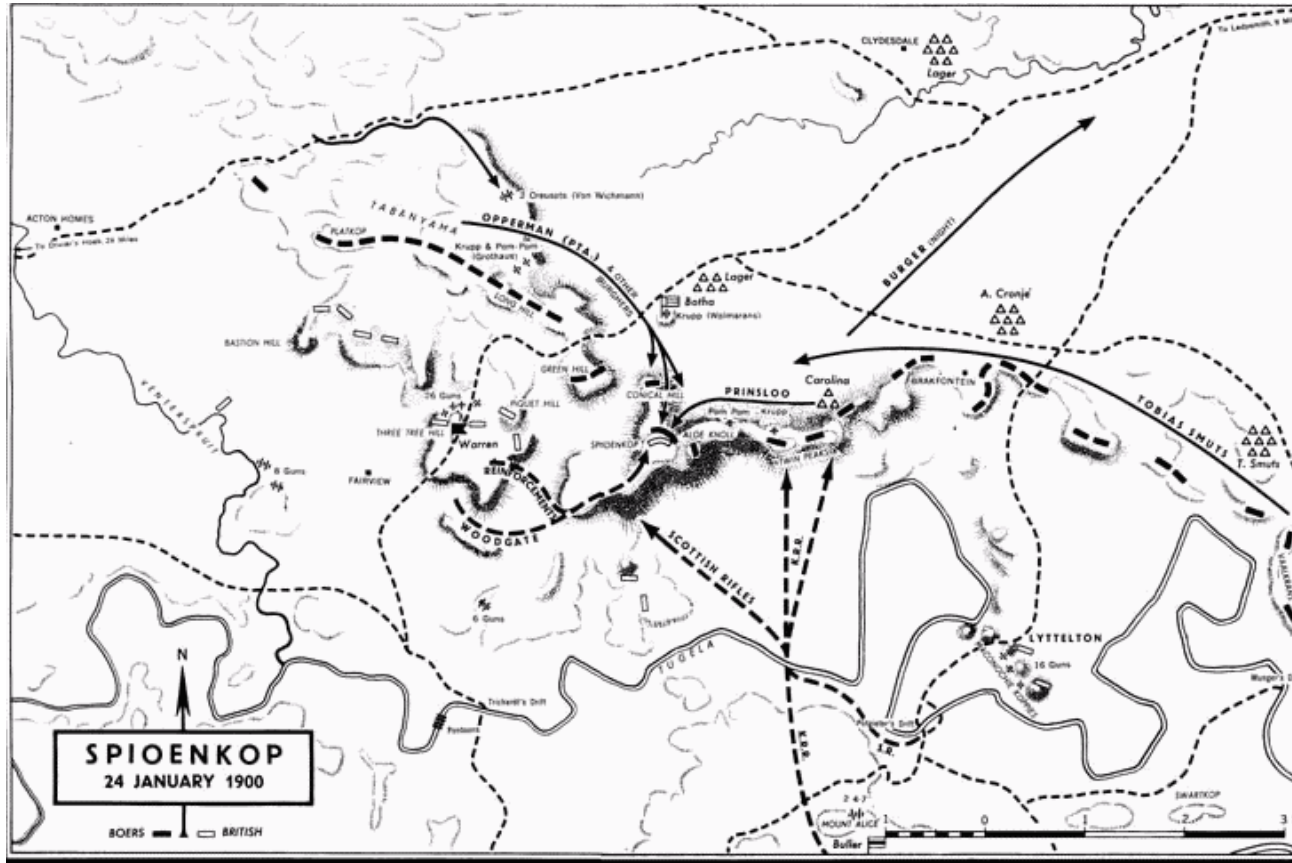
Ante esta visión todos subieron corriendo a la montaña, eludiendo los cuerpos de los compañeros caídos. Allí arriba sólo había camilleros. Botha autorizó el retiro de los heridos ingleses y ordenó a sus hombres enterrar a los

³²¹ Era su comando original en la batalla de Ladysmith antes de ser promovido a general. N. del A.

³²² El comando de Pretoria ese día estaba integrado por 50 hombres seleccionados de entre los sitiadores de Ladysmith. Esto nos muestra el criterio selectivo como se organizaban los Boers, subdividiendo los comandos en unidades menores para el momento del combate en los “puntos calientes”. Así ocurrió al menos en Elandsplaagte y Colenso. Rara vez combatía todo el comando en una misma trinchera. Entre los hombres seleccionados de Pretoria estaba Reitz a quien hemos seguido en la narración de la batalla. N. del A.

caídos, así como ayudar a los médicos y enfermeros británicos. Incluso les ofreció café.

.....



Plano general de la batalla de Spion Kop que muestra los principales movimientos de ambos contendientes. Flechas llenas, Boers. Flechas con trazos, Británicos. Los rectángulos negros son las trincheras Boers. Los blancos las británicas.

El resultado de esta extraordinaria batalla confirmó las notables dotes como conductor y táctico del general Luis Botha. Con una fuerza de 4.000 hombres que combatió durante una semana, consiguió rechazar a una fuerza superior de 24.000 hombres ocasionando una nueva y humillante derrota. Mas no fue soberbio en la victoria, enviando al presidente Kruger el siguiente telegrama:

"La batalla ha terminado y por la gracia de Dios con una magnífica victoria para nosotros. El enemigo se retira de sus posiciones y sus pérdidas son grandes. Al menos 600 muertos y una gran cantidad de heridos yacen en el campo de batalla. El enemigo me ha pedido retirar sus heridos y enterrar a sus muertos, a lo que he accedido. El campo de batalla es por lo tanto nuestro.

Anoche el enemigo se retiró a alguna distancia con sus cañones y soldados. Es más, fueron tomados 187 prisioneros ... Lamento decirle que demasiados de nuestros gallardos burgueses también han sido muertos o heridos... Sus nombres serán teleografiados más tarde. Es increíble que un pequeño puñado de hombres, con la ayuda del Altísimo pudiera enfrentar y sostenerse frente a la poderosa Inglaterra por seis días consecutivos y rechazarlos al final con graves pérdidas. Hemos capturado 40 cajas de munición del Lee-Metford y una buena cantidad de fusiles."

En el Desarrollo, (ver páginas 181-195), hemos narrado los detalles de esta batalla que complementa este Anexo. Sólo nos resta señalar que la decisión de retirarse esa noche del Spion Kop la tomó el coronel Thorneycroft, tras recibir el desgastador bombardeo de la artillería Boer. Ni Warren ni Buller autorizaron el repliegue. Algunos historiadores señalan que los mandos que estaban en Spion Kop perdieron la oportunidad de comunicarse con sus superiores porque no encontraron una lámpara de aceite para poder efectuar señales desde la cima.³²³

Luego de la guerra, la responsabilidad recayó especialmente sobre Warren, a quien la derrota le costó el mando. Durante el conflicto, las culpas cayeron sobre Buller, cuyo prestigio, caía por vez primera ante sus tropas que no entendieron los motivos por los que se abandonó una posición cuando aparentemente se la había conquistado. Roberts criticó duramente a Buller señalando que había actuado como un árbitro en una contienda deportiva, sin participar activamente en el combate. La mayor crítica a Warren fue el de no haber subido la cima para comprender la verdadera situación, lo que hubiese llevado al avance de las brigadas que estaban en Tabanyama hacia la líneas Boers para reducir la presión enemiga sobre el Spion Kop. Esta batalla fue una nueva demostración del superior generalato de Botha sobre sus pares británicos así como una demostración más de la fuerza del primer principio de la Conducción: la Voluntad de Vencer, que permitió dar vuelta a los Boers una batalla que estaba perdida.

³²³ PAKENHAM Op. Cit., p. 318.

ANEXO 3.

ANÁLISIS DEL EJERCICIO DEL MANDO EN EL FRENTE OCCIDENTAL

EL GENERAL METHUEN EN LA CAMPAÑA DE KIMBERLEY 1899

En el Desarrollo hemos estudiado entre las páginas 122 y 142 el avance de las fuerzas británicas del general Methuen en su intento de liberar Kimberley. En este apartado hemos incluido las Órdenes recibidas de Buller que nos muestran las limitaciones en medios materiales y humanos que tenía esta fuerza británica para alcanzar sus objetivos. De la lectura de dichas órdenes surge el plan general de los británicos en el sector Occidental y las limitaciones que reconoce el mismo. La misión se reduce a relevar la guarnición procurando a su vez defender el trazado ferroviario entre el Orange y el Modder que es el objetivo de mínima. No se incluyó la victoria sobre el grueso del ejército Boer, ni la defensa final de Kimberley, ciudad que para el Ejército Británico nunca debió transformarse en una plaza fuerte, sino en una “ciudad abierta”, como bien lo señaló el propio Roberts tras la derrota de Colenso. (Ver página 174).

Lord Methuen fue en su momento uno de los “chivos expiatorios” tras las derrotas de la “Semana negra”, lo que luego se reconoció como una gran injusticia.

Sus fuerzas carecían de suficiente caballería que debió quedar a retaguardia para proteger la Colonia de Natal de posibles levantamientos, lo que demuestra la falta de previsión al respecto.

Si Lord Methuen hubiese debido alcanzar sus objetivos con los medios disponibles, ¿cómo explicar los casi 50.000 hombres que dispuso Roberts para efectuar la misma maniobra dos meses después? En el Anexo 5 Amery, que no ahorró argumento para criticar a Buller indirectamente le da la razón a Lord Methuen.

Las razones para moverse con rapidez señaladas en las órdenes de Buller son motivadas por el deseo de evitar que los Boers concentren sus efectivos enfrente de Methuen, lo cual es un doble reconocimiento a lo débil de la fuerza de relevo y a la imposibilidad de que esta fuerza pueda por sí sola derrotar al oponente en la batalla final que aún Buller esperaba efectuar luego siguiendo el eje del ferrocarril Central.

Pasados los primeros momentos de confusión, y a pesar de las críticas hacia su persona, Lord Methuen continuó combatiendo en Sudáfrica hasta el final de la guerra, debiendo aquí recordar que fue herido en dos oportunidades. Luego

de la guerra continuó con su carrera militar en varios destinos, retirándose luego en forma honorable.

ÓRDENES RECIBIDAS POR METHUEN PARA LA CAMPAÑA.

31 de octubre 1899.

*1.-Usted asumirá el mando de las tropas desplegadas en las estaciones De Aar y Orange River, **con el objeto de marchar hacia Kimberley tan rápido como sea posible.***

2.- Adicionalmente a las tropas actualmente en De Aar, cuyas unidades de infantería están siendo encuadradas en la 9ª brigada bajo el mando del coronel Fetherstonehaugh, usted tendrá bajo su mando:

i. La 1ª Brigada de Infantería al mando del general Colville.

ii.. La 3ª brigada de Highlanders al mando del general Wauchope.

iii. El 9º Regimiento de Lanceros.

iiii. La brigada de la real Artillería divisionaria de campaña, al mando del coronel Hall.

v. Las tropas divisionarias excepto la caballería de la División.

vi. Algunas subunidades de Ingenieros, Hospitales de Campaña. Que han sido concentrados en las mencionadas estaciones.

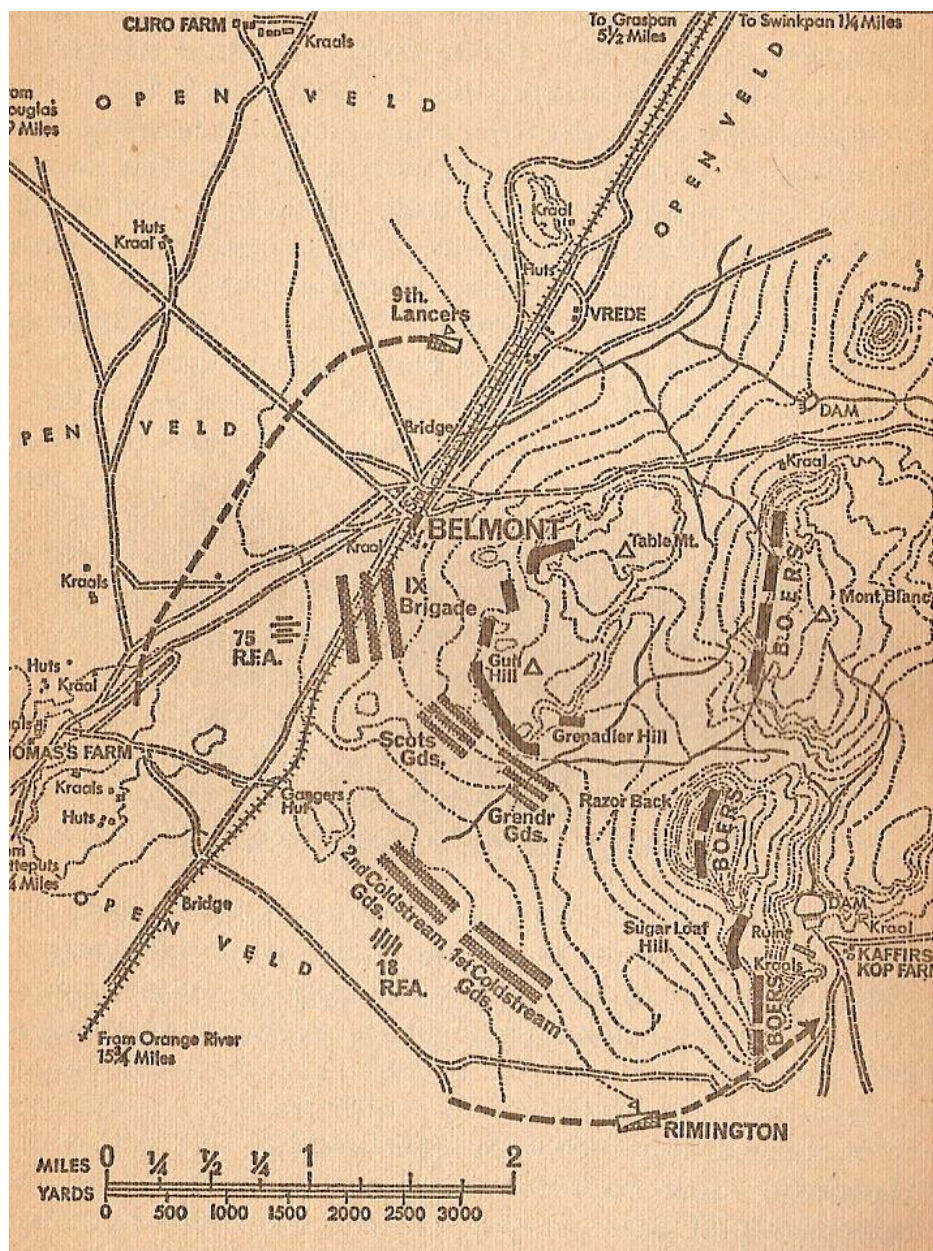
2.- Deseo que marche desde el Río Orange hasta el Río Modder, comunicándose con Kimberley y sosteniendo el trazado ferroviario entre las estaciones Der Aar y Modder River, así podremos traer suministros y cañones y llevarlos a Kimberley.

3.- La mitad del Loyal North Lancashire Regiment, que forma parte de la 9ª brigada quedará en Kimberley como refuerzo.

4.-Deberá permitir ayudar a Kimberley quitando todos los nativos que no sean necesarios, fortificando sus defensas tanto como le sea permitido.

5.- Usted debe hacerles entender a los habitantes de Kimberley que no ha venido para hacerse cargo de sus defensas, las que serán asistidas al mismo tiempo con el avance general sobre Bloemfontein.

General Redvers Buller.

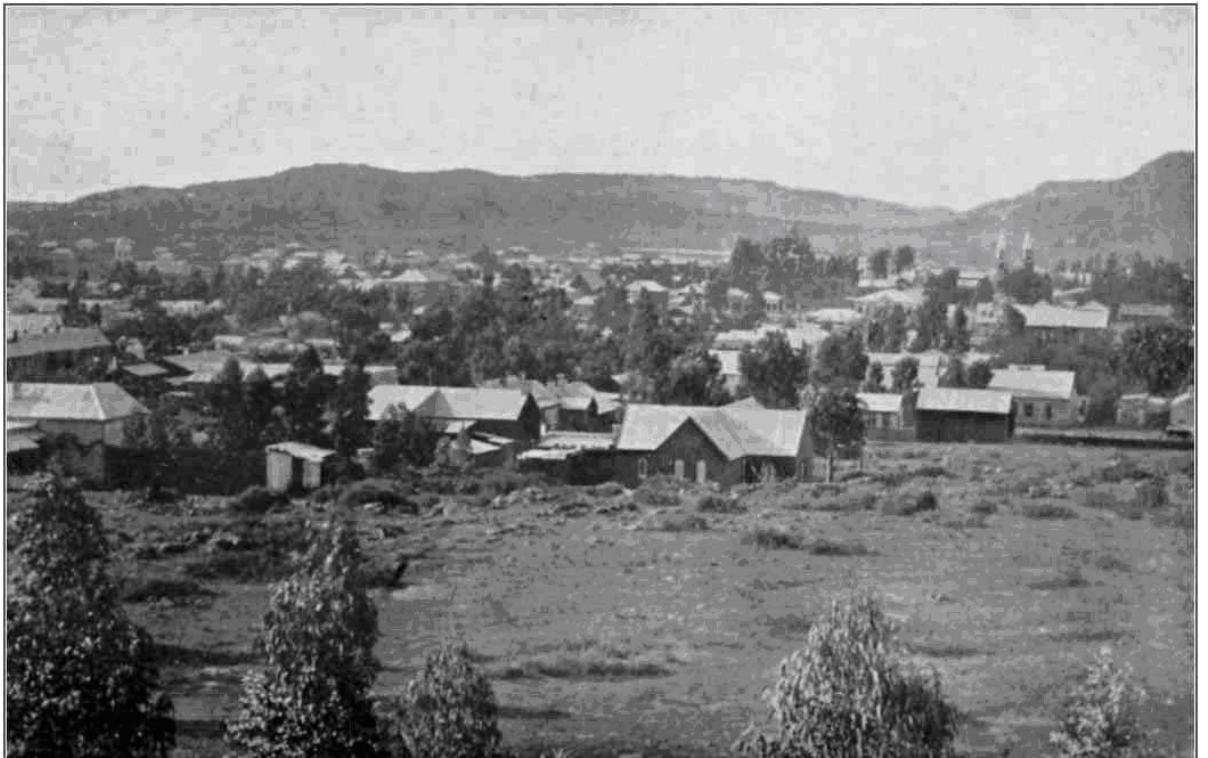


Combate de Belmont. Este es el plano de PEMBERTON mencionado en la página 129 y que permite seguir con mayor facilidad el desarrollo de esa primera victoria de lord Methuen el 23 de noviembre de 1899. Ver páginas 126-129.

ANEXO 4.

EL ARTE FOTOGRÁFICO EN LA GUERRA.

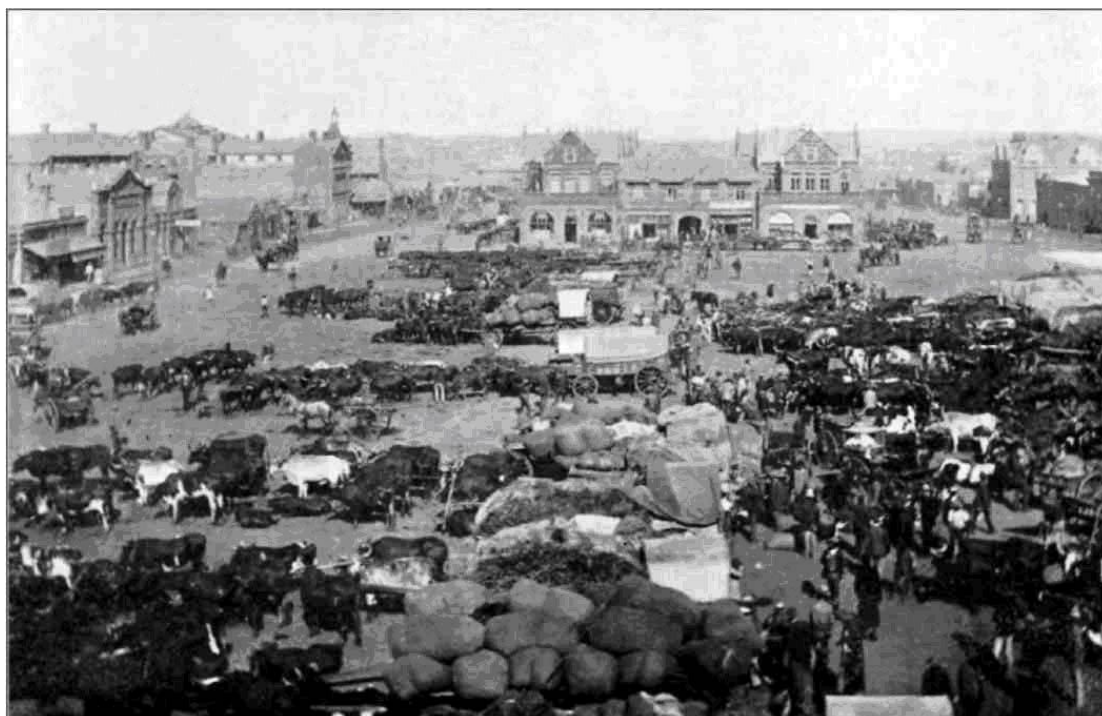
LAS REPUBLICAS EN TIEMPOS DE PAZ



Bloemfontein.



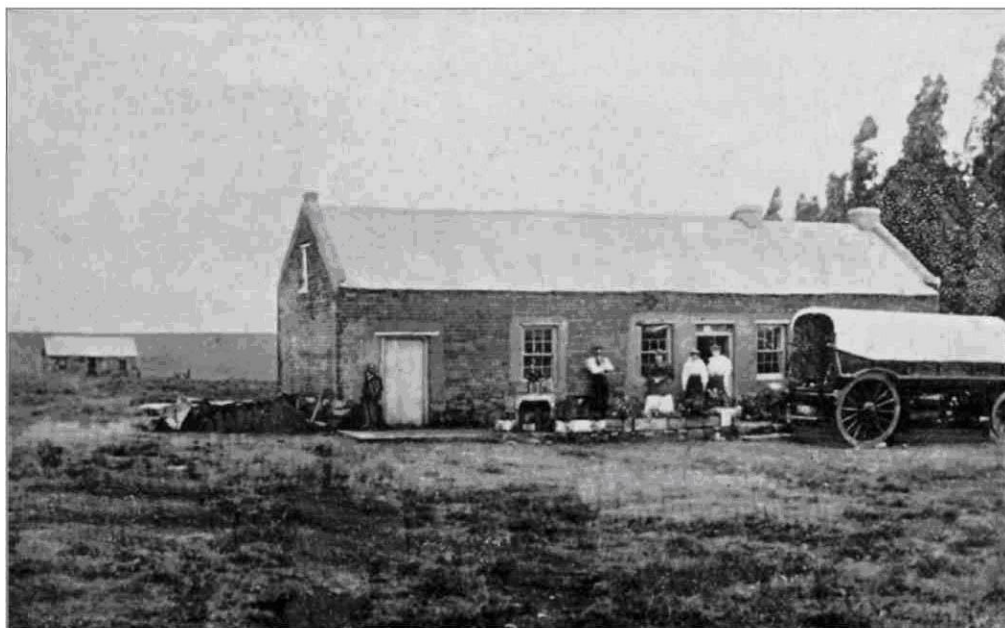
Familia de granjeros en tiempo de paz.



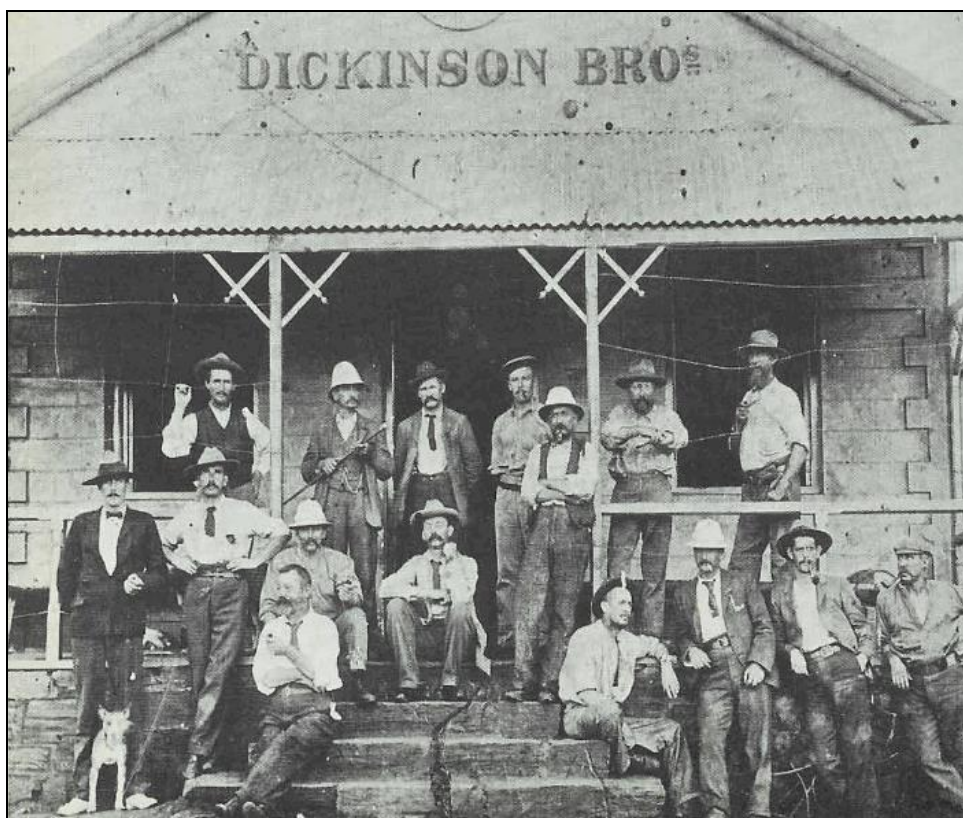
Plaza del mercado de lanas en Johannesburg.



Edificio del Parlamento en Pretoria.

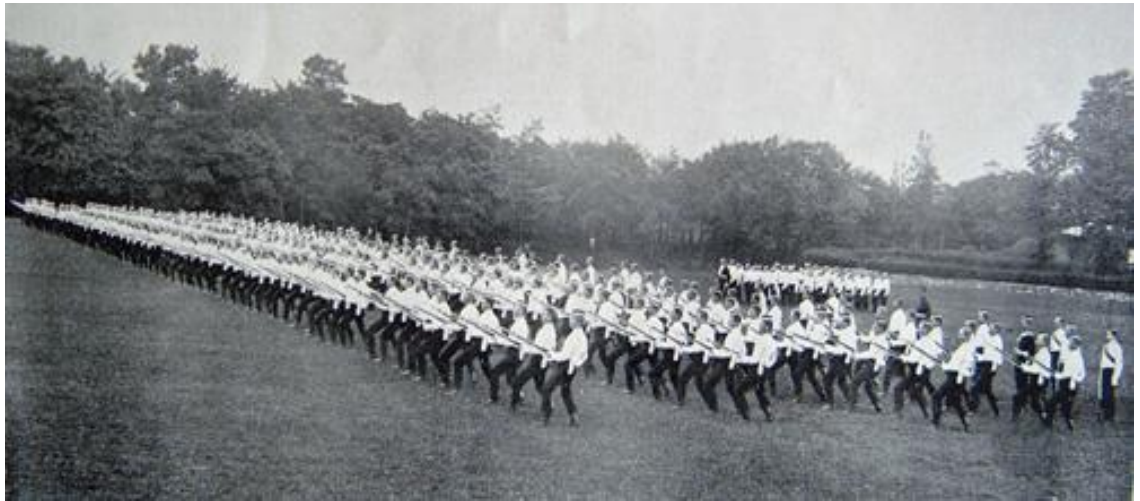


Granja Boer antes de la guerra. Nótese la importancia que la familia le daba a su carro o carreta.



La fiebre del oro llegó al país. Los “Uitlanders” El aspecto de esta gente difiere del de los granjeros.

EL EJÉRCITO BRITÁNICO



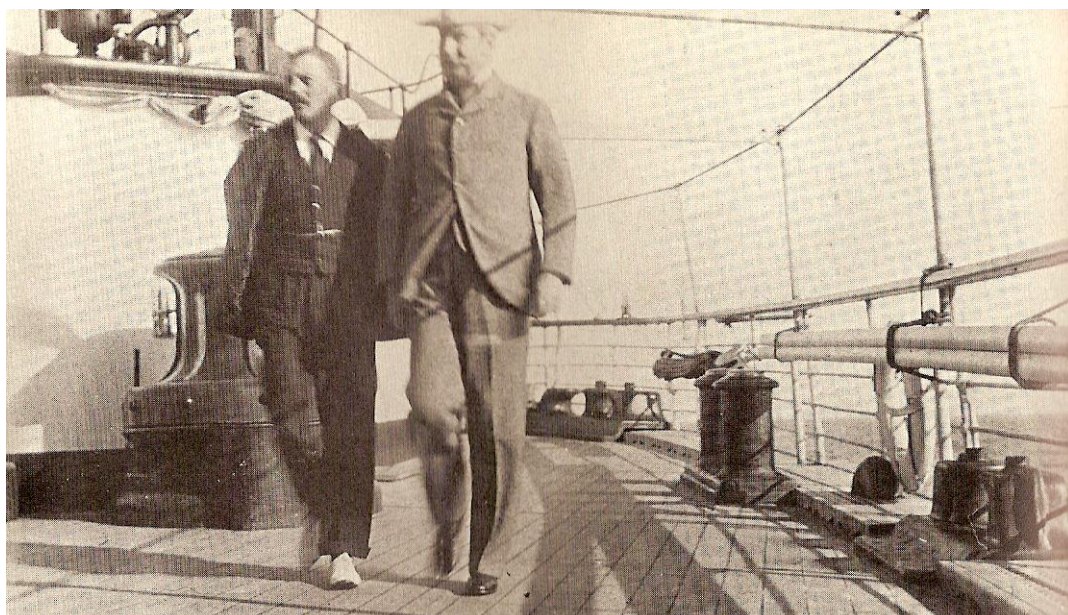
La infantería británica se entrena en la carga a la bayoneta.



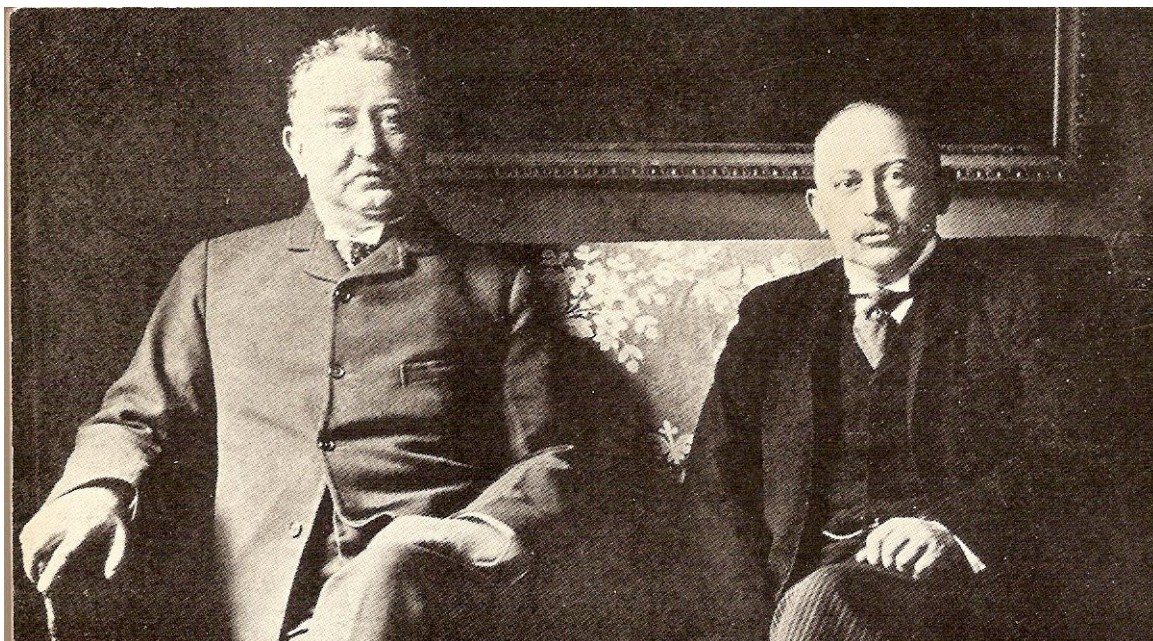
Infantería Británica de la Guardia Escocesa embarcando en Londres a comienzos de octubre de 1899. Nótese los pesados capotes que llevaban a la tórrida Sudáfrica. Estos hombres combatieron en Modder River y Magersfontein, menos de 60 días después de tomada esta foto.



Arriba. Recepción a Buller en Ciudad del Cabo. Nótese el triunfal recibimiento de la población de la colonia el 31 de octubre de 1899



El general Buller pasea por la cubierta del *Dunnotar Castle* en su viaje a Sud África.



Los magnates del oro, Cecil Rhodes, izquierda, y Alfred Beit.



Sir Alfred Milner y su “staff” de asesores.



El “Lunes triste”: 30 de octubre de 1899. El Ejército Británico ingresa derrotado a Ladysmith.

EL EJERCITO BOER

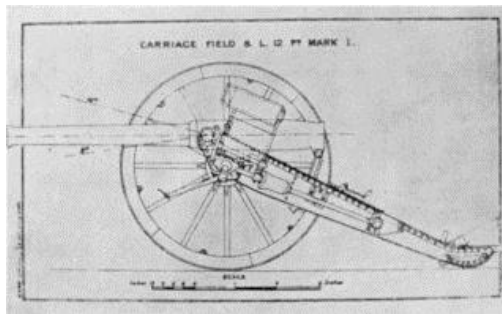


Tres generaciones de burgueses armados con Mausers.

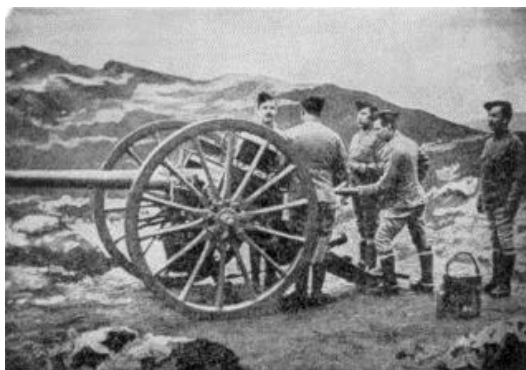


Kruger despide en Pretoria al bravo Comando de Irlandeses. El oficial al mando era John Blake, oficial retirado de Estados Unidos. Fue herido en Nicholson's Nek. Combatió hasta el final de la guerra acompañando la causa Boer.

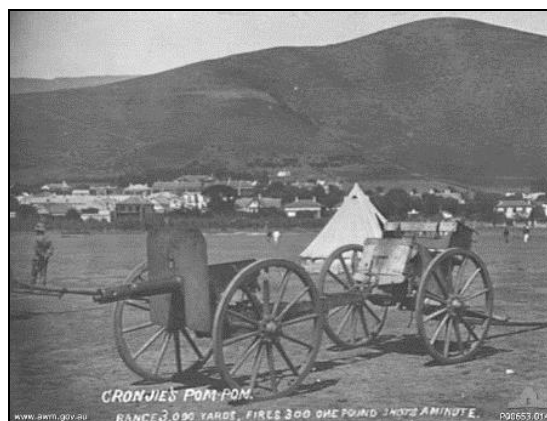
LA ARTILLERIA



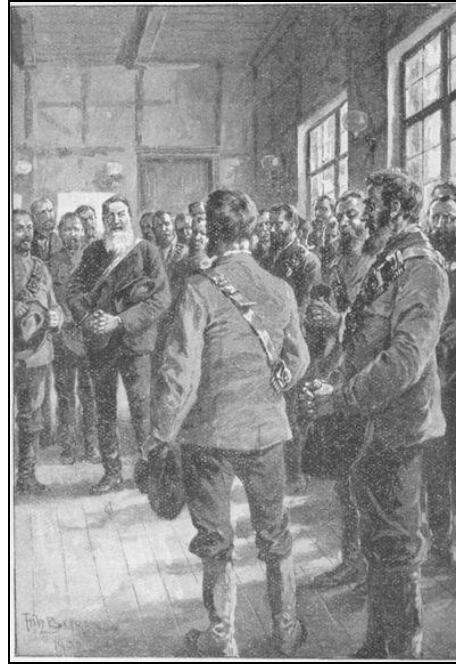
Cañón de 12 libras británico similar a los capturados en Colenso. Era utilizado por la caballería.



Cañón de 15 libras británico. Lo utilizó la infantería. Era el arma principal de la artillería británica. Nótese que las piezas de aquella época no llevaban corazas de protección para los artilleros. La experiencia de esta guerra fue decisiva.



Cañón Vickers de tiro rápido llamado Pom Pom. En particular, este cañón fue capturado en Paardeberg. Era de origen británico y hasta el día de hoy nadie sabe como llegó al Transvaal.



Consejo de Guerra Boer en la campaña de Natal. Está presidido por Joubert, al fondo, de frente. A su derecha figura Botha.



Burgueses al final de la guerra, mostrando lo heterogéneo del armamento y la carencia de uniformes. A pesar de su desgredado aspecto eran temibles soldados.



Prisioneros británicos en Dundee, octubre de 1899.



Laager Boer destruído por los británicos en Elandslaagte, 21 de octubre de 1899.

COLENZO



El puente del ferrocarril en Colenso; destruido, el puente carretero estaba al fondo de la curva del río.



General Luis Botha portando su Mauser. Nótese que falta un peine de balas y el gatillo está montado. Es la típica foto Boer.



Colenso. Posición de las baterías de Long. Al fondo, la arboleda del Tugela y más atrás, Hlangwane. El *memorial* que se divisa es el lugar donde cayó el teniente Roberts.



Colenso. Artillería Boer de 75 milímetros emplazada en las alturas. Al fondo la curva del Tugela por donde avanzó Hart. El sector de la isla más próximo es el vado de Punt.



Colenso. Los cañones británicos capturados son enviados a Pretoria



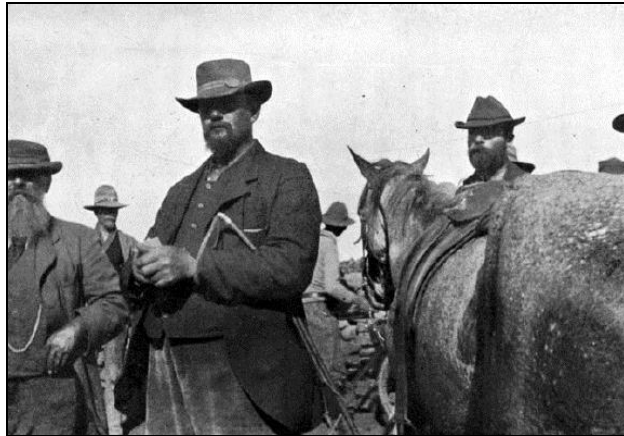
Colenso. Cañon británico de 4.7 pulgadas en Gun Hill.



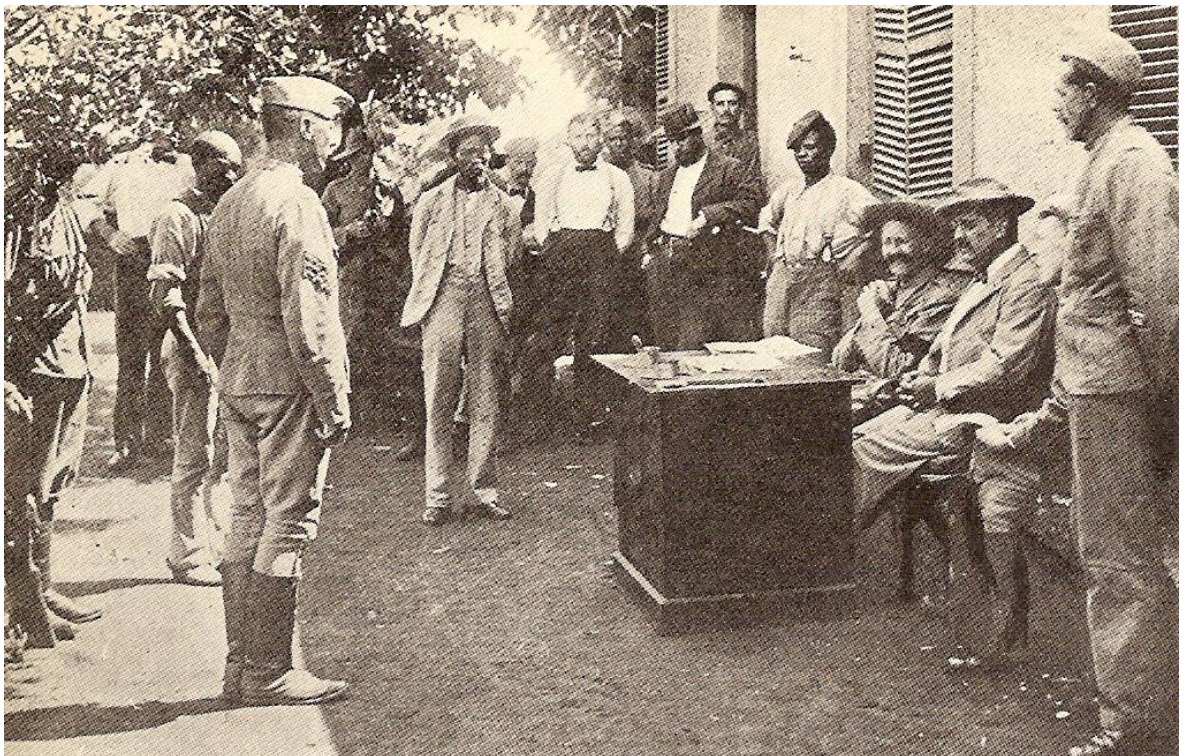
Sangers en Colenso. Eran falsas posiciones construídas sobre los cerros para atraer el fuego británico.



El cruce del Tugela en otra situación. Nótese que el agua cubre el pecho de los infantes. Resultaba imposible cruzar un río así con oposición.



Piet De Wet,,vencedor de Lindley.

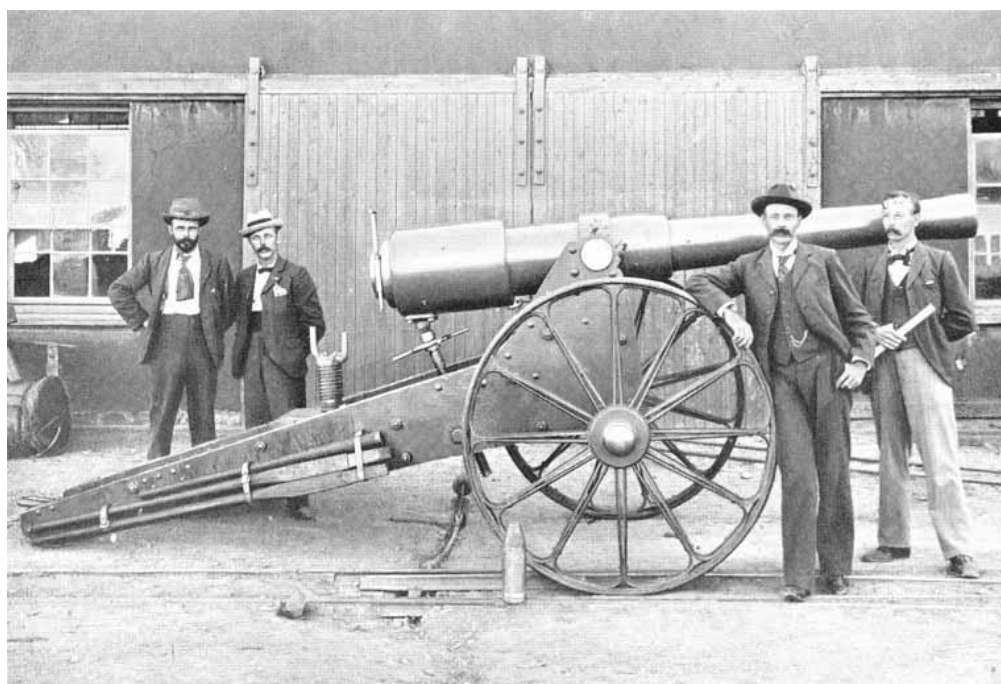


Coronel Baden Powell preside en Mafeking una sentencia a muerte para un nativo que robó un chivo.

SITIO DE KIMBERLEY



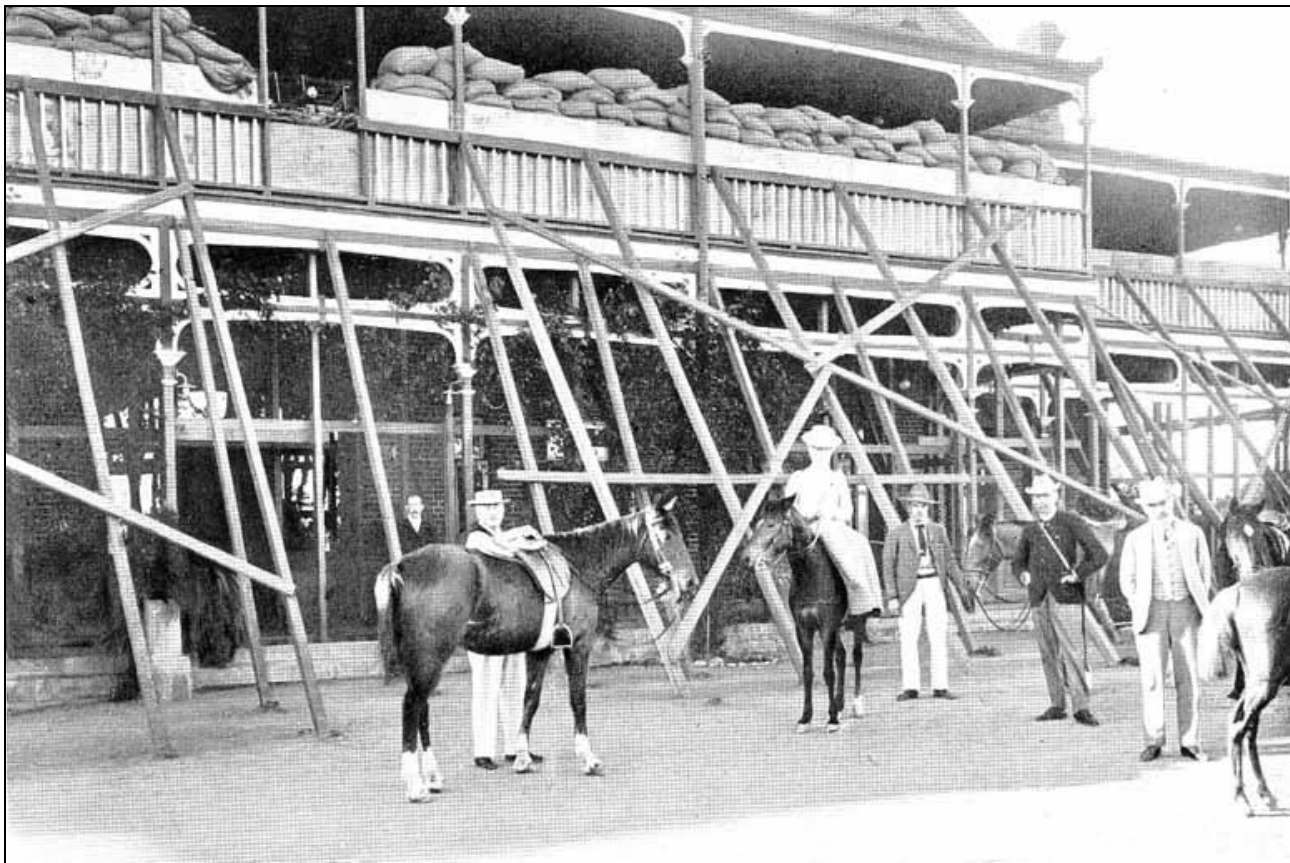
Coronel Kekewich, comandante de la Guarnición Kimberley.



El “Long Cecil” británico en Kimberley.



Cañón de montaña de 2,5 pulgadas del Ejército Británico utilizado en la defensa de Kimberley

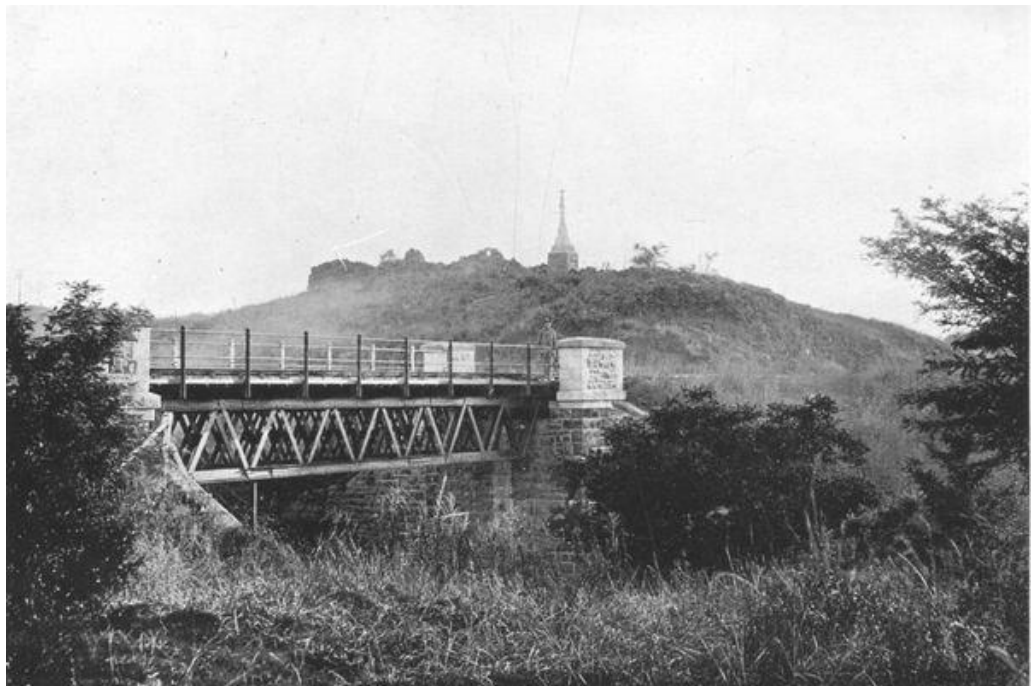


El Hospital de Kimberley durante el sitio.

ALTURAS DE COLENZO



General Wynne.



Pequeño puente del ferrocarril que debieron cruzar los irlandeses bajo el fuego enemigo. Al fondo el *memorial* de la brigada 10^a.



Ametralladora británica Maxim en Natal. Si bien los soldados están formados para la foto, nótese cómo era fácil detectar la silueta del oficial contra el horizonte.



Los Dublins entran victoriosos en Ladysmith, encabezando el desfile en marzo de 1900.

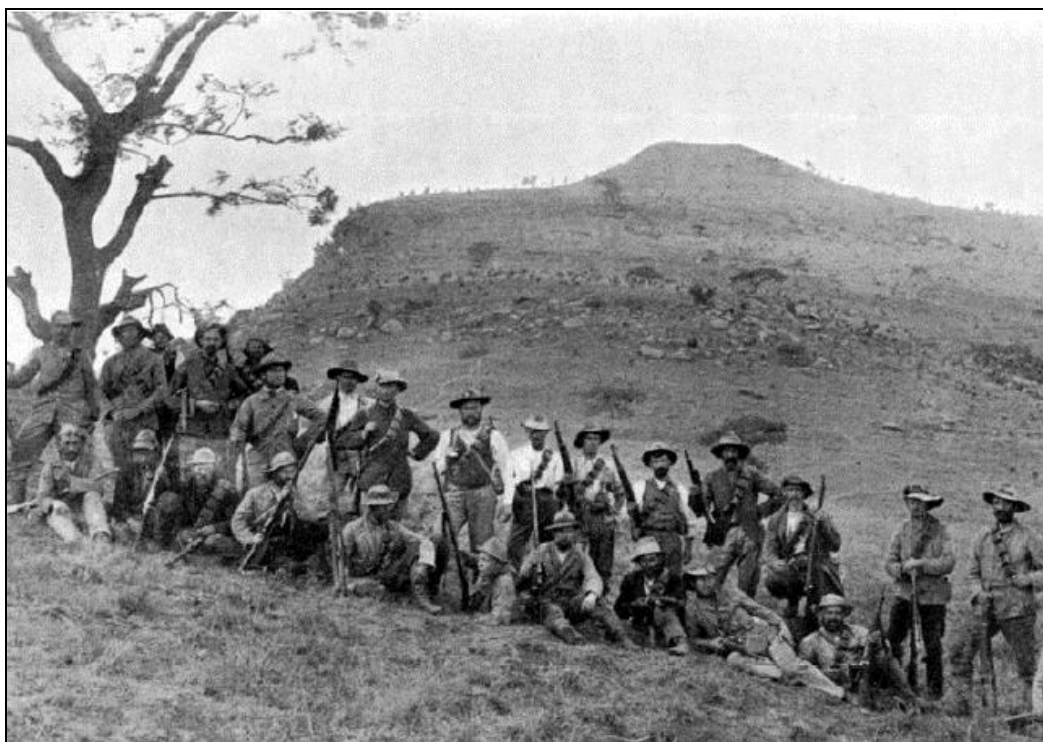
EFFECTOS DE LA ARTILLERÍA BOER EN LOS SITIOS DE LAS CIUDADES.



Town Hall en Ladysmith mostrando un impacto de cañón en la torre. Abajo, Impacto de cañón Creuseot *Long Tom*, en Kimberley



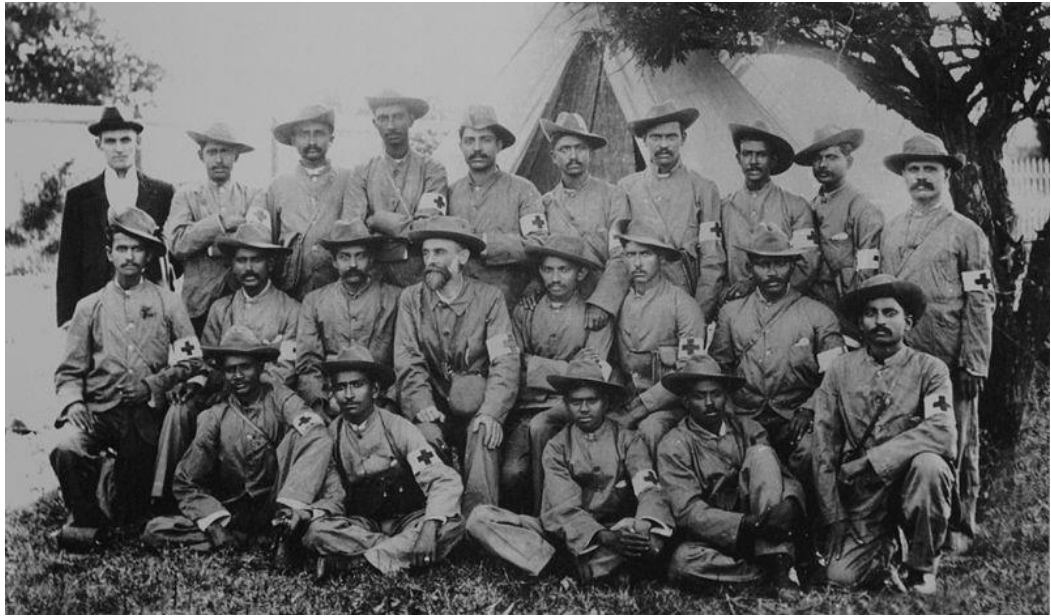
SPION KOP



Burgueses que combatieron en Spion Kop. Atrás la montaña.



Artillería naval británica en Spion Kop.



Camilleros del Ejército Británico. El quinto de la izquierda en la fila central es el Mahatma Gandhi.

**SPION KOP.
EL ARTE PROCURA IDEALIZAR LA GUERRA EN LA INGLATERRA
VICTORIANA.**



El incidente del “alto el fuego” se idealiza con este combate cuerpo a cuerpo.

SPION KOP, CUANDO LA REALIDAD DE LA GUERRA ES OTRA.



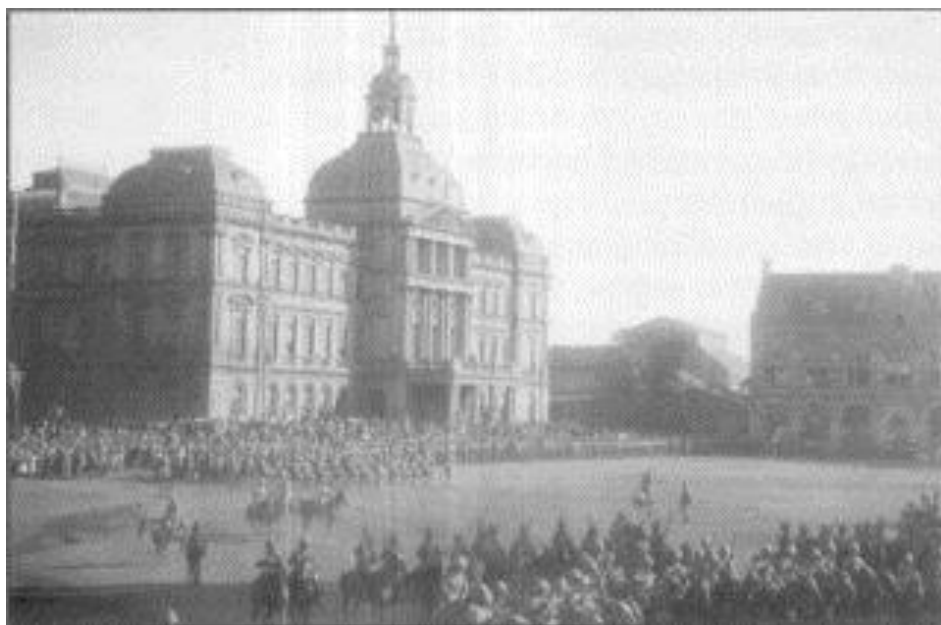
Británicos muertos en el Spion Kop. Esta y otras fotos similares golpearon fuertemente la moral británica. Nótese la cercanía de los cuerpos, lo que muestra la dureza del combate.



Los muertos británicos se enterraron en la misma trinchera que construyeron a la madrugada.



Spion Kop. El precio pagado por los burgueses también resultó durísimo.



5 de junio de 1.900. Rendición de Pretoria

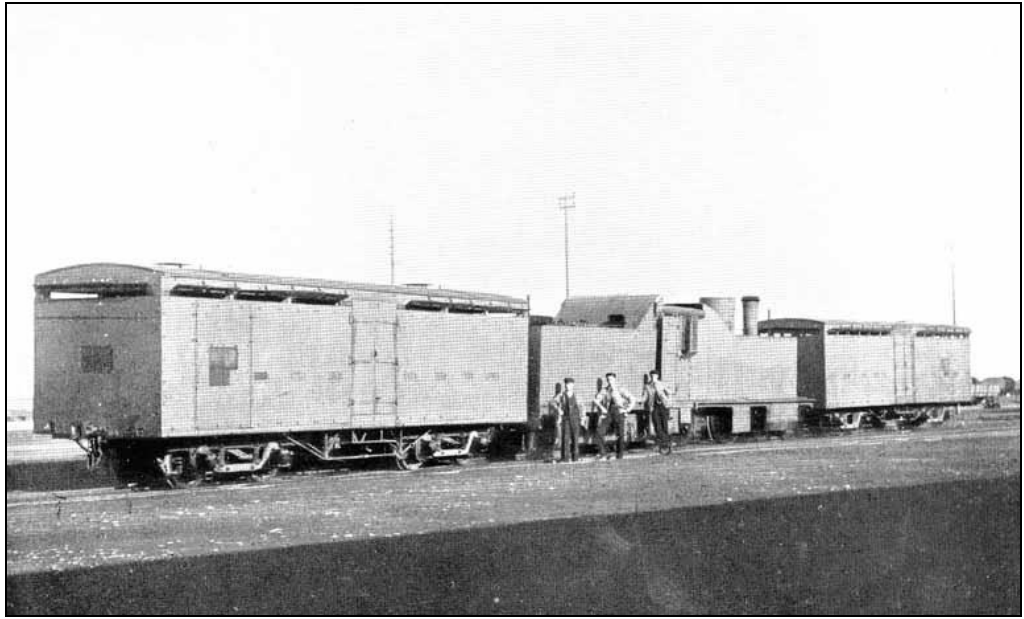
BERGENDAL



Comando de la ZARP o de Krugersdorp. Estos setenta burgueses fueron lo único que quedó del comando original que 10 meses antes comenzó la guerra con 270 hombres. Dos de cada tres caerán muertos o heridos en la última batalla formal.



Cañón Long Tom hacia el final de la guerra.



Tren blindado británico



Nurses voluntarias en hospitales militares. Su presencia fue uno de los éxitos más logrados por los ingleses. Estas mujeres eran muy solicitadas por los heridos y enfermos.

LA POBLACIÓN CIVIL Y LA GUERRA.



Una de las 30.000 granjas incendiadas por los británicos. los ocupantes eran abandonados a la intemperie con sus muebles y enseres, conservando sólo sus carretas. Esta acción de los británicos fue rechazada sin éxito por Buller.



Campo británico de concentración de civiles.

ANEXO 5.

EL ARTE PICTÓRICO EN LA GUERRA



Batalla de Elands River, (17 de septiembre de 1901). El cuadro muestra al regimiento 17 de lanceros formando una última resistencia.³²⁴



Cruce de un río por la artillería británica.

³²⁴ La batalla de Elands River ocurrió el 17 de septiembre de 1901, cuando una columna Boer del general Smuts, fuerte en 250 hombres sorprendió a un escuadrón británico del regimiento 17 de Lanceros con 130 hombres, aniquilándolo. Al precio de 7 bajas Boers los británicos tuvieron 129. Esta batalla corresponde a la segunda fase de la guerra. N. del A.



Obra sin título ni autor. Muestra un enfrentamiento donde los británicos asaltan a la bayoneta un Laager Boer. Este enfrentamiento no ha podido identificarse. Nótese la presencia de la mujer Boer llevando municiones.



Surprise at Sannah's post by Terence Cuneo. (Recuerda las cuatro Cruces Victoria otorgadas a la batería Q, en la sorpresa de Sannah's Post del general De Wet).



Battle of Colenso by Henry Dupray.



***My braves Irish by Richard Woodville.* (Recuerda la carga del 2do batallón del Irish Fusiliers en Natal en la batalla de la Colina de Pieters el 27 de febrero de 1900)**

D.- BIBLIOGRAFIA

D. BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

d.1- BIBLIOGRAFIA ESPECÍFICA.

d.1.2 Del Ejercicio del mando.

- JENOFONTE. *El jefe de Caballería o el Hipárquico*. Madrid. Gredos, 1964.
- JENOFONTE . *De la caza*. Madrid, Gredos, 1964.
- JENOFONTE. *Historia griega, Anabasis o la retirada de los diez mil*. Barcelona, Iberia, 1936.
- JOMINI Baron Antoine Henry: *The art of War*. Londres, Greenhill Books, 1996.
- MONTGOMERY, Bernard, (Vizconde del Alamein). *Historia del Arte de la Guerra*. Traducción. Madrid, 1969.
- NAPOLEON BONAPARTE. *El Arte de la Guerra*. 2da Ed. Buenos Aires, Distal, 2005. 232 p.
- PERON, Juan Domingo (general). *Conducción Militar*. 3ª Ed. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1975.
- VIGO, Jorge. *Fuego y maniobra*. Buenos Aires, Alfaguara, 2005.
- WANTY, Emile. *La Historia de la humanidad a través de las guerras*. Barcelona, Aura, 1972, 276 p.

d..1.3 de la Guerra Sudafricana.

- ASHE, Olive. *Besieged by the Boers* s/d. (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage. 2008-2009)
- CHILDS, Lewis. *Kimberley*. Londres, Leo Cooper, 1998, 176 p.
- CHILDS, Lewis. *Ladysmith. The siege*. Londres, Leo Cooper, 1999, 144 p.
- CHILDS, Lewis. *Ladysmith*. Londres , Leo Cooper, 1998, 160 p.
- CHURCHILL, Winston Spencer. *London to Ladysmith via Pretoria*. Londres, Wildside Press, 2005, 209 p.
- CHURCHILL, Winston Spencer. *The Boer War: London to Ladysmith via Pretoria and Ian Hamilton March*. Londres, Wildside Press, s/f, 405 p.
- CLOETE, Stuart. *Kruger, Rhodes, Lobengula*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952.
- CONAN DOYLE, Arthur. *The Great Boer War*. Londres, Hard Press, 1902, 394 p.
- DE WET, Christiaan. *Three years war*. Nueva York, Scriber's Son, 1902 (www.angloboerwar.com/angloboerwarhomepage. 2008-2009).
- FREMONT-BARNES, Gregory. *The Boer War*. Oxford, Osprey, 2003, 95 p.

- FITZPATRICK, J.R. *The Transvaal from within*. Heineman, Londres, 1899. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- GILBERT, George, (Capitán). *Guerre Sud-africaine*. París, Berger-Lebrault & Cia Editeurs. 1902.
- GRÜTTER, Wilhem. *La Historia de Sudáfrica*. Ciudad del Cabo, Human & Rousseau Publishers, 1981, 64 p.
- HARDING DAVIS, Richard. *With both armies in Southafrica*. s/d 1900(www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- HILLEGAS, Howard. *With the Boer Forces*. Methuen &Co.1.900. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- HOLT, H.P. *The Mounted Police of Natal*. John Murray, Londres, 1.913. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- KNIGHT, Ian. *Colenso 1899*. Traducción. Londres, Osprey, 1995, 94 p.
- KNIGHT, Ian. *Boer Commando*. Londres, Osprey, 2004, 64 p.
- MALAN, A.T., (Capt USA Army). *Story of the War in South Africa 1899-1900*. Samson y otros.1.902. www.Angloboerwar.com/books.
- MANN, Arthur. *Boers in peace and war*. Long, Londres, 1.900. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- MORRIS, Donald. *The washing of the spears*. Londres, Book Club Asociated, 1971, 655 p.
- O'MEHARA WA. *Kekewich in Kimberley*. s/d. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- PANKENHAM, Thomas. *The Boer War*. New York, Thomas Pakenham, 1979.
- PEMBERTON, W Bearing. *Battles of the Boer War*. Londres, Pan Books Ltd.1969.
- PHELAN, T. *The Siege of Kimberley* Gill& Sons Ltd.Dublin, 1913.
- PRETORIUS, Franzjohan. *The Anglo Boer War.1899-1902*. Ciudad del Cabo, Struik, 1998, 96 p.
- REYTZ, Deneys. Y SMUTS J.C. *Commando; A Boer Journal of the Boer War*. Londres. Faber, Primera publicación 1902, 331 p.
- REITZ, W. *A Century of Wrong*. Londres."Review of Reviews", s/f. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009)
- ROMMER Cecil y MAINWARING Arthur.*The Second battalion Royal Dublin Fusiliers in the South African War*. Humpreys, Londres, 1908. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009)
- VAN WARMELO, Dietlof. *On Commando*. s/d, 1902. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009).
- VILJOEN, Benjamin. *My reminiscences of the Anglo Boer War*. Londres, Hood. 1902. (www.angloboer war.com/angloboer war home page. 2008-2009)
- WILKINSON Spenser. *In the eve of War*. Westminster Archibald Constable & Company Philadelphia: J.B. Lippincott Company. 1900

d.2- Cómo escribir una tesis.

- ECO, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. Traducción. Barcelona, Gedisa. 1989. 267 p.

d.3- Historiografía.

- BOUTHOU, Gastón. **La Guerra**. Barcelona, Oikos-tau, Vilasar de Mar, 1971.
- CHINOY, E. **Introducción a la sociología**, Barcelona, Ediciones Paidós, 1980.
- CHURCHILL, Winston Spencer. **Historia de Inglaterra y de los pueblos de habla inglesa**. Traducción. Buenos Aires. Peuser, 1960.
- PALACIO ATARD, Vicente. **Manual de Historia Universal**. Madrid, ESPASA CALPE, 1960.
- SILLONE, Jorge Osvaldo. TESIS: **Jenofonte como primer pensador táctico y estratégico de Occidente**. Buenos Aires, ESG, 2006.
- VON CLAUSEWITZ Carlos. **De la guerra**. Buenos Aires, Círculo Militar, 1968.

d.4- ARTICULOS EN REVISTAS Y PUBLICACIONES.

- GIVELLI, Eduardo (Teniente). “**La descentralización del orden Napoleónico**” En: RCM, N° 25, Buenos Aires, mayo de 1902., p. 565-571.
- Army and Navy Journal, “**La última derrota de Methuen**”. En RCM N° 26. Buenos Aires. Junio de 1902., pp. 677-680..
- La guerra Anglo Boer. “**Los block haus**” En RCM N° 27, Buenos Aires. Julio de 1902., pp. 51-60.
- “**El ataque premeditado y la superioridad del fuego**” En RCM N° 63 y 64, 1905, Buenos Aires.
- Resumen del “**The Times History of the War in South Africa**”. En RCM N° 67,..., Buenos Aires, 1905.
- ACHA, Pablo (Subteniente). “**Consideraciones sobre Historia Militar**”. En el *Boletín Militar*.1905 .Buenos Aires.
- LANGLOIS, Hipólito (General). “**Enseñanzas de la Guerra Sudafricana**”. Traducción. Comandante Augusto Maaligne. En RCM.N° 57, pp.13-20; N°58 pp. 87-102; N° 59, pp.171-184; N° 60, pp 251-266:1905, Buenos Aires., pp.13-20.
- MONTALBÁN Mila. “**La guerra de los Boers**”. s/l,s/f.
- GOMEZ Ernesto (Coronel): “**El miedo y el combate**”. En ESG, 1997, Buenos Aires.
- BARNARD.C.J. “**Gral Botha at the battle of Colenso 1.899**”. En *Military History Journal*. The South Africa Military History Society. Volumen I- N°7. Diciembre 1970. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009)
- BARNARD.C.J. “**Gral Botha in the Spionekop Campaign. January 1900**”. En *Military History Journal*. The South Africa Military History Society. Volumen 2- N°1. junio 1971. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009)
- JOOSTE Cecilia P: “**The battle of Bergendal. The last patched battle of the Anglo Boer War**”. En *Military history Journal*. The South Africa; Military History Society. Vol 12, N° 4. Diciembre 2001. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2.009)
- MILLER Stephen: “**Lord Methuen and the British advance to the Mooder River**”. En *Military History Journal*.The South Africa Military History Society.Vol 10, N° 4. Diciembre 1.996. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009)

- SAKS Davie: **“The real “first Anglo Boer war”- “The siege of Port Natal 1842”**. En *Military History Journal*. The South Africa Military History Society. Vol 13, N° 1. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009)
- GILINGS Ken. **“After the Siege.The British Advance and the Boer retreat through Natal”**. En *Military History Journal*. The South Africa Military Society Vol 11.N°3/4. Octubre 1.999. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).
- HALL, Durrel mayor. **“Field Artillery of the British Army 1860-1960”**. En *Military History Journal*. The South Africa Military Society. Vol II, N° 4. Diciembre 1972. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2.009).
- HALL Durrel Mayor. **“Guns in Soth Africa 1899-1902”**. En *En Military History Journal*. The South Africa Military Society” Vol 2 N°1. Junio 1971. (www.samilitaryhistory.org/journal.html.enero-marzo 2009).
- MORALES GORLERI Claudio (Teniente Coronel). **“El Hipárquico”**. En Revista ESG, Buenos Aires, 1997.
- DELLEPIANE Luis: **“La Segunda Guerra Bóer”**. En Revista del Círculo Militar año 1900 y siguientes artículos. Buenos Aires.

D5 Sitios de la web más importantes visitados.

- www.wikipedia.org/wiki/Boer_Wars. (septiembre de 2008).
- http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Spion_Kop (febrero de 2009).
- <http://www.britishbattles.com/great-boer-war/spion-kop>. (febrero de 2009)
- http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Spion_Kop. (febrero-abril de 2009)
- http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Colenso. (enero-abril de 2009)
- <http://www.angloboerwar.com/>. (Septiembre-diciembre de 2008)
- <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?>
- http://en.wikipedia.org/wiki/Koos_de_la_Rey. (5 de marzo de 2009).
- http://www.cusd.chico.k12.ca.us/~bsilva/projects/scramble/boer_war.htm
- http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Paardeberg
[http://www.afhs.ab.ca/publications/armstrong/boer/canadians in the south african War](http://www.afhs.ab.ca/publications/armstrong/boer/canadians_in_the_south_african_war).
- http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Blood_River. (enero de 2009).
- <http://pw1.netcom.com/~reincke/paardeberg.html>. (abril 2009)
- <http://samilitaryhistory.org/diaries/diaputld.html>.Diario inédito del soldado Walter Putland, publicado en la Web por la South African Military History Association.(5 de marzo 2.009).
- <http://samilitaryhistory.org/vol017cb.html> South African Military History Association. (febrero - marzo 2009)
- samilitaryhistory.org/vol017cb.html General Botha. (2 de marzo de 2009).
- en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Majuba_Hill. (5 de marzo de 2009).
www.historyofwar.org/index.html. Military History Encyclopedia on the Web. (3 de febrero de 2.009).
- [en.wikipedia.org/wiki/Redvers Henry Buller](http://en.wikipedia.org/wiki/Redvers_Henry_Buller). (22 de marzo de 2009. HART Durrel